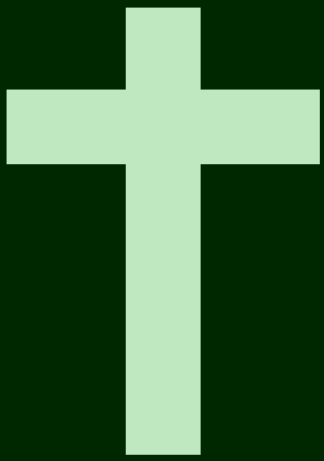
# Santa Biblia libre para el mundo



The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo translation

# Santa Biblia libre para el mundo
## The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2025-07-10

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 10 Jul 2025 from source files dated 10 Jul 2025
fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13

Contents

SAN MATEO . . . . . 1
SAN MARCOS . . . . . 47
SAN LUCAS . . . . . 75
SAN JUAN . . . . . 123
HECHOS . . . . . 158
ROMANOS . . . . . 203
1 CORINTIOS . . . . . 222
2 CORINTIOS . . . . . 240
GÁLATAS . . . . . 252
EFESIOS . . . . . 258
FILIPENSES . . . . . 264
COLOSENSES . . . . . 269
1 TESALONICENSES . 273
2 TESALONICENSES . 277
1 TIMOTEO . . . . . 280
2 TIMOTEO . . . . . 285
TITO . . . . . 289
FILEMÓN . . . . . 291
HEBREOS . . . . . 292
SANTIAGO . . . . . 306
1 PEDRO . . . . . 311
2 PEDRO . . . . . 316
1 JUAN . . . . . 320
2 JUAN . . . . . 325
3 JUAN . . . . . 326
SAN JUDAS . . . . . 327
EL APOCALIPSIS . . . 329
SALMOS . . . . . 350

# El santo evangelio según San Mateo

1 El libro de la genealogía de
Jesucristo,* hijo de David, hijo de
Abraham.
2 Abraham fue el padre de Isaac.
Isaac fue el padre de Jacob. Jacob
fue el padre de Judá y sus her-
manos.
3 Judá fue el padre de Fares
y Zara por Tamar. Fares fue el
padre de Esrom. Esrom fue el
padre de Aram.
4 Aram fue el padre de Ami-
nadab. Aminadab fue el padre de
Naasón. Naasón fue el padre de
Salmón.
5 Salmón fue el padre de Booz,
de Rahab. Booz fue el padre de
Obed por Rut. Obed fue el padre
de Isaí.
6 Isaí fue el padre del rey David.
El rey† David fue padre de Sa-
lomón por la que había sido es-
posa de Urías.
7 Salomón fue padre de
Roboam. Roboam fue padre de
Abías. Abías fue el padre de Asa.
8 Asa fue el padre de Josafat.
Josafat fue el padre de Joram.
Joram fue el padre de Uzías.
9 Uzías fue el padre de Jotam.
Jotam fue el padre de Acaz. Acaz
fue el padre de Ezequías.
10 Ezequías fue padre de Ma-
nasés. Manasés fue el padre de
Amón. Amón fue el padre de
Josías.
11 Josías fue el padre de Je-
choniah y sus hermanos en el
momento del exilio a Babilonia.
12 Después del exilio a Babilo-
nia, Jechoniah fue el padre de
Salatiel. Salatiel fue el padre de
Zorobabel.
13 Zorobabel fue el padre de
Abiud. Abiud fue el padre de
Eliaquim. Eliaquim fue el padre
de Azor.
14 Azor fue el padre de Sadoc.
Sadoc fue el padre de Aquim.
Aquim fue el padre de Eliud.
15 Eliud fue el padre de Eleazar.
Eleazar fue el padre de Matán.
Matán fue el padre de Jacob.
16 Jacob fue el padre de José, el
esposo de María, de quien nació
Jesús,‡ llamado Cristo.

17 Así que todas las genera-
ciones desde Abraham hasta
David son catorce generaciones;
desde David hasta el exilio a
Babilonia, catorce generaciones;
y desde el exilio a Babilonia hasta
el Cristo, catorce generaciones.

18 El nacimiento de Jesucristo
fue así: Después de que su
madre, María, se comprometiera
con José, antes de que se juntasen,
fue hallada embarazada por el
Espíritu Santo.
19 José, su marido, siendo un
hombre justo, y no queriendo
hacer de ella un ejemplo público,
pensaba repudiarla en secreto.
20 Pero cuando pensaba en estas
cosas, he aquí que §un ángel del
Señor se le apareció en sueños,
diciendo: “José, hijo de David,
no temas recibir a María como
esposa, porque lo que ha sido
concebido en ella es del Espíritu
Santo.
21 Ella dará a luz un hijo.
Le pondrás el nombre de Jesús,
*porque es él quien salvará a su
pueblo de sus pecados”.

22 Todo esto ha sucedido para
que se cumpla lo dicho por el

* **1:1** Mesías (hebreo) y Cristo (griego) significan ambos “Ungido” † **1:6** NU omite “el rey”. ‡ **1:16** “Jesús” significa “Salvación”. § **1:20** “Contemplar”, de “ἰδοὺ”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. * **1:21** “Jesús” significa “Salvación”.

Señor por medio del profeta, que dijo
23 “He aquí que la virgen quedará encinta,
y dará a luz un hijo.
Llamarán su nombre Emanuel”.
que es, interpretado, “Dios con nosotros”. †
24 José se levantó de su sueño
e hizo lo que el ángel del Señor
le había ordenado, y tomó a su
mujer para sí;
25 y no la conoció sexualmente
hasta que dio a luz a su hijo
primogénito. Le puso el nombre
de Jesús.

## 2

1 Cuando Jesús nació en Belén
de Judea, en tiempos del rey
Herodes, vinieron a Jerusalén
unos* sabios del Oriente, di-
ciendo:
2 “¿Dónde está el que ha nacido
como Rey de los judíos? Porque
hemos visto su estrella en el ori-
ente y hemos venido a adorarle”.
3 Al oírlo, el rey Herodes se
turbó, y toda Jerusalén con él.
4 Reuniendo a todos los jefes de
los sacerdotes y a los escribas del
pueblo, les preguntó dónde iba a
nacer el Cristo.
5 Ellos le respondieron: “En
Belén de Judea, porque así está
escrito por el profeta,
6 ‘Tú Belén, tierra de Judá,
no eres en absoluto el menos importante entre los príncipes de Judá;
porque de ti saldrá un gobernador
que pastoreará a mi pueblo, Israel”. †
7 Entonces Herodes llamó en
secreto a los sabios y se enteró
por ellos de la hora exacta en que
apareció la estrella.
8 Los envió a Belén y les dijo:
“Id y buscad diligentemente al
niño. Cuando lo hayáis encon-
trado, traedme la noticia, para
que yo también vaya a adorarlo”.
9 Ellos, habiendo oído al rey, se
pusieron en camino; y he aquí que
la estrella que habían visto en el
oriente, iba delante de ellos hasta
que llegó y se paró sobre donde
estaba el niño.
10 Al ver la estrella, se alegraron
mucho.
11 Entraron en la casa y
vieron al niño con María, su
madre, y se postraron y lo ado-
raron. Abriendo sus tesoros, le
ofrecieron regalos: oro, incienso
y mirra.
12 Al ser advertidos en sueños
de que no debían volver a
Herodes, regresaron a su país por
otro camino.
13 Cuando se fueron, he aquí
que un ángel del Señor se le
apareció a José en sueños, di-
ciendo: “Levántate y toma al niño
y a su madre, y huye a Egipto, y
quédate allí hasta que yo te diga,
porque Herodes buscará al niño
para destruirlo.”
14 Se levantó, tomó al niño y a
su madre de noche y se marchó a
Egipto,
15 y estuvo allí hasta la muerte
de Herodes, para que se cumpli-
era lo que había dicho el Señor
por medio del profeta: “De Egipto
llamé a mi hijo.” ‡
16 Entonces Herodes, cuando se
vio burlado por los sabios, se
enojó mucho y mandó matar a
todos los niños varones que había
en Belén y en toda la campiña de
los alrededores, de dos años para
abajo, según el tiempo exacto que
había aprendido de los sabios.
17 Entonces se cumplió lo dicho
por el profeta Jeremías, que dijo
18 “Se oyó una voz en Ramá,
lamento, llanto y gran luto,

† **1:23** Isaías 7:14 * **2:1** La palabra “sabios” (magoi) también puede significar maestros, científicos, médicos, astrólogos, videntes, intérpretes de sueños o hechiceros. † **2:6** Miqueas 5:2 ‡ **2:15** Oseas 11:1

Raquel llorando por sus hijos;
no se consolaría,
porque ya no existen§”.
19 Pero cuando Herodes murió,
he aquí que un ángel del Señor
se le apareció en sueños a José en
Egipto, diciendo:
20 “Levántate y toma al niño y
a su madre, y vete a la tierra de
Israel, porque los que buscaban la
vida del niño han muerto.”
21 Se levantó, tomó al niño y a
su madre y se fue a la tierra de
Israel.
22 Pero cuando se enteró de
que Arquelao reinaba en Judea en
lugar de su padre, Herodes, tuvo
miedo de ir allí. Advertido en
sueños, se retiró a la región de
Galilea,
23 y vino a vivir a una ciu-
dad llamada Nazaret, para que
se cumpliera lo dicho por los
profetas de que sería llamado
nazareno.

# 3

1 En aquellos días, vino Juan el
Bautista predicando en el desierto
de Judea, diciendo:
2 “¡Arrepentíos, porque el
Reino de los Cielos está cerca!”
3 Porque éste es el que fue
anunciado por el profeta Isaías,
diciendo,
“La voz de uno que clama en el
desierto,
¡preparad el camino del
Señor!
Enderezad sus caminos”. *
4 El mismo Juan llevaba ropa
de pelo de camello y un cinturón
de cuero alrededor de la cintura.
Su comida era chapulines y miel
silvestre.
5 Entonces la gente de Jerusalén,
de toda Judea y de toda la región
del Jordán salía hacia él.
6 Se dejaban bautizar por él en
el Jordán, confesando sus peca-
dos.
7 Pero al ver que muchos de
los fariseos y saduceos venían a
su bautismo, les dijo: “Hijos de
víboras, ¿quién os ha advertido
que huyáis de la ira que ha de
venir?
8 Por lo tanto, ¡producid un
fruto digno de arrepentimiento!
9 No penséis para vosotros mis-
mos: “Tenemos a Abraham por
padre”, porque os digo que Dios
puede levantar hijos a Abraham
de estas piedras.
10 Incluso ahora el hacha está a
la raíz de los árboles. Por eso,
todo árbol que no da buen fruto
es cortado y echado al fuego.
11 “Yo sí os bautizo en agua
para que os arrepintáis, pero el
que viene detrás de mí es más
poderoso que yo, cuyas sandalias
no soy digno de llevar. Él os
bautizará en el Espíritu Santo. †
12 Tiene en la mano su aventa-
dor, y limpiará a fondo su era.
Recogerá su trigo en el granero,
pero la paja la quemará con fuego
inextinguible.”
13 Entonces Jesús vino de Galilea
al Jordán‡, a Juan, para ser bauti-
zado por él.
14 Pero Juan se lo impedía, di-
ciendo: “Tengo necesidad de ser
bautizado por ti, ¿y tú vienes a
mí?”
15 Pero Jesús, respondiendo, le
dijo: **“Permítelo ahora, porque
éste es el camino adecuado
para cumplir toda justicia.”
Entonces se lo permitió.**
16 Jesús, después de ser ba-
utizado, subió directamente del
agua; y he aquí que se le abrieron
los cielos. Vio que el Espíritu de
Dios descendía como una paloma
y venía sobre él.
17 He aquí que una voz de los
cielos decía: “Este es mi Hijo
amado, en quien me complazco.”

§ **2:18** Jeremías 31:15 * **3:3** Isaías 40:3 † **3:11** TR y NU añaden “y con fuego” ‡ **3:13** decir, el río Jordán

# 4

1 Entonces Jesús fue llevado por
el Espíritu al desierto para ser
tentado por el diablo.
2 Después de haber ayunado
cuarenta días y cuarenta noches,
tuvo hambre.
3 Se acercó el tentador y le dijo:
"Si eres el Hijo de Dios, ordena
que estas piedras se conviertan en
pan".
4 Pero él respondió: **"Está es-
crito que no sólo de pan vive el
hombre, sino de toda palabra
que sale de la boca de Dios".** *
5 Entonces el diablo lo llevó a
la ciudad santa. Lo puso en el
pináculo del templo,
6 y le dijo: "Si eres el Hijo de
Dios, tírate al suelo, porque está
escrito,
'Él ordenará a sus ángeles con
respecto a ti,' y,
En sus manos te llevarán,
para que no tropieces con una
piedra". †
7 Jesús le dijo: **"También está
escrito: "No pondrás a prueba
al Señor, tu Dios"".** ‡
8 De nuevo, el diablo lo llevó a
un monte muy alto, y le mostró
todos los reinos del mundo y su
gloria.
9 Le dijo: "Te daré todas estas
cosas, si te postras y me adoras".
10 Entonces Jesús le dijo:
**"¡Quítate de encima, §Satanás!
Porque está escrito: 'Al Señor
tu Dios adorarás y a él sólo
servirás' ".** *
11 Entonces el diablo lo dejó, y
he aquí que vinieron ángeles y le
sirvieron.
12 Cuando Jesús oyó que Juan
había sido entregado, se retiró a
Galilea.
13 Dejando a Nazaret, vino a
vivir a Capernaum, que está junto
al mar, en la región de Zabulón y
Neftalí,
14 para que se cumpliera lo que
se había dicho por medio del pro-
feta Isaías, que decía
15 "La tierra de Zabulón y la tierra
de Neftalí,
hacia el mar, más allá del
Jordán,
Galilea de los Gentiles,
16 el pueblo que estaba sentado en
la oscuridad vio una gran
luz;
a los que estaban sentados en
la región y la sombra de la
muerte,
para ellos ha amanecido la
luz†".
17 Desde entonces, Jesús
comenzó a predicar y a decir:
**"¡Arrepentíos! Porque el
Reino de los Cielos está
cerca".**
18 Caminando junto al mar de
Galilea, ‡vio a dos hermanos:
Simón, que se llama Pedro, y An-
drés, su hermano, echando la red
en el mar, pues eran pescadores.
19 Les dijo: **"Venid en pos de
mí, y os haré pescadores de
hombres".**
20 Al instante dejaron las redes
y le siguieron.
21 Al salir de allí, vio a otros
dos hermanos, Santiago, hijo de
Zebedeo, y Juan, su hermano, en
la barca con el padre de Zebedeo,
remendando las redes. Los llamó.
22 Ellos dejaron inmediata-
mente la barca y a su padre, y
le siguieron.
23 Jesús recorría toda Galilea,
enseñando en sus sinagogas,
predicando la Buena Nueva del
Reino y curando toda enfermedad
y toda dolencia en el pueblo.
24 La noticia sobre él llegó a
toda Siria. Le llevaban a todos

* **4:4** Deuteronomio 8:3 † **4:6** Salmo 91:11-12 ‡ **4:7** Deuteronomio 6:16 § **4:10** TR y NU leen "Vete" en lugar de "Ponte detrás de mí" * **4:10** Deuteronomio 6:13 † **4:16** Isaías 9:1-2 ‡ **4:18** TR lee "Jesús" en lugar de "él"

los enfermos, aquejados de diversas enfermedades y tormentos, endemoniados, epilépticos y paralíticos; y los curaba.
25 Le seguían grandes multitudes de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y del otro lado del Jordán.

# 5

1 Al ver las multitudes, subió al monte. Cuando se sentó, sus discípulos se acercaron a él.
2 Abrió la boca y les enseñó, diciendo,
3 **"Benditos sean los pobres de espíritu,**
**porque de ellos es el Reino de los Cielos.** *
4 **Benditos sean los que lloran,**
**porque serán consolados.** †
5 **Benditos sean los gentiles,**
**porque ellos heredarán la tierra.** ‡§
6 **Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,**
**porque se llenarán.**
7 **Benditos sean los misericordiosos,**
**porque obtendrán misericordia.**
8 **Benditos sean los puros de corazón,**
**porque verán a Dios.**
9 **Benditos sean los pacificadores,**
**porque serán llamados hijos de Dios.**
10 **Benditos sean los que han sido perseguidos por causa de la justicia,**
**porque de ellos es el Reino de los Cielos.**
11 **"Benditos sean sois cuando os reprochen, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros con falsedad, por mi causa.**
12 **Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo. Porque así persiguieron a los profetas que os precedieron.**
13 **"Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal ha perdido su sabor, ¿con qué se salará? Entonces no sirve para nada, sino para ser arrojada y pisoteada por los hombres.**
14 **Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada en una colina no se puede ocultar.**
15 **Tampoco se enciende una lámpara y se pone debajo de una cesta de medir, sino sobre un candelero; y brilla para todos los que están en la casa.**
16 **Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.**
17 **"No penséis que he venido a destruir la ley o los profetas. No he venido a destruir, sino a cumplir.**
18 **Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una letra* mínima ni un trazo† de pluma pasarán de la ley, hasta que todo se cumpla.**
19 **Por lo tanto, el que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños y enseñe a otros a hacerlo, será llamado el más pequeño en el Reino de los Cielos; pero el que los cumpla y los enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos.**
20 **Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.**
21 **"Habéis oído que a los antiguos se les dijo: "No matarás",‡ y que "quien mate**

* **5:3** Isaías 57:15; 66:2 † **5:4** Isaías 61:2; 66:10,13 ‡ **5:5** o, tierra. § **5:5** Salmo 37:11
* **5:18** literalmente, iota † **5:18** o, serif ‡ **5:21** Éxodo 20:13

**correrá peligro de ser juzgado".**
22 **Pero yo os digo que todo el**
**que se enoje con su hermano**
**sin causa,§ estará en peligro**
**del juicio. El que diga a su**
**hermano: "¡Raca!*", correrá**
**el peligro del consejo. El que**
**diga: "¡Necio!", correrá el**
**peligro del fuego de la Gehena.**
†
23 **"Por tanto, si estás ofre-**
**ciendo tu ofrenda en el altar,**
**y allí te acuerdas de que tu**
**hermano tiene algo contra ti,**
24 **deja tu ofrenda allí, ante**
**el altar, y sigue tu camino.**
**Primero reconcíliate con tu**
**hermano, y luego ven a ofrecer**
**tu ofrenda.**
25 **Ponte de acuerdo con tu**
**adversario rápidamente mien-**
**tras estás con él en el camino;**
**no sea que el fiscal te entregue**
**al juez, y el juez te entregue**
**al oficial, y seas echado a la**
**cárcel.**
26 **De cierto te digo que no**
**saldrás de allí hasta que hayas**
**pagado el último centavo.** ‡
27 **"Habéis oído que se dijo:**
**"§No cometerás adulterio"*;**
28 **pero yo os digo que todo el**
**que mira a una mujer para cod-**
**iciarla, ya ha cometido adulte-**
**rio con ella en su corazón.**
29 **Si tu ojo derecho te hace**
**tropezar, sácalo y arrójalo**
**lejos de ti. Porque más te**
**vale que perezca uno de tus**
**miembros que todo tu cuerpo**
**sea arrojado a la Gehenna.** †
30 **Si tu mano derecha te hace**
**tropezar, córtala y arrójala**
**lejos de ti. Porque más te**
**conviene que perezca uno de**
**tus miembros, que no que todo**
**tu cuerpo sea arrojado a la**
**Gehenna.** ‡
31 **"También se dijo: "El que**
**repudie a su mujer, que le dé**
**carta de divorcio", §**
32 **pero yo os digo que el que**
**repudia a su mujer, salvo por**
**causa de inmoralidad sexual,**
**la convierte en adúltera; y el**
**que se casa con ella estando**
**repudiada, comete adulterio.**
33 **"Habéis oído que se dijo**
**a los antiguos: 'No perjurarás,**
**sino que cumplirás al Señor tus**
**juramentos"*,**
34 **pero yo os digo que no**
**juréis en absoluto: ni por el**
**cielo, porque es el trono de**
**Dios;**
35 **ni por la tierra, porque es**
**el escabel de sus pies; ni por**
**Jerusalén, porque es la ciudad**
**del gran Rey.**
36 **Tampoco jurarás por tu**
**cabeza, porque no puedes**
**hacer blanco ni negro un solo**
**cabello.**
37 **Pero que vuestro "Sí" sea**
**"Sí" y vuestro "No" sea "No".**
**Todo lo que sea más que esto**
**es del maligno.**
38 **"Habéis oído que se dijo:**
**"Ojo por ojo y diente por di-**
**ente".** †
39 **Pero yo os digo que no re-**
**sistáis al que es malo, sino que**
**al que te golpee en tu mejilla**
**derecha, vuélvele también la**
**otra.**
40 **Si alguien te demanda para**
**quitarte la túnica, déjale tam-**
**bién el manto.**

§ **5:22** NU omite "sin causa". * **5:22** "Raca" es un insulto arameo, relacionado con la palabra "vacío" y que transmite la idea de cabeza hueca. † **5:22** o, Infierno ‡ **5:26** literalmente, kodrantes. Un kodrante era una pequeña moneda de cobre que valía alrededor de 2 leptas (ácaros de viuda), lo cual no era suficiente para comprar mucho. § **5:27** El TR añade "a los antiguos". * **5:27** Éxodo 20:14 † **5:29** o, Infierno ‡ **5:30** o, el infierno § **5:31** Deuteronomio 24:1 * **5:33** Números 30:2; Deuteronomio 23:21; Eclesiastés 5:4 † **5:38** Éxodo 21:24; Levítico 24:20; Deuteronomio 19:21

41 **El que te obligue a recorrer**
**una milla, ve con él dos.**
42 **Da al que te pida, y no**
**rechaces al que quiera pedirte**
**prestado.**
43 **"Habéis oído que se**
**dijo: 'Amarás a tu prójimo y**
**‡odiarás a tu enemigo'.** §
44 **Pero yo os digo: amad a**
**vuestros enemigos, bendecid a**
**los que os maldicen, haced el**
**bien a los que os odian y orad**
**por los que os maltratan y os**
**persiguen,**
45 **para que seáis hijos de**
**vuestro Padre que está en los**
**cielos. Porque él hace salir**
**su sol sobre malos y buenos,**
**y hace llover sobre justos e**
**injustos.**
46 **Porque si amáis a los que**
**os aman, ¿qué recompensa ten-**
**dréis? ¿Acaso no hacen lo**
**mismo los recaudadores de im-**
**puestos?**
47 **Si sólo saludáis a vuestros**
**amigos, ¿qué más hacéis**
**vosotros que los demás?**
**¿Acaso no *hacen lo mismo los**
**recaudadores de impuestos?**
48 **Por eso seréis perfectos,**
**como vuestro Padre que está**
**en los cielos es perfecto.**

# 6

1 **"Tened cuidado de no hacer**
**vuestras obras de caridad**
***delante de los hombres, para**
**ser vistos por ellos, pues**
**de lo contrario no tendréis**
**recompensa de vuestro Padre**
**que está en los cielos.**
2 **Por eso, cuando hagas obras**
**de caridad, no hagas sonar la**
**trompeta delante de ti, como**
**hacen los hipócritas en las sin-**
**agogas y en las calles, para**
**obtener la gloria de los hom-**
**bres. Ciertamente os digo**
**que ya han recibido su recom-**
**pensa.**
3 **Pero cuando hagas obras**
**de misericordia, no dejes que**
**tu mano izquierda sepa lo que**
**hace tu mano derecha,**
4 **para que tus obras de mi-**
**sericordia estén en secreto, en-**
**tonces tu Padre que ve en se-**
**creto te recompensará abierta-**
**mente.**
5 **"Cuando ores, no seas como**
**los hipócritas, pues les gusta**
**estar de pie y orar en las sin-**
**agogas y en las esquinas de**
**las calles, para ser vistos por**
**los hombres. Ciertamente, os**
**digo que han recibido su rec-**
**ompensa.**
6 **Pero tú, cuando ores, entra**
**en tu cuarto interior, y habi-**
**endo cerrado la puerta, ora a**
**tu Padre que está en secreto; y**
**tu Padre, que ve en secreto, te**
**recompensará abiertamente.**
7 **Al orar, no utilicéis vanas**
**repeticiones, como hacen los**
**gentiles, pues piensan que**
**serán escuchados por su mu-**
**cho hablar.**
8 **No seáis, pues, como ellos,**
**porque vuestro Padre sabe lo**
**que necesitáis antes de que se**
**lo pidáis.**
9 **Orad así:**
**" 'Padre nuestro que estás en**
**el cielo, que tu nombre**
**sea santificado'.**
10 **Que venga tu Reino.**
**Que se haga tu voluntad**
**en la tierra como en el**
**cielo.**
11 **Danos hoy el pan de cada**
**día.**
12 **Perdona nuestras deudas,**
**así como nosotros perdon-**
**amos a nuestros deu-**
**dores.**

‡ **5:43** Levítico 19:18 § **5:43** no aparece en la Biblia, pero véase el Manual de Disciplina de Qumrán Ix, 21-26 * **5:47** NU lee "gentiles" en lugar de "recaudadores de impuestos".
* **6:1** NU lee "actos de justicia" en lugar de "donaciones caritativas"

13 **No nos dejes caer en la tentación,**
**pero líbranos del maligno.**
**Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria por siempre. Amén."†**
14 **"Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros.**
15 **Pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.**
16 **"Además, cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas, con rostros tristes. Porque ellos desfiguran sus rostros para que los hombres vean que están ayunando. Ciertamente os digo que han recibido su recompensa.**
17 **Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava to cara,**
18 **para que no te vean los hombres ayunando, sino tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en secreto, te recompensará.**
19 **"No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín consumen, y donde los ladrones cuelan y roban;**
20 **sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín consumen, y donde los ladrones no cuelan ni roban;**
21 **porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.**
22 **"La lámpara del cuerpo es el ojo. Por tanto, si tu ojo es sano, todo tu cuerpo estará lleno de luz.**
23 **Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará lleno de tinieblas. Por tanto, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué grandes son las tinieblas!**
24 **"Nadie puede servir a dos señores, porque o bien odiará a uno y amará al otro, o bien se dedicará a uno y despreciará al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a Mammón.**
25 **Por eso os digo que no os preocupéis por vuestra vida: qué vais a comer o qué vais a beber; ni tampoco por vuestro cuerpo, qué vais a vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?**
26 **Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros. Vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No tenéis vosotros mucho más valor que ellas?**
27 **"¿Quién de vosotros, estando ansioso, puede añadir un momento‡ a su vida?**
28 **¿Por qué os preocupáis por la ropa? Considerad los lirios del campo, cómo crecen. No se afanan, ni hilan,**
29 **pero os digo que ni siquiera Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos.**
30 **Pero si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy existe y mañana es arrojada al horno, ¿no os vestirá mucho más a vosotros, hombres de poca fe?**
31 **"Por tanto, no os preocupéis diciendo: "¿Qué comeremos?", "¿Qué beberemos?" o "¿Con qué nos vestiremos?"**
32 **Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pues vuestro Padre celestial sabe que necesitáis todas estas cosas.**
33 **Pero buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán también a vosotros.**
34 **Por tanto, no os preocupéis por el día de mañana, porque**

† **6:13** NU omite "Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria por siempre. Amén". ‡ **6:27** literalmente, cúbito

**el día de mañana se preocupará por sí mismo. El mal de cada día es suficiente.**

# 7

1 **"No juzguéis, para que no seáis juzgados.**
2 **Porque con el juicio que juzguéis, seráis juzgados; y con la medida que midáis, os será medido.**
3 **¿Por qué ves la paja que está en el ojo de tu hermano, pero no consideras la viga que está en tu propio ojo?**
4 **¿O cómo vas a decir a tu hermano: "Déjame sacar la paja de tu ojo", y he aquí que la viga está en tu propio ojo?**
5 **¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces podrás ver con claridad para sacar la paja del ojo de tu hermano.**
6 **"No déis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen y se vuelvan y os hagan pedazos.**
7 **"Pedid y se os dará. Buscad y encontraréis. Llamad, y se os abrirá.**
8 **Porque todo el que pide recibe. El que busca, encuentra. Al que llama se le abrirá.**
9 **¿O quién hay entre vosotros que, si su hijo le pide pan, le dé una piedra?**
10 **O si le pide un pescado, ¿quién le dará una serpiente?**
11 **Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará cosas buenas a los que le pidan!**
12 **Por tanto, todo lo que queráis que os hagan los hombres, también se lo haréis vosotros a ellos; porque esto es la ley y los profetas.**
13 **"Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y ancho el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella.**
14 **¡Qué* estrecha es la puerta y qué estrecho el camino que lleva a la vida! Son pocos los que la encuentran.**
15 **"Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces.**
16 **Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso recogéis uvas de los espinos o higos de los cardos?**
17 **Así, todo árbol bueno produce frutos buenos, pero el árbol corrompido produce frutos malos.**
18 **Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol corrompido puede producir frutos buenos.**
19 **Todo árbol que no da buenos frutos es cortado y arrojado al fuego.**
20 **Por tanto, por sus frutos los conoceréis.**
21 **"No todo el que me dice: 'Señor, Señor', entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.**
22 **Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, en tu nombre expulsamos demonios y en tu nombre hicimos muchas obras poderosas?**
23 **Entonces diré: Nunca os conocí. Apartaos de mí, obradores de iniquidad'.**
24 **"Por tanto, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, lo compararé a un hombre prudente que construyó su casa sobre una roca.**

---

* **7:14** TR dice "Porque" en lugar de "Como"

25 **Cayó la lluvia, vinieron**
**las inundaciones y los vientos**
**soplaron y golpearon esa casa;**
**y no se cayó, porque estaba**
**fundada sobre la roca.**
26 **Todo el que oiga estas pal-**
**abras mías y no las ponga en**
**práctica será como un insen-**
**sato que construyó su casa so-**
**bre la arena.**
27 **Cayó la lluvia, vinieron**
**las inundaciones y los vien-**
**tos soplaron y golpearon esa**
**casa; y se cayó, y su caída fue**
**grande."**
28 Cuando Jesús terminó de de-
cir estas cosas, las multitudes se
asombraron de su enseñanza,
29 porque les enseñaba con au-
toridad, y no como los escribas.

# 8

1 Cuando bajó del monte, le
siguieron grandes multitudes.
2 He aquí que un leproso
se le acercó y le adoró di-
ciendo: "Señor, si quieres, puedes
limpiarme".
3 Jesús extendió la mano y lo
tocó, diciendo: **"Quiero. Queda**
**limpio". Al instante su lepra**
**quedó limpia.**
4 Jesús le dijo: **"Mira que**
**no se lo digas a nadie; pero**
**ve, muéstrate al sacerdote y**
**ofrece la ofrenda que mandó**
**Moisés, como testimonio para**
**ellos."**
5 Cuando llegó a Capernaúm, se
le acercó un centurión pidiéndole
ayuda,
6 diciendo: "Señor, mi siervo
yace en la casa paralizado, grave-
mente atormentado."
7 Jesús le dijo: **"Iré y lo cu-**
**raré".**
8 El centurión respondió:
"Señor, no soy digno de que entres
bajo mi techo. Basta con que digas
la palabra, y mi siervo quedará
curado.
9 Porque también yo soy un
hombre con autoridad, que tiene
soldados a mi cargo. Digo a éste:
"Ve", y va; y digo a otro: "Ven",
y viene; y digo a mi siervo: "Haz
esto", y lo hace."
10 Al oírlo, Jesús se maravilló
y dijo a los que le seguían: **"Os**
**aseguro que no he encontrado**
**una fe tan grande, ni siquiera**
**en Israel.**
11 **Os digo que vendrán mu-**
**chos del este y del oeste y se**
**sentarán con Abraham, Isaac y**
**Jacob en el Reino de los Cielos,**
12 **pero los hijos del Reino**
**serán arrojados a las tinieblas**
**exteriores. Allí será el llanto y**
**el crujir de dientes".**
13 Jesús dijo al centurión:
**"Vete. Que se haga contigo**
**lo que has creído". Su siervo**
**quedó sanado en aquella hora.**
14 Cuando Jesús entró en la casa
de Pedro, vio a la madre de éste,
enferma de fiebre.
15 Le tocó la mano, y la fiebre la
dejó. Ella se levantó y le sirvió. *
16 Cuando llegó la noche, le tra-
jeron muchos endemoniados. Él
expulsó a los espíritus con una
palabra, y sanó a todos los enfer-
mos,
17 para que se cumpliera lo que
se dijo por medio del profeta
Isaías, que dijo: "Tomó nuestras
dolencias y cargó con nuestras
enfermedades." †
18 Al ver que lo rodeaba una
gran multitud, Jesús dio la orden
de marcharse al otro lado.
19 Se acercó un escriba y le
dijo: "Maestro, te seguiré a donde
vayas".
20 Jesús le dijo: **"Las zorras**
**tienen madrigueras y las aves**
**del cielo nidos, pero el Hijo**

* **8:15** TR lee "ellos" en lugar de "él" † **8:17** Isaías 53:4

**del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”.**
21 Otro de sus discípulos le dijo: “Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre”.
22 Pero Jesús le dijo: **“Sígueme y deja que los muertos entierren a sus propios muertos”.**
23 Cuando subió a una barca, sus discípulos le siguieron.
24 Se levantó una violenta tormenta en el mar, tanto que la barca quedó cubierta por las olas; pero él dormía.
25 Los discípulos se acercaron a él y le despertaron diciendo: “¡Sálvanos, Señor! Nos estamos muriendo”.
26 Les dijo: **“¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?”. Entonces se levantó, reprendió al viento y al mar, y se produjo una gran calma.**
27 Los hombres se maravillaron diciendo: “¿Qué clase de hombre es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?”
28 Cuando llegó a la otra orilla, al país de los gergesenos,‡ le salieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, con gran ferocidad, de modo que nadie podía pasar por allí.
29 Y gritaban diciendo: “¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo?”
30 Había una piara de muchos cerdos que se alimentaba lejos de ellos.
31 Los demonios le rogaron, diciendo: “Si nos echas, permítenos ir a la piara de cerdos”.
32 Les dijo: **“¡Id!”**
Salieron y entraron en la piara de cerdos; y he aquí que toda la piara de cerdos se precipitó por el acantilado al mar y murió en el agua.
33 Los que les daban de comer huyeron y se fueron a la ciudad y contaron todo, incluso lo que les había pasado a los endemoniados.
34 Toda la ciudad salió a recibir a Jesús. Cuando lo vieron, le rogaron que se fuera de sus fronteras.

# 9

1 Entró en una barca, cruzó y llegó a su ciudad.
2 Le trajeron un paralítico que estaba tendido en una cama. Jesús, al ver su fe, dijo al paralítico: **“¡Hijo, anímate! Tus pecados te son perdonados”.**
3 He aquí que algunos de los escribas se decían: “Este hombre blasfema”.
4 Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: **“¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?**
5 **Porque, ¿qué es más fácil, decir: “Tus pecados son perdonados”, o decir: “Levántate y anda”?**
6 **Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados,** le dijo al paralítico: **“Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”.**
7 Se levantó y se fue a su casa.
8 Pero cuando las multitudes lo vieron, se maravillaron y glorificaron a Dios, que había dado tal autoridad a los hombres.
9 Al pasar por allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en la oficina de recaudación de impuestos. Le dijo: **“Sígueme”. Él se levantó y le siguió.**
10 Mientras estaba sentado en la casa, he aquí que muchos recaudadores de impuestos y pecadores vinieron y se sentaron con Jesús y sus discípulos.
11 Al ver esto, los fariseos dijeron a sus discípulos: “¿Por qué come vuestro maestro con recaudadores de impuestos y pecadores?”

‡ **8:28** NU lee “gadarenos”

12 Al oírlo, Jesús les dijo: **“Los sanos no tienen necesidad de médico, pero los enfermos sí.**
13 **Pero vosotros id y aprended lo que significa: “Quiero misericordia y no sacrificios,”* porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento.”** †
14 Entonces los discípulos de Juan se acercaron a él, diciendo: “¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo, pero tus discípulos no ayunan?”
15 Jesús les dijo: **“¿Pueden los amigos del novio llorar mientras el novio esté con ellos? Pero vendrán días en que el novio les será quitado, y entonces ayunarán.**
16 **Nadie pone un trozo de tela sin remendar en una prenda vieja, porque el remiendo se desprende de la prenda y se hace un agujero peor.**
17 **Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque se reventarían los odres, se derramaría el vino y se arruinarían los odres. No, ponen vino nuevo en odres frescos, y ambos se conservan”.**
18 Mientras les contaba estas cosas, se acercó un gobernante y le adoró diciendo: “Mi hija acaba de morir, pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.”
19 Jesús se levantó y le siguió, al igual que sus discípulos.
20 He aquí que una mujer que tenía flujo de sangre desde hacía doce años se acercó detrás de él y tocó los flecos‡ de su manto;
21 porque decía en su interior: “Si toco su manto, quedaré sana.”
22 Pero Jesús, al volverse y verla, le dijo: **“¡Hija, anímate! Tu fe te ha curado”. Y la mujer quedó sana desde aquella hora.**
23 Cuando Jesús entró en la casa del gobernante y vio a los flautistas y a la multitud en ruidoso desorden,
24 les dijo: **“Haced sitio, porque la muchacha no está muerta, sino dormida.”**
Se burlaban de él.
25 Pero cuando la multitud fue despedida, él entró, la tomó de la mano y la muchacha se levantó.
26 La noticia de esto se difundió por toda aquella tierra.
27 Al pasar Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, gritando y diciendo: “¡Ten piedad de nosotros, hijo de David!”
28 Cuando entró en la casa, los ciegos se acercaron a él. Jesús les dijo: **“¿Creéis que soy capaz de hacer esto?”**
Le dijeron: “Sí, Señor”.
29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: **“Conforme a vuestra fe os sea hecho”.**
30 Entonces se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó estrictamente, diciendo: **“Mirad que nadie sepa esto”.**
31 Pero ellos salieron y difundieron su fama en toda aquella tierra.
32 Cuando salieron, le trajeron a un mudo endemoniado.
33 Cuando el demonio fue expulsado, el mudo habló. Las multitudes se maravillaron, diciendo: “¡Nunca se ha visto nada semejante en Israel!”
34 Pero los fariseos decían: “Por el príncipe de los demonios, expulsa a los demonios”.
35 Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas y predicando la Buena Nueva del Reino, y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

* **9:13** Oseas 6:6 † **9:13** NU omite “al arrepentimiento”. ‡ **9:20** o, borla

36 Pero al ver las multitudes, se
compadeció de ellas, porque esta-
ban acosadas§ y dispersas, como
ovejas sin pastor.
37 Entonces dijo a sus
discípulos: **"La mies es abun-
dante, pero los obreros son
pocos.**
38 **Orad, pues, para que el
Señor de la mies envíe obreros
a su mies".**

# 10

1 Llamó a sus doce discípulos
y les dio autoridad sobre los
espíritus inmundos, para expul-
sarlos y para sanar toda enfer-
medad y toda dolencia.
2 Los nombres de los doce
apóstoles son estos El primero,
Simón, llamado Pedro; Andrés,
su hermano; Santiago, hijo de
Zebedeo; Juan, su hermano;
3 Felipe; Bartolomé; Tomás; Ma-
teo, el recaudador de impuestos;
Santiago, hijo de Alfeo; Lebeo, que
también se llamaba *Tadeo;
4 Simón el Zelote; y Judas Iscar-
iote, que también lo traicionó.
5 Jesús envió a estos doce y les
ordenó: **"No vayáis entre los
gentiles, ni entréis en ninguna
ciudad de los samaritanos.**
6 **Id más bien a las ovejas
perdidas de la casa de Israel.**
7 **Mientras vais, predicad di-
ciendo: "El Reino de los Cielos
está cerca"**
8 **Curad a los enfermos,
limpiad a los leprosos †y
expulsad a los demonios. Si
habéis recibido gratuitamente,
dad gratuitamente.**
9 **No llevéis oro, ni plata, ni
latón en vuestros cinturones.**
10 **No llevéis bolsa para vue-
stro viaje, ni dos túnicas, ni
sandalias, ni bastón; porque
el trabajador es digno de su
alimento.**
11 **En cualquier ciudad
o aldea en que entréis,
averiguad quién es digno en
ella, y quedaos allí hasta que
sigáis.**
12 **Cuando entres en la casa,
salúdala.**
13 **Si la casa es digna, que
vuestra paz llegue a ella, pero
si no es digna, que vuestra paz
vuelva a vosotros.**
14 **El que no os reciba ni
escuche vuestras palabras, al
salir de esa casa o de esa ciu-
dad, sacude el polvo de vue-
stros pies.**
15 **De cierto os digo que será
más tolerable para la tierra de
Sodoma y Gomorra en el día
del juicio que para esa ciudad.**
16 **"He aquí que os envío como
ovejas en medio de lobos. Por
tanto, sed prudentes como ser-
pientes y sencillos como palo-
mas.**
17 **Pero tened cuidado con
los hombres, porque os entre-
garán a los concilios, y en sus
sinagogas os azotarán.**
18 **Sí, y seréis llevados ante
gobernadores y reyes por
causa de mí, para testimonio
a ellos y a las naciones.**
19 **Pero cuando os entreguen,
no os preocupéis por cómo o
qué vais a decir, porque se os
dará en esa hora lo que vais a
decir.**
20 **Porque no sois vosotros los
que habláis, sino el Espíritu
de vuestro Padre que habla en
vosotros.**
21 **"El hermano entregará al
hermano a la muerte, y el
padre a su hijo. Los hijos se
levantarán contra los padres y
los harán morir.**
22 **Seréis odiados por todos
los hombres por causa de mi**

§ **9:36** TR lee "cansado" en lugar de "acosado" * **10:3** NU omite "Lebbaeus, que también se llamaba" † **10:8** TR añade "resucitar a los muertos".

**nombre, pero el que aguante hasta el final se salvará.**
23 **Pero cuando os persigan en esta ciudad, huid a la siguiente, porque de cierto os digo que no habréis pasado por las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del Hombre.**

24 **"El discípulo no está por encima de su maestro, ni el siervo por encima de su señor.**
25 **Al discípulo le basta con ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si han llamado Beelzebul al dueño de la casa,‡ ¡cuánto más a los de su casa!**
26 **Por lo tanto, no tengáis miedo de ellos, porque no hay nada encubierto que no se revele, ni oculto que no se sepa.**
27 **Lo que os diga en la oscuridad, habladlo en la luz; y lo que oigáis susurrar al oído, proclamadlo en los tejados.**
28 **No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Temed más bien a aquel que es capaz de destruir tanto el alma como el cuerpo en la Gehena.** §

29 **"¿No se venden dos gorriones por una moneda de asarion?*** **Ni uno solo de ellos cae al suelo si no es por la voluntad de tu Padre.**
30 **Pero los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.**
31 **Por eso, no tengáis miedo. Vosotros tenéis más valor que muchos gorriones.**
32 **Por eso, todo el que me confiese ante los hombres, yo también lo confesaré ante mi Padre que está en los cielos.**
33 **Pero el que me niegue ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos.**
34 **"No penséis que he venido a traer la paz a la tierra. No he venido a traer la paz, sino la espada.**
35 **Porque he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre y a la nuera con su suegra.**
36 **Los enemigos del hombre serán los de su propia casa.** †
37 **El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí.**
38 **El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.**
39 **El que busca su vida, la perderá; y el que pierde su vida por mí, la encontrará.**
40 **"El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado.**
41 **El que recibe a un profeta en nombre de un profeta, recibirá la recompensa de un profeta. El que recibe a un justo en nombre de un justo, recibirá la recompensa de un justo.**
42 **El que dé de beber a uno de estos pequeños un vaso de agua fría en nombre de un discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa."**

## 11

1 Cuando Jesús terminó de dirigir a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.
2 Cuando Juan oyó en la cárcel las obras de Cristo, envió a dos de sus discípulos

‡ **10:25** Literalmente, el Señor de las Moscas, o el diablo § **10:28** o, el infierno. * **10:29** es una pequeña moneda que vale la décima parte de un dracma o la decimosexta parte de un denario. Un asarion es aproximadamente el salario de una media hora de trabajo agrícola.
† **10:36** Miqueas 7:6

3 y le dijeron: "¿Eres tú el que
viene, o tenemos que buscar a
otro?"
4 Jesús les respondió: **"Id y**
**contad a Juan lo que oís y veis:**
5 **los ciegos ven, los cojos**
**andan, los leprosos quedan**
**limpios, los sordos oyen,* los**
**muertos resucitan y a los po-**
**bres se les anuncia la buena**
**nueva.** †
6 **Dichoso el que no encuentra**
**en mí ocasión de tropezar".**
7 Mientras éstos se iban, Jesús
comenzó a decir a las multitudes
acerca de Juan: **"¿Qué salisteis**
**a ver al desierto? ¿Una caña**
**sacudida por el viento?**
8 **¿Y qué salisteis a ver? ¿A**
**un hombre con ropa elegante?**
**He aquí que los que llevan ropa**
**elegante están en las casas de**
**los reyes.**
9 **Pero, ¿por qué salisteis?**
**¿Para ver a un profeta? Sí,**
**os digo, y mucho más que un**
**profeta.**
10 **Porque éste es aquel de**
**quien está escrito: 'He aquí**
**que yo envío mi mensajero de-**
**lante de ti, el cual preparará tu**
**camino delante de ti'.** ‡
11 **De cierto os digo que entre**
**los nacidos de mujer no se ha**
**levantado nadie más grande**
**que Juan el Bautista; pero el**
**más pequeño en el Reino de los**
**Cielos es más grande que él.**
12 **Desde los días de Juan el**
**Bautista hasta ahora, el Reino**
**de los Cielos sufre violencia, y**
**los violentos lo toman por la**
**fuerza.** §
13 **Porque todos los profetas y**
**la ley profetizaron hasta Juan.**
14 **Si estáis dispuestos a**
**recibirlo, éste es Elías, que ha**
**de venir.**
15 **El que tenga oídos para oír,**
**que oiga.**
16 **"¿Pero con qué compararé**
**a esta generación? Es como los**
**niños sentados en las plazas,**
**que llaman a sus compañeros**
17 **y dicen: 'Tocamos la flauta**
**por vosotros, y no bailasteis.**
**Nosotros nos lamentamos por**
**vosotros, y vosotros no os**
**lamentasteis'.**
18 **Porque Juan no vino ni**
**a comer ni a beber, y dicen:**
**'Tiene un demonio.'**
19 **El Hijo del Hombre vino**
**comiendo y bebiendo, y dicen:**
**'He aquí un glotón y un borra-**
**cho, amigo de recaudadores y**
**pecadores.' Pero la sabiduría**
**se justifica por sus hijos."***
20 Entonces comenzó a denun-
ciar a las ciudades en las que se
habían realizado la mayoría de
sus obras poderosas, porque no se
arrepentían.
21 **"¡Ay de ti, Corazin! ¡Ay**
**de ti, Betsaida! Porque si en**
**Tiro y en Sidón se hubieran**
**hecho las obras poderosas que**
**se hicieron en vosotros, hace**
**tiempo que se habrían ar-**
**repentido en saco y ceniza.**
22 **Pero os digo que el día**
**del juicio será más tolerable**
**para Tiro y Sidón que para**
**vosotros.**
23 **Tú, Capernaúm, que estás**
**exaltada hasta el cielo, descen-**
**derás al Hades.** † **Porque**
**si en Sodoma se hubieran he-**
**cho las obras poderosas que**
**se hicieron en ti, habría per-**
**manecido hasta hoy.**
24 **Pero os digo que será más**
**tolerable para la tierra de**
**Sodoma en el día del juicio, que**
**para vosotros."**
25 En aquel momento, Jesús
respondió: **"Te doy gracias,**

* **11:5** Isaías 35:5 † **11:5** Isaías 61:1-4 ‡ **11:10** Malaquías 3:1 § **11:12** o, saquearlo.
* **11:19** NU lee "acciones" en lugar de "niños" † **11:23** o el infierno

**Padre, Señor del cielo y de
la tierra, porque has ocultado
estas cosas a los sabios y enten-
didos, y las has revelado a los
niños.**
26 **Sí, Padre, porque así fue
agradable a tus ojos.**
27 **Todas las cosas me han
sido entregadas por mi Padre.
Nadie conoce al Hijo, sino
el Padre; ni nadie conoce al
Padre, sino el Hijo y aquel a
quien el Hijo quiera revelarlo.**
28 **"Venid a mí todos los que
estáis fatigados y agobiados, y
yo os haré descansar.**
29 **Llevad mi yugo y aprended
de mí, que soy manso y hu-
milde de corazón; y encon-
traréis descanso para vuestras
almas.**
30 **Porque mi yugo es fácil, y
mi carga es ligera".**

## 12

1 En aquel tiempo, Jesús pasó
el día de reposo por los campos
de cereales. Sus discípulos tenían
hambre y se pusieron a arrancar
espigas y a comer.
2 Pero los fariseos, al verlo, le di-
jeron: "He aquí que tus discípulos
hacen lo que no es lícito hacer en
sábado."
3 Pero él les dijo: **"¿No habéis
leído lo que hizo David cuando
tuvo hambre, y los que estaban
con él**
4 **cómo entró en la casa
de Dios y comió el pan con-
sagrado, que no le era lícito
comer a él ni a los que estaban
con él, sino sólo a los sacer-
dotes?** *
5 **¿Acaso no habéis leído en
la ley que en el día de reposo
los sacerdotes en el templo
profanan el sábado y son in-
ocentes?**
6 **Pero yo os digo que aquí hay
uno más grande que el templo.**
7 **Pero si hubierais sabido
lo que significa esto: "Quiero
misericordia y no sacrificios,"**†
**no habríais condenado a los
inocentes.**
8 **Porque el Hijo del Hombre
es el Señor del sábado".**
9 Salió de allí y entró en la
sinagoga de ellos.
10 Y he aquí que había un hom-
bre con una mano seca. Le pre-
guntaron: "¿Es lícito curar en día
de reposo?", para acusarle.
11 Les dijo: **"¿Qué hombre hay
entre vosotros que tenga una
sola oveja, y si ésta cae en un
pozo en día de sábado, no se
agarra a ella y la saca?**
12 **¡Cuánto más vale un hom-
bre que una oveja! Por eso es
lícito hacer el bien en el día de
reposo".**
13 Entonces le dijo al hombre:
**"Extiende tu mano". Él la ex-
tendió; y se la devolvió restau-
rada, igual que la otra.**
14 Pero los fariseos salieron y
conspiraron contra él para destru-
irlo.
15 Jesús, al darse cuenta, se re-
tiró de allí. Le siguieron grandes
multitudes; y los curó a todos,
16 y les ordenó que no le dieran
a conocer,
17 para que se cumpliera lo que
se había dicho por medio del pro-
feta Isaías, que decía
18 "He aquí a mi siervo que he
elegido,
mi amado en quien mi alma
se complace.
Pondré mi Espíritu sobre él.
Anunciará la justicia a las na-
ciones.
19 No se esforzará, ni gritará,
ni nadie escuchará su voz en
las calles.
20 No romperá una caña magul-
lada.
No apagará un lino
humeante,

* **12:4** 1 Samuel 21:3-6 † **12:7** Oseas 6:6

hasta que lleve la justicia a la victoria.
21 En su nombre esperarán las naciones‡”.
22 Entonces le trajeron a uno poseído por un demonio, ciego y mudo, y lo curó, de modo que el ciego y el mudo hablaba y veía.
23 Todas las multitudes estaban asombradas y decían: “¿Puede ser éste el hijo de David?”
24 Pero cuando los fariseos lo oyeron, dijeron: “Este hombre no expulsa los demonios sino por Beelzebul, el príncipe de los demonios.”
25 Conociendo sus pensamientos, Jesús les dijo: **“Todo reino dividido contra sí mismo es desolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá.**
26 **Si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo. ¿Cómo, pues, se mantendrá su reino?**
27 **Si yo, por medio de Beelzebul, expulso los demonios, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.**
28 **Pero si yo por el Espíritu de Dios expulso los demonios, entonces el Reino de Dios ha llegado a vosotros.**
29 **¿Cómo puede uno entrar en la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no ata al hombre fuerte? Entonces saqueará su casa.**
30 **“El que no está conmigo está contra mí, y el que no reúne conmigo, dispersa.**
31 **Por eso os digo que todo pecado y toda blasfemia serán perdonados a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada a los hombres.**
32 **Al que hable una palabra contra el Hijo del Hombre, se le perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no se le perdonará, ni en este tiempo ni en el venidero.**
33 **“O haced el árbol bueno y su fruto bueno, o haced el árbol corrompido y su fruto corrompido; porque por su fruto se conoce el árbol.**
34 **Vástagos de víboras, ¿cómo podéis, siendo malos, hablar cosas buenas? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.**
35 **El hombre bueno de su buen tesoro§ saca cosas buenas, y el hombre malo de su mal tesoro saca cosas malas.**
36 **Os digo que de toda palabra ociosa que los hombres hablen, darán cuenta en el día del juicio.**
37 **Porque por sus palabras serán justificados, y por sus palabras serán condenados.”**
38 Entonces algunos de los escribas y fariseos respondieron: “Maestro, queremos ver una señal tuya”.
39 Pero él les respondió: **“Una generación mala y adúltera busca una señal, pero no se le dará otra señal que la del profeta Jonás.**
40 **Porque como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez, así el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el corazón de la tierra.**
41 **Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque se arrepintieron ante la predicación de Jonás; y he aquí que hay alguien más grande que Jonás.**
42 **La Reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación y la condenará,**

‡ **12:21** Isaías 42:1-4 § **12:35** TR añade “del corazón”

**porque vino desde los con-**
**fines de la tierra para escuchar**
**la sabiduría de Salomón; y**
**he aquí que hay alguien más**
**grande que Salomón.**
43 **"Cuando un espíritu in-**
**mundo ha salido del hombre,**
**pasa por lugares sin agua bus-**
**cando descanso, y no lo en-**
**cuentra.**
44 **Entonces dice: 'Volveré**
**a mi casa de donde salí'; y**
**cuando ha vuelto, la encuentra**
**vacía, barrida y ordenada.**
45 **Entonces va y toma con-**
**sigo otros siete espíritus más**
**malos que él, y entran y habi-**
**tan allí. El último estado de**
**ese hombre llega a ser peor**
**que el primero. Así será tam-**
**bién para esta generación mal-**
**vada".**
46 Mientras aún hablaba a las
multitudes, he aquí que su madre
y sus hermanos estaban afuera,
buscando hablar con él.
47 Uno le dijo: "He aquí, tu
madre y tus hermanos están
afuera, buscando hablar contigo".
48 Pero él respondió al que le
hablaba: **"¿Quién es mi madre?**
**¿Quiénes son mis hermanos?"**
49 Extendió la mano hacia sus
discípulos y dijo: **"¡Mira, mi**
**madre y mis hermanos!**
50 **Porque todo aquel que**
**hace la voluntad de mi Padre**
**que está en los cielos, ése es**
**mi hermano, mi hermana y mi**
**madre".**

# 13

1 Aquel día, Jesús salió de casa
y se sentó a la orilla del mar.
2 Se reunió con él una gran
multitud, de modo que entró en
una barca y se sentó; y toda la
multitud se quedó de pie en la
playa.
3 Les hablaba de muchas cosas
en parábolas, diciendo: **"He aquí**
**que un agricultor salió a sem-**
**brar.**
4 **Mientras sembraba, algunas**
**semillas cayeron al borde del**
**camino, y vinieron los pájaros**
**y las devoraron.**
5 **Otras cayeron en un terreno**
**rocoso, donde no había mucha**
**tierra, y enseguida brotaron,**
**porque no tenían profundidad**
**de tierra.**
6 **Cuando salió el sol, se que-**
**maron. Como no tenían raíz,**
**se marchitaron.**
7 **Otras cayeron entre es-**
**pinas. Los espinos crecieron y**
**los ahogaron.**
8 Otras cayeron **en buena**
**tierra y dieron fruto: unas**
**cien veces más, otras sesenta y**
**otras treinta.**
9 **El que tenga oídos para oír,**
**que oiga".**
10 Los discípulos se acercaron y
le dijeron: "¿Por qué les hablas en
parábolas?"
11 Les respondió: **"A vosotros**
**se os ha dado conocer los mis-**
**terios del Reino de los Cielos,**
**pero a ellos no se les ha dado.**
12 **Porque al que tiene, se le**
**dará y tendrá en abundancia;**
**pero al que no tiene, se le**
**quitará hasta lo que tiene.**
13 **Por eso les hablo en**
**parábolas, porque viendo no**
**ven, y oyendo no oyen, ni**
**entienden.**
14 **En ellos se cumple la pro-**
**fecía de Isaías, que dice**,
**'Oyendo escucharás',**
**y no lo entenderá de**
**ninguna manera;**
**Viendo verás,**
**y no percibirá de ninguna**
**manera;**
15 **porque el corazón de este**
**pueblo se ha vuelto in-**
**sensible,**
**sus oídos están embota-**
**dos,**
**y han cerrado los ojos;**
**para que no vean con los ojos,**
**oigan con sus oídos,**

**entienden con el corazón,**
**y se conviertan,**
**y yo los sane.'***

16 **"Pero benditos sean vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.**
17 **Porque ciertamente os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.**

18 **"Oíd, pues, la parábola del sembrador.**
19 **Cuando alguien oye la palabra del Reino y no la entiende, viene el maligno y arrebata lo que se ha sembrado en su corazón. Esto es lo que se sembró junto al camino.**
20 **Lo que fue sembrado en los pedregales, éste es el que oye la palabra y enseguida la recibe con alegría;**
21 **pero no tiene raíz en sí mismo, sino que aguanta un tiempo. Cuando surge la opresión o la persecución a causa de la palabra, inmediatamente tropieza.**
22 **Lo que se sembró entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero los afanes de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y queda sin fruto.**
23 **Lo que se sembró en buena tierra, éste es el que oye la palabra y la entiende, que ciertamente da fruto y produce, unos cien veces más, otros sesenta y otros treinta."**

24 Les expuso otra parábola, diciendo: **"El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo,**
25 **pero mientras la gente dormía, vino su enemigo y sembró †también cizaña entre el trigo, y se fue.**
26 **Pero cuando la hoja brotó y produjo grano, entonces apareció también la cizaña.**
27 **Se acercaron los criados del dueño de casa y le dijeron: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde ha salido esta cizaña?**
28 **"Les dijo: 'Un enemigo ha hecho esto'.**

**"Los sirvientes le preguntaron: '¿Quieres que vayamos a recogerlos**?
29 **Pero él dijo: "No, no sea que mientras recogéis la cizaña, arranquéis con ella el trigo.**
30 **Dejad que ambos crezcan juntos hasta la cosecha, y en el tiempo de la cosecha diré a los segadores: "Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero"".**

31 Les expuso otra parábola, diciendo: **"El Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo,**
32 **que a la verdad es más pequeño que todas las semillas. Pero cuando crece, es más grande que las hierbas y se convierte en un árbol, de modo que las aves del cielo vienen y se alojan en sus ramas."**

33 Les dijo otra parábola. "**El Reino de los Cielos es como la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas‡ de harina, hasta que todo quedó leudado".**

---

* **13:15** Isaías 6:9-10 † **13:25** La cizaña es una hierba (probablemente la cizaña barbuda o lolium temulentum) que se parece mucho al trigo hasta que madura, cuando la diferencia se hace muy evidente. ‡ **13:33** literalmente, tres sata. Tres sata son unos 39 litros o un poco más de una fanega

34 Jesús hablaba todas estas
cosas en parábolas a las mul-
titudes; y sin parábola, no les
hablaba,
35 para que se cumpliera lo que
se dijo por medio del profeta,
diciendo,
"Abriré mi boca en parábolas;
Voy a decir cosas ocultas
desde la fundación del
mundo§".
36 Entonces Jesús despidió a las
multitudes y entró en la casa. Sus
discípulos se acercaron a él, di-
ciendo: "Explícanos la parábola
de la cizaña del campo".
37 Él les respondió: **"El que
siembra la buena semilla es el
Hijo del Hombre,**
38 **el campo es el mundo, las
buenas semillas son los hijos
del Reino y la cizaña son los
hijos del maligno.**
39 **El enemigo que las sembró
es el diablo. La cosecha es
el fin de los tiempos, y los
segadores son los ángeles.**
40 **Así como la cizaña es
recogida y quemada en el
fuego, así será al final de este
siglo.**
41 **El Hijo del Hombre enviará
a sus ángeles, y recogerán de
su reino a todos los que causan
tropiezo y a los que hacen iniq-
uidad,**
42 **y los echarán en el horno
de fuego. Allí será el llanto y
el crujir de dientes.**
43 **Entonces los justos bril-
larán como el sol en el Reino
de su Padre. El que tenga oídos
para oír, que oiga.**
44 **"Además, el Reino de los
Cielos es como un tesoro escon-
dido en el campo, que un hom-
bre encontró y escondió. En su
alegría, va y vende todo lo que
tiene y compra ese campo.**
45 **"Además, el Reino de los
Cielos se parece a un hombre
que es un mercader que busca
perlas finas,**
46 **que habiendo encontrado
una perla de gran valor, fue y
vendió todo lo que tenía y la
compró.**
47 **"Además, el Reino de los
Cielos es como una red de ar-
rastre que se echó al mar y
recogió peces de toda clase,**
48 y **que, cuando se llenó, los
pescadores sacaron a la playa.
Se sentaron y recogieron lo
bueno en recipientes, pero lo
malo lo tiraron.**
49 **Así será al fin del mundo.*
Los ángeles vendrán y sepa-
rarán a los malos de entre los
justos,**
50 **y los echarán al horno de
fuego. Allí será el llanto y el
crujir de dientes".**
51 Jesús les dijo: **"¿Habéis en-
tendido todo esto?"**
Le respondieron: "Sí, Señor".
52 Les dijo: **"Por eso todo
escriba que ha sido hecho
discípulo en el Reino de los
Cielos es como un hombre que
es dueño de casa, que saca
de su tesoro cosas nuevas y
viejas."**
53 Cuando Jesús terminó estas
parábolas, se fue de allí.
54 Al llegar a su tierra, les en-
señaba en la sinagoga de ellos,
de modo que se asombraban y
decían: "¿De dónde ha sacado
este hombre esta sabiduría y estas
maravillas?
55 ¿No es éste el hijo del carpin-
tero? ¿No se llama su madre
María, y sus hermanos Santiago,
José, Simón y Judas?
56 ¿No están todas sus hermanas
con nosotros? ¿De dónde, pues,
ha sacado este hombre todas estas
cosas?"

§ **13:35** Salmo 78:2 * **13:49** El nombre de Pedro, Petros en griego, es la palabra para una roca o piedra específica.

57 Se sintieron ofendidos por él.

Pero Jesús les dijo: **“Un profeta no carece de honor, sino en su propio país y en su propia casa.”**

58 No hizo muchas obras poderosas allí a causa de la incredulidad de ellos.

# 14

1 En aquel tiempo, Herodes el tetrarca oyó la noticia sobre Jesús,

2 y dijo a sus servidores: “Este es Juan el Bautista. Ha resucitado de entre los muertos. Por eso actúan en él estos poderes”.

3 Porque Herodes había arrestado a Juan, lo había atado y lo había encarcelado por causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe.

4 Porque Juan le dijo: “No te es lícito tenerla”.

5 Cuando quiso matarlo, temió a la multitud, porque lo tenían por profeta.

6 Pero cuando llegó el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó en medio de ellos y agradó a Herodes.

7 Por eso prometió con juramento darle todo lo que pidiera.

8 Ella, incitada por su madre, dijo: “Dadme aquí en bandeja la cabeza de Juan el Bautista.”

9 El rey se afligió, pero por el bien de sus juramentos y de los que se sentaban a la mesa con él, ordenó que se le diera,

10 y mandó decapitar a Juan en la cárcel.

11 Su cabeza fue traída en una bandeja y entregada a la joven; y ella la llevó a su madre.

12 Vinieron sus discípulos, tomaron el cuerpo y lo enterraron. Luego fueron a avisar a Jesús.

13 Al oír esto, Jesús se retiró de allí en una barca a un lugar desierto y apartado. Cuando las multitudes lo oyeron, lo siguieron a pie desde las ciudades.

14 Jesús salió y vio una gran multitud. Se compadeció de ellos y sanó a los enfermos.

15 Al anochecer, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: “Este lugar está desierto, y la hora ya es tardía. Despide a las multitudes para que vayan a las aldeas y se compren comida”.

16 Pero Jesús les dijo: **“No hace falta que se vayan. Denles ustedes algo de comer”.**

17 Le dijeron: “Sólo tenemos aquí cinco panes y dos peces”.

18 Dijo: **“Tráiganmelos”.**

19 Mandó a las multitudes que se sentaran sobre la hierba; tomó los cinco panes y los dos peces, y mirando al cielo, bendijo, partió y dio los panes a los discípulos; y los discípulos dieron a las multitudes.

20 Todos comieron y se saciaron. Tomaron doce cestas llenas de lo que había sobrado de los trozos.

21 Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, además de las mujeres y los niños.

22 En seguida, Jesús hizo que los discípulos subieran a la barca y fueran delante de él a la otra orilla, mientras despedía a la multitud.

23 Después de despedir a las multitudes, subió al monte a orar. Al anochecer, estaba allí solo.

24 Pero la barca estaba ahora en medio del mar, angustiada por las olas, pues el viento era contrario.

25 En la cuarta vigilia de la noche, Jesús se acercó a ellos, caminando sobre el mar.

26 Cuando los discípulos le vieron caminar sobre el mar, se turbaron, diciendo: “¡Es un fantasma!” Y gritaron de miedo.

27 Pero enseguida Jesús les habló diciendo: **“¡Anímense! ¡Soy yo! No tengáis miedo”.**

28 Pedro le respondió: “Señor, si
eres tú, mándame ir a ti sobre las
aguas”.
29 Dijo: **“¡Ven!”**
Pedro bajó de la barca y caminó
sobre las aguas para acercarse a
Jesús.
30 Pero al ver que el viento
era fuerte, tuvo miedo, y em-
pezando a hundirse, gritó di-
ciendo: “¡Señor, sálvame!”.
31 Inmediatamente, Jesús ex-
tendió la mano, lo agarró y le dijo:
**“Hombre de poca fe, ¿por qué
dudaste?”**
32 Cuando subieron a la barca,
cesó el viento.
33 Los que estaban en la barca se
acercaron y le adoraron, diciendo:
“¡Verdaderamente eres el Hijo de
Dios!”
34 Después de cruzar, llegaron a
la tierra de Genesaret.
35 Cuando los habitantes de
aquel lugar lo reconocieron, en-
viaron a toda la región circun-
dante y le trajeron a todos los
enfermos;
36 y le rogaron que sólo tocaran
el fleco de su manto. Todos los que
lo tocaban quedaban sanos.

# 15

1 Entonces los fariseos y los
escribas vinieron a Jesús desde
Jerusalén, diciendo:
2 “¿Por qué tus discípulos des-
obedecen la tradición de los an-
cianos? Porque no se lavan las
manos cuando comen el pan”.
3 Él les respondió: **“¿Por qué
también vosotros desobedecéis
el mandamiento de Dios por
vuestra tradición?**
4 **Porque Dios mandó: ‘Honra
a tu padre y a tu madre,’ y ‘El
que hable mal del padre o de la
madre, que muera’.**
5 **Pero vosotros decís: ‘El que
diga a su padre o a su madre:
“La ayuda que de otro modo
hubieras recibido es un don
dedicado a Dios”,**
6 **no honrará a su padre ni
a su madre.’ Habéis anulado
el mandamiento de Dios por
vuestra tradición.**
7 **¡Hipócritas! Bien profe-
tizó Isaías sobre vosotros, di-
ciendo,**
8 **‘Esta gente se acerca a mí con
su boca,
y me honran con sus
labios;
pero su corazón está lejos
de mí.**
9 **Y me adoran en vano,
enseñando como doctrina
reglas hechas por los
hombres”.**
10 Convocó a la multitud y les
dijo: **“Oíd y entended.**
11 **Lo que entra en la boca
no contamina al hombre; pero
lo que sale de la boca, esto
contamina al hombre.”**
12 Entonces se acercaron los
discípulos y le dijeron: “¿Sabes
que los fariseos se ofendieron al
oír esta frase?”
13 Pero él respondió: **“Toda
planta que mi Padre celestial
no haya plantado será desar-
raigada.**
14 **Déjenlos en paz. Son guías
ciegos de los ciegos. Si los cie-
gos guían a los ciegos, ambos
caerán en un pozo”.**
15 Pedro le respondió: “Ex-
plícanos la parábola”.
16 Entonces Jesús dijo: **“¿Tam-
poco vosotros entendéis to-
davía?**
17 ¿No entendéis **que todo lo
que entra en la boca pasa
al vientre y luego sale del
cuerpo?**
18 **Pero lo que sale de la boca,
sale del corazón y contamina al
hombre.**
19 **Porque del corazón salen
los malos pensamientos, los
asesinatos, los adulterios, los
pecados sexuales, los robos, los**

**falsos testimonios y las blas-**
**femias.**
20 **Estas son las cosas que**
**contaminan al hombre; pero**
**comer con las manos sin lavar**
**no contamina al hombre."**
21 Jesús salió de allí y se retiró a
la región de Tiro y Sidón.
22 He aquí que una mujer
cananea salió de aquellos confines
y clamó diciendo: "¡Ten piedad de
mí, Señor, hijo de David! Mi hija
está gravemente poseída por un
demonio".
23 Pero él no le respondió ni una
palabra.
Sus discípulos se acercaron y
le rogaron, diciendo: "Despídela,
porque clama tras nosotros".
24 Pero él respondió: **"No he**
**sido enviado sino a las ovejas**
**perdidas de la casa de Israel".**
25 Pero ella se acercó y le adoró
diciendo: "Señor, ayúdame".
26 Pero él respondió: **"No con-**
**viene tomar el pan de los niños**
**y echarlo a los perros".**
27 Pero ella dijo: "Sí, Señor,
pero hasta los perros comen las
migajas que caen de la mesa de
sus amos".
28 Entonces Jesús le respondió:
**"Mujer, ¡qué grande es tu fe!**
**Hágase en ti lo que deseas".**
**Y su hija quedó curada desde**
**aquella hora.**
29 Jesús salió de allí y se acercó
al mar de Galilea; subió al monte
y se sentó allí.
30 Acudieron a él grandes multi-
tudes, llevando consigo cojos, cie-
gos, mudos, mutilados y muchos
otros, y los pusieron a sus pies. Él
los curó,
31 de modo que la multitud se
maravillaba al ver que los mudos
hablaban, los heridos se curaban,
los cojos caminaban y los ciegos
veían, y glorificaban al Dios de
Israel.
32 Jesús llamó a sus discípulos
y les dijo: **"Tengo compasión de**
**la multitud, porque ya llevan**
**tres días conmigo y no tienen**
**nada que comer. No quiero de-**
**spedirlos en ayunas, o podrían**
**desmayarse en el camino".**
33 Los discípulos le dijeron:
"¿De dónde podríamos sacar tan-
tos panes en un lugar desierto
como para satisfacer a una mul-
titud tan grande?"
34 Jesús les dijo: **"¿Cuántos**
**panes tienen?"**
Dijeron: "Siete, y unos pocos
peces pequeños".
35 Mandó a la multitud que se
sentara en el suelo;
36 y tomó los siete panes y los
peces. Dio gracias y los par-
tió, y dio a los discípulos, y los
discípulos a la multitud.
37 Todos comieron y se saciaron.
Tomaron siete cestas llenas de los
trozos que sobraron.
38 Los que comieron fueron cu-
atro mil hombres, además de las
mujeres y los niños.
39 Luego despidió a las multi-
tudes, subió a la barca y llegó a
los límites de Magdala.

# 16

1 Se acercaron los fariseos y los
saduceos y, poniéndole a prueba,
le pidieron que les mostrara una
señal del cielo.
2 Pero él les contestó: **"Cuando**
**cae la tarde, decís: 'Va a hacer**
**buen tiempo, porque el cielo**
**está rojo'.**
3 Por la mañana, decís: "**Hoy**
**hará mal tiempo, porque el**
**cielo está rojo y amenazante".**
**¡Hipócritas! Sabéis discernir**
**el aspecto del cielo, ¡pero no**
**sabéis discernir los signos de**
**los tiempos!**
4 **Una generación malvada y**
**adúltera busca una señal, y no**

**se le dará ninguna señal, sino la del profeta Jonás."**
Los dejó y se fue.
5 Los discípulos llegaron al otro lado y se habían olvidado de tomar el pan.
6 Jesús les dijo: **"Mirad y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos."**
7 Razonaban entre ellos, diciendo: "No hemos traído pan".
8 Jesús, al darse cuenta, dijo: **"¿Por qué discutís entre vosotros, hombres de poca fe, porque no habéis traído pan?**
9 **¿Aún no percibís ni os acordáis de los cinco panes para los cinco mil, y de cuántas cestas recogisteis,**
10 **o de los siete panes para los cuatro mil, y de cuántas cestas recogisteis?**
11 **¿Cómo es que no percibís que no os hablé del pan? Pero tened cuidado con la levadura de los fariseos y saduceos".**
12 Entonces comprendieron que no les decía que se cuidaran de la levadura del pan, sino de la enseñanza de los fariseos y saduceos.
13 Cuando Jesús llegó a las partes de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: **"¿Quién dicen los hombres que soy yo, el Hijo del Hombre?"**
14 Dijeron: "Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías y otros que Jeremías o alguno de los profetas".
15 Les dijo: **"¿Pero quién decís que soy yo?".**
16 Simón Pedro respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo".
17 Jesús le respondió: **"Bendito seas, Simón Bar Jonás, porque no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.**
18 **También te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia,* y las puertas del Hades† no prevalecerán contra ella.**
19 Te **daré las llaves del Reino de los Cielos, y todo lo que ates en la tierra habrá sido atado en el cielo; y todo lo que sueltes en la tierra habrá sido soltado en el cielo."**
20 Entonces mandó a los discípulos que no dijeran a nadie que él era Jesús el Cristo.
21 Desde entonces, Jesús comenzó a mostrar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas por parte de los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y al tercer día resucitar.
22 Pedro lo tomó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo: "¡Lejos de ti, Señor! Esto no se te hará nunca".
23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: **"¡Apártate de mí, Satanás! Eres una piedra de tropiezo para mí, porque no pones tu mente en las cosas de Dios, sino en las de los hombres."**
24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: **"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.**
25 **Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará.**
26 **Porque ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿O qué dará el hombre a cambio de su vida?**
27 **Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces**

* **16:18** Griego, petra, masa rocosa o lecho de roca. † **16:18** o, Infierno

**pagará a cada uno según sus obras.**
28 **De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean al Hijo del Hombre venir en su Reino.”**

# 17

1 Al cabo de seis días, Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan, su hermano, y los llevó solos a un monte alto.
2 Se transformó *ante ellos. Su rostro brillaba como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.
3 Se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él.
4 Pedro respondió y dijo a Jesús: “Señor, es bueno que estemos aquí. Si quieres, hagamos aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”.
5 Mientras aún hablaba, he aquí que una nube brillante los cubrió con su sombra. De la nube salió una voz que decía: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco. Escuchadle”.
6 Cuando los discípulos lo oyeron, cayeron de bruces y tuvieron mucho miedo.
7 Jesús se acercó, los tocó y les dijo: **“Levántense y no tengan miedo”.**
8 Levantando los ojos, no vieron a nadie, excepto a Jesús solo.
9 Mientras bajaban del monte, Jesús les mandó decir: **“No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado.”**
10 Sus discípulos le preguntaron: “Entonces, ¿por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?”
11 Jesús les contestó: **“En efecto, Elías viene primero y restaurará todas las cosas;**
12 **pero yo os digo que Elías ya ha venido, y no lo reconocieron, sino que le hicieron lo que quisieron. Así también el Hijo del Hombre sufrirá por ellos”.**
13 Entonces los discípulos comprendieron que les hablaba de Juan el Bautista.
14 Cuando llegaron a la multitud, se le acercó un hombre que se arrodilló ante él y le dijo:
15 “Señor, ten compasión de mi hijo, porque es epiléptico y sufre gravemente; pues muchas veces cae en el fuego y otras en el agua.
16 Lo llevé a tus discípulos, y no pudieron sanarlo”.
17 Jesús respondió: **“¡Generación infiel y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo los soportaré? Tráiganlo a mí”.**
18 Jesús reprendió al demonio, y salió de él, y el muchacho quedó sano desde aquella hora.
19 Entonces los discípulos se acercaron a Jesús en privado y le dijeron: “¿Por qué no pudimos expulsarlo?”
20 Les dijo: **“Por vuestra incredulidad. Porque ciertamente os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, le diréis a este monte: “Muévete de aquí para allá”, y se moverá; y nada os será imposible.**
21 **Pero esta clase no sale sino con oración y ayuno”.**
22 Mientras estaban en Galilea, Jesús les dijo: **“El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres,**
23 **y lo matarán, y al tercer día resucitará.”**
Lo sentían mucho.

* **17:2** NU omite el versículo 21.

24 Cuando llegaron a Capernaúm, los que recogían las monedas† de la didracma se acercaron
a Pedro y le dijeron: "¿Tu maestro
no paga la didracma?"
25 Él respondió: "Sí".
Cuando entró en la casa, Jesús
se le anticipó diciendo: **"¿Qué
te parece, Simón? ¿De quién
reciben peaje o tributo los
reyes de la tierra? ¿De sus
hijos, o de los extranjeros?"**
26 Pedro le dijo: "De extraños".
Jesús le dijo: **"Por lo tanto, los
niños están exentos.**
27 **Pero, para no hacerlos
tropezar, ve al mar, echa el
anzuelo y recoge el primer pez
que salga. Cuando le hayas
abierto la boca, encontrarás
una moneda de plata.‡ Tómala
y dásela por mí y por ti".**

# 18

1 En aquella hora, los discípulos
se acercaron a Jesús y le dijeron:
"¿Quién es el mayor en el Reino
de los Cielos?"
2 Jesús llamó a un niño, lo puso
en medio de ellos
3 y les dijo: **"Os aseguro que
si no os convertís y os hacéis
como niños, no entraréis en el
Reino de los Cielos.**
4 **Por tanto, el que se humille
como este niño es el mayor en
el Reino de los Cielos.**
5 **El que recibe a un niño
como éste en mi nombre, me
recibe a mí;**
6 **pero el que hace tropezar
a uno de estos pequeños que
creen en mí, más le valdría
que le colgaran al cuello una
enorme piedra de molino y
lo hundieran en el fondo del
mar.**
7 **"¡Ay del mundo por los
tropiezos! Porque es necesario
que las ocasiones vengan, pero
¡ay de la persona por la que
viene la ocasión!**
8 **Si tu mano o tu pie te hacen
tropezar, córtalo y apártalo de
ti. Es mejor que entres en
la vida manco o lisiado, antes
que tener dos manos o dos
pies para ser arrojado al fuego
eterno.**
9 **Si tu ojo te hace tropezar,
arráncalo y échalo de ti. Es
mejor que entres en la vida con
un solo ojo, en lugar de tener
dos ojos para ser arrojado a la
Gehenna* del fuego.**
10 **Mirad que no despreciéis a
uno de estos pequeños, porque
os digo que en el cielo sus
ángeles ven siempre el rostro
de mi Padre que está en el
cielo.**
11 **Porque el Hijo del Hombre
ha venido a salvar lo que se
había perdido.**
12 **"¿Qué os parece? Si un
hombre tiene cien ovejas, y
una de ellas se extravía, ¿no
deja las noventa y nueve, va a
los montes y busca la que se ha
extraviado?**
13 **Si la encuentra, os aseguro
que se alegra más por ella que
por las noventa y nueve que no
se han descarriado.**
14 **Así pues, no es la voluntad
de vuestro Padre que está en
los cielos que se pierda uno de
estos pequeños.**
15 **"Si tu hermano peca contra**

† **17:24** Una didracma es una moneda de plata griega que vale 2 dracmas, más o menos lo mismo que 2 denarios romanos, o sea, el salario de 2 días. Se utilizaba comúnmente para pagar el impuesto del templo de medio shekel, porque 2 dracmas valían un medio shekel de plata. Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. ‡ **17:27** Un stater es una moneda de plata equivalente a cuatro dracmas áticas o dos alejandrinas, o a un siclo judío: lo suficiente para cubrir el impuesto de medio siclo del templo para dos personas. Un siclo equivale a unos 10 gramos o unas 0,35 onzas, generalmente en forma de moneda de plata.
* **18:9** NU omite el versículo 11.

**ti, ve, muéstrale su falta entre tú y él solo. Si te escucha, habrás recuperado a tu hermano.**
16 **Pero si no te escucha, llévate a uno o dos más contigo, para que en boca de dos o tres testigos quede establecida toda palabra.** †
17 **Si se niega a escucharles, díselo a la asamblea. Si también se niega a escuchar a la asamblea, que sea para ustedes como un gentil o un recaudador de impuestos.**
18 **De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra habrá sido atado en el cielo, y todo lo que soltéis en la tierra habrá sido soltado en el cielo.**
19 **Además, os aseguro que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra sobre cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en el cielo.**
20 **Porque donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos".**

21 Entonces Pedro se acercó y le dijo: "Señor, ¿cuántas veces va a pecar mi hermano contra mí, y le perdono? ¿Hasta siete veces?"

22 Jesús le dijo: **"No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.**
23 **Por eso, el Reino de los Cielos se parece a cierto rey que quería ajustar cuentas con sus siervos.**
24 **Cuando empezó a ajustar cuentas, le presentaron a uno que le debía diez mil talentos.** ‡
25 **Pero como no podía pagar, su señor mandó venderlo, con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, y que se le pagara.**
26 **El siervo, pues, se postró y se arrodilló ante él, diciendo: "Señor, ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo".**
27 **El señor de aquel siervo, compadecido, lo liberó y le perdonó la deuda.**

28 **"Pero aquel siervo salió y encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios,** § **lo agarró y lo tomó por el cuello, diciendo: "¡Págame lo que me debes!".**

29 "**Entonces su consiervo se postró a sus pies y le rogó, diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré".**
30 **Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que le devolviera lo que le debía.**
31 **Cuando sus compañeros de servicio vieron lo que se había hecho, se entristecieron mucho, y vinieron a contarle a su señor todo lo que se había hecho.**
32 **Entonces su señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Te perdoné toda esa deuda porque me lo rogaste.**
33 **¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?'**
34 **Su señor se enfureció y lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que se le debía.**
35 **Así hará también mi Padre celestial con vosotros, si no perdonáis cada uno a vuestro hermano de corazón por sus fechorías."**

† **18:16** Deuteronomio 19:15 ‡ **18:24** Diez mil talentos (unas 300 toneladas de plata) representan una suma de dinero extremadamente grande, equivalente a unos 60.000.000 denarios, donde un denario era el típico salario de un día de trabajo agrícola. § **18:28** 100 denarios eran aproximadamente la sexagésima parte de un talento, es decir, unos 500 gramos (1,1 libras) de plata.

# 19

1 Cuando Jesús terminó estas palabras, salió de Galilea y llegó a los límites de Judea, al otro lado del Jordán.

2 Le siguieron grandes multitudes, y allí los curó.

3 Los fariseos se acercaron a él para ponerle a prueba y decirle: "¿Es lícito que un hombre se divorcie de su mujer por cualquier motivo?"

4 Él respondió: **"¿No has leído que el que los hizo desde el principio los hizo varón y mujer,** *

5 **y dijo: "Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos se convertirán en una sola carne"?** †

6 De **modo que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre".**

7 Le preguntaron: "¿Por qué, entonces, Moisés nos ordenó que le diéramos un certificado de divorcio y nos divorciáramos de ella?"

8 Les dijo: **"Moisés, a causa de la dureza de vuestros corazones, os permitió divorciaros de vuestras mujeres, pero desde el principio no ha sido así.**

9 Os **digo que el que se divorcia de su mujer, salvo por inmoralidad sexual, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con ella estando divorciada, comete adulterio."**

10 Sus discípulos le dijeron: "Si este es el caso del hombre con su mujer, no conviene casarse".

11 Pero él les dijo: **"No todos los hombres pueden recibir esta palabra, sino aquellos a quienes se les ha dado.**

12 **Porque hay eunucos que nacieron así desde el vientre de su madre, y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos que se hicieron a sí mismos eunucos por el Reino de los Cielos. El que pueda recibirlo, que lo reciba".**

13 Entonces le trajeron niños pequeños para que les impusiera las manos y orara; y los discípulos les reprendieron.

14 Pero Jesús les dijo: **"Dejad a los niños y no les prohibáis que vengan a mí, porque el Reino de los Cielos es de los que son como ellos."**

15 Les impuso las manos y se fue de allí.

16 He aquí que uno se acercó a él y le dijo: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener la vida eterna?"

17 Le dijo: **"¿Por qué me llamas bueno?**‡ **Nadie es bueno sino uno, es decir, Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos".**

18 Le dijo: "¿Cuáles?"

Jesús dijo: **" 'No asesinarás'. No cometerás adulterio". 'No robarás'. No darás falso testimonio".**

19 **'Honra a tu padre y a tu madre'.**§ **Y, 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo' ".** *

20 El joven le dijo: "Todo esto lo he observado desde mi juventud. ¿Qué me falta todavía?"

21 Jesús le dijo: **"Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme."**

22 Pero el joven, al oír esto, se fue triste, porque era uno de los que tenía grandes posesiones.

---

* **19:4** Génesis 1:27 † **19:5** Génesis 2:24 ‡ **19:17** Así que MT y TR. NU dice "¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno?" § **19:19** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20 * **19:19** Levítico 19:18

23 Jesús dijo a sus discípulos:
**“Os aseguro que un rico en-**
**trará con dificultad en el Reino**
**de los Cielos.**
24 **También os digo que es**
**más fácil que un camello pase**
**por el ojo de una aguja que**
**un rico entre en el Reino de**
**Dios.”**
25 Cuando los discípulos lo
oyeron, se asombraron mucho,
diciendo: “¿Quién, pues, podrá
salvarse?”
26 Mirándolos, Jesús dijo:
**“Para los hombres esto es**
**imposible, pero para Dios todo**
**es posible”.**
27 Entonces Pedro respondió:
“He aquí que lo hemos dejado
todo y te hemos seguido. ¿Qué
tendremos entonces?”
28 Jesús les dijo: **“De cierto**
**os digo que vosotros, los que**
**me habéis seguido, en la re-**
**generación, cuando el Hijo del**
**hombre se siente en el trono de**
**su gloria, os sentaréis también**
**vosotros en doce tronos, para**
**juzgar a las doce tribus de**
**Israel.**
29 **Todo el que haya dejado**
**casas, o hermanos, o her-**
**manas, o padre, o madre, o**
**esposa, o hijos, o tierras, por**
**mi nombre, recibirá cien veces,**
**y heredará la vida eterna.**
30 **Pero serán últimos los que**
**sean primeros, y primeros los**
**que sean últimos.**

# 20

1 **“Porque el Reino de los**
**Cielos es semejante a un hom-**
**bre, dueño de una casa, que**
**salió de madrugada a contratar**
**obreros para su viña.**
2 **Cuando se puso de acuerdo**
**con los obreros por un**
**denario* al día, los envió a su**
**viña.**
3 **Salió a eso de la tercera**
**hora, †y vio a otros que estaban**
**ociosos en la plaza.**
4 **Les dijo: “Id también**
**vosotros a la viña, y os daré**
**lo que sea justo. Y ellos se**
**fueron.**
5 **Volvió a salir hacia la hora**
**sexta y la novena, ‡e hizo lo**
**mismo.**
6 **A la hora undécima§ salió**
**y encontró a otros que esta-**
**ban parados. Les dijo: “¿Por**
**qué estáis aquí todo el día sin**
**hacer nada**?
7 **“Le dijeron: ‘Porque nadie**
**nos ha contratado’.**
**“Les dijo: ‘Id también**
**vosotros a la viña, y recibiréis**
**lo que sea justo’.**
8 “**Cuando llegó la noche, el**
**señor de la viña dijo a su**
**administrador: “Llama a los**
**obreros y págales su salario,**
**empezando por los últimos**
**hasta los primeros”.**
9 **“Cuando llegaron los que**
**habían sido contratados hacia**
**la hora undécima, recibieron**
**un denario cada uno.**
10 **Cuando llegaron los**
**primeros, supusieron que iban**
**a recibir más; y también**
**ellos recibieron cada uno un**
**denario.**
11 **Cuando lo recibieron, mur-**
**muraron contra el dueño de la**
**casa,**
12 **diciendo: ‘¡Estos últimos**
**han gastado una hora, y los has**
**hecho iguales a nosotros, que**
**hemos soportado la carga del**
**día y el calor abrasador!’**
13 “**Pero él respondió a uno**
**de ellos: ‘Amigo, no te hago**
**ningún mal. ¿No te has puesto**

* **20:2** Un denario es una moneda romana de plata que vale 1/25 de un aureus romano. Este era el salario común para un día de trabajo agrícola. † **20:3** El tiempo se medía desde la salida hasta la puesta del sol, por lo que la tercera hora sería alrededor de las 9:00 de la mañana. ‡ **20:5** mediodía y 15:00 h. § **20:6** 17:00 h.

**de acuerdo conmigo por un denario?**
14 **Toma lo que es tuyo y sigue tu camino. Es mi deseo dar a este último tanto como a ti.**
15 **¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo que poseo? ¿O acaso tu ojo es malicioso, porque yo soy bueno?'**
16 **Así, los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos. Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos".**
17 Mientras Jesús subía a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos, y en el camino les dijo:
18 **"He aquí que subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte,**
19 **y lo entregarán a los gentiles para que lo escarnezcan, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará."**
20 Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a él con sus hijos, arrodillándose y pidiéndole una cosa.
21 Él le dijo: **"¿Qué quieres?"**
Ella le dijo: "Ordena que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino".
22 Pero Jesús respondió: **"No sabes lo que pides. ¿Eres capaz de beber el cáliz que yo voy a beber, y ser bautizado con el bautismo con el que yo soy bautizado?"**
Le dijeron: "Podemos".
23 Les dijo: **"Ciertamente, beberéis mi copa y seréis bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado; pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí, sino a quien ha sido preparado por mi Padre."**

24 Cuando los diez lo oyeron, se indignaron con los dos hermanos.
25 Pero Jesús los convocó y les dijo: **"Sabéis que los jefes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen su autoridad sobre ellas.**
26 **No será así entre ustedes, sino que el que quiera hacerse grande entre ustedes será* su servidor.**
27 **El que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo,**
28 **así como el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos."**
29 Al salir de Jericó, le seguía una gran multitud.
30 He aquí que dos ciegos sentados junto al camino, al oír que pasaba Jesús, gritaron: "¡Señor, ten piedad de nosotros, hijo de David!"
31 La multitud los reprendió, diciéndoles que se callaran, pero ellos gritaron aún más: "¡Señor, ten piedad de nosotros, hijo de David!"
32 Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó: **"¿Qué quieren que haga por ustedes?"**
33 Le dijeron: "Señor, que se nos abran los ojos".
34 Jesús, compadecido, les tocó los ojos; y al instante sus ojos recibieron la vista, y le siguieron.

# 21

1 Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé,* al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos,
2 diciéndoles: **"Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y enseguida encontraréis una asna atada, y un pollino con ella. Desátenlos y tráiganlos a mí.**

* **20:26** TR lee "déjalo ser" en lugar de "será"

* **21:1** TR y NU leen "Bethphage" en lugar de "Bethsphage"

3 **Si alguien os dice algo, le diréis: "El Señor los necesita", e inmediatamente los enviará."**
4 Todo esto se hizo para que se cumpliera lo que se dijo por medio del profeta, diciendo,
5 "Dile a la hija de Sion,
He aquí que tu Rey viene a ti,
humilde, y montado †sobre una asna,
sobre un pollino, hijo de animal de carga".
6 Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado,
7 y trajeron el asno y el pollino, y pusieron sobre ellos sus ropas; y él se sentó sobre ellos.
8 Una multitud muy numerosa tendió sus ropas en el camino. Otros cortaban ramas de los árboles y las extendían sobre el camino.
9 Las multitudes que iban delante de él, y las que le seguían, no dejaban de gritar: "¡Hosanna‡ al hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Hosanna en las alturas!" §
10 Cuando llegó a Jerusalén, toda la ciudad se agitó diciendo: "¿Quién es éste?".
11 Las multitudes decían: "Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea".
12 Jesús entró en el templo de Dios y expulsó a todos los que vendían y compraban en el templo, y derribó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas.
13 Les dijo: **"Está escrito: "Mi casa será llamada casa de oración",* pero vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones."** †
14 Los cojos y los ciegos acudían a él en el templo, y los curaba.
15 Pero cuando los jefes de los sacerdotes y los escribas vieron las maravillas que hacía, y a los niños que gritaban en el templo y decían: "¡Hosanna al hijo de David!", se indignaron,
16 y le dijeron: "¿Oyes lo que dicen éstos?".
Jesús les dijo: **"Sí. ¿Nunca habéis leído: "De la boca de los niños y de los lactantes has perfeccionado la alabanza"?"** ‡
17 Los dejó y salió de la ciudad hacia Betania, y acampó allí.
18 Por la mañana, al volver a la ciudad, tuvo hambre.
19 Al ver una higuera junto al camino, se acercó a ella y no encontró en ella más que hojas. Le dijo: **"Que no haya fruto de ti para siempre".**
Inmediatamente la higuera se secó.
20 Cuando los discípulos lo vieron, se maravillaron diciendo: "¿Cómo es que la higuera se marchitó inmediatamente?"
21 Jesús les contestó: **"De cierto os digo que, si tenéis fe y no dudáis, no sólo se hará lo que se hizo con la higuera, sino que incluso si le dijerais a este monte: "Tómalo y échalo al mar", se haría.**
22 **Todo lo que pidáis en la oración, creyendo, lo recibiréis".**
23 Cuando entró en el templo, los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba y le dijeron: "¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te ha dado esta autoridad?"
24 Jesús les respondió: **"Yo también os haré una pregunta, que si me la decís, yo también os diré con qué autoridad hago estas cosas.**

† **21:5** Zacarías 9:9 ‡ **21:9** "Hosanna" significa "sálvanos" o "ayúdanos, te rogamos".
§ **21:9** Salmo 118:26 * **21:13** Isaías 56:7 † **21:13** Jeremías 7:11 ‡ **21:16** Salmo 8:2

25 **El bautismo de Juan, ¿de dónde procede? ¿Del cielo o de los hombres?"**

Razonaban entre sí, diciendo: "Si decimos: "Del cielo", nos preguntará: "¿Por qué, pues, no le habéis creído?"

26 Pero si decimos: "De los hombres", tememos a la multitud, porque todos tienen a Juan por profeta."

27 Ellos respondieron a Jesús y dijeron: "No sabemos".

También les dijo: **"Tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.**

28 **Pero, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos y, acercándose al primero, le dijo: "Hijo, ve a trabajar hoy en mi viña".**

29 **Él respondió: "No quiero", pero después cambió de opinión y fue.**

30 **Llegó al segundo y le dijo lo mismo. Él respondió: 'Voy, señor', pero no fue.**

31 **¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?"**

Le dijeron: "El primero".

Jesús les dijo: **"Os aseguro que los recaudadores de impuestos y las prostitutas entran en el Reino de Dios antes que vosotros.**

32 **Porque Juan vino a vosotros por el camino de la justicia, y no le creísteis; pero los recaudadores de impuestos y las prostitutas le creyeron. Cuando lo visteis, ni siquiera os arrepentisteis después, para creerle.**

33 **"Escuchad otra parábola. Había un hombre que era amo de casa, que plantó una viña, la rodeó de un seto, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a los agricultores y se fue a otro país.**

34 **Cuando se acercó la temporada de los frutos, envió a sus siervos a los agricultores para que recibieran sus frutos.**

35 **Los campesinos tomaron a sus siervos, golpearon a uno, mataron a otro y apedrearon a otro.**

36 **Volvió a enviar otros siervos más que los primeros, y los trataron de la misma manera.**

37 **Pero después les envió a su hijo, diciendo: "Respetarán a mi hijo".**

38 **Pero los campesinos, al ver al hijo, dijeron entre sí: 'Este es el heredero. Vamos, matémoslo y apoderémonos de su herencia'.**

39 **Así que lo tomaron y lo echaron de la viña, y luego lo mataron.**

40 **Por tanto, cuando venga el señor de la viña, ¿qué hará con esos labradores?"**

41 Le dijeron: "Destruirá sin misericordia a los malos y arrendará la viña a otros agricultores que le darán el fruto en su temporada."

42 Jesús les dijo: **"¿Nunca habéis leído en las Escrituras,**

**La piedra que desecharon los constructores**
**ha venido a ser cabeza de esquina.**

**Él Señor ha hecho esto.**
**Es maravilloso a nuestros ojos'?** §

43 **"Por eso os digo que el Reino de Dios os será quitado y será dado a una nación que produzca su fruto.**

44 **El que caiga sobre esta piedra se hará pedazos, pero sobre el que caiga, lo esparcirá como polvo."**

45 Cuando los jefes de los sacerdotes y los fariseos oyeron sus parábolas, se dieron cuenta de que hablaba de ellos.

§ **21:42** Salmo 118:22-23

46 Cuando trataron de apresarlo,
temieron a las multitudes, porque
lo consideraban un profeta.

## 22

1 Respondiendo Jesús, les habló
otra vez en parábolas, diciendo:
2 **El Reino de los Cielos es**
**semejante a cierto rey que hizo**
**una fiesta de bodas para su**
**hijo,**
3 **y envió a sus siervos a lla-**
**mar a los invitados a la fiesta**
**de bodas, pero no quisieron**
**venir.**
4 **Volvió a enviar a otros sier-**
**vos, diciendo: "Decid a los**
**invitados: "He aquí que he**
**preparado mi cena. Mi ganado**
**y mis animales cebados han**
**sido sacrificados, y todo está**
**preparado. Venid al banquete**
**de bodas".**
5 **Pero ellos no le dieron im-**
**portancia y se fueron, uno a su**
**finca y otro a su mercancía;**
6 **y los demás agarraron a**
**sus siervos, los trataron ver-**
**gonzosamente y los mataron.**
7 **Cuando el rey se enteró, se**
**enfureció y envió sus ejércitos,**
**destruyó a esos asesinos y**
**quemó su ciudad.**
8 "**Entonces dijo a sus siervos:**
**'Las bodas están preparadas,**
**pero los invitados no eran dig-**
**nos.**
9 **Id, pues, a los cruces de**
**los caminos y, a cuantos encon-**
**tréis, invitad al banquete de**
**bodas.'**
10 **Aquellos servidores**
**salieron a los caminos y**
**reunieron a cuantos encon-**
**traron, tanto malos como**
**buenos. La boda se llenó de**
**invitados.**
11 **"Pero cuando el rey entró**
**a ver a los invitados, vio allí a**
**un hombre que no tenía puesto**
**el traje de boda,**
12 **y le dijo: 'Amigo, ¿cómo**
**has entrado aquí sin llevar el**
**traje de boda?' Se quedó sin**
**palabras.**
13 **Entonces el rey dijo a los**
**sirvientes: "Atadle de pies y**
**manos, llevadle y echadle a**
**las tinieblas exteriores. Allí**
**será el llanto y el rechinar de**
**dientes'.**
14 **Porque muchos son los lla-**
**mados, pero pocos los elegi-**
**dos".**
15 Entonces los fariseos fueron
y aconsejaron cómo podrían atra-
parlo en su charla.
16 Enviaron a sus discípulos,
junto con los herodianos, di-
ciendo: "Maestro, sabemos que
eres honesto y que enseñas el
camino de Dios con verdad, sin
importar a quién enseñes; pues
no eres parcial con nadie.
17 Díganos, pues, ¿qué piensa
usted? ¿Es lícito pagar impuestos
al César, o no?"
18 Pero Jesús se dio cuenta de su
maldad y les dijo: **"¿Por qué me**
**ponéis a prueba, hipócritas?**
19 **Muéstrenme el dinero de**
**los impuestos".**
Le trajeron un denario.
20 Les preguntó: **"¿De quién**
**es esta imagen y esta inscrip-**
**ción?"**
21 Le dijeron: "Del César".
Entonces les dijo: **"Dad al**
**César lo que es del César y a**
**Dios lo que es de Dios".**
22 Al oírlo, se maravillaron, lo
dejaron y se fueron.
23 Aquel día se le acercaron los
saduceos (los que dicen que no
hay resurrección). Le pregun-
taron,
24 diciendo: "Maestro, Moisés
dijo: "Si un hombre muere sin
tener hijos, su hermano se casará
con su mujer y levantará descen-
dencia* para su hermano".

* **22:24** o, semilla

25 Había entre nosotros siete
hermanos. El primero se casó y
murió, y al no tener descendencia
dejó su mujer a su hermano.
26 De la misma manera, el se-
gundo también, y el tercero, al
séptimo.
27 Después de todos ellos, murió
la mujer.
28 En la resurrección, pues, ¿de
quién será la mujer de los siete?
Porque todos la tuvieron".

29 Pero Jesús les respondió:
**"Estáis equivocados, pues no
conocéis las Escrituras ni el
poder de Dios.**
30 **Porque en la resurrección
no se casan ni se dan en mat-
rimonio, sino que son como los
ángeles de Dios en el cielo.**
31 **Pero en cuanto a la res-
urrección de los muertos, ¿no
habéis leído lo que os ha dicho
Dios,**
32 **"Yo soy el Dios de Abra-
ham, el Dios de Isaac y el Dios
de Jacob"?**† **Dios no es el Dios
de los muertos, sino de los
vivos".**
33 Cuando las multitudes lo
oyeron, se asombraron de su en-
señanza.
34 Pero los fariseos, al oír que
había hecho callar a los saduceos,
se reunieron.
35 Uno de ellos, un abogado, le
hizo una pregunta para ponerlo a
prueba.
36 "Maestro, ¿cuál es el mayor
mandamiento de la ley?"

37 Jesús le dijo: **"Amarás al
Señor tu Dios con todo tu
corazón, con toda tu alma y
con toda tu mente".** ‡
38 **Este es el primer y gran
mandamiento.**
39 El **segundo también es éste:
"Amarás a tu prójimo como a
ti mismo".** §
40 **Toda la ley y los profetas
dependen de estos dos man-
damientos".**
41 Mientras los fariseos estaban
reunidos, Jesús les hizo una pre-
gunta,
42 diciendo: **"¿Qué pensáis del
Cristo? ¿De quién es hijo?"**
Le dijeron: "De David".
43 Les dijo: **"¿Cómo, pues,
David en el Espíritu le llama
Señor, diciendo,**
44 **'El Señor dijo a mi Señor,
siéntate en mi diestra,
hasta que haga de tus en-
emigos estrado para tus
pies'?** *
45 **"Si entonces David lo llama
Señor, ¿cómo es su hijo?"**
46 Nadie pudo responderle una
palabra, ni nadie se atrevió a hac-
erle más preguntas desde aquel
día.

# 23

1 Entonces Jesús habló a las
multitudes y a sus discípulos,
2 diciendo: **"Los escribas y
los fariseos se sientan en la
cátedra de Moisés.**
3 **Por tanto, todo lo que os di-
gan que observéis, observadlo
y hacedlo, pero no hagáis sus
obras; porque ellos dicen y no
hacen.**
4 **Porque atan cargas pesadas
y difíciles de llevar, y las po-
nen sobre los hombros de los
hombres; pero ellos mismos no
mueven un dedo para ayudar-
los.**
5 **Pero hacen todas sus obras
para ser vistos por los hom-
bres. Ensanchan sus filacte-
rias*** **y agrandan los flecos de
sus vestidos,**
6 **y aman el lugar de honor en
las fiestas, los mejores asientos
en las sinagogas,**

† **22:32** Éxodo 3:6 ‡ **22:37** Deuteronomio 6:5 § **22:39** Levítico 19:18 * **22:44** Salmo 110:1 * **23:5** NU omite el segundo "Rabí".

7 las salutaciones en las
plazas, y que los hombres los
llamen "Rabí, Rabí".
8 Pero a vosotros no se os
debe llamar "Rabí", porque
uno es vuestro maestro, el
Cristo, y todos vosotros sois
hermanos.
9 No llaméis padre a nadie
en la tierra, porque uno es
vuestro Padre, el que está en
el cielo.
10 Ni os llaméis maestros,
porque uno es vuestro mae-
stro, el Cristo.
11 Pero el que es más grande
entre vosotros será vuestro
servidor.
12 El que se enaltece será
humillado, y el que se humilla
será enaltecido.
13 "¡Ay de vosotros, escribas
y fariseos, hipócritas! Porque
devoráis las casas de las vi-
udas, y como pretexto hacéis
largas oraciones. Por eso
recibiréis mayor condena.
14 "Pero ¡ay de vosotros, es-
cribas y fariseos, hipócritas!
porque cerráis el Reino de los
Cielos a los hombres; porque
no entráis vosotros mismos, ni
dejáis entrar a los que están
entrando. †
15 ¡Ay de vosotros, escribas
y fariseos, hipócritas! Porque
recorréis mar y tierra para
hacer un prosélito; y cuando lo
es, lo hacéis dos veces más hijo
de la Gehena que vosotros.
16 "¡Ay de vosotros, guías cie-
gos, que decís: 'Quien jura por
el templo, no es nada; pero
quien jura por el oro del tem-
plo, está obligado'!
17 ¡Necios ciegos! Porque,
¿qué es más grande, el oro o
el templo que santifica el oro?
18 Y el que jura por el altar,
no es nada; pero el que jura
por la ofrenda que está sobre
él, está obligado.
19 ¡Ustedes tontos ciegos!
Porque, ¿qué es más grande, el
don o el altar que santifica el
don?
20 El que jura por el altar,
jura por él y por todo lo que
hay en él.
21 El que jura por el templo,
jura por él y por el que ha
vivido en él.
22 El que jura por el cielo,
jura por el trono de Dios y por
el que está sentado en él.
23 "¡Ay de vosotros, escribas
y fariseos, hipócritas! Porque
diezmáis la menta, el eneldo
y el comino, y habéis dejado
de hacer las cosas más impor-
tantes de la ley: la justicia,
la misericordia y la fe. Pero
deberíais haber hecho éstas, y
no haber dejado de hacer las
otras.
24 ¡Guías ciegos, que coláis
un mosquito y os tragáis un
camello!
25 "¡Ay de vosotros, escribas
y fariseos, hipócritas! Porque
limpiáis el exterior de la copa
y del plato, pero por dentro
están llenos de extorsión e in-
justicia.
26 Fariseo ciego, limpia
primero el interior de la copa
y del plato, para que también
se limpie su exterior.
27 "¡Ay de vosotros, escribas
y fariseos, hipócritas! Porque
sois como sepulcros blanquea-
dos, que por fuera parecen her-
mosos, pero por dentro están
llenos de huesos de muertos y
de toda inmundicia.
28 Así también vosotros por
fuera parecéis justos a los
hombres, pero por dentro
estáis llenos de hipocresía e
iniquidad.

† **23:14** TR lee "autoindulgencia" en lugar de "injusticia"

29 **“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los sepulcros de los justos,**
30 **y decís: ‘Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos participado con ellos en la sangre de los profetas’.**
31 **Por lo tanto, vosotros mismos atestiguáis que sois hijos de los que mataron a los profetas.**
32 **Llenad, pues, la medida de vuestros padres.**
33 **Vosotros, serpientes, descendientes de víboras, ¿cómo podréis escapar del juicio de la Gehena?** ‡
34 **Por tanto, he aquí que yo os envío profetas, sabios y escribas. A algunos de ellos los mataréis y crucificaréis, y a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad,**
35 **para que caiga sobre vosotros toda la sangre justa derramada en la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías hijo de Baracía, a quien matasteis entre el santuario y el altar.**
36 **De cierto os digo que todas estas cosas vendrán sobre esta generación.**
37 **“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son envíados ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste!**
38 **He aquí que tu casa te ha quedado desolada.**
39 **Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: “¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”** §

# 24

1 Jesús salió del templo y siguió su camino. Sus discípulos se acercaron a él para mostrarle los edificios del templo.
2 Pero él les respondió: **“¿Veis todo esto, verdad? Os aseguro que no quedará aquí una piedra sobre otra que no sea derribada”.**
3 Mientras estaba sentado en el Monte de los Olivos, los discípulos se acercaron a él en privado, diciendo: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Cuál es la señal de tu venida y del fin de los tiempos?”
4 Jesús les contestó: **“Tened cuidado de que nadie os engañe.**
5 **Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: “Yo soy el Cristo”, y engañarán a muchos.**
6 **Oiréis hablar de guerras y rumores de guerras. Mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto ocurra, pero aún no es el fin.**
7 **Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambres, plagas y terremotos en diversos lugares.**
8 **Pero todas estas cosas son el principio de los dolores de parto.**
9 **“Entonces te entregarán a la tribulación y te matarán. Seréis odiados por todas las naciones por causa de mi nombre.**
10 **Entonces muchos tropezarán, se entregarán unos a otros y se odiarán.**
11 **Se levantarán muchos falsos profetas y llevarán a muchos por el mal camino.**
12 **Porque se multiplicará la iniquidad, el amor de muchos se enfriará.**

‡ **23:33** o, Infierno § **23:39** Salmo 118:26

13 **Pero el que aguante hasta**
**el final se salvará.**
14 **Esta Buena Nueva del**
**Reino será predicada en todo**
**el mundo para testimonio de**
**todas las naciones, y entonces**
**vendrá el fin.**
15 **"Por tanto, cuando veáis la**
**abominación de la desolación,***
**de la que se habló por medio**
**del profeta Daniel, de pie en**
**el lugar santo (que el lector**
**entienda),**
16 **entonces los que estén en**
**Judea huyan a las montañas.**
17 **Que el que esté en la azotea**
**no baje a sacar las cosas que**
**están en su casa.**
18 **Que el que esté en el campo**
**no regrese a buscar su ropa.**
19 **Pero ¡ay de las que estén**
**embarazadas y de las madres**
**lactantes en esos días!**
20 **Rogad que vuestra huida**
**no sea en invierno ni en**
**sábado,**
21 **porque entonces habrá un**
**gran sufrimiento,† como no lo**
**ha habido desde el principio**
**del mundo hasta ahora, ni lo**
**habrá jamás.**
22 **Si no se acortaran esos**
**días, ninguna carne se habría**
**salvado. Pero por el bien de**
**los elegidos, esos días serán**
**acortados.**
23 **"Entonces, si alguien les**
**dice: 'He aquí el Cristo' o 'Allí',**
**no lo crean.**
24 **Porque se levantarán fal-**
**sos cristos y falsos profetas, y**
**harán grandes señales y prodi-**
**gios, para extraviar, si es posi-**
**ble, incluso a los elegidos.**
25 **"He aquí que os lo he dicho**
**de antemano.**
26 **"Por tanto, si os dicen: 'He**
**aquí que está en el desierto',**
**no salgáis; o 'He aquí que está**
**en las habitaciones interiores',**
**no lo creáis.**
27 **Porque como el rayo que**
**sale del oriente y se ve hasta**
**el occidente, así será la venida**
**del Hijo del Hombre.**
28 **Porque donde está el**
**cadáver, allí se reúnen los**
**buitres.‡**
29 **"Pero inmediatamente de-**
**después la tribulación§ de esos**
**días, el sol se oscurecerá, la**
**luna no dará su luz, las es-**
**trellas caerán del cielo y las**
**potencias de los cielos serán**
**sacudidas; ***
30 **y entonces aparecerá en el**
**cielo la señal del Hijo del Hom-**
**bre. Entonces todas las tribus**
**de la tierra se lamentarán, y**
**verán al Hijo del Hombre venir**
**sobre las nubes del cielo con**
**poder y gran gloria.**
31 **Enviará a sus ángeles con**
**gran sonido de trompeta, y re-**
**unirán a sus elegidos de los cu-**
**atro vientos, desde un extremo**
**del cielo hasta el otro.**
32 **"Aprended ahora de la**
**higuera esta parábola: Cuando**
**su rama ya está tierna y pro-**
**duce sus hojas, sabéis que el**
**verano está cerca.**
33 **Así también vosotros,**
**cuando veáis todas estas cosas,**
**sabed que está cerca, incluso a**
**las puertas.**
34 **De cierto os digo que no**
**pasará esta generación† hasta**
**que se cumplan todas estas**
**cosas.**
35 **El cielo y la tierra pasarán,**
**pero mis palabras no pasarán.**
36 **"Pero nadie sabe de ese día**
**y de esa hora, ni siquiera los**
**ángeles del cielo, ‡sino sólo mi**
**Padre.**
37 **Como los días de Noé, así**
**será la venida del Hijo del**
**Hombre.**

---

* **24:15** Daniel 9:27; 11:31; 12:11 † **24:21** o, opresión ‡ **24:28** o, águilas § **24:29** o, opresión * **24:29** Isaías 13:10; 34:4 † **24:34** La palabra "generación" (genea) también puede traducirse como "raza". ‡ **24:36** NU añade "ni el hijo"

38 **Porque como en los días anteriores al diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en la nave,**
39 **y no lo supieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será la venida del Hijo del Hombre.**
40 **Entonces dos hombres estarán en el campo: uno será tomado y otro será dejado.**
41 **Dos mujeres estarán moliendo en el molino: una será tomada y la otra será dejada.**
42 **Velad, pues, porque no sabéis a qué hora vendrá vuestro Señor.**
43 **Pero sabed esto, que si el dueño de la casa hubiera sabido a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, habría velado y no habría permitido que entraran en su casa.**
44 **Por tanto, estad también preparados, porque a una hora que no esperáis, vendrá el Hijo del Hombre.**
45 **"¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente al que su señor ha puesto al frente de su casa para que les dé el alimento a su debido tiempo?**
46 **Dichoso aquel siervo al que su señor encuentre haciendo eso cuando venga.**
47 **Ciertamente os digo que lo pondrá sobre todo lo que tiene.**
48 **Pero si ese siervo malo dice en su corazón: "Mi señor se demora en venir",**
49 **y comienza a golpear a sus consiervos, y a comer y beber con los borrachos,**
50 **el señor de ese siervo vendrá en un día en que no lo espera y en una hora en que no lo sabe,**
51 **y lo despedazará y pondrá su parte con los hipócritas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.**

# 25

1 **"Entonces el Reino de los Cielos será como diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio.**
2 **Cinco de ellas eran insensatas y cinco prudentes.**
3 **Las insensatas, al tomar sus lámparas, no tomaron aceite con ellas,**
4 **pero las prudentes tomaron aceite en sus vasos con sus lámparas.**
5 **Mientras el novio se demoraba, todas adormecieron y se quedaron dormidas.**
6 **Pero a medianoche se oyó un grito: "¡Mira! ¡Viene el novio! Salid a recibirlo".**
7 **Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas.** *
8 **Las insensatas dijeron a las prudentes: "Dadnos un poco de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan".**
9 **Pero las prudentes respondieron diciendo: "¿Y si no hay suficiente para nosotras y para vosotras? Id más bien a los que venden y comprad para vosotros'.**
10 **Mientras ellas iban a comprar, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.**
11 **Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: "Señor, Señor, ábrenos".**
12 **Pero él les respondió: "Os aseguro que no os conozco".**

* **25:7** El extremo de la mecha de una lámpara de aceite debe cortarse periódicamente para evitar que se obstruya con depósitos de carbón. La altura de la mecha también se ajusta para que la llama arda uniformemente y dé buena luz sin producir mucho humo.

13 **Velad, pues, porque no**
**sabéis el día ni la hora en que**
**vendrá el Hijo del Hombre.**

14 **"Pues es como un hombre**
**que, al ir a otro país, llamó a**
**sus propios siervos y les confió**
**sus bienes.**
15 **A uno le dio cinco talentos,†**
**a otro dos, a otro uno, a cada**
**uno según su capacidad. Luego**
**siguió su camino.**
16 **Enseguida, el que recibió**
**los cinco talentos fue a com-**
**erciar con ellos y ganó otros**
**cinco talentos.**
17 **De la misma manera, el que**
**recibió los dos ganó otros dos.**
18 **Pero el que recibió el único**
**talento se fue, cavó en la tierra**
**y escondió el dinero de su**
**señor.**
19 **"Después de mucho**
**tiempo, vino el señor de**
**aquellos siervos y ajustó**
**cuentas con ellos.**
20 **El que recibió los cinco tal-**
**entos vino y trajo otros cinco**
**talentos, diciendo: 'Señor, me**
**entregaste cinco talentos. He**
**aquí que he ganado otros cinco**
**talentos además de ellos'.**

21 **"Su señor le dijo: 'Bien**
**hecho, siervo bueno y fiel.**
**Has sido fiel en pocas cosas,**
**yo te pondré al frente de**
**muchas. Entra en la alegría de**
**tu señor'.**

22 **"También el que recibió los**
**dos talentos se acercó y dijo:**
**'Señor, me entregaste dos tal-**
**entos. He aquí que he ganado**
**otros dos talentos además de**
**ellos'.**

23 **"Su señor le dijo: 'Bien**
**hecho, siervo bueno y fiel. Has**
**sido fiel en algunas cosas. Yo**
**te pondré al frente de muchas**
**cosas. Entra en la alegría de tu**
**señor'.**

24 **"También el que había**
**recibido el único talento se ac-**
**ercó y dijo: "Señor, te conozco**
**que eres un hombre duro, que**
**cosechas donde no sembraste y**
**recoges donde no esparciste.**
25 **Tuve miedo, me fui y es-**
**condí tu talento en la tierra.**
**He aquí que tienes lo que es**
**tuyo'.**

26 **"Pero su señor le re-**
**spondió: 'Siervo malo y pere-**
**zoso. Sabías que cosecho**
**donde no sembré, y recojo**
**donde no esparcí.**
27 **Por lo tanto, deberías**
**haber depositado mi dinero en**
**los banqueros, y a mi llegada**
**debería haber recibido lo mío**
**con intereses.**
28 **Quítale, pues, el talento**
**y dáselo al que tiene los diez**
**talentos.**
29 **Porque a todo el que tiene**
**se le dará y tendrá en abundan-**
**cia, pero al que no tiene se le**
**quitará hasta lo que tiene.**
30 **Echad al siervo inútil a**
**las tinieblas exteriores, donde**
**habrá llanto y crujir de di-**
**entes".**

31 **"Pero cuando el Hijo del**
**Hombre venga en su gloria, y**
**todos los santos ángeles con**
**él, se sentará en el trono de su**
**gloria.**
32 **Ante él se reunirán todas**
**las naciones, y las separará**
**unas de otras, como el pastor**
**separa las ovejas de los cabri-**
**tos.**
33 **Pondrá las ovejas a su**
**derecha, pero los cabritos a la**
**izquierda.**
34 **Entonces el Rey dirá a los**
**de su derecha: "Venid, benditos**
**de mi Padre, heredad el**
**Reino preparado para vosotros**
**desde la fundación del mundo;**

† **25:15** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras (normalmente se utiliza para pesar la plata, a menos que se especifique lo contrario)

35 **porque tuve hambre y me disteis de comer. Tuve sed y me disteis de beber. Fui forastero y me acogisteis.**
36 **Estuve desnudo y me vestisteis. Estuve enfermo y me visitasteis. Estuve en la cárcel y vinisteis a verme".**

37 **"Entonces los justos le responderán diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber?**
38 **¿Cuándo te vimos como forastero y te acogimos, o desnudo y te vestimos?**
39 **¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y acudimos a ti?**

40 **"El Rey les responderá: 'Os aseguro que porque lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis'.**
41 **Entonces dirá también a los de la izquierda: 'Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles;**
42 **porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;**
43 **fui forastero, y no me acogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.'**

44 **"Entonces también responderán diciendo: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te ayudamos?**

45 **"Entonces les responderá diciendo: "Os aseguro que porque no lo hicisteis con uno de estos más pequeños, no lo hicisteis conmigo.**
46 **Estos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna."**

# 26

1 Cuando Jesús terminó todas estas palabras, dijo a sus discípulos:
2 **"Sabéis que dentro de dos días viene la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado."**

3 Entonces los jefes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote, que se llamaba Caifás.
4 Se pusieron de acuerdo para prender a Jesús con engaño y matarlo.
5 Pero dijeron: "No durante la fiesta, para que no se produzca un motín en el pueblo".

6 Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,
7 se le acercó una mujer con un frasco de alabastro de ungüento muy caro, y se lo derramó sobre la cabeza mientras estaba sentado a la mesa.
8 Al ver esto, sus discípulos se indignaron diciendo: "¿Por qué este derroche?
9 Porque este ungüento podría haberse vendido por mucho y haberse dado a los pobres".

10 Sin embargo, sabiendo esto, Jesús les dijo: **"¿Por qué molestáis a la mujer? Ella ha hecho una buena obra para mí.**
11 **Porque siempre tenéis a los pobres con vosotros, pero a mí no me tenéis siempre.**
12 **Porque al derramar este ungüento sobre mi cuerpo, lo hizo para prepararme para la sepultura.**
13 **Os aseguro que dondequiera que se predique esta Buena Noticia en todo el mundo, también se hablará de lo que ha hecho esta mujer como un recuerdo de ella."**

14 Entonces uno de los doce, que
se llamaba Judas Iscariote, fue a
los jefes de los sacerdotes
15 y les dijo: “¿Cuánto estáis dis-
puestos a darme si os lo entrego?”
Y le pesaron treinta monedas de
plata.
16 Desde entonces buscó la opor-
tunidad de traicionarlo.
17 El primer día de los panes
sin levadura, los discípulos se
acercaron a Jesús y le dijeron:
“¿Dónde quieres que te prepare-
mos para comer la Pascua?”
18 Dijo: **“Ve a la ciudad a
cierta persona y dile: “El Mae-
stro dice: “Se acerca mi hora.
Celebraré la Pascua en tu casa
con mis discípulos””.**
19 Los discípulos hicieron lo que
Jesús les mandó y prepararon la
Pascua.
20 Cuando llegó la noche, estaba
sentado a la mesa con los doce
discípulos.
21 Mientras comían, dijo: **“Os
aseguro que uno de vosotros
me va a traicionar”.**
22 Estaban muy apenados y cada
uno comenzó a preguntarle: “No
soy yo, ¿verdad, Señor?”.
23 Él respondió: **“El que mojó
su mano conmigo en el plato
me entregará.**
24 **El Hijo del Hombre va
como está escrito de él, pero
¡ay de aquel hombre por el que
el Hijo del Hombre es entre-
gado! Más le valdría a ese
hombre no haber nacido”.**
25 Judas, el que lo traicionó,
respondió: “No soy yo, ¿verdad,
rabino?”
Le dijo: **“Tú lo has dicho”.**
26 Mientras comían, Jesús tomó
el pan, dio gracias por* él y lo
partió. Se lo dio a los discípulos
y les dijo: **“Tomad, comed; esto
es mi cuerpo”.**
27 Tomó la copa, dio gracias y se
la dio a ellos, diciendo: **“Bebed
todos de ella,**
28 **porque ésta es mi sangre
de la nueva alianza, que se
derrama por muchos para la
remisión de los pecados.**
29 **Pero os digo que desde
ahora no beberé de este fruto
de la vid, hasta aquel día
en que lo beba de nuevo con
vosotros en el Reino de mi
Padre.”**
30 Cuando cantaron un himno,
salieron al Monte de los Olivos.
31 Entonces Jesús les dijo:
**“Esta noche todos vosotros
tropezaréis por mi causa,
porque está escrito: “Heriré al
pastor, y las ovejas del rebaño
se dispersarán.** †
32 **Pero cuando haya resuci-
tado, iré delante de vosotros a
Galilea”.**
33 Pero Pedro le contestó:
“Aunque todos tropiecen por tu
culpa, yo no tropezaré jamás”.
34 Jesús le dijo: **“Te aseguro
que esta noche, antes de que
cante el gallo, me negarás tres
veces”.**
35 Pedro le dijo: “Aunque tenga
que morir contigo, no te negaré”.
Todos los discípulos también di-
jeron lo mismo.
36 Entonces Jesús vino con ellos
a un lugar llamado Getsemaní,
y dijo a sus discípulos: **“Sen-
taos aquí, mientras voy allí a
orar.”**
37 Tomó consigo a Pedro y a los
dos hijos de Zebedeo, y comenzó
a entristecerse y a angustiarse
gravemente.
38 Entonces les dijo: **“Mi
alma está muy triste, hasta la
muerte. Quedaos aquí y velad
conmigo”.**
39 Se adelantó un poco, se postró
sobre su rostro y oró diciendo:
**“Padre mío, si es posible, haz**

* **26:26** TR lee “bendecido” en lugar de “dio gracias por” † **26:31** 26:31 Zacarías 13:7

**que pase de mí esta copa; pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres."**

40 Vino a los discípulos y los encontró durmiendo, y dijo a Pedro: **"¿Qué, no habéis podido velar conmigo una hora?**

41 **Velad y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu, en efecto, está dispuesto, pero la carne es débil".**

42 Otra vez se fue y oró diciendo: **"Padre mío, si esta copa no puede pasar de mí si no la bebo, hágase tu voluntad".**

43 Volvió y los encontró durmiendo, pues los ojos de ellos estaban cargados.

44 Los dejó de nuevo, se fue y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

45 Entonces se acercó a sus discípulos y les dijo: **"¿Todavía estáis durmiendo y descansando? He aquí que se acerca la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores.**

46 **Levantaos, vamos. He aquí que se acerca el que me traiciona".**

47 Mientras aún hablaba, he aquí que vino Judas, uno de los doce, y con él una gran multitud con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes y de los ancianos del pueblo.

48 El que le entregaba les había dado una señal, diciendo: "Al que yo bese, ése es. Apresadle".

49 Inmediatamente se acercó a Jesús y le dijo: "¡Saludos, Rabí!", y le besó.

50 Jesús le dijo: **"Amigo, ¿qué haces aquí?"**

Entonces vinieron y le echaron mano a Jesús, y le prendieron.

51 He aquí que uno de los que estaban con Jesús extendió la mano y sacó la espada, e hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja.

52 Entonces Jesús le dijo: **"Vuelve a poner tu espada en su sitio, porque todos los que toman la espada morirán a espada.**

53 **¿O acaso crees que no podría pedirle a mi Padre, y que incluso ahora me enviaría más de doce legiones de ángeles?**

54 **¿Cómo, pues, se cumplirían las Escrituras que deben ser así?"**

55 En aquella hora, Jesús dijo a las multitudes: **"¿Habéis salido como contra un ladrón con espadas y palos para prenderme? Yo me sentaba todos los días en el templo a enseñar, y no me habéis arrestado.**

56 **Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas."**

Entonces todos los discípulos le dejaron y huyeron.

57 Los que habían prendido a Jesús lo llevaron al sumo sacerdote Caifás, donde estaban reunidos los escribas y los ancianos.

58 Pero Pedro le siguió de lejos hasta el patio del sumo sacerdote, y entró y se sentó con los oficiales para ver el final.

59 Los jefes de los sacerdotes, los ancianos y todo el consejo buscaban falsos testimonios contra Jesús para condenarlo a muerte,

60 y no los encontraron. Aunque se presentaron muchos testigos falsos, no encontraron ninguno. Pero al fin se presentaron dos testigos falsos

61 y dijeron: "Este hombre dijo: 'Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días'."

62 El sumo sacerdote se levantó y le dijo: "¿No tienes respuesta? ¿Qué es esto que estos testifican contra ti?"

63 Pero Jesús guardó silencio. El sumo sacerdote le respondió: "Te

conjuro por el Dios vivo que nos
digas si eres el Cristo, el Hijo de
Dios."
64 Jesús le dijo: **"Tú lo has
dicho. Sin embargo, te digo
que después de esto verás al
Hijo del Hombre sentado a la
derecha del Poder, y viniendo
sobre las nubes del cielo."**
65 Entonces el sumo sacerdote
se rasgó las vestiduras, diciendo:
"¡Ha dicho una blasfemia! ¿Para
qué necesitamos más testigos?
Mirad, ahora habéis oído su blas-
femia.
66 ¿Qué os parece?"
Ellos respondieron: "¡Es digno
de muerte!"
67 Entonces le escupieron en la
cara y le golpearon con los puños,
y algunos le abofetearon,
68 diciendo: "¡Profetízanos,
Cristo! ¿Quién te ha pegado?"
69 Pedro estaba sentado fuera,
en el patio, y se le acercó una
criada diciendo: "¡También tú
estabas con Jesús, el galileo!"
70 Pero él lo negó ante todos,
diciendo: "No sé de qué estáis
hablando".
71 Cuando salió al pórtico, otro
lo vio y dijo a los que estaban allí:
"Este también estuvo con Jesús de
Nazaret."
72 De nuevo lo negó con un jura-
mento: "No conozco al hombre".
73 Al cabo de un rato, los que es-
taban allí se acercaron y dijeron a
Pedro: "Seguramente tú también
eres uno de ellos, pues tu discurso
te da a conocer."
74 Entonces empezó a maldecir
y a jurar: "¡No conozco a ese
hombre!".
Inmediatamente cantó el gallo.
75 Pedro se acordó de la palabra
que Jesús le había dicho: **"Antes
de que cante el gallo, me ne-
garás tres veces". Entonces
salió y lloró amargamente.**

# 27

1 Al amanecer, todos los jefes
de los sacerdotes y los ancianos
del pueblo se pusieron de acuerdo
contra Jesús para matarlo.
2 Lo ataron, lo llevaron y lo
entregaron a Poncio Pilato, el gob-
ernador.
3 Entonces Judas, el que lo
traicionó, al ver que Jesús era
condenado, sintió remordimiento
y devolvió las treinta monedas de
plata a los sumos sacerdotes y a
los ancianos,
4 diciendo: "He pecado al entre-
gar sangre inocente."
Pero ellos dijeron: "¿Qué es
eso para nosotros? Vosotros os
ocupáis de ello".
5 Arrojó las piezas de plata en el
santuario y se marchó. Luego se
fue y se ahorcó.
6 Los jefes de los sacerdotes
tomaron las piezas de plata y
dijeron: "No es lícito ponerlas en
el tesoro, pues es el precio de la
sangre."
7 Se asesoraron y compraron
con ellas el campo del alfarero
para enterrar a los extranjeros.
8 Por eso ese campo ha sido
llamado "El campo de la sangre"
hasta el día de hoy.
9 Entonces se cumplió lo que se
había dicho por medio del profeta
Jeremías*, que decía
"Tomaron las treinta piezas de
plata,
el precio de aquel sobre el que
se había fijado un precio,
al que algunos de los hijos de
Israel le dieron precio,
10 y los dieron para el campo del
alfarero,
como el Señor me ordenó†".
11 Jesús se presentó ante el
gobernador y éste le preguntó:
"¿Eres tú el rey de los judíos?"
Jesús le dijo: **"Tú lo dices".**

* **27:9** algunos manuscritos omiten "Jeremías"

† **27:10** Zacarías 11:12-13; Jeremías 19:1-13; 32:6-9

12 Cuando fue acusado por los
sumos sacerdotes y los ancianos,
no respondió nada.
13 Entonces Pilato le dijo: "¿No
oyes cuántas cosas declaran con-
tra ti?".
14 No le respondió, ni siquiera
una palabra, de modo que el gob-
ernador se maravilló mucho.
15 En la fiesta, el gobernador
acostumbraba a liberar a la multi-
tud un prisionero que ellos desea-
ban.
16 Tenían entonces un preso no-
table llamado Barrabás.
17 Así pues, cuando se re-
unieron, Pilato les dijo: "¿A
quién queréis que os suelte? ¿A
Barrabás, o a Jesús, que se llama
Cristo?"
18 Porque sabía que por envidia
le habían entregado.
19 Mientras estaba sentado en el
tribunal, su mujer le mandó de-
cir: "No tengas nada que ver con
ese justo, porque hoy he sufrido
muchas cosas en sueños por su
culpa."
20 Los jefes de los sacerdotes y
los ancianos persuadieron a las
multitudes para que pidieran a
Barrabás y destruyeran a Jesús.
21 Pero el gobernador les re-
spondió: "¿A cuál de los dos
queréis que os suelte?"
Dijeron: "¡Barabbas!"
22 Pilato les dijo: "¿Qué haré,
pues, a Jesús, que se llama
Cristo?"
Todos le decían: "¡Que lo cruci-
fiquen!"
23 Pero el gobernador dijo:
"¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho?"
Pero ellos gritaban mucho, di-
ciendo: "¡Que lo crucifiquen!".
24 Al ver Pilato que no se ganaba
nada, sino que se iniciaba un
alboroto, tomó agua y se lavó las
manos ante la multitud, diciendo:
"Yo soy inocente de la sangre de
este justo. Vosotros os encargáis
de ello".
25 Todo el pueblo respondió:
"¡Que su sangre sea sobre
nosotros y sobre nuestros hijos!"
26 Entonces les soltó a Barrabás,
pero a Jesús lo azotó y lo entregó
para que lo crucificaran.
27 Entonces los soldados del gob-
ernador llevaron a Jesús al preto-
rio y reunieron a toda la guarni-
ción contra él.
28 Lo desnudaron y le pusieron
un manto escarlata.
29 Trenzaron una corona de
espinas y se la pusieron en la
cabeza, y una caña en la mano
derecha; se arrodillaron ante él
y se burlaron, diciendo: "¡Salve,
Rey de los judíos!"
30 Le escupían, tomaban la caña
y le golpeaban en la cabeza.
31 Después de burlarse de él, le
quitaron el manto, le pusieron su
ropa y lo llevaron a crucificar.
32 Al salir, encontraron a un
hombre de Cirene, de nombre
Simón, y le obligaron a ir con ellos
para que llevara su cruz.
33 Cuando llegaron a un lugar
llamado "Gólgota", es decir, "El
lugar de la calavera",
34 le dieron a beber vino‡ agrio
mezclado con hiel. Cuando lo
probó, no quiso beber.
35 Cuando lo crucificaron, se
repartieron su ropa echando
suertes,
36 y se sentaron a velarlo allí.
37 Colocaron sobre su cabeza
la acusación escrita: "ESTE ES
JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS".
38 Entonces había dos ladrones
crucificados con él, uno a su
derecha y otro a la izquierda.
39 Los que pasaban le blasfema-
ban, moviendo la cabeza
40 y diciendo: "Tú, que de-
struyes el templo y lo construyes

‡ **27:34** TR añade "para que se cumpla lo dicho por el profeta: 'Se repartieron mis vestidos, y para mi ropa echaron suertes;' " [ver Salmo 22:18 y Juan 19:24]

en tres días, sálvate a ti mismo.
Si eres el Hijo de Dios, baja de la
cruz”.
41 Asimismo, los jefes de los
sacerdotes, burlándose con los
escribas, los fariseos §y los an-
cianos, decían:
42 “Ha salvado a otros, pero no
puede salvarse a sí mismo. Si es el
Rey de Israel, que baje ahora de la
cruz, y creeremos en él.
43 Él confía en Dios. Que Dios lo
libere ahora, si lo quiere; porque
ha dicho: “Yo soy el Hijo de
Dios””.
44 También los ladrones que es-
taban crucificados con él le lan-
zaron el mismo reproche.
45 Desde la hora* sexta hubo os-
curidad sobre toda la tierra hasta
la hora novena.
46 Hacia la hora novena, Jesús
gritó con gran voz, diciendo: **“Elí,
Elí, ¿lama sabactani?”** Es decir,
“**Dios mío, Dios mío, ¿por qué
me has abandonado?”**
47 Algunos de los que estaban
allí, al oírlo, dijeron: “Este hom-
bre llama a Elías”.
48 Inmediatamente, uno de ellos
corrió y tomó una esponja, la llenó
de vinagre, la puso en una caña y
le dio de beber.
49 Los demás dijeron: “Déjenlo.
Vamos a ver si Elías viene a sal-
varlo”.
50 Jesús volvió a gritar con
fuerza y entregó su espíritu.
51 He aquí que el velo del templo
se rasgó en dos desde arriba hasta
abajo. La tierra tembló y las rocas
se partieron.
52 Se abrieron los sepulcros y
resucitaron muchos cuerpos de
los santos que habían dormido;
53 y saliendo de los sepulcros
después de su resurrección, en-
traron en la ciudad santa y se
aparecieron a muchos.
54 El centurión y los que esta-
ban con él observando a Jesús,
al ver el terremoto y las cosas
que se hacían, se espantaron, di-
ciendo: “¡Verdaderamente éste
era el Hijo de Dios!”

55 Estaban allí mirando desde
lejos muchas mujeres que habían
seguido a Jesús desde Galilea,
sirviéndole.
56 Entre ellas estaban María
Magdalena, María la madre de
Santiago y de José, y la madre de
los hijos de Zebedeo.

57 Cuando llegó la noche, vino
un hombre rico de Arimatea
llamado José, que también era
discípulo de Jesús.
58 Este hombre fue a Pilato y
pidió el cuerpo de Jesús. Entonces
Pilato ordenó que se entregara el
cuerpo.
59 José tomó el cuerpo, lo en-
volvió en una tela de lino limpia
60 y lo puso en su propio sepul-
cro nuevo, que había excavado en
la roca. Luego hizo rodar una
gran piedra contra la puerta del
sepulcro y se fue.
61 María Magdalena estaba allí,
y la otra María, sentadas frente al
sepulcro.

62 Al día siguiente, que era el día
siguiente al de la preparación, se
reunieron los jefes de los sacer-
dotes y los fariseos ante Pilato,
63 diciendo: “Señor, nos acor-
damos de lo que dijo aquel en-
gañador cuando aún vivía: ‘De-
spués de tres días resucitaré’.
64 Manda, pues, que se asegure
el sepulcro hasta el tercer día,
no sea que vengan sus discípulos
de noche y lo roben, y digan al
pueblo: ‘Ha resucitado de entre
los muertos’; y el último engaño
será peor que el primero.”

65 Pilato les dijo: “Tenéis una
guardia. Vayan y asegúrenlo todo
lo que puedan”.

§ **27:41** TR omite “los fariseos” * **27:45** mediodía

66 Así que fueron con la guardia
y aseguraron el sepulcro, sellando
la piedra.

## 28

1 Después del sábado, al
amanecer del primer día de
la semana, María Magdalena y
la otra María fueron a ver el
sepulcro.
2 Se produjo un gran terremoto,
porque un ángel del Señor de-
scendió del cielo, vino, removió
la piedra de la puerta y se sentó
sobre ella.
3 Su aspecto era como un
relámpago, y su ropa blanca
como la nieve.
4 Por miedo a él, los guardias se
estremecieron y quedaron como
muertos.
5 El ángel respondió a las mu-
jeres: "No temáis, porque sé que
buscáis a Jesús, que ha sido cruci-
ficado.
6 No está aquí, porque ha resuci-
tado, tal como dijo. Venid a ver el
lugar donde yacía el Señor.
7 Id pronto a decir a sus
discípulos: "Ha resucitado de en-
tre los muertos, y he aquí que va
delante de vosotros a Galilea; allí
le veréis". He aquí que os lo he
dicho".
8 Salieron rápidamente del
sepulcro con miedo y gran
alegría, y corrieron a avisar a sus
discípulos.
9 Mientras iban a avisar a sus
discípulos, he aquí que Jesús
les salió al encuentro, diciendo:
**"¡Alégrense!"**
Se acercaron, se agarraron a sus
pies y le adoraron.
10 Entonces Jesús les dijo: **"No
tengan miedo. Id a decir a mis
hermanos que vayan a Galilea,
y allí me verán".**
11 Mientras iban, he aquí que al-
gunos de los guardias entraron en
la ciudad y contaron a los sumos
sacerdotes todo lo que había suce-
dido.
12 Cuando se reunieron con
los ancianos y tomaron consejo,
dieron una gran cantidad de plata
a los soldados,
13 diciendo: "Decid que sus
discípulos vinieron de noche y lo
robaron mientras dormíamos.
14 Si esto llega a oídos del gob-
ernador, le convenceremos y os
libraremos de preocupaciones."
15 Así que tomaron el dinero e
hicieron lo que se les dijo. Este
dicho se difundió entre los judíos,
y continúa hasta hoy.
16 Pero los once discípulos
fueron a Galilea, al monte donde
Jesús los había enviado.
17 Cuando le vieron, se pos-
traron ante él; pero algunos dud-
aban.
18 Jesús se acercó a ellos y les
habló diciendo: **"Se me ha dado
toda la autoridad en el cielo y
en la tierra.**
19 **Id* y haced discípulos
a todas las naciones, bau-
tizándolas en el nombre del
Padre y del Hijo y del Espíritu
Santo,**
20 **enseñándoles a observar
todo lo que os he mandado. He
aquí que yo estoy con vosotros
todos los días, hasta el fin del
mundo".** Amén.

* **28:19** TR y NU añaden "por tanto"

# El santo evangelio según San Marcos

1 El comienzo de la Buena
Nueva de Jesucristo, el Hijo de
Dios.
2 Como está escrito en los profe-
tas,
"He aquí que* envío a mi men-
sajero ante tu faz,
que te preparará el camino
delante de ti: †
3 la voz de uno que clama en el
desierto,
'¡Preparad el camino del
Señor!
Enderezad sus caminos". ‡
4 Juan vino bautizando§ en el
desierto y predicando el bautismo
del arrepentimiento para el
perdón de los pecados.
5 Toda la región de Judea y
todos los de Jerusalén salieron a
su encuentro. Fueron bautizados
por él en el río Jordán, confesando
sus pecados.
6 Juan estaba vestido con pelo
de camello y un cinturón de cuero
alrededor de la cintura. Comía
chapulines y miel silvestre.
7 Predicaba diciendo: "Después
de mí viene el que es más
poderoso que yo, la correa de
cuyas sandalias no soy digno de
agacharme y desatar.
8 Yo os he bautizado en *agua,
pero él os bautizará en el Espíritu
Santo".
9 En aquellos días, Jesús vino de
Nazaret de Galilea y fue bautizado
por Juan en el Jordán.
10 Al salir del agua, vio que
los cielos se abrían y que el
Espíritu descendía sobre él como
una paloma.
11 Una voz salió del cielo: "Tú
eres mi Hijo amado, en quien me
complazco".
12 Inmediatamente, el Espíritu
lo condujo al desierto.
13 Estuvo allí en el desierto
cuarenta días, tentado por Sa-
tanás. Estaba con los animales
salvajes, y los ángeles le servían.
14 Después de que Juan fue de-
tenido, Jesús vino a Galilea pre-
dicando la Buena Nueva del Reino
de Dios,
15 y diciendo: "¡El **tiempo se
ha cumplido y el Reino de Dios
está cerca! Arrepiéntanse y
crean en la Buena Nueva".**
16 Pasando junto al mar de
Galilea, vio a Simón y a Andrés,
hermano de Simón, echando
la red en el mar, pues eran
pescadores.
17 Jesús les dijo: **"Venid en pos
de mí, y os haré pescadores de
hombres".**
18 Inmediatamente dejaron las
redes y le siguieron.
19 Al alejarse un poco de allí,
vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y
a Juan, su hermano, que también
estaban en la barca remendando
las redes.
20 Inmediatamente los llamó, y
ellos dejaron a su padre, Zebedeo,
en la barca con los jornaleros, y
fueron tras él.
21 Fueron a Capernaúm, y en
seguida, el día de reposo, entró en
la sinagoga y enseñó.
22 Se asombraban de su en-
señanza, porque les enseñaba
como quien tiene autoridad, y no
como los escribas.
23 En seguida se presentó en la
sinagoga de ellos un hombre con
un espíritu impuro, que gritaba,
24 diciendo: "¡Ja! ¿Qué ten-
emos que ver contigo, Jesús, el

* **1:2** "Contemplar", de "ἰδοὺ", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:2** Malaquías 3:1 ‡ **1:3** Isaías 40:3 § **1:4** o, sumergiendo
* **1:8** La palabra griega (en) traducida aquí como "en" podría traducirse también como "con" en algunos contextos.

nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios”.
25 Jesús le reprendió diciendo: **“¡Cállate y sal de él!”**
26 El espíritu inmundo, que lo convulsionaba y gritaba con fuerza, salió de él.
27 Todos estaban asombrados, y se preguntaban entre sí, diciendo: “¿Qué es esto? ¿Una nueva enseñanza? Porque con autoridad manda hasta a los espíritus inmundos, y le obedecen”.
28 Inmediatamente se difundió su fama por toda la región de Galilea y sus alrededores.
29 En seguida, cuando salieron de la sinagoga, entraron en casa de Simón y Andrés, con Santiago y Juan.
30 La madre de la mujer de Simón estaba enferma de fiebre, y enseguida le hablaron de ella.
31 Él se acercó, la tomó de la mano y la levantó. La fiebre se le quitó enseguida, †y les sirvió.
32 Al atardecer, cuando se puso el sol, le llevaron a todos los enfermos y endemoniados.
33 Toda la ciudad estaba reunida a la puerta.
34 El curó a muchos enfermos de diversas enfermedades y expulsó a muchos demonios. No dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.
35 De madrugada, cuando aún estaba oscuro, se levantó y salió, y se fue a un lugar desierto, y allí oró.
36 Simón y los que estaban con él lo buscaron.
37 Lo encontraron y le dijeron: “Todos te buscan”.
38 Les dijo: **“Vayamos a otra parte, a las ciudades vecinas, para que predique también allí, porque he salido por este motivo.”**
39 Y entró en las sinagogas de ellos por toda Galilea, predicando y expulsando los demonios.
40 Un leproso se acercó a él rogándole, arrodillándose ante él y diciéndole: “Si quieres, puedes limpiarme”.
41 Conmovido por la compasión, extendió la mano, lo tocó y le dijo: **“Quiero. Queda limpio”.**
42 Al decir esto, inmediatamente la lepra se apartó de él y quedó limpio.
43 Lo amonestó estrictamente e inmediatamente lo envió fuera,
44 y le dijo: **“Mira que no digas nada a nadie, sino ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó, para que les sirva de testimonio.”**
45 Pero él salió, y comenzó a proclamarlo mucho, y a difundir el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en una ciudad, sino que estaba fuera, en lugares desiertos. La gente acudía a él de todas partes.

## 2

1 Cuando volvió a entrar en Capernaúm después de algunos días, se oyó que estaba en casa.
2 Inmediatamente se reunieron muchos, de modo que ya no cabían ni siquiera alrededor de la puerta; y él les habló.
3 Se acercaron cuatro personas llevando a un paralítico.
4 Como no podían acercarse a él por la multitud, quitaron el techo donde estaba. Después de romperlo, bajaron la estera en la que estaba acostado el paralítico.
5 Jesús, al ver su fe, dijo al paralítico: **“Hijo, tus pecados te son perdonados”.**
6 Pero había algunos de los escribas que estaban sentados y razonaban en sus corazones:

† **1:31** NU omite “inmediatamente”.

7 "¿Por qué este hombre dice
blasfemias así? ¿Quién puede
perdonar los pecados sino sólo
Dios?"
8 En seguida Jesús, percibiendo
en su espíritu que así razonaban
en su interior, les dijo: **"¿Por
qué razonáis así en vuestros
corazones?**
9 **¿Qué es más fácil, de-
cir al paralítico "Tus pecados
quedan perdonados", o decirle:
"Levántate, toma tu cama y
anda"?**
10 **Pero para que sepáis que el
Hijo del Hombre tiene autori-
dad en la tierra para perdonar
los pecados"** — dijo al paralítico
—
11 **"Te digo que te levantes,
toma tu camilla y vete a tu
casa."**
12 Se levantó, y en seguida tomó
la estera y salió delante de todos,
de modo que todos se asombraron
y glorificaron a Dios, diciendo:
"¡Nunca vimos nada semejante!"
13 Volvió a salir a la orilla del
mar. Toda la multitud se acercaba
a él, y él les enseñaba.
14 Al pasar, vio a Leví, hijo de
Alfeo, sentado en la oficina de
impuestos. Le dijo: **"Sígueme".
Y él se levantó y le siguió.**
15 Estaba sentado a la mesa en
su casa, y muchos recaudadores
de impuestos y pecadores se sen-
taron con Jesús y sus discípulos,
pues eran muchos, y le seguían.
16 Los escribas y los fariseos, al
ver que comía con los pecadores y
los recaudadores de impuestos, di-
jeron a sus discípulos: "¿Por qué
come y bebe con los recaudadores
de impuestos y los pecadores?"
17 Al oírlo, Jesús les dijo: **"Los
sanos no tienen necesidad de
médico, sino los enfermos. No
he venido a llamar a los justos,
sino a los pecadores al arrepen-
timiento".**
18 Los discípulos de Juan y los
fariseos estaban ayunando, y se
acercaron a preguntarle: "¿Por
qué los discípulos de Juan y los
de los fariseos ayunan, pero tus
discípulos no ayunan?"
19 Jesús les dijo: **"¿Pueden los
acompañantes del novio ayu-
nar mientras el novio está con
ellos? Mientras tengan al novio
con ellos, no pueden ayunar.**
20 **Pero vendrán días en que
el novio les será quitado, y
entonces ayunarán en ese día.**
21 Nadie cose **un trozo de tela
sin remendar en una prenda
vieja, porque si no el remiendo
se encoge y lo nuevo se de-
sprende de lo viejo, y se hace
un agujero peor.**
22 Nadie **pone vino nuevo en
odres viejos; de lo contrario, el
vino nuevo revienta los odres,
y el vino se derrama, y los
odres se destruyen; pero poned
vino nuevo en odres nuevos."**
23 Iba el sábado por los campos
de trigo, y sus discípulos em-
pezaron, mientras iban, a arran-
car espigas.
24 Los fariseos le dijeron: "He
aquí, ¿por qué hacen lo que no es
lícito en el día de reposo?"
25 Les dijo **"¿Nunca leísteis
lo que hizo David cuando tuvo
necesidad y hambre, él y los
que estaban con él?**
26 **¿Cómo entró en la casa
de Dios en el tiempo del sumo
sacerdote Abiatar, y comió el
pan de la feria, que no es lícito
comer sino a los sacerdotes, y
dio también a los que estaban
con él?"**
27 Les dijo: **"El sábado fue
hecho para el hombre, no el
hombre para el sábado.**
28 **Por lo tanto, el Hijo del
Hombre es señor incluso del
sábado".**

# 3

1 Volvió a entrar en la sinagoga,
y allí había un hombre que tenía
la mano seca.
2 Le vigilaban para ver si le
curaba en día de sábado, a fin de
acusarle.
3 Dijo al hombre que tenía la
mano seca: **"Levántate".**
4 Les dijo: **"¿Es lícito en día
de sábado hacer el bien o
el mal? ¿Salvar una vida o
matar?" Pero ellos guardaron
silencio.**
5 Cuando los miró con ira, apenado por el endurecimiento de
sus corazones, dijo al hombre:
"Extiende **tu mano". La extendió, y su mano quedó tan
sana como la otra.**
6 Los fariseos salieron y enseguida conspiraron con los herodianos contra él para destruirlo.

7 Jesús se retiró al mar con sus
discípulos; y le siguió una gran
multitud de Galilea, de Judea,
8 de Jerusalén, de Idumea, del
otro lado del Jordán, y los de los
alrededores de Tiro y Sidón. Una
gran multitud, al oír las grandes
cosas que hacía, se acercó a él.
9 Él dijo a sus discípulos que,
a causa de la muchedumbre, le
tuvieran cerca de él una pequeña
barca, para que no le presionaran.
10 Porque había curado a muchos, de modo que todos los que
tenían enfermedades le apretaban para tocarle.
11 Los espíritus inmundos, al
verlo, se postraron ante él y gritaron: "¡Tú eres el Hijo de Dios!"
12 Él les advertía con severidad
que no debían darlo a conocer.

13 Subió al monte y llamó a los
que quería, y ellos fueron a él.
14 Nombró a doce, para que
estuvieran con él, y para enviarlos
a predicar
15 y a tener autoridad para sanar enfermedades y expulsar demonios:
16 Simón (al que dio el nombre
de Pedro);
17 Santiago, hijo de Zebedeo; y
Juan, hermano de Santiago, (al
que llamó Boanerges, que significa, Hijos del Trueno);
18 Andrés; Felipe; Bartolomé;
Mateo; Tomás; Santiago, hijo de
Alfeo; Tadeo; Simón el Zelote;
19 y Judas Iscariote, que también
lo traicionó.
Entonces entró en una casa.
20 La multitud se reunió de
nuevo, de modo que no podían ni
comer pan.
21 Cuando lo oyeron sus amigos, salieron a prenderlo, porque
decían: "Está loco".
22 Los escribas que bajaron de
Jerusalén decían: "Tiene a Beelzebul", y "Por el príncipe de los demonios expulsa a los demonios".

23 Los convocó y les dijo en
parábolas: **"¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?**
24 **Si un reino está dividido
contra sí mismo, ese reino no
puede permanecer.**
25 Si **una casa está dividida
contra sí misma, esa casa no
puede permanecer.**
26 Si Satanás se ha **levantado
contra sí mismo y está dividido, no puede mantenerse en
pie, sino que tiene un fin.**
27 **Pero nadie puede entrar en
la casa del hombre fuerte para
saquear, si antes no ata al hombre fuerte; entonces saqueará
su casa.**
28 "**Ciertamente os digo que
todos los pecados de los descendientes del hombre serán
perdonados, incluso las blasfemias con las que puedan blasfemar;**
29 **pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo nunca**

* **3:29** NU lee, culpable de un pecado eterno.

**tiene perdón, sino que está sujeto a la condenación eterna.”** *

30 — porque dijeron: “Tiene un espíritu impuro”.

31 Llegaron su madre y sus hermanos y, estando fuera, le mandaron llamar.

32 Una multitud estaba sentada a su alrededor, y le dijeron: “Mira, tu madre, tus hermanos y tus hermanas† están afuera buscándote”.

33 Él les respondió: **“¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?”**

34 Mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: “**¡Mira, mi madre y mis hermanos!**

35 **Porque todo el que hace la voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre”.**

# 4

1 De nuevo se puso a enseñar a la orilla del mar. Se reunió con él una gran multitud, de modo que entró en una barca en el mar y se sentó. Toda la multitud estaba en tierra firme junto al mar.

2 Les enseñaba muchas cosas en parábolas, y les decía en su enseñanza:

3 **“¡Escuchad! He aquí que el agricultor salió a sembrar.**

4 **Mientras sembraba, una parte de la semilla cayó en el camino, y *vinieron los pájaros y la devoraron.**

5 **Otras cayeron en el suelo rocoso, donde tenía poca tierra, y enseguida brotaron, porque no tenían profundidad de tierra.**

6 Cuando **salió el sol, se quemó; y como no tenía raíz, se secó.**

7 Otra cayó **entre los espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto.**

8 Otras cayeron **en buena tierra y dieron fruto, creciendo y aumentando. Algunos produjeron treinta veces, otros sesenta veces y otros cien veces más”.**

9 Dijo: **“El que tenga oídos para oír, que oiga”.**

10 Cuando se quedó solo, los que estaban a su alrededor con los doce le preguntaron por las parábolas.

11 Él les dijo: **“A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera, todas las cosas se hacen en parábolas,**

12 **para que “viendo vean y no perciban, y oyendo, no entiendan, no sea que se vuelvan y se les perdonen los pecados.”**†

13 Les dijo: “¿No **entendéis esta parábola? ¿Cómo vais a entender todas las parábolas?**

14 **El agricultor siembra la palabra.**

15 Los que **están junto al camino son aquellos en los que se siembra la palabra; y cuando han oído, enseguida viene Satanás y les quita la palabra que se ha sembrado en ellos.**

16 Estos, **de la misma manera, son los que están sembrados en los pedregales, los cuales, cuando han oído la palabra, inmediatamente la reciben con alegría.**

17 **No tienen raíz en sí mismos, sino que duran poco. Cuando surge la opresión o la persecución a causa de la palabra, enseguida tropiezan.**

18 **Otros son los que están sembrados entre las espinas. Estos son los que han oído la palabra,**

19 **y los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y**

† **3:32** TR omite “sus hermanas” * **4:4** TR añade “del aire” † **4:12** Isaías 6:9-10

**los deseos de otras cosas que entran, ahogan la palabra, y se hace infructuosa.**
20 **Los que fueron sembrados en buena tierra son los que oyen la palabra, la aceptan y dan fruto, unos treinta veces, otros sesenta y otros cien."**

21 Les dijo: **"¿Acaso se trae una lámpara para ponerla debajo de un cesto o‡ de una cama? ¿No se pone sobre un candelero?**
22 **Porque no hay nada oculto si no es para que se conozca, ni se ha hecho nada secreto si no es para que salga a la luz.**
23 **El que tenga oídos para oír, que oiga".**

24 Les dijo: **"Prestad atención a lo que oís. Con cualquier medida que midáis, se os medirá; y se os dará más a los que oís.**
25 **Porque al que tiene, se le dará más; y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene."**

26 Dijo **"El Reino de Dios es como si un hombre echara la semilla en la tierra,**
27 **y durmiera y se levantara de noche y de día, y la semilla brotara y creciera, aunque no supiera cómo.**
28 **Porque la tierra da fruto por sí misma: primero la hoja, luego la espiga, después el grano completo en la espiga.**
29 **Pero cuando el fruto está maduro, enseguida se mete la hoz, porque ha llegado la cosecha."**

30 Dijo: **"¿Cómo compararemos el Reino de Dios? ¿O con qué parábola lo ilustraremos?**
31 Es **como un grano de mostaza, que, cuando se siembra en la tierra, aunque es menor que todas las semillas que hay en la tierra,**
32 **sin embargo, cuando se siembra, crece y se hace más grande que todas las hierbas, y echa grandes ramas, de modo que las aves del cielo pueden alojarse bajo su sombra."**

33 Con muchas parábolas de este tipo les hablaba la palabra, según podían oírla.
34 Sin parábola no les hablaba, sino que en privado a sus propios discípulos les explicaba todo.

35 Aquel día, al atardecer, les dijo: **"Pasemos a la otra orilla".**
36 Dejando a la multitud, lo llevaron con ellos, tal como estaba, en la barca. También iban con él otras barcas pequeñas.
37 Se levantó una gran tormenta de viento, y las olas golpeaban la barca, tanto que ésta ya estaba llena.
38 Él mismo estaba en la popa, dormido sobre el cojín; y le despertaron y le preguntaron: "Maestro, ¿no te importa que nos estemos muriendo?"
39 Se despertó y reprendió al viento, y dijo al mar: **"¡Paz! Quédate quieto!" El viento cesó y se produjo una gran calma.**
40 Les dijo: **"¿Por qué tenéis tanto miedo? ¿Cómo es que no tenéis fe?"**
41 Se asustaron mucho y se dijeron unos a otros: "¿Quién es, pues, éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?"

# 5

1 Llegaron al otro lado del mar, al región de los gadarenos.
2 Cuando bajó de la barca, enseguida le salió al encuentro un hombre con un espíritu impuro que salía de los sepulcros.

‡ **4:21** literalmente, un modión, una cesta de medición seca que contiene aproximadamente un pico (unos 9 litros)

3 Vivía en los sepulcros. Ya
nadie podía atarlo, ni siquiera con
cadenas,
4 porque muchas veces había
sido atado con grilletes y cade-
nas, y las cadenas habían sido
destrozadas por él, y los grilletes
hechos pedazos. Nadie tenía la
fuerza para domarlo.
5 Siempre, de noche y de día,
en los sepulcros y en los montes,
gritaba y se cortaba con piedras.
6 Cuando vio a Jesús de lejos,
corrió y se postró ante él,
7 y gritando a gran voz, dijo:
"¿Qué tengo que ver contigo,
Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te
conjuro por Dios, no me ator-
mentes".
8 Pues le dijo: "¡Sal **del hom-**
**bre, espíritu inmundo!"**

9 Le preguntó: **"¿Cómo te lla-**
**mas?".**

Le dijo: "Me llamo Legión,
porque somos muchos".
10 Le rogó mucho que no los
echara del región.
11 En la ladera del monte había
una gran piara de cerdos ali-
mentándose.
12 Todos los demonios le rog-
aron, diciendo: "Envíanos a los
cerdos, para que entremos en el-
los".
13 En seguida Jesús les dio per-
miso. Los espíritus inmundos
salieron y entraron en los cerdos.
La piara, de unos dos mil ejem-
plares, se precipitó al mar por la
empinada orilla, y se ahogaron en
el mar.
14 Los que alimentaban a los
cerdos huyeron y lo contaron en
la ciudad y en el campo.

La gente vino a ver qué era lo
que había sucedido.
15 Se acercaron a Jesús y vieron
al endemoniado sentado, vestido
y en su sano juicio, al que tenía la
legión, y se asustaron.
16 Los que lo vieron les contaron
lo que le había sucedido al ende-
moniado y lo de los cerdos.
17 Comenzaron a rogarle que se
fuera de su región.
18 Cuando entraba en la barca,
el que había sido poseído por los
demonios le rogó que lo dejara ir
con él.
19 No se lo permitió, sino que le
dijo: **"Vete a tu casa, a tus ami-**
**gos, y cuéntales las grandes**
**cosas que el Señor ha hecho**
**por ti y cómo ha tenido miseri-**
**cordia de ti."**
20 Se puso en camino y comenzó
a proclamar en Decápolis cómo
Jesús había hecho grandes cosas
por él, y todos se maravillaban.
21 Cuando Jesús volvió a pasar
en la barca a la otra orilla, se
reunió con él una gran multitud;
y estaba junto al mar.
22 He aquí que vino uno de los
jefes de la sinagoga, llamado Jairo,
y viéndole, se echó a sus pies
23 y le rogó mucho, diciendo:
"Mi hijita está a punto de morir.
Te ruego que vengas y pongas tus
manos sobre ella, para que quede
sana y viva".
24 Se fue con él, y le seguía una
gran multitud que le apretaba por
todas partes.
25 Una mujer que tenía flujo de
sangre desde hacía doce años,
26 y que había padecido muchas
cosas por parte de muchos
médicos, y que había gastado
todo lo que tenía, y no mejoraba,
sino que empeoraba,
27 habiendo oído las cosas que
se referían a Jesús, se acercó por
detrás de él entre la multitud y
tocó sus vestidos.
28 Porque decía: "Con sólo tocar
sus vestidos, quedaré sana".
29 Al instante se le secó el flujo
de sangre, y sintió en su cuerpo
que estaba curada de su aflicción.

30 En seguida, Jesús, percibiendo en sí mismo que el poder
había salido de él, se volvió entre
la multitud y preguntó: **"¿Quién
ha tocado mis vestidos?"**
31 Sus discípulos le dijeron:
"Ves que la multitud te aprieta, y
dices: "¿Quién me ha tocado?"
32 Él miró a su alrededor para
ver quién había hecho esto.
33 Pero la mujer, temerosa y
temblorosa, sabiendo lo que le
habían hecho, vino y se postró
ante él y le contó toda la verdad.
34 Él le dijo: **"Hija, tu fe te ha
curado. Ve en paz y cúrate de
tu enfermedad".**
35 Mientras aún hablaba, vino
gente de la casa del jefe de la
sinagoga, diciendo: "Tu hija ha
muerto. ¿Para qué molestar más
al Maestro?"
36 Pero Jesús, al oír el mensaje pronunciado, dijo inmediatamente al jefe de la sinagoga: **"No
tengas miedo, sólo cree".**
37 No permitió que nadie le siguiera, sino Pedro, Santiago y Juan,
el hermano de Santiago.
38 Llegó a la casa del jefe de
la sinagoga, y vio un alboroto,
llantos y grandes lamentos.
39 Cuando entró, les dijo: **"¿Por
qué alborotáis y lloráis? La
niña no está muerta, sino que
duerme".**
40 Se burlaron de él. Pero él,
después de echarlos a todos, tomó
al padre de la niña, a su madre y
a los que estaban con él, y entró
donde estaba la niña.
41 Tomando a la niña de
la mano, le dijo: **"¡Talitha
cumi!", que significa, interpretándose, "Muchacha, te
digo, levántate".**
42 Inmediatamente la niña se
levantó y caminó, pues tenía doce
años. Quedaron asombrados con
gran asombro.
43 Les ordenó estrictamente que
nadie lo supiera, y mandó que le
dieran algo de comer.

# 6

1 Salió de allí. Vino a su tierra,
y sus discípulos le siguieron.
2 Cuando llegó el sábado, se
puso a enseñar en la sinagoga,
y muchos que le oían se asombraban, diciendo: "¿De dónde
ha sacado éste estas cosas?" y
"¿Qué sabiduría se le ha dado a
éste, para que por sus manos se
realicen obras tan grandes?
3 ¿No es éste el carpintero, hijo
de María y hermano de Santiago,
José, Judá y Simón? ¿No están sus
hermanas aquí con nosotros?" Así
que se ofendieron con él.
4 Jesús les dijo: **"Un profeta
no carece de honor, sino en
su propio país, entre sus parientes y en su propia casa."**
5 No pudo hacer allí ninguna
obra poderosa, salvo que impuso
las manos sobre algunos enfermos
y los sanó.
6 Se asombraba de la incredulidad de ellos.

Recorría las aldeas enseñando.
7 Llamó a los doce, y comenzó
a enviarlos de dos en dos; y les
dio autoridad sobre los espíritus
inmundos.
8 Les ordenó que no llevaran
nada para el camino, sino sólo
un bastón: ni pan, ni cartera, ni
dinero en la bolsa,
9 sino que llevaran sandalias y
no se pusieran dos túnicas.
10 Les dijo: **"Dondequiera que
entréis en una casa, quedaos
allí hasta que salgáis de ella.**
11 A **quien no os reciba ni os
escuche, cuando salgáis de allí,
sacudid el polvo que está bajo
vuestros pies como testimonio
contra él. Os aseguro que el**

**día del juicio será más tolerable para Sodoma y Gomorra que para esa ciudad”.**

12 Salieron y predicaron que la gente debía arrepentirse.

13 Expulsaron a muchos demonios y ungieron con aceite a muchos enfermos y los sanaron.

14 El rey Herodes oyó esto, pues su nombre se había hecho conocido, y dijo: “Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él estos poderes.”

15 Pero otros decían: “Es Elías”. Otros decían: “Es un profeta, o como uno de los profetas”.

16 Pero Herodes, al oír esto, dijo: “Este es Juan, a quien yo decapité. Ha resucitado de entre los muertos”.

17 Porque el mismo Herodes había enviado y arrestado a Juan y lo había encerrado en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe, pues se había casado con ella.

18 Porque Juan había dicho a Herodes: “No te es lícito tener la mujer de tu hermano.”

19 Herodías se puso en contra de él y deseaba matarlo, pero no pudo,

20 porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo mantenía a salvo. Cuando lo escuchó, hizo muchas cosas, y lo escuchó con gusto.

21 Llegó un día oportuno en que Herodes, en su cumpleaños, hizo una cena para sus nobles, los altos funcionarios y los principales hombres de Galilea.

22 Cuando la hija de Herodías entró y bailó, agradó a Herodes y a los que estaban sentados con él. El rey dijo a la joven: “Pídeme lo que quieras y te lo daré”.

23 Le juró: “Todo lo que me pidas, te lo daré, hasta la mitad de mi reino”.

24 Salió y le dijo a su madre: “¿Qué voy a pedir?”.

Ella dijo: “La cabeza de Juan el Bautista”.

25 Ella entró inmediatamente con premura al rey y le pidió: “Quiero que me des ahora mismo la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja”.

26 El rey lo lamentó mucho, pero por el bien de sus juramentos y de sus invitados a cenar, no quiso rechazarla.

27 Inmediatamente el rey envió a un soldado de su guardia y ordenó que trajera la cabeza de Juan; éste fue y lo decapitó en la cárcel,

28 y trajo su cabeza en una bandeja y se la dio a la joven; y la joven se la dio a su madre.

29 Cuando sus discípulos se enteraron de esto, vinieron, tomaron su cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

30 Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado.

31 Él les dijo: **“Venid a un lugar desierto y descansad un poco”. Porque eran muchos los que iban y venían, y no tenían tiempo ni para comer.**

32 Se fueron en la barca a un lugar desierto, solos.

33 Los *vieron ir, y muchos lo reconocieron y corrieron allí a pie desde todas las ciudades. Llegaron antes que ellos y se acercaron a él.

34 Salió Jesús, vio una gran multitud y se compadeció de ellos porque eran como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

35 Cuando se hizo tarde, sus discípulos se acercaron a él y le dijeron: “Este lugar está desierto, y ya es tarde.

* **6:33** TR lee “Las multitudes” en lugar de “Ellos”

36 Despídelos para que vayan
al campo y a las aldeas de los
alrededores y se compren el pan,
porque no tienen qué comer."
37 Pero él les respondió: **"Da-**
**dles vosotros de comer".**
Le preguntaron: "¿Vamos a
comprar doscientos denarios† de
pan y les damos de comer?".
38 Les dijo: **"¿Cuántos panes**
**tienen? Id a ver".**
Cuando lo supieron, dijeron:
"Cinco y dos peces".
39 Les ordenó que todos se sen-
taran en grupos sobre la hierba
verde.
40 Se sentaron en filas, de cien
en cien y de cincuenta en cin-
cuenta.
41 Tomó los cinco panes y los dos
peces, y mirando al cielo, bendijo
y partió los panes, y los dio a sus
discípulos para que los pusieran
delante, y repartió los dos peces
entre todos.
42 Todos comieron y se saciaron.
43 Recogieron doce cestas llenas
de trozos y también de los peces.
44 Los que comieron los panes
fueron ‡cinco mil hombres.
45 Inmediatamente hizo que sus
discípulos subieran a la barca y
se adelantaran a la otra orilla, a
Betsaida, mientras él mismo de-
spedía a la multitud.
46 Después de despedirse de el-
los, subió al monte a orar.
47 Cuando llegó la noche, la
barca estaba en medio del mar, y
él estaba solo en tierra.
48 Viendo que se afanaban en
remar, pues el viento les era con-
trario, hacia la cuarta vigilia de
la noche se acercó a ellos, cam-
inando sobre el mar; y§ hubiera
querido pasar junto a ellos,
49 pero ellos, al verlo caminar
sobre el mar, supusieron que era
un fantasma, y gritaron;
50 pues todos lo vieron y se
turbaron. Pero él habló enseguida
con ellos y les dijo: **"¡Anímense!**
**¡Soy yo!* No tengáis miedo".**
51 Subió a la barca con ellos, y el
viento cesó, y ellos se asombraron
mucho entre sí, y se maravillaron;
52 porque no habían entendido
lo de los panes, sino que tenían el
corazón endurecido.
53 Cuando hubieron cruzado,
llegaron a tierra en Genesaret y
atracaron en la orilla.
54 Cuando bajaron de la barca,
la gente lo reconoció inmediata-
mente,
55 y corrió por toda aquella
región, y comenzó a llevar a
los enfermos sobre sus esteras a
donde oían que estaba.
56 Dondequiera que entraba —
en las aldeas, o en las ciudades, o
en el campo —, ponían a los en-
fermos en las plazas y le rogaban
que sólo les dejara tocar los flecos†
de su manto; y todos los que lo
tocaban quedaban sanos.

# 7

1 Entonces se reunieron con
él los fariseos y algunos de los
escribas, que habían venido de
Jerusalén.
2 Al ver que algunos de sus
discípulos comían el pan con las
manos manchadas, es decir, sin
lavar, se quejaron.
3 (Porque los fariseos y todos los
judíos no comen si no se lavan las
manos y los antebrazos, siguiendo
la tradición de los ancianos.
4 No comen cuando vienen de la
plaza si no se bañan, y hay otras
muchas cosas que han recibido
para aferrarse a ellas: lavados de
copas, cántaros, vasos de bronce
y camillas).
5 Los fariseos y los escribas
le preguntaron: "¿Por qué tus

† **6:37** 200 denarios eran unos 7 u 8 meses de salario para un trabajador agrícola. ‡ **6:44** TR añade "sobre" § **6:48** Ver Job 9:8 * **6:50** o, "¡Yo soy!" † **6:56** o, borla

discípulos no andan según la
tradición de los ancianos, sino que
comen el pan con las manos sin
lavar?”
6 Les respondió: **“Bien pro-**
**fetizó Isaías de vosotros,**
**hipócritas, como está escrito,**
**‘Este pueblo me honra con sus**
**labios,**
**pero su corazón está lejos**
**de mí.**
7 **Me adoran en vano,**
**enseñando como doctrinas**
**los mandamientos de los**
**hombres.”***
8 “**Porque dejáis de lado el**
**mandamiento de Dios, y os**
**aferráis a la tradición de los**
**hombres: el lavado de los**
**cántaros y de las copas, y**
**hacéis otras muchas cosas se-**
**mejantes.”**
9 Él les dijo: **“Bien rechazáis**
**el mandamiento de Dios para**
**mantener vuestra tradición.**
10 **Porque Moisés dijo: ‘Honra**
**a tu padre y a tu madre,’† y ‘El**
**que hable mal del padre o de la**
**madre, que muera’.** ‡
11 **Pero vosotros decís: “Si un**
**hombre dice a su padre o a su**
**madre: “Cualquier beneficio**
**que hayas recibido de mí es**
**“corbán”**§, es decir, entregado a
Dios,
12 **“entonces ya no le permitís**
**hacer nada por su padre o por**
**su madre,**
13 **anulando la palabra de**
**Dios por vuestra tradición que**
**habéis transmitido. Vosotros**
**hacéis muchas cosas así”.**
14 Llamó a toda la multitud y
les dijo: **“Oídme todos y en-**
**tended.**
15 **Nada de lo que sale del**
**hombre puede contaminarle;**
**pero lo que sale del hombre es**
**lo que le contamina.**
16 **Si alguien tiene oídos para**
**oír, que oiga”.** *
17 Cuando entró en una casa
lejos de la multitud, sus discípulos
le preguntaron por la parábola.
18 Él les dijo: **“¿También**
**vosotros estáis sin en-**
**tendimiento? ¿No os dais**
**cuenta de que todo lo que entra**
**en el hombre desde fuera no**
**puede contaminarle,**
19 **porque no entra en su**
**corazón, sino en su estómago,**
**y luego en la letrina, con lo**
**que todos los alimentos quedan**
**limpios?”** †
20 El dijo: **“Lo que sale del**
**hombre, eso contamina al hom-**
**bre.**
21 **Porque de dentro, del**
**corazón de los hombres, salen**
**los malos pensamientos, los**
**adulterios, los pecados sexu-**
**ales, los asesinatos, los robos,**
22 **las codicias, la maldad, el**
**engaño, los deseos lujuriosos,**
**el mal de ojo, la blasfemia, la**
**soberbia y la necedad.**
23 **Todas estas cosas malas**
**salen de dentro y contaminan**
**al hombre”.**
24 De allí se levantó y se fue a
los límites de Tiro y Sidón. Entró
en una casa y no quiso que nadie
lo supiera, pero no pudo pasar
desapercibido.
25 Porque una mujer cuya hija
pequeña tenía un espíritu im-
puro, al oír hablar de él, vino y
se postró a sus pies.
26 La mujer era griega, de raza
sirofenicia. Le rogó que expulsara
el demonio de su hija.
27 Pero Jesús le dijo: **“Deja que**
**se sacien primero los niños,**

* **7:7** Isaías 29:13 † **7:10** Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16 ‡ **7:10** Éxodo 21:17; Levítico 20:9 § **7:11** Corbán es una palabra hebrea que designa una ofrenda dedicada a Dios. * **7:16** NU omite el versículo 16. † **7:19** NU termina la cita directa y la pregunta de Jesús después de “letrina”, terminando el verso con “Así declaró limpios todos los alimentos”.

**porque no conviene tomar el pan de los niños y echarlo a los perros.”**

28 Pero ella le respondió: “Sí, Señor. Pero hasta los perros que están debajo de la mesa se comen las migajas de los niños”.

29 Le dijo: **“Por este dicho, vete. El demonio ha salido de tu hija”.**

30 Se fue a su casa y encontró al niño acostado en la cama, con el demonio fuera.

31 Volvió a salir de los límites de Tiro y Sidón, y llegó al mar de Galilea por el centro de la región de Decápolis.

32 Le trajeron a uno que era sordo y tenía un impedimento en el habla. Le rogaron que le pusiera la mano encima.

33 Lo apartó de la multitud en privado y le metió los dedos en los oídos, y escupiendo le tocó la lengua.

34 Mirando al cielo, suspiró y le dijo: **“¡Efatá!”, es decir, “¡Ábrete!”.**

35 Al instante se le abrieron los oídos y se le soltó el impedimento de la lengua, y habló con claridad.

36 Les ordenó que no se lo dijeran a nadie, pero cuanto más les ordenaba, tanto más lo proclamaban.

37 Ellos se asombraron mucho, diciendo: “Todo lo ha hecho bien. Hace que hasta los sordos oigan y los mudos hablen”.

# 8

1 En aquellos días, cuando había una multitud muy grande y no tenían nada que comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

2 **“Tengo compasión de la multitud, porque ya llevan tres días conmigo y no tienen nada que comer.**

3 **Si los despido en ayunas para que se vayan a su casa, se desmayarán en el camino, porque algunos de ellos han hecho un largo recorrido.”**

4 Sus discípulos le respondieron: “¿De dónde se podría saciar a esta gente con pan aquí en un lugar desierto?”

5 Les preguntó: **“¿Cuántos panes tenéis?”.**

Dijeron: “Siete”.

6 Mandó a la multitud que se sentara en el suelo, y tomó los siete panes. Después de dar gracias, los partió y los dio a sus discípulos para que los sirvieran, y ellos sirvieron a la multitud.

7 También tenían unos cuantos pececillos. Después de bendecirlos, dijo que los sirvieran también.

8 Comieron y se saciaron. Recogieron siete cestas con los trozos que habían sobrado.

9 Los que habían comido eran unos cuatro mil. Luego los despidió.

10 En seguida entró en la barca con sus discípulos y llegó a la región de Dalmanutha.

11 Los fariseos salieron y empezaron a interrogarle, pidiéndole una señal del cielo y poniéndole a prueba.

12 El suspiró profundamente en su espíritu y dijo: **“¿Por qué esta generación *busca una señal? Os aseguro que a esta generación no se le dará ninguna señal”.**

13 Los dejó, y entrando de nuevo en la barca, se fue a la otra orilla.

14 Se olvidaron de tomar pan, y no llevaban más que un pan en la barca.

15 Les advirtió diciendo: **“Tened cuidado: guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.”**

* **8:12** La palabra traducida aquí como “generación” (genea) también podría traducirse como “pueblo”, “raza” o “familia”.

16 Razonaban entre sí, diciendo:
"Es porque no tenemos pan".
17 Jesús, al darse cuenta, les
dijo: **"¿Por qué razonáis que es
porque no tenéis pan? ¿Aún no
lo percibís o no lo entendéis?
¿Aún está endurecido vuestro
corazón?**
18 Teniendo **ojos, ¿no veis?
Teniendo oídos, ¿no oís? ¿No
os acordáis?**
19 **Cuando partí los cinco
panes entre los cinco mil,
¿cuántas cestas llenas de tro-
zos recogisteis?"**
Le dijeron: "Doce".
20 **"Cuando los siete panes
alimentaron a los cuatro mil,
¿cuántas cestas llenas de tro-
zos recogisteis?"**
Le dijeron: "Siete".
21 Les preguntó: **"¿Aún no lo
habéis entendido?".**
22 Llegó a Betsaida. Le trajeron
un ciego y le rogaron que lo to-
cara.
23 Tomó al ciego de la mano y
lo sacó de la aldea. Cuando le
escupió en los ojos y le puso las
manos encima, le preguntó si veía
algo.
24 Levantó la vista y dijo: "Veo
hombres, pero los veo como
árboles que caminan".
25 Entonces volvió a poner las
manos sobre sus ojos. Él miró
atentamente, y quedó restable-
cido, y vio a todos con claridad.
26 Lo despidió a su casa, di-
ciéndole: **"No entres en el
pueblo, ni se lo digas a nadie
en el pueblo".**
27 Jesús salió, con sus
discípulos, a las aldeas de Cesarea
de Filipo. En el camino preguntó
a sus discípulos: **"¿Quién dicen
los hombres que soy yo?"**
28 Le dijeron: "Juan el Bautista,
y otros dicen que Elías, pero otros,
uno de los profetas".
29 Les dijo: **"¿Pero quién decís
que soy yo?".**
Pedro respondió: "Tú eres el
Cristo".
30 Les mandó que no hablaran a
nadie de él.
31 Comenzó a enseñarles que
era necesario que el Hijo del Hom-
bre padeciera muchas cosas, y que
fuera rechazado por los ancianos,
los sumos sacerdotes y los es-
cribas, y que fuera matado, y que
después de tres días resucitara.
32 Les hablaba abiertamente.
Pedro lo tomó y comenzó a
reprenderlo.
33 Pero él, volviéndose y viendo
a sus discípulos, reprendió a Pe-
dro y le dijo: **"¡Quítate de
encima, Satanás! Porque no
piensas en las cosas de Dios,
sino en las de los hombres".**
34 Llamó a la multitud con sus
discípulos y les dijo: **"El que
quiera venir en pos de mí, que
se niegue a sí mismo, tome su
cruz y me siga.**
35 **Porque el que quiera salvar
su vida, la perderá; y el que
pierda su vida por mí y por la
Buena Nueva, la salvará.**
36 **Porque ¿de qué le sirve al
hombre ganar el mundo entero
y perder su vida?**
37 **Porque ¿qué dará el hom-
bre a cambio de su vida?**
38 **Porque el que se
avergüence de mí y de mis
palabras en esta generación
adúltera y pecadora, también
el Hijo del Hombre se avergon-
zará de él cuando venga en
la gloria de su Padre con los
santos ángeles."**

# 9

1 Les dijo: "Os **aseguro que hay
algunos de los que están aquí
que no probarán la muerte
hasta que vean llegar el Reino
de Dios con poder."**
2 Al cabo de seis días, Jesús
tomó consigo a Pedro, Santiago y
Juan, y los llevó a un monte alto

en privado, y se transformó en
otra forma delante de ellos.
3 Sus vestidos se volvieron
relucientes, sumamente blancos,
como la nieve, como ningún la-
vandero en la tierra puede blan-
quearlos.
4 Se les aparecieron Elías y
Moisés, que hablaban con Jesús.
5 Pedro respondió a Jesús:
“Rabí, es bueno que estemos aquí.
Hagamos tres tiendas: una para
ti, otra para Moisés y otra para
Elías”.
6 Pues no sabía qué decir, ya que
tenían mucho miedo.
7 Llegó una nube que los cubría,
y una voz salió de la nube: “Este
es mi Hijo amado. Escuchadle”.
8 De repente, al mirar a su
alrededor, ya no vieron a nadie
con ellos, sino sólo a Jesús.
9 Mientras bajaban del monte,
les ordenó que no contaran a
nadie lo que habían visto, hasta
que el Hijo del Hombre hubiera
resucitado de entre los muertos.
10 Ellos guardaron esta frase
para sí mismos, preguntándose
qué significaba eso de “resucitar
de entre los muertos”.
11 Le preguntaron: “¿Por qué
dicen los escribas que Elías debe
venir primero?”
12 Les dijo: **“En efecto, Elías
viene primero y restaura todas
las cosas. ¿Cómo está escrito
acerca del Hijo del Hombre,
que ha de padecer muchas
cosas y ser despreciado?**
13 **Pero yo os digo que Elías ha
venido, y también han hecho
con él lo que han querido, tal
como está escrito de él.”**
14 Al llegar a los discípulos,
vio que los rodeaba una gran
multitud y que los escribas los
interrogaban.
15 En seguida, toda la multitud,
al verle, se asombró mucho, y
corriendo hacia él, le saludó.
16 Él preguntó a los escribas:
**“¿Qué les preguntas?”**
17 Uno de la multitud respondió:
“Maestro, te he traído a mi hijo,
que tiene un espíritu mudo;
18 y dondequiera que se apodera
de él, lo derriba, y echa espuma
por la boca, rechina los dientes y
se pone rígido. He pedido a tus
discípulos que lo expulsen, y no
han podido”.
19 Le respondió: **“Generación
incrédula, ¿hasta cuándo es-
taré con vosotros? ¿Hasta
cuándo habré de soportaros?
Traedlo a mí”.**
20 Lo llevaron hasta él, y cuando
lo vio, inmediatamente el espíritu
lo convulsionó y cayó al suelo,
revolcándose y echando espuma
por la boca.
21 Le preguntó a su padre:
**“¿Cuánto tiempo hace que le
pasa esto?”.**
Dijo: “Desde la infancia.
22 Muchas veces lo ha echado
al fuego y al agua para de-
struirlo. Pero si puedes hacer
algo, ten compasión de nosotros y
ayúdanos”.
23 Jesús le dijo: **“Si puedes
creer, todo es posible para el
que cree”.**
24 Inmediatamente el padre del
niño gritó con lágrimas: “¡Creo!
Ayuda a mi incredulidad”.
25 Al ver Jesús que una mul-
titud venía corriendo, reprendió
al espíritu impuro, diciéndole:
**“¡Espíritu mudo y sordo, te
ordeno que salgas de él y no
vuelvas a entrar!”**
26 Después de gritar y convul-
sionar mucho, salió de él. El
muchacho quedó como muerto,
tanto que la mayoría decía: “Está
muerto”.
27 Pero Jesús lo tomó de la mano
y lo resucitó; y se levantó.

28 Cuando entró en la casa, sus
discípulos le preguntaron en pri-
vado: “¿Por qué no pudimos ex-
pulsarlo?”
29 Les dijo: **“Este tipo no**
**puede salir sino con oración y**
**ayuno”.**
30 Salieron de allí y pasaron por
Galilea. No quería que nadie lo
supiera,
31 porque estaba enseñando a
sus discípulos, y les decía: **“El**
**Hijo del Hombre va a ser entre-**
**gado a manos de los hombres, y**
**lo matarán; y cuando lo maten,**
**al tercer día resucitará.”**
32 Pero no entendieron el dicho
y tuvieron miedo de preguntarle.
33 Llegó a Capernaúm y, estando
en la casa, les preguntó: **“¿Qué**
**discutíais entre vosotros por el**
**camino?”**
34 Pero ellos guardaron silencio,
porque habían discutido entre sí
en el camino sobre quién era el
más grande.
35 Se sentó y llamó a los doce,
y les dijo: **“Si alguno quiere ser**
**el primero, será el último de**
**todos y el servidor de todos”.**
36 Tomó a un niño pequeño
y lo puso en medio de ellos.
Tomándolo en brazos, les dijo:
37 **“El que recibe a un niño**
**como éste en mi nombre, me**
**recibe a mí; y el que me recibe**
**a mí, no me recibe a mí, sino al**
**que me ha enviado.”**
38 Juan le dijo: “Maestro, hemos
visto a uno que no nos sigue ex-
pulsando demonios en tu nombre,
y se lo prohibimos porque no nos
sigue.”
39 Pero Jesús dijo: **“No se**
**lo prohíbas, porque no hay**
**nadie que haga una obra**
**poderosa en mi nombre y**
**pueda rápidamente hablar**
**mal de mí.**
40 **Porque el que no está con-**
**tra nosotros, está de nuestra**
**parte.**
41 **Porque cualquiera que os**
**dé a beber un vaso de agua**
**en mi nombre porque sois de**
**Cristo, de cierto os digo que no**
**perderá su recompensa.**
42 **“El que haga tropezar a**
**uno de estos pequeños que**
**creen en mí, más le valdría ser**
**arrojado al mar con una piedra**
**de molino colgada al cuello.**
43 **Si tu mano te hace**
**tropezar, córtala. Es mejor**
**que entres en la vida mutilado,**
**en lugar de que tus dos manos**
**vayan a la Gehenna, *al fuego**
**inextinguible,**
44 **‘donde su gusano no**
**muere, y el fuego no se apaga.’**
†‡
45 **Si tu pie te hace tropezar,**
**córtalo. Es mejor que entres**
**cojo en la vida, antes que tus**
**dos pies sean arrojados a la**
**Gehenna, §al fuego que nunca**
**se apagará,**
46 **‘donde su gusano no**
**muere, y el fuego no se apaga.’***
47 **Si tu ojo te hace tropezar,**
**arrójalo. Es mejor que entres**
**en el Reino de Dios con un**
**solo ojo, en lugar de tener dos**
**ojos para ser arrojado a la**
**Gehenna† del fuego,**
48 ‘donde su gusano no muere, y
**el fuego no se apaga.’** ‡
49 **Porque todos serán salados**
**con fuego, y todo sacrificio será**
**sazonado con sal.**
50 La **sal es buena, pero si**
**la sal ha perdido su salinidad,**
**¿con qué la sazonaréis? Tened**
**sal en vosotros mismos, y estad**
**en paz unos con otros”.**

* **9:43** o, el infierno † **9:44** Isaías 66:24 ‡ **9:44** NU omite el versículo 44. § **9:45** o, el infierno * **9:46** NU omite el verso 46. † **9:47** o el infierno ‡ **9:48** Isaías 66:24

# 10

1 Se levantó de allí y llegó a
las fronteras de Judea y al otro
lado del Jordán. Las multitudes
volvieron a reunirse con él. Como
solía hacer, volvía a enseñarles.

2 Los fariseos se acercaron a
él para ponerle a prueba y le
preguntaron: "¿Es lícito que un
hombre se divorcie de su mujer?"

3 Él respondió: **"¿Qué te or-
denó Moisés?"**

4 Dijeron: "Moisés permitió que
se escribiera un certificado de di-
vorcio y que se divorciara".

5 Pero Jesús les dijo: **"Por
vuestra dureza de corazón, os
escribió este mandamiento.**

6 **Pero desde el principio de la
creación, Dios los hizo hombre
y mujer.** *

7 Por **eso el hombre dejará a
su padre y a su madre y se
unirá a su mujer,**

8 **y los dos se convertirán en
una sola carne,**† **de modo que
ya no son dos, sino una sola
carne.**

9 **Lo que Dios ha unido, que
no lo separe el hombre".**

10 En la casa, sus discípulos le
volvieron a preguntar sobre el
mismo asunto.

11 Él les dijo: **"El que se divor-
cia de su mujer y se casa con
otra, comete adulterio contra
ella.**

12 **Si una mujer se divorcia de
su marido y se casa con otro,
comete adulterio".**

13 Le traían niños para que
los tocara, pero los discípulos
reprendieron a los que los traían.

14 Al ver esto, Jesús se indignó
y les dijo: **"Dejad que los niños
se acerquen a mí. No se lo
prohibáis, porque el Reino de
Dios es de los que son como
ellos.**

15 **Os aseguro que quien no
quiera recibir el Reino de Dios
como un niño, no entrará en
él."**

16 Los tomó en sus brazos y
los bendijo, imponiéndoles las
manos.

17 Al salir al camino, uno corrió
hacia él, se arrodilló ante él y le
preguntó: "Maestro bueno, ¿qué
debo hacer para heredar la vida
eterna?"

18 Jesús le dijo: **"¿Por qué me
llamas bueno? Nadie es bueno
sino uno: Dios.**

19 **Tú conoces los mandamien-
tos: 'No matar', 'No cometer
adulterio', 'No robar', 'No dar
falso testimonio', 'No defrau-
dar', 'Honrar a tu padre y a tu
madre' ".** ‡

20 Le dijo: "Maestro, todo esto lo
he observado desde mi juventud".

21 Jesús, mirándolo, lo amó y le
dijo: **"Una cosa te falta. Vete,
vende todo lo que tienes y
dalo a los pobres, y tendrás
un tesoro en el cielo; y ven,
sígueme, tomando la cruz."**

22 Pero su rostro se abatió al
oír estas palabras y se marchó
apenado, porque era alguien que
tenía grandes posesiones.

23 Jesús miró a su alrededor
y dijo a sus discípulos: **"¡Qué
difícil es para los que tienen
riquezas entrar en el Reino de
Dios!"**

24 Los discípulos se asombraron
de sus palabras. Pero Jesús volvió
a responder: **"Hijos, ¡qué difícil
es entrar en el Reino de Dios
para los que confían en las
riquezas!**

25 **Es más fácil que un
camello pase por el ojo de una
aguja que un rico entre en el
Reino de Dios."**

26 Estaban muy asombrados y le
decían: "Entonces, ¿quién puede
salvarse?".

---

* **10:6** Génesis 1:27 † **10:8** Génesis 2:24 ‡ **10:19** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20

27 Jesús, mirándolos, dijo: **“Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para Dios todo es posible.”**

28 Pedro comenzó a decirle: “Mira, lo hemos dejado todo y te hemos seguido”.

29 Jesús dijo: **“Os aseguro que no hay nadie que haya dejado casa, ni hermanos, ni hermanas, ni padre, ni madre, ni mujer, ni hijos, ni tierra, por mí y por la Buena Noticia,**

30 **sino que recibirá cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierra, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.**

31 **Pero muchos de los primeros serán los últimos, y los últimos los primeros”.**

32 Iban por el camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos, y estaban asombrados; y los que le seguían tenían miedo. Volvió a tomar a los doce, y comenzó a contarles las cosas que le iban a suceder.

33 **“He aquí que subimos a Jerusalén. El Hijo del Hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles.**

34 Se **burlarán de él, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán. Al tercer día resucitará”.**

35 Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a él diciendo: “Maestro, queremos que hagas por nosotros todo lo que te pidamos.”

36 Les dijo: **“¿Qué queréis que haga por vosotros?”.**

37 Le dijeron: “Concédenos que nos sentemos, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu gloria”.

38 Pero Jesús les dijo: **“No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo bebo, y de ser bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado?”**

39 Le dijeron: “Podemos”.

Jesús les dijo: **“Ciertamente beberéis el cáliz que yo bebo, y seréis bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado;**

40 **pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí, sino a quien ha sido preparado.”**

41 Cuando los diez lo oyeron, comenzaron a indignarse contra Santiago y Juan.

42 Jesús los convocó y les dijo **“Ustedes saben que los que son reconocidos como gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen autoridad sobre ellas.**

43 **Pero entre ustedes no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre ustedes será su servidor.**

44 **El que de vosotros quiera llegar a ser el primero, será siervo de todos.**

45 **Porque también el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos.”**

46 Llegaron a Jericó. Al salir de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino.

47 Al oír que era Jesús el Nazareno, se puso a gritar y a decir: “¡Jesús, hijo de David, ten piedad de mí!”

48 Muchos le reprendían para que se callara, pero él gritaba mucho más: “¡Hijo de David, ten piedad de mí!”

49 Jesús se detuvo y dijo: **“Llámalo”.**

Llamaron al ciego, diciéndole:
"¡Anímate! Levántate. Te está
llamando".
50 Él, arrojando su manto, se
levantó y se acercó a Jesús.
51 Jesús le preguntó: **"¿Qué
quieres que haga por ti?".**
El ciego le dijo: "Rabboni,§ que
vuelva a ver".
52 Jesús le dijo: **"Vete. Tu fe te
ha curado". Inmediatamente
recibió la vista y siguió a Jesús
por el camino.**

# 11

1 Cuando se acercaron a
Jerusalén, a Betfagé* y Betania,
en el Monte de los Olivos, envió a
dos de sus discípulos
2 y les dijo: **"Id a la aldea
que está enfrente de vosotros.
En cuanto entréis en ella, en-
contraréis un pollino atado, en
el que nadie se ha sentado.
Desátenlo y tráiganlo.**
3 **Si alguien os pregunta:
"¿Por qué hacéis esto?", deci-
dle: "El Señor lo necesita", e
inmediatamente lo enviará de
vuelta aquí."**
4 Se fueron y encontraron un
pollino atado a la puerta, en la
calle, y lo desataron.
5 Algunos de los que estaban
allí les preguntaron: "¿Qué hacéis
desatando el pollino?".
6 Ellos les dijeron lo mismo que
Jesús, y los dejaron ir.
7 Trajeron a Jesús el pollino y
echaron sobre él sus vestidos, y
Jesús se sentó en él.
8 Muchos extendían sus vestidos
por el camino, y otros cortaban ra-
mas de los árboles y las esparcían
por el camino.
9 Los que iban delante y los que
les seguían gritaban: "¡Hosanna!†
¡Bendito el que viene en nombre
del Señor! ‡
10 ¡Bendito el reino de nuestro
padre David que viene en el nom-
bre del Señor! Hosanna en las
alturas".
11 Jesús entró en el templo de
Jerusalén. Después de haber ob-
servado todo, siendo ya de noche,
salió a Betania con los doce.
12 Al día siguiente, cuando
salieron de Betania, tuvo hambre.
13 Al ver una higuera lejana
que tenía hojas, se acercó para
ver si acaso podía encontrar algo
en ella. Cuando llegó a ella, no
encontró más que hojas, pues no
era la época de los higos.
14 Jesús le dijo: **"Que nadie
vuelva a comer fruto de ti", y
sus discípulos lo oyeron.**
15 Llegaron a Jerusalén, y Jesús
entró en el templo y comenzó a
echar a los que vendían y a los
que compraban en el templo, y
derribó las mesas de los cambistas
y los asientos de los que vendían
palomas.
16 No permitía que nadie llevara
un recipiente por el templo.
17 Les enseñaba diciendo **"¿No
está escrito que mi casa será
llamada casa de oración para
todas las naciones?§ Pero
vosotros la habéis convertido
en una cueva de ladrones".** *
18 Los jefes de los sacerdotes y
los escribas lo oyeron, y busca-
ban cómo destruirlo. Porque le
temían, pues toda la multitud se
asombraba de su enseñanza.
19 Al caer la tarde, salió de la
ciudad.
20 Al pasar por la mañana,
vieron la higuera seca de raíz.
21 Pedro, acordándose, le dijo:
"¡Rabí, mira! La higuera que
maldijiste se ha secado".

§ **10:51** Rabboni es una transliteración de la palabra hebrea "gran maestro". * **11:1** TR y NU leen "Bethphage" en lugar de "Bethsphage" † **11:9** "Hosanna" significa "sálvanos" o "ayúdanos, te rogamos". ‡ **11:9** Salmo 118:25-26 § **11:17** Isaías 56:7 * **11:17** Jeremías 7:11

22 Jesús les respondió: **“Tened fe en Dios.**
23 **Porque de cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: “Tómalo y arrójalo al mar”, y no dude en su corazón, sino que crea que lo que dice sucede, tendrá lo que dice.**
24 **Por eso os digo que todo lo que pidáis y oréis, creed que lo habéis recibido, y lo tendréis.**
25 **Siempre que estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguien, para que vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone también vuestras transgresiones.**
26 **Pero si no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras transgresiones.”** †

27 Llegaron de nuevo a Jerusalén y, mientras caminaba por el templo, se le acercaron los jefes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos,
28 y comenzaron a decirle: “¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién te ha dado esta autoridad para hacer estas cosas?”

29 Jesús les dijo: **“Les voy a hacer una pregunta. Respóndanme, y les diré con qué autoridad hago estas cosas.**
30 **El bautismo de Juan, ¿es del cielo o de los hombres? Respondedme”.**

31 Razonaban entre sí, diciendo: “Si decimos: “Del cielo”, dirá: “¿Por qué, pues, no le habéis creído?”
32 Si decimos: “De los hombres”, temían a la gente, pues todos consideraban que Juan era realmente un profeta.
33 Ellos respondieron a Jesús: “No lo sabemos”.

Jesús les dijo: **“Tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas”.**

# 12

1 Se puso a hablarles en parábolas. **“Un hombre plantó una viña, la rodeó de un seto, cavó un pozo para el lagar, construyó una torre, la alquiló a un agricultor y se fue a otro país.**
2 Cuando llegó el **momento, envió a un siervo al agricultor para que le diera su parte del fruto de la viña.**
3 **Lo tomaron, lo golpearon y lo despidieron vacío.**
4 **Volvió a enviar a otro siervo, y le tiraron piedras, lo hirieron en la cabeza y lo despidieron maltratado.**
5 **Volvió a enviar a otro, y lo mataron a él y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros.**
6 **Por eso, teniendo todavía uno, su hijo amado, lo envió el último a ellos, diciendo: “Respetarán a mi hijo”.**
7 **Pero aquellos campesinos dijeron entre sí: ‘Este es el heredero. Vengan, matémoslo, y la herencia será nuestra’.**
8 **Lo tomaron, lo mataron y lo echaron de la viña.**
9 **¿Qué hará, pues, el señor de la viña? Vendrá y destruirá a los labradores, y dará la viña a otros.**
10 **¿Acaso no has leído esta Escritura?**
**La piedra que desecharon los constructores**
**fue nombrado jefe de la esquina.**
11 **Esto era del Señor.**
**Es maravilloso a nuestros ojos’ ”.** *

12 Intentaron apoderarse de él, pero temían a la multitud, pues

† **11:26** NU omite el versículo 26. * **12:11** Salmo 118:22-23

se dieron cuenta de que decía la
parábola contra ellos. Lo dejaron
y se fueron.
13 Enviaron a algunos de los
fariseos y de los herodianos hacia
él, para atraparlo con palabras.
14 Cuando llegaron, le pregun-
taron: "Maestro, sabemos que
eres honesto y que no te in-
clinas por nadie, pues no eres
parcial con nadie, sino que en-
señas verdaderamente el camino
de Dios. ¿Es lícito pagar im-
puestos al César, o no?
15 ¿Debemos dar, o no debemos
dar?"
Pero él, conociendo su
hipocresía, les dijo: **"¿Por qué
me ponéis a prueba? Traedme
un denario, para que lo vea".**
16 Lo trajeron.
Les dijo: **"¿De quién es esta
imagen y esta inscripción?"**
Le dijeron: "Del César".
17 Jesús les respondió: **"Dad al
César lo que es del César y a
Dios lo que es de Dios".**
Se maravillaron mucho con él.
18 Algunos saduceos, que dicen
que no hay resurrección, se ac-
ercaron a él. Le preguntaron,
diciendo:
19 "Maestro, Moisés nos es-
cribió: "Si el hermano de un
hombre muere y deja esposa, y no
deja hijos, que su hermano tome a
su esposa y levante descendencia
para su hermano".
20 Había siete hermanos. El
primero tomó una esposa, y al
morir no dejó descendencia.
21 El segundo la tomó y murió
sin dejar descendencia. El tercero
hizo lo mismo;
22 y los siete la tomaron y no
dejaron hijos. El último de todos
murió también la mujer.
23 En la resurrección, cuando
resuciten, ¿de quién será ella la
esposa de ellos? Porque los siete
la tuvieron como esposa".
24 Jesús les contestó: **"¿No es
porque estáis equivocados, al
no conocer las Escrituras ni el
poder de Dios?**
25 **Porque cuando resuciten
de entre los muertos, ni se
casan ni se dan en matrimonio,
sino que son como ángeles en
el cielo.**
26 **Pero sobre los muertos,
que resucitan, ¿no habéis leído
en el libro de Moisés sobre
la Zarza, cómo Dios le habló
diciendo: "Yo soy el Dios de
Abraham, el Dios de Isaac y el
Dios de Jacob"?**†
27 **No es el Dios de los muer-
tos, sino de los vivos. Por
tanto, estáis muy equivoca-
dos".**
28 Uno de los escribas se acercó
y los oyó interrogar juntos, y sa-
biendo que les había respondido
bien, le preguntó: "¿Cuál es el
mayor de los mandamientos?"
29 Jesús respondió: **"El más
grande es: 'Escucha, Israel, el
Señor nuestro Dios, el Señor es
uno.**
30 **Amarás al Señor tu Dios
con todo tu corazón, con toda
tu alma, con toda tu mente y
con todas tus fuerzas.**‡ **Este es
el primer mandamiento.**
31 **El segundo es así: 'Amarás
a tu prójimo como a ti
mismo'.**§ **No hay otro man-
damiento mayor que éstos".**
32 El escriba le dijo: "En verdad,
maestro, has dicho bien que él es
uno, y no hay otro sino él;
33 y amarlo con todo el corazón,
con todo el entendimiento, con
toda el alma y con todas las
fuerzas, y amar al prójimo como
a sí mismo, es más importante
que todos los holocaustos y sacri-
ficios."

† **12:26** Éxodo 3:6 ‡ **12:30** Deuteronomio 6:4-5 § **12:31** Levítico 19:18

34 Al ver que respondía con
sabiduría, Jesús le dijo: **"No
estás lejos del Reino de Dios".**
Después nadie se atrevió a pre-
guntarle nada.
35 Jesús respondió, mientras en-
señaba en el templo: **"¿Cómo es
que los escribas dicen que el
Cristo es hijo de David?**
36 **Porque el mismo David dijo
en el Espíritu Santo
'El Señor dijo a mi Señor,
"Siéntate a mi derecha,
hasta que haga de tus en-
emigos el escabel de tus
pies".** *
37 **Por lo tanto, el mismo
David lo llama Señor, ¿cómo
puede ser su hijo?"**
La gente común le escuchaba
con gusto.
38 En su enseñanza les decía:
**"Cuídense de los escribas, a
quienes les gusta andar con
ropas largas, y recibir saludos
en las plazas,**
39 **y obtener los mejores
asientos en las sinagogas y los
mejores lugares en las fiestas,**
40 **los que devoran las casas
de las viudas, y por un pretexto
hacen largas oraciones. Estos
recibirán mayor condena".**
41 Jesús se sentó frente al tesoro
y vio cómo la multitud echaba
dinero en el tesoro. Muchos ricos
echaban mucho.
42 Vino una viuda pobre y echó
dos moneditas de bronce, †que
equivalen a una moneda de cuad-
rante. ‡
43 Llamó a sus discípulos y
les dijo: **"Os aseguro que esta
viuda pobre ha echado más
que todos los que echan en el
tesoro,**
44 **porquetodos han echado de
su abundancia, pero ella, de su
pobreza, ha echado todo lo que
tenía para vivir."**

# 13

1 Al salir del templo, uno de
sus discípulos le dijo: "¡Maestro,
mira qué piedras y qué edificios!"
2 Jesús le dijo: **"¿Ves estos
grandes edificios? No quedará
aquí una piedra sobre otra que
no sea derribada".**
3 Mientras estaba sentado en el
Monte de los Olivos, frente al tem-
plo, Pedro, Santiago, Juan y An-
drés le preguntaron en privado:
4 "Dinos, ¿cuándo serán estas
cosas? ¿Cuál es la señal de
que todas estas cosas están por
cumplirse?"
5 Respondiendo Jesús, comenzó
a decirles: **"Tened cuidado de
que nadie os extravíe.**
6 **Porque vendrán muchos en
mi nombre, diciendo: "Yo soy"
y engañarán a muchos.**
7 **"Cuando oigáis hablar de
guerras y rumores de guerras,
no os preocupéis. Porque es
necesario que se produzcan,
pero aún no es el fin.**
8 **Porque se levantará nación
contra nación, y reino contra
reino. Habrá terremotos en
varios lugares. Habrá hambres
y problemas. Estas cosas son
el comienzo de los dolores de
parto.**
9 **"Pero vigilad, porque os en-
tregarán a los concilios. Seréis
golpeados en las sinagogas. Es-
taréis ante gobernantes y reyes
por mi causa, para darles testi-
monio.**
10 **Primero hay que predicar
la Buena Nueva a todas las
naciones.**
11 **Cuando os lleven y os en-
treguen, no os preocupéis de**

* **12:36** Salmo 110:1 † **12:42** literalmente, lepta (o ácaros de viuda). Los lepta son monedas de latón muy pequeñas que valen medio cuadrante cada una, que es una cuarta parte del asarion de cobre. Los lepta valen menos del 1% del salario diario de un trabajador agrícola. ‡ **12:42** o, "¡Yo soy!"

**antemano ni premeditéis lo que vais a decir, sino que decid lo que se os dé en esa hora. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.**
12 **"El hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre a su hijo. Los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir.**
13 **Seréis odiados por todos los hombres por causa de mi nombre, pero el que aguante hasta el final se salvará.**
14 **"Pero cuando veáis que la abominación de la desolación,* de la que habló el profeta Daniel, está donde no debe estar"** (que el lector entienda), **"entonces los que estén en Judea huyan a las montañas,**
15 **y el que esté en la azotea no baje ni entre para tomar algo de su casa.**
16 **Que el que esté en el campo no regrese para tomar su manto.**
17 **Pero ¡ay de las que están embarazadas y de las que amamantan en esos días!**
18 **Orad para que su huida no sea en el invierno.**
19 **Porque en esos días habrá opresión, como no la ha habido desde el principio de la creación que Dios creó hasta ahora, ni la habrá jamás.**
20 **Si el Señor no hubiera acortado los días, ninguna carne se habría salvado; pero por amor a los elegidos, a quienes escogió, acortó los días.**
21 **Entonces, si alguien les dice: "Miren, aquí está el Cristo" o "Miren, allí", no lo crean.**
22 **Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas que harán señales y prodigios, para extraviar, si es posible, incluso a los elegidos.**
23 **Pero ustedes vigilen.**

**"He aquí, os he dicho todas las cosas de antemano.**
24 **Pero en esos días, después de esa opresión, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz,**
25 **las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán sacudidas.** †
26 **Entonces verán al Hijo del Hombre venir en las nubes con gran poder y gloria.**
27 **Entonces enviará a sus ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde los confines de la tierra hasta los confines del cielo.**
28 **"Ahora, de la higuera, aprended esta parábola. Cuando la rama ya está tierna y produce sus hojas, sabéis que el verano está cerca;**
29 **así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas.**
30 **De cierto os digo que esta generación‡ no pasará hasta que sucedan todas estas cosas.**
31 **El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.**
32 **"Pero de ese día o de esa hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.**
33 **Velad, estad atentos y orad, porque no sabéis cuándo es el momento.**
34 **"Es como si un hombre que viaja a otro país, dejara su casa y diera autoridad a sus siervos, y a cada uno su trabajo, y ordenara también al portero que vigilara.**
35 **Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a**

---

* **13:14** Daniel 9:17; 11:31; 12:11 † **13:25** Isaías 13:10; 34:4 ‡ **13:30** La palabra traducida "generación" (genea) también podría traducirse como "raza", "familia" o "pueblo".

**medianoche, o cuando cante el gallo, o por la mañana;**
36 **no sea que, viniendo de repente, os encuentre durmiendo.**
37 **Loque os digo, lo digo a todos: Velad".**

# 14

1 Faltaban dos días para la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura, y los jefes de los sacerdotes y los escribas buscaban la manera de apoderarse de él con engaños y matarlo.
2 Pues decían: "No durante la fiesta, porque podría haber un disturbio entre el pueblo".

3 Estando en Betania, en casa de Simón el leproso, mientras estaba sentado a la mesa, llegó una mujer con un frasco de alabastro con ungüento de nardo puro, muy costoso. Rompió el frasco y lo derramó sobre su cabeza.
4 Pero algunos se indignaron entre sí, diciendo: "¿Por qué se ha desperdiciado este ungüento?
5 Porque podría haberse vendido por más de trescientos denarios* y haberse dado a los pobres". Así que refunfuñaron contra ella.
6 Pero Jesús le dijo: **"Déjala en paz. ¿Por qué la molestas? Ella ha hecho una buena obra para mí.**
7 **Porque tú siempre tienes a los pobres contigo, y cuando quieres les haces un bien; pero a mí no siempre me tienes.**
8 **Ella ha hecho lo que ha podido. Ha ungido mi cuerpo de antemano para el entierro.**
9 **Os aseguro que dondequiera que se predique esta Buena Noticia en todo el mundo, se hablará también de lo que ha hecho esta mujer para que quede constancia de ella."**
10 Judas Iscariote, que era uno de los doce, se fue a los sumos sacerdotes para entregárselo.
11 Ellos, al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero. Él buscó la manera de entregarlo convenientemente.
12 El primer día de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la Pascua, sus discípulos le preguntaron: "¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comáis la Pascua?"
13 Envió a dos de sus discípulos y les dijo: **"Id a la ciudad, y allí os saldrá al encuentro un hombre con un cántaro de agua. Seguidle,**
14 **y dondequiera que entre, decid al dueño de la casa: "El Maestro dice: "¿Dónde está la sala de invitados, donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?"".**
15 **Él mismo te mostrará una gran habitación superior amueblada y preparada. Prepáranos allí".**
16 Sus discípulos salieron y entraron en la ciudad, y encontraron las cosas como él les había dicho, y prepararon la Pascua.
17 Al anochecer llegó con los doce.
18 Mientras estaban sentados y comiendo, Jesús dijo: **"Os aseguro que uno de vosotros me va a traicionar: el que come conmigo."**
19 Comenzaron a entristecerse y a preguntarle uno por uno: "¿Seguro que no soy yo?". Y otro decía: "¿Seguro que no soy yo?"
20 Él les respondió: **"Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato.**
21 **Porque el Hijo del Hombre va como está escrito de él,**

* **14:5** 300 denarios era aproximadamente el salario de un año para un trabajador agrícola.

**pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido".**

22 Mientras comían, Jesús tomó el pan y, después de bendecirlo, lo partió y les dijo: **"Tomad, comed. Esto es mi cuerpo".**

23 Tomó el cáliz y, después de dar gracias, se lo dio a ellos. Todos bebieron de ella.

24 Les dijo: **"Esta es mi sangre del nuevo pacto, que se derrama por muchos.**

25 **De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que lo beba de nuevo en el Reino de Dios."**

26 Después de cantar un himno, salieron al Monte de los Olivos.

27 Jesús les dijo: **"Esta noche todos vosotros tropezaréis por mi culpa, porque está escrito: "Heriré al pastor y las ovejas se dispersarán".** †

28 **Sin embargo, cuando haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea".**

29 Pero Pedro le dijo: "Aunque todos se ofendan, yo no".

30 Jesús le dijo: **"Muy ciertamente te digo que hoy, incluso esta noche, antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces."**

31 Pero él habló aún más: "Si tengo que morir con vosotros, no os negaré". Todos dijeron lo mismo.

32 Llegaron a un lugar que se llama Getsemaní. Dijo a sus discípulos: **"Sentaos aquí mientras oro".**

33 Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y comenzó a estar muy preocupado y angustiado.

34 Les dijo: **"Mi alma está muy triste, hasta la muerte. Quedaos aquí y velad".**

35 Se adelantó un poco, se postró en el suelo y oró para que, si era posible, la hora pasara de largo.

36 Dijo: **"Abba, ‡Padre, todo es posible para ti. Por favor, aparta de mí esta copa. Pero no lo que yo deseo, sino lo que tú deseas".**

37 Llegó y los encontró durmiendo, y dijo a Pedro: **"Simón, ¿duermes? ¿No podías velar una hora?**

38 Velad **y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu, en efecto, está dispuesto, pero la carne es débil".**

39 De nuevo se fue y oró diciendo las mismas palabras.

40 Volvió y los encontró durmiendo, pues sus ojos estaban muy cargados; y no sabían qué responderle.

41 Llegó por tercera vez y les dijo: **"Dormid ya y descansad. Ya es suficiente. La hora ha llegado. He aquí que el Hijo del Hombre ha sido entregado en manos de los pecadores.**

42 **¡Levántate! Pongámonos en marcha. He aquí, el que me traiciona está cerca".**

43 En seguida, mientras aún hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él una multitud con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes, de los escribas y de los ancianos.

44 Y el que le entregaba les había dado una señal, diciendo: "Al que yo bese, ése es. Agarradle y llevadle con seguridad".

45 Cuando llegó, enseguida se acercó a él y le dijo: "¡Rabí! Rabí!" y le besó.

46 Le pusieron las manos encima y le agarraron.

47 Pero uno de los que estaban allí sacó su espada e hirió al siervo

† **14:27** Zacarías 13:7 ‡ **14:36** Abba es una grafía griega de la palabra aramea que significa "Padre" o "Papá", utilizada de forma familiar, respetuosa y cariñosa.

del sumo sacerdote y le cortó la
oreja.
48 Jesús les respondió:
**"¿Habéis salido, como contra**
**un ladrón, con espadas y palos**
**para prenderme?**
49 **Cada día estaba con**
**vosotros en el templo en-**
**señando, y no me habéis ar-**
**restado. Pero esto es para que**
**se cumplan las Escrituras".**
50 Todos le dejaron y huyeron.
51 Cierto joven lo siguió, te-
niendo una tela de lino echada
alrededor de su cuerpo desnudo.
Los jóvenes lo agarraron,
52 pero él dejó el lienzo y huyó
de ellos desnudo.
53 Llevaron a Jesús ante el sumo
sacerdote. Todos los jefes de
los sacerdotes, los ancianos y los
escribas se reunieron con él.
54 Pedro le había seguido de
lejos, hasta que llegó al patio del
sumo sacerdote. Estaba sentado
con los oficiales, y se calentaba a
la luz del fuego.
55 Los jefes de los sacerdotes y
todo el consejo buscaban testigos
contra Jesús para condenarlo a
muerte, pero no los encontraron.
56 Porque muchos daban falso
testimonio contra él, y sus testi-
monios no concordaban entre sí.
57 Algunos se levantaron y
dieron falso testimonio contra él,
diciendo:
58 "Le oímos decir: 'Destruiré
este templo hecho a mano, y en
tres días construiré otro hecho sin
manos'."
59 Aun así, su testimonio no
concordaba.
60 El sumo sacerdote se levantó
en medio y preguntó a Jesús:
"¿No tienes respuesta? ¿Qué es lo
que éstos testifican contra ti?"
61 Pero él se quedó callado y
no respondió nada. De nuevo
el sumo sacerdote le preguntó:
"¿Eres tú el Cristo, el Hijo del
Bendito?"
62 Jesús dijo: **"Yo soy. Veréis al**
**Hijo del Hombre sentado a la**
**derecha del Poder, y viniendo**
**con las nubes del cielo".**
63 El sumo sacerdote se rasgó
las vestiduras y dijo: "¿Qué más
necesidad tenemos de testigos?
64 ¡Habéis oído la blasfemia!
¿Qué os parece?" Todos le con-
denaron a ser digno de muerte.
65 Algunos empezaron a escu-
pirle, a cubrirle la cara, a gol-
pearle con los puños y a de-
cirle: "¡Profeta!". Los oficiales le
golpearon con las palmas de las
manos.
66 Mientras Pedro estaba en el
patio de abajo, se acercó una de
las criadas del sumo sacerdote,
67 y al ver que Pedro se ca-
lentaba, lo miró y le dijo: "¡Tú
también estabas con el nazareno,
Jesús!"
68 Pero él lo negó, diciendo: "No
sé ni entiendo lo que dices". Salió
a la entrada; y cantó el gallo.
69 La criada lo vio y comenzó a
decir de nuevo a los que estaban
allí: "Este es uno de ellos".
70 Pero él volvió a negarlo. Al
cabo de un rato, los que estaban
allí volvieron a decir a Pedro:
"Verdaderamente eres uno de el-
los, pues eres galileo, y tu forma
de hablar lo demuestra."
71 Pero él comenzó a maldecir
y a jurar: "¡No conozco a ese
hombre del que habláis!"
72 El gallo cantó por segunda
vez. Pedro recordó las palabras
que le dijo Jesús: **"Antes de que**
**cante el gallo dos veces, me**
**negarás tres". Cuando pensó**
**en eso, lloró.**

# 15

1 Por la mañana, los jefes de
los sacerdotes, con los ancianos,
los escribas y todo el consejo,
celebraron una consulta, ataron a
Jesús, lo llevaron y lo entregaron
a Pilato.

2 Pilato le preguntó: "¿Eres tú
el Rey de los judíos?"
Respondió: **"Eso dices tú".**
3 Los jefes de los sacerdotes le
acusaron de muchas cosas.
4 Pilato volvió a preguntarle:
"¿No tienes respuesta? Mira
cuántas cosas declaran contra ti".
5 Pero Jesús no respondió más,
por lo que Pilato se maravilló.
6 En la fiesta solía liberar a
un prisionero, cualquiera que pi-
diesen.
7 Había uno llamado Barrabás,
atado con sus compañeros de in-
surrección, hombres que en la
insurrección habían cometido un
asesinato.
8 La multitud, gritando,
comenzó a pedirle que hiciera lo
que siempre hacía por ellos.
9 Pilato les respondió diciendo:
"¿Queréis que os suelte al Rey de
los judíos?"
10 Porque se dio cuenta de que
por envidia los jefes de los sacer-
dotes lo habían entregado.
11 Pero los jefes de los sacer-
dotes incitaron a la multitud para
que les soltara a Barrabás en su
lugar.
12 Pilato volvió a preguntarles:
"¿Qué debo hacer, pues, con el
que llamáis Rey de los judíos?"
13 Volvieron a gritar: "¡Cru-
cifícalo!"
14 Pilato les dijo: "¿Qué mal ha
hecho?"
Pero ellos gritaron con fuerza:
"¡Crucifícalo!"
15 Pilato, queriendo complacer a
la multitud, les soltó a Barrabás
y entregó a Jesús, después de
haberlo azotado, para que fuera
crucificado.
16 Los soldados lo llevaron den-
tro del patio, que es el pretorio, y
convocaron a toda la cohorte.
17 Lo vistieron de púrpura y le
pusieron una corona de espinas.
18 Comenzaron a saludarlo:
"¡Salve, rey de los judíos!"
19 Le golpearon la cabeza con
una caña, le escupieron y, dob-
lando las rodillas, le rindieron
homenaje.
20 Cuando se burlaron de él, le
quitaron el manto de púrpura y le
pusieron sus propios vestidos. Lo
llevaron para crucificarlo.
21 Obligaron a uno que pasaba
por allí, procedente del campo,
Simón de Cirene, padre de Alejan-
dro y de Rufo, a ir con ellos para
que llevara su cruz.
22 Le llevaron al lugar llamado
Gólgota, que es, según la inter-
pretación, "El lugar de la calav-
era".
23 Le ofrecieron de beber vino
mezclado con mirra, pero no lo
tomó.
24 Al crucificarlo, se repartieron
sus vestidos, echando a suertes lo
que debía tomar cada uno.
25 Era la hora* tercera cuando lo
crucificaron.
26 Sobre él estaba escrita la su-
perposición de su acusación: "EL
REY DE LOS JUDÍOS".
27 Con él crucificaron a dos
ladrones, uno a su derecha y otro
a su izquierda.
28 Se cumplió la Escritura que
dice: "Fue contado con los trans-
gresores". †
29 Los que pasaban por allí le
blasfemaban, moviendo la cabeza
y diciendo: "¡Ja! Tú que destruyes
el templo y lo construyes en tres
días,
30 sálvate a ti mismo y baja de
la cruz".
31 Asimismo, también los jefes
de los sacerdotes, burlándose en-
tre ellos con los escribas, decían:
"Ha salvado a otros. No puede
salvarse a sí mismo.
32 Que baje ahora de la cruz el
Cristo, el Rey de Israel, para que
le veamos y le creamos."‡ Los

* **15:25** 09:00 h. † **15:28** NU omite el versículo 28. ‡ **15:32** TR omite "él" § **15:33** o, mediodía

que estaban crucificados con él
también le insultaban.
33 Cuando llegó la hora§ sexta,
hubo oscuridad sobre toda la
tierra hasta la hora novena. *
34 A la hora novena, Jesús clamó
a gran voz, diciendo: **“Eloi, Eloi,
lama sabachthani?”, que es,
interpretado, “Dios mío, Dios
mío, ¿por qué me has abandon-
ado?”** †
35 Algunos de los que estaban
allí, al oírlo, dijeron: “He aquí
que llama a Elías”.
36 Uno corrió y, llenando una
esponja de vinagre, la puso en una
caña y se la dio a beber, diciendo:
“Déjalo. A ver si viene Elías a
bajarlo”.
37 Jesús gritó con fuerza y en-
tregó el espíritu.
38 El velo del templo se rasgó en
dos desde arriba hasta abajo.
39 Cuando el centurión, que es-
taba frente a él, vio que gritaba
así y exhalaba, dijo: “¡Verdadera-
mente este hombre era el Hijo de
Dios!”
40 Había también mujeres que
miraban desde lejos, entre las
cuales estaban María Magdalena
y María la madre de Santiago el
Menor y de José, y Salomé;
41 las cuales, estando él en
Galilea, le seguían y le servían; y
otras muchas que subieron con él
a Jerusalén.
42 Cuando llegó la noche, por ser
el día de la preparación, es decir,
la víspera del sábado,
43 vino José de Arimatea, miem-
bro destacado del consejo, que
también buscaba el Reino de Dios.
Entró audazmente a Pilato y pidió
el cuerpo de Jesús.
44 Pilato se sorprendió al oír que
ya estaba muerto; y llamando al
centurión, le preguntó si llevaba
mucho tiempo muerto.
45 Al enterarse por el centurión,
concedió el cuerpo a José.
46 Compró un lienzo y,
bajándolo, lo envolvió en el lienzo
y lo depositó en un sepulcro
excavado en una roca. Hizo rodar
una piedra contra la puerta del
sepulcro.
47 María Magdalena y María,
la madre de Josés, vieron dónde
estaba depositado.

# 16

1 Cuando pasó el sábado, María
Magdalena, María la madre de
Santiago y Salomé compraron es-
pecias para ir a ungirlo.
2 El primer día de la semana,
muy temprano, llegaron al sepul-
cro cuando ya había salido el sol.
3 Decían entre ellas: “¿Quién
nos quitará la piedra de la puerta
del sepulcro?”
4 porque era muy grande. Al
levantar la vista, vieron que la
piedra había sido removida.
5 Al entrar en el sepulcro, vieron
a un joven sentado a la derecha,
vestido con una túnica blanca; y
se asombraron.
6 Él les dijo: “No os asombréis.
Buscáis a Jesús, el Nazareno, que
ha sido crucificado. Ha resuci-
tado. El no está aquí. Ved el lugar
donde lo han puesto.
7 Pero id y decid a sus discípulos
y a Pedro: “Va delante de vosotros
a Galilea. Allí le veréis, como os
ha dicho’ ”.
8 Salieron *y huyeron del sepul-
cro, porque les había invadido
el temor y el asombro. No di-
jeron nada a nadie, porque tenían
miedo. †

* **15:33** 15:00 h. † **15:34** Salmo 22:1 * **16:8** TR añade “rápidamente” † **16:8** Un manuscrito aislado omite los versículos 9-20, pero añade este “breve final de Marcos” al final del versículo 8: *Contaron brevemente todo lo que se les había ordenado a los que estaban alrededor de Pedro. Después, Jesús mismo los envió, de este a oeste, con el sagrado e imperecedero anuncio de la salvación eterna.*

9 ‡ El primer día de la semana,
cuando se levantó temprano, se
apareció primero a María Mag-
dalena, de quien había expulsado
siete demonios.
10 Ella fue a contárselo a los que
habían estado con él, mientras se
lamentaban y lloraban.
11 Cuando oyeron que estaba
vivo y que había sido visto por
ella, no creyeron.
12 Después de estas cosas, se les
reveló en otra forma a dos de ellos
mientras caminaban, de camino
al campo.
13 Se fueron y lo contaron a
los demás. Ellos tampoco les
creyeron.
14 Después se reveló a los mis-
mos once, mientras estaban sen-
tados a la mesa; y les reprendió
por su incredulidad y dureza de
corazón, porque no creían a los
que le habían visto después de
resucitado.
15 Les dijo: **"Id por todo el
mundo y predicad la Buena
Nueva a toda la creación.**
16 El **que crea y se bautice se
salvará; pero el que no crea se
condenará.**
17 **Estas señales acom-
pañarán a los que crean:
en mi nombre expulsarán a
los demonios; hablarán con
nuevas lenguas;**
18 **cogerán serpientes; y
si beben cualquier cosa
mortífera, no les hará ningún
daño; impondrán las manos a
los enfermos, y sanarán."**
19 Entonces el Señor, §después
de hablarles, fue recibido en el
cielo y se sentó a la derecha de
Dios.
20 Ellos salieron y predicaron
por todas partes, colaborando el
Señor con ellos y confirmando la
palabra con las señales que se
producían. Amén.

‡ **16:9** NU incluye el texto de los versículos 9-20, pero menciona en una nota a pie de página que algunos manuscritos lo omitieron. Los traductores de la World English Bible consideran que Marcos 16:9-20 es fiable, basándose en una abrumadora mayoría de pruebas textuales, entre las que se incluyen no sólo el autorizado Nuevo Testamento del Texto Griego Mayoritario, sino también el TR y muchos de los manuscritos citados en el texto NU. § **16:19** NU añade "Jesús"

# El santo evangelio según San Lucas

1 Puesto que muchos han emprendido la tarea de poner en
orden una narración relativa a
los asuntos que se han cumplido
entre nosotros,
2 tal como nos lo transmitieron
los que desde el principio fueron
testigos oculares y servidores de
la palabra,
3 también me pareció bien, habiendo entendido el curso de todas las cosas con exactitud desde
el principio, escribirte en orden,
excelentísimo Teófilo;
4 para que conozcas la certeza
relativa a las cosas en las que
fuiste instruido.
5 Había en los días de Herodes,
rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la división
sacerdotal de Abías. Tenía una
esposa de las hijas de Aarón, que
se llamaba Elisabet.
6 Ambos eran justos ante Dios,
y andaban irreprochablemente en
todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.
7 Pero no tuvieron hijos, porque
Elisabet era estéril, y ambos eran
de edad avanzada.
8 Mientras ejercía el oficio sacerdotal ante Dios en el orden de
su división
9 según la costumbre del oficio
sacerdotal, le tocaba entrar en
el templo del Señor y quemar
incienso.
10 Toda la multitud del pueblo
oraba fuera a la hora del incienso.
11 Se le apareció un ángel del
Señor, de pie a la derecha del altar
del incienso.
12 Zacarías se turbó al verlo y le
entró miedo.
13 Pero el ángel le dijo: "No
temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada. Tu mujer,
Elisabet, te dará a luz un hijo, y le
pondrás por nombre Juan.
14 Tendrás alegría y gozo,
y muchos se alegrarán de su
nacimiento.
15 Porque será grande a los ojos
del Señor, y no beberá vino ni
bebida fuerte. Estará lleno del
Espíritu Santo, incluso desde el
vientre de su madre.
16 Hará que muchos de los hijos
de Israel se conviertan al Señor,
su Dios.
17 Irá delante de él con el
espíritu y el poder de Elías, 'para
hacer volver el corazón de los
padres a los hijos'*, y a los desobedientes a la sabiduría de los
justos; para preparar un pueblo
preparado para el Señor."
18 Zacarías dijo al ángel:
"¿Cómo puedo estar seguro de
esto? Porque soy un anciano, y
mi mujer está muy avanzada en
años".
19 El ángel le respondió: "Soy
Gabriel, que está en la presencia
de Dios. He sido enviado para
hablarte y traerte esta buena noticia.
20 He aquí que† te quedarás
callado y no podrás hablar hasta
el día en que sucedan estas cosas,
porque no creíste en mis palabras, que se cumplirán a su debido tiempo."
21 La gente esperaba a Zacarías
y se maravillaba de que se demorara en el templo.
22 Cuando salió, no pudo hablarles. Se dieron cuenta de que había
tenido una visión en el templo.
Siguió haciéndoles señales, y permaneció mudo.
23 Cuando se cumplieron los
días de su servicio, se fue a su
casa.

* **1:17** Malaquías 4:6 † **1:20** "Contemplar", de "ἰδοὺ", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

24 Después de estos días, concibió Elisabet, su mujer, y se escondió cinco meses, diciendo:
25 "Así me ha hecho el Señor en los días en que me ha mirado, para quitar mi oprobio entre los hombres."

26 En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret,
27 a una virgen comprometida a casarse con un hombre que se llamaba José, de la casa de David. La virgen se llamaba María.
28 Al entrar, el ángel le dijo: "¡Alégrate, muy favorecida! El Señor está contigo. Bendita eres entre las mujeres".

29 Pero cuando lo vio, se preocupó mucho por el dicho, y pensó qué clase de saludo sería éste.
30 El ángel le dijo: "No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios.
31 He aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre "Jesús".
32 Será grande y se llamará Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su padre David,
33 y reinará sobre la casa de Jacob para siempre. Su Reino no tendrá fin".

34 María dijo al ángel: "¿Cómo puede ser esto, siendo yo virgen?".

35 El ángel le respondió: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso también el santo que nazca de ti será llamado Hijo de Dios.
36 He aquí que también Elisabet, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez; y éste es el sexto mes de la que se llamaba estéril.
37 Porque nada de lo dicho por Dios es imposible."‡

38 María dijo: "He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra".
Entonces el ángel se alejó de ella.
39 En aquellos días, María se levantó y se fue de prisa a la región montañosa, a una ciudad de Judá,
40 entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.
41 Cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su seno; e Isabel quedó llena del Espíritu Santo.
42 Gritó en voz alta y dijo: "Bendita eres entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.
43 ¿Por qué soy tan favorecida, para que la madre de mi Señor venga a mí?
44 Porque cuando la voz de tu saludo llegó a mis oídos, el niño saltó de alegría en mi vientre.
45 ¡Bienaventurada la que ha creído, porque se cumplirán las cosas que se le han dicho de parte del Señor!"
46 María dijo,
"Mi alma engrandece al Señor.
47 Mi espíritu se ha alegrado en Dios, mi Salvador,
48 pues ha mirado el humilde estado de su sierva.
Porque he aquí que, a partir de ahora, todas las generaciones me llamarán dichosa.
49 Porque el que es poderoso ha hecho grandes cosas por mí.
Santo es su nombre.
50 Su misericordia es por generaciones y generaciones sobre los que le temen.
51 Ha demostrado poder con su brazo.
Ha dispersado a los orgullosos en la imaginación de sus corazones.
52 Ha derribado a los príncipes de sus tronos,

‡ **1:37** o "Porque todo lo que Dios dice es posible".

y ha exaltado a los humildes.
53 Ha colmado de bienes a los hambrientos.
Ha enviado a los ricos con las manos vacías.
54 Ha dado ayuda a Israel, su siervo, para que se acuerde de la misericordia,
55 como habló con nuestros padres,
a Abraham y a su descendencia para §siempre".

56 María se quedó con ella unos tres meses y luego volvió a su casa.
57 Se cumplió el tiempo en que Elisabet debía dar a luz, y dio a luz un hijo.
58 Sus vecinos y sus parientes oyeron que el Señor había engrandecido su misericordia con ella, y se alegraron con ella.
59 Al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y quisieron llamarlo Zacarías, como el nombre de su padre.
60 Su madre respondió: "No, sino que se llamará Juan".
61 Le dijeron: "No hay nadie entre tus parientes que se llame así".
62 Hicieron señas a su padre de cómo quería que se llamara.
63 Pidió una tablilla y escribió: "Se llama Juan".
Todos se maravillaron.
64 Al instante se le abrió la boca y se le liberó la lengua, y habló bendiciendo a Dios.
65 El temor se apoderó de todos los que vivían alrededor, y todos estos dichos fueron comentados en toda la región montañosa de Judea.
66 Todos los que los oían los guardaban en su corazón, diciendo: "¿Qué será entonces este niño?" La mano del Señor estaba con él.
67 Su padre Zacarías fue lleno del Espíritu Santo y profetizó diciendo,

68 "Bendito sea el Señor, el Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo;

69 y nos ha levantado un cuerno de salvación en la casa de su siervo David
70 (como habló por boca de sus santos profetas que han sido desde la antigüedad),
71 salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian;

72 para mostrar misericordia hacia nuestros padres,
para recordar su santa alianza,

73 el juramento que hizo a Abraham, nuestro padre,
74 que nos conceda que, siendo liberados de la mano de nuestros enemigos,
debe servirle sin miedo,
75 en santidad y justicia ante él todos los días de nuestra vida.

76 Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo;
porque irás delante de la cara del Señor para preparar sus caminos,
77 para dar conocimiento de la salvación a su pueblo por la remisión de sus pecados,

78 por la tierna misericordia de nuestro Dios,
por la que nos visitará la aurora de lo alto,
79 para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte;
para guiar nuestros pies por el camino de la paz".

80 El niño crecía y se fortalecía en espíritu, y estuvo en el desierto hasta el día de su aparición pública ante Israel.

§ **1:55** o, semilla

# 2

1 En aquellos días, salió un decreto de César Augusto para que
se inscribiera todo el mundo.
2 Esta fue la primera inscripción
que se hizo cuando Quirinius era
gobernador de Siria.
3 Todos fueron a inscribirse,
cada uno a su ciudad.
4 También José subió de Galilea,
de la ciudad de Nazaret, a Judea,
a la ciudad de David, que se llama
Belén, porque era de la casa y de
la familia de David,
5 para inscribirse con María,
que estaba comprometida con
él como esposa, estando embarazada.
6 Mientras estaban allí, le llegó
el día de dar a luz.
7 Dio a luz a su hijo primogénito.
Lo envolvió en cintas de tela y lo
puso en un pesebre, porque no
había sitio para ellos en la posada.
8 Había en la misma región unos
pastores que permanecían en el
campo y velaban de noche por su
rebaño.
9 He aquí que un ángel del
Señor se puso junto a ellos, y la
gloria del Señor los rodeó, y se
asustaron.
10 El ángel les dijo: "No temáis,
porque he aquí que os traigo una
buena noticia de gran alegría que
será para todo el pueblo.
11 Porque os ha nacido hoy, en
la ciudad de David, un Salvador,
que es Cristo* el Señor.
12 Esta es la señal para vosotros:
encontraréis un niño envuelto
en tiras de tela, acostado en un
comedero".
13 De repente, apareció con el
ángel una multitud del ejército
celestial que alababa a Dios y
decía
14 "Gloria a Dios en las alturas,
en la tierra la paz, la buena
voluntad hacia los hombres".
15 Cuando los ángeles se alejaron de ellos hacia el cielo, los
pastores se dijeron unos a otros:
"Vamos ahora a Belén a ver esto
que ha sucedido y que el Señor
nos ha dado a conocer."
16 Llegaron a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño
acostado en el pesebre.
17 Al verlo, difundieron ampliamente el dicho que se les había
dicho sobre este niño.
18 Todos los que lo oían se asombraban de lo que les decían los
pastores.
19 Pero María guardaba todas
estas palabras, meditándolas en
su corazón.
20 Los pastores volvieron glorificando y alabando a Dios por todo
lo que habían oído y visto, tal
como se les había dicho.
21 Cuando se cumplieron los
ocho días para la circuncisión del
niño, se le puso el nombre de
Jesús, que le fue dado por el
ángel antes de ser concebido en
el vientre.
22 Cuando se cumplieron los
días de su purificación según
la ley de Moisés, lo llevaron
a Jerusalén para presentarlo al
Señor
23 (como está escrito en la ley del
Señor: "Todo varón que abra el
vientre será llamado santo para el
Señor"), †
24 y para ofrecer un sacrificio
según lo que se dice en la ley del
Señor: "Un par de tórtolas o dos
pichones‡".
25 He aquí que había en
Jerusalén un hombre que se
llamaba Simeón. Este hombre
era justo y piadoso, y buscaba la
consolación de Israel, y el Espíritu
Santo estaba sobre él.

* **2:11** "Cristo" significa "Ungido". † **2:23** Éxodo 13:2,12 ‡ **2:24** Levítico 12:8 § **2:26** "Cristo" (griego) y "Mesías" (hebreo) significan ambos "Ungido"

26 Le había sido revelado por
el Espíritu Santo que no vería la
muerte antes de ver al Cristo del
Señor. §
27 Entró en el templo en el
Espíritu. Cuando los padres in-
trodujeron al niño, Jesús, para
que hicieran con él lo que estaba
previsto en la ley,
28 entonces lo recibió en sus
brazos, bendijo a Dios y dijo
29 "Ahora, Señor, liberas a tu
siervo, en paz, según tu
palabra;
30 porque mis ojos han visto tu
salvación,
31 que has preparado delante
de todos los pueblos;
32 una luz para la revelación a las
naciones,
y la gloria de tu pueblo Is-
rael".
33 José y su madre se maravilla-
ban de lo que se decía de él.
34 Simeón los bendijo, y dijo a
María, su madre: "He aquí que
este niño está destinado a la caída
y al levantamiento de muchos en
Israel, y a ser una señal de la que
se habla.
35 Sí, una espada atravesará tu
propia alma, para que se revelen
los pensamientos de muchos cora-
zones."
36 Había una tal Ana, profetisa,
hija de Fanuel, de la tribu de
Aser (era de edad avanzada, pues
había vivido con un marido siete
años desde su virginidad,
37 y llevaba como ochenta y
cuatro años de viuda), que no
se apartaba del templo, adorando
con ayunos y peticiones noche y
día.
38 Subiendo a esa misma hora,
dio gracias al Señor y habló de
él a todos los que buscaban la
redención en Jerusalén.
39 Cuando cumplieron todo lo
que estaba previsto en la ley del
Señor, volvieron a Galilea, a su
ciudad, Nazaret.
40 El niño crecía y se fortalecía
en su espíritu, lleno de sabiduría,
y la gracia de Dios estaba sobre él.
41 Sus padres iban todos los
años a Jerusalén en la fiesta de la
Pascua.
42 Cuando tenía doce años,
subieron a Jerusalén según la cos-
tumbre de la fiesta;
43 y cuando se cumplieron los
días, al regresar, el niño Jesús
se quedó en Jerusalén. José y su
madre no lo sabían,
44 pero suponiendo que estaba
en la compañía, se fueron de viaje
un día; y lo buscaron entre sus
parientes y conocidos.
45 Al no encontrarlo, volvieron a
Jerusalén buscándolo.
46 Al cabo de tres días lo en-
contraron en el templo, sentado
en medio de los maestros, es-
cuchándolos y haciéndoles pre-
guntas.
47 Todos los que le oían se asom-
braban de su comprensión y de
sus respuestas.
48 Al verle, se asombraron; y
su madre le dijo: "Hijo, ¿por qué
nos has tratado así? He aquí
que tu padre y yo te buscábamos
ansiosamente".
49 Él les dijo: **"¿Por qué me
buscabais? ¿No sabíais que
debía estar en la casa de mi
Padre?"**
50 Ellos no entendían lo que les
decía.
51 Bajó con ellos y llegó a
Nazaret. Se sometió a ellos, y
su madre guardaba todas estas
palabras en su corazón.
52 Y Jesús crecía en sabiduría y
en estatura, y en gracia ante Dios
y los hombres.

# 3

1 En el año quince del reinado
de Tiberio César, siendo Poncio
Pilato gobernador de Judea, y
Herodes tetrarca de Galilea, y
su hermano Felipe tetrarca de la

región de Iturea y Traconite, y
Lisanias tetrarca de Abilinia,
2 durante el sumo sacerdocio de
Anás y Caifás, vino la palabra de
Dios a Juan, hijo de Zacarías, en
el desierto.
3 Él fue por toda la región
alrededor del Jordán, predicando
el bautismo de arrepentimiento
para el perdón de los pecados.
4 Como está escrito en el libro de
las palabras del profeta Isaías
"La voz de uno que clama en el
desierto,
''Preparad el camino del
Señor'.
Enderezad sus caminos.
5 Todo valle se llenará.
Toda montaña y colina será reba-
jada.
Lo torcido se volverá recto,
y los caminos ásperos allana-
dos.
6 Toda carne verá la salvación de
Dios*' ".
7 Por eso dijo a las multitudes
que salían para ser bautizadas por
él: "Proles de víboras, ¿quién os
ha advertido que huyáis de la ira
que ha de venir?
8 Producid, pues, frutos dig-
nos de arrepentimiento, y no
empecéis a decir entre vosotros:
"Tenemos a Abraham por padre",
porque os digo que Dios puede
levantar hijos a Abraham de estas
piedras.
9 También ahora el hacha está
a la raíz de los árboles. Por eso,
todo árbol que no da buen fruto
es cortado y arrojado al fuego."
10 Las multitudes le pregun-
taron: "¿Qué debemos hacer en-
tonces?"
11 Les respondió: "El que tenga
dos túnicas, que se las dé al que
no tiene. El que tenga comida, que
haga lo mismo".
12 También los recaudadores de
impuestos vinieron a bautizarse, y
le dijeron: "Maestro, ¿qué debe-
mos hacer?"
13 Les dijo: "No colectéis más de
lo que les corresponde".
14 Los soldados también le pre-
guntaron: "¿Y nosotros? ¿Qué
debemos hacer?"
Les dijo: "No extorsionéis a
nadie con violencia, ni acuséis a
nadie injustamente. Contentaos
con vuestro salario".
15 Mientras la gente estaba a la
expectativa, y todos los hombres
pensaban en sus corazones acerca
de Juan, si acaso él sería el Cristo,
16 Juan les respondió a todos:
"Yo, en efecto, os bautizo con
agua, pero viene el que es más
poderoso que yo, la correa de
cuyas sandalias no soy digno de
desatar. Él os bautizará en el
Espíritu Santo y en el fuego.
17 Tiene en la mano su aventa-
dor, y limpiará a fondo su era, y
recogerá el trigo en su granero;
pero quemará la paja con fuego
inextinguible."
18 Entonces, con otras muchas
exhortaciones, anunciaba al
pueblo la buena nueva,
19 pero Herodes el tetrarca,
al †ser reprendido por él por
Herodías, la ‡mujer de su her-
mano, y por todas las cosas malas
que Herodes había hecho,
20 añadió a todas ellas la de
encerrar a Juan en la cárcel.
21 Cuando todo el pueblo se
bautizaba, Jesús también se había
bautizado y estaba orando. El
cielo se abrió,
22 y el Espíritu Santo descendió
en forma corporal como una
paloma sobre él; y una voz salió
del cielo, diciendo: "Tú eres mi
Hijo amado. En ti me complazco".
23 El mismo Jesús, cuando
comenzó a enseñar, tenía unos

* **3:6** Isaías 40:3-5 † **3:19** un tetrarca es uno de los cuatro gobernadores de una provincia
‡ **3:19** TR lee "del hermano Felipe" en lugar de "del hermano"

treinta años, siendo hijo (como se
suponía) de José, hijo de Eli,
24 hijo de Matat, hijo de Leví,
hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo
de José,
25 hijo de Matatías, hijo de
Amós, hijo de Nahúm, hijo de Esli,
hijo de Nagai,
26 hijo de Maat, hijo de Matatías,
hijo de Semeí hijo de José, hijo de
Judá,
27 hijo de Joana, hijo de Resa,
hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel,
hijo de Neri,
28 hijo de Melqui, hijo de Adi,
hijo de Cosam, hijo de Elmodam,
hijo de Er,
29 hijo de Josué, hijo de Eliezer,
hijo de Joreim, hijo de Matat, hijo
de Leví,
30 hijo de Simeón, hijo de Judá,
hijo de José, hijo de Jonán, hijo de
Eliaquim,
31 hijo de Melea, hijo de Mainán,
hijo de Matata, hijo de Natán, hijo
de David,
32 hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo
de Booz, hijo de Salmón, hijo de
Naasón,
33 hijo de Aminadab, hijo de
Aram,§ hijo de Esrom, hijo de
Fares, hijo de Judá,
34 hijo de Jacob, hijo de Isaac,
hijo de Abraham, el hijo de Taré,
el hijo de Nacor,
35 el hijo de Serug, el hijo de Reu,
el hijo de Peleg, el hijo de Heber,
el hijo de Sala,
36 el hijo de Cainán, el hijo de
Arfaxad, el hijo de Sem, el hijo de
Noé, hijo de Lamec,
37 hijo de Matusalén, hijo de
Enoc, hijo de Jared, hijo de Maha-
laleel, hijo de Cainán,
38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo
de Adán, hijo de Dios.

# 4

1 Jesús, lleno del Espíritu Santo,
volvió del Jordán y fue llevado por
el Espíritu al desierto
2 durante cuarenta días, siendo
tentado por el diablo. No comió
nada en esos días. Después,
cuando terminaron, tuvo hambre.
3 El diablo le dijo: "Si eres
el Hijo de Dios, ordena que esta
piedra se convierta en pan".
4 Jesús le contestó diciendo:
**"Está escrito que no sólo de
pan vivirá el hombre, sino de
toda palabra de Dios".** *
5 El diablo, llevándolo a un
monte alto, le mostró en un mo-
mento todos los reinos del mundo.
6 El diablo le dijo: "Te daré toda
esta autoridad y su gloria, porque
me ha sido entregada, y la doy a
quien quiero.
7 Por tanto, si adoras ante mí,
todo será tuyo".
8 Jesús le respondió: **"¡Quítate
de encima, Satanás! Porque
está escrito: 'Al Señor tu Dios
adorarás y a él sólo servirás' ".**
†
9 Lo condujo a Jerusalén, lo puso
en el pináculo del templo y le dijo:
"Si eres el Hijo de Dios, échate de
aquí,
10 porque está escrito,
Pondrá a sus ángeles a cargo de
ti, para que te guarden;'
11 y,
En sus manos te llevarán,
para que no tropieces con una
piedra". ‡
12 Respondiendo Jesús, le dijo:
**"Se ha dicho que no tentarás al
Señor tu Dios".** §
13 Cuando el demonio hubo
completado todas las tentaciones,
se alejó de él hasta otro momento.
14 Jesús regresó con el poder
del Espíritu a Galilea, y la noticia

§ **3:33** NU lee "Admin, el hijo de Arni" en lugar de "Aram" * **4:4** Deuteronomio 8:3 † **4:8** Deuteronomio 6:13 ‡ **4:11** Salmo 91:11-12 § **4:12** Deuteronomio 6:16

sobre él se extendió por todos los alrededores.
15 Enseñaba en sus sinagogas, siendo glorificado por todos.

16 Llegó a Nazaret, donde se había criado. Entró, como era su costumbre, en la sinagoga en el día de reposo, y se puso de pie para leer.
17 Se le entregó el libro del profeta Isaías. Abrió el libro y encontró el lugar donde estaba escrito,
18 **"El Espíritu del Señor está sobre mí,**
**porque me ha ungido para predicar la buena nueva a los pobres.**
**Me ha enviado a sanar a los corazones*rotos,**
**para proclamar la liberación de los cautivos,**
**recuperar la vista de los ciegos,**
**para liberar a los oprimidos,**
19 **y proclamar el año de gracia del Señor."**†

20 Cerró el libro, se lo devolvió al asistente y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.
21 Comenzó a decirles: **"Hoy se ha cumplido esta Escritura ante vosotros".**
22 Todos daban testimonio de él y se asombraban de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: "¿No es éste el hijo de José?"
23 Les dijo: **"Seguramente me dirán este proverbio: "¡Médico, cúrate a ti mismo! Todo lo que hemos oído hacer en Cafarnaúm, hazlo también aquí en tu pueblo".**
24 Él dijo: **"De cierto os digo que ningún profeta es aceptable en su ciudad natal.**
25 **Pero en verdad os digo que había muchas viudas en Israel en los días de Elías, cuando el cielo estuvo cerrado durante tres años y seis meses, cuando sobrevino una gran hambruna en toda la tierra.**
26 **A ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta, en la tierra de Sidón, a una mujer que era viuda.**
27 **Había muchos leprosos en Israel en tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue limpiado, excepto Naamán, el sirio."**
28 Todos se llenaron de ira en la sinagoga al oír estas cosas.
29 Se levantaron, le echaron fuera de la ciudad y le llevaron a la cima del monte sobre el que estaba edificada su ciudad, para arrojarle por el precipicio.
30 Pero él, pasando por en medio de ellos, siguió su camino.

31 Bajó a Capernaúm, una ciudad de Galilea. Les enseñaba en sábado,
32 y se asombraban de su enseñanza, porque su palabra era con autoridad.
33 En la sinagoga había un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo; y gritaba a gran voz,
34 diciendo: "¡Ah! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios".
35 Jesús le reprendió diciendo: **"¡Cállate y sal de él!". Cuando el demonio lo arrojó en medio de ellos, salió de él, sin hacerle ningún daño.**

36 El asombro se apoderó de todos y hablaban entre sí, diciendo: "¿Qué es esta palabra? Porque con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen".

* **4:18** NU omite "a sanar a los corazones rotos" † **4:19** Isaías 61:1-2

37 La noticia sobre él se difundió
por todos los lugares de la región
circundante.
38 Se levantó de la sinagoga y
entró en casa de Simón. La suegra
de Simón estaba afligida por una
gran fiebre, y le rogaron que la
ayudara.
39 Él se puso al lado de ella,
reprendió la fiebre y la dejó. Al
instante se levantó y les sirvió.
40 Cuando se puso el sol, todos
los que tenían algún enfermo de
diversas enfermedades se los tra-
jeron, y él puso las manos sobre
cada uno de ellos y los curó.
41 También salieron demonios
de muchos, gritando y diciendo:
"¡Tú eres el Cristo, el Hijo de
Dios!" Reprendiéndolos, no les
permitió hablar, porque sabían
que él era el Cristo.
42 Cuando se hizo de día, partió
y se fue a un lugar despoblado,
y las multitudes lo buscaban y se
acercaban a él, para que no se
alejara de ellos.
43 Pero él les dijo: **"Es nece-
sario que anuncie la buena
noticia del Reino de Dios tam-
bién en las demás ciudades.
Para esto he sido enviado".**
44 Estaba predicando en las sin-
agogas de Galilea.

# 5

1 Mientras la multitud le
apretaba y escuchaba la palabra
de Dios, él estaba de pie junto al
lago de Genesaret.
2 Vio dos barcas paradas junto al
lago, pero los pescadores habían
salido de ellas y estaban lavando
las redes.
3 Entró en una de las barcas, que
era la de Simón, y le pidió que se
alejara un poco de la tierra. Se
sentó y enseñó a las multitudes
desde la barca.
4 Cuando terminó de hablar,
le dijo a Simón: **"Rema mar
adentro y echa las redes para
pescar".**
5 Simón le respondió: "Maestro,
hemos trabajado toda la noche y
no hemos pescado nada; pero en
tu palabra echaré la red".
6 Cuando hicieron esto,
pescaron una gran cantidad de
peces, y su red se rompía.
7 Hicieron señas a sus com-
pañeros de la otra barca para que
vinieran a ayudarlos. Vinieron y
llenaron las dos barcas, de modo
que empezaron a hundirse.
8 Pero Simón Pedro, al verlo,
cayó de rodillas ante Jesús, di-
ciendo: "Apártate de mí, porque
soy un hombre pecador, Señor".
9 Porque estaba asombrado, y
todos los que estaban con él, de
la pesca que habían hecho;
10 y también Santiago y Juan,
hijos de Zebedeo, que eran com-
pañeros de Simón.
Jesús le dijo a Simón: **"No ten-
gas miedo. A partir de ahora
cogerás gente viva".**
11 Cuando llevaron sus barcas a
tierra, lo dejaron todo y le sigu-
ieron.
12 Mientras estaba en una de
las ciudades, he aquí que había
un hombre lleno de lepra. Al
ver a Jesús, se postró sobre su
rostro y le rogó diciendo: "Señor,
si quieres, puedes limpiarme".
13 Extendió la mano y lo tocó,
diciendo: **"Quiero. Queda
limpio".**
Inmediatamente la lepra lo
abandonó.
14 Le ordenó que no se lo dijera
a nadie: **"Pero vete y muéstrate
al sacerdote, y ofrece por tu
purificación lo que ha man-
dado Moisés, para que les sirva
de testimonio."**
15 Pero la noticia sobre él se
extendió mucho más, y se re-
unieron grandes multitudes para
escuchar y ser curados por él de
sus enfermedades.

16 Pero él se retiró al desierto y
oró.
17 Uno de esos días, estaba
enseñando, y había fariseos y
maestros de la ley sentados que
habían salido de todas las aldeas
de Galilea, Judea y Jerusalén. El
poder del Señor estaba con él para
curarlos.
18 He aquí que unos hombres
trajeron a un paralítico en un
catre, y trataron de traerlo para
ponerlo delante de Jesús.
19 Al no encontrar la manera
de hacerlo entrar a causa de la
multitud, subieron a la azotea y lo
hicieron bajar por las tejas con su
catre al centro, ante Jesús.
20 Al ver su fe, le dijo: **"Hom-
bre, tus pecados te son perdon-
ados".**
21 Los escribas y los fariseos
se pusieron a razonar, diciendo:
"¿Quién es éste que dice blas-
femias? ¿Quién puede perdonar
los pecados, sino sólo Dios?"
22 Pero Jesús, percibiendo sus
pensamientos, les respondió:
**"¿Por qué razonáis así en
vuestros corazones?**
23 **¿Qué es más fácil decir:
"Tus pecados te son perdon-
ados", o decir: "Levántate y
anda"?**
24 **Pero para que sepáis que el
Hijo del Hombre tiene autori-
dad en la tierra para perdonar
los pecados,** dijo al paralítico:
**"Te digo que te levantes, toma
tu camilla y te vete a tu casa."**
25 Inmediatamente se levantó
delante de ellos, tomó lo que tenía
puesto y se fue a su casa, glorifi-
cando a Dios.
26 El asombro se apoderó de
todos, y glorificaron a Dios. Se
llenaron de temor, diciendo: "Hoy
hemos visto cosas extrañas".
27 Después de estas cosas, salió
y vio a un recaudador de im-
puestos llamado Leví, sentado en
la oficina de impuestos, y le dijo:
**"¡Sígueme!"**
28 Lo dejó todo, se levantó y le
siguió.
29 Leví hizo una gran fiesta para
él en su casa. Había una gran
multitud de recaudadores de im-
puestos y otros que estaban recli-
nados con ellos.
30 Sus escribas y los fariseos
murmuraban contra sus
discípulos, diciendo: "¿Por
qué coméis y bebéis con los
recaudadores de impuestos y los
pecadores?"
31 Jesús les respondió: **"Los
sanos no tienen necesidad de
médico, pero los enfermos sí.**
32 **No he venido a llamar a los
justos, sino a los pecadores, al
arrepentimiento."**
33 Le dijeron: "¿Por qué los
discípulos de Juan suelen ayunar
y orar, así como los discípulos de
los fariseos, pero los tuyos comen
y beben?"
34 Les dijo: **"¿Podéis hacer
ayunar a los amigos del novio
mientras el novio está con el-
los?**
35 **Pero vendrán días en que
el novio les será quitado.
Entonces ayunarán en esos
días".**
36 También les contó una
parábola. **"Nadie pone un trozo
de una prenda nueva en una
prenda vieja, porque si no se
romperá la nueva, y además el
trozo de la nueva no coincidirá
con el de la vieja.**
37 **Nadie pone vino nuevo en
odres viejos, porque el vino
nuevo reventaría los odres, se
derramaría y los odres se de-
struirían.**
38 **Pero el vino nuevo debe
ponerse en odres frescos, y
ambos se conservan.**
39 **Nadie que haya bebido vino
viejo desea inmediatamente el
nuevo, porque dice: "El viejo
es mejor"."**

# 6

1 Y aconteció, que un día de
reposo iba por los campos de
trigo. Sus discípulos arrancaban
las espigas y comían, frotándolas
en sus manos.
2 Pero algunos de los fariseos
les dijeron: "¿Por qué hacéis lo
que no es lícito hacer en día de
reposo?"

3 Jesús, respondiéndoles, dijo:
**"¿No habéis leído lo que hizo
David cuando tuvo hambre, él
y los que estaban con él,**
4 **cómo entró en la casa de
Dios, y tomó y comió el pan
de la feria, y dio también a
los que estaban con él, lo que
no es lícito comer sino a los
sacerdotes solos?"**
5 Él les dijo: **"El Hijo del Hom-
bre es el señor del sábado".**

6 Sucedió también otro sábado
que entró en la sinagoga y enseñó.
Había allí un hombre que tenía la
mano derecha seca.
7 Los escribas y los fariseos le
vigilaban para ver si sanaba en
sábado, a fin de encontrar una
acusación contra él.
8 Pero él conocía sus pen-
samientos, y dijo al hombre que
tenía la mano seca: **"Levántate
y ponte en medio." Se levantó
y se puso en pie.**
9 Entonces Jesús les dijo: **"Os
voy a preguntar una cosa: ¿Es
lícito en sábado hacer el bien,
o hacer el mal? ¿Salvar una
vida, o matar?"**
10 Miró a todos y le dijo al
hombre: **"Extiende tu mano".
Lo hizo, y su mano quedó tan
sana como la otra.**
11 Pero ellos, llenos de ira,
hablaban entre sí sobre lo que
podrían hacer a Jesús.

12 En esos días, salió al monte a
orar, y pasó toda la noche orando
a Dios.
13 Cuando se hizo de día, llamó
a sus discípulos, y de entre ellos
eligió a doce, a los que también
llamó apóstoles
14 Simón, al que también llamó
Pedro; Andrés, su hermano; San-
tiago; Juan; Felipe; Bartolomé;
15 Mateo; Tomás; Santiago, hijo
de Alfeo; Simón, al que llamaban
el Zelote;
16 Judas, hijo de Santiago; y
Judas Iscariote, que también se
hizo traidor.

17 Bajó con ellos y se puso en
un lugar llano, con una multi-
tud de sus discípulos y un gran
número de la gente de toda Judea
y Jerusalén y de la costa de Tiro y
Sidón, que venían a escucharle y a
ser curados de sus enfermedades,
18 así como los que estaban tur-
bados por espíritus inmundos; y
eran curados.
19 Toda la multitud procuraba
tocarle, porque salía de él poder
y los sanaba a todos.

20 Levantó los ojos hacia sus
discípulos y dijo

**"Benditos seáis los pobres,
porque vuestro el Reino de
Dios.**
21 **Dichosos los que ahora
tienen hambre,
porque seréis saciados.**

**Benditos seáis los que lloráis
ahora,
porque te reirás.**

22 **Bienaventurados seréis
cuando los hombres
os odien, y cuando os
excluyan y se burlen
de vosotros, y desechen
vuestro nombre como
malo, por causa del Hijo
del Hombre.**
23 **Alégrate en ese día y da
saltos de alegría, porque
he aquí que tu recom-
pensa es grande en el
cielo, ya que sus padres
hicieron lo mismo con los
profetas.**

24 **“Pero ¡ay de vosotros, los ricos!**
**Porque has recibido tu consuelo.**
25 **Ay de ti, que estás lleno ahora,**
**porque tendrás hambre.**
**Ay de ti que te ríes ahora,**
**porque te lamentarás y llorarás.**
26 **Ay,* cuando los †hombres hablan bien de ti,**
**porque sus padres hicieron lo mismo con los falsos profetas.**
27 **“Pero yo os digo a vosotros que escucháis: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian,**
28 **bendecid a los que os maldicen y orad por los que os maltratan.**
29 **Al que te golpee en la mejilla, ofrécele también la otra; y al que te quite el manto, no le quites también la túnica.**
30 **Da a todo el que te pida, y no le pidas al que te quita tus bienes que te los devuelva.**
31 **“Como quieras que la gente te haga a ti, haz exactamente lo mismo con ellos.**
32 **“Si amas a los que te aman, ¿qué mérito tienes? Porque también los pecadores aman a los que los aman.**
33 Si **hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo.**
34 Si **prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Incluso los pecadores prestan a los pecadores, para recibir lo mismo.**
35 **Pero amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y los malos.**
36 **“Por lo tanto, sean misericordiosos,**
**así como tu Padre es también misericordioso.**
37 **No juzgues,**
**y no serás juzgado.**
**No condenes,**
**y no serás condenado.**
**Libérate,**
**y serás liberado.**
38 **“Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosante, se os dará.‡ Porque con la misma medida que midan se les devolverá”.**
39 Les dijo una parábola. **“¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿No caerán ambos en un pozo?**
40 **El discípulo no está por encima de su maestro, pero todo el mundo, cuando esté completamente formado, será como su maestro.**
41 **¿Por qué ves la paja que está en el ojo de tu hermano, pero no consideras la viga que está en tu propio ojo?**
42 **¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame quitarte la paja que tienes en el ojo”, cuando tú mismo no ves la viga que tienes en tu propio ojo? ¡Hipócrita! Primero quita la viga de tu propio ojo, y entonces podrás ver con claridad para quitar la paja que está en el ojo de tu hermano.**
43 **“Porque no hay árbol bueno que produzca frutos podridos, ni árbol podrido que produzca frutos buenos.**
44 **Porque cada árbol se conoce por su propio fruto. Porque no se recogen higos de**

* **6:26** TR añade “a ti” † **6:26** TR añade “todos” ‡ **6:38** literalmente, en su seno.

**los espinos, ni se recogen uvas**
**de las zarzas.**
45 **El hombre bueno del buen**
**tesoro de su corazón saca lo**
**bueno, y el hombre malo del**
**mal tesoro de su corazón saca**
**lo malo, porque de la abundan-**
**cia del corazón habla su boca.**
46 **"¿Por qué me llamáis**
**"Señor, Señor" y no hacéis lo**
**que yo digo?**
47 **Todo el que viene a mí,**
**y escucha mis palabras y las**
**pone en práctica, os mostraré**
**a quién se parece.**
48 **Es como un hombre que**
**construye una casa, que cavó y**
**profundizó y puso los cimien-**
**tos sobre la roca. Cuando**
**se produjo una inundación, la**
**corriente rompió contra esa**
**casa, y no pudo sacudirla,**
**porque estaba fundada sobre**
**la roca.**
49 **Pero el que oye y no**
**hace, es como un hombre que**
**construyó una casa sobre la**
**tierra sin cimientos, contra la**
**cual rompió la corriente, y**
**enseguida cayó; y la ruina de**
**aquella casa fue grande."**

# 7

1 Cuando terminó de hablar a la
gente, entró en Capernaum.
2 El siervo de un centurión,
que le era muy querido, estaba
enfermo y a punto de morir.
3 Cuando oyó hablar de Jesús, le
envió a los ancianos de los judíos,
pidiéndole que viniera a sanar a
su siervo.
4 Cuando llegaron a Jesús,
le rogaron encarecidamente,
diciendo: "Es digno de que hagas
esto por él,
5 porque ama a nuestra nación
y nos ha construido nuestra sina-
goga."
6 Jesús fue con ellos. Cuando
ya no estaba lejos de la casa, el
centurión envió a sus amigos a
decirle: "Señor, no te preocupes,
porque no soy digno de que entres
bajo mi techo.
7 Por eso ni siquiera me he
considerado digno de venir a ti;
pero di la palabra, y mi criado
quedará sano.
8 Porque también yo soy un
hombre puesto bajo autoridad,
que tiene bajo su mando soldados.
A éste le digo: "Ve", y va; a otro:
"Ven", y viene; y a mi siervo: "Haz
esto", y lo hace".
9 Cuando Jesús oyó estas cosas,
se maravilló de él y, volviéndose,
dijo a la multitud que le seguía:
**"Os digo que no he encontrado**
**una fe tan grande, ni siquiera**
**en Israel."**
10 Los enviados, al volver a la
casa, encontraron que el siervo
que había estado enfermo estaba
bien.
11 Poco después, fue a una ciu-
dad llamada Naín. Muchos de
sus discípulos, junto con una gran
multitud, iban con él.
12 Cuando se acercó a la puerta
de la ciudad, he aquí que sacaban
a un muerto, *hijo único de su
madre, que era viuda. La acom-
pañaba mucha gente de la ciudad.
13 Al verla, el Señor se compade-
ció de ella y le dijo: **"No llores".**
14 Se acercó y tocó el féretro,
y los portadores se detuvieron.
Dijo: **"Joven, te digo que te**
**levantes".**
15 El que estaba muerto se sentó
y empezó a hablar. Luego se lo
entregó a su madre.
16 El temor se apoderó de todos,
y glorificaron a Dios, diciendo:
"¡Ha surgido un gran profeta en-
tre nosotros!" y "¡Dios ha visitado
a su pueblo!"

* **7:12** La frase "unigénito" proviene de la palabra griega "μονογενη", que a veces se traduce como "unigénito" o "único".

17 Esta noticia se difundió sobre
él en toda Judea y en toda la
región circundante.
18 Los discípulos de Juan le con-
taron todas estas cosas.
19 Juan, llamando a dos de sus
discípulos, los envió a Jesús, di-
ciendo: "¿Eres tú el que viene, o
debemos buscar a otro?"
20 Cuando los hombres se ac-
ercaron a él, dijeron: "Juan el
Bautista nos ha enviado a ti, di-
ciendo: "¿Eres tú el que viene, o
debemos buscar a otro?"
21 En aquella hora curó a mu-
chos de enfermedades y plagas y
espíritus malignos; y a muchos
ciegos les dio la vista.
22 Jesús les respondió: **"Id y
contad a Juan lo que habéis
visto y oído: que los ciegos
ven, los cojos andan, los lep-
rosos quedan limpios, los sor-
dos oyen, los muertos resuci-
tan y a los pobres se les anun-
cia la buena nueva.**
23 **Dichoso el que no en-
cuentra en mí ocasión de
tropezar".**
24 Cuando los mensajeros de
Juan se marcharon, comenzó a
decir a las multitudes sobre Juan:
**"¿Qué salisteis a ver al de-
sierto? ¿Una caña agitada por
el viento?**
25 **Pero, ¿qué salisteis a ver?
¿A un hombre vestido con
ropas finas? He aquí que los
que se visten de forma elegante
y viven con deleites están en
las cortes de los reyes.**
26 **Pero, ¿qué salisteis a ver?
¿A un profeta? Sí, os digo, y
mucho más que un profeta.**
27 **Este es aquel de quien está
escrito,**

**'He aquí que envío a mi men-
sajero ante tu rostro,
que te preparará el camino
delante de ti.'**†

28 **"Porque os digo que en-
tre los nacidos de mujer no
hay mayor profeta que Juan el
Bautista; pero el más pequeño
en el Reino de Dios es mayor
que él."**
29 Al oír esto, todo el pueblo
y los recaudadores de impuestos
declararon que Dios era justo,
pues habían sido bautizados con
el bautismo de Juan.
30 Pero los fariseos y los letrados
rechazaron el consejo de Dios, no
siendo ellos mismos bautizados
por él.
31 "‡**¿Con qué debo comparar
a la gente de esta generación?
¿A qué se parecen?**
32 **Son como niños que se sien-
tan en el mercado y se llaman
unos a otros, diciendo: 'Te can-
tamos, y no bailaste. Nosotros
nos lamentamos, y vosotros no
llorasteis'.**
33 **Porque Juan el Bautista no
vino ni a comer pan ni a beber
vino, y vosotros decís: 'Tiene
un demonio'.**
34 **El Hijo del Hombre ha
venido comiendo y bebiendo,
y vosotros decís: 'He aquí un
comilón y un borracho, amigo
de recaudadores y pecadores.'**
35 **La sabiduría es justificada
por todos sus hijos".**
36 Uno de los fariseos le invitó a
comer con él. Entró en la casa del
fariseo y se sentó a la mesa.
37 He aquí que una mujer
pecadora de la ciudad, al saber
que él estaba reclinado en casa
del fariseo, trajo un frasco de
alabastro con ungüento.
38 Se puso detrás, a sus pies,
llorando, y comenzó a mojarle los
pies con sus lágrimas, y se los
secó con los cabellos de su cabeza,
le besó los pies y se los untó con
el ungüento.

† **7:27** Malaquías 3:1 ‡ **7:31** TR añade "Pero el Señor dijo"

39 Al verla, el fariseo que le
había invitado se dijo: "Este hom-
bre, si fuera profeta, se habría
dado cuenta de quién y qué clase
de mujer es la que le toca, que es
una pecadora."

40 Jesús le respondió: **"Simón,
tengo algo que decirte".**

Él dijo: "Maestro, dígalo".

41 **"Un prestamista tenía dos
deudores. Uno debía quinien-
tos denarios y el otro cin-
cuenta.**
42 **Como no podían pagar, les
perdonó a los dos. ¿Cuál de
ellos lo amará más?"**

43 Simón respondió: "Aquel,
supongo, al que más perdonó".

Le dijo: **"Has juzgado correc-
tamente".**
44 Volviéndose a la mujer, dijo
a Simón: **"¿Ves a esta mujer?
Entré en tu casa y no me diste
agua para mis pies, pero ella
ha mojado mis pies con sus
lágrimas y los ha enjugado con
el pelo de su cabeza.**
45 No me diste ningún **beso,
pero ella, desde que entré, no
ha dejado de besar mis pies.**
46 Tú no **ungiste mi cabeza con
aceite, pero ella ha ungido mis
pies con ungüento.**
47 **Por eso os digo que sus
pecados, que son muchos, le
han sido perdonados, porque
ha amado mucho. Pero a
quien se le perdona poco, ama
poco".**
48 Y le dijo: **"Tus pecados
están perdonados".**

49 Los que se sentaban a la
mesa con él empezaron a decirse:
"¿Quién es éste que hasta per-
dona los pecados?"

50 Le dijo a la mujer: **"Tu fe te
ha salvado. Ve en paz".**

# 8

1 Poco después, recorrió ciu-
dades y aldeas, predicando y lle-
vando la buena noticia del Reino
de Dios. Con él iban los doce,
2 y algunas mujeres que habían
sido curadas de espíritus malig-
nos y enfermedades: María, que
se llamaba Magdalena, de la que
habían salido siete demonios;
3 y Juana, mujer de Chuzas,
mayordomo de Herodes; Susana,
y muchas otras que les* servían
de sus bienes.
4 Cuando se reunió una gran
multitud y acudió a él gente de
todas las ciudades, habló con una
parábola
5 **"El agricultor salió a sem-
brar su semilla. Al sembrar,
una parte cayó en el camino
y fue pisoteada, y las aves del
cielo la devoraron.**
6 Otra semilla cayó **en la roca,
y en cuanto creció, se secó,
porque no tenía humedad.**
7 Otra cayó en **medio de los
espinos, y los espinos crecieron
con ella y la ahogaron.**
8 Otra cayó **en tierra buena
y creció y produjo cien veces
más fruto".** Mientras decía estas
cosas, gritó: **"El que tenga oídos
para oír, que oiga".**

9 Entonces sus discípulos le pre-
guntaron: "¿Qué significa esta
parábola?"

10 Dijo: **"A vosotros se os
ha dado a conocer los miste-
rios del Reino de Dios, pero a
los demás se les ha dado en
parábolas, para que "viendo
no vean y oyendo no entien-
dan".** †

11 **"La parábola es ésta: La
semilla es la palabra de Dios.**
12 Los que están en el camino
son los **que oyen; luego viene el
diablo y les quita la palabra del**

* **8:3** TR lee "él" en lugar de "ellos" † **8:10** Isaías 6:9

**corazón, para que no crean y se salven.**
13 Los que están sobre la roca son los que, **al oír, reciben la palabra con alegría; pero éstos no tienen raíz. Creen por un tiempo, y luego caen en el tiempo de la tentación.**
14 Los que **cayeron entre los espinos, éstos son los que han oído, y al seguir su camino son ahogados por los afanes, las riquezas y los placeres de la vida; y no dan fruto hasta la madurez.**
15 Los que **están en la buena tierra, éstos son los que con corazón honesto y bueno, habiendo oído la palabra, la retienen firmemente y producen fruto con perseverancia.**
16 **"Nadie, cuando ha encendido una lámpara, la cubre con un recipiente o la pone debajo de la cama, sino que la pone sobre un soporte, para que los que entren puedan ver la luz.**
17 **Porque no hay nada oculto que no se revele, ni nada secreto que no se conozca y salga a la luz.**
18 **Tened, pues, cuidado con lo que oís. Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, se le quitará hasta lo que cree tener."**
19 Su madre y sus hermanos se acercaron a él, pero no podían acercarse por la multitud.
20 Algunas personas le dijeron: "Tu madre y tus hermanos están fuera, deseando verte".
21 Pero él les respondió: **"Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la cumplen."**
22 Uno de esos días, entró en una barca, él y sus discípulos, y les dijo: **"Vamos al otro lado del lago". Y se embarcaron.**
23 Pero mientras navegaban, se quedó dormido. Una tormenta de viento se abatió sobre el lago, y peligraban, pues se estaban anegando de agua.
24 Se acercaron a él y lo despertaron, diciendo: "¡Maestro, Maestro, nos estamos muriendo!". Él se despertó y reprendió al viento y a la furia del agua; entonces cesaron, y se calmó. ‡
25 Les dijo: **"¿Dónde está vuestra fe?". Atemorizados, se maravillaron, diciéndose unos a otros: "¿Quién es éste, pues, que manda incluso a los vientos y a las aguas, y le obedecen?"**
26 Luego llegaron al país de los gadarenos, que está frente a Galilea.
27 Cuando Jesús desembarcó, le salió al encuentro un hombre de la ciudad que tenía demonios desde hacía mucho tiempo. No llevaba ropa y no vivía en una casa, sino en los sepulcros.
28 Al ver a Jesús, dio un grito y se postró ante él, y con gran voz dijo: "¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes".
29 Porque Jesús ordenaba al espíritu inmundo que saliera del hombre. Porque el espíritu inmundo se había apoderado muchas veces del hombre. Lo tenían vigilado y atado con cadenas y grilletes. Al romper las ataduras, el demonio lo condujo al desierto.
30 Jesús le preguntó: **"¿Cuál es tu nombre?"**
Dijo: "Legión", porque muchos demonios habían entrado en él.
31 Le rogaron que no les ordenara ir al abismo.
32 Había allí una piara de muchos cerdos alimentándose en el

‡ **8:24** Ver Salmo 107:29

monte, y le rogaron que les permitiera entrar en ellos. Entonces se lo permitió.
33 Los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos, y la piara se precipitó por un despeñadero al lago y se ahogó.
34 Cuando los que les daban de comer vieron lo que había sucedido, huyeron y lo contaron en la ciudad y en el campo.
35 La gente salió a ver qué había pasado. Se acercaron a Jesús y encontraron al hombre del que habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y en su sano juicio; y se asustaron.
36 Los que lo vieron les contaron cómo había quedado curado el que había sido poseído por los demonios.
37 Toda la gente de los alrededores de los gadarenos le pedía que se alejara de ellos, porque tenían mucho miedo. Entonces él entró en la barca y regresó.
38 Pero el hombre del que habían salido los demonios le rogó que se fuera con él, pero Jesús lo despidió diciendo:
39 **"Vuelve a tu casa y anuncia las grandes cosas que Dios ha hecho contigo."** Él se fue, proclamando por toda la ciudad las grandes cosas que Jesús había hecho por él.
40 Cuando Jesús regresó, la multitud le dio la bienvenida, pues todos le esperaban.
41 Llegó un hombre llamado Jairo. Era un jefe de la sinagoga. Se postró a los pies de Jesús y le rogó que entrara en su casa,
42 porque tenía una §hija única, de unos doce años, que se estaba muriendo. Pero mientras iba, las multitudes le apretaban.
43 Una mujer que tenía un flujo de sangre desde hacía doce años, que había gastado todo su sustento en médicos y no podía ser curada por ninguno,
44 se acercó por detrás de él y tocó los flecos* de su manto. Al instante, el flujo de su sangre se detuvo.
45 Jesús dijo: **"¿Quién me ha tocado?"**
Cuando todos lo negaron, Pedro y los que estaban con él dijeron: "Maestro, las multitudes te apretujan y empujan, y tú dices: **"¿Quién me ha tocado?""**.
46 Pero Jesús dijo: **"Alguien me ha tocado, porque he percibido que el poder ha salido de mí"**.
47 La mujer, al ver que no se ocultaba, se acercó temblando y, postrándose ante él, le declaró en presencia de todo el pueblo la razón por la que le había tocado y cómo había quedado curada al instante.
48 Él le dijo: **"Hija, anímate. Tu fe te ha sanado. Vete en paz"**.
49 Mientras aún hablaba, se acercó uno de la casa del jefe de la sinagoga, diciéndole: "Tu hija ha muerto. No molestes al Maestro".
50 Pero Jesús, al oírlo, le respondió: **"No temas. Sólo cree, y quedará sanada"**.
51 Cuando llegó a la casa, no dejó entrar a nadie, excepto a Pedro, Juan, Santiago, el padre de la niña y su madre.
52 Todos lloraban y la lloraban, pero él dijo: **"No lloréis. No está muerta, sino que duerme"**.
53 Se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta.
54 Pero él los echó a todos fuera, y tomándola de la mano, la llamó diciendo: **"¡Niña, levántate!"**
55 El espíritu de la niña volvió y se levantó enseguida. Mandó que le dieran de comer.

§ **8:42** La frase "unigénito" proviene de la palabra griega "μονογενη", que a veces se traduce como "unigénito" o "único". * **8:44** o, borla

56 Sus padres se asombraron,
pero él les ordenó que no dijeran
a nadie lo que había sucedido.

# 9

1 Convocó a los doce* y les dio
poder y autoridad sobre todos
los demonios y para curar enfer-
medades.
2 Los envió a predicar el Reino
de Dios y a curar a los enfermos.
3 Les dijo: **"No tomen nada
para su viaje: ni bastones, ni
cartera, ni pan, ni dinero. Ni
tengáis dos túnicas cada uno.**
4 **En cualquier casa en la que
entréis, quedaos allí, y salid de
allí.**
5 A **todos los que no os
reciban, cuando salgáis de esa
ciudad, sacudid hasta el polvo
de vuestros pies como testimo-
nio contra ellos."**
6 Partieron y recorrieron las
aldeas, predicando la Buena
Nueva y sanando por todas partes.
7 El tetrarca Herodes se enteró
de todo lo que había hecho, y se
quedó muy perplejo, porque unos
decían que Juan había resucitado
de entre los muertos,
8 y otros que Elías había apare-
cido, y otros que uno de los an-
tiguos profetas había resucitado.
9 Herodes dijo: "Yo decapité a
Juan, pero ¿quién es éste del que
oigo tales cosas?" Buscó verlo.
10 Los apóstoles, al regresar, le
contaron lo que habían hecho.
Los tomó y se retiró a una
región desierta de †una ciudad
llamada Betsaida.
11 Pero las multitudes, al darse
cuenta, le siguieron. Él los acogió,
les habló del Reino de Dios y curó
a los que necesitaban curación.
12 Empezaba a declinar el día, y
los doce se acercaron y le dijeron:
"Despide a la multitud para que
vaya a las aldeas y granjas de los
alrededores y se aloje y consiga
comida, porque estamos aquí en
un lugar desierto."
13 Pero él les dijo: **"Dadles
vosotros de comer".**
Dijeron: "No tenemos más que
cinco panes y dos peces, si no
vamos a comprar comida para
toda esta gente."
14 Porque eran unos cinco mil
hombres.
Dijo a sus discípulos: **"Haced
que se sienten en grupos de
unos cincuenta cada uno".**
15 Así lo hicieron, y los hizo
sentar a todos.
16 Tomó los cinco panes y los
dos peces y, mirando al cielo, los
bendijo, los partió y los dio a los
discípulos para que los pusieran
delante de la multitud.
17 Comieron y se saciaron. Reco-
gieron doce cestas con los trozos
que habían sobrado.
18 Mientras oraba a solas, los
discípulos estaban cerca de él y
les preguntó: **"¿Quién dicen las
multitudes que soy yo?"**
19 Ellos respondieron: "Juan
el Bautista", pero otros dicen:
"Elías", y otros, que uno de los
antiguos profetas ha resucitado".
20 Les dijo: **"¿Pero quién decís
que soy yo?".**
Pedro respondió: "El Cristo de
Dios".
21 Pero les advirtió y les ordenó
que no contaran esto a nadie,
22 diciendo: **"Es necesario que
el Hijo del Hombre padezca
muchas cosas, y que sea rec-
hazado por los ancianos, los
sumos sacerdotes y los es-
cribas, y que sea muerto, y al
tercer día resucite."**
23 Dijo a todos: **"Si alguno
quiere venir en pos de mí,**

* **9:1** TR dice "sus doce discípulos" en lugar de "los doce" † **9:10** NU omite "una región desértica de". ‡ **9:23** TR, NU añaden "diariamente"

**niéguese a sí mismo, tome su**
**cruz ‡y sígame.**
24 **Porque el que quiera salvar**
**su vida, la perderá; pero el**
**que pierda su vida por mí, la**
**salvará.**
25 **Porque ¿de qué le sirve**
**al hombre ganar el mundo en-**
**tero, si se pierde o pierde a sí**
**mismo?**
26 **Porque el que se**
**avergüence de mí y de mis**
**palabras, de él se avergonzará**
**el Hijo del Hombre cuando**
**venga en su gloria, y la gloria**
**del Padre y de los santos**
**ángeles.**
27 **Pero os digo la verdad: hay**
**algunos de los que están aquí**
**que no probarán la muerte**
**hasta que vean el Reino de**
**Dios."**
28 Unos ocho días después de
estas palabras, tomó consigo a
Pedro, Juan y Santiago, y subió al
monte a orar.
29 Mientras oraba, el aspecto de
su rostro se alteró, y su ropa se
volvió blanca y deslumbrante.
30 He aquí que dos hombres
hablaban con él, que eran Moisés
y Elías,
31 los cuales aparecieron en glo-
ria y hablaron de su partida, §que
iba a cumplir en Jerusalén.
32 Pedro y los que estaban con
él estaban agobiados por el sueño,
pero cuando se despertaron del
todo, vieron su gloria y a los dos
hombres que estaban con él.
33 Cuando se separaban de él,
Pedro dijo a Jesús: "Maestro, es
bueno que estemos aquí. Hag-
amos tres tiendas: una para ti,
otra para Moisés y otra para
Elías", sin saber lo que decía.
34 Mientras decía estas cosas,
vino una nube y los cubrió, y
tuvieron miedo al entrar en la
nube.
35 De la nube salió una voz que
decía: "Este es mi Hijo amado.
Escuchadle".
36 Cuando llegó la voz, Jesús se
encontró solo. Ellos guardaron
silencio y no contaron a nadie
en aquellos días nada de lo que
habían visto.
37 Al día siguiente, cuando ba-
jaron del monte, le salió al en-
cuentro una gran multitud.
38 He aquí que un hombre de
la muchedumbre gritó diciendo:
"Maestro, te ruego que mires a
mi hijo, porque es mi único hijo
nacido*.
39 He aquí que un espíritu se
apodera de él, grita repentina-
mente y lo convulsiona de tal
manera que hace espuma; y ape-
nas se aparta de él, lo hiere grave-
mente.
40 He rogado a tus discípulos
que lo expulsen, y no han podido".
41 Jesús respondió: **"Gen-**
**eración incrédula y perversa,**
**¿hasta cuándo estaré con**
**vosotros y os soportaré? Traed**
**a vuestro hijo".**
42 Mientras se acercaba, el de-
monio lo arrojó al suelo y lo
convulsionó violentamente. Pero
Jesús reprendió al espíritu im-
puro, curó al muchacho y se lo
devolvió a su padre.
43 Todos estaban asombrados de
la majestad de Dios.

Pero mientras todos se maravil-
laban de todas las cosas que Jesús
hacía, dijo a sus discípulos:
44 **"Que estas palabras se os**
**graben en los oídos, porque**
**el Hijo del Hombre será en-**
**tregado en manos de los hom-**
**bres."**
45 Pero ellos no entendieron este
dicho. Se les ocultó, para que no

§ **9:31** literalmente, "éxodo" * **9:38** La frase "unigénito" proviene de la palabra griega "μονογενη", que a veces se traduce como "unigénito" o "único".

lo percibieran, y tuvieron miedo
de preguntarle sobre este dicho.
46 Se suscitó una discusión entre
ellos acerca de cuál de ellos era el
más grande.
47 Jesús, percibiendo el razon-
amiento de sus corazones, tomó
un niño pequeño y lo puso a su
lado,
48 y les dijo: **"El que recibe
a este niño en mi nombre, me
recibe a mí. El que me recibe
a mí, recibe al que me ha en-
viado. Porque el que sea más
pequeño entre todos vosotros,
éste será grande".**
49 Juan respondió: "Maestro,
vimos a alguien que expulsaba
demonios en tu nombre, y se lo
prohibimos, porque no sigue con
nosotros."
50 Jesús le dijo: **"No se lo
prohíbas, porque el que no
está contra nosotros está a fa-
vor".**
51 Sucedió que, cuando se acer-
caban los días en que debía ser
llevado, se propuso intensamente
ir a Jerusalén
52 y envió mensajeros delante
de él. Ellos fueron y entraron
en una aldea de los samaritanos,
para prepararse para él.
53 No le recibieron, porque vi-
ajaba con el rostro puesto en
Jerusalén.
54 Al ver esto, sus discípulos,
Santiago y Juan, dijeron: "Señor,
¿quieres que mandemos bajar
fuego del cielo y los destruyamos,
como hizo Elías?"
55 Pero él se volvió y les
reprendió: **"No sabéis de qué
espíritu sois.**
56 **Porque el Hijo del Hom-
bre no ha venido a destruir
la vida de los hombres, sino a
salvarla".**
Fueron a otra aldea.
57 Mientras iban por el camino,
un hombre le dijo: "Quiero
seguirte dondequiera que vayas,
Señor".
58 Jesús le dijo: **"Las zorras
tienen madrigueras y las aves
del cielo tienen nidos, pero
el Hijo del Hombre no tiene
dónde reclinar la cabeza".**
59 Le dijo a otro: **"¡Sígueme!"**
Pero él dijo: "Señor, permíteme
primero ir a enterrar a mi padre".
60 Pero Jesús le dijo: **"Deja
que los muertos entierren a sus
propios muertos, pero tú ve a
anunciar el Reino de Dios".**
61 Otro también dijo: "Quiero
seguirte, Señor, pero primero
permíteme despedirme de los que
están en mi casa".
62 Pero Jesús le dijo: **"Nadie
que ponga la mano en el arado
y mire hacia atrás es apto para
el Reino de Dios."**

# 10

1 Después de esto, el Señor de-
signó también a otros setenta, y
los envió de dos en dos delante de
él* a todas las ciudades y lugares
a los que iba a llegar.
2 Y les dijo: **"La mies es abun-
dante, pero los obreros son
pocos. Rogad, pues, al Señor de
la mies que envíe obreros a su
mies.**
3 Seguid **vuestro camino.
He aquí que os envío como
corderos en medio de lobos.**
4 **No lleven bolso, ni cartera,
ni sandalias. No saluden a
nadie en el camino.**
5 **En cualquier casa en la que
entréis, decid primero: "Paz a
esta casa".**
6 **Si hay un hijo de la paz, tu
paz descansará en él; pero si
no, volverá a ti.**
7 **Quédate en esa misma casa,
comiendo y bebiendo lo que te
den, porque el trabajador es
digno de su salario. No vayas
de casa en casa.**

* **10:1** literalmente, "ante su rostro"

8 **En cualquier ciudad en la**
**que entres y te reciban, come**
**lo que te pongan delante.**
9 **Sanad a los enfermos que**
**estén allí y decidles: "El Reino**
**de Dios se ha acercado a**
**vosotros".**
10 **Pero en cualquier ciudad**
**en la que entréis y no os**
**reciban, salid a sus calles y**
**decid:**
11 **'Hasta el polvo de vues-**
**tra ciudad que se nos pegue,**
**lo limpiamos contra vosotros.**
**Sin embargo, sabed que el**
**Reino de Dios se ha acercado a**
**vosotros'.**
12 **Os digo que aquel día será**
**más tolerable para Sodoma**
**que para esa ciudad.**

13 **"¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de**
**ti, Betsaida! Porque si en Tiro y**
**en Sidón se hubieran hecho las**
**maravillas que se han hecho en**
**vosotros, hace tiempo que se**
**habrían arrepentido, sentados**
**en cilicio y ceniza.**
14 **Pero será más tolerable**
**para Tiro y Sidón en el juicio**
**que para vosotros.**
15 **Vosotros, Capernaum, que**
**estáis exaltados hasta el cielo,**
**seréis descendida al Hades.** †
16 **El que os escucha a**
**vosotros me escucha a mí, y**
**el que os rechaza a vosotros**
**me rechaza a mí. El que me**
**rechaza a mí, rechaza al que**
**me envió".**
17 Los setenta volvieron con ale-
gría, diciendo: "¡Señor, hasta los
demonios se nos someten en tu
nombre!"
18 Les dijo: **"He visto a Satanás**
**caer del cielo como un rayo.**
19 **He aquí que os doy au-**
**toridad para pisar serpientes**
**y escorpiones, y sobre todo**
**el poder del enemigo. Nada**
**podrá haceros daño.**

20 Sin **embargo, no os ale-**
**gréis de que los espíritus se**
**os sometan, sino alegraos de**
**que vuestros nombres estén**
**escritos en el cielo."**
21 En esa misma hora, Jesús se
regocijó en el Espíritu Santo y
dijo: **"Te doy gracias, Padre,**
**Señor del cielo y de la tierra,**
**porque has ocultado estas**
**cosas a los sabios y entendidos**
**y las has revelado a los niños.**
**Sí, Padre, porque así ha sido**
**agradable a tus ojos".**
22 Volviéndose a los discípulos,
dijo: **"Todo me ha sido entre-**
**gado por mi Padre. Nadie sabe**
**quién es el Hijo, sino el Padre,**
**y quién es el Padre, sino el**
**Hijo, y aquel a quien el Hijo**
**quiera revelarlo."**
23 Volviéndose a los discípulos,
les dijo en privado: **"Dichosos los**
**ojos que ven lo que vosotros**
**veis,**
24 **porque os digo que muchos**
**profetas y reyes desearon ver**
**lo que vosotros veis, y no lo**
**vieron, y oír lo que vosotros**
**oís, y no lo oyeron."**
25 He aquí que un abogado
se levantó y le puso a prueba,
diciendo: "Maestro, ¿qué debo
hacer para heredar la vida
eterna?"
26 Le dijo: **"¿Qué está escrito**
**en la ley? ¿Cómo la lees?"**
27 Respondió: "Amarás al Señor
tu Dios con todo tu corazón,
con toda tu alma, con todas tus
fuerzas y con toda tu mente, ‡y a
tu prójimo como a ti mismo". §
28 Le dijo: **"Has respondido**
**correctamente. Haz esto y**
**vivirás".**
29 Pero él, queriendo justifi-
carse, preguntó a Jesús: "¿Quién
es mi prójimo?"

† **10:15** El Hades es el reino inferior de los muertos, o el infierno. ‡ **10:27** Deuteronomio 6:5
§ **10:27** Levítico 19:18

30 Jesús respondió: **“Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron y golpearon, y se fueron dejándolo medio muerto.**
31 **Por casualidad, un sacerdote bajaba por ese camino. Al verlo, pasó por el otro lado.**
32 Del mismo modo, **un levita, al llegar al lugar y verlo, pasó por el otro lado.**
33 **Pero un samaritano, que iba de camino, llegó donde él estaba. Al verlo, se compadeció,**
34 se acercó **a él y vendó sus heridas, echando aceite y vino. Lo montó en su propio animal, lo llevó a una posada y lo cuidó.**
35 Al día siguiente, **cuando se marchó, sacó dos denarios, se los dio al anfitrión y le dijo: “Cuida de él. Lo que gastes de más, te lo devolveré cuando vuelva’.**
36 **Ahora bien, ¿cuál de estos tres te parece que era prójimo del que cayó entre los ladrones?”**
37 Dijo: “El que se apiadó de él”.

Entonces Jesús le dijo: **“Ve y haz lo mismo”.**

38 Mientras iban de camino, entró en una aldea, y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.
39 Ella tenía una hermana llamada María, que también se sentaba a los pies de Jesús y escuchaba su palabra.
40 Pero Marta estaba distraída con muchos quehaceres, y se acercó a él y le dijo: “Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Pídele, pues, que me ayude”.

41 Jesús le contestó: **“Marta, Marta, te afanas y te preocupas por muchas cosas,**
42 **perouna cosa es necesaria. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada”.**

# 11

1 Cuando terminó de orar en un lugar, uno de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.”
2 Les dijo: **“Cuando oréis, decid,**
**‘Padre nuestro que estás en el cielo’,**
**que tu nombre sea sagrado.**
**Que venga tu Reino.**
**Que se haga tu voluntad en la tierra, como en el cielo.**
3 **Danos cada día el pan de cada día.**
4 **Perdona nuestros pecados,**
**porque nosotros también perdonamos a todos los que están en deuda con nosotros.**
**No nos dejes caer en la tentación,**
**pero líbranos del maligno”.**
5 Les dijo: **“¿Quién de vosotros, si va a un amigo a medianoche y le dice: “Amigo, préstame tres panes,**
6 **porque un amigo mío ha venido de viaje y no tengo nada que ponerle delante”,**
7 **y él, desde dentro, le responde y le dice: “No me molestes. La puerta está cerrada y mis hijos están conmigo en la cama. No puedo levantarme y dárselo’?**
8 **Os digo que, aunque no se levante a dárselo porque es su amigo, por su insistencia se levantará y le dará todos los que necesite.**
9 **“Os digo que sigáis pidiendo y se os dará. Sigan buscando y**

**encontrarán. Seguid llamando,**
**y se os abrirá.**
10 **Porque todo el que pide**
**recibe. El que busca encuen-**
**tra. Al que llama se le abrirá.**
11 **"¿Quién de vosotros,**
**padres, si su hijo le pide pan,**
**le dará una piedra? O si le**
**pide un pescado, acaso le dará**
**una serpiente en lugar de un**
**pescado, ¿verdad?**
12 O si le pide un huevo, no le
dará **un escorpión, ¿verdad?**
13 **Si ustedes, siendo malos,**
**saben dar buenos regalos a sus**
**hijos, ¿cuánto más su Padre**
**celestial dará el Espíritu Santo**
**a los que se lo pidan?"**
14 Estaba expulsando a un de-
monio, y éste era mudo. Cuando
el demonio salió, el mudo habló;
y las multitudes se maravillaron.
15 Pero algunos de ellos decían:
"Expulsa los demonios por Beelze-
bul, el príncipe de los demonios."
16 Otros, poniéndole a prueba,
pedían de él una señal del cielo.
17 Pero él, conociendo sus pen-
samientos, les dijo: **"Todo reino**
**dividido contra sí mismo es**
**asolado. Una casa dividida**
**contra sí misma cae.**
18 **Si también Satanás está di-**
**vidido contra sí mismo, ¿cómo**
**permanecerá su reino? Porque**
**decís que yo expulso los demo-**
**nios por Beelzebul.**
19 **Pero si yo expulso los de-**
**monios por Beelzebul, ¿por**
**quién los expulsan vuestros**
**hijos? Por tanto, ellos serán**
**vuestros jueces.**
20 **Pero si yo expulso los de-**
**monios por el dedo de Dios,**
**entonces el Reino de Dios ha**
**llegado a vosotros.**
21 **"Cuando el hombre fuerte,**
**completamente armado, vigila**
**su propia morada, sus bienes**
**están a salvo.**
22 **Pero cuando alguien más**
**fuerte lo ataca y lo vence,**
**le quita toda la armadura en**
**la que confiaba y reparte su**
**botín.**
23 **"El que no está conmigo**
**está contra mí. El que no se**
**reúne conmigo se dispersa.**
24 **El espíritu inmundo,**
**cuando ha salido del hom-**
**bre, pasa por lugares secos,**
**buscando descanso; y al no**
**encontrarlo, dice: 'Me volveré**
**a mi casa de donde salí'.**
25 **Cuando regresa, la encuen-**
**tra barrida y ordenada.**
26 **Entonces va y toma otros**
**siete espíritus más malos que**
**él, y entran y habitan allí.**
**El último estado de ese hom-**
**bre llega a ser peor que el**
**primero".**
27 Mientras decía estas cosas,
una mujer de entre la multitud
alzó la voz y le dijo: "¡Bendito sea
el vientre que te llevó y los pechos
que te amamantaron!"
28 Pero él dijo: **"Al contrario,**
**bienaventurados los que es-**
**cuchan la palabra de Dios y la**
**guardan".**
29 Cuando las multitudes se re-
unieron con él, comenzó a decir:
**"Esta es una generación mal-**
**vada. Busca una señal. No se**
**le dará otra señal que la del**
**profeta Jonás.**
30 **Porque así como Jonás fue**
**una señal para los ninivitas,**
**así también lo será el Hijo del**
**Hombre para esta generación.**
31 **La Reina del Sur se levan-**
**tará en el juicio con los hom-**
**bres de esta generación y los**
**condenará, porque ha venido**
**desde los confines de la tierra**
**para escuchar la sabiduría de**
**Salomón; y he aquí que uno**
**más grande que Salomón está**
**aquí.**
32 **Los hombres de Nínive se**
**levantarán en el juicio con esta**
**generación y la condenarán,**
**porque se arrepintieron ante**

**la predicación de Jonás; y he aquí que uno más grande que Jonás está aquí.**

33 **"Nadie, cuando ha encendido una lámpara, la pone en un sótano o debajo de un cesto, sino sobre un soporte, para que los que entren puedan ver la luz.**

34 **La lámpara del cuerpo es el ojo. Por eso, cuando tu ojo es bueno, todo tu cuerpo está también lleno de luz; pero cuando es malo, también tu cuerpo está lleno de oscuridad.**

35 **Mira, pues, si la luz que hay en ti no es oscuridad.**

36 **Si, pues, todo tu cuerpo está lleno de luz, sin que haya ninguna parte oscura, estará totalmente lleno de luz, como cuando la lámpara con su resplandor te alumbra."**

37 Mientras hablaba, un fariseo le pidió que cenara con él. Entró y se sentó a la mesa.

38 Cuando el fariseo lo vio, se maravilló de que no se hubiera lavado antes de cenar.

39 El Señor le dijo: **"Ahora bien, vosotros, fariseos, limpiáis el exterior de la copa y del plato, pero vuestro interior está lleno de extorsión y de maldad.**

40 **Vosotros, insensatos, ¿no hizo también lo de dentro el que hizo lo de fuera?**

41 **Pero dad por regalos a los necesitados lo que hay dentro, y he aquí que todo os quedará limpio.**

42 **Pero ¡ay de vosotros, fariseos! Porque diezmáis la menta y la ruda y toda hierba, pero dejáis de lado la justicia y el amor de Dios. Deberíais haber hecho esto, y no haber dejado de hacer lo otro.**

43 **¡Ay de vosotros, fariseos! Porque amáis los mejores asientos en las sinagogas y los saludos en las plazas.**

44 **¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois como sepulcros ocultos, y los hombres que andan sobre ellos no lo saben".**

45 Uno de los abogados le respondió: "Maestro, al decir esto también nos insultas".

46 Dijo: **"¡Ay de ustedes, los abogados! Porque cargáis a los hombres con cargas difíciles de llevar, y vosotros mismos no levantáis ni un dedo para ayudar a llevar esas cargas.**

47 **¡Ay de ustedes! Porque construís las tumbas de los profetas, y vuestros padres los mataron.**

48 **Así pues, vosotros dais testimonio y consentid en las obras de vuestros padres. Porque ellos los mataron, y vosotros construís sus tumbas.**

49 **Por eso también la sabiduría de Dios dijo: 'Les enviaré profetas y apóstoles; y a algunos de ellos los matarán y perseguirán,**

50 **para que la sangre de todos los profetas, que fue derramada desde la fundación del mundo, sea requerida de esta generación,**

51 **desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario.' Sí, os digo que se exigirá a esta generación.**

52 **¡Ay de vosotros, abogados! Porque os habéis llevado la llave del conocimiento. Vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban, se lo impedisteis".**

53 Mientras les decía estas cosas, los escribas y los fariseos empezaron a enojarse terriblemente, y con vehemencia le hacían preguntas,

54 acechándole y buscando sorprenderle en algo que pudiera
decir, para acusarle.

## 12

1 Mientras tanto, cuando se
había reunido una multitud de
muchos miles de personas, tanto
que se pisoteaban unos a otros,
comenzó a decir a sus discípulos,
en primer lugar: **"Guardaos de
la levadura de los fariseos, que
es la hipocresía.**
2 **Pero no hay nada encu-
bierto que no se revele, ni
oculto que no se sepa.**
3 **Por tanto, lo que habéis
dicho en la oscuridad se oirá
en la luz. Lo que habéis dicho
al oído en las habitaciones in-
teriores se proclamará en las
azoteas.**
4 **"Os digo, amigos míos, que
no tengáis miedo de los que
matan el cuerpo, y después no
tienen más que hacer.**
5 **Pero os advertiré a quién
debéis temer. Temed a aquel
que, después de haber matado,
tiene poder para arrojar a la
Gehena.* Sí, os digo que le
temáis.**
6 **"¿No se venden cinco gor-
riones por dos monedas de
asaria? Ni uno solo de ellos es
olvidado por Dios.**
7 **Pero los cabellos de tu
cabeza están todos contados.
Por eso no tengas miedo.
Vosotros tenéis más valor que
muchos gorriones.**
8 **"Os digo que todo el que
me confiese ante los hombres,
el Hijo del Hombre lo hará
también ante los ángeles de
Dios;**
9 **pero el que me niegue en
presencia de los hombres, será
negado en presencia de los
ángeles de Dios.**
10 **Todo el que diga una pal-
abra contra el Hijo del Hombre
será perdonado, pero los que
blasfemen contra el Espíritu
Santo no serán perdonados.**
11 **Cuando os lleven ante las
sinagogas, los gobernantes y
las autoridades, no os pre-
ocupéis por cómo o qué vais a
responder o qué vais a decir;**
12 **porque el Espíritu Santo os
enseñará en esa misma hora lo
que debéis decir."**
13 Uno de la multitud le dijo:
"Maestro, dile a mi hermano que
reparta la herencia conmigo".
14 Pero él le dijo: **"Hombre,
¿quién me ha hecho juez o
árbitro sobre vosotros?"**
15 Él les dijo: "**¡Cuidado!
Guardaos de la codicia, porque
la vida de un hombre no con-
siste en la abundancia de los
bienes que posee."**
16 Les contó una parábola, di-
ciendo: **"La tierra de un hom-
bre rico producía en abundan-
cia.**
17 **El hombre reflexionaba
sobre su situación, diciendo:
"¿Qué voy a hacer, porque no
tengo espacio para almacenar
mis cosechas?**
18 **Derribaré mis graneros y
construiré otros más grandes,
y allí almacenaré todo mi
grano y mis bienes.**
19 **Le diré a mi alma: "Alma,
tienes muchos bienes acumula-
dos para muchos años. Des-
cansa, come, bebe y alégrate".**
20 "**Pero Dios le dijo: 'Necio,
esta noche tu alma es re-
querida. Las cosas que has
preparado, ¿de quién serán?'**
21 **Así es el que acumula
tesoros para sí mismo y no es
rico para con Dios."**
22 Dijo a sus discípulos: **"Por
eso os digo que no os pre-
ocupéis por vuestra vida, por**

* **12:5** TR lee "asno" en lugar de "hijo"

**lo que vais a comer, ni por**
**vuestro cuerpo, por lo que vais**
**a vestir.**
23 **La vida es más que el ali-**
**mento, y el cuerpo más que el**
**vestido.**
24 **Consideren a los cuervos:**
**no siembran, ni cosechan, no**
**tienen almacén ni granero, y**
**Dios los alimenta. ¡Cuánto**
**más valéis vosotros que las**
**aves!**
25 **¿Quién de vosotros puede**
**añadir un codo a su estatura**
**por estar ansioso?**
26 **Pues si no sois capaces**
**de hacer ni siquiera lo más**
**mínimo, ¿por qué os pre-**
**ocupáis por lo demás?**
27 **Considerad los lirios, cómo**
**crecen. No trabajan, ni hilan;**
**pero os digo que ni siquiera**
**Salomón, con toda su gloria, se**
**vistió como uno de ellos.**
28 **Pero si así viste Dios a**
**la hierba del campo, que hoy**
**existe y mañana se echa en el**
**horno, ¿cuánto más os vestirá**
**a vosotros, hombres de poca**
**fe?**
29 **"No busquéis lo que vais a**
**comer o lo que vais a beber, ni**
**os preocupéis.**
30 **Porque las naciones del**
**mundo buscan todas estas**
**cosas, pero vuestro Padre sabe**
**que necesitáis estas cosas.**
31 **Pero buscad el Reino de**
**Dios, y todas estas cosas os**
**serán añadidas.**
32 **"No tengáis miedo, pe-**
**queño rebaño, porque a vue-**
**stro Padre le ha parecido bien**
**daros el Reino.**
33 **Vendan lo que tienen y**
**den regalos a los necesitados.**
**Haceos bolsas que no enveje-**
**cen, un tesoro en los cielos que**
**no falla, donde ningún ladrón**
**se acerca y ninguna polilla de-**
**struye.**
34 **Porque donde esté vuestro**
**tesoro, allí estará también vue-**
**stro corazón.**
35 **"Tened el talle vestido y las**
**lámparas encendidas.**
36 **Sed como hombres que ve-**
**lan por su señor cuando vuelve**
**del banquete de bodas, para**
**que cuando venga y llame, le**
**abran enseguida.**
37 **Bienaventurados los sier-**
**vos a los que el Señor en-**
**cuentre velando cuando venga.**
**Ciertamente os digo que se ve-**
**stirá, los hará sentar y vendrá**
**a servirles.**
38 **Serán bienaventurados si**
**viene en la segunda o tercera**
**vigilia y los encuentra así.**
39 **Pero sabed esto, que si**
**el dueño de la casa hubiera**
**sabido a qué hora iba a venir**
**el ladrón, habría vigilado y no**
**habría permitido que entraran**
**en su casa.**
40 **Por tanto, estad también**
**preparados, porque el Hijo del**
**Hombre vendrá a una hora que**
**no esperáis."**
41 Pedro le dijo: "Señor, ¿nos
cuentas esta parábola a nosotros
o a todo el mundo?".
42 El Señor dijo: **"¿Quién es,**
**pues, el administrador fiel y**
**prudente, al que su señor pon-**
**drá al frente de su casa, para**
**que les dé su ración de comida**
**en los momentos oportunos?**
43 **Dichoso aquel siervo al que**
**su señor encuentre haciendo**
**eso cuando venga.**
44 **En verdad os digo que le**
**pondrá al frente de todo lo que**
**tiene.**
45 **Pero si ese siervo dice en**
**su corazón: "Mi señor tarda en**
**venir", y comienza a golpear a**
**los siervos y a las siervas, y a**
**comer y a beber y a embria-**
**garse,**
46 **entonces el señor de ese**
**siervo vendrá en un día que**
**no lo espera y a una hora que**
**no conoce, y lo partirá en dos,**

**y pondrá su porción con los infieles.**
47 **Aquel siervo que conocía la voluntad de su señor, y no se preparó ni hizo lo que él quería, será azotado con muchos azotes,**
48 **pero el que no sabía, y hacía cosas dignas de azotes, será azotado con pocos azotes. A quien se le dio mucho, se le exigirá mucho; y a quien se le confió mucho, se le pedirá más.**
49 **"He venido a arrojar fuego sobre la tierra. Ojalá estuviera ya encendido.**
50 **Pero tengo un bautismo con el que ser bautizado, ¡y qué angustia tengo hasta que se cumpla!**
51 **¿Creéis que he venido a dar paz en la tierra? Os digo que no, sino más bien para dividir.**
52 **Porque a partir de ahora, en una casa habrá cinco divididos, tres contra dos, y dos contra tres.**
53 **Estarán divididos, el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra su madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra."**
54 También dijo a las multitudes: **"Cuando veis una nube que se levanta por el oeste, enseguida decís: 'Va a llover', y así sucede.**
55 **Cuando sopla un viento del sur, decís: 'Habrá un calor abrasador', y así sucede.**
56 **¡Hipócritas! Sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pero ¿cómo es que no interpretáis este tiempo?**
57 **"¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?**
58 **Porque cuando vayáis con vuestro adversario ante el magistrado, procurad con diligencia en el camino libraros de él, no sea que os arrastre al juez, y el juez os entregue al oficial, y el oficial os meta en la cárcel.**
59 **Te digo que de ninguna manera saldrás de allí hasta que hayas pagado hasta el último centavo."**

# 13

1 Al mismo tiempo estaban presentes algunos que le hablaron de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios.
2 Jesús les contestó: **"¿Pensáis que estos galileos eran peores pecadores que todos los demás galileos, por haber sufrido tales cosas?**
3 **Os digo que no, pero si no os arrepentís, todos pereceréis de la misma manera.**
4 **O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató: ¿pensáis que eran peores pecadores que todos los hombres que habitan en Jerusalén?**
5 **Os digo que no, sino que, si no os arrepentís, todos pereceréis de la misma manera."**
6 Dijo esta parábola. **"Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella y no lo encontró.**
7 Y **dijo al viñador: "Mira, estos tres años he venido a buscar fruto en esta higuera, y no lo he encontrado. Córtala.**
8 **El viñador respondió: "Señor, déjala también este año, hasta que cave alrededor y la abone.**
9 **Si da fruto, bien; pero si no, después puedes cortarla' ".**

10 Estaba enseñando en una de las sinagogas en el día de reposo.

11 He aquí que había una mujer
que tenía un espíritu de enfer-
medad de dieciocho años. Es-
taba encorvada y no podía en-
derezarse.
12 Al verla, Jesús la llamó y le
dijo: **“Mujer, estás libre de tu**
**enfermedad”.**
13 Le impuso las manos, y al
instante ella se enderezó y glori-
ficaba a Dios.
14 El jefe de la sinagoga, indig-
nado porque Jesús había curado
en sábado, dijo a la multitud:
“Hay seis días en los que se debe
trabajar. Vengan, pues, en esos
días y sean curados, y no en el día
de reposo”.
15 Por eso el Señor le respondió:
**“¡Hipócritas! ¿No libera cada**
**uno de vosotros a su buey o a**
**su asno del establo en sábado**
**y lo lleva al agua?**
16 **¿No debería esta mujer,**
**que es hija de Abraham y**
**que Satanás ha atado durante**
**dieciocho largos años, ser lib-**
**erada de esta esclavitud en el**
**día de reposo?”**
17 Al decir estas cosas, todos
sus adversarios quedaron decep-
cionados, y toda la multitud se ale-
gró por todas las cosas gloriosas
que había hecho.
18 Dijo: **“¿Cómo es el Reino**
**de Dios? ¿Con qué lo com-**
**pararé?**
19 **Es como un grano de**
**mostaza que un hombre tomó**
**y puso en su jardín. Creció y**
**se convirtió en un gran árbol,**
**y las aves del cielo viven en sus**
**ramas”.**
20 Y volvió a decir: **“¿A qué voy**
**a comparar el Reino de Dios?**
21 **Es como la levadura que**
**una mujer tomó y escondió en**
**tres medidas de harina, hasta**
**que todo quedó leudado.”**
22 Siguió su camino por ciu-
dades y aldeas, enseñando, y vi-
ajando hacia Jerusalén.
23 Uno le dijo: “Señor, ¿son
pocos los que se salvan?”
Les dijo:
24 **“Procurad entrar por la**
**puerta estrecha, porque os**
**digo que muchos intentarán**
**entrar y no podrán.**
25 **Cuando el dueño de la**
**casa se levante y cierre la**
**puerta, y vosotros empecéis**
**a estar fuera y a llamar a**
**la puerta, diciendo: “Señor,**
**Señor, ábrenos”, entonces os**
**responderá y os dirá: “No os**
**conozco ni sabéis de dónde**
**venís”.**
26 **Entonces comenzará a de-**
**cir: ‘Comimos y bebimos en**
**tu presencia, y enseñaste en**
**nuestras calles.’**
27 **Él dirá: “Os digo que no**
**sé de dónde venís. Apartaos**
**de mí, todos los obreros de la**
**iniquidad’.**
28 **Será el llanto y el cru-**
**jir de dientes cuando vean a**
**Abraham, a Isaac, a Jacob y a**
**todos los profetas en el Reino**
**de Dios, y a ustedes mismos**
**arrojados fuera.**
29 **Vendrán del este, del oeste,**
**del norte y del sur, y se sen-**
**tarán en el Reino de Dios.**
30 **He aquí que hay unos**
**últimos que serán primeros, y**
**hay unos primeros que serán**
**últimos.”**
31 Aquel mismo día vinieron
unos fariseos y le dijeron: “Sal
de aquí y vete, porque Herodes
quiere matarte”.
32 Les dijo: **“Id y decidle a**
**esa zorra: ‘He aquí que hoy**
**y mañana expulso demonios y**
**hago curaciones, y al tercer día**
**concluyo mi misión.**
33 **Sin embargo, debo seguir**
**mi camino hoy y mañana y al**
**día siguiente, pues no puede**
**ser que un profeta perezca**
**fuera de Jerusalén.’**

34 **“¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus crías bajo sus alas, y te negaste.**

35 **He aquíque tu casa te ha quedado desolada. Os digo que no me veréis hasta que digáis: “¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”.**

# 14

1 Al entrar un sábado en casa de uno de los jefes de los fariseos para comer pan, le estaban vigilando.

2 He aquí que un hombre que tenía hidropesía estaba delante de él.

3 Respondiendo Jesús, habló a los letrados y fariseos, diciendo: **“¿Es lícito curar en sábado?”**

4 Pero ellos guardaron silencio.

Lo tomó, lo curó y lo dejó ir.

5 Les respondió: **“¿Quién de vosotros, si su hijo o su buey cayera en un pozo, no lo sacaría inmediatamente en un día de reposo?”**

6 No pudieron responderle sobre estas cosas.

7 Dijo una parábola a los invitados, al notar que elegían los mejores asientos, y les dijo:

8 **“Cuando alguien os invite a un banquete de bodas, no os sentéis en el mejor asiento, pues tal vez alguien más honorable que vosotros sea invitado por él,**

9 y **el que os invitó a los dos vendría y os diría: “Haced sitio a esta persona”. Entonces empezaríais, con vergüenza, a ocupar el lugar más bajo.**

10 **Pero cuando te inviten, ve y siéntate en el lugar más bajo, para que cuando venga el que te invitó, te diga: ‘Amigo, sube más arriba’. Entonces serás honrado en presencia de todos los que se sienten a la mesa contigo.**

11 **Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”.**

12 También le dijo al que le había invitado: **“Cuando hagas una cena o un banquete, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, porque tal vez ellos también te devuelvan el favor y te lo paguen.**

13 **Pero cuando hagas un banquete, pide a los pobres, a los mancos, a los cojos o a los ciegos;**

14 **y serás bendecido, porque ellos no tienen recursos para pagarte. Porque te lo pagarán en la resurrección de los justos”.**

15 Cuando uno de los que se sentaba a la mesa con él oyó estas cosas, le dijo: “¡Bienaventurado el que festejará en el Reino de Dios!”

16 Pero él le dijo: **“Un hombre hizo una gran cena, e invitó a mucha gente.**

17 **A la hora de la cena mandó a su criado a decir a los invitados: “Venid, porque ya está todo preparado”.**

18 **Todos a una comenzaron a excusarse.**

**“El primero le dijo: ‘He comprado un campo y debo ir a verlo. Te ruego que me disculpes’.**

19 **“Otro dijo: ‘He comprado cinco yuntas de bueyes y debo ir a probarlos. Te ruego que me disculpes’.**

20 **“Otro dijo: ‘Me he casado con una mujer, y por eso no puedo venir’.**

21 **“Llegó aquel siervo y le contó a su señor estas cosas. Entonces el señor de la casa, enojado, dijo a su siervo: ‘Sal**

**pronto a las calles y a las callejuelas de la ciudad, y trae a los pobres, a los mancos, a los ciegos y a los cojos'.**

22 **"El siervo dijo: 'Señor, está hecho como lo has mandado, y todavía hay lugar'.**

23 **"El señor dijo al criado: 'Sal a los caminos y a los setos y oblígalos a entrar, para que se llene mi casa.**
24 **Porque te digo que ninguno de esos hombres invitados probará mi cena' ".**

25 Iban con él grandes multitudes. Se volvió y les dijo:

26 **"Si alguien viene a mí y no se desentiende* de su padre, de su madre, de su mujer, de sus hijos, de sus hermanos y hermanas, y también de su propia vida, no puede ser mi discípulo.**
27 **El que no lleva su propia cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.**
28 **Porque ¿quién de vosotros, queriendo construir una torre, no se sienta primero a contar lo que cuesta, para ver si tiene lo suficiente para terminarla?**
29 **O acaso, cuando ha puesto los cimientos y no puede terminar, todos los que lo ven comienzan a burlarse de él,**
30 **diciendo: "Este empezó a construir y no pudo terminar".**
31 **¿O qué rey, cuando va a enfrentarse a otro rey en la guerra, no se sienta primero a considerar si es capaz con diez mil de enfrentarse al que viene contra él con veinte mil?**
32 **O bien, estando el otro todavía muy lejos, envía un enviado y pide condiciones de paz.**
33 **Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo.**
34 **"La sal es buena, pero si la sal se vuelve plana e insípida, ¿con qué la condimentas?**
35 **No sirve ni para la tierra ni para el montón de estiércol. Se desecha. El que tenga oídos para oír, que oiga".**

# 15

1 Todos los recaudadores de impuestos y los pecadores se acercaban a él para escucharle.
2 Los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: "Este acoge a los pecadores y come con ellos."
3 Les contó esta parábola:
4 **"¿Quién de vosotros, si tuviera cien ovejas y perdiera una de ellas, no dejaría las noventa y nueve en el desierto e iría tras la que se perdió, hasta encontrarla?**
5 **Cuando la encuentra, la lleva sobre sus hombros, alegrándose.**
6 **Cuando vuelve a casa, convoca a sus amigos y a sus vecinos, diciéndoles: "Alegraos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido".**
7 **Os digo que así habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se arrepienta, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse.**
8 **"¿O qué mujer, si tuviera diez *monedas de dracma, si perdiera una moneda de dracma, no encendería una lámpara, barrería la casa y buscaría diligentemente hasta encontrarla?**
9 **Cuando la encuentra, convoca a sus amigos y vecinos,**

* **14:26** o, odio * **15:8** Una moneda de dracma valía aproximadamente dos días de salario para un trabajador agrícola.

**diciendo: "¡Alégrense con-**
**migo, porque he encontrado la**
**dracma que había perdido!**
10 **Así os digo que hay alegría**
**en presencia de los ángeles de**
**Dios por un pecador que se**
**arrepiente."**
11 Dijo: **"Un hombre tenía dos**
**hijos.**
12 **El menor de ellos dijo a su**
**padre: "Padre, dame mi parte**
**de tus bienes". Así que repar-**
**tió su sustento entre ellos.**
13 **No muchos días después,**
**el hijo menor lo reunió todo y**
**se fue a un país lejano. Allí**
**malgastó sus bienes con una**
**vida desenfrenada.**
14 **Cuando lo hubo gastado**
**todo, sobrevino una gran ham-**
**bruna en aquel país, y empezó**
**a pasar necesidad.**
15 **Fue y se unió a uno de**
**los ciudadanos de aquel país, y**
**éste lo envió a sus campos para**
**alimentar a los cerdos.**
16 **Quiso llenar su vientre con**
**las vainas que comían los cer-**
**dos, pero nadie le dio nada.**
17 **Cuando volvió en sí, dijo:**
**"¡Cuántos jornaleros de mi**
**padre tienen pan de sobra, y yo**
**me muero de hambre!**
18 **Me levantaré, iré a ver a**
**mi padre y le diré: "Padre, he**
**pecado contra el cielo y ante**
**tus ojos.**
19 **Ya no soy digno de ser lla-**
**mado hijo tuyo. Hazme como**
**uno de tus jornaleros".**
20 **"Se levantó y vino a su**
**padre. Pero cuando aún estaba**
**lejos, su padre lo vio y se**
**compadeció, corrió, se echó a**
**su cuello y lo besó.**
21 **El hijo le dijo: "Padre, he**
**pecado contra el cielo y ante**
**tus ojos. Ya no soy digno de ser**
**llamado hijo tuyo".**
22 **"Pero el padre dijo a**
**sus siervos: "Sacad el mejor**
**vestido y ponédselo. Ponedle**
**un anillo en la mano y san-**
**dalias en los pies.**
23 **Traed el ternero cebado,**
**matadlo y comamos y celebre-**
**mos;**
24 **porque éste, mi hijo, es-**
**taba muerto y ha vuelto a vivir.**
**Se había perdido y se ha encon-**
**trado". Entonces se pusieron a**
**celebrar.**
25 **"Su hijo mayor estaba en el**
**campo. Al acercarse a la casa,**
**oyó música y danzas.**
26 **Llamó a uno de los criados**
**y le preguntó qué pasaba.**
27 **Este le dijo: "Tu her-**
**mano ha venido, y tu padre**
**ha matado el ternero cebado,**
**porque lo ha recibido sano y**
**salvo".**
28 **Pero él se enfadó y no quiso**
**entrar. Entonces su padre salió**
**y le rogó.**
29 **Pero él respondió a su**
**padre: 'Mira, estos muchos**
**años te he servido, y nunca he**
**desobedecido un mandamiento**
**tuyo, pero nunca me has dado**
**un cabrito para que lo celebre**
**con mis amigos.**
30 **Pero cuando vino este**
**hijo tuyo, que ha devorado tu**
**sustento con las prostitutas,**
**mataste para él el ternero ce-**
**bado'.**
31 "**Le dijo: 'Hijo, tú estás**
**siempre conmigo, y todo lo mío**
**es tuyo.**
32 **Peroera conveniente cele-**
**brar y alegrarse, porque éste,**
**tu hermano, estaba muerto y**
**ha vuelto a vivir. Estaba per-**
**dido y ha sido encontrado".**

## 16

1 También dijo a sus discípulos:
**"Había un hombre rico que**
**tenía un administrador. Se**
**le acusó de que este hombre**
**malgastaba sus bienes.**

2 **Lo llamó y le dijo: "¿Qué es**
**lo que oigo de ti? Da cuenta**
**de tu gestión, porque ya no**
**puedes ser administrador'.**
3 **"El gerente se dijo en su**
**interior: '¿Qué voy a hacer,**
**viendo que mi señor me quita**
**el puesto de gerente? No tengo**
**fuerzas para cavar. Me da**
**vergüenza pedir limosna.**
4 **Ya sé lo que haré para que,**
**cuando me quiten la gerencia,**
**me reciban en sus casas.'**
5 **Llamando a cada uno de los**
**deudores de su señor, le dijo al**
**primero: '¿Cuánto le debes a**
**mi señor?'**
6 **Él respondió: 'Cien batos***
**de aceite.' Le dijo: "Toma**
**tu factura, siéntate pronto y**
**escribe cincuenta".**
7 **Luego le dijo a otro:**
**"¿Cuánto debes? Le dijo:**
**"Cien cors †de trigo". Le dijo:**
**"Toma tu cuenta y escribe**
**ochenta".**
8 **"Su señor elogió al admin-**
**istrador deshonesto porque**
**había actuado con sabiduría,**
**pues los hijos de este mundo**
**son, en su propia generación,**
**más sabios que los hijos de la**
**luz.**
9 **Os digo que os hagáis ami-**
**gos por medio de las riquezas**
**injustas, para que, cuando fra-**
**caséis, os reciban en las tien-**
**das eternas.**
10 **El que es fiel en lo poco,**
**lo es también en lo mucho. El**
**que es deshonesto en lo poco,**
**también lo es en lo mucho.**
11 **Por tanto, si no habéis**
**sido fieles en las riquezas in-**
**justas, ¿quién os confiará las**
**verdaderas?**
12 **Si no has sido fiel en lo**
**ajeno, ¿quién te dará lo pro-**
**pio?**
13 **Ningún siervo puede servir**
**a dos amos, pues o aborrece**
**a uno y ama al otro, o se**
**aferra a uno y desprecia al**
**otro. No puedes servir a Dios**
**y a Mammón."‡**
14 También los fariseos, amantes
del dinero, oyeron todo esto y se
burlaron de él.
15 Él les dijo: **"Vosotros sois los**
**que os justificáis ante los hom-**
**bres, pero Dios conoce vue-**
**stros corazones. Porque lo que**
**se enaltece entre los hombres**
**es una abominación a los ojos**
**de Dios.**
16 **"La ley y los profetas eran**
**hasta Juan. Desde entonces**
**se predica la Buena Nueva del**
**Reino de Dios, y todo el mundo**
**entra en él a la fuerza.**
17 **Pero es más fácil que desa-**
**parezcan el cielo y la tierra que**
**un pequeño trazo de la ley.**
18 **"Todo el que se divorcia**
**de su mujer y se casa con otra**
**comete adulterio. El que se**
**casa con una divorciada del**
**marido comete adulterio.**
19 **"Había un hombre rico,**
**que se vestía de púrpura y de**
**lino fino, y vivía cada día con**
**lujo.**
20 Un **mendigo, llamado**
**Lázaro, fue llevado a su**
**puerta, lleno de llagas,**
21 **y deseando ser alimentado**
**con las migajas que caían de**
**la mesa del rico. Y hasta los**
**perros vinieron a lamerle las**
**llagas.**
22 **El mendigo murió y fue**
**llevado por los ángeles al seno**
**de Abraham. También el rico**
**murió y fue enterrado.**
23 **En el Hades,§ levantó los**
**ojos, estando atormentado, y**
**vio a Abraham a lo lejos, y a**
**Lázaro a su lado.**

---

* **16:6** 100 batos son unos 395 litros o 104 galones americanos. † **16:7** 100 cors = unos 2.110 litros o 600 bushels. ‡ **16:13** "Mamón" se refiere a las riquezas o a un falso dios de la riqueza.
§ **16:23** o, Infierno

24 Y **llorando dijo: "Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro, para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua. Porque estoy angustiado en esta llama'.**
25 "**Pero Abraham le dijo: 'Hijo, acuérdate de que tú, durante tu vida, recibiste tus cosas buenas, y Lázaro, del mismo modo, cosas malas. Pero aquí está ahora consolado y tú estás angustiado.**
26 **Además de todo esto, entre nosotros y vosotros hay fijado un gran abismo, de modo que los que quieren pasar de aquí a vosotros no pueden, y nadie puede cruzar de allí a nosotros.'**
27 **"Dijo: 'Te pido, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre —**
28 **porque tengo cinco hermanos — para que les dé testimonio, y no vengan también a este lugar de tormento'.**
29 **"Pero Abraham le dijo: 'Tienen a Moisés y a los profetas. Que los escuchen'.**
30 **"Él dijo: 'No, padre Abraham, pero si uno va a ellos de entre los muertos, se arrepentirán'.**
31 **"Le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán si uno se levanta de entre los muertos"".**

# 17

1 Dijo a los discípulos: **"Es imposible que no vengan ocasiones de tropiezo, pero ¡ay de aquel por quien vienen!**
2 **Más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino y lo arrojaran al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeños.**
3 **Tened cuidado. Si tu hermano peca contra ti, repréndelo. Si se arrepiente, perdónalo.**
4 **Si peca contra ti siete veces en el día, y siete veces vuelve diciendo: "Me arrepiento", le perdonarás."**
5 Los apóstoles dijeron al Señor: "Aumenta nuestra fe".
6 El Señor dijo: **"Si tuvieras fe como un grano de mostaza, le dirías a este sicómoro: 'Arráncate y plántate en el mar', y te obedecería.**
7 **Pero, ¿quién hay entre vosotros que tenga un siervo arando o guardando ovejas, que le diga al llegar del campo: "Ven enseguida y siéntate a la mesa"?**
8 **¿No le dirá más bien: 'Prepara mi cena, vístete bien y sírveme mientras como y bebo. Después comerás y beberás'?**
9 **¿Acaso le da las gracias a ese siervo porque hizo lo que se le ordenó? Creo que no.**
10 **Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: 'Somos siervos indignos. Hemos cumplido con nuestro deber' ".**
11 Cuando se dirigía a Jerusalén, pasaba por los límites de Samaria y Galilea.
12 Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres que eran leprosos y que estaban a distancia.
13 Levantaron la voz diciendo: "Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros".
14 Al verlos, les dijo: **"Vayan y muéstrense a los sacerdotes". Mientras iban, quedaron limpios.**
15 Uno de ellos, al ver que estaba sanado, se volvió glorificando a Dios a gran voz.

16 Se postró a los pies de Jesús
dándole gracias; era un samaritano.
17 Jesús respondió: **"¿No**
**quedaron limpios los diez?**
**Pero, ¿dónde están los nueve?**
18 **¿No se encontró a ninguno**
**que volviera a dar gloria a**
**Dios, sino a este extranjero?"**
19 Entonces le dijo: **"Levántate**
**y vete. Tu fe te ha sanado".**

20 Cuando los fariseos le preguntaron cuándo vendría el Reino
de Dios, les contestó: **"El Reino**
**de Dios no viene con la observación;**
21 **tampoco dirán: "¡Mira,**
**aquí!" o "¡Mira, allí!", porque**
**he aquí que el Reino de Dios**
**está dentro de vosotros."**
22 Dijo a los discípulos: **"Vendrán días en que desearéis ver**
**uno de los días del Hijo del**
**Hombre, y no lo veréis.**
23 **Os dirán: "¡Mira, aquí!" o**
**"¡Mira, allí!". No os vayáis ni**
**les sigáis,**
24 **porque como el rayo,**
**cuando sale de una parte bajo**
**el cielo, brilla hacia otra parte**
**bajo el cielo, así será el Hijo**
**del Hombre en su día.**
25 **Pero primero tiene que**
**sufrir muchas cosas y ser rechazado por esta generación.**
26 **Como fue en los días de**
**Noé, así será también en los**
**días del Hijo del Hombre.**
27 **Comían, bebían, se casaban y se daban en matrimonio**
**hasta el día en que Noé entró**
**en la nave, y vino el diluvio y**
**los destruyó a todos.**
28 **Asimismo, como en los días**
**de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban y**
**construían;**
29 **pero el día en que Lot**
**salió de Sodoma, llovió fuego y**
**azufre del cielo y los destruyó**
**a todos.**
30 Lo **mismo sucederá el día**
**en que se manifieste el Hijo del**
**Hombre.**
31 **En aquel día, el que esté**
**en la azotea y sus bienes en la**
**casa, que no baje a llevárselos.**
**Que el que esté en el campo**
**tampoco se vuelva atrás.**
32 **¡Acuérdate de la mujer de**
**Lot!**
33 **El que busca salvar su vida**
**la pierde, pero el que la pierde**
**la conserva.**
34 **Os digo que en aquella**
**noche habrá dos personas en**
**una cama. Uno será tomado y**
**el otro será dejado.**
35 **Habrá dos que molerán**
**juntos el grano. Uno será**
**tomado y el otro será dejado".**
36 *
37 Ellos, respondiendo, le preguntaron: "¿Dónde, Señor?".
Les dijo: **"Donde esté el**
**cuerpo, allí se reunirán también los buitres".**

## 18

1 También les contó una
parábola para que oraran siempre y no se dieran por vencidos,
2 diciendo: **"Había un juez en**
**cierta ciudad que no temía a**
**Dios ni respetaba a los hombres.**
3 **En aquella ciudad había una**
**viuda que acudía a menudo a él**
**diciendo: "Defiéndeme de mi**
**adversario".**
4 **Él no quiso hacerlo durante**
**un tiempo; pero después se**
**dijo a sí mismo: 'Aunque no**
**temo a Dios ni respeto a los**
**hombres,**
5 **sin embargo, como esta viuda me molesta, la defenderé,**
**o de lo contrario me agotará**
**con sus continuas visitas.' "**

* **17:36** Algunos manuscritos griegos añaden: "Dos estarán en el campo: el uno tomado y el otro dejado".

6 El Señor dijo: **“Escuchen lo**
**que dice el juez injusto.**
7 **¿No va a vengar Dios a sus**
**elegidos, que claman a él día**
**y noche, y sin embargo tiene**
**paciencia con ellos?**
8 **Os digo que los vengará**
**pronto. Sin embargo, cuando**
**venga el Hijo del Hombre, ¿en-**
**contrará fe en la tierra?”**

9 También dijo esta parábola
a ciertas personas que estaban
convencidas de su propia justicia
y que despreciaban a todos los
demás:
10 **“Dos hombres subieron al**
**templo a orar; uno era fariseo**
**y el otro recaudador de im-**
**puestos.**
11 **El fariseo se puso de pie**
**y oró a solas así ‘Dios, te doy**
**gracias porque no soy como**
**los demás hombres: extorsion-**
**adores, injustos, adúlteros, ni**
**tampoco como este recaudador**
**de impuestos.**
12 **Ayuno dos veces por sem-**
**ana. Doy el diezmo de todo lo**
**que recibo”.**
13 **Pero el recaudador de im-**
**puestos, que estaba lejos, ni**
**siquiera alzaba los ojos al**
**cielo, sino que se golpeaba el**
**pecho diciendo: “¡Dios, ten**
**piedad de mí, que soy un**
**pecador!**
14 **Os digo que éste bajó a**
**su casa justificado antes que**
**el otro; porque todo el que se**
**enaltece será humillado, pero**
**el que se humilla será enalte-**
**cido.”**

15 También le traían sus bebés
para que los tocara. Pero
los discípulos, al verlo, los
reprendieron.
16 Jesús los llamó, diciendo:
**“Dejad que los niños vengan a**
**mí y no se lo impidáis, porque**
**el Reino de Dios es de los que**
**son como ellos.**
17 **Os aseguro que el que no**
**reciba el Reino de Dios como**
**un niño, no entrará en él.”**
18 Un gobernante le preguntó:
“Maestro bueno, ¿qué debo hacer
para heredar la vida eterna?”
19 Jesús le preguntó: **“¿Por qué**
**me llamas bueno? Nadie es**
**bueno, sino uno: Dios.**
20 **Tú conoces los mandamien-**
**tos: ‘No cometerás adulterio’,**
**‘No matarás’, ‘No robarás’, ‘No**
**darás falso testimonio’, ‘Honra**
**a tu padre y a tu madre’.”** *
21 Dijo: “He observado todas
estas cosas desde mi juventud”.
22 Al oír esto, Jesús le dijo: **“To-**
**davía te falta una cosa. Vende**
**todo lo que tienes y repártelo**
**entre los pobres. Así tendrás**
**un tesoro en el cielo; entonces**
**ven y sígueme”.**
23 Pero al oír estas cosas, se puso
muy triste, porque era muy rico.
24 Jesús, viendo que se ponía
muy triste, dijo: **“¡Qué difícil es**
**para los que tienen riquezas**
**entrar en el Reino de Dios!**
25 **Porque es más fácil que un**
**camello entre por el ojo de una**
**aguja que un rico entre en el**
**Reino de Dios.”**
26 Los que lo oyeron dijeron:
“Entonces, ¿quién puede sal-
varse?”.
27 Pero él dijo: **“Lo que es**
**imposible para los hombres es**
**posible para Dios”.**
28 Pedro dijo: “Mira, lo hemos
dejado todo y te hemos seguido”.
29 Les dijo: “Os **aseguro que**
**no hay nadie que haya dejado**
**casa, o mujer, o hermanos, o**
**padres, o hijos, por el Reino de**
**Dios,**
30 **que no reciba muchas ve-**
**ces más en este tiempo, y en**
**el mundo venidero, la vida**
**eterna.”**

* **18:20** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20

31 Tomó aparte a los doce y les
dijo: **"Mirad, vamos a subir a**
**Jerusalén, y se cumplirán to-**
**das las cosas que están escritas**
**por los profetas acerca del Hijo**
**del Hombre.**
32 **Porque será entregado a**
**los gentiles, será escarnecido,**
**tratado con vergüenza y escu-**
**pido.**
33 **Lo azotarán y lo matarán.**
**Al tercer día resucitará".**
34 No entendieron nada de esto.
Este dicho se les ocultó, y no en-
tendieron las cosas que se decían.
35 Al llegar a Jericó, un ciego
estaba sentado junto al camino,
pidiendo limosna.
36 Al oír pasar una multitud,
preguntó qué significaba aquello.
37 Le dijeron que pasaba Jesús
de Nazaret.
38 Él gritó: "¡Jesús, hijo de
David, ten piedad de mí!".
39 Los que iban delante le
reprendieron para que se callara;
pero él gritó aún más: "¡Hijo de
David, ten compasión de mí!"
40 Parado, Jesús mandó que lo
trajeran hacia él. Cuando se hubo
acercado, le preguntó:
41 **"¿Qué quieres que haga?".**
Dijo: "Señor, que vuelva a ver".
42 Jesús le dijo: **"Recibe la**
**vista. Tu fe te ha sanado ".**
43 Inmediatamente recibió la
vista y lo siguió, glorificando a
Dios. Todo el pueblo, al verlo,
alabó a Dios.

# 19

1 Entró y pasó por Jericó.
2 Había un hombre llamado Za-
queo. Era un jefe de los recau-
dadores de impuestos, y era rico.
3 Trataba de ver quién era Jesús,
y no podía a causa de la multitud,
porque era de baja estatura.
4 Se adelantó corriendo y se
subió a un sicómoro para verlo,
pues iba a pasar por allí.
5 Cuando Jesús llegó al lugar,
levantó la vista y lo vio, y le
dijo: **"Zaqueo, date prisa en**
**bajar, porque hoy tengo que**
**quedarme en tu casa."**
6 Él se apresuró, bajó y lo
recibió con alegría.
7 Al verlo, todos murmu-
raron, diciendo: "Ha entrado a
hospedarse con un hombre que
es pecador."
8 Zaqueo se puso en pie y dijo
al Señor: "Mira, Señor, la mitad
de mis bienes la doy a los pobres.
Si a alguien le he exigido algo
injustamente, le devuelvo cuatro
veces más".
9 Jesús le dijo: **"Hoy ha lle-**
**gado la salvación a esta casa,**
**porque también él es hijo de**
**Abraham.**
10 **Porque el Hijo del Hombre**
**ha venido a buscar y a salvar**
**lo que se había perdido".**
11 Al oír estas cosas, prosiguió
y contó una parábola, porque
estaba cerca de Jerusalén, y ellos
suponían que el Reino de Dios se
revelaría inmediatamente.
12 Dijo, pues: **"Cierto noble**
**se fue a un país lejano para**
**recibir para sí un reino y regre-**
**sar.**
13 **Llamó a diez siervos suyos**
**y les dio diez monedas de mina,**
**y les *dijo: "Ocúpense de los**
**negocios hasta que yo llegue".**
14 **Pero sus ciudadanos lo odi-**
**aban y enviaron un enviado**
**tras él, diciendo: 'No quer-**
**emos que este hombre reine**
**sobre nosotros.'**
15 "Cuando regresó de **nuevo,**
**habiendo recibido el reino,**
**mandó llamar a estos siervos,**
**a los que había dado el dinero,**

* **19:13** 10 minas eran más de 3 años de salario para un trabajador agrícola.

**para que supiera lo que habían**
**ganado haciendo negocios.**
16 **El primero se presentó**
**ante él, diciendo: "Señor, tu**
**mina ha hecho diez minas**
**más".**
17 "Le dijo: **"¡Bien hecho,**
**buen siervo! Porque has sido**
**hallado fiel con muy poco, ten-**
**drás autoridad sobre diez ciu-**
**dades'.**
18 **"El segundo vino diciendo:**
**'Tu mina, Señor, ha hecho**
**cinco minas'.**
19 **"Entonces le dijo: 'Y tú vas**
**a estar sobre cinco ciudades'.**
20 **Vino otro diciendo: 'Señor,**
**he aquí tu mina, que yo guard-**
**aba en un pañuelo,**
21 **pues te temía, porque eres**
**un hombre exigente. Recoges**
**lo que no pusiste, y cosechas lo**
**que no sembraste'.**
22 "Le dijo: **'¡De tu propia**
**boca te juzgaré, siervo mal-**
**vado! Sabías que soy un hom-**
**bre exigente, que tomo lo que**
**no dejé y cosecho lo que no**
**sembré.**
23 **Entonces, ¿por qué no**
**depositaste mi dinero en el**
**banco, y al llegar yo, podría**
**haber ganado intereses por**
**él?'**
24 **Y dijo a los que estaban**
**allí: 'Quitadle la mina y dadla**
**al que tiene las diez minas'.**
25 **"Le dijeron: '¡Señor, tiene**
**diez minas!**
26 **'Porque yo os digo que a**
**todo el que tiene, se le dará**
**más; pero al que no tiene, se**
**le quitará hasta lo que tiene.**
27 **Pero traed aquí a esos ene-**
**migos míos que no querían que**
**reinara sobre ellos, y matadlos**
**delante de mí.' "**
28 Dicho esto, siguió adelante,
subiendo a Jerusalén.
29 Cuando se acercó a Betfagé†
y a Betania, en el monte que se
llama del Olivar, envió a dos de
sus discípulos,
30 diciendo: **"Id a la aldea del**
**otro lado, en la que, al entrar,**
**encontraréis un pollino atado,**
**en el que nadie se ha sentado**
**jamás. Desátenlo y tráiganlo.**
31 **Si alguien os pregunta:**
**"¿Por qué lo desatáis el**
**pollino?", decidle: "El Señor**
**lo necesita"."**
32 Los enviados se fueron y en-
contraron las cosas tal como él les
había dicho.
33 Mientras desataban el potro,
sus dueños les dijeron: "¿Por qué
desatáis el potro?".
34 Ellos respondieron: "El Señor
lo necesita".
35 Entonces se lo llevaron a
Jesús. Echaron sus mantos sobre
el pollino y sentaron a Jesús sobre
ellos.
36 Mientras él iba, extendieron
sus mantos en el camino.
37 Cuando ya se acercaba, al
bajar del Monte de los Olivos,
toda la multitud de los discípulos
comenzó a alegrarse y a alabar
a Dios a gran voz por todas las
maravillas que habían visto,
38 diciendo: "¡Bendito el Rey
que viene en nombre del Señor!
‡ Paz en el cielo y gloria en las
alturas".
39 Algunos fariseos de la
multitud le dijeron: "Maestro,
reprende a tus discípulos".
40 Él les respondió: **"Os digo**
**que si éstos callaran, las**
**piedras gritarían".**
41 Cuando se acercó, vio la ciu-
dad y lloró por ella,
42 diciendo: **"¡Si tú, incluso tú,**
**hubieras sabido hoy las cosas**
**que pertenecen a tu paz! Pero**
**ahora están ocultas a tus ojos.**
43 **Porque vendrán días en**
**que tus enemigos levantarán**
**una barricada contra ti, te**

† **19:29** TR, NU leer "Bethpage" en lugar de "Bethsphage" ‡ **19:38** Salmo 118:26

**rodearán, te cercarán por todos lados,**
44 y **te derribarán a ti y a tus hijos dentro de ti. No dejarán en ti una piedra sobre otra, porque no conociste el tiempo de tu visitación".**
45 Entró en el templo y comenzó a expulsar a los que compraban y vendían en él,
46 diciéndoles: **"Está escrito: "Mi casa es una casa de oración§", pero vosotros la habéis convertido en una "cueva de ladrones"."** *
47 Cada día enseñaba en el templo, pero los jefes de los sacerdotes, los escribas y los principales hombres del pueblo trataban de matarle.
48 No hallaban como hacerlo, porque todo el pueblo se aferraba a cada palabra que él decía.

## 20

1 Uno de esos días, mientras enseñaba al pueblo en el templo y predicaba la Buena Nueva, se le acercaron los *sacerdotes y los escribas con los ancianos.
2 Le preguntaron: "Dinos: ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién te da esta autoridad?"
3 Él les respondió: **"Yo también os haré una pregunta. Decidme:**
4 **el bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?"**
5 Ellos razonaban entre sí, diciendo: "Si decimos: "Del cielo", nos dirá: "¿Por qué no le habéis creído?"
6 Pero si decimos: "De los hombres", todo el pueblo nos apedreará, porque están persuadidos de que Juan era un profeta."
7 Ellos respondieron que no sabían de dónde venía.
8 Jesús les dijo: **"Tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas".**
9 Comenzó a contar a la gente esta parábola: "†**Un hombre plantó una viña, la alquiló a unos agricultores y se fue a otro país durante mucho tiempo.**
10 **A su debido tiempo, envió un criado a los agricultores para que recogiera su parte del fruto de la viña. Pero los campesinos lo golpearon y lo despidieron con las manos vacías.**
11 **Envió a otro siervo, pero también lo golpearon y lo trataron de forma vergonzosa, y lo despidieron con las manos vacías.**
12 **Envió a un tercero, y también lo hirieron y lo echaron.**
13 **El señor de la viña dijo: "¿Qué voy a hacer? Enviaré a mi hijo amado. Puede ser que, al verlo, lo respeten'.**
14 **"Pero cuando los campesinos lo vieron, razonaron entre ellos, diciendo: 'Este es el heredero. Vamos, matémoslo, para que la herencia sea nuestra'.**
15 **Entonces lo echaron de la viña y lo mataron. ¿Qué hará, pues, el señor de la viña con ellos?**
16 **Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará la viña a otros".**
Cuando lo oyeron, dijeron: "¡Que nunca sea así!".
17 Pero él los miró y dijo: **"Entonces, ¿qué es esto que está escrito,**
**La piedra que desecharon los constructores**
**se convirtió en la principal piedra angular".** ‡
18 **Todo el que caiga sobre esa piedra se hará pedazos,**
**pero aplastará a quien caiga en polvo".**

§ **19:46** Isaías 56:7 * **19:46** Jeremías 7:11 * **20:1** TR añade "jefe" † **20:9** NU (entre paréntesis) y TR añaden "cierto" ‡ **20:17** Salmo 118:22

19 Los jefes de los sacerdotes y
los escribas trataron de echarle
mano en aquella misma hora,
pero temían al pueblo, pues
sabían que había dicho esta
parábola contra ellos.
20 Lo vigilaban y enviaron
espías, que se hacían pasar por
justos, para atraparlo en algo que
dijera, a fin de entregarlo al poder
y a la autoridad del gobernador.
21 Le preguntaron: "Maestro,
sabemos que dices y enseñas lo
que es justo, y que no eres parcial
con nadie, sino que enseñas ver-
daderamente el camino de Dios.
22 ¿Nos es lícito pagar im-
puestos al César, o no?"
23 Pero él, al darse cuenta de su
astucia, les dijo: **"¿Por qué me
ponéis a prueba?**
24 **Muéstrenme un denario.
¿De quién es la imagen y la
inscripción que lleva?"**
Ellos respondieron: "Del
César".
25 Les dijo: **"Dad al César lo
que es del César y a Dios lo que
es de Dios".**
26 No pudieron atraparlo en
sus palabras ante el pueblo. Se
maravillaron de su respuesta y
guardaron silencio.
27 Se le acercaron algunos de los
saduceos, los que niegan que haya
resurrección.
28 Le preguntaron: "Maestro,
Moisés nos escribió que si el her-
mano de un hombre muere te-
niendo esposa y no tiene hijos, su
hermano debe tomar la esposa y
criar hijos para su hermano.
29 Había, pues, siete hermanos.
El primero tomó una esposa y
murió sin hijos.
30 El segundo la tomó como es-
posa, y murió sin hijos.
31 El tercero la tomó, e igual-
mente los siete no dejaron hijos,
y murieron.
32 Después murió también la
mujer.
33 Por tanto, en la resurrección,
¿de quién será ella la esposa?
Porque los siete la tuvieron como
esposa".
34 Jesús les dijo: **"Los hijos de
este siglo se casan y se dan en
matrimonio.**
35 **Pero los que son consid-
erados dignos de llegar a esa
edad y a la resurrección de los
muertos ni se casan ni se dan
en matrimonio.**
36 **Porque ya no pueden
morir, pues son como los
ángeles y son hijos de Dios,
siendo hijos de la resurrec-
ción.**
37 **Pero que los muertos re-
sucitan, lo demostró también
Moisés en la zarza, cuando
llamó al Señor 'El Dios de Abra-
ham, el Dios de Isaac y el Dios
de Jacob'.** §
38 **Ahora bien, no es el Dios de
los muertos, sino de los vivos,
pues todos están vivos para
él."**
39 Algunos de los escribas re-
spondieron: "Maestro, hablas
bien".
40 No se atrevieron a hacerle
más preguntas.
41 Les dijo: **"¿Por qué dicen
que el Cristo es hijo de David?**
42 El **mismo David dice en el
libro de los Salmos,
'El Señor dijo a mi Señor,
"Siéntate a mi derecha,**
43 **hasta que haga de tus
enemigos el escabel de
tus pies".** *
44 **"Por lo tanto, David lo
llama Señor, ¿cómo es su
hijo?"**
45 A la vista de todo el pueblo,
dijo a sus discípulos:
46 **"Cuídense de esos escribas
que gustan de andar con ropas
largas, y aman los saludos en**

§ **20:37** Éxodo 3:6 * **20:43** Salmo 110:1

**las plazas, los mejores asientos**
**en las sinagogas, y los mejores**
**lugares en las fiestas;**
47 **que devoran las casas de**
**las viudas, y por un pretexto**
**hacen largas oraciones. Estos**
**recibirán mayor condena".**

# 21

1 Levantó la vista y vio a los
ricos que echaban sus donativos
en el tesoro.
2 Vio a una viuda pobre que
echaba dos moneditas de bronce. *
3 Y dijo: **"En verdad os digo**
**que esta viuda pobre ha echado**
**más que todos ellos,**
4 **porque todos estos echan**
**dones para Dios de su abundan-**
**cia, pero ella, de su pobreza,**
**echó todo lo que tenía para**
**vivir."**
5 Mientras algunos hablaban del
templo y de cómo estaba decorado
con hermosas piedras y regalos,
dijo:
6 **"En cuanto a estas cosas que**
**veis, vendrán días en que no**
**quedará aquí una piedra sobre**
**otra que no sea derribada."**
7 Le preguntaron: "Maestro,
¿cuándo ocurrirán estas cosas?
¿Cuál es la señal de que estas
cosas van a suceder?"
8 Dijo: **"Tened cuidado de**
**no dejaros llevar por el mal**
**camino, porque vendrán mu-**
**chos en mi nombre, diciendo:**
**"Yo soy",† y "El tiempo está**
**cerca". Por tanto, no los**
**sigáis.**
9 **Cuando oigáis hablar de**
**guerras y disturbios, no os**
**asustéis, porque es necesario**
**que estas cosas sucedan**
**primero, pero el fin no llegará**
**inmediatamente."**
10 Entonces les dijo: **"Se lev-**
**antará nación contra nación, y**
**reino contra reino.**
11 **Habrá grandes terremotos,**
**hambres y plagas en varios**
**lugares. Habrá terrores y**
**grandes señales del cielo.**
12 **Pero antes de todas estas**
**cosas, os echarán mano y os**
**perseguirán, entregándoos a**
**las sinagogas y a las cárceles,**
**llevándoos ante los reyes y los**
**gobernadores por causa de mi**
**nombre.**
13 **Esto se convertirá en un**
**testimonio para ustedes.**
14 **Por tanto, no meditéis de**
**antemano cómo responder,**
15 **porque yo os daré una boca**
**y una sabiduría que todos vue-**
**stros adversarios no podrán**
**resistir ni contradecir.**
16 **Seréis entregados incluso**
**por padres, hermanos, pari-**
**entes y amigos. Harán que**
**algunos de vosotros sean con-**
**denados a muerte.**
17 **Seréis odiados por todos**
**los hombres por causa de mi**
**nombre.**
18 **Y no perecerá ni un pelo de**
**vuestra cabeza.**
19 **"Con vuestra perseveran-**
**cia ganaréis vuestras vidas.**
20 **"Pero cuando vean**
**a Jerusalén rodeada de**
**ejércitos, sepan que su deso-**
**lación está cerca.**
21 **Entonces que los que estén**
**en Judea huyan a las mon-**
**tañas. Que los que están en**
**medio de ella se vayan. Que no**
**entren en ella los que están en**
**el campo.**
22 **Porque estos son días de**
**venganza, para que se cumplan**
**todas las cosas que están es-**
**critas.**
23 **¡Ay de las embarazadas y**
**de las que amamantan en esos**

* **21:2** literalmente, "dos lepta". 2 lepta era aproximadamente el 1% del salario diario de un trabajador agrícola. † **21:8** o, YO SOY

**días! Porque habrá gran an-**
**gustia en la tierra e ira para**
**este pueblo.**
24 **Caerán a filo de espada y**
**serán llevados cautivos a todas**
**las naciones. Jerusalén será**
**pisoteada por los gentiles hasta**
**que se cumplan los tiempos de**
**los gentiles.**

25 **"Habrá señales en el sol,**
**la luna y las estrellas; y en**
**la tierra ansiedad de las na-**
**ciones, en la perplejidad por el**
**rugido del mar y de las olas;**
26 **los hombres desmayando**
**por el temor y la expectación**
**de las cosas que vienen sobre**
**el mundo, porque las potencias**
**de los cielos serán sacudidas.**
27 **Entonces verán al Hijo del**
**Hombre venir en una nube con**
**poder y gran gloria.**
28 **Pero cuando estas cosas**
**comiencen a suceder, miren y**
**levanten la cabeza, porque su**
**redención está cerca."**

29 Les contó una parábola. **"Mi-**
**rad la higuera y todos los**
**árboles.**
30 **Cuando ya están brotando,**
**lo veis y sabéis por vosotros**
**mismos que el verano ya está**
**cerca.**
31 **Así también vosotros,**
**cuando veáis que suceden**
**estas cosas, sabed que el Reino**
**de Dios está cerca.**
32 **De cierto os digo que esta**
**generación no pasará hasta**
**que todo se haya cumplido.**
33 **El cielo y la tierra pasarán,**
**pero mis palabras no pasarán.**

34 **"Así que tened cuidado, o**
**vuestros corazones se cargarán**
**de juergas, borracheras y pre-**
**ocupaciones de esta vida, y ese**
**día os llegará de repente.**
35 **Porque vendrá como un**
**lazo sobre todos los que habi-**
**tan en la superficie de toda la**
**tierra.**
36 **Por tanto, velad en todo**
**momento, orando para que**
**seáis tenidos por dignos de es-**
**capar de todas estas cosas que**
**van a suceder, y de estar en pie**
**ante el Hijo del Hombre."**
37 Todos los días, Jesús en-
señaba en el templo, y todas las
noches salía a pasar la noche en
el monte que se llama del Olivar.
38 Todo el pueblo acudía de
madrugada a escucharle en el
templo.

# 22

1 Se acercaba la fiesta de los
panes sin levadura, que se llama
la Pascua.
2 Los jefes de los sacerdotes y
los escribas buscaban la manera
de condenarlo a muerte, porque
temían al pueblo.
3 Satanás entró en Judas, que
también se llamaba Iscariote, que
era contado con los doce.
4 Se fue y habló con los jefes de
los sacerdotes y con los capitanes
sobre cómo podría entregarlo a
ellos.
5 Ellos se alegraron y aceptaron
darle dinero.
6 Él consintió y buscó una
oportunidad para entregárselo en
ausencia de la multitud.
7 Llegó el día de los panes sin
levadura, en el que debía sacrifi-
carse la Pascua.
8 Jesús envió a Pedro y a Juan,
diciendo: **"Id y preparadnos la**
**Pascua para que comamos."**
9 Le dijeron: "¿Dónde quieres
que nos preparemos?"
10 Les dijo: **"Mirad, cuando**
**hayáis entrado en la ciudad, os**
**saldrá al encuentro un hombre**
**que lleva un cántaro de agua.**
**Seguidle hasta la casa en la que**
**entre.**
11 **Decid al dueño de la casa:**
**"El Maestro os dice: "¿Dónde**
**está la habitación de los invi-**
**tados, donde pueda comer la**
**Pascua con mis discípulos?"".**

12 **Él te mostrará una habitación superior grande y amueblada. Haz los preparativos allí".**
13 Fueron, encontraron las cosas como Jesús les había dicho, y prepararon la Pascua.
14 Cuando llegó la hora, se sentó con los doce apóstoles.
15 Les dijo: **"Con cuánto anhelo he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de sufrir,**
16 **porque os digo que ya no comeré de ella hasta que se cumpla en el Reino de Dios."**
17 Recibió una copa y, después de dar gracias, dijo: **"Tomad y compartidla entre vosotros,**
18 **porque os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios."**
19 Tomó el pan y, después de dar gracias, lo partió y les dio diciendo: **"Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía".**
20 Asimismo, tomó la copa después de la cena, diciendo: **"Esta copa es él nuevo pacto en mi sangre, que se derrama por vosotros.**
21 **Pero he aquí que la mano del que me traiciona está conmigo sobre la mesa.**
22 **El Hijo del Hombre, en efecto, se va como ha sido determinado, pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!"**
23 Empezaron a preguntarse entre ellos quién era el que iba a hacer esto.
24 También surgió una disputa entre ellos, sobre cuál de ellos se consideraba más grande.
25 Él les dijo: **"Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que tienen autoridad sobre ellas son llamados "benefactores".**
26 **Pero no es así con ustedes. Más bien, el que es mayor entre vosotros, que se haga como el más joven, y el que gobierna, como el que sirve.**
27 **Porque ¿quién es mayor, el que se sienta a la mesa o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Pero yo estoy entre vosotros como uno que sirve.**
28 **"Pero vosotros sois los que habéis continuado conmigo en mis pruebas.**
29 **Yo os confiero un reino, como me lo confirió mi Padre,**
30 **para que comáis y bebáis en mi mesa en mi Reino. Os sentaréis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel".**
31 El Señor dijo: **"Simón, Simón, he aquí que Satanás pedía disponer de todos vosotros para zarandearos como el trigo,**
32 **pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Tú, cuando te hayas convertido de nuevo, confirma a tus hermanos".**
33 Le dijo: "Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte".
34 Él dijo: **"Te digo, Pedro, que el gallo no cantará hoy hasta que niegues que me conoces tres veces".**
35 Les dijo: **"Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin sandalias, ¿os faltó algo?"**
Dijeron: "Nada".
36 Entonces les dijo: **"Pero ahora, quien tenga una bolsa, que la tome, y también una alforja. El que no tenga, que venda su manto y compre una espada.**
37 **Porque os digo que aún debe cumplirse en mí lo que está escrito: 'Fue contado con los transgresores'.*** **Porque**

* **22:37** Isaías 53:12

**lo que me concierne se está cumpliendo”.**

38 Dijeron: “Señor, he aquí dos espadas”.

Les dijo: **“Es suficiente”.**

39 Salió y se dirigió, como era su costumbre, al Monte de los Olivos. Sus discípulos también le siguieron.

40 Cuando llegó al lugar, les dijo: **“Orad para que no entréis en tentación”.**

41 Se apartó de ellos como a un tiro de piedra, y se arrodilló y oró,

42 diciendo: **“Padre, si quieres, aparta de mí esta copa. Sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la tuya”.**

43 Se le apareció un ángel del cielo que lo fortaleció.

44 Estando en agonía, oró con más ahínco. Su sudor se convirtió en grandes gotas de sangre que caían al suelo.

45 Cuando se levantó de su oración, se acercó a los discípulos y los encontró durmiendo a causa del dolor,

46 y les dijo: **“¿Por qué dormís? Levantaos y orad para no entrar en la tentación”.**

47 Mientras aún hablaba, apareció una multitud. El que se llamaba Judas, uno de los doce, los guiaba. Se acercó a Jesús para besarlo.

48 Pero Jesús le dijo: **“Judas, ¿traicionas al Hijo del Hombre con un beso?”**

49 Cuando los que estaban a su alrededor vieron lo que iba a suceder, le dijeron: “Señor, ¿herimos con la espada?”

50 Uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha.

51 Pero Jesús respondió: **“Déjame al menos hacer esto”, y tocando su oreja lo sanó.**

52 Jesús dijo a los jefes de los sacerdotes, a los capitanes del templo y a los ancianos que habían venido contra él: **“¿Habéis salido como contra un ladrón, con espadas y palos?**

53 **Cuando estaba con ustedes en el templo cada día, no extendían sus manos contra mí. Pero esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas”.**

54 Lo agarraron, lo llevaron y lo metieron en la casa del sumo sacerdote. Pero Pedro lo seguía de lejos.

55 Cuando encendieron el fuego en medio del patio y se sentaron juntos, Pedro se sentó entre ellos.

56 Una sirvienta le vio sentado a la luz, y mirándole fijamente, dijo: “También éste estaba con él.”

57 Negó a Jesús, diciendo: “Mujer, no lo conozco”.

58 Al cabo de un rato, otro le vio y le dijo: “¡También tú eres uno de ellos!”

Pero Pedro respondió: “¡Hombre, no lo soy!”.

59 Al cabo de una hora aproximadamente, otro afirmó con confianza, diciendo: “¡Verdaderamente este hombre también estaba con él, pues es galileo!”

60 Pero Pedro dijo: “¡Hombre, no sé de qué estás hablando!”. Inmediatamente, mientras aún hablaba, cantó un gallo.

61 El Señor se volvió y miró a Pedro. Entonces Pedro se acordó de la palabra del Señor, de cómo le había dicho: **“Antes de que cante el gallo me negarás tres veces”.**

62 Salió y lloró amargamente.

63 Los hombres que retenían a Jesús se burlaban de él y lo golpeaban.

64 Después de vendarle los ojos, le golpearon en la cara y le preguntaron: “¡Profetiza! ¿Quién es el que te ha golpeado?”

65 Dijeron muchas otras cosas contra él, insultándolo.

66 Cuando se hizo de día, se reunió la asamblea de los ancianos del pueblo, tanto de los sumos

sacerdotes como de los escribas, y
le llevaron a su consejo, diciendo:
67 "Si eres el Cristo, dínoslo".
Pero él les dijo: **"Si os lo digo,**
**no creeréis,**
68 **y si os lo pido, no me re-**
**sponderéis ni me dejaréis ir.**
69 **Desde ahora, el Hijo del**
**Hombre estará sentado a la**
**derecha del poder de Dios."**
70 Todos dijeron: "¿Eres en-
tonces el Hijo de Dios?"
Les dijo: **"Lo decís vosotros,**
**porque yo lo soy".**
71 Dijeron: "¿Por qué nece-
sitamos más testigos? Porque
nosotros mismos hemos oído de
su propia boca".

# 23

1 Toda la compañía se levantó y
le llevó ante Pilato.
2 Comenzaron a acusarle, di-
ciendo: "Hemos encontrado a este
hombre pervirtiendo a la nación,
prohibiendo pagar los impuestos
al César y diciendo que él mismo
es el Cristo, un rey."
3 Pilato le preguntó: "¿Eres tú
el rey de los judíos?"
Le respondió: **"Eso dices tú".**
4 Pilato dijo a los jefes de los
sacerdotes y a la multitud: "No
encuentro fundamento para una
acusación contra este hombre".
5 Pero ellos insistieron, di-
ciendo: "Él agita al pueblo, en-
señando en toda Judea, comen-
zando desde Galilea hasta este
lugar."
6 Pero cuando Pilato oyó men-
cionar a Galilea, preguntó si el
hombre era galileo.
7 Al enterarse de que estaba en
la jurisdicción de Herodes, lo en-
vió a Herodes, que también estaba
en Jerusalén en esos días.
8 Cuando Herodes vio a Jesús, se
alegró mucho, pues hacía tiempo
que quería verlo, porque había
oído hablar mucho de él. Esper-
aba ver algún milagro hecho por
él.
9 Lo interrogó con muchas pal-
abras, pero no le respondió.
10 Los jefes de los sacerdotes
y los escribas estaban de pie,
acusándolo con vehemencia.
11 Herodes y sus soldados lo
humillaron y se burlaron de él.
Vistiéndolo con ropas lujosas, lo
enviaron de vuelta a Pilato.
12 Ese mismo día Herodes y
Pilato se hicieron amigos entre sí,
pues antes eran enemigos entre sí.

13 Pilato convocó a los jefes de
los sacerdotes, a los gobernantes
y al pueblo,
14 y les dijo: "Me habéis traído
a este hombre como a uno que
pervierte al pueblo, y he aquí,
habiéndolo examinado delante de
vosotros, no he encontrado funda-
mento para acusar a este hombre
de las cosas de que le acusáis.
15 Tampoco lo ha hecho
Herodes, pues os he enviado a él,
y ved que no ha hecho nada digno
de muerte.
16 Por lo tanto, lo castigaré y lo
liberaré".

17 Ahora bien, tenía que soltar-
les un prisionero en la fiesta. *
18 Pero todos gritaron juntos,
diciendo: "¡Quita a este hombre!
Y suéltanos a Barrabás!
19 que había sido encarcelado
por una revuelta en la ciudad y
por asesinato.

20 Entonces Pilato les habló de
nuevo, queriendo liberar a Jesús,
21 pero ellos gritaron diciendo:
"¡Crucifícalo! Crucifícalo!"

22 La tercera vez les dijo: "¿Por
qué? ¿Qué mal ha hecho este
hombre? No he encontrado en él
ningún delito capital. Por tanto, lo
castigaré y lo soltaré".

* **23:17** NU omite el versículo 17.

23 Pero ellos urgían a grandes
voces, pidiendo que fuera crucificado. Sus voces y las de los jefes
de los sacerdotes prevalecieron.
24 Pilato decretó que se hiciera
lo que ellos pedían.
25 Liberó al que habían metido
en la cárcel por insurrección y
asesinato, por el que pedían, pero
entregó a Jesús a la voluntad de
ellos.
26 Cuando se lo llevaron,
agarraron a un tal Simón de
Cirene, que venía del campo, y
le pusieron la cruz para que la
llevara tras Jesús.
27 Le seguía una gran multitud
del pueblo, incluidas las mujeres,
que también le lloraban y se
lamentaban.
28 Pero Jesús, dirigiéndose a ellas, les dijo: **"Hijas de Jerusalén,
no lloréis por mí, sino llorad
por vosotras y por vuestros
hijos.**
29 **Porque he aquí que vienen
días en que dirán: 'Benditas
sean las estériles, los vientres que nunca dieron a luz y
los pechos que nunca amamantaron'.**
30 **Entonces comenzarán a decir a los montes: "¡Caigan sobre nosotros!" y a las colinas:
"Cúbrannos.** †
31 **Porque si hacen estas cosas
en el árbol verde, ¿qué se hará
en el seco?"**
32 Había también otros, dos
delincuentes, conducidos con él
para ser ejecutados.
33 Cuando llegaron al lugar que
se llama "La Calavera", lo crucificaron allí con los criminales,
uno a la derecha y el otro a la
izquierda.
34 Jesús dijo: **"Padre,
perdónalos, porque no saben
lo que hacen".**
Repartiendo sus vestidos entre
ellos, echaron suertes.
35 El pueblo se quedó mirando.
Los jefes que estaban con ellos
también se burlaban de él, diciendo: "Ha salvado a otros. Que
se salve a sí mismo, si éste es el
Cristo de Dios, su elegido".
36 Los soldados también se
burlaron de él, acercándose y
ofreciéndole vinagre,
37 y diciendo: "Si eres el Rey de
los Judíos, sálvate".
38 También se escribió sobre
él una inscripción en letras de
griego, latín y hebreo: "ESTE ES
EL REY DE LOS JUDÍOS".
39 Uno de los delincuentes ahorcados le insultó diciendo: "¡Si
eres el Cristo, sálvate a ti mismo
y a nosotros!".
40 Pero el otro contestó, y
reprendiéndole le dijo: "¿Ni
siquiera temes a Dios, viendo que
estás bajo la misma condena?
41 Y nosotros, ciertamente, con
justicia, pues recibimos la debida
recompensa por nuestras obras,
pero este hombre no ha hecho
nada malo."
42 Le dijo a Jesús: "Señor,
acuérdate de mí cuando vengas a
tu Reino".
43 Jesús le dijo: **"Te aseguro
que hoy estarás conmigo en el
Paraíso".**
44 Era ya como la hora sexta,
‡y las tinieblas llegaron a toda la
tierra hasta la hora novena.
45 El sol se oscureció y el velo del
templo se rasgó en dos.
46 Jesús, gritando a gran voz,
dijo: **"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Dicho
esto, expiró.**
47 Cuando el centurión vio lo
que se había hecho, glorificó a
Dios, diciendo: "Ciertamente éste
era un hombre justo."

† **23:30** Oseas 10:8 ‡ **23:44** La "Fiesta de la Dedicación" es el nombre griego de "Hanukkah", una celebración de la rededicación del Templo.

48 Toda la multitud que se había
reunido para ver esto, al ver lo
que se había hecho, volvió a su
casa golpeándose el pecho.
49 Todos sus conocidos y las mu-
jeres que le seguían desde Galilea
se quedaron a distancia, viendo
estas cosas.
50 He aquí que había un hombre
llamado José, que era miembro
del consejo, hombre bueno y justo
51 (no había consentido su con-
sejo y su obra), de Arimatea, ciu-
dad de los judíos, que también
esperaba el Reino de Dios.
52 Este hombre fue a Pilato y
pidió el cuerpo de Jesús.
53 Lo bajó, lo envolvió en una
tela de lino y lo puso en un
sepulcro tallado en piedra, donde
nunca se había puesto a nadie.
54 Era el día de la Preparación,
y se acercaba el sábado.
55 Las mujeres que habían
venido con él desde Galilea le
siguieron, y vieron el sepulcro y
cómo estaba colocado su cuerpo.
56 Volvieron y prepararon espe-
cias y ungüentos. El sábado des-
cansaron según el mandamiento.

# 24

1 Pero el primer día de la
semana, al amanecer, llegaron
al sepulcro con otras personas,
trayendo las especias que habían
preparado.
2 Encontraron la piedra re-
movida del sepulcro.
3 Entraron y no encontraron el
cuerpo del Señor Jesús.
4 Mientras estaban muy descon-
certadas por esto, he aquí que se
les presentaron dos hombres con
ropas deslumbrantes.
5 Aterrados, bajaron el rostro a
la tierra.
Los hombres les dijeron: "¿Por
qué buscáis al vivo entre los
muertos?
6 No está aquí, sino que ha
resucitado. ¿Recordáis lo que os
dijo cuando aún estaba en Galilea,
7 diciendo que el Hijo del Hom-
bre debía ser entregado en manos
de hombres pecadores y ser cruci-
ficado, y al tercer día resucitar?"
8 Se acordaron de sus palabras,
9 volvieron del sepulcro y con-
taron todas estas cosas a los once
y a todos los demás.
10 Eran María Magdalena, Juana
y María la madre de Santiago.
Las otras mujeres que estaban con
ellas contaron estas cosas a los
apóstoles.
11 Estas palabras les parecieron
una tontería, y no las creyeron.
12 Pero Pedro se levantó y corrió
al sepulcro. Al agacharse y mirar
dentro, vio las tiras de lino ten-
didas por sí solas, y se marchó a
su casa, preguntándose qué había
pasado.
13 He aquí que dos de ellos
iban aquel mismo día a una aldea
llamada Emaús, que estaba a
sesenta estadios de Jerusalén.
14 Hablaban entre sí de todas
estas cosas que habían sucedido.
15 Mientras hablaban y pregunt-
aban juntos, el mismo Jesús se
acercó y fue con ellos.
16 Pero los ojos de ellos no le
reconocían.
17 Él les dijo: **"¿De qué habláis
mientras camináis y estáis
tristes?"**
18 Uno de ellos, llamado Cleofás,
le respondió: "¿Eres tú el único
forastero en Jerusalén que no
sabe las cosas que han sucedido
allí en estos días?"
19 Les dijo: **"¿Qué cosas?"**
Le dijeron: "Lo que se refiere
a Jesús el Nazareno, que fue un
profeta poderoso en obra y en
palabra ante Dios y ante todo el
pueblo;
20 y cómo los jefes de los sac-
erdotes y nuestros gobernantes lo

entregaron para que fuera condenado a muerte, y lo crucificaron.
21 Pero nosotros esperábamos
que fuera él quien redimiera a
Israel. Sí, y además de todo
esto, ya es el tercer día desde que
sucedieron estas cosas.
22 También nos sorprendieron
algunas mujeres de nuestra com-
pañía, que llegaron temprano al
sepulcro;
23 y al no encontrar su cuerpo,
vinieron diciendo que también
habían visto una visión de
ángeles, que decían que estaba
vivo.
24 Algunos de nosotros fueron
al sepulcro y lo encontraron tal
como habían dicho las mujeres,
pero no lo vieron."
25 Les dijo: **"¡Pueblo necio y
lento de corazón para creer
en todo lo que han dicho los
profetas!**
26 ¿No **tenía el Cristo que
sufrir estas cosas y entrar en
su gloria?"**
27 Empezando por Moisés y por
todos los profetas, les explicó en
todas las Escrituras lo que se
refería a él.
28 Se acercaron a la aldea a la
que se dirigían, y él actuó como si
fuera a ir más lejos.
29 Le instaron, diciendo:
"Quédate con nosotros, porque
ya está anocheciendo y el día está
por terminar".
Entró para quedarse con ellos.
30 Cuando se sentó a la mesa con
ellos, tomó el pan y dio gracias. Lo
partió y se lo dio.
31 Se les abrieron los ojos y le
reconocieron; luego desapareció
de su vista.
32 Se decían unos a otros: "¿No
ardía nuestro corazón mientras
nos hablaba por el camino y nos
abría las Escrituras?"
33 Se levantaron en aquella
misma hora, volvieron a Jerusalén
y encontraron reunidos a los once
y a los que estaban con ellos,
34 diciendo: "¡El Señor ha re-
sucitado realmente y se ha apare-
cido a Simón!"
35 Contaron las cosas que
habían sucedido en el camino, y
cómo fue reconocido por ellos al
partir el pan.
36 Mientras decían estas cosas,
Jesús mismo se puso en medio de
ellos y les dijo: **"La paz sea con
vosotros".**
37 Pero ellos se aterraron y se
llenaron de miedo, y supusieron
que habían visto un espíritu.
38 Les dijo: **"¿Por qué estáis
turbados? ¿Por qué surgen
dudas en vuestros corazones?**
39 **Ved mis manos y mis
pies, que en verdad soy yo.
Tóquenme y vean, porque un
espíritu no tiene carne ni hue-
sos, como ven que yo tengo".**
40 Cuando hubo dicho esto, les
mostró sus manos y sus pies.
41 Mientras ellos todavía no
creían de alegría y se pregunta-
ban, les dijo: **"¿Tenéis aquí algo
de comer?"**
42 Le dieron un trozo de pescado
asado y un panal de miel.
43 Él los tomó y comió delante de
ellos.
44 Les dijo: **"Esto es lo que
os dije mientras estaba con
vosotros, que era necesario
que se cumpliera todo lo que
está escrito en la ley de Moisés,
en los profetas y en los salmos
acerca de mí."**
45 Entonces les abrió el en-
tendimiento para que com-
prendieran las Escrituras.
46 Les dijo: **"Así está escrito, y
así fue necesario que el Cristo
padeciera y resucitara de entre
los muertos al tercer día,**
47 **y que se predicara en su
nombre el arrepentimiento y
la remisión de los pecados a**

**todas las naciones, empezando**
**por Jerusalén.**
48 **Vosotros sois testigos de**
**estas cosas.**
49 He **aquí que yo envío so-**
**bre vosotros la promesa de mi**
**Padre. Pero esperad en la**
**ciudad de Jerusalén hasta que**
**seáis revestidos del poder de lo**
**alto”.**
50 Los condujo hasta Betania, y
alzando las manos los bendijo.
51 Mientras los bendecía, se
apartó de ellos y fue llevado al
cielo.
52 Ellos le adoraron y volvieron
a Jerusalén con gran alegría,
53 y estaban continuamente en
el templo, alabando y bendiciendo
a Dios. Amén.

# El santo evangelio según San Juan

1 En el principio era el Verbo,
y el Verbo estaba con Dios, y el
Verbo era Dios.
2 El mismo estaba en el princi-
pio con Dios.
3 Todas las cosas fueron hechas
por medio de él. Sin él no se hizo
nada de lo que se ha hecho.
4 En él estaba la vida, y la vida
era la luz de los hombres.
5 La luz brilla en las tinieblas, y
las tinieblas no la han vencido.
6 Vino un hombre enviado por
Dios, que se llamaba Juan.
7 Este vino como testigo, para
dar testimonio de la luz, a fin de
que todos creyeran por medio de
él.
8 Él no era la luz, sino que fue
enviado para dar testimonio de la
luz.
9 La verdadera luz que ilu-
mina a todo hombre, venía a este
mundo.
10 Estaba en el mundo, y el
mundo fue hecho por medio de él,
y el mundo no le reconoció.
11 Vino a los suyos, y los suyos
no le recibieron.
12 Pero a todos los que le reci-
bieron, les dio el derecho de ser
hijos de Dios, a los que creen en
su nombre:
13 que no nacieron de sangre,
ni de voluntad de carne, ni de
voluntad de hombre, sino de Dios.
14 El Verbo se hizo carne y
vivió entre nosotros. Vimos su
gloria, una gloria como la del
Hijo unigénito del Padre, lleno de
gracia y de verdad.
15 Juan dio testimonio de él.
Clamó diciendo: “Este era aquel
de quien dije: “El que viene
después de mí me ha superado,
porque era antes que yo””.
16 De su plenitud todos hemos
recibido gracia sobre gracia.
17 Porque la ley fue dada por
medio de Moisés. La gracia y la
verdad se realizaron por medio de
Jesucristo.
18 Nadie ha visto a Dios en
ningún momento. El Hijo único,
que está en el seno del Padre, lo
ha declarado.
19 Este es el testimonio de Juan,
cuando los judíos enviaron sacer-
dotes y levitas de Jerusalén para
preguntarle: “¿Quién eres tú?”
20 Declaró, y no negó, sino
declaró: “Yo no soy el Cristo”.
21 Le preguntaron: “¿Entonces
qué? ¿Eres tú Elías?”
Él dijo: “No lo soy”.
“¿Eres el profeta?”
Él respondió: “No”.
22 Le dijeron entonces: “¿Quién
eres tú? Danos una respuesta
para llevarla a los que nos han
enviado. ¿Qué dices de ti mismo?”
23 Dijo: “Soy la voz del que
clama en el desierto: “Enderezad
el camino del Señor”, como dijo el
profeta Isaías”.
24 Los enviados eran de los
fariseos.
25 Le preguntaron: “¿Por qué,
pues, bautizas si no eres el Cristo,
ni Elías, ni el profeta?”.
26 Juan les respondió: “Yo bau-
tizo en agua, pero entre vosotros
hay uno que no conocéis.
27 Él es el que viene después de
mí, el que es preferido antes que
yo, cuya correa de la sandalia no
soy digno de desatar.”
28 Estas cosas sucedieron en Be-
tania, al otro lado del Jordán,
donde Juan bautizaba.
29 Al día siguiente, vio a Jesús
que se acercaba a él, y dijo: “¡He
aquí el Cordero de Dios, que quita
el pecado del mundo!
30 Este es aquel de quien dije:
“Después de mí viene un hombre

que es preferido antes que yo,
porque era antes que yo".
31 Yo no lo conocía, pero por eso
vine a bautizar en agua, para que
fuera revelado a Israel."
32 Juan dio testimonio diciendo:
"He visto al Espíritu descender
del cielo como una paloma, y
permaneció sobre él.
33 Yo no lo reconocí, pero el que
me envió a bautizar en agua me
dijo: 'Sobre quien veas descender
el Espíritu y permanecer sobre él
es el que bautiza en el Espíritu
Santo'.
34 He visto y he dado testimonio
de que éste es el Hijo de Dios".
35 Al día siguiente, Juan estaba
de pie con dos de sus discípulos,
36 y mirando a Jesús mientras
caminaba, dijo: "¡He aquí el
Cordero de Dios!"
37 Los dos discípulos le oyeron
hablar y siguieron a Jesús.
38 Jesús se volvió y, al ver
que le seguían, les dijo: **"¿Qué
buscáis?"**
Le dijeron: "Rabí" (que se inter-
preta como Maestro), "¿dónde te
alojas?".
39 Les dijo: **"Venid y ved".**
Vinieron y vieron dónde se alo-
jaba, y se quedaron con él ese día.
Era como la hora décima.
40 Uno de los que oyeron a
Juan y le siguieron fue Andrés,
hermano de Simón Pedro.
41 Este encontró primero a su
propio hermano, Simón, y le dijo:
"¡Hemos encontrado al Mesías!"
(que es, interpretado, Cristo).
42 Lo llevó a Jesús. Jesús lo miró
y le dijo: "**Tú eres Simón, hijo
de Jonás. Seras llamado Cefas"
(que es, por interpretación, Pe-
dro).**
43 Al día siguiente, decidido a
salir a Galilea, encontró a Felipe.
Jesús le dijo: **"Sígueme".**
44 Felipe era de Betsaida, la ciu-
dad de Andrés y Pedro.
45 Felipe encontró a Natanael
y le dijo: "Hemos encontrado a
aquel de quien escribió Moisés
en la ley y también los profetas:
Jesús de Nazaret, hijo de José".
46 Natanael le dijo: "¿Puede
salir algo bueno de Nazaret?"
Felipe le dijo: "Ven a ver".
47 Jesús vio que Natanael se
acercaba a él, y dijo de él: **"¡He
aquí un verdadero israelita, en
quien no hay engaño!"**
48 Natanael le dijo: "¿De qué me
conoces?"
Jesús le respondió: **"Antes de
que Felipe te llamara, cuando
estabas debajo de la higuera, te
vi".**
49 Natanael le respondió:
"¡Rabí, tú eres el Hijo de Dios!
Tú eres el Rey de Israel".
50 Jesús le respondió:
**"¿Porque te he dicho que te
he visto debajo de la higuera,
crees? Verás cosas más
grandes que éstas".**
51 Le dijo: **"Te aseguro que
de aquí en adelante veréis el
cielo abierto y a los ángeles de
Dios subiendo y bajando sobre
el Hijo del Hombre."**

# 2

1 Al tercer día, hubo una boda
en Caná de Galilea. La madre de
Jesús estaba allí.
2 También Jesús fue invitado,
con sus discípulos, a la boda.
3 Cuando se acabó el vino, la
madre de Jesús le dijo: "No tienen
vino".
4 Jesús le dijo: **"Mujer, ¿qué
tiene que ver eso contigo y con-
migo? Todavía no ha llegado
mi hora".**
5 Su madre dijo a los criados:
"Haced lo que os diga".
6 Habían allí seis vasijas de
piedra, colocadas según la cos-
tumbre judía de purificación, y
en cada una cabían dos o tres
metretas.

7 Jesús les dijo: **“Llenen de agua las tinajas”. Así que las llenaron hasta el borde.**
8 Les dijo: “**Sacad ahora un poco y llevadlo al jefe de la fiesta.”** Así que lo llevaron.
9 Cuando el dueño del banquete probó el agua convertida en vino, y no sabía de dónde procedía (pero los criados que habían sacado el agua sí lo sabían), el dueño del banquete llamó al novio
10 y le dijo: “Todos sirven primero el vino bueno, y cuando los invitados hayan bebido libremente, entonces el que es peor. ¡Tú has guardado el vino bueno hasta ahora!”
11 Este principio de sus milagros lo hizo Jesús en Caná de Galilea, y reveló su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

12 Después de esto, bajó a Capernaúm, él y su madre, sus hermanos y sus discípulos; y se quedaron allí unos días.

13 Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.
14 Encontró en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados.
15 Hizo un látigo de cuerdas y expulsó a todos del templo, tanto a las ovejas como a los bueyes; y a los cambistas les desparramó el dinero y derribó sus mesas.
16 A los que vendían las palomas les dijo: **“¡Sacad esto de aquí! No hagáis de la casa de mi Padre un mercado”.**
17 Sus discípulos recordaron que estaba escrito: “El celo por tu casa me consumirá”.
18 Los judíos le respondieron: “¿Qué señal nos muestras, ya que haces estas cosas?”
19 Jesús les respondió: **“Destruid este templo y en tres días lo levantaré”.**
20 Los judíos, por tanto, dijeron: “¡Se necesitaron cuarenta y seis años para construir este templo! ¿Lo levantarás en tres días?”
21 Pero él hablaba del templo de su cuerpo.
22 Por eso, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho.
23 Estando en Jerusalén en la Pascua, durante la fiesta, muchos creyeron en su nombre, observando las señales que hacía.
24 Pero Jesús no se confiaba de ellos, porque conocía a todos,
25 y porque no necesitaba que nadie diera testimonio acerca del hombre, pues él mismo sabía lo que había en el hombre.

# 3

1 Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, jefe de los judíos.
2 Se acercó a Jesús de noche y le dijo: “Rabí, sabemos que eres un maestro venido de Dios, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.”
3 Jesús le contestó: **“Te aseguro que si uno no nace de nuevo, no puede ver el Reino de Dios”.**
4 Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?”
5 Jesús respondió: **“En verdad te digo que el que no nazca del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios.**
6 **Lo que nace de la carne es carne. Lo que nace del Espíritu es espíritu.**
7 **No te extrañes de que te haya dicho: “Tenéis que nacer de nuevo”.**

8 **El viento sopla donde quiere, y vosotros oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu".**

9 Nicodemo le respondió: "¿Cómo puede ser esto?"

10 Jesús le respondió: **"¿Eres tú el maestro de Israel y no entiendes estas cosas?**
11 **De cierto te digo que hablamos lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, y no recibís nuestro testimonio.**
12 **Si os he dicho cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os digo cosas celestiales?**
13 **Nadie ha subido al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre, que está en el cielo.**
14 **Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del Hombre,**
15 **para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.**
16 **Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.**
17 **Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.**
18 **El que cree en él no es juzgado. El que no cree ya ha sido juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.**
19 **Esta es la sentencia: la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.**
20 **Porque todo el que hace el mal odia la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean expuestas.**
21 **Pero el que hace la verdad viene a la luz, para que se revelen sus obras, que han sido hechas en Dios."**
22 Después de estas cosas, Jesús vino con sus discípulos a la tierra de Judea. Se quedó allí con ellos y bautizaba.
23 También Juan bautizaba en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua. Venían y se bautizaban;
24 porque Juan no había sido aún encarcelado.
25 Entonces surgió una disputa por parte de los discípulos de Juan con algunos judíos sobre la purificación.
26 Se acercaron a Juan y le dijeron: "Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, del que has dado testimonio, he aquí que bautiza, y todo el mundo acude a él."
27 Juan respondió: "El hombre no puede recibir nada si no le ha sido dado del cielo.
28 Vosotros mismos dais testimonio de que yo he dicho: "Yo no soy el Cristo", sino: "He sido enviado antes que él".
29 El que tiene la novia es el novio; pero el amigo del novio, que está de pie y lo escucha, se alegra mucho por la voz del novio. Por eso mi alegría es plena.
30 Él debe aumentar, pero yo debo disminuir.
31 "El que viene de arriba está por encima de todo. El que es de la tierra pertenece a la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todo.
32 Lo que ha visto y oído, de eso da testimonio; y nadie recibe su testimonio.
33 El que ha recibido su testimonio ha puesto su sello en esto: que Dios es verdadero.

34 Porque el que Dios ha enviado
habla las palabras de Dios; pues
Dios da el Espíritu sin medida.
35 El Padre ama al Hijo y ha
entregado todas las cosas en su
mano.
36 El que cree en el Hijo tiene
vida eterna, pero el que desobe-
dece al Hijo no verá la vida, sino
que la ira de Dios permanece
sobre él."

# 4

1 Por eso, cuando el Señor
supo que los fariseos habían oído
que Jesús hacía y bautizaba más
discípulos que Juan
2 (aunque Jesús mismo no bau-
tizaba, sino sus discípulos),
3 abandonó Judea y partió hacia
Galilea.
4 Tenía que pasar por Samaria.
5 Y llegó a una ciudad de
Samaria llamada Sicar, cerca de
la parcela que Jacob dio a su hijo
José.
6 Allí estaba el pozo de Jacob.
Jesús, cansado del viaje, se sentó
junto al pozo. Era como la hora
sexta.
7 Una mujer de Samaria vino a
sacar agua. Jesús le dijo: **"Dame
de beber".**
8 Porque sus discípulos habían
ido a la ciudad a comprar comida.
9 La samaritana le dijo entonces:
"¿Cómo es que tú, siendo judío,
me pides de beber a mi, una
samaritana?" (Porque los judíos
no tienen trato con los samari-
tanos).
10 Jesús le contestó: **"Si
conocieras el don de Dios y
quién es el que te dice: "Dame
de beber", se lo habrías pedido
a él y te habría dado agua
viva."**
11 La mujer le dijo: "Señor, no
tienes con qué sacarla, y el pozo
es profundo. ¿De dónde sacas esa
agua viva?
12 ¿Acaso eres más grande que
nuestro padre Jacob, que nos dio
el pozo y él mismo bebió de él, al
igual que sus hijos y su ganado?"
13 Jesús le contestó: **"Todo el
que beba de esta agua volverá
a tener sed,**
14 **pero el que beba del agua
que yo le daré no volverá a
tener sed, sino que el agua que
yo le daré se convertirá en él
en una fuente de agua que salta
hasta la vida eterna."**
15 La mujer le dijo: "Señor,
dame esta agua, para que no tenga
sed ni venga hasta aquí a sacarla".
16 Jesús le dijo: **"Ve, llama a tu
marido y ven aquí".**
17 La mujer respondió: "No
tengo marido".
Jesús le dijo: **"Has dicho bien:
"No tengo marido",**
18 **porque has tenido cinco
maridos; y el que ahora tienes
no es tu marido. Esto lo has
dicho con verdad".**
19 La mujer le dijo: "Señor, me
doy cuenta de que eres un profeta.
20 Nuestros padres adoraban en
este monte, y vosotros los judíos
decís que en Jerusalén es el lugar
donde se debe adorar."
21 Jesús le dijo: **"Mujer,
créeme, que viene la hora en
que ni en este monte ni en
Jerusalén adoraréis al Padre.**
22 **Vosotros adoráis lo que no
conocéis. Nosotros adoramos
lo que conocemos, porque la
salvación viene de los judíos.**
23 **Pero viene la hora, y ahora
es, cuando los verdaderos ado-
radores adorarán al Padre en
espíritu y en verdad, porque
el Padre busca a los tales para
que sean sus adoradores.**
24 **Dios es espíritu, y los que
lo adoran deben hacerlo en
espíritu y en verdad."**
25 La mujer le dijo: "Sé que
viene el Mesías, el que es llamado

Cristo. Cuando haya venido, nos
declarará todas las cosas".
26 Jesús le dijo: **"Yo soy, el que
te habla".**
27 En ese momento llegaron sus
discípulos. Se maravillaron de
que hablara con una mujer; pero
nadie dijo: "¿Qué buscas?" o
"¿Por qué hablas con ella?".
28 Entonces la mujer dejó su
cántaro, se fue a la ciudad y dijo
a la gente:
29 "Venid a ver a un hombre
que me ha contado todo lo que he
hecho. ¿Será éste el Cristo?"
30 Salieron de la ciudad y se
acercaron a él.
31 Mientras tanto, los discípulos
le urgían diciendo: "Rabí, come".
32 Pero él les dijo: **"Tengo co-
mida para comer que vosotros
no sabéis".**
33 Entonces los discípulos se di-
jeron unos a otros: "¿Alguien le
ha traído algo de comer?"
34 Jesús les dijo: **"Mi comida es
hacer la voluntad del que me
envió y cumplir su obra.**
35 **¿No decís que aún faltan
cuatro meses para la cosecha?
Pues os digo, alzad vuestros
ojos y mirad los campos, que ya
están blancos para la cosecha.**
36 **El que cosecha recibe el
salario y recoge el fruto para
la vida eterna, para que tanto
el que siembra como el que
cosecha se alegren juntos.**
37 **Porque en esto es cierto
el dicho: "Uno siembra y otro
cosecha".**
38 **Yo os he enviado a cosechar
lo que no habéis traba-
jado. Otros han trabajado, y
vosotros habéis entrado en sus
labores.**
39 De aquella ciudad muchos
samaritanos creyeron en él por la
palabra de la mujer, que testificó:
"Me ha dicho todo lo que he
hecho."
40 Así que los samaritanos se
acercaron a él y le rogaron que se
quedara con ellos. Se quedó allí
dos días.
41 Muchos más creyeron gracias
a su palabra.
42 Dijeron a la mujer: "Ahora
creemos, no por lo que tú dices;
porque hemos oído por nosotros
mismos, y sabemos que éste es
verdaderamente el Cristo, el Sal-
vador del mundo."
43 Después de los dos días, salió
de allí y se fue a Galilea.
44 Porque el mismo Jesús dio
testimonio de que un profeta no
tiene honor en su propia tierra.
45 Cuando llegó a Galilea, los
galileos le recibieron, habiendo
visto todo lo que hizo en Jerusalén
en la fiesta, pues también ellos
habian ido a la fiesta.
46 Vino, pues, Jesús de nuevo a
Caná de Galilea, donde convirtió
el agua en vino. Había un noble
cuyo hijo estaba enfermo en Ca-
pernaúm.
47 Cuando se enteró de que Jesús
había salido de Judea a Galilea,
fue a él y le rogó que bajara a
curar a su hijo, porque estaba a
punto de morir.
48 Entonces Jesús le dijo: **"Si no
viereis señales y prodigios, de
ninguna manera creeréis".**
49 El noble le dijo: "Señor, baja
antes de que muera mi hijo".
50 Jesús le dijo: **"Vete. Tu hijo
vive".** El hombre creyó en la
palabra que Jesús le había dicho,
y se fue.
51 Mientras bajaba, sus siervos
le salieron al encuentro y le infor-
maron diciendo: "¡Tu hijo vive!"
52 Entonces les preguntó a qué
hora había empezado a mejorar.
Ellos le dijeron: "Ayer, a la hora
séptima, le dejó la fiebre".
53 Así que el padre supo que fue
a esa hora cuando Jesús le dijo:

**“Tu hijo vive”. Creyó, al igual que toda su casa.**
54 Esta es también la segunda señal que hizo Jesús, habiendo salido de Judea a Galilea.

# 5

1 Después de estas cosas, hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.
2 En Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, hay un estanque llamado en hebreo “Betesda”, que tiene cinco pórticos.
3 En ellos yacía una gran multitud de enfermos, ciegos, cojos o paralíticos, esperando que se moviera el agua;
4 porque un ángel bajaba a ciertas horas al estanque y agitaba el agua. El que entraba primero después de agitar el agua quedaba curado de cualquier enfermedad que tuviera.
5 Estaba allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.
6 Cuando Jesús lo vio allí tendido, y supo que llevaba mucho tiempo enfermo, le preguntó: **“¿Quieres ser sano?”**
7 El enfermo le respondió: “Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua, pero mientras vengo, otro baja antes que yo.”
8 Jesús le dijo: **“Levántate, toma tu lecho y anda”.**
9 Al instante, el hombre quedó sano, tomó su estera y caminó.

Ese día era sábado.
10 Así que los judíos le dijeron al que fue sanado: “Es sábado. No te es lícito llevar el lecho”.
11 Él les contestó: “El que me sanó me dijo: **“Toma tu lecho y camina””.**
12 Entonces le preguntaron: “¿Quién es el hombre que te ha dicho: **“Toma tu lecho y anda”?”**
13 Pero el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús se había retirado, ya que había una multitud en el lugar.
14 Después, Jesús lo encontró en el templo y le dijo: **“Mira, has sido sanado. No peques más, para que no te ocurra nada peor”.**
15 El hombre se fue y contó a los judíos que era Jesús quien lo había curado.
16 Por eso los judíos perseguían a Jesús y trataban de matarlo, porque hacía estas cosas en sábado.
17 Pero Jesús les respondió: **“Mi Padre sigue trabajando, así que yo también trabajo”.**
18 Por eso los judíos procuraban matarlo aún más, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios.
19 Entonces Jesús les respondió: **“Os aseguro que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. Porque todo lo que él hace, también lo hace el Hijo.**
20 **Porque el Padre tiene afecto por el Hijo, y le muestra todas las cosas que él mismo hace. Le mostrará obras mayores que éstas, para que os maravilléis.**
21 **Porque como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a quien quiere.**
22 **Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha dado todo el juicio al Hijo,**
23 **para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió.**
24 **“De cierto os digo que el que oye mi palabra y cree al que me ha enviado tiene vida eterna, y no viene a juicio, sino**

**que ha pasado de la muerte a la vida.**
25 **De cierto os digo que viene la hora, y ya es, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán.**
26 **Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le dio al Hijo que tenga vida en sí mismo.**
27 **También le dio autoridad para ejecutar juicio, porque es el Hijo del hombre.**
28 **No os maravilléis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz**
29 **y saldrán; los que han hecho el bien, a la resurrección de la vida; y los que han hecho el mal, a la resurrección del juicio.**
30 **Yo no puedo hacer nada por mí mismo. Según oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi propia voluntad, sino la voluntad de mi Padre que me ha enviado.**

31 **"Si yo testifico de mí mismo, mi testimonio no es válido.**
32 **Es otro el que testifica de mí. Sé que el testimonio que da sobre mí es verdadero.**
33 **Vosotros habéis enviado a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad.**
34 **Pero el testimonio que yo recibo no proviene de hombre. Sin embargo, digo estas cosas para que seáis salvo.**
35 **Él era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz.**
36 **Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para realizar, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado.**
37 **El Padre mismo, que me ha enviado, ha dado testimonio de mí. Vosotros nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su forma.**
38 **No tenéis su palabra viviendo en vosotros, porque no creéis al que él ha enviado.**
39 **"Escudriñáis las Escrituras, porque pensáis que en ellas tenéis la vida eterna; y éstas son las que dan testimonio de mí.**
40 **Pero no queréis venir a mí para que tengáis vida.**
41 **Yo no recibo la gloria de los hombres.**
42 **Pero yo os conozco, que no tenéis el amor de Dios en vosotros mismos.**
43 **Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís. Si otro viene en su propio nombre, lo recibiréis.**
44 **¿Cómo podéis creer, pues recibís la gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios?**
45 **"No penséis que os voy a acusar ante el Padre. Hay uno que os acusa, Moisés, en quien habéis puesto vuestra esperanza.**
46 **Porque si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, pues él escribió sobre mí.**
47 **Pero si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?"**

# 6

1 Después de estas cosas, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, que también se llama mar de Tiberíades.
2 Le seguía una gran multitud, porque veían las señales que hacía con los enfermos.
3 Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.
4 Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos.

5 Entonces Jesús, alzando los
ojos y viendo que se acercaba a él
una gran multitud, dijo a Felipe:
**"¿Dónde vamos a comprar pan**
**para que estos coman?"**
6 Decía esto para ponerle a
prueba, pues él mismo sabía lo
que iba a hacer.
7 Felipe le respondió: "No les
bastaría con doscientos denarios
de pan, para que cada uno reciba
un poco."
8 Uno de sus discípulos, Andrés,
hermano de Simón Pedro, le dijo:
9 "Hay aquí un muchacho que
tiene cinco panes de cebada y dos
peces, pero ¿qué son éstos entre
tantos?"
10 Jesús dijo: **"Haced que la**
**gente se siente".** Había mucha
hierba en aquel lugar. Así que los
hombres se sentaron, en número
de unos cinco mil.
11 Jesús tomó los panes, y habi-
endo dado gracias, repartió a los
discípulos, y los discípulos a los
que estaban sentados, asimismo
de los peces cuanto quisieron.
12 Cuando se saciaron, dijo a sus
discípulos: **"Recoged los trozos**
**que han sobrado, para que no**
**se pierda nada."**
13 Así que los recogieron y
llenaron doce cestas con los trozos
de los cinco panes de cebada que
habían sobrado a los que habían
comido.
14 Al ver la gente la señal que
Jesús había hecho, dijeron: "Este
es verdaderamente el profeta que
viene al mundo."
15 Jesús, pues, percibiendo que
iban a venir a prenderle por la
fuerza para hacerle rey, se retiró
de nuevo al monte, a solas.
16 Al atardecer, sus discípulos
bajaron al mar.
17 Entraron en la barca y atrav-
esaron el mar hacia Capernaum.
Ya había oscurecido, y Jesús no
había venida a ellos.
18 El mar estaba agitado por un
gran viento que soplaba.
19 Por lo tanto, cuando habían
remado unos veinticinco o treinta
estadios, vieron a Jesús que cam-
inaba sobre el mar y se acercaba
a la barca; y tuvieron miedo.
20 Pero él les dijo: **"Soy yo. No**
**tengáis miedo".**
21 Por lo tanto, estaban dis-
puestos a recibirlo en la barca. En
seguida la barca llegó a la tierra a
la que se dirigían.
22 Al día siguiente, la multitud
que estaba al otro lado del mar
vio que no había allí ninguna otra
barca, sino aquella en la que se
habían embarcado sus discípulos,
y que Jesús no había entrado con
sus discípulos en la barca, sino
que sus discípulos se habían ido
solos.
23 Sin embargo, unas barcas
procedentes de Tiberíades se ac-
ercaron al lugar donde comieron
el pan después de que el Señor
diera las gracias.
24 Al ver, pues, la multitud
que Jesús no estaba allí, ni sus
discípulos, subieron ellos mismos
a las barcas y vinieron a Caper-
naum, buscando a Jesús.
25 Cuando lo encontraron al otro
lado del mar, le preguntaron:
"Rabí, ¿cuándo has venido aquí?"
26 Jesús les respondió: **"Os**
**aseguro que me buscáis, no**
**porque hayáis visto señales,**
**sino porque habéis comido de**
**los panes y os habéis saciado.**
27 **No trabajéis por el ali-**
**mento que perece, sino por el**
**que permanece para la vida**
**eterna, que os dará el Hijo del**
**Hombre. Porque Dios el Padre**
**lo ha sellado".**
28 Entonces le dijeron: "¿Qué
debemos hacer, para que po-
damos obrar las obras de Dios?"

29 Jesús les respondió: **“Esta es
la obra de Dios, que creáis en
el que él ha enviado”.**

30 Por eso le dijeron: “¿Qué
señal haces, pues, para que te
veamos y te creamos? ¿Qué obra
haces?
31 Nuestros padres comieron el
maná en el desierto. Como está
escrito: ‘Les dio a comer pan del
cielo’ ”.

32 Entonces Jesús les dijo: **“Os
aseguro que no fue Moisés
quien os dio el pan del cielo,
sino que mi Padre os da el
verdadero pan del cielo.**
33 **Porque el pan de Dios es el
que baja del cielo y da vida al
mundo.”**

34 Por eso le dijeron: “Señor,
danos siempre este pan”.

35 Jesús les dijo: **“Yo soy el pan
de vida. El que viene a mí no
tendrá hambre, y el que cree
en mí nunca tendrá sed.**
36 **Pero os he dicho que me
habéis visto, y sin embargo no
creéis.**
37 **Todos los que el Padre me
dé vendrán a mí. Al que venga
a mí no lo echaré de ninguna
manera.**
38 **Porque he bajado del cielo,
no para hacer mi propia vol-
untad, sino la voluntad del que
me ha enviado.**
39 **Esta es la voluntad de mi
Padre que me ha enviado: que
de todo lo que me ha dado
no pierda nada, sino que lo
resucite en el último día.**
40 **Esta es la voluntad del que
me ha enviado: que todo el que
vea al Hijo y crea en él tenga
vida eterna; y yo lo resucitaré
en el último día.”**

41 Los judíos, pues, murmura-
ban de él, porque decía: **“Yo soy
el pan bajado del cielo”.**

42 Dijeron: “¿No es éste Jesús, el
hijo de José, cuyo padre y madre
conocemos? ¿Cómo, pues, dice:
“He bajado del cielo”?”

43 Por eso Jesús les re-
spondió: **“No murmuréis entre
vosotros.**
44 **Nadie puede venir a mí si el
Padre que me envió no lo atrae;
y yo lo resucitaré en el último
día.**
45 **Está escrito en los profe-
tas: ‘Todos serán enseñados
por Dios’. Por eso, todo el que
oye del Padre y ha aprendido,
viene a mí.**
46 **No es que alguien haya
visto al Padre, sino el que viene
de Dios. Él ha visto al Padre.**
47 **De cierto os digo que el que
cree en mí tiene vida eterna.**
48 **Yo soy el pan de vida.**
49 **Vuestros padres comieron
el maná en el desierto y
murieron.**
50 **Este es el pan que baja
del cielo, para que cualquiera
coma de él y no muera.**
51 **Yo soy el pan vivo que ha
bajado del cielo. Si alguien
come de este pan, vivirá para
siempre. Sí, el pan que daré
para la vida del mundo es mi
carne”.**

52 Los judíos, pues, discutían
entre sí, diciendo: “¿Cómo puede
éste darnos a comer su carne?”

53 Por eso Jesús les dijo: **“Os
aseguro que si no coméis la
carne del Hijo del Hombre y
no bebéis su sangre, no tenéis
vida en vosotros mismos.**
54 **El que come mi carne
y bebe mi sangre tiene vida
eterna, y yo lo resucitaré en el
último día.**
55 **Porque mi carne es ver-
dadera comida y mi sangre es
verdadera bebida.**
56 **El que come mi carne y
bebe mi sangre vive en mí, y
yo en él.**
57 **Como el Padre viviente me
envió, y yo vivo por el Padre,**

**así el que se alimenta de mí**
**también vivirá por mí.**
58 **Este es el pan que bajó**
**del cielo, no como nuestros**
**padres que comieron el maná**
**y murieron. El que come este**
**pan vivirá para siempre".**
59 Estas cosas las decía en la
sinagoga, mientras enseñaba en
Capernaum.
60 Por eso, muchos de sus
discípulos, al oír esto, dijeron:
"¡Qué dura es esta palabra!
¿Quién puede escucharla?"
61 Pero Jesús, sabiendo en sí
mismo que sus discípulos mur-
muraban de esto, les dijo: **"¿Esto**
**os hace tropezar?**
62 **¿Y si vierais al Hijo del**
**Hombre subir adonde estaba**
**antes?**
63 **El espíritu es el que da la**
**vida. La carne no aprovecha**
**nada. Las palabras que yo os**
**digo son espíritu y son vida.**
64 **Pero hay algunos de**
**vosotros que no creen".** Porque
Jesús sabía desde el principio
quiénes eran los que no creían,
y quiénes eran los que lo iban a
traicionar.
65 Dijo: **"Por eso os he dicho**
**que nadie puede venir a mí, si**
**no le es dado por mi Padre."**
66 Al oír esto, muchos de sus
discípulos volvieron atrás y ya no
andaban con él.
67 Entonces Jesús dijo a los doce:
**"¿Acaso queréis iros también**
**vosotros?"**
68 Simón Pedro le respondió:
"Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú
tienes palabras de vida eterna.
69 Hemos creído y hemos cono-
cido que tú eres el Cristo, el Hijo
de Dios vivo".
70 Jesús les respondió: **"¿No**
**os he elegido a vosotros, los**
**doce, y uno de vosotros es un**
**demonio?"**
71 Ahora bien, hablaba de Judas,
hijo de Simón Iscariote, porque
era él quien lo iba a traicionar,
siendo uno de los doce.

# 7

1 Después de estas cosas, Jesús
andaba por Galilea, pues no
quería andar por Judea, porque
los judíos buscaban matarlo.
2 Se acercaba la fiesta de
los judíos, la Fiesta de los
Tabernáculos.
3 Entonces sus hermanos le di-
jeron: "Sal de aquí y vete a Judea,
para que también tus discípulos
vean las obras que haces.
4 Porque nadie hace nada en
secreto mientras busca ser cono-
cido abiertamente. Si haces estas
cosas, date a conocer al mundo".
5 Porque ni siquiera sus her-
manos creían en él.
6 Por eso, Jesús les dijo: **"To-**
**davía no ha llegado mi hora,**
**pero vuestra hora está siempre**
**lista.**
7 **El mundo no puede odiaros,**
**pero me odia a mí, porque yo**
**doy testimonio de él, de que**
**sus obras son malas.**
8 **Vosotros subid a la fiesta.**
**Yo todavía no subo a esta fi-**
**esta, porque mi tiempo aún no**
**se ha cumplido."**
9 Habiéndoles dicho estas cosas,
se quedó en Galilea.
10 Pero cuando sus hermanos
subieron a la fiesta, él también
subió, no en público, sino como
en secreto.
11 Los judíos, pues, le buscaban
en la fiesta y decían: "¿Dónde
está?".
12 Había mucha murmuración
entre las multitudes acerca de
él. Algunos decían: "Es un buen
hombre". Otros decían: "No es
así, sino que extravía a la multi-
tud".
13 Pero nadie hablaba abier-
tamente de él por miedo a los
judíos.
14 Pero cuando ya era la mitad
de la fiesta, Jesús subió al templo
y enseñó.

15 Entonces los judíos se maravillaron, diciendo: "¿Cómo sabe
éste las letras, no habiendo sido
educado?"
16 Por eso Jesús les respondió:
**"Mi enseñanza no es mía, sino
de quien me ha enviado.**
17 **Si alguien quiere hacer
su voluntad, conocerá la en-
señanza, si viene de Dios o si
hablo por mi cuenta.**
18 El **que habla por su cuenta
busca su propia gloria, pero el
que busca la gloria del que lo
envió es veraz, y no hay en él
ninguna injusticia.**
19 **¿No os dio Moisés la ley,
y sin embargo ninguno de
vosotros la cumple? ¿Por qué
buscáis matarme?"**
20 La multitud respondió:
"¡Tienes un demonio! ¿Quién
busca matarte?"
21 Jesús les respondió: **"Yo hice
una obra y todos ustedes se
maravillan por ella.**
22 **Moisés os ha dado la
circuncisión (no es de Moisés,
sino de los padres), y en
sábado circuncidáis a un
muchacho.**
23 **Si un muchacho recibe la
circuncisión en sábado, para
que no se infrinja la ley de
Moisés, ¿os enfadáis conmigo
porque he hecho a un hom-
bre completamente sano en
sábado?**
24 **No juzguéis según las
apariencias, sino juzgad con
rectitud."**
25 Por eso algunos de los de
Jerusalén dijeron: "¿No es éste al
que quieren matar?
26 He aquí que habla abierta-
mente, y no le dicen nada. ¿Es
posible que los gobernantes sepan
que éste es verdaderamente el
Cristo?
27 Sin embargo, nosotros sabe-
mos de dónde viene este hombre,
pero cuando venga el Cristo, nadie
sabrá de dónde viene."
28 Por eso Jesús alzó la voz en
el templo, enseñando y diciendo:
**"Vosotros me conocéis y sabéis
de dónde vengo. No he venido
por mí mismo, sino que es ver-
dadero el que me ha enviado, a
quien vosotros no conocéis.**
29 **Yo lo conozco, porque
vengo de él, y él me ha envi-
ado".**
30 Buscaban, pues, prenderle;
pero nadie le echó mano, porque
aún no había llegado su hora.
31 Pero de la multitud, muchos
creyeron en él. Decían: "Cuando
venga el Cristo, no hará más
señales que las que ha hecho este
hombre, ¿verdad?"
32 Los fariseos oyeron que la
multitud murmuraba estas cosas
acerca de él, y los jefes de los
sacerdotes y los fariseos enviaron
oficiales para arrestarlo.
33 Entonces Jesús dijo: **"Estaré
con vosotros un poco más, y
luego me iré con el que me ha
enviado.**
34 **Me buscaréis y no me en-
contraréis. No podéis venir
donde yo estoy".**
35 Los judíos, pues, decían entre
sí: "¿Adónde irá este hombre
para que no lo encontremos? ¿Irá
a la Dispersión entre los griegos y
enseñará a los griegos?
36 ¿Qué es esto que ha dicho:
"**Me buscaréis y no me en-
contraréis", y "Donde yo esté,
vosotros no podréis venir"**?"
37 El último y más importante
día de la fiesta, Jesús se puso en
pie y alzó la voz: **"Si alguien
tiene sed, que venga a mí y
beba.**
38 El **que cree en mí, como
dice la Escritura, de su interior
brotarán ríos de agua viva."**
39 Pero esto lo dijo a propósito
del Espíritu, que iban a recibir
los que creyeran en él. Porque el
Espíritu Santo no se había dado

aún, porque Jesús no estaba todavía glorificado.

40 Por lo tanto, muchos de la multitud, al oír estas palabras, dijeron: “Este es verdaderamente el profeta”.

41 Otros decían: “Este es el Cristo”. Pero algunos decían: “¿Qué, el Cristo sale de Galilea?

42 ¿No ha dicho la Escritura que el Cristo viene de la estirpe de David y de Belén, la aldea donde estuvo David?”

43 Así que surgió una división en la multitud a causa de él.

44 Algunos querían prenderle, pero nadie le echó mano.

45 Los oficiales, pues, acudieron a los sumos sacerdotes y a los fariseos, y les dijeron: “¿Por qué no le habéis traído?”

46 Los oficiales respondieron: “¡Nunca nadie habló como este hombre!”

47 Los fariseos, por tanto, les respondieron: “¿No estaréis también vosotros engañados, verdad?

48 ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes o alguno de los fariseos?

49 Pero esta multitud que no conoce la ley es maldita”.

50 Nicodemo (el que vino a él de noche, siendo uno de ellos) les dijo:

51 “¿Acaso nuestra ley juzga a un hombre si antes no lo oye personalmente y sabe lo que hace?”

52 Le respondieron: “¿Tú también eres de Galilea? Busca y ve que no ha surgido ningún profeta de Galilea”.

53 Cada uno se fue a su casa,

# 8

1 pero Jesús fue al Monte de los Olivos.

2 Por la mañana, muy temprano, entró de nuevo en el templo, y toda la gente acudió a él. Se sentó y les enseñó.

3 Los escribas y los fariseos trajeron a una mujer sorprendida por el adulterio. Tras ponerla en medio,

4 le dijeron: “Maestro, hemos encontrado a esta mujer en adulterio, en el acto mismo.

5 Ahora bien, en nuestra ley, Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Qué dices, pues, de ella?”

6 Dijeron esto poniéndole a prueba, para tener de qué acusarle.

Pero Jesús se inclinó y escribió en el suelo con el dedo.

7 Pero como le seguían preguntando, levantó la vista y les dijo: **“El que esté libre de pecado entre vosotros, que tire la primera piedra contra ella.”**

8 De nuevo se agachó y escribió en el suelo con el dedo.

9 Ellos, al oírlo, condenados por su conciencia, salieron uno por uno, empezando por el más viejo hasta el último. Jesús se quedó solo con la mujer donde estaba, en medio.

10 Jesús, levantándose, la vio y le dijo: **“Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?”**

11 Ella dijo: “Nadie, Señor”.

Jesús dijo: **“Tampoco yo te condeno. Sigue tu camino. Desde ahora, no peques más.”**

12 Por eso, Jesús les habló de nuevo, diciendo: **“Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida”.**

13 Los fariseos, por tanto, le dijeron: “Das testimonio de ti mismo. Tu testimonio no es válido”.

14 Jesús les respondió: **“Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y a dónde voy; pero**

**ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde voy.**
15 **Ustedes juzgan según la carne. Yo no juzgo a nadie.**
16 **Aunque juzgue, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino que estoy con el Padre que me envió.**
17 **También está escrito en tu ley que el testimonio de dos personas es válido.**
18 **Yo soy uno que da testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí".**
19 Por eso le dijeron: "¿Dónde está tu Padre?".
Jesús respondió: **"No me conocéis ni a mí ni a mi Padre. Si me conocieran, conocerían también a mi Padre".**
20 Jesús dijo estas palabras en el tesoro, mientras enseñaba en el templo. Pero nadie lo arrestó, porque aún no había llegado su hora.
21 Por eso, Jesús les dijo de nuevo: "Me voy, **y me buscaréis, y moriréis en vuestros pecados. Donde yo voy, vosotros no podéis venir".**
22 Los judíos, por tanto, dijeron: "¿Se va a matar, porque dice: **"A donde yo voy, tú no puedes venir"?"**
23 Les dijo: **"Vosotros sois de abajo. Yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo. Yo no soy de este mundo.**
24 **Por eso os he dicho que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados."**
25 Le dijeron, pues, "¿Quién eres tú?".
Jesús les dijo: **"Justo lo que os he estado diciendo desde el principio.**
26 **Tengo muchas cosas que decir y juzgar sobre vosotros. Sin embargo, el que me ha enviado es veraz; y lo que he oído de él, eso digo al mundo."**
27 No entendían que les hablaba del Padre.
28 Por eso Jesús les dijo: **"Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces sabréis que yo soy, y que no hago nada por mí mismo, sino que, como me enseñó mi Padre, digo estas cosas.**
29 **El que me ha enviado está conmigo. El Padre no me ha dejado solo, porque siempre hago las cosas que le agradan."**
30 Mientras decía estas cosas, muchos creían en él.
31 Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creído en él: **"Si permanecéis en mi palabra, entonces sois verdaderamente mis discípulos.**
32 **Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres".**
33 Ellos le respondieron: "Somos descendientes de Abraham, y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices que **serás libre?"**
34 Jesús les contestó: **"De cierto os digo que todo el que comete pecado es siervo del pecado.**
35 **Un siervo no vive en la casa para siempre. Un hijo permanece para siempre.**
36 **Por eso, si el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres.**
37 **Yo sé que sois descendientes de Abraham, y sin embargo buscáis matarme, porque mi palabra no encuentra lugar en vosotros.**
38 **Yo digo lo que he visto con mi Padre; y vosotros también hacéis lo que habéis visto con vuestro padre."**
39 Ellos le respondieron: "Nuestro padre es Abraham".
Jesús les dijo: **"Si fuerais hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham.**

40 **Pero ahora buscáis matarme a mí, un hombre que os ha dicho la verdad que he oído de Dios. Abraham no hizo esto.**
41 **Vosotros hacéis las obras de vuestro padre".**

Le dijeron: "No hemos nacido de la inmoralidad sexual. Tenemos un solo Padre, Dios".

42 Por eso Jesús les dijo: **"Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque he salido y vengo de Dios. Pues no he venido por mí mismo, sino que él me ha enviado.**
43 **¿Por qué no entendéis mi discurso? Porque no puedes escuchar mi palabra.**
44 **Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Él es un asesino desde el principio, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla una mentira, habla por su cuenta; porque es un mentiroso y el padre de la mentira.**
45 **Pero porque digo la verdad, no me creéis.**
46 **¿Quién de vosotros me convence de pecado? Si digo la verdad, ¿por qué no me creéis?**
47 **El que es de Dios escucha las palabras de Dios. Por eso no oís, porque no sois de Dios".**

48 Entonces los judíos le respondieron: "¿No decimos bien que eres samaritano y tienes un demonio?"

49 Jesús respondió: **"Yo no tengo un demonio, pero honro a mi Padre y ustedes me deshonran.**
50 **Pero yo no busco mi propia gloria. Hay uno que busca y juzga.**
51 **Ciertamente, les digo que si una persona cumple mi palabra, nunca verá la muerte".**

52 Entonces los judíos le dijeron: "Ahora sabemos que tienes un demonio. Abraham murió, así como los profetas; y tú dices: **'Si un hombre guarda mi palabra, no probará jamás la muerte'.**

53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, que murió? Los profetas murieron. ¿Quién te crees que eres?"

54 Jesús respondió: **"Si me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada. Quien me glorifica es mi Padre, del que decís que es nuestro Dios.**
55 **Ustedes no lo han conocido, pero yo sí lo conozco. Si dijera: "No lo conozco", sería como vosotros, un mentiroso. Pero yo lo conozco y cumplo su palabra.**
56 **Vuestro padre Abraham se alegró al ver mi día. Lo vio y se alegró".**

57 Los judíos le dijeron: "¡Todavía no tienes cincuenta años! ¿Has visto a Abraham?"

58 Jesús les dijo: **"Os aseguro que antes de que Abraham llegara a existir, YO SOY."**

59 Por eso tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo, pasando por en medio de ellos, y así pasó de largo.

# 9

1 Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento.

2 Sus discípulos le preguntaron: "Rabí, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que naciera ciego?"

3 Jesús respondió: **"Este hombre no pecó, ni tampoco sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.**
4 **Yo debo hacer las obras del que me envió mientras es de día. Se acerca la noche, cuando nadie puede trabajar.**

5 **Mientras estoy en el mundo,**
**soy la luz del mundo".**
6 Dicho esto, escupió en el suelo,
hizo lodo con la saliva, ungió los
ojos del ciego con el lodo,
7 y le dijo: **"Ve, lávate en el es-**
**tanque de Siloé" (que significa**
**"Enviado"). Así que se fue, se**
**lavó y volvió viendo.**
8 Por eso, los vecinos y los que
habían visto que era ciego antes
decían: "¿No es éste el que se
sentaba a pedir limosna?"
9 Otros decían: "Es él". Y otros
decían: "Se parece a él".
Dijo: "Yo soy".
10 Por eso le preguntaban:
"¿Cómo se te abrieron los ojos?".
11 Respondió: "Un hombre lla-
mado Jesús hizo lodo, me untó los
ojos y me dijo: **"Ve al estanque**
**de Siloé y lávate". Así que fui**
**y me lavé, y recibí la vista".**
12 Entonces le preguntaron:
"¿Dónde está?".
Dijo: "No lo sé".
13 Llevaron al que había sido
ciego a los fariseos.
14 Era sábado cuando Jesús hizo
el lodo y le abrió los ojos.
15 También los fariseos le pre-
guntaron cómo había recibido la
vista. Él les dijo: "Me puso barro
en los ojos, me lavé y veo".
16 Por eso algunos de los fariseos
decían: "Este hombre no es
de Dios, porque no guarda el
sábado".
Otros decían: "¿Cómo puede
hacer tales señales un hombre
que es pecador?". Así que hubo
división entre ellos.
17 Por eso volvieron a preguntar
al ciego: "¿Qué dices de él, porque
te ha abierto los ojos?"
Dijo: "Es un profeta".
18 Los judíos, por tanto, no
creían respecto a él que había sido
ciego y que había recibido la vista,
hasta que llamaron a los padres
del que había recibido la vista,
19 y les preguntaron: "¿Es éste
vuestro hijo, del que decís que
nació ciego? ¿Cómo es que ahora
ve?"
20 Sus padres les respondieron:
"Sabemos que éste es nuestro hijo
y que nació ciego;
21 pero cómo ve ahora, no lo
sabemos; o quién le abrió los ojos,
no lo sabemos. Es mayor de edad.
Pregúntale a él. Él hablará por sí
mismo".
22 Sus padres decían estas cosas
porque temían a los judíos, pues
éstos ya habían acordado que si
alguno lo confesaba como Cristo,
sería expulsado de la sinagoga.
23 Por eso sus padres dijeron:
"Es mayor de edad. Pregúntale a
él".
24 Entonces llamaron por se-
gunda vez al ciego y le dijeron:
"Da gloria a Dios. Sabemos que
este hombre es un pecador".
25 Por eso respondió: "No sé si
es pecador. Una cosa sí sé: que
aunque estaba ciego, ahora veo".
26 Le volvieron a decir: "¿Qué
te ha hecho? ¿Cómo te ha abierto
los ojos?"
27 Él les respondió: "Ya os lo he
dicho, y no me habéis escuchado.
¿Por qué queréis oírlo otra vez?
No queréis también haceros sus
discípulos, ¿verdad?".
28 Le insultaron y le dijeron:
"Tú eres su discípulo, pero
nosotros somos discípulos de
Moisés.
29 Sabemos que Dios ha hablado
con Moisés. Pero en cuanto a este
hombre, no sabemos de dónde
viene".
30 El hombre les respondió:
"¡Qué maravilla! No sabéis de
dónde viene, y sin embargo me ha
abierto los ojos.
31 Sabemos que Dios no escucha
a los pecadores, pero si alguien
es adorador de Dios y hace su
voluntad, le escucha.

32 Desde el principio del mundo
no se ha oído decir que alguien
haya abierto los ojos a un ciego de
nacimiento.
33 Si este hombre no viniera de
Dios, no podría hacer nada".
34 Le respondieron: "Tú, que
has nacido en pecado, ¿nos en-
señas?". Entonces le echaron.
35 Jesús oyó que lo habían
echado, y encontrándolo, le dijo:
**"¿Crees en el Hijo de Dios?"**
36 Él respondió: "¿Quién es,
Señor, para que crea en él?"
37 Jesús le dijo: **"Pues lo has
visto, y es él quien habla con-
tigo."**
38 Dijo: "¡Señor, creo!" y lo
adoró.
39 Jesús dijo: **"He venido a este
mundo para juzgar, para que
los que no ven vean y para que
los que ven se vuelvan ciegos".**
40 Los fariseos que estaban con
él oyeron estas cosas y le dijeron:
"¿También nosotros somos cie-
gos?"
41 Jesús les dijo: **"Si fuerais cie-
gos, no tendríais pecado; pero
ahora decís: "Vemos". Por eso
vuestro pecado permanece.**

# 10

1 **"Os aseguro que el que no
entra por la puerta en el redil
de las ovejas, sino que sube por
otro camino, es un ladrón y un
salteador.**
2 **Pero el que entra por la
puerta es el pastor de las ove-
jas.**
3 **El guardián le abre la
puerta, y las ovejas escuchan
su voz. Llama a sus ovejas por
su nombre y las saca.**
4 **Cada vez que saca a sus
ovejas, va delante de ellas; y
las ovejas le siguen, porque
conocen su voz.**
5 **No seguirán en absoluto a
un extraño, sino que huirán de
él, porque no conocen la voz de
los extraños."**
6 Jesús les dijo esta parábola,
pero no entendieron lo que les
decía.
7 Por eso Jesús les volvió a de-
cir: **"Os aseguro que yo soy la
puerta de las ovejas.**
8 **Todos los que vinieron
antes que yo son ladrones y
salteadores, pero las ovejas no
les hicieron caso.**
9 **Yo soy la puerta. Si alguien
entra por mí, se salvará, y en-
trará y saldrá y hallará pastos.**
10 **El ladrón sólo viene a ro-
bar, matar y destruir. Yo he
venido para que tengan vida y
la tengan en abundancia.**
11 **"Yo soy el buen pastor. El
buen pastor da su vida por las
ovejas.**
12 El **que es asalariado y no
pastor, que no es dueño de
las ovejas, ve venir al lobo,
deja las ovejas y huye. El
lobo arrebata las ovejas y las
dispersa.**
13 **El jornalero huye porque
es jornalero y no cuida de las
ovejas.**
14 **Yo soy el buen pastor.
Conozco a las mías, y soy cono-
cido por las mías;**
15 **así como el Padre me
conoce, y yo conozco al Padre.
Yo doy mi vida por las ovejas.**
16 **Tengo otras ovejas que no
son de este redil. Debo traerlas
también, y oirán mi voz. Serán
un solo rebaño con un solo
pastor.**
17 **Por eso el Padre me ama,
porque doy mi vida para volver
a tomarla.**
18 **Nadie me la quita, sino
que yo mismo la pongo. Tengo
poder para ponerla, y tengo
poder para volver a tomarla.
Este mandamiento lo recibí de
mi Padre".**

19 Por eso volvió a surgir una
división entre los judíos a causa
de estas palabras.
20 Muchos de ellos decían:
"¡Tiene un demonio y está loco!
¿Por qué le escucháis?"
21 Otros decían: "Estos no son
los dichos de un poseído por un
demonio. No es posible que un de-
monio abra los ojos de los ciegos,
¿verdad?"
22 Era la fiesta de la Dedicación
en Jerusalén.
23 Era invierno, y Jesús andaba
por el templo, en el pórtico de
Salomón.
24 Los judíos se acercaron a él
y le dijeron: "¿Hasta cuándo nos
vas a tener en suspenso? Si eres
el Cristo, dínoslo claramente".
25 Jesús les respondió: **"Os lo
he dicho, y no creéis. Las
obras que hago en nombre de
mi Padre, éstas dan testimonio
de mí.**
26 **Pero vosotros no creéis,
porque no sois de mis ovejas,
como os he dicho.**
27 **Mis ovejas oyen mi voz, y
yo las conozco, y me siguen.**
28 **Yo les doy vida eterna.
Nunca perecerán, y nadie las
arrebatará de mi mano.**
29 **Mi Padre, que me las ha
dado, es más grande que todos.
Nadie puede arrebatarlos de la
mano de mi Padre.**
30 **Yo y el Padre somos uno".**
31 Por eso los judíos volvieron a
tomar piedras para apedrearlo.
32 Jesús les respondió: **"Os he
mostrado muchas obras bue-
nas de mi Padre. ¿Por cuál de
esas obras me apedreáis?"**
33 Los judíos le respondieron:
"No te apedreamos por una obra
buena, sino por blasfemia, porque
tú, siendo hombre, te haces Dios".
34 Jesús les contestó: **"¿No está
escrito en vuestra ley: "Yo dije
que sois dioses"?** *
35 **Si los llamó dioses, a los
que vino la palabra de Dios
(y la Escritura no puede ser
quebrantada),**
36 **¿decís de aquel a quien
el Padre santificó y envió
al mundo: "Tú blasfemas",
porque yo dije: "Yo soy el Hijo
de Dios"**?
37 **Si no hago las obras de mi
Padre, no me creáis.**
38 **Pero si las hago, aunque no
me creáis, creed en las obras,
para que sepáis y creáis que el
Padre está en mí, y yo en el
Padre."**
39 Volvieron a buscarlo para
apresarlo, pero se les escapó de
las manos.
40 Volvió a pasar el Jordán, al
lugar donde Juan bautizaba al
principio, y se quedó allí.
41 Muchos se acercaron a él.
Decían: "Ciertamente Juan no
hizo ninguna señal, pero todo lo
que Juan dijo de este hombre es
verdad".
42 Muchos creyeron allí en él.

# 11

1 Un hombre estaba enfermo,
Lázaro, de Betania, del pueblo de
María y de su hermana Marta.
2 Era aquella María, que había
ungido al Señor con ungüento y
enjugado sus pies con sus cabel-
los, cuyo hermano Lázaro estaba
enfermo.
3 Las hermanas, pues, enviaron
a decirle: "Señor, he aquí que está
enfermo aquel a quien tienes gran
afecto."
4 Pero Jesús, al oírlo, dijo:
**"Esta enfermedad no es para la
muerte, sino para la gloria de
Dios, para que el Hijo de Dios
sea glorificado por ella."**
5 Jesús amaba a Marta, a su
hermana y a Lázaro.

* **10:34** Salmo 82:6

6 Por eso, al saber que estaba
enfermo, se quedó dos días en el
lugar donde estaba.
7 Luego, después de esto, dijo a
los discípulos: **“Vamos a Judea
de nuevo”.**
8 Los discípulos le preguntaron:
“Rabí, los judíos querían apedrearte. ¿Vas a ir allí de nuevo?”
9 Jesús respondió: **“¿No hay
doce horas de luz? Si un
hombre camina de día, no
tropieza, porque ve la luz de
este mundo.**
10 **Pero si un hombre camina
de noche, tropieza, porque la
luz no está en él”.**
11 Dijo estas cosas, y después les
dijo: **“Nuestro amigo Lázaro se
ha dormido, pero yo voy para
despertarlo del sueño.”**
12 Entonces los discípulos dijeron: “Señor, si se ha dormido,
se recuperará”.
13 Ahora bien, Jesús había
hablado de su muerte, pero ellos pensaron que hablaba de descansar en el sueño.
14 Entonces Jesús les dijo claramente: **“Lázaro ha muerto.**
15 Me **alegro por vosotros de
no haber estado allí, para que
creáis. Sin embargo, vayamos
a verlo”.**
16 Entonces Tomás, que se llama
Dídimo,* dijo a sus condiscípulos:
“Vayamos también nosotros, para
morir con él.”
17 Cuando llegó Jesús, se dio
cuenta de que ya llevaba cuatro
días en el sepulcro.
18 Betania estaba cerca de
Jerusalén, a unos quince pasos†.
19 Muchos de los judíos se
habían reunido con las mujeres
en torno a Marta y María, para
consolarlas por su hermano.
20 Cuando Marta se enteró de
que Jesús venía, fue a recibirlo,
pero María se quedó en la casa.
21 Entonces Marta dijo a Jesús:
“Señor, si hubieras estado aquí,
mi hermano no habría muerto.
22 Incluso ahora sé que todo lo
que pidas a Dios, Dios te lo dará”.
23 Jesús le dijo: **“Tu hermano
resucitará”.**
24 Marta le dijo: “Sé que resucitará en la resurrección en el
último día”.
25 Jesús le dijo: **“Yo soy la
resurrección y la vida. El que
cree en mí seguirá viviendo,
aunque muera.**
26 **El que vive y cree en mí
no morirá jamás. ¿Crees en
esto?”**
27 Ella le dijo: “Sí, Señor. He
llegado a creer que tú eres el
Cristo, el Hijo de Dios, el que viene
al mundo”.
28 Cuando hubo dicho esto, se
fue y llamó a María, su hermana,
en secreto, diciendo: “El Maestro
está aquí y te llama.”
29 Al oír esto, se levantó
rápidamente y fue hacia él.
30 Pero Jesús no había entrado
aún en la aldea, sino que estaba
en el lugar donde Marta lo había
encontrado.
31 Entonces los judíos que estaban con ella en la casa y la
consolaban, al ver que María se
levantaba rápidamente y salía, la
siguieron diciendo: “Va al sepulcro a llorar allí.”
32 Por eso, cuando María llegó
a donde estaba Jesús y lo vio,
se postró a sus pies, diciéndole:
“Señor, si hubieras estado aquí,
mi hermano no habría muerto.”
33 Cuando Jesús la vio llorar, y
a los judíos que venían con ella,
gimió en el espíritu y se turbó,
34 y dijo: **“¿Dónde lo habéis
puesto?”**
Le dijeron: “Señor, ven a ver”.
35 Jesús lloró.
36 Por eso los judíos decían:
“¡Vean cuánto afecto le tenía!”.

* **11:16** “Dídimo” significa “gemelo”. † **11:18** 15 estadios son unos 2,8 kilómetros o 1,7 millas

37 Algunos de ellos decían: “¿No
podía este hombre, que abrió los
ojos del ciego, evitar que éste
muriera?”
38 Jesús, gimiendo de nuevo en
su interior, llegó al sepulcro. Era
una cueva, y una piedra estaba
apoyada en ella.
39 Jesús dijo: **“Quita la
piedra”.**

Marta, la hermana del que
había muerto, le dijo: “Señor, a
estas alturas hay un hedor, pues
lleva cuatro días muerto”.
40 Jesús le dijo: **¿No te dije
que, si crees, verás la gloria de
Dios?”**
41 Entonces quitaron la piedra
del lugar donde yacía el muerto.‡
Jesús levantó los ojos y dijo:
**“Padre, te agradezco que me
hayas escuchado.**
42 **Sé que siempre me es-
cuchas, pero a causa de la
multitud que está alrededor he
dicho esto, para que crean que
tú me has enviado.”**
43 Cuando hubo dicho esto, gritó
a gran voz: **“¡Lázaro, ven
afuera!”**
44 El que estaba muerto salió,
atado de pies y manos con vendas,
y su rostro estaba envuelto con un
paño.

Jesús les dijo: **“Libéralo y
déjalo ir”.**

45 Por eso, muchos de los judíos
que se acercaron a María y vieron
lo que hacía Jesús creyeron en él.
46 Pero algunos de ellos se
fueron a los fariseos y les con-
taron las cosas que Jesús había
hecho.
47 Entonces los jefes de los sac-
erdotes y los fariseos reunieron
un consejo y dijeron: “¿Qué hace-
mos? Porque este hombre hace
muchas señales.
48 Si lo dejamos así, todos
creerán en él, y vendrán los ro-
manos y nos quitarán nuestro lu-
gar y nuestra nación.”
49 Pero uno de ellos, Caifás,
siendo sumo sacerdote aquel año,
les dijo: “Vosotros no sabéis nada
en absoluto,
50 ni consideráis que nos con-
venga que un hombre muera por
el pueblo, y que no perezca toda
la nación.”
51 Pero él no dijo esto por sí
mismo, sino que, siendo sumo sac-
erdote aquel año, profetizó que
Jesús moriría por la nación,
52 y no sólo por la nación, sino
también para reunir en uno a los
hijos de Dios que están dispersos.
53 Así que desde aquel día
tomaron consejo para darle
muerte.
54 Así que Jesús ya no and-
aba abiertamente entre los judíos,
sino que se fue de allí al campo,
cerca del desierto, a una ciudad
llamada Efraín. Allí se quedó con
sus discípulos.
55 Se acercaba la Pascua de
los judíos. Muchos subieron del
campo a Jerusalén antes de la
Pascua, para purificarse.
56 Entonces buscaban a Jesús y
hablaban entre sí, estando en el
templo: “¿Qué pensáis, que no
viene a la fiesta?”
57 Ahora bien, los jefes de los
sacerdotes y los fariseos habían
ordenado que si alguien sabía
dónde estaba, lo denunciara para
poder apresarlo.

# 12

1 Seis días antes de la Pascua,
Jesús llegó a Betania, donde es-
taba Lázaro, que había estado
muerto, al que resucitó de entre
los muertos.
2 Y le prepararon allí una cena.
Marta servía, pero Lázaro era uno

‡ **11:41** NU omite “del lugar donde yacía el muerto”.

* **12:3** 300 denarios era el salario de un año para un trabajador agrícola.

de los que se sentaban a la mesa
con él.
3 Entonces María tomó una li-
bra* de ungüento de nardo puro,
muy precioso, y ungió los pies de
Jesús y le secó los pies con sus
cabellos. La casa se llenó de la
fragancia del ungüento.
4 Entonces Judas Iscariote, hijo
de Simón, uno de sus discípulos,
que lo iba a traicionar, dijo:
5 "¿Por qué no se vendió este
ungüento por trescientos denar-
ios y se dio a los pobres?"
6 Esto lo dijo, no porque se
preocupara por los pobres, sino
porque era un ladrón, y teniendo
la bolsa, solía robar lo que se
echaba en ella.
7 Pero Jesús dijo: **"Dejadla en
paz. Ha guardado esto para el
día de mi entierro.**
8 **Porque siempre tenéis a los
pobres con vosotros, pero no
siempre me tenéis a mí".**
9 Se enteró, pues, una gran
multitud de judíos de que estaba
allí; y vinieron, no sólo por causa
de Jesús, sino también para ver a
Lázaro, a quien había resucitado
de entre los muertos.
10 Pero los jefes de los sac-
erdotes conspiraron para dar
muerte también a Lázaro,
11 porque a causa de él muchos
de los judíos se fueron y creyeron
en Jesús.
12 Al día siguiente, una gran
multitud había acudido a la fiesta.
Al enterarse de que Jesús venía a
Jerusalén,
13 tomaron las ramas de las
palmeras y salieron a recibirlo, y
gritaron: "¡Hosanna!† Bendito el
que viene en nombre del Señor,‡
el Rey de Israel".
14 Jesús, habiendo encontrado
un asnillo, se sentó en él. Como
está escrito:
15 "No temas, hija de Sión. He
aquí que viene tu Rey, sentado en
un pollino de asna". §
16 Sus discípulos no entendían
estas cosas al principio, pero
cuando Jesús fue glorificado, en-
tonces se acordaron de que estas
cosas estaban escritas sobre él,
y de que le habían hecho estas
cosas.
17 La multitud, pues, que estaba
con él cuando llamó a Lázaro del
sepulcro y lo resucitó de entre los
muertos, daba testimonio de ello.
18 Por esta razón también la
multitud fue a su encuentro,
porque oyeron que había hecho
esta señal.
19 Entonces los fariseos decían
entre sí: "Mirad cómo no con-
seguís nada. He aquí que el
mundo ha ido tras él".
20 Había algunos griegos entre
los que subían a adorar en la
fiesta.
21 Estos, pues, se acercaron a
Felipe, que era de Betsaida de
Galilea, y le preguntaron: "Señor,
queremos ver a Jesús."
22 Felipe vino y se lo comunicó
a Andrés, y a su vez, Andrés vino
con Felipe, y se lo comunicaron a
Jesús.
23 Jesús les respondió: **"Ha lle-
gado el momento de que el Hijo
del Hombre sea glorificado.**
24 **De cierto os digo que
si el grano de trigo no cae
en la tierra y muere, queda
solo. Pero si muere, da mucho
fruto.**
25 El **que ama su vida la
perderá. El que odia su vida
en este mundo, la conservará
para la vida eterna.**
26 **El que me sirve, que me
siga. Donde yo esté, allí es-
tará también mi servidor. Si
alguien me sirve, el Padre lo
honrará.**

† **12:13** "Hosanna" significa "sálvanos" o "ayúdanos, te rogamos". ‡ **12:13** Salmo 118:25-26
§ **12:15** Zacarías 9:9

27 **“Ahora mi alma está turbada. ¿Qué voy a decir? ¿Padre, sálvame de está hora? Pero he venido a está hora por esta causa.**
28 **¡Padre, glorifica tu nombre!”**
Entonces salió una voz del cielo que decía: “Lo he glorificado y lo volveré a glorificar”.
29 Por eso, la multitud que estaba de pie y lo oyó, dijo que había tronado. Otros decían: “Un ángel le ha hablado”.
30 Jesús respondió: **“Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros.**
31 **Ahora es el juicio de este mundo. Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.**
32 **Y yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”.**
33 Pero él dijo esto, dando a entender con qué clase de muerte debía morir.
34 La multitud le respondió: “Hemos oído por la ley que el Cristo permanece para siempre.* ¿Cómo dices que **el Hijo del Hombre debe ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del Hombre?”**
35 Por eso Jesús les dijo: **“Todavía un poco de tiempo la luz está con vosotros. Caminen mientras tienen la luz, para que las tinieblas no los alcancen. El que camina en las tinieblas no sabe a dónde va.**
36 **Mientras tengáis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz”.** Jesús dijo estas cosas, y se alejó y se escondió de ellos.
37 Pero aunque había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él,
38 para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías que había dicho:
“Señor, ¿quién ha creído en nuestro informe?
¿A quién se le ha revelado el brazo del Señor?” †
39 Por eso no podían creer, pues Isaías volvió a decir
40 “Ha cegado sus ojos y ha endurecido su corazón,
para que no vean con sus ojos,
y entiendan con el corazón,
y se conviertan,
y yo los sane‡”.
41 Isaías dijo estas cosas al ver su gloria, y habló de él. §
42 Sin embargo, incluso muchos de los gobernantes creyeron en él, pero a causa de los fariseos no lo confesaron, para no ser expulsados de la sinagoga,
43 porque amaban más la alabanza de los hombres que la de Dios.
44 Jesús clamó y dijo: **“El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado.**
45 El **que me ve, ve al que me ha enviado.**
46 **Yo he venido al mundo como una luz, para que quien crea en mí no permanezca en las tinieblas.**
47 **Si alguien escucha mis palabras y no cree, yo no lo juzgo. Porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.**
48 El **que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue. La palabra que yo hablé lo juzgará en el último día.**
49 **Porque no he hablado por mí mismo, sino que el Padre que me ha enviado me ha dado un mandamiento sobre lo que debo decir y lo que debo hablar.**
50 **Yosé que su mandamiento es la vida eterna. Por lo tanto, las cosas que hablo, como el**

* **12:34** Isaías 9:7; Daniel 2:44; Véase Isaías 53:8 † **12:38** Isaías 53:1 ‡ **12:40** Isaías 6:10
§ **12:41** Isaías 6:1

**Padre me ha dicho, así las hablo”.**

# 13

1 Antes de la fiesta de la Pascua,
Jesús, sabiendo que había llegado
su hora de pasar de este mundo
al Padre, habiendo amado a los
suyos que estaban en el mundo,
los amó hasta el fin.
2 Durante la cena, habiendo
metido ya el diablo en el corazón
de Judas Iscariote, hijo de Simón,
para que lo traicionara,
3 Jesús, sabiendo que el Padre
había entregado todas las cosas en
sus manos, y que venía de Dios y
se iba a Dios,
4 se levantó de la cena y se
despojó de sus vestidos exteriores.
Tomó una toalla y se la puso
alrededor de la cintura.
5 Luego echó agua en un lebrillo
y se puso a lavar los pies de los
discípulos y a enjugarlos con la
toalla que le envolvía.
6 Luego se acercó a Simón Pe-
dro. Le dijo: “Señor, ¿me lavas
los pies?”.
7 Jesús le contestó: **“No sabes
lo que hago ahora, pero lo
entenderás después”.**
8 Pedro le dijo: “¡Nunca me
lavarás los pies!”
Jesús le respondió: **“Si no
te lavo, no tienes parte con-
migo”.**
9 Simón Pedro le dijo: “Señor,
no sólo mis pies, sino también mis
manos y mi cabeza”.
10 Jesús le dijo: **“Alguien que
se ha bañado sólo necesita que
le laven los pies, pero está com-
pletamente limpio. Vosotros
estáis limpios, pero no todos”.**
11 Porque conocía al que lo iba
a traicionar; por eso dijo: “**No
estáis todos limpios”.**
12 Así que, después de lavarles
los pies, volver a ponerse la ropa
exterior y sentarse de nuevo, les
dijo: **“¿Sabéis lo que os he
hecho?**
13 **Me llamáis “Maestro” y
“Señor”. Lo decís con razón,
porque así soy.**
14 **Si yo, el Señor y el Maestro,
os he lavado los pies, tam-
bién vosotros debéis lavaros
los pies unos a otros.**
15 **Porque os he dado ejem-
plo, para que también vosotros
hagáis lo que yo he hecho con
vosotros.**
16 **De cierto os digo que el
siervo no es mayor que su
señor, ni el enviado es mayor
que el que lo envió.**
17 **Si sabéis estas cosas, di-
chosos vosotros si las ponéis en
práctica.**
18 **No hablo de todos vosotros.
Yo sé a quién he escogido; pero
para que se cumpla la Escrit-
ura: ‘El que come pan conmigo,
ha levantado su talón contra
mí’.** *
19 **Desde ahora os lo digo
antes de que ocurra, para que
cuando ocurra, creáis que yo
soy.**
20 **De cierto os digo que el que
recibe a quien yo envío, me
recibe a mí; y el que me recibe
a mí, recibe al que me envió.”**
21 Al decir esto, Jesús se turbó
en su espíritu y declaró: **“Os
aseguro que uno de vosotros
me va a traicionar.”**
22 Los discípulos se miraban
unos a otros, perplejos sobre
quién hablaba.
23 Uno de sus discípulos, a quien
Jesús amaba, estaba en la mesa,
apoyado en el pecho de Jesús.
24 Entonces Simón Pedro le hizo
señas y le dijo: “Dinos de quién
habla”.
25 Él, recostado, como estaba,
sobre el pecho de Jesús, le pre-
guntó: “Señor, ¿quién es?”.

* **13:18** Salmo 41:9

26 Entonces Jesús respondió: **“Es a quien le daré este pedazo de pan cuando lo haya mojado”. Y cuando hubo mojado el pedazo de pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote.**

27 Después del trozo de pan, entró en él Satanás.

Entonces Jesús le dijo: **“Lo que hagas, hazlo rápido”.**

28 Nadie en la mesa sabía por qué le decía esto.

29 Pues algunos pensaron, porque Judas tenía la bolsa, que Jesús le había dicho: “Compra lo que necesitamos para la fiesta”, o que debía dar algo a los pobres.

30 Así que, habiendo recibido aquel bocado, salió inmediatamente. Era de noche.

31 Cuando salió, Jesús dijo: **“Ahora el Hijo del Hombre ha sido glorificado, y Dios ha sido glorificado en él.**

32 **Si Dios ha sido glorificado en él, Dios también lo glorificará en sí mismo, y lo glorificará inmediatamente.**

33 **Hijitos, estaré con vosotros un poco más de tiempo. Me buscaréis, y como dije a los judíos: “Donde yo voy, vosotros no podéis venir”, así os lo digo ahora.**

34 **Un nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a otros. Como yo os he amado, amaos también vosotros unos a otros.**

35 **En esto reconocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros.”**

36 Simón Pedro le dijo: “Señor, ¿a dónde vas?”.

Jesús respondió: “A **donde voy, no puedes seguirme ahora, pero me seguirás después”.**

37 Pedro le dijo: “Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti”.

38 Jesús le contestó: **“¿Vas a dar tu vida por mí? Te aseguro que el gallo no cantará hasta que me hayas negado tres veces.**

# 14

1 **“No dejes que tu corazón se turbe. Creéis en Dios. Creed también en mí.**

2 **En la casa de mi Padre hay muchas casas. Si no fuera así, os lo habría dicho. Voy a preparar un lugar para vosotros.**

3 **Si me voy y os preparo un lugar, volveré y os recibiré en mi casa; para que donde yo esté, estéis también vosotros.**

4 **Vosotros sabéis a dónde voy y conocéis el camino”.**

5 Tomás le dijo: “Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?”

6 Jesús le dijo: **“Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.**

7 **Si me hubieras conocido, habrías conocido también a mi Padre. Desde ahora, lo conoces y lo has visto”.**

8 Felipe le dijo: “Señor, muéstranos al Padre, y eso nos bastará”.

9 Jesús le dijo: “**¿Tanto tiempo llevo con vosotros y no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices: “Muéstranos al Padre”?**

10 ¿No **crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que os digo no las hablo por mí mismo, sino que el Padre que vive en mí hace sus obras.**

11 **Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; o bien creedme por las mismas obras.**

12 **De cierto os digo que el que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará; y**

**hará obras mayores que éstas,**
**porque yo voy a mi Padre.**
13 **Todo lo que pidáis en mi**
**nombre, lo haré, para que**
**el Padre sea glorificado en el**
**Hijo.**
14 **Si pedís algo en mi nombre,**
**yo lo haré.**
15 **Si me amáis, guardad mis**
**mandamientos.**
16 **Yo rogaré al Padre, y él os**
**dará otro Consejero, para* que**
**esté con vosotros para siem-**
**pre:**
17 **el Espíritu de la verdad, al**
**que el mundo no puede recibir,**
**porque no lo ve y no lo conoce.**
**Vosotros lo conocéis, porque**
**vive con vosotros y estará en**
**vosotros.**
18 **No os dejaré huérfanos.**
**Vendré a vosotros.**
19 **Todavía un poco, y el**
**mundo no me verá más; pero**
**vosotros me veréis. Porque**
**yo vivo, vosotros también**
**viviréis.**
20 **En aquel día sabréis que yo**
**estoy en mi Padre, y vosotros**
**en mí, y yo en vosotros.**
21 El **que tiene mis man-**
**damientos y los cumple, ése es**
**el que me ama. El que me ama**
**será amado por mi Padre, y yo**
**le amaré y me revelaré a él".**
22 Judas (no Iscariote) le dijo:
"Señor, ¿qué ha pasado para que
te reveles a nosotros y no al
mundo?"
23 Jesús le respondió: **"Si un**
**hombre me ama, cumplirá mi**
**palabra. Mi Padre lo amará,**
**y vendremos a él y haremos**
**nuestra casa con él.**
24 **El que no me ama no**
**guarda mis palabras. La pal-**
**abra que oís no es mía, sino del**
**Padre que me ha enviado.**
25 **"Os he dicho estas cosas**
**mientras vivía con vosotros.**
26 **Pero el Consejero, el**
**Espíritu Santo, que el Padre**
**enviará en mi nombre, os**
**enseñará todas las cosas y os**
**recordará todo lo que os he**
**dicho.**
27 **La paz os dejo. Mi paz**
**os doy; no os la doy como la**
**da el mundo. No dejes que tu**
**corazón se turbe, ni que tenga**
**miedo.**
28 **Habéis oído que os dije:**
**"Me voy y volveré a vosotros".**
**Si me amarais, os habríais ale-**
**grado porque dije: "Me voy a**
**mi Padre", porque el Padre es**
**más grande que yo.**
29 **Ahora os lo he dicho**
**antes de que ocurra, para que,**
**cuando ocurra, creáis.**
30 **Ya no hablaré mucho**
**con vosotros, porque viene el**
**príncipe de este mundo y no**
**tiene nada en mí.**
31 **Pero para que el mundo**
**sepa que amo al Padre, y que**
**como el Padre me mandó, así**
**hago yo. Levantaos, vámonos**
**de aquí.**

## 15

1 **"Yo soy la verdadera vid, y**
**mi Padre es el viticultor.**
2 **Todo sarmiento que en mí**
**no da fruto, lo quita. Todo**
**sarmiento que da fruto, lo**
**poda para que dé más fruto.**
3 **Vosotros ya estáis limpios**
**por la palabra que os he dicho.**
4 **Permaneced en mí, y yo en**
**vosotros. Como el sarmiento**
**no puede dar fruto por sí**
**mismo si no permanece en la**
**vid, así tampoco vosotros, si no**
**permanecéis en mí.**
5 **Yo soy la vid. Vosotros**
**sois los sarmientos. El que**
**permanece en mí y yo en él da**
**mucho fruto, porque sin mí no**
**podéis hacer nada.**

---

* **14:16** Griego παρακλητον: Consejero, Ayudante, Intercesor, Abogado y Consolador.

6 **El que no permanece en mí,**
**es arrojado como pámpano y**
**se seca; los recogen, los echan**
**al fuego y se queman.**
7 **Si permanecéis en mí, y**
**mis palabras permanecen en**
**vosotros, pediréis todo lo que**
**queráis, y se os hará.**

8 **"En esto es glorificado**
**mi Padre, en que deis mu-**
**cho fruto; y así seréis mis**
**discípulos.**
9 **Como el Padre me ha**
**amado, yo también os he**
**amado. Permaneced en mi**
**amor.**
10 **Si guardáis mis man-**
**damientos, permaneceréis en**
**mi amor, como yo he guardado**
**los mandamientos de mi Padre**
**y permanezco en su amor.**
11 **Os he dicho estas cosas**
**para que mi alegría per-**
**manezca en vosotros y vuestra**
**alegría sea cumplida.**

12 **"Este es mi mandamiento:**
**que os améis unos a otros,**
**como yo os he amado.**
13 **Nadie tiene mayor amor**
**que el que da la vida por sus**
**amigos.**
14 **Vosotros sois mis amigos si**
**hacéis lo que yo os mando.**
15 **Ya no os llamo siervos,**
**porque el siervo no sabe lo**
**que hace su señor. Pero os he**
**llamado amigos, porque todo**
**lo que he oído a mi Padre os**
**lo he dado a conocer.**
16 **No me habéis elegido a**
**mí, sino que yo os he elegido**
**a vosotros y os he designado**
**para que vayáis y deis fruto,**
**y vuestro fruto permanezca;**
**para que todo lo que pidáis al**
**Padre en mi nombre os lo dé.**
17 **"Os mando estas cosas,**
**para que os améis unos a**
**otros.**
18 **Si el mundo os odia, sabed**
**que me ha odiado a mí antes**
**que a vosotros.**
19 **Si fuerais del mundo, el**
**mundo amaría a los suyos.**
**Pero como no sois del mundo,**
**puesto que yo os elegí del**
**mundo, por eso el mundo os**
**odia.**
20 **Recordad la palabra que os**
**dije: 'Un siervo no es mayor**
**que su señor'.*  Si me per-**
**siguieron a mí, también os**
**perseguirán a vosotros. Si**
**ellos cumplieron mi palabra,**
**también cumplirán la vuestra.**
21 **Pero todo esto os lo harán**
**por mi nombre, porque no**
**conocen al que me ha enviado.**
22 **Si yo no hubiera venido a**
**hablarles, no tendrían pecado;**
**pero ahora no tienen excusa**
**para su pecado.**
23 **El que me odia, odia tam-**
**bién a mi Padre.**
24 **Si yo no hubiera hecho**
**entre ellos las obras que nadie**
**hizo, no tendrían pecado. Pero**
**ahora han visto y también me**
**han odiado a mí y a mi Padre.**
25 **Pero esto ha sucedido para**
**que se cumpla la palabra que**
**estaba escrita en su ley: "Me**
**odiaron sin causa".** †
26 **"Cuando venga el Conse-**
**jero‡ que os enviaré de parte**
**del Padre, el Espíritu de la**
**verdad, que procede del Padre,**
**él dará testimonio de mí.**
27 **También vosotrosdaréis**
**testimonio, porque habéis**
**estado conmigo desde el**
**principio.**

## 16

1 **"Os he dicho estas cosas**
**para no haceros tropezar.**
2 **Os expulsarán de las sina-**
**gogas. Sí, viene el tiempo en**

* **15:20** Juan 13:16 † **15:25** Salmo 35:19; 69:4 ‡ **15:26** Parakletos griego: Consejero, Ayudante, Abogado, Intercesor y Consolador.

**que quien os mate pensará que**
**ofrece un servicio a Dios.**
3 **Ellos harán estas cosas**
***porque no han conocido al**
**Padre ni a mí.**
4 **Pero os he dicho estas cosas**
**para que, cuando llegue el mo-**
**mento, os acordéis de que os**
**las he contado. No os dije**
**estas cosas desde el principio,**
**porque estaba con vosotros.**
5 **Pero ahora me voy con**
**el que me ha enviado, y**
**ninguno de vosotros me pre-**
**gunta: "¿Adónde vas?"**
6 **Pero como os he dicho estas**
**cosas, la tristeza ha llenado**
**vuestro corazón.**
7 **Sin embargo, os digo la ver-**
**dad: os conviene que me vaya,**
**porque si no me voy, el Con-**
**sejero no vendrá a vosotros.**
**Pero si me voy, os lo enviaré.**
8 **Cuando venga, convencerá**
**al mundo de pecado, de justicia**
**y de juicio;**
9 **de pecado, porque no creen**
**en mí;**
10 **de justicia, porque me voy**
**a mi Padre y ya no me veréis;**
11 **de juicio, porque el**
**príncipe de este mundo ha sido**
**juzgado.**
12 **"Todavía tengo muchas**
**cosas que deciros, pero ahora**
**no podéis soportarlas.**
13 **Sin embargo, cuando él,**
**el Espíritu de la verdad, haya**
**venido, os guiará a toda la ver-**
**dad, porque no hablará por su**
**cuenta, sino que hablará todo**
**lo que oiga. Él os anunciará las**
**cosas que se avecinan.**
14 **Él me glorificará, porque**
**tomará de lo mío y os lo**
**declarará.**
15 **Todo lo que tiene el Padre**
**es mío; por eso he dicho que**
**toma† de lo mío y os lo anun-**
**ciará.**
16 **"Un poco de tiempo, y no**
**me verás. De nuevo un poco**
**de tiempo, y me verás".**
17 Entonces algunos de sus
discípulos se dijeron unos a otros:
"¿Qué es eso que nos dice: **"Un**
**poco de tiempo y no me veréis,**
**y de nuevo un poco de tiempo**
**y me veréis", y "porque voy al**
**Padre"**?"
18 Dijeron entonces: "¿Qué es
eso que dice: **'Un poco de**
**tiempo'**? No sabemos lo que
dice".
19 Por lo tanto, Jesús se dio
cuenta de que querían pregun-
tarle, y les dijo: **"¿Preguntáis**
**entre vosotros acerca de esto**
**que he dicho: "Un poco de**
**tiempo y no me veréis, y de**
**nuevo un poco de tiempo y me**
**veréis"?**
20 **Ciertamente os digo que**
**lloraréis y os lamentaréis,**
**pero el mundo se alegrará. Es-**
**taréis tristes, pero vuestra tris-**
**teza se convertirá en alegría.**
21 **La mujer, cuando da a luz,**
**se entristece porque ha llegado**
**su hora. Pero cuando ha dado**
**a luz al niño, ya no se acuerda**
**de la angustia, por la alegría**
**de que haya nacido un ser hu-**
**mano en el mundo.**
22 **Por eso ahora tienes angus-**
**tia, pero volveré a verte, y tu**
**corazón se alegrará, y nadie te**
**quitará la alegría.**
23 **"En aquel día no me pre-**
**guntaréis nada. Os aseguro**
**que todo lo que pidáis al Padre**
**en mi nombre, os lo dará.**
24 **Hasta ahora no habéis pe-**
**dido nada en mi nombre. Pedid**
**y recibiréis, para que vuestra**
**alegría sea completa.**
25 **"Os he hablado de estas**
**cosas en parábolas. Pero viene**
**el tiempo en que ya no os**
**hablaré por parábolas, sino**

* **16:3** TR añade "a ti" † **16:15** TR dice "tomará" en lugar de "toma"

**que os hablaré claramente del Padre.**
26 **En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,**
27 **pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que he venido de Dios.**
28 Yo he **salido del Padre y he venido al mundo. De nuevo, dejo el mundo y voy al Padre".**
29 Sus discípulos le dijeron: "He aquí que ahora hablas con claridad y no usas parábolas.
30 Ahora sabemos que lo sabes todo y que no necesitas que nadie te cuestione. Por eso creemos que has venido de Dios".
31 Jesús les respondió: **"¿Ahora creéis?**
32 **He aquí que viene el tiempo, y ya ha llegado, en que seréis dispersados, cada uno a su lugar, y me dejaréis solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo.**
33 **Os he dicho estas cosas para que en mí tengáis paz. En el mundo tenéis problemas; pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo".**

# 17

1 Jesús dijo estas cosas y, levantando los ojos al cielo, dijo: **"Padre, ha llegado el momento. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te glorifique a ti;**
2 **así como le diste autoridad sobre toda carne, así dará vida eterna a todos los que le has dado.**
3 **Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que has enviado, Jesucristo.**
4 **Yo te he glorificado en la tierra. He cumplido la obra que me has encomendado.**
5 **Ahora, Padre, glorifícame tú mismo con la gloria que tenía contigo antes de que el mundo existiera.**
6 **"He revelado tu nombre al pueblo que me has dado fuera del mundo. Eran tuyos y me los has dado. Ellos han cumplido tu palabra.**
7 **Ahora han sabido que todas las cosas que me has dado vienen de ti,**
8 **porque las palabras que me has dado se las he dado a ellos; y las han recibido, y han sabido con certeza que vengo de ti. Han creído que tú me has enviado.**
9 **Yo rezo por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos.**
10 **Todas las cosas que son mías son tuyas, y las tuyas son mías, y yo soy glorificado en ellas.**
11 **Yo ya no estoy en el mundo, pero éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, guárdalos por tu nombre que me has dado, para que sean uno, como nosotros.**
12 **Mientras estuve con ellos en el mundo, los guardé en tu nombre. He guardado a los que me has dado. Ninguno de ellos se ha perdido, sino el hijo de la destrucción, para que se cumpla la Escritura.**
13 **Pero ahora vengo a ti, y digo estas cosas en el mundo, para que tengan mi gozo pleno en ellos.**
14 **Les he dado tu palabra. El mundo los ha odiado porque no son del mundo, así como yo no soy del mundo.**
15 **No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno.**

* **17:17** 17:17 Salmo 119:142

16 **No son del mundo, como**
**tampoco yo soy del mundo.**
17 **Santifícalos en tu verdad.**
**Tu palabra es la verdad.** *
18 **Como me enviaste al**
**mundo, así los he enviado yo**
**al mundo.**
19 **Por ellos me santifico, para**
**que ellos también sean santifi-**
**cados en la verdad.**
20 **"No ruego sólo por éstos,**
**sino también por los que crean**
**en mí por medio de su palabra,**
21 **para que todos sean uno,**
**como tú, Padre, estás en mí, y**
**yo en ti, para que también ellos**
**sean uno en nosotros; para que**
**el mundo crea que tú me has**
**enviado.**
22 **La gloria que me has dado,**
**yo se la he dado a ellos, para**
**que sean uno, como nosotros**
**somos uno,**
23 **yo en ellos y tú en mí, para**
**que se perfeccionen en uno,**
**para que el mundo sepa que tú**
**me has enviado y que los has**
**amado, como a mí.**
24 **Padre, quiero que tam-**
**bién los que me has dado**
**estén conmigo donde yo estoy,**
**para que vean mi gloria que**
**me has dado, porque me has**
**amado antes de la fundación**
**del mundo.**
25 **Padre justo, el mundo no**
**te ha conocido, pero yo te he**
**conocido, y éstos han sabido**
**que tú me has enviado.**
26 **Yoles he dado a conocer tu**
**nombre, y lo daré a conocer,**
**para que el amor con que me**
**has amado esté en ellos, y yo**
**en ellos."**

# 18

1 Cuando Jesús hubo dicho estas palabras, salió con sus discípulos por el torrente Cedrón, donde había un huerto en el que entraron él y sus discípulos.

2 También Judas, el que lo traicionó, conocía el lugar, porque Jesús se reunía allí a menudo con sus discípulos.
3 Entonces Judas, habiendo tomado un destacamento de soldados y oficiales de los sumos sacerdotes y de los fariseos, llegó allí con linternas, antorchas y armas.
4 Jesús, pues, sabiendo todo lo que le pasaba, salió y les dijo: **"¿A quién buscáis?"**
5 Le respondieron: "Jesús de Nazaret".
Jesús les dijo: **"Yo soy".**
También Judas, el que le traicionó, estaba con ellos.
6 Por eso, cuando les dijo: **"Yo soy", retrocedieron y cayeron al suelo.**
7 Por eso les preguntó de nuevo: **"¿A quién buscáis?".**
Dijeron: "Jesús de Nazaret".
8 Jesús respondió: **"Os he dicho que yo soy. Si, pues, me buscáis, dejad que éstos se vayan"**,
9 para que se cumpla la palabra que dijo: **"De los que me has dado, no he perdido a ninguno".** *
10 Entonces Simón Pedro, teniendo una espada, la sacó, hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco.
11 Entonces Jesús dijo a Pedro: **"Mete la espada en la vaina. El cáliz que el Padre me ha dado, ¿no lo voy a beber?"**
12 Entonces el destacamento, el comandante y los oficiales de los judíos prendieron a Jesús y lo ataron,
13 y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año.
14 Fue Caifás quien aconsejó a los judíos que era conveniente

* **18:9** Juan 6:39

que un hombre pereciera por el
pueblo.
15 Simón Pedro siguió a Jesús,
al igual que otro discípulo. Aquel
discípulo era conocido del sumo
sacerdote, y entró con Jesús en el
atrio del sumo sacerdote;
16 pero Pedro estaba fuera, a
la puerta. Entonces el otro
discípulo, que era conocido del
sumo sacerdote, salió y habló a
la que guardaba la puerta, e hizo
entrar a Pedro.
17 Entonces la criada que guard-
aba la puerta dijo a Pedro: "¿Eres
tú también uno de los discípulos
de este hombre?"

Él dijo: "No lo soy".

18 Los sirvientes y los oficiales
estaban allí de pie, habiendo he-
cho un fuego de brasas, pues
hacía frío. Se estaban calentando.
Pedro estaba con ellos, de pie y
calentándose.
19 El sumo sacerdote pre-
guntó entonces a Jesús por sus
discípulos y por su enseñanza.
20 Jesús le contestó: **"Yo hablé
abiertamente al mundo. Siem-
pre enseñé en las sinagogas y
en el templo, donde siempre
se reúnen los judíos. No dije
nada en secreto.**
21 **¿Por qué me preguntas?
Preguntad a los que me han
oído lo que les he dicho. He
aquí que ellos saben las cosas
que dije".**
22 Cuando hubo dicho esto, uno
de los oficiales que estaban allí
abofeteó a Jesús con la mano, di-
ciendo: "¿Así respondes al sumo
sacerdote?"
23 Jesús le respondió: **"Si he
hablado mal, testifica el mal;
pero si está bien, ¿por qué me
golpeas?"**
24 Anás lo envió atado a Caifás,
el sumo sacerdote.
25 Simón Pedro estaba de pie, ca-
lentándose. Entonces le dijeron:
"¿No eres tú también uno de sus
discípulos, verdad?"

Él lo negó y dijo: "No lo soy".

26 Uno de los siervos del sumo
sacerdote, que era pariente del
que Pedro había cortado la oreja,
le dijo: "¿No te vi en el jardín con
él?"
27 Pedro, pues, lo negó de nuevo,
e inmediatamente el gallo cantó.
28 Condujeron, pues, a Jesús
desde Caifás al pretorio. Era tem-
prano, y ellos mismos no entraron
en el pretorio para no contami-
narse, sino para comer la Pascua.
29 Salió, pues, Pilato hacia ellos
y les dijo: "¿Qué acusación traéis
contra este hombre?"
30 Le respondieron: "Si este
hombre no fuera un malhechor,
no te lo habríamos entregado".
31 Pilato, pues, les dijo:
"Tomadlo vosotros y juzgadlo
según vuestra ley".

Por eso los judíos le decían:
"Nos es ilícito dar muerte a
nadie",
32 para que se cumpliera la pal-
abra de Jesús que había dicho,
dando a entender con qué clase de
muerte debía morir.
33 Entonces Pilato entró de
nuevo en el pretorio, llamó a Jesús
y le dijo: "¿Eres tú el Rey de los
judíos?"
34 Jesús le respondió: **"¿Dices
esto por ti mismo, o te lo han
dicho otros?"**
35 Pilato respondió: "No soy
judío, ¿verdad? Tu propia nación
y los jefes de los sacerdotes te en-
tregaron a mí. ¿Qué has hecho?"
36 Jesús respondió: **"Mi Reino
no es de este mundo. Si mi
Reino fuera de este mundo,
mis siervos lucharían para que
yo no fuera entregado a los
judíos. Pero ahora mi Reino no
es de aquí".**
37 Pilato, pues, le dijo: "¿Eres
entonces un rey?"

Jesús respondió: **“Vosotros decís que soy un rey. Para eso he nacido y para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz”.**

38 Pilato le dijo: “¿Qué es la verdad?”

Cuando hubo dicho esto, salió de nuevo a los judíos y les dijo: “No encuentro fundamento para una acusación contra él.

39 Pero ustedes tienen la costumbre de que les suelte a alguien en la Pascua. Por tanto, ¿queréis que os suelte al Rey de los judíos?”

40 Entonces todos volvieron a gritar, diciendo: “Este no, sino Barrabás”. Ahora bien, Barrabás era un ladrón.

# 19

1 Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó.

2 Los soldados trenzaron espinas en la forma de una corona y se la pusieron en la cabeza, y lo vistieron con un manto de púrpura.

3 No dejaban de decir: “¡Salve, Rey de los Judíos!” y no dejaban de abofetearle.

4 Entonces Pilato volvió a salir y les dijo: “He aquí que os lo traigo, para que sepáis que no encuentro fundamento para una acusación contra él.”

5 Salió, pues, Jesús con la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilato les dijo: “He aquí el hombre”.

6 Al verlo, los jefes de los sacerdotes y los oficiales gritaron diciendo: “¡Crucifícalo! Crucifícalo!”

Pilato les dijo: “Tomadlo vosotros y crucificadlo, porque no encuentro fundamento para una acusación contra él”.

7 Los judíos le respondieron: “Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios”.

8 Cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo más miedo.

9 Entró de nuevo en el pretorio y dijo a Jesús: “¿De dónde eres?”. Pero Jesús no le respondió.

10 Entonces Pilato le dijo: “¿No me hablas a mí? ¿No sabes que tengo poder para liberarte y tengo poder para crucificarte?”

11 Jesús respondió: **“No tendrías ningún poder contra mí, si no te fuera dado de arriba. Por tanto, el que me ha entregado a vosotros tiene un pecado mayor”.**

12 Ante esto, Pilato quiso ponerlo en libertad, pero los judíos gritaron diciendo: “¡Si sueltas a este hombre, no eres amigo del César! Todo el que se hace rey habla contra el César”.

13 Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó a Jesús y se sentó en el tribunal en un lugar llamado “El Pavimento”, pero en hebreo, “Gabbatha.”

14 Era el día de la preparación de la Pascua, hacia la hora sexta.* Dijo a los judíos: “¡He aquí vuestro Rey!”

15 Gritaron: “¡Fuera de aquí! ¡Fuera de aquí! Crucifíquenlo”.

Pilato les dijo: “¿Debo crucificar a vuestro Rey?”

Los jefes de los sacerdotes respondieron: “No tenemos más rey que el César”.

16 Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron, pues, a Jesús y se lo llevaron.

17 Salió, llevando su cruz, al lugar llamado “Lugar de la Calavera”, que en hebreo se llama “Gólgota”,

* **19:14** “la hora sexta” habría sido las 06:00 h. según el sistema horario romano, o el mediodía para el sistema horario judío en uso, entonces.

18 donde lo crucificaron, y con
él a otros dos, uno a cada lado, y
Jesús en medio.
19 Pilato escribió también un
título y lo puso en la cruz.
Allí estaba escrito: "JESÚS
DE NAZARET, EL REY DE LOS
JUDÍOS".
20 Por lo tanto, muchos de los
judíos leyeron este título, porque
el lugar donde Jesús fue crucifi-
cado estaba cerca de la ciudad; y
estaba escrito en hebreo, en latín
y en griego.
21 Los jefes de los judíos dijeron,
pues, a Pilato: "No escribas: "El
Rey de los judíos", sino: "Dijo: "Yo
soy el Rey de los judíos"".
22 Pilato respondió: "Lo que he
escrito, lo he escrito".
23 Entonces los soldados,
después de crucificar a Jesús,
tomaron sus vestidos e hicieron
cuatro partes, a cada soldado una
parte; y también la túnica. La
túnica era sin costura, tejida de
arriba abajo.
24 Entonces se dijeron unos a
otros: "No la rasguemos, sino
echemos suertes para decidir de
quién será", para que se cumpla
la Escritura que dice

"Se repartieron mis ropas entre
ellos.
Echan a suertes mi ropa†".

Por eso los soldados hicieron estas
cosas.
25 Pero junto a la cruz de Jesús
estaban su madre, la hermana
de su madre, María la mujer de
Cleofás y María Magdalena.
26 Por eso, al ver Jesús a su
madre y al discípulo al que amaba
que estaban allí, dijo a su madre:
**"Mujer, ahí tienes a tu hijo".**
27 Luego dijo al discípulo: **"¡He
ahí a tu madre!** A partir de esa
hora, el discípulo se la llevó a su
casa.
28 Después de esto, Jesús,
viendo‡ que todo estaba ya
terminado, para que se cumpliera
la Escritura, dijo: **"¡Tengo sed!"**
29 Se puso allí una vasija llena
de vinagre; entonces pusieron
una esponja llena de vinagre so-
bre un hisopo, y se la acercaron a
la boca.
30 Así pues, cuando Jesús recibió
el vinagre, dijo: **"¡Se acabó!".
Entonces inclinó la cabeza y
entregó su espíritu.**
31 Por lo tanto, los judíos, como
era el día de la preparación,
para que los cuerpos no per-
manecieran en la cruz durante
el día de reposo (pues ese día
de reposo era especial), pidieron
a Pilato que les quebraran las
piernas y se los llevaran.
32 Vinieron, pues, los solda-
dos y rompieron las piernas del
primero y del otro que estaba
crucificado con él;
33 pero cuando llegaron a Jesús
y vieron que ya estaba muerto, no
le rompieron las piernas.
34 Sin embargo, uno de los sol-
dados le atravesó el costado con
una lanza, e inmediatamente salió
sangre y agua.
35 El que ha visto ha dado tes-
timonio, y su testimonio es ver-
dadero. Sabe que dice la verdad,
para que creáis.
36 Porque estas cosas sucedieron
para que se cumpliera la Escrit-
ura: "Un hueso de él no será
quebrado". §
37 Otra Escritura dice: "Mirarán
al que traspasaron". *
38 Después de estas cosas, José
de Arimatea, que era discípulo de
Jesús, pero en secreto por miedo
a los judíos, pidió a Pilato poder
llevarse el cuerpo de Jesús. Pilato
le dio permiso. Vino, pues, y se
llevó el cuerpo.

† **19:24** Salmo 22:18 ‡ **19:28** NU, TR lee "saber" en lugar de "ver" § **19:36** Éxodo 12:46; Números 9:12; Salmo 34:20 * **19:37** Zacarías 12:10

39 Nicodemo, que al principio
se acercó a Jesús de noche, vino
también trayendo una mezcla de
mirra y áloes, como cien libras
romanas. †
40 Tomaron, pues, el cuerpo de
Jesús y lo envolvieron en telas
de lino con las especias, según
la costumbre de los judíos de
enterrarlo.
41 En el lugar donde fue crucifi-
cado había un jardín. En el jardín
había un sepulcro nuevo en el que
nunca se había puesto a nadie.
42 Entonces, a causa del día de
preparación de los judíos (pues el
sepulcro estaba cerca), pusieron
allí a Jesús.

# 20

1 El primer día de la semana,
María Magdalena fue temprano,
cuando todavía estaba oscuro, al
sepulcro, y vio que la piedra había
sido retirada del sepulcro.
2 Entonces corrió y vino a Simón
Pedro y al otro discípulo a quien
Jesús amaba, y les dijo: "¡Se han
llevado al Señor del sepulcro y no
sabemos dónde lo han puesto!"
3 Salieron, pues, Pedro y el otro
discípulo, y fueron hacia el sepul-
cro.
4 Los dos corrieron juntos. El
otro discípulo se adelantó a Pedro
y llegó primero al sepulcro.
5 Al agacharse y mirar dentro,
vio los lienzos tendidos; pero no
entró.
6 Entonces llegó Simón Pedro,
siguiéndole, y entró en el sepul-
cro. Vio los lienzos tendidos,
7 y el paño que había estado
sobre su cabeza, no tendido con
los lienzos, sino enrollado en un
lugar aparte.
8 Entonces entró también el
otro discípulo que había llegado
primero al sepulcro, y vio y creyó.
9 Porque aún no entendían la
Escritura, que Él debía de resuci-
tar de entre los muertos.
10 Entonces los discípulos se
fueron de nuevo a sus casas.
11 Pero María estaba fuera,
junto al sepulcro, llorando. Mien-
tras lloraba, se inclinó y miró
dentro del sepulcro,
12 y vio a dos ángeles vesti-
dos de blanco sentados, uno a la
cabecera y otro a los pies, donde
estaba el cuerpo de Jesús.
13 Le preguntaron: "Mujer, ¿por
qué lloras?"

Ella les dijo: "Porque se han
llevado a mi Señor, y no sé dónde
lo han puesto".
14 Cuando dijo esto, se volvió y
vio a Jesús de pie, y no sabía que
era Jesús.
15 Jesús le dijo: **"Mujer, ¿por
qué lloras? ¿A quién buscas?"**

Ella, suponiendo que era el jar-
dinero, le dijo: "Señor, si te lo has
llevado, dime dónde lo has puesto
y me lo llevaré".
16 Jesús le dijo: **"María".**

Se volvió y le dijo: "¡Rabboni!",
*que es como decir "¡Maestro!". †
17 Jesús le dijo: **"No me reten-
gas, porque todavía no he
subido a mi Padre; pero vete a
mis hermanos y diles: "Subo a
mi Padre y a vuestro Padre, a
mi Dios y a vuestro Dios"".**
18 Vino María Magdalena y
contó a los discípulos que había
visto al Señor y que éste le había
dicho estas cosas.
19 Así pues, al atardecer de
aquel día, el primero de la sem-
ana, y estando cerradas las puer-
tas donde estaban reunidos los
discípulos, por miedo a los judíos,
vino Jesús, se puso en medio y les
dijo: **"Paz a vosotros".**

† **19:39** 100 libras romanas de 12 onzas cada una, es decir, unas 72 libras o 33 kilogramos.
* **20:16** Rabboni es una transliteración de la palabra hebrea "gran maestro". † **20:16** o, Maestro

20 Cuando dijo esto, les mostró
las manos y el costado. Los
discípulos se alegraron al ver al
Señor.
21 Entonces Jesús les dijo
de nuevo: **“La paz sea con
vosotros. Como el Padre me
ha enviado, así os envío yo”.**
22 Dicho esto, sopló sobre ellos
y les dijo: **“Recibid el Espíritu
Santo.**
23 **Si perdonáis los pecados a
alguien, le serán perdonados.
Si retienen los pecados de al-
guien, les son retenido”.**
24 Pero Tomás, uno de los doce,
llamado Dídimo,‡ no estaba con
ellos cuando vino Jesús.
25 Los demás discípulos le di-
jeron: “¡Hemos visto al Señor!”

Pero él les dijo: “Si no veo en
sus manos la huella de los clavos,
si no meto mi dedo en la huella de
los clavos y si no meto mi mano en
su costado, no creeré”.
26 Al cabo de ocho días, sus
discípulos estaban de nuevo den-
tro y Tomás estaba con ellos.
Llegó Jesús, con las puertas cer-
radas, se puso en medio y dijo:
**“La paz sea con vosotros”.**
27 Luego dijo a Tomás: “Al-
canza aquí tu **dedo y mira
mis manos. Alcanza aquí
tu mano, y métela en mi
costado. No seas incrédulo,
sino creyente”.**
28 Tomás le respondió: “¡Señor
mío y Dios mío!”
29 Jesús le dijo: **“Porque me
has visto,§ has creído. Di-
chosos los que no han visto y
han creído”.**
30 Por eso Jesús hizo otras
muchas señales en presencia de
sus discípulos, que no están es-
critas en este libro;
31 pero éstas se han escrito para
que creáis que Jesús es el Cristo, el
Hijo de Dios, y para que creyendo
tengáis vida en su nombre.

# 21

1 Después de estas cosas, Jesús
se reveló de nuevo a los discípulos
en el mar de Tiberias. Se reveló
así.
2 Estaban juntos Simón Pe-
dro, Tomás, llamado Dídimo,
*Natanael, de Caná de Galilea, y
los hijos de Zebedeo, y otros dos
de sus discípulos.
3 Simón Pedro les dijo: “Voy a
pescar”.

Le dijeron: “Nosotros también
vamos contigo”. Inmediatamente
salieron y entraron en la barca.
Aquella noche no pescaron nada.
4 Pero cuando ya se hizo de día,
Jesús se paró en la playa; pero
los discípulos no sabían que era
Jesús.
5 Entonces Jesús les dijo: **“Hi-
jos, ¿tenéis algo de comer?”**

Le respondieron: “No”.

6 Les dijo: **“Echad la red a la
derecha de la barca y encon-
traréis algunos”.**

Así pues, lo echaron, y entonces
no pudieron sacarla por la multi-
tud de peces.
7 Aquel discípulo al que Jesús
amaba dijo a Pedro: “¡Es el
Señor!”

Cuando Simón Pedro oyó que
era el Señor, se envolvió con su
capa (pues estaba desnudo) y se
arrojó al mar.
8 Pero los demás discípulos
venían en la barca pequeña (pues
no estaban lejos de la tierra, sino
a unos doscientos codos†), arras-
trando la red llena de peces.
9 Cuando salieron a tierra,
vieron allí un fuego de brasas, con
peces y panes puestos sobre él.

‡ **20:24** o, Twin § **20:29** TR añade “Thomas,” * **21:2** o, Twin † **21:8** 200 codos son unas 100 yardas o unos 91 metros

10 Jesús les dijo: **“Traed algunos de los peces que acabáis de pescar”.**
11 Simón Pedro subió y sacó la red a tierra, llena de ciento cincuenta y tres peces grandes. A pesar de ser tantos, la red no se rompió.
12 Jesús les dijo: **“¡Vengan a desayunar!”**
Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: “¿Quién eres tú?”, sabiendo que era el Señor.
13 Entonces Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, y el pescado también.
14 Esta es la tercera vez que Jesús se revela a sus discípulos después de haber resucitado.
15 Cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: **“Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?”**
Le dijo: “Sí, Señor; tú sabes que te tengo afecto”.
Le dijo: **“Apacienta mis corderos”.**
16 Le volvió a decir por segunda vez: “**Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?”**
Le dijo: “Sí, Señor; tú sabes que te tengo afecto”.
Le dijo: **“Cuida mis ovejas”.**
17 Le dijo por tercera vez: “**Simón, hijo de Jonás, ¿me tienes afecto?”**
Pedro se afligió porque le preguntó por tercera vez: “¿Me tienes **afecto?”. Él le dijo: “Señor, tú lo sabes todo. Sabes que te tengo afecto”.**
Jesús le dijo: **“Apacienta mis ovejas.**
18 **De cierto te digo que cuando eras joven te vestías solo y andabas por donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus manos, y otro te vestirá y te llevará donde no quieras.”**
19 Y dijo esto, dando a entender con qué clase de muerte glorificaría a Dios. Cuando hubo dicho esto, le dijo: **“Sígueme”.**
20 Entonces Pedro, volviéndose, vio que le seguía un discípulo. Este era el discípulo al que Jesús amaba, el que también se había apoyado en el pecho de Jesús en la cena y había preguntado: “Señor, ¿quién te va a entregar?”
21 Pedro, al verlo, dijo a Jesús: “Señor, ¿y éste?”
22 Jesús le dijo: **“Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa? Sígueme”.**
23 Así pues, se difundió entre los hermanos el dicho de que este discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: “Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa**?”**
24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas. Sabemos que su testimonio es verdadero.
25 Hay también muchas otras cosas que hizo Jesús, que si se escribieran todas, supongo que ni el mundo mismo tendría espacio para los libros que se escribirían.

# Hechos
## de los Apóstoles

1 El primer libro que escribí,
Teófilo, trataba de todo lo que
Jesús empezó a hacer y a enseñar,
2 hasta el día en que fue recibido
arriba, después de haber dado el
mandato por medio del Espíritu
Santo a los apóstoles que había
elegido.
3 A éstos también se mostró
vivo después de haber pade-
cido, con muchas pruebas, apare-
ciéndose a ellos durante cuarenta
días y hablando del Reino de Dios.
4 Estando reunido con ellos,
les ordenó: **"No os vayáis
de Jerusalén, sino esperad la
promesa del Padre, que habéis
oído de mí.**
5 **Porque Juan ciertamente
bautizó en agua, pero vosotros
seréis bautizados en el
Espíritu Santo dentro de no
muchos días."**
6 Por eso, cuando se re-
unieron, le preguntaron: "Señor,
¿restauras ahora el reino a
Israel?".
7 Les dijo: **"No os corresponde
a vosotros conocer los tiempos
o las épocas que el Padre ha fi-
jado con su propia autoridad.**
8 **Pero recibiréis poder
cuando el Espíritu Santo haya
venido sobre vosotros. Seréis
testigos de mí en Jerusalén, en
toda Judea y Samaria, y hasta
los confines de la tierra."**
9 Cuando dijo estas cosas, mien-
tras ellos miraban, fue alzado, y
una nube lo recibió fuera de su
vista.
10 Mientras ellos miraban fija-
mente al cielo mientras él se iba,
he aquí que* se pusieron junto
a ellos dos hombres vestidos de
blanco,
11 que también dijeron: "Hom-
bres de Galilea, ¿por qué estáis
mirando al cielo? Este Jesús, que
ha sido recibido por vosotros en el
cielo, volverá de la misma manera
que le habéis visto subir al cielo."
12 Luego volvieron a Jerusalén
desde el monte llamado del Oli-
var, que está cerca de Jerusalén,
a un día de camino.
13 Cuando llegaron, subieron
al aposento alto donde se aloja-
ban, es decir, Pedro, Juan, Santi-
ago, Andrés, Felipe, Tomás, Bar-
tolomé, Mateo, Santiago hijo de
Alfeo, Simón el Zelote y Judas hijo
de Santiago.
14 Todos ellos perseveraban
unánimemente en la oración y
la súplica, junto con las mujeres
y María, la madre de Jesús, y con
sus hermanos.
15 En estos días, Pedro se lev-
antó en medio de los discípulos (y
el número de nombres era como
de ciento veinte), y dijo:
16 "Hermanos, era necesario
que se cumpliera esta Escritura
que el Espíritu Santo habló antes
por boca de David acerca de Ju-
das, que era guía de los que
prendieron a Jesús.
17 Porque fue contado con
nosotros, y recibió su parte en
este ministerio.
18 Este hombre obtuvo un
campo con la recompensa de su
maldad; y cayendo de cabeza,
su cuerpo se reventó y todos sus
intestinos brotaron.
19 Todos los que vivían en
Jerusalén supieron que aquel
campo se llamaba en su lengua
"Akeldama", es decir, "El campo
de la sangre".
20 Porque está escrito en el libro
de los Salmos
'Que su morada sea desolada'.

* **1:10** "He aquí", de "ἰδοὺ", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:20** Salmo 69:25 ‡ **1:20** Salmo 109:8

Que nadie habite en ella”. †
y,
‘Que otro tome su cargo’. ‡
21 “De los hombres, pues, que
nos han acompañado todo el
tiempo que el Señor Jesús entró y
salió de entre nosotros,
22 comenzando por el bautismo
de Juan hasta el día en que fue
recibido de entre nosotros, de
éstos uno debe ser testigo con
nosotros de su resurrección.”
23 Ellos propusieron a dos: José,
llamado Barsabas, que también se
llamaba Justo, y Matías.
24 Ellos oraron y dijeron: “Tú,
Señor, que conoces el corazón de
todos los hombres, muestra a cuál
de estos dos has elegido
25 para que tome parte en este
ministerio y apostolado del que
Judas se apartó, para que vaya a
su propio lugar.”
26 Lo echaron a suertes, y la
suerte recayó en Matías; y fue
contado con los once apóstoles.

## 2

1 Llegado el día de Pentecostés,
estaban todos reunidos en un
mismo lugar.
2 De repente, vino del cielo un
ruido como el de un viento im-
petuoso, que llenó toda la casa
donde estaban sentados.
3 Aparecieron unas lenguas
como de fuego que se repartieron
entre ellos, y una se posó sobre
cada uno de ellos.
4 Todos fueron llenos del
Espíritu Santo y comenzaron a
hablar con otras lenguas, según el
Espíritu les daba la capacidad de
hablar.
5 En Jerusalén vivían judíos,
hombres devotos, de todas las
naciones bajo el cielo.
6 Al oír este ruido, la multitud
se reunió y quedó desconcertada,
porque cada uno les oía hablar en
su propia lengua.
7 Todos se asombraron y se
maravillaron, diciéndose unos a
otros: “Mirad, ¿no son galileos
todos estos que hablan?
8 ¿Cómo oímos nosotros, cada
uno en su propia lengua?
9 Partos, medos, elamitas y
gentes de Mesopotamia, de Judea,
de Capadocia, del Ponto, de Asia,
10 de Frigia, de Panfilia, de
Egipto, de las partes de Libia
en torno a Cirene, de los visi-
tantes de Roma, tanto judíos como
prosélitos,
11 cretenses y árabes: ¡les
oímos hablar en nuestras lenguas
de las maravillas de Dios!”
12 Todos estaban asombrados
y perplejos, diciéndose unos a
otros: “¿Qué significa esto?”
13 Otros, burlándose, decían:
“Están llenos de vino nuevo”.
14 Pero Pedro, poniéndose en
pie con los once, alzó la voz y
les dijo: “Hombres de Judea y to-
dos los que habitáis en Jerusalén,
sabed esto y escuchad mis pal-
abras.
15 Porque éstos no están borra-
chos, como suponéis, ya que sólo
es la tercera hora del día. *
16 Pero esto es lo que se ha dicho
por medio del profeta Joel:
17 ‘Será en los últimos días, dice
Dios,
que derramaré mi Espíritu
sobre toda la carne.
Tus hijos y tus hijas profetizarán.
Sus jóvenes verán visiones.
Tus viejos soñarán sueños.
18 Sí, y sobre mis siervos y mis
siervas en aquellos días,
Derramaré mi Espíritu, y el-
los profetizarán.
19 Mostraré maravillas en el cielo,
y señales en la tierra de
abajo:
sangre, y fuego, y oleadas de
humo.
20 El sol se convertirá en oscuri-
dad,

* **2:15** alrededor de las 09:00 h.

y la luna en sangre,
antes de que llegue el gran y
glorioso día del Señor.
21 El que invoque el nombre del
Señor se salvará". †
22 "¡Hombres de Israel, escuchad estas palabras! Jesús de Nazaret, un hombre aprobado por Dios para vosotros por las obras poderosas y los prodigios y señales que Dios hizo por él entre vosotros, como vosotros mismos sabéis,
23 a quien, entregado por el consejo determinado y la previsión de Dios, habéis tomado por la mano de hombres sin ley, crucificado y matado;
24 a quien Dios resucitó, habiéndolo librado de la agonía de la muerte, porque no era posible que fuera retenido por ella.
25 Porque David dice acerca de él,
'Vi al Señor siempre delante de mi
cara,
porque él está a mi derecha,
para que no sea conmovido.
26 Por eso mi corazón se alegró y
mi lengua se regocijó.
Además, mi carne también
habitará en la esperanza,
27 porque no dejarás mi alma en
el Hades, ‡
ni permitirá que su Santo vea
la decadencia.
28 Me diste a conocer los caminos
de la vida.
Me llenarás de alegría con tu
presencia.'§
29 "Hermanos, puedo decirles libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su tumba está con nosotros hasta el día de hoy.
30 Por eso, siendo profeta y sabiendo que Dios le había jurado que del fruto de su cuerpo, según la carne, resucitaría al Cristo *para que se sentara en su trono,
31 previendo esto, habló de la resurrección del Cristo, que su alma no quedó en el Hades †y su carne no vio la decadencia.
32 A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos somos testigos.
33 Siendo, pues, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que ahora veis y oís.
34 Porque David no subió a los cielos, sino que él mismo dice,
El Señor dijo a mi Señor:
"Siéntate a mi derecha
35 hasta que haga de tus enemigos un escabel para tus pies". ‡
36 "Sepa, pues, ciertamente toda la casa de Israel que Dios le ha hecho Señor y Cristo, a este Jesús a quien vosotros crucificasteis."
37 Al oír esto, se les heló el corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: "Hermanos, ¿qué haremos?"
38 Pedro les dijo: "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.
39 Porque la promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para todos los que el Señor nuestro Dios llame a sí."
40 Con muchas otras palabras les testificó y exhortó, diciendo: "¡Salvaos de esta generación torcida!"
41 Entonces los que recibieron con gusto su palabra se bautizaron. Aquel día se añadieron unas tres mil almas.
42 Continuaban con la enseñanza de los apóstoles, la

† **2:21** Joel 2:28-32 ‡ **2:27** o, Infierno § **2:28** Salmo 16:8-11 * **2:30** "Cristo" significa "Ungido". † **2:31** o, Infierno ‡ **2:35** Salmo 110:1

comunión, el partimiento del pan
y la oración.
43 El temor se apoderó de todas
las personas, y se hicieron muchos
prodigios y señales por medio de
los apóstoles.
44 Todos los que creían estaban
juntos y tenían todo en común.
45 Vendían sus posesiones y bi-
enes, y los distribuían a todos,
según la necesidad de cada uno.
46 De día en día, permaneciendo
unánimes en el templo y par-
tiendo el pan en casa, tomaban el
alimento con alegría y sencillez de
corazón,
47 alabando a Dios y gozando del
favor de todo el pueblo. El Señor
añadía cada día a la asamblea a
los que se salvaban.

# 3

1 Pedro y Juan subían al templo
a la hora de la oración, la hora
novena. *
2 Llevaban a un hombre cojo
desde el vientre de su madre, al
que ponían cada día a la puerta
del templo que se llama Hermoso,
para pedir limosna para los nece-
sitados de los que entraban en el
templo.
3 Viendo a Pedro y a Juan a
punto de entrar en el templo, les
pidió limosna.
4 Pedro, fijando sus ojos en él,
con Juan, le dijo: “Míranos”.
5 Él les escuchó, esperando
recibir algo de ellos.
6 Pero Pedro dijo: “No tengo
plata ni oro, pero lo que tengo, eso
te doy. En nombre de Jesucristo
de Nazaret, levántate y anda”.
7 Lo tomó de la mano derecha
y lo levantó. Al instante, sus
pies y los huesos de sus tobillos
cobraron fuerza.
8 Se levantó de un salto y
comenzó a caminar. Entró con
ellos en el templo, caminando,
saltando y alabando a Dios.
9 Todo el pueblo lo vio caminar
y alabar a Dios.
10 Le reconocieron, que era
él quien solía sentarse a pedir
limosna a la puerta del templo, la
Hermosa.. Se llenaron de asom-
bro y admiración por lo que le
había sucedido.
11 Mientras el cojo que había
sido curado se agarraba a Pedro y
a Juan, todo el pueblo corría junto
a ellos en el pórtico que se llama
de Salomón, muy maravillado.

12 Al verlo, Pedro respondió al
pueblo: “Hombres de Israel, ¿por
qué os maravilláis de este hom-
bre? ¿Por qué fijáis vuestros
ojos en nosotros, como si por
nuestro propio poder o piedad le
hubiéramos hecho caminar?
13 El Dios de Abraham, de Isaac
y de Jacob, el Dios de nuestros
padres, ha glorificado a su Siervo
Jesús, a quien vosotros entre-
gasteis y negasteis en presencia de
Pilato, cuando éste había decidido
liberarlo.
14 Pero vosotros negasteis al
Santo y Justo y pedisteis que se os
concediera un homicida,
15 y matasteis al Príncipe de la
vida, a quien Dios resucitó de en-
tre los muertos, de lo cual somos
testigos.
16 Por la fe en su nombre, su
nombre ha hecho fuerte a este
hombre, al que veis y conocéis.
Sí, la fe que es por él le ha dado
esta perfecta sanidad en presen-
cia de todos vosotros.
17 “Ahora bien, hermanos, sé
que lo hicisteis por ignorancia,
como también lo hicieron vue-
stros gobernantes.
18 Pero las cosas que Dios anun-
ció por boca de todos sus profetas,
que Cristo había de padecer, las
cumplió así.

* **3:1** 15:00 h.

19 “Arrepiéntanse, pues, y
vuélvanse, para que sean bor-
rados sus pecados, a fin de que
vengan tiempos de refrigerio de
la presencia del Señor,
20 y para que él envíe a Cristo
Jesús, que fue ordenado para ust-
edes antes,
21 a quien el cielo debe recibir
hasta los tiempos de la restau-
ración de todas las cosas, de la que
Dios habló hace mucho tiempo
por boca de sus santos profetas.
22 En efecto, Moisés dijo a los
padres: “El Señor Dios os sus-
citará un profeta de entre vue-
stros hermanos, como yo. Le
escucharéis en todo lo que os diga.
23 Será que toda persona que
no escuche a ese profeta será
totalmente destruida de entre el
pueblo.’ †
24 Sí, y todos los profetas, desde
Samuel y los que le siguieron, to-
dos los que han hablado, también
contaron estos días.
25 Vosotros sois los hijos de
los profetas y de la alianza que
Dios hizo con nuestros padres,
diciendo a Abraham: ‘Todas las
familias de la tierra serán bende-
cidas por tu descendencia’. ‡§
26 Dios, habiendo suscitado a su
siervo Jesús, os lo envió primero
para bendeciros, apartando a
cada uno de vosotros de vuestra
maldad.”

# 4

1 Mientras hablaban al pueblo,
los sacerdotes, el jefe del templo y
los saduceos se acercaron a ellos,
2 molestos porque enseñaban al
pueblo y proclamaban en Jesús la
resurrección de entre los muertos.
3 Les echaron mano y los
pusieron en custodia hasta el día
siguiente, pues ya era de noche.
4 Pero muchos de los que oyeron
la palabra creyeron, y el número
de los hombres llegó a ser como
cinco mil.
5 Por la mañana, se reunieron
en Jerusalén sus jefes, los an-
cianos y los escribas.
6 El sumo sacerdote Anás estaba
allí, con Caifás, Juan, Alejandro
y todos los parientes del sumo
sacerdote.
7 Cuando pusieron a Pedro y a
Juan en medio de ellos, pregun-
taron: “¿Con qué poder o en qué
nombre habéis hecho esto?”
8 Entonces Pedro, lleno del
Espíritu Santo, les dijo: “Señores
del pueblo y ancianos de Israel,
9 si hoy somos examinados ac-
erca de una buena obra hecha a
un lisiado, por qué medio ha sido
curado este hombre,
10 que os conste a todos vosotros
y a todo el pueblo de Israel, que
en el nombre de Jesucristo de
Nazaret, a quien vosotros cruci-
ficasteis, y a quien Dios resucitó
de entre los muertos, este hom-
bre está aquí delante de vosotros
sano.
11 Él es “la piedra que vosotros,
los constructores, teníais por
inútil, pero que se ha convertido
en la cabeza del ángulo”. *
12 En ningún otro hay salvación,
pues no hay bajo el cielo otro
nombre dado a los hombres por
el que debamos salvarnos.”
13 Al ver la audacia de Pedro
y de Juan, y al darse cuenta de
que eran hombres indoctos e ig-
norantes, se maravillaron. Re-
conocieron que habían estado con
Jesús.
14 Al ver que el hombre que
había sido curado estaba con el-
los, no pudieron decir nada en
contra.
15 Pero cuando les ordenaron
que se apartaran del consejo, con-
sultaron entre sí,

† **3:23** Deuteronomio 18:15,18-19 ‡ **3:25** o, semilla § **3:25** Génesis 22:18; 26:4 * **4:11** Salmo 118:22

16 diciendo: "¿Qué haremos con
estos hombres? Porque cierta-
mente se ha hecho un notable
milagro por medio de ellos, como
lo pueden ver claramente todos
los que habitan en Jerusalén, y no
podemos negarlo.
17 Pero para que esto no se ex-
tienda más entre el pueblo, vamos
a amenazarlos, para que de ahora
en adelante no hablen con nadie
en este nombre."
18 Los llamaron y les ordenaron
que no hablaran en absoluto ni
enseñaran en el nombre de Jesús.
19 Pero Pedro y Juan les
respondieron: "Si es justo a
los ojos de Dios escucharos
a vosotros antes que a Dios,
juzgadlo vosotros mismos,
20 porque no podemos dejar de
contar lo que hemos visto y oído."
21 Cuando los amenazaron más,
los dejaron ir, sin encontrar la
manera de castigarlos, a causa del
pueblo; porque todos glorificaban
a Dios por lo que se había hecho.
22 Pues el hombre en el que se
realizó este milagro de curación
tenía más de cuarenta años.
23 Al ser dejados en libertad,
volvieron a su casa y contaron
todo lo que les habían dicho los
jefes de los sacerdotes y los an-
cianos.
24 Cuando lo oyeron, alzaron la
voz a Dios de común acuerdo y
dijeron: "Señor, tú eres Dios, que
hiciste el cielo, la tierra, el mar y
todo lo que hay en ellos;
25 que por boca de tu siervo
David, dijiste,
'Por qué se enfurecen las na-
ciones,
¿y los pueblos traman una
cosa vana?
26 Los reyes de la tierra se ponen
en pie,
y los gobernantes conspiran
juntos,
contra el Señor y contra su
Cristo†‡".
27 "Porque en verdad,§ tanto
Herodes como Poncio Pilato, con
los gentiles y el pueblo de Israel,
se han reunido contra tu santo
siervo Jesús, a quien tú ungiste,
28 para hacer todo lo que tu
mano y tu consejo predijeron que
sucediera.
29 Ahora, Señor, mira sus ame-
nazas, y concede a tus siervos
que hablen tu palabra con toda
valentía,
30 mientras extiendes tu mano
para sanar, y que se hagan
señales y prodigios por el nombre
de tu santo Siervo Jesús."
31 Cuando oraron, el lugar
donde estaban reunidos se es-
tremeció. Todos estaban llenos
del Espíritu Santo, y hablaban la
palabra de Dios con valentía.
32 La multitud de los creyentes
tenía un solo corazón y una sola
alma. Ninguno de ellos pretendía
que algo de lo que poseía fuera
suyo, sino que tenían todo en
común.
33 Con gran poder, los apóstoles
daban su testimonio de la resur-
rección del Señor Jesús. Una gran
gracia estaba sobre todos ellos.
34 Porque no había entre ellos
ningún necesitado, ya que todos
los que poseían tierras o casas las
vendían, y traían el producto de
lo vendido,
35 y lo ponían a los pies de los
apóstoles; y se repartía a cada
uno según su necesidad.
36 Josés, a quien los apóstoles
llamaban también Bernabé (que
es, interpretado, Hijo del Conso-
lación), levita, hombre de raza
chipriota,
37 que tenía un campo, lo
vendió, trajo el dinero y lo puso
a los pies de los apóstoles.

† **4:26** Cristo (griego) y Mesías (hebreo) significan ambos el Ungido. ‡ **4:26** Salmo 2:1-2
§ **4:27** nu añade "en esta ciudad".

# 5

1 Pero un hombre llamado Ananías, con su mujer Safira, vendió una propiedad,

2 y se quedó con una parte del precio, sabiéndolo también su mujer, y luego trajo una parte y la puso a los pies de los apóstoles.

3 Pero Pedro dijo: "Ananías, ¿por qué Satanás ha llenado tu corazón para mentir al Espíritu Santo y retener parte del precio de la tierra?

4 Mientras te la quedaste, ¿no era tuya? Después de venderla, ¿no estaba en tu poder? ¿Cómo es que has concebido esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios".

5 Ananías, al oír estas palabras, cayó y murió. Un gran temor invadió a todos los que oyeron estas cosas.

6 Los jóvenes se levantaron, lo envolvieron, lo sacaron y lo enterraron.

7 Unas tres horas después, entró su mujer, sin saber lo que había pasado.

8 Pedro le respondió: "Dime si has vendido la tierra por tanto".

Ella dijo: "Sí, en tanto".

9 Pero Pedro le preguntó: "¿Cómo es que os habéis puesto de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor? He aquí que los pies de los que han enterrado a tu marido están a la puerta, y te sacarán".

10 Ella cayó inmediatamente a sus pies y murió. Los jóvenes entraron y la encontraron muerta, la sacaron y la enterraron junto a su marido.

11 Un gran temor se apoderó de toda la asamblea y de todos los que oyeron estas cosas.

12 Por las manos de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios entre el pueblo. Todos estaban de acuerdo en el pórtico de Salomón.

13 Ninguno de los demás se atrevía a unirse a ellos; sin embargo, el pueblo los honraba.

14 Se añadieron más creyentes al Señor, multitudes de hombres y mujeres.

15 Incluso sacaban a los enfermos a la calle y los ponían en catres y colchones, para que al pasar Pedro, al menos su sombra hiciera sombra a algunos de ellos.

16 También se reunió una multitud de las ciudades de los alrededores de Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos; y todos quedaron sanados.

17 Pero el sumo sacerdote se levantó, y todos los que estaban con él (que es la secta de los saduceos), y se llenaron de celos

18 y echaron mano a los apóstoles, y los pusieron en custodia pública.

19 Pero un ángel del Señor abrió de noche las puertas de la cárcel, los sacó y les dijo:

20 "Vayan y hablen en el templo al pueblo todas las palabras de esta vida."

21 Al oír esto, entraron en el templo hacia el amanecer y enseñaron. Pero el sumo sacerdote y los que estaban con él vinieron y convocaron al consejo, con todo el senado de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que los trajeran.

22 Pero los funcionarios que vinieron no los encontraron en la cárcel. Volvieron e informaron:

23 "Encontramos la cárcel cerrada y con llave, y a los guardias de pie ante las puertas; pero cuando las abrimos, no encontramos a nadie dentro."

24 Cuando el sumo sacerdote, el capitán del templo y los jefes de los sacerdotes oyeron estas palabras, se quedaron muy perplejos acerca de ellas y de lo que podría suceder.

25 Uno vino y les dijo: “He aquí,
los hombres que pusisteis en la
cárcel están en el templo, de pie
y enseñando al pueblo.”
26 Entonces el capitán fue con
los oficiales y los trajo sin violen-
cia, pues temían que el pueblo los
apedreara.
27 Cuando los trajeron, los pre-
sentaron ante el consejo. El sumo
sacerdote los interrogó,
28 diciendo: “¿No os hemos
ordenado estrictamente que no
enseñéis en este nombre? He
aquí que habéis llenado Jerusalén
con vuestras enseñanzas, y pre-
tendéis hacer caer la sangre de
este hombre sobre nosotros.”
29 Pero Pedro y los apóstoles
respondieron: “Hay que obedecer
a Dios antes que a los hombres.
30 El Dios de nuestros padres
resucitó a Jesús, a quien vosotros
matasteis, colgándolo en un
madero.
31 Dios lo exaltó con su diestra
para ser Príncipe y Salvador, para
dar el arrepentimiento a Israel y
la remisión de los pecados.
32 Nosotros somos sus testigos
de estas cosas; y también el
Espíritu Santo, que Dios ha dado
a los que le obedecen.”
33 Pero ellos, al oír esto, se
sintieron heridos en el corazón, y
estaban decididos a matarlos.
34 Pero uno se levantó en el con-
cilio, un fariseo llamado Gamaliel,
maestro de la ley, honrado por
todo el pueblo, y mandó sacar a
los apóstoles por un tiempo.
35 Les dijo: “Hombres de Israel,
tened cuidado con estos hombres,
por lo que vais a hacer.
36 Porque antes de estos días se
levantó Teudas, haciéndose pasar
por alguien; al cual se unió un
número de hombres, como cua-
trocientos. Lo mataron; y todos,
los que le obedecían, se disper-
saron y quedaron en nada.
37 Después de este hombre, se
levantó Judas de Galilea en los
días de la inscripción, y arrastró
tras sí a algunas personas. Tam-
bién él pereció, y todos los que le
obedecían fueron dispersados.
38 Ahora os digo que os apartéis
de estos hombres y los dejéis en
paz. Porque si este consejo o esta
obra son de los hombres, serán
derribados.
39 Pero si es de Dios, no podréis
derribarlo, y se os encontraría
incluso luchando contra Dios.”
40 Estuvieron de acuerdo con
él. Llamando a los apóstoles, los
golpearon y les ordenaron que no
hablaran en nombre de Jesús, y
los dejaron ir.
41 Así pues, salieron de la pre-
sencia del consejo, alegrándose de
haber sido considerados dignos de
sufrir la deshonra por el nombre
de Jesús.
42 Cada día, en el templo y en
casa, no dejaban de enseñar y
predicar a Jesús, el Cristo.

# 6

1 En aquellos días, cuando el
número de los discípulos se mul-
tiplicaba, surgió una queja de
los helenistas* contra los he-
breos, porque sus viudas eran
descuidadas en el servicio diario.
2 Los doce convocaron a la mul-
titud de los discípulos y dijeron:
“No conviene que dejemos la pal-
abra de Dios y sirvamos a las
mesas.
3 Por eso, hermanos, elegid de
entre vosotros a siete hombres
de buena reputación, llenos de
Espíritu Santo y de sabiduría, a
los que podamos nombrar para
que se encarguen de este asunto.

* **6:1** Los helenistas utilizaban la lengua y la cultura griega, aunque también eran de origen hebreo.

4 Pero nosotros continuaremos firmemente en la oración y en el ministerio de la palabra."

5 Estas palabras agradaron a toda la multitud. Escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía,

6 a quienes pusieron delante de los apóstoles. Después de orar, les impusieron las manos.

7 La palabra de Dios crecía y el número de los discípulos se multiplicaba enormemente en Jerusalén. Un gran número de sacerdotes obedecía a la fe.

8 Esteban, lleno de fe y poder, realizaba grandes prodigios y señales entre el pueblo.

9 Pero algunos de los que eran de la sinagoga llamada "Los Libertinos", y de los Cireneos, de los Alejandrinos, y de los de Cilicia y Asia se levantaron, disputando con Esteban.

10 No pudieron resistir la sabiduría y el Espíritu con que hablaba.

11 Entonces indujeron secretamente a los hombres a decir: "Le hemos oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y Dios."

12 Entonces incitaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y vinieron contra él y lo apresaron, y lo llevaron al concilio,

13 y presentaron testigos falsos que decían: "Este hombre no deja de decir palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley.

14 Porque le hemos oído decir que este Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que nos entregó Moisés."

15 Todos los que estaban sentados en el consejo, fijando sus ojos en él, vieron su rostro como si fuera el de un ángel.

# 7

1 El sumo sacerdote dijo: Entonces "¿Es esto así?"

2 Dijo: "Hermanos y padres, escuchad. El Dios de la gloria se le apareció a nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, antes de que viviera en Harán,

3 y le dijo: 'Sal de tu tierra y aléjate de tus parientes, y ven a una tierra que yo te mostraré'. *

4 Entonces salió de la tierra de los caldeos y vivió en Harán. Desde allí, cuando su padre murió, Dios lo trasladó a esta tierra en la que tú vives ahora.

5 No le dio ninguna herencia en ella, ni siquiera para poner el pie. Le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando aún no tuviera hijos.

6 Dios habló así: que su descendencia viviría como extranjera en una tierra extraña, y que sería esclavizada y maltratada durante cuatrocientos años.

7 'Yo juzgaré a la nación a la que estarán esclavizados', dijo Dios, 'y después saldrán y me servirán en este lugar'. †

8 Le dio el pacto de la circuncisión. Y Abraham fue padre de Isaac, y lo circuncidó al octavo día. Isaac fue el padre de Jacob, y Jacob fue el padre de los doce patriarcas.

9 "Los patriarcas, movidos por los celos contra José, lo vendieron a Egipto. Dios estuvo con él

10 y lo libró de todas sus aflicciones, y le dio favor y sabiduría ante el Faraón, rey de Egipto. Lo hizo gobernador de Egipto y de toda su casa.

* **7:3** Génesis 12:1 † **7:7** Génesis 15:13-14

11 Pero vino un hambre so-
bre toda la tierra de Egipto y
de Canaán, y una gran aflicción.
Nuestros padres no encontraron
comida.
12 Pero cuando Jacob oyó que
había grano en Egipto, envió a
nuestros padres la primera vez.
13 La segunda vez José se dio
a conocer a sus hermanos, y la
familia de José fue revelada al
Faraón.
14 José envió y convocó a su
padre Jacob y a todos sus pari-
entes, setenta y cinco almas.
15 Jacob bajó a Egipto y murió,
él y nuestros padres;
16 y fueron llevados de vuelta a
Siquem y puestos en la tumba que
Abraham compró por un precio
en plata a los hijos de Hamor de
Siquem.

17 "Pero al acercarse el tiempo
de la promesa que Dios había ju-
rado a Abraham, el pueblo creció
y se multiplicó en Egipto,
18 hasta que se levantó otro rey
que no conocía a José.
19 Este se aprovechó de nues-
tra raza y maltrató a nuestros
padres, y los obligó a abandonar
a sus bebés para que no quedaran
vivos.
20 En aquel tiempo nació
Moisés, y era sumamente apuesto
para Dios. Fue alimentado
durante tres meses en la casa de
su padre.
21 Cuando fue abandonado, la
hija del faraón lo recogió y lo crió
como si fuera su propio hijo.
22 Moisés fue instruido en toda
la sabiduría de los egipcios. Era
poderoso en sus palabras y en sus
obras.
23 Pero cuando tenía cuarenta
años, se le ocurrió visitar a sus
hermanos, los hijos de Israel.
24 Al ver que uno de ellos sufría
un agravio, lo defendió y vengó al
oprimido, golpeando al egipcio.
25 Suponía que sus hermanos
entendían que Dios, por su mano,
les daba la liberación; pero ellos
no lo entendían.
26 "Al día siguiente, se les apare-
ció mientras peleaban, y les instó
a que volvieran a estar en paz, di-
ciendo: 'Señores, sois hermanos.
¿Por qué os hacéis daño los unos
a los otros?
27 Pero el que hacía mal a
su prójimo lo apartó, diciendo:
'¿Quién te ha hecho gobernante y
juez sobre nosotros?
28 ¿Quieres matarme como
mataste ayer al egipcio?' ‡
29 Al oír estas palabras, Moisés
huyó y se convirtió en forastero
en la tierra de Madián, donde fue
padre de dos hijos.
30 "Cuando se cumplieron los
cuarenta años, un ángel del
Señor se le apareció en el desierto
del monte Sinaí, en una llama de
fuego en una zarza.
31 Cuando Moisés lo vio, se
asombró de la visión. Al acer-
carse para ver, se le acercó la voz
del Señor:
32 'Yo soy el Dios de tus padres:
el Dios de Abraham, el Dios de
Isaac y el Dios de Jacob'.§ Moisés
tembló y no se atrevió a mirar.
33 El Señor le dijo: 'Quítate las
sandalias, porque el lugar donde
estás es tierra santa.
34 Ciertamente he visto la aflic-
ción de mi pueblo que está en
Egipto, y he oído sus gemidos.
He bajado para liberarlos. Ahora
ven, te enviaré a Egipto.'*
35 "A este Moisés, al que rec-
hazaron diciendo: "¿Quién te ha
hecho gobernante y juez?", Dios
lo ha enviado como gobernante y
libertador por la mano del ángel
que se le apareció en la zarza.
36 Este hombre los sacó de allí,
después de haber hecho maravil-

‡ **7:28** Éxodo 2:14 § **7:32** Éxodo 3:6 * **7:34** Éxodo 3:5,7-8,10

las y señales en Egipto, en el
Mar Rojo y en el desierto durante
cuarenta años.
37 Este es el Moisés que dijo a los
hijos de Israel: "El Señor, nuestro
Dios, os levantará un profeta de
entre vuestros hermanos, como
yo". †‡
38 Este es el que estuvo en la
asamblea en el desierto con el
ángel que le habló en el monte
Sinaí, y con nuestros padres, que
recibió revelaciones vivas para
dárnoslas,
39 a quien nuestros padres no
quisieron obedecer, sino que lo
rechazaron y se volvieron con el
corazón a Egipto,
40 diciendo a Aarón: "Haznos
dioses que vayan delante de
nosotros, porque en cuanto a este
Moisés que nos sacó de la tierra de
Egipto, no sabemos qué ha sido de
él.' §
41 En aquellos días hicieron un
becerro y llevaron un sacrificio al
ídolo, y se alegraron de las obras
de sus manos.
42 Pero Dios se apartó y los
entregó para servir al ejército del
cielo, *como está escrito en el
libro de los profetas,

'¿Me ofrecisteis animales sacrificados y sacrificios
¿cuarenta años en el desierto, casa de Israel?
43 Tú tomaste el tabernáculo de Moloch,
la estrella de tu dios Rephan,
las figuras que has hecho para adorar,
así que te llevaré †más allá de Babilonia'.

44 "Nuestros padres tuvieron el
tabernáculo del testimonio en el
desierto, tal como el que habló
con Moisés le ordenó que lo
hiciera según el modelo que había
visto;
45 el cual también nuestros
padres, a su vez, introdujeron con
Josué cuando entraron en posesión de las naciones que Dios expulsó delante de nuestros padres
hasta los días de David,
46 que hallaron gracia ante los
ojos de Dios, y pidieron encontrar
una morada para el Dios de Jacob.
47 Pero Salomón le construyó
una casa.
48 Sin embargo, el Altísimo no
habita en templos hechos por las
manos, como dice el profeta,

49 "El cielo es mi trono,
y la tierra un escabel para mis pies.
¿Qué clase de casa me vas a construir?' dice el Señor.
'¿O cuál es el lugar de mi descanso?
50 ¿No fue mi mano la que hizo todas estas cosas?' ‡

51 "¡De cuello duro e incircuncisos de corazón y de oídos, siempre os resistís al Espíritu Santo!
Como hicieron vuestros padres,
así hacéis vosotros.
52 ¿A cuál de los profetas
no persiguieron vuestros padres?
Mataron a los que predijeron la
venida del Justo, del que ahora os
habéis convertido en traidores y
asesinos.
53 ¡Recibisteis la ley como fue
ordenada por los ángeles, y no la
guardasteis!"

54 Al oír estas cosas, se sintieron
heridos en el corazón y rechinaron los dientes contra él.
55 Pero él, lleno del Espíritu
Santo, miró fijamente al cielo y vio
la gloria de Dios, y a Jesús de pie
a la derecha de Dios,
56 y dijo: "¡Mira, veo los cielos
abiertos y al Hijo del Hombre de
pie a la derecha de Dios!"

† **7:37** El TR agrega "Deberán escucharlo". ‡ **7:37** Deuteronomio 18:15 § **7:40** Éxodo 32:1
* **7:42** Este modismo también podría traducirse como "ejército del cielo", o "seres angélicos", o "cuerpos celestes". † **7:43** Amós 5:25-27 ‡ **7:50** Isaías 66:1-2

57 Pero ellos gritaron con fuerza
y se taparon los oídos, y luego se
abalanzaron sobre él al unísono.
58 Lo echaron de la ciudad y lo
apedrearon. Los testigos pusieron
sus vestidos a los pies de un joven
llamado Saulo.
59 Apedrearon a Esteban mien-
tras gritaba diciendo: "Señor
Jesús, recibe mi espíritu".
60 Se arrodilló y gritó con
fuerza: "¡Señor, no les eches en
cara este pecado!" Cuando hubo
dicho esto, se quedó dormido.

# 8

1 Saulo consintió en su muerte.
Se levantó una gran persecución
contra la asamblea que estaba en
Jerusalén en aquel día. Todos
estaban dispersos por las regiones
de Judea y Samaria, excepto los
apóstoles.
2 Los hombres devotos enter-
raron a Esteban y se lamentaron
mucho por él.
3 Pero Saulo asoló la asamblea,
entró en todas las casas y arrastró
a la cárcel a hombres y mujeres.
4 Por eso, los que estaban dis-
persos iban por ahí predicando la
palabra.
5 Felipe bajó a la ciudad de
Samaria y les anunció al Cristo.
6 Las multitudes escuchaban
unánimemente lo que decía Fe-
lipe, al oír y ver las señales que
hacía.
7 Porque salieron espíritus in-
mundos de muchos de los que los
tenían. Salían gritando a gran
voz. Muchos paralíticos y cojos
quedaron curados.
8 Hubo gran alegría en aquella
ciudad.
9 Pero había un hombre, de
nombre Simón, que practicaba la
hechicería en la ciudad y asom-
braba a la gente de Samaria,
haciéndose pasar por alguien
grande,
10 a quien todos escuchaban,
desde el más pequeño hasta el
más grande, diciendo: "Este hom-
bre es ese gran poder de Dios."
11 Le escuchaban porque du-
rante mucho tiempo les había
asombrado con sus hechicerías.
12 Pero cuando creyeron que
Felipe predicaba la buena noticia
del Reino de Dios y el nombre
de Jesucristo, se bautizaron, tanto
hombres como mujeres.
13 También Simón creyó. Al ser
bautizado, siguió con Felipe. Al
ver que se producían señales y
grandes milagros, quedó maravil-
lado.
14 Cuando los apóstoles que es-
taban en Jerusalén se enteraron
de que Samaria había recibido la
palabra de Dios, enviaron a Pedro
y a Juan a ellos,
15 quienes, al bajar, oraron
por ellos para que recibieran el
Espíritu Santo;
16 porque todavía no había
caído sobre ninguno de ellos. Sólo
habían sido bautizados en el nom-
bre de Cristo Jesús.
17 Entonces les impusieron las
manos, y recibieron el Espíritu
Santo.
18 Al ver Simón que el Espíritu
Santo se daba por la imposición
de las manos de los apóstoles, les
ofreció dinero,
19 diciendo: "Dadme también a
mí este poder, para que todo aquel
a quien imponga las manos reciba
el Espíritu Santo."
20 Pero Pedro le dijo: "¡Que
tu plata perezca contigo, porque
pensaste que podías obtener el
don de Dios con dinero!
21 No tienes parte ni suerte en
este asunto, porque tu corazón no
es recto ante Dios.
22 Arrepiéntete, pues, de esta
tu maldad, y pide a Dios si acaso
te perdona el pensamiento de tu
corazón.

23 Porque veo que estás en el
veneno de la amargura y en la
esclavitud de la iniquidad."
24 Simón respondió: "Ruega por
mí al Señor, para que no me
suceda nada de lo que has dicho".
25 Ellos, pues, después de haber
dado testimonio y pronunciado
la palabra del Señor, volvieron a
Jerusalén y predicaron la Buena
Nueva en muchas aldeas de los
samaritanos.
26 Entonces un ángel del
Señor habló a Felipe, diciendo:
"Levántate y ve hacia el sur por
el camino que baja de Jerusalén a
Gaza. Este es un desierto".
27 Se levantó y fue; y he aquí
que había un hombre de Etiopía,
un eunuco de gran autoridad bajo
Candace, reina de los etíopes,
que estaba sobre todo su tesoro,
que había venido a Jerusalén para
adorar.
28 Volvía y estaba sentado en su
carro, y leía el profeta Isaías.
29 El Espíritu dijo a Felipe:
"Acércate y únete a este carro".
30 Felipe corrió hacia él y le
oyó leer al profeta Isaías, y le
dijo: "¿Entiendes lo que estás
leyendo?"
31 Dijo: "¿Cómo voy a hacerlo
si no me lo explican?". Le rogó
a Felipe que subiera y se sentara
con él.
32 El pasaje de la Escritura que
estaba leyendo era éste,

"Fue llevado como una oveja al
matadero.
Como un cordero mudo ante
su esquilador,
Así que no abrió su boca.
33 En su humillación, su juicio fue
quitado.
¿Quién declarará su gen-
eración?
Porque su vida es quitada de
la tierra".*

34 El eunuco respondió a Felipe:
"¿De quién habla el profeta? ¿De
sí mismo, o de otro?"
35 Felipe abrió la boca y, par-
tiendo de esta Escritura, le predicó
acerca de Jesús.
36 Mientras iban por el camino,
llegaron a un poco de agua; y
el eunuco dijo: "Mira, aquí hay
agua. ¿Qué me impide ser bauti-
zado?"
37 †
38 Mandó que se detuviera el
carro, y ambos bajaron al agua,
tanto Felipe como el eunuco, y lo
bautizó.
39 Cuando salieron del agua,
el Espíritu del Señor arrebató a
Felipe, y el eunuco no lo vio
más, pues siguió su camino ale-
gremente.
40 Pero Felipe se encontró en
Azoto. De paso, predicó la Buena
Nueva a todas las ciudades hasta
llegar a Cesarea.

# 9

1 Pero Saulo, que seguía respi-
rando amenazas y matanzas con-
tra los discípulos del Señor, se
dirigió al sumo sacerdote
2 y le pidió que le enviara cartas
a las sinagogas de Damasco, para
que, si encontraba a alguien del
Camino, ya fuera hombre o mujer,
lo llevara atado a Jerusalén.
3 Mientras viajaba, se acercó a
Damasco, y de repente una luz del
cielo brilló a su alrededor.
4 Cayó en tierra y oyó una voz
que le decía: **"Saulo, Saulo, ¿por
qué me persigues?"**
5 Él dijo: "¿Quién eres, Señor?"
El Señor dijo: **"Yo soy Jesús, a
quien tú persigues.** *

* **8:33** Isaías 53:7,8 † **8:37** TR añade que *Felipe le dijo: "Si crees con todo tu corazón, puedes". Él respondió: "Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios".* * **9:5** TR añade: "Es difícil para ti dar una patada contra las picanas". † **9:6** TR omite "Pero"

6 **Pero† levántate y entra en**
**la ciudad, entonces se te dirá**
**lo que debes hacer".**
7 Los hombres que viajaban con
él se quedaron mudos, oyendo el
ruido, pero sin ver a nadie.
8 Saúl se levantó del suelo, y
cuando se le abrieron los ojos, no
vio a nadie. Lo llevaron de la
mano y lo introdujeron en Dam-
asco.
9 Estuvo tres días sin ver, y no
comió ni bebió.
10 Había en Damasco un
discípulo llamado Ananías. El
Señor le dijo en una visión:
**"¡Ananías!"**
Dijo: "Mira, soy yo, Señor".
11 El Señor le dijo: **"Levántate**
**y ve a la calle que se llama**
**Derecha, y pregunta en la**
**casa de Judá‡ por uno llamado**
**Saulo, hombre de Tarso.**
**Porque he aquí que está**
**orando,**
12 **y en una visión ha visto**
**a un hombre llamado Ananías**
**que entra y le impone las**
**manos para que reciba la**
**vista."**
13 Pero Ananías respondió:
"Señor, he oído de muchos acerca
de este hombre, cuánto mal hizo
a tus santos en Jerusalén.
14 Aquí tiene autoridad de los
sumos sacerdotes para atar a to-
dos los que invocan tu nombre."
15 Pero el Señor le dijo: **"Vete,**
**porque él es mi instrumento**
**elegido para llevar mi nombre**
**ante las naciones, los reyes y**
**los hijos de Israel.**
16 **Porque le mostraré**
**cuántas cosas debe sufrir por**
**causa de mi nombre".**
17 Ananías salió y entró en la
casa. Imponiéndole las manos, le
dijo: "Hermano Saulo, el Señor,
que se te apareció en el camino
por el que venías, me ha enviado
para que recibas la vista y seas
lleno del Espíritu Santo."
18 Al instante, algo parecido a es-
camas cayó de sus ojos y recibió la
vista. Se levantó y fue bautizado.
19 Tomó alimento y se fortaleció.

Saulo permaneció varios días
con los discípulos que estaban en
Damasco.
20 Inmediatamente en las sina-
gogas proclamó al Cristo, que es
el Hijo de Dios.
21 Todos los que le oían se asom-
braban y decían: "¿No es éste el
que en Jerusalén hacía estragos
con los que invocaban este nom-
bre? Y había venido aquí con la
intención de llevarlos atados ante
los sumos sacerdotes".
22 Pero Saulo aumentó su fuerza
y confundió a los judíos que
vivían en Damasco, demostrando
que éste era el Cristo.
23 Cuando se cumplieron mu-
chos días, los judíos conspiraron
juntos para matarlo,
24 pero su plan fue conocido por
Saulo. Vigilaban las puertas de
día y de noche para matarlo,
25 pero sus discípulos lo
tomaron de noche y lo bajaron
por el muro, bajándolo en una
canasta.
26 Cuando Saulo llegó a
Jerusalén, trató de unirse a los
discípulos, pero todos le tenían
miedo, pues no creían que fuera
un discípulo.
27 Pero Bernabé lo tomó y lo
llevó a los apóstoles, y les contó
cómo había visto al Señor en el
camino y cómo le había hablado,
y cómo en Damasco había predi-
cado con valentía en el nombre de
Jesús.
28 Estaba con ellos entrando en
§Jerusalén,

‡ **9:11** o, Judas § **9:28** TR y NU añaden "y saliendo" * **9:29** TR y NU omiten "Jesús" e invierten el orden de los versículos 28 y 29. † **9:29** Los helenistas eran hebreos que utilizaban la lengua y la cultura griega.

29 predicando con denuedo
en el nombre del Señor Jesús.*
Hablaba y discutía contra los
helenistas, †pero éstos buscaban
matarlo.
30 Cuando los hermanos lo
supieron, lo bajaron a Cesarea y
lo enviaron a Tarso.
31 Así, las asambleas de toda
Judea, Galilea y Samaria tenían
paz y eran edificadas. Se multiplicaron, caminando en el temor del
Señor y en el consuelo del Espíritu
Santo.
32 Mientras Pedro recorría todas
aquellas partes, bajó también a los
santos que vivían en Lida.
33 Allí encontró a un hombre
llamado Eneas, que llevaba ocho
años postrado en la cama porque
estaba paralítico.
34 Pedro le dijo: "Eneas, Jesucristo te cura. Levántate y haz
tu cama". Inmediatamente se
levantó.
35 Todos los que vivían en Lida y
en Sarón lo vieron, y se volvieron
al Señor.
36 Había en Jope una discípula
llamada Tabita, que traducida significa Dorcas.‡ Esta mujer estaba
llena de buenas obras y actos de
misericordia que hacía.
37 En aquellos días, enfermó y
murió. Cuando la lavaron, la
pusieron en un cuarto alto.
38 Como Lida estaba cerca de
Jope, los discípulos, al enterarse
de que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres§, rogándole
que no tardara en ir a verlos.
39 Pedro se levantó y fue con
ellos. Cuando llegó, lo llevaron
al aposento alto. Todas las viudas estaban junto a él llorando
y mostrando las túnicas y otros
vestidos que Dorcas había hecho
mientras estaba con ellas.
40 Pedro las despidió a todas, y
se arrodilló a orar. Volviéndose
hacia el cuerpo, dijo: "¡Tabita,
levántate!". Ella abrió los ojos y,
al ver a Pedro, se incorporó.
41 Él le dio la mano y la levantó.
Llamando a los santos y a las
viudas, la presentó viva.
42 Esto se dio a conocer en toda
Jope, y muchos creyeron en el
Señor.
43 Se quedó muchos días en Jope
con un curtidor llamado Simón.

# 10

1 Había en Cesárea un hombre
llamado Cornelio, centurión del
llamado Regimiento de Italia,
2 hombre piadoso y temeroso de
Dios con toda su casa, que daba
generosamente al pueblo donativos para los necesitados y oraba
siempre a Dios.
3 Hacia la hora novena del día,*
vio claramente en una visión a un
ángel de Dios que se le acercaba
y le decía: "¡Cornelio!"
4 Él, fijando sus ojos en él y
asustado, dijo: "¿Qué es, Señor?"
Le dijo: "Tus oraciones y tus
ofrendas a los necesitados han
subido a la memoria ante Dios.
5 Ahora envía hombres a Jope
y busca a Simón, que también se
llama Pedro.
6 Se aloja en casa de un curtidor
llamado Simón, cuya casa está a
la orilla del mar. †
7 Cuando el ángel que le
hablaba se marchó, Cornelio
llamó a dos de los criados de su
casa y a un soldado devoto de los
que le atendían continuamente.
8 Después de explicarles todo,
los envió a Jope.
9 Al día siguiente, cuando iban
de camino y se acercaban a la
ciudad, Pedro subió a la azotea a
orar, hacia el mediodía.
10 Le entró hambre y quiso
comer, pero mientras se
preparaba, cayó en trance.

‡ **9:36** "Dorcas" significa en griego "Gacela". § **9:38** Lectura de NU, TR; MT omite "dos hombres" * **10:3** 15:00 h. † **10:6** El TR añade "Éste les dirá lo que es necesario que hagan".

11 Vio el cielo abierto y un recipiente que descendía hacia él,
como una gran sábana bajada por
cuatro esquinas sobre la tierra,
12 en la que había toda clase
de cuadrúpedos de la tierra, animales salvajes, reptiles y aves del
cielo.
13 Una voz se dirigió a él:
**"¡Levántate, Pedro, mata y come!"**
14 Pero Pedro dijo: "No es así,
Señor, porque nunca he comido
nada que sea común o impuro".
15 La segunda vez le llegó una
voz: **"Lo que Dios ha limpiado,
no lo llames impuro".**
16 Esto lo hizo tres veces, e
inmediatamente el objeto fue
recibido en el cielo.
17 Mientras Pedro estaba muy
perplejo sobre el significado de
la visión que había visto, he
aquí que los hombres enviados
por Cornelio, habiendo preguntado por la casa de Simón, se
presentaron ante la puerta,
18 y llamaron preguntando si
Simón, que también se llamaba
Pedro, se alojaba allí.
19 Mientras Pedro reflexionaba
sobre la visión, el Espíritu le dijo:
"Mira, tres‡ hombres te buscan.
20 Levántate, baja y ve con ellos,
sin dudar, porque yo los he enviado".
21 Pedro bajó a los hombres
y les dijo: "Mirad, yo soy el
que buscáis. ¿Por qué habéis
venido?"
22 Dijeron: "Cornelio, centurión, hombre justo y temeroso
de Dios, y bien hablado por toda la
nación de los judíos, fue dirigido
por un ángel santo para que os
invitara a su casa y escuchara lo
que dijerais."
23 Así que los hizo pasar y les
proporcionó un lugar donde alojarse.

Al día siguiente, Pedro se levantó y salió con ellos, y le acompañaron algunos de los hermanos
de Jope.
24 Al día siguiente entraron en
Cesarea. Cornelio los esperaba,
habiendo reunido a sus parientes
y amigos cercanos.
25 Cuando Pedro entró, Cornelio
le salió al encuentro, se postró a
sus pies y le adoró.
26 Pero Pedro lo levantó, diciendo: "¡Levántate! Yo también
soy un hombre".
27 Mientras hablaba con él, entró y encontró a muchos reunidos.
28 Les dijo: "Vosotros mismos
sabéis que es cosa ilícita que un
hombre que es judío se junte o
se acerque a uno de otra nación,
pero Dios me ha mostrado que no
debo llamar impuro o inmundo a
ningún hombre.
29 Por lo tanto, también yo
vine sin quejarme cuando se me
mandó llamar. Pregunto, pues,
por qué mandasteis a buscarme".
30 Cornelio dijo: "Hace cuatro
días estuve ayunando hasta esta
hora; y a la hora novena,§ oré
en mi casa, y he aquí que se
presentó ante mí un hombre con
ropasbrillantes
31 y dijo: "Cornelio, tu oración
ha sido escuchada, y tus donativos
a los necesitados son recordados a
los ojos de Dios.
32 Envía, pues, a Jope y convoca
a Simón, que también se llama
Pedro. Está en casa de un curtidor
llamado Simón, a la orilla del mar.
Cuando venga, te hablará".
33 Por eso le envié enseguida,
y fue bueno que viniera. Ahora,
pues, estamos todos aquí presentes a los ojos de Dios para oír
todo lo que os ha sido ordenado
por Dios."
34 Pedro abrió la boca y dijo:

‡ **10:19** Lectura de TR y NU. MT omite "tres"

§ **10:30** 15:00 h.

"En verdad percibo que Dios no
muestra favoritismo;
35 sino que en toda nación el
que le teme y obra la justicia es
aceptable para él.
36 La palabra que envió a los hi-
jos de Israel, anunciando la buena
noticia de la paz por medio de
Jesucristo — que es el Señor de
todo —
37 vosotros mismos sabéis lo que
sucedió, que se proclamó por toda
Judea, empezando por Galilea, de-
spués del bautismo que predicó
Juan;
38 cómo Dios ungió con el
Espíritu Santo y con poder a Jesús
de Nazaret, que anduvo haciendo
el bien y curando a todos los
oprimidos por el diablo, porque
Dios estaba con él.
39 Nosotros somos testigos de
todo lo que hizo tanto en el país
de los judíos como en Jerusalén;
a quien también* mataron,
colgándolo en un madero.
40 Dios le resucitó al tercer día y
le dio a conocer,
41 no a todo el pueblo, sino a
los testigos elegidos de antemano
por Dios, a nosotros, que comimos
y bebimos con él después de que
resucitó de entre los muertos.
42 Nos ordenó que predicáramos
al pueblo y diéramos testimonio
de que éste es el que ha sido
designado por Dios como Juez de
los vivos y de los muertos.
43 Todos los profetas dan testi-
monio de él, de que por su nom-
bre todo el que crea en él recibirá
la remisión de los pecados."
44 Mientras Pedro seguía di-
ciendo estas palabras, el Espíritu
Santo cayó sobre todos los que
escuchaban la palabra.
45 Los de la circuncisión que
habían creído estaban asombra-
dos, y todos los que venían con
Pedro, porque el don del Espíritu
Santo se derramaba también so-
bre los gentiles.
46 Porque les oían hablar en
otras lenguas y magnificar a Dios.
Entonces Pedro contestó:
47 "¿Puede alguien prohibir a
esta gente que se bautice con
agua? Han recibido el Espíritu
Santo igual que nosotros".
48 Les ordenó que se bautizaran
en el nombre de Jesucristo. Luego
le pidieron que se quedara unos
días.

# 11

1 Los apóstoles y los hermanos
que estaban en Judea oyeron
que también los gentiles habían
recibido la palabra de Dios.
2 Cuando Pedro subió a
Jerusalén, los que eran de la
circuncisión discutieron con él,
3 diciendo: "¡Te acercaste a los
incircuncisos y comiste con ellos!"
4 Pero Pedro comenzó, y les
explicó por orden, diciendo:
5 "Yo estaba en la ciudad de
Jope orando, y en trance vi una
visión: un cierto recipiente que
descendía, como si fuera una gran
sábana bajada del cielo por cuatro
esquinas. Llegó hasta mí.
6 Cuando lo miré atentamente,
consideré y vi los cuadrúpedos de
la tierra, los animales salvajes, los
reptiles y las aves del cielo.
7 También oí una voz que
me decía: **"¡Levántate, Pedro,
mata y come!"**
8 Pero yo dije: "No, Señor,
porque en mi boca nunca ha en-
trado nada impuro o inmundo.
9 Pero una voz me respondió
por segunda vez desde el cielo:
**'Lo que Dios ha limpiado, no lo
llames impuro'.**
10 Esto se hizo tres veces, y todos
fueron llevados de nuevo al cielo.
11 He aquí que en seguida se
presentaron tres hombres ante la

* **10:39** TR omite "también"

casa donde yo estaba, enviados
desde Cesarea a mí.
12 El Espíritu me dijo que fuera
con ellos sin discriminar. Me
acompañaron también estos seis
hermanos, y entramos en la casa
de aquel hombre.
13 Nos contó cómo había visto
al ángel de pie en su casa, dici-
éndole: "Envía a Jope y trae a
Simón, que se llama Pedro,
14 que te hablará palabras por
las que te salvarás tú y toda tu
casa".
15 Cuando comencé a hablar, el
Espíritu Santo cayó sobre ellos,
como sobre nosotros al principio.
16 Me acordé de la palabra
del Señor, que había dicho:
**"Juan bautizó en agua, pero
vosotros seréis bautizados en
el Espíritu Santo.**
17 Si, pues, Dios les concedió
el mismo don que a nosotros,
cuando creímos en el Señor Jesu-
cristo, ¿quién era yo para resistir
a Dios?"
18 Al oír estas cosas, callaron
y glorificaron a Dios, diciendo:
"¡Entonces Dios también ha con-
cedido a los gentiles el arrepen-
timiento para la vida!"
19 Así pues, los que estaban dis-
persos por la opresión que surgió
en torno a Esteban viajaron hasta
Fenicia, Chipre y Antioquía, sin
hablar a nadie más que a los
judíos.
20 Pero hubo algunos de ellos,
hombres de Chipre y de Cirene,
que, cuando llegaron a Antio-
quía, hablaron a los helenistas,
*predicando al Señor Jesús.
21 La mano del Señor estaba con
ellos, y un gran número creyó y se
convirtió al Señor.
22 La noticia sobre ellos llegó a
oídos de la asamblea que estaba
en Jerusalén. Enviaron a Bernabé
para que fuera hasta Antioquía,
23 el cual, cuando llegó y vio
la gracia de Dios, se alegró.
Los exhortó a todos, para que
con propósito de corazón per-
manecieran cerca del Señor.
24 Porque era un hombre bueno,
lleno del Espíritu Santo y de fe, y
se añadía mucha gente al Señor.
25 Bernabé salió a buscar a
Saulo a Tarso.
26 Cuando lo encontró, lo llevó
a Antioquía. Durante todo un
año estuvieron reunidos con la
asamblea, y enseñaron a mucha
gente. Los discípulos fueron lla-
mados por primera vez cristianos
en Antioquía.
27 En aquellos días, los profetas
bajaron de Jerusalén a Antioquía.
28 Uno de ellos, llamado Agabo,
se levantó e indicó por el Espíritu
que habría una gran hambruna
en todo el mundo, como también
ocurrió en los días de Claudio.
29 Como alguno de los discípulos
tenía abundancia, cada uno de-
terminó enviar socorro a los her-
manos que vivían en Judea;
30 lo que también hicieron, en-
viándolo a los ancianos por medio
de Bernabé y Saulo.

# 12

1 Por aquel tiempo, el rey
Herodes extendió sus manos para
oprimir a algunos de la asamblea.
2 Mató a Santiago, el hermano
de Juan, con la espada.
3 Al ver que esto agradaba a
los judíos, procedió a apresar
también a Pedro. Esto ocurrió
durante los días de los panes sin
levadura.
4 Cuando lo detuvo, lo metió en
la cárcel y lo entregó a cuatro
escuadrones de cuatro soldados
cada uno para que lo custodiaran,
con la intención de sacarlo al
pueblo después de la Pascua.

* **11:20** Un helenista es alguien que mantiene las costumbres y la cultura griegas.

5 Así pues, Pedro fue retenido en
la cárcel, pero la asamblea oraba
constantemente por él a Dios.
6 La misma noche en que
Herodes iba a sacarlo, Pedro
dormía entre dos soldados, atado
con dos cadenas. Los guardias
delante de la puerta custodiaban
la prisión.
7 Y he aquí que un ángel del
Señor se puso junto a él, y una
luz brilló en la celda. Golpeó a
Pedro en el costado y lo despertó,
diciendo: "¡Levántate rápido!".
Las cadenas se le cayeron de las
manos.
8 El ángel le dijo: "Vístete
y ponte las sandalias". Así lo
hizo. Le dijo: "Ponte la capa y
sígueme".
9 Y salió y le siguió. No sabía
que lo que hacía el ángel era real,
sino que creía ver una visión.
10 Cuando pasaron la primera y
la segunda guardia, llegaron a la
puerta de hierro que da acceso a
la ciudad, que se les abrió sola.
Salieron y bajaron por una calle, e
inmediatamente el ángel se alejó
de él.
11 Cuando Pedro volvió en sí,
dijo: "Ahora sé verdaderamente
que el Señor ha enviado a su
ángel y me ha librado de la mano
de Herodes y de todo lo que el
pueblo judío esperaba."
12 Pensando en esto, llegó a la
casa de María, la madre de Juan,
que se llamaba Marcos, donde
había muchos reunidos y orando.
13 Cuando Pedro llamó a la
puerta del portal, una sirvienta
llamada Roda vino a responder.
14 Al reconocer la voz de Pedro,
no abrió la puerta de alegría, sino
que entró corriendo e informó de
que Pedro estaba delante de la
puerta.
15 Le dijeron: "¡Estás loca!"
Pero ella insistió en que era así.
Le dijeron: "Es su ángel".
16 Pero Pedro siguió llamando.
Cuando abrieron, lo vieron y se
asombraron.
17 Pero él, haciéndoles una
señal con la mano para que se
callaran, les contó cómo el Señor
le había sacado de la cárcel. Dijo:
"Contad estas cosas a Santiago y a
los hermanos". Luego partió y se
fue a otro lugar.
18 Tan pronto como se hizo de
día, hubo no poco revuelo en-
tre los soldados acerca de lo que
había sucedido con Pedro.
19 Cuando Herodes lo buscó
y no lo encontró, examinó a
los guardias y ordenó que los
mataran. Bajó de Judea a Cesarea
y se quedó allí.
20 Herodes estaba muy eno-
jado con los habitantes de Tiro y
Sidón. Ellos acudieron de común
acuerdo a él y, habiendo hecho
amigo a Blasto, el ayudante per-
sonal del rey, le pidieron la paz,
porque su país dependía del país
del rey para alimentarse.
21 El día señalado, Herodes se
vistió con ropas reales, se sentó en
el trono y les dirigió un discurso.
22 El pueblo gritó: "¡La voz de
un dios y no de un hombre!"
23 Inmediatamente un ángel del
Señor lo golpeó, porque no le
dio la gloria a Dios. Entonces
fue devorado por los gusanos y
murió.
24 Pero la palabra de Dios crecía
y se multiplicaba.
25 Bernabé y Saulo volvieron a
*Jerusalén cuando cumplieron su
servicio, llevando también con-
sigo a Juan, que se llamaba Mar-
cos.

# 13

1 En la asamblea que estaba en
Antioquía había algunos profetas
y maestros: Bernabé, Simeón que
se llamaba Níger, Lucio de Cirene,

* **12:25** TR dice "de" en lugar de "a"

Manaén el hermano adoptivo de
Herodes el tetrarca, y Saulo.
2 Mientras servían al Señor y
ayunaban, el Espíritu Santo dijo:
"Separadme a Bernabé y a Saulo
para la obra a la que los he lla-
mado."
3 Entonces, después de ayunar y
orar, y de imponerles las manos,
los despidieron.
4 Así que, enviados por el
Espíritu Santo, bajaron a Selen-
cia. Desde allí navegaron hasta
Chipre.
5 Cuando estuvieron en Salam-
ina, proclamaron la palabra de
Dios en las sinagogas judías. Tam-
bién tenían a Juan como ayu-
dante.
6 Cuando atravesaron la isla
hasta llegar a Pafos, encontraron
a un hechicero, falso profeta, un
judío que se llamaba Bar Jesús,
7 que estaba con el procónsul,
Sergio Paulo, hombre de en-
tendimiento. Este hombre con-
vocó a Bernabé y a Saulo, y buscó
escuchar la palabra de Dios.
8 Pero el hechicero Elimas (pues
así se llama según la inter-
pretación) se les opuso, tratando
de apartar al procónsul de la fe.
9 Pero Saulo, que también se
llama Pablo, lleno del Espíritu
Santo, fijó sus ojos en él
10 y dijo: "Hijo del diablo, lleno
de todo engaño y de toda astu-
cia, enemigo de toda justicia, ¿no
dejarás de pervertir los caminos
rectos del Señor?
11 Ahora, he aquí que la mano
del Señor está sobre ti, y quedarás
ciego, sin ver el sol por un
tiempo."

Inmediatamente una niebla y la
oscuridad cayeron sobre él. An-
duvo buscando a alguien que lo
llevara de la mano.
12 Entonces el procónsul, al ver
lo que se hacía, creyó, asombrado
por la enseñanza del Señor.
13 Pablo y su compañía
zarparon de Pafos y llegaron a
Perga, en Panfilia. Juan se separó
de ellos y volvió a Jerusalén.
14 Pero ellos, pasando de Perga,
llegaron a Antioquía de Pisidia.
Entraron en la sinagoga el día de
reposo y se sentaron.
15 Después de la lectura de la
ley y de los profetas, los jefes
de la sinagoga les enviaron a de-
cir: "Hermanos, si tenéis alguna
palabra de exhortación para el
pueblo, hablad."
16 Pablo se puso en pie y, ha-
ciendo un gesto con la mano, dijo:
"Hombres de Israel, y vosotros
que teméis a Dios, escuchad.
17 El Dios de este pueblo *eligió
a nuestros padres, y exaltó al
pueblo cuando permanecía como
extranjero en la tierra de Egipto, y
con el brazo levantado lo sacó de
ella.
18 Durante un período de unos
cuarenta años los soportó en el
desierto.
19 Después de haber destruido
siete naciones en la tierra de
Canaán, les dio su tierra en heren-
cia durante unos cuatrocientos
cincuenta años.
20 Después de esto, les dio jueces
hasta el profeta Samuel.
21 Después pidieron un rey, y
Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, un
hombre de la tribu de Benjamín,
durante cuarenta años.
22 Cuando lo destituyó, levantó
a David para que fuera su rey,
a quien también le dijo: "He
encontrado a David, hijo de Isaí,
un hombre según mi corazón, que
hará toda mi voluntad".
23 De la descendencia de este
hombre, Dios ha traído la sal-
vación† a Israel según su promesa,

* **13:17** TR, NU añaden "Israel" † **13:23** TR, NU léase "un Salvador, Jesús" en lugar de "salvación"

24 antes de su venida, cuando
Juan había predicado por primera
vez el bautismo de arrepen-
timiento a Israel. ‡
25 Mientras Juan cumplía su
curso, dijo: "¿Quién suponéis que
soy yo? Yo no soy. Pero he
aquí que viene uno detrás de mí,
cuyas sandalias no soy digno de
desatar".
26 "Hermanos, hijos del linaje de
Abraham, y los que entre vosotros
temen a Dios, se os envía la pal-
abra de esta salvación.
27 Porque los que habitan en
Jerusalén y sus gobernantes, por
no conocerle, ni las voces de los
profetas que se leen cada sábado,
las cumplieron condenándole.
28 Aunque no encontraron
ninguna causa de muerte, aun así
pidieron a Pilato que lo mandara
matar.
29 Cuando se cumplieron todas
las cosas que estaban escritas so-
bre él, lo bajaron del madero y lo
pusieron en un sepulcro.
30 Pero Dios lo resucitó de entre
los muertos,
31 y lo vieron durante muchos
días los que subieron con él de
Galilea a Jerusalén, que son sus
testigos ante el pueblo.
32 Os anunciamos la buena noti-
cia de la promesa hecha a los
padres,
33 que Dios ha cumplido con
nosotros, sus hijos, al resucitar a
Jesús. Como también está escrito
en el segundo salmo,

'Tú eres mi Hijo.
Hoy me he convertido en tu
padre§".

34 "En cuanto a que lo resucitó
de entre los muertos, para que
ya no vuelva a la corrupción, ha
hablado así: 'Te daré las bendi-
ciones santas y seguras de David'.
*
35 Por eso dice también en otro
salmo: 'No permitirás que tu
Santo vea la decadencia.' †
36 Porque David, después de
haber servido en su propia gen-
eración al consejo de Dios, se dur-
mió, fue acostado con sus padres
y vio la decadencia.
37 Pero el que Dios resucitó no
vio la decadencia.
38 Sabed, pues, hermanos, que
por medio de este hombre se os
anuncia la remisión de los peca-
dos;
39 y que por él todo el que cree
es justificado de todo, de lo cual
no podíais ser justificados por la
ley de Moisés.
40 Tened, pues, cuidado, no sea
que venga sobre vosotros lo que
se dice en los profetas:
41 "¡Mirad, burlones!
Maravíllate y perece,
porque yo trabajo una obra
en tus días,
una obra que no creerás de
ninguna manera, si alguien
te la declara' ". ‡
42 Cuando los judíos salieron de
la sinagoga, los gentiles pidieron
que se les predicaran estas pal-
abras el sábado siguiente.
43 Cuando la sinagoga se dis-
olvió, muchos de los judíos y de
los prosélitos devotos siguieron
a Pablo y a Bernabé, quienes,
hablándoles, les exhortaron a
continuar en la gracia de Dios.
44 El sábado siguiente se reunió
casi toda la ciudad para oír la
palabra de Dios.
45 Pero los judíos, al ver las
multitudes, se llenaron de celos,
contradijeron lo dicho por Pablo
y blasfemaron.
46 Pablo y Bernabé hablaron con
valentía y dijeron: "Era necesario
que la palabra de Dios se os dijera
primero. Puesto que, en efecto,

‡ **13:24** TR, NU léase "a todo el pueblo de Israel" en lugar de "a Israel" § **13:33** Salmo 2:7
* **13:34** Isaías 55:3 † **13:35** Salmo 16:10 ‡ **13:41** Habacuc 1:5

la rechazáis y os juzgáis indignos
de la vida eterna, he aquí que nos
dirigimos a los gentiles.
47 Porque así nos lo ha ordenado
el Señor, diciendo,
Te he puesto como luz para los
gentiles,
para que lleves la salvación
hasta los confines de la
tierra". §
48 Al oír esto, los gentiles se ale-
graron y glorificaron la palabra de
Dios. Todos los que estaban desti-
nados a la vida eterna creyeron.
49 La palabra del Señor se di-
fundió por toda la región.
50 Pero los judíos incitaron a las
mujeres devotas y prominentes y
a los principales hombres de la
ciudad, y suscitaron una persecu-
ción contra Pablo y Bernabé, y los
expulsaron de sus fronteras.
51 Pero ellos se sacudieron el
polvo de sus pies contra ellos y
llegaron a Iconio.
52 Los discípulos se llenaron de
alegría y del Espíritu Santo.

# 14

1 En Iconio, entraron juntos
en la sinagoga de los judíos, y
hablaron de tal manera que una
gran multitud, tanto de judíos
como de griegos, creyó.
2 Pero los judíos incrédulos* ag-
itaron y amargaron las almas de
los gentiles contra los hermanos.
3 Por tanto, permanecieron
allí mucho tiempo, hablando
con denuedo en el Señor, que
daba testimonio de la palabra
de su gracia, concediendo que se
hicieran señales y prodigios por
sus manos.
4 Pero la multitud de la ciudad
estaba dividida. Una parte se puso
del lado de los judíos y otra de los
apóstoles.
5 Cuando algunos de los gen-
tiles y de los judíos, con sus
jefes, intentaron violentamente
maltratarlos y apedrearlos,
6 ellos se dieron cuenta y
huyeron a las ciudades de Li-
caonia, Listra, Derbe y la región
circundante.
7 Allí predicaron la Buena
Nueva.
8 En Listra estaba sentado un
hombre impotente de los pies, tul-
lido desde el vientre de su madre,
que nunca había caminado.
9 Estaba oyendo hablar a Pablo,
el cual, fijando los ojos en él y
viendo que tenía fe para quedar
sano,
10 le dijo con voz potente:
"¡Ponte de pie!" Se levantó de un
salto y caminó.
11 Al ver la multitud lo que
Pablo había hecho, alzaron la voz
diciendo en la lengua de Licao-
nia: "¡Los dioses han bajado a
nosotros en forma de hombres!"
12 Llamaban a Bernabé
"Júpiter", y a Pablo "Mercurio",
porque era el orador principal.
13 El sacerdote de Júpiter, cuyo
templo estaba frente a su ciudad,
traía bueyes y guirnaldas a las
puertas, y quería hacer un sacri-
ficio junto con las multitudes.
14 Pero cuando los apóstoles
Bernabé y Pablo lo oyeron, se ras-
garon las vestiduras y se lanzaron
a la multitud, gritando:
15 "Hombres, ¿por qué hacéis
estas cosas? Nosotros también
somos hombres de la misma natu-
raleza que vosotros, y os traemos
la buena noticia, para que os con-
virtáis de estas cosas vanas al Dios
vivo, que hizo el cielo, la tierra, el
mar y todo lo que hay en ellos;
16 que en las generaciones
pasadas permitió que todas las
naciones anduvieran por sus
propios caminos.
17 Sin embargo, no se dejó sin
testimonio, ya que hizo el bien

§ **13:47** Isaías 49:6 * **14:2** o, desobediente

y os dio †lluvias del cielo y estaciones fructíferas, llenando nuestros corazones de alimento y alegría."

18 Aun diciendo estas cosas, apenas impidieron que las multitudes
les hicieran un sacrificio.

19 Pero algunos judíos de Antioquía e Iconio llegaron allí, y habiendo persuadido a las multitudes, apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, suponiendo que estaba muerto.

20 Pero como los discípulos estaban a su alrededor, se levantó y entró en la ciudad. Al día siguiente salió con Bernabé hacia Derbe.

21 Después de haber predicado la Buena Nueva en aquella ciudad y de haber hecho muchos discípulos, volvieron a Listra, Iconio y Antioquía,

22 fortaleciendo las almas de los discípulos, exhortándoles a que permanecieran en la fe, y que a través de muchas aflicciones hay que entrar en el Reino de Dios.

23 Cuando les nombraron ancianos en cada asamblea, y oraron con ayuno, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

24 Pasaron por Pisidia y llegaron a Panfilia.

25 Después de pronunciar la palabra en Perga, bajaron a Attalia.

26 De allí navegaron a Antioquía, desde donde se encomendaron a la gracia de Dios por la obra que habían realizado.

27 Cuando llegaron y reunieron a la asamblea, informaron de todo lo que Dios había hecho con ellos y de que había abierto una puerta de fe a las naciones.

28 Se quedaron allí con los discípulos durante mucho tiempo.

# 15

1 Algunos hombres bajaron de Judea y enseñaron a los hermanos: "Si no os circuncidáis según la costumbre de Moisés, no podéis salvaros."

2 Por lo tanto, como Pablo y Bernabé tuvieron no poca discordia y discusión con ellos, designaron a Pablo, a Bernabé y a algunos otros de ellos para que subieran a Jerusalén a ver a los apóstoles y a los ancianos sobre esta cuestión.

3 Ellos, enviados por la asamblea, pasaron por Fenicia y Samaria, anunciando la conversión de los gentiles. Causaron gran alegría a todos los hermanos.

4 Cuando llegaron a Jerusalén, fueron recibidos por la asamblea, los apóstoles y los ancianos, y les contaron todo lo que Dios había hecho con ellos.

5 Pero algunos de la secta de los fariseos que creían se levantaron diciendo: "Es necesario circuncidarlos y mandarles guardar la ley de Moisés."

6 Los apóstoles y los ancianos estaban reunidos para ver este asunto.

7 Cuando se discutió mucho, Pedro se levantó y les dijo: "Hermanos, sabéis que hace tiempo que Dios eligió entre vosotros que por mi boca las naciones oyeran la palabra de la Buena Nueva y creyeran.

8 Dios, que conoce el corazón, dio testimonio de ellos, otorgándoles el Espíritu Santo, como lo hizo con nosotros.

9 No hizo distinción entre nosotros y ellos, limpiando sus corazones por la fe.

10 Ahora bien, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos soportar?

11 Pero nosotros creemos que estamos salvados por la gracia del

† **14:17** TR dice "nosotros" en lugar de "ustedes" * **15:11** TR añade "Cristo"

Señor Jesús,* al igual que ellos."
12 Toda la multitud guardaba
silencio, y escuchaba a Bernabé y
a Pablo informar de las señales
y prodigios que Dios había hecho
entre las naciones por medio de
ellos.
13 Después de que guardaron si-
lencio, Santiago respondió: "Her-
manos, escuchadme.
14 Simeón ha informado de
cómo Dios visitó primero a las
naciones para sacar de ellas un
pueblo para su nombre.
15 Esto concuerda con las pal-
abras de los profetas. Como está
escrito,
16 "Después de esto volveré.
Volveré a construir el tabernáculo
de David, que ha caído.
Volveré a construir sus ruinas.
Lo pondré
17 para que el resto de los hombres
busquen al Señor:
todos los gentiles que son llama-
dos por mi nombre,
dice el Señor, que hace todas estas
cosas". †
18 "Todas las obras de Dios
son conocidas por él desde la
eternidad.
19 Por lo tanto, mi juicio es que
no molestemos a los de entre los
gentiles que se convierten a Dios,
20 sino que les escribamos que
se abstengan de la contaminación
de los ídolos, de la inmoralidad
sexual, de lo estrangulado y de la
sangre.
21 Porque Moisés, desde gen-
eraciones, tiene en cada ciu-
dad quienes lo predican, siendo
leído en las sinagogas todos los
sábados."
22 Entonces les pareció bien a
los apóstoles y a los ancianos, con
toda la asamblea, elegir hombres
de su compañía y enviarlos a
Antioquía con Pablo y Bernabé:
Judas, llamado Barrabás, y Silas,
hombres principales entre los her-
manos.
23 Ellos escribieron estas cosas
de su mano:
"Los apóstoles, los ancianos y
los hermanos, a los hermanos que
son de los gentiles en Antioquía,
Siria y Cilicia: saludos.
24 Como hemos oído que al-
gunos de los que salieron de
nosotros os han perturbado con
palabras, inquietando vuestras al-
mas, diciendo: "Tenéis que cir-
cuncidaros y guardar la ley", a
quienes no dimos ningún man-
damiento,
25 nos ha parecido bien, habi-
endo llegado a un acuerdo, ele-
gir a unos hombres y enviarlos
a vosotros con nuestros amados
Bernabé y Pablo,
26 hombres que han arriesgado
su vida por el nombre de nuestro
Señor Jesucristo.
27 Hemos enviado, pues, a Judas
y a Silas, que también os dirán lo
mismo de palabra.
28 Porque al Espíritu Santo y a
nosotros nos ha parecido bien no
imponeros mayor carga que estas
cosas necesarias:
29 que os abstengáis de lo sac-
rificado a los ídolos, de la san-
gre, de lo estrangulado y de la
inmoralidad sexual, de lo cual, si
os guardáis, os irá bien. Adiós".
30 Así que, cuando fueron envia-
dos, llegaron a Antioquía. Tras re-
unir a la multitud, les entregaron
la carta.
31 Cuando la leyeron, se ale-
graron de los ánimos.
32 Judas y Silas, siendo tam-
bién profetas, animaron a los her-
manos con muchas palabras y los
fortalecieron.
33 Después de haber pasado
algún tiempo allí, los hermanos
los despidieron en paz con los
apóstoles.

† **15:17** Amós 9:11-12 ‡ **15:34** TR dice "Y los judíos que no estaban persuadidos, se volvieron envidiosos y se llevaron" en lugar de "Pero los judíos no persuadidos se llevaron"

34 ‡
35 Pero Pablo y Bernabé se
quedaron en Antioquía, en-
señando y predicando la palabra
del Señor, con muchos otros
también.
36 Al cabo de unos días, Pablo
dijo a Bernabé: “Volvamos ahora
a visitar a nuestros hermanos en
todas las ciudades en las que
hemos proclamado la palabra del
Señor, para ver cómo les va.”
37 Bernabé pensaba llevar tam-
bién a Juan, que se llamaba Mar-
cos, con ellos.
38 Pero a Pablo no le pareció
buena idea llevar con ellos a al-
guien que se había alejado de ellos
en Panfilia, y no fue con ellos a
hacer la obra.
39 Entonces la disputa se
agudizó tanto que se separaron
unos de otros. Bernabé se llevó
a Marcos y se embarcó hacia
Chipre,
40 pero Pablo eligió a Silas y
salió, encomendado por los her-
manos a la gracia de Dios.
41 Recorrió Siria y Cilicia, fort-
aleciendo las asambleas.

# 16

1 Llegó a Derbe y Listra; y he
aquí que había allí un discípulo
llamado Timoteo, hijo de una
judía creyente, pero su padre era
griego.
2 Los hermanos que estaban en
Listra e Iconio dieron buen testi-
monio de él.
3 Pablo quiso que saliera con
él, y lo tomó y lo circuncidó a
causa de los judíos que había
en aquellos lugares, pues todos
sabían que su padre era griego.
4 Mientras iban por las ciu-
dades, les entregaban los decretos
que habían sido ordenados por
los apóstoles y los ancianos que
estaban en Jerusalén.
5 Así las asambleas se fort-
alecían en la fe y aumentaban en
número cada día.
6 Cuando pasaron por la región
de Frigia y Galacia, el Espíritu
Santo les prohibió hablar la pal-
abra en Asia.
7 Cuando llegaron frente a
Misia, intentaron entrar en Bi-
tinia, pero el Espíritu no se lo
permitió.
8 Pasando por Misia, bajaron a
Troas.
9 Una visión se le apareció a
Pablo durante la noche. Había
un hombre de Macedonia que le
rogaba y le decía: “Pasa a Mace-
donia y ayúdanos”.
10 Al ver la visión, inmediata-
mente tratamos de ir a Macedo-
nia, concluyendo que el Señor nos
había llamado para predicarles la
Buena Nueva.
11 Zarpando, pues, de Troas,
pusimos rumbo directo a Samo-
tracia, y al día siguiente a
Neápolis;
12 y de allí a Filipos, que es
una ciudad de Macedonia, la más
importante de la comarca, una
colonia romana. Estuvimos al-
gunos días en esta ciudad.
13 El sábado fuimos fuera de
la ciudad, a la orilla de un río,
donde suponíamos que había un
lugar de oración, y nos sentamos
a hablar con las mujeres que se
habían reunido.
14 Una mujer llamada Lidia,
vendedora de púrpura, de la ciu-
dad de Tiatira, que adoraba a
Dios, nos escuchó. El Señor le
abrió el corazón para que es-
cuchara lo que decía Pablo.
15 Cuando ella y su familia se
bautizaron, nos rogó diciendo:
“Si habéis juzgado que soy fiel
al Señor, entrad en mi casa y
quedaos”. Y nos convenció.
16 Mientras íbamos a la oración,
nos salió al encuentro una
muchacha con espíritu de adiv-
inación, que hacía ganar mucho
a sus amos con la adivinación.
17 Siguiendo a Pablo y a
nosotros, gritó: “¡Estos hombres

son servidores del Dios Altísimo,
que nos anuncian un camino de
salvación!”
18 Estuvo haciendo esto durante
muchos días.

Pero Pablo, molestándose mu-
cho, se volvió y le dijo al espíritu:
“¡Te ordeno en nombre de Jesu-
cristo que salgas de ella!”. Salió
en esa misma hora.
19 Pero cuando sus amos vieron
que la esperanza de su ganancia
se había esfumado, agarraron a
Pablo y a Silas y los arrastraron
a la plaza ante los magistrados.
20 Cuando los llevaron ante los
magistrados, éstos dijeron: “Estos
hombres, siendo judíos, agitan
nuestra ciudad
21 y defienden costumbres que
no nos es lícito aceptar ni obser-
var, siendo romanos.”

22 La multitud se alzó contra
ellos y los magistrados les ar-
rancaron las ropas, y luego or-
denaron que los golpearan con
varas.
23 Después de haberles dado
muchos azotes, los metieron en
la cárcel, encargando al carcelero
que los guardara con seguridad.
24 Recibida tal orden, los metió
en la cárcel interior y les aseguró
los pies en el cepo.

25 Pero hacia la medianoche
Pablo y Silas estaban orando y
cantando himnos a Dios, y los
presos los escuchaban.
26 De repente se produjo un
gran terremoto, que hizo tem-
blar los cimientos de la cárcel, y
al instante se abrieron todas las
puertas y se soltaron las cadenas
de todos.
27 El carcelero, despertando del
sueño y viendo las puertas de la
cárcel abiertas, sacó su espada y
se iba a matar, suponiendo que los
presos se habían escapado.
28 Pero Pablo gritó a gran voz,
diciendo: “¡No te hagas daño,
pues estamos todos aquí!”
29 Llamó a las luces, entró de un
salto, se postró tembloroso ante
Pablo y Silas,
30 los sacó y dijo: “Señores,
¿qué debo hacer para salvarme?”
31 Le dijeron: “Cree en el Señor
Jesucristo y te salvarás, tú y tu
familia”.
32 Le hablaron de la palabra
del Señor a él y a todos los que
estaban en su casa.
33 Los tomó a la misma hora de
la noche y les lavó las vestiduras,
e inmediatamente se bautizó, él y
toda su familia.
34 Los hizo subir a su casa y
les puso la comida delante, y se
alegró mucho con toda su familia,
por haber creído en Dios.
35 Pero cuando se hizo de día,
los magistrados enviaron a los
sargentos, diciendo: “Dejen ir a
esos hombres”.
36 El carcelero comunicó estas
palabras a Pablo, diciendo: “Los
magistrados han enviado a de-
jarte ir; ahora, pues, sal y vete en
paz.”
37 Pero Pablo les dijo: “¡Nos
han golpeado públicamente sin
juicio, hombres que son romanos,
y nos han echado en la cárcel!
¿Nos liberan ahora en secreto?
No, ciertamente, sino que vengan
ellos mismos y nos saquen”.
38 Los sargentos comunicaron
estas palabras a los magistrados,
y éstos, al oír que eran romanos,
se asustaron,
39 y vinieron a rogarles. Cuando
los sacaron, les pidieron que se
fueran de la ciudad.
40 Salieron de la cárcel y en-
traron en casa de Lidia. Cuando
vieron a los hermanos, los ani-
maron y se marcharon.

# 17

1 Cuando pasaron por Anfípolis
y Apolonia, llegaron a Tesalónica,
donde había una sinagoga judía.
2 Pablo, como era su costum-
bre, entró en ella, y durante tres

sábados razonó con ellos a partir
de las Escrituras,
3 explicando y demostrando que
el Cristo tenía que padecer y re-
sucitar de entre los muertos, y
diciendo: "Este Jesús, que yo os
anuncio, es el Cristo."
4 Algunos de ellos fueron per-
suadidos y se unieron a Pablo y a
Silas: de los griegos devotos, una
gran multitud, y no pocas de las
mujeres principales.
5 Pero los judíos no persuadidos
tomaron a algunos malvados de la
plaza y, reuniendo una multitud,
alborotaron la ciudad. Asaltando
la casa de Jasón, trataron de
sacarlos al pueblo.
6 Al no encontrarlos, arras-
traron a Jasón y a algunos her-
manos ante los gobernantes de la
ciudad, gritando: "También han
venido aquí estos que han puesto
el mundo patas arriba,
7 a los que Jasón ha recibido.
Todos estos actúan en contra de
los decretos del César, diciendo
que hay otro rey, Jesús!"
8 La multitud y los gobernantes
de la ciudad se turbaron al oír
estas cosas.
9 Cuando tomaron fianza de
Jasón y de los demás, los dejaron
ir.
10 Los hermanos enviaron in-
mediatamente a Pablo y a Silas de
noche a Berea. Cuando llegaron,
entraron en la sinagoga judía.
11 Estos eran más nobles que
los de Tesalónica, pues recibieron
la palabra con toda prontitud, ex-
aminando cada día las Escrituras
para ver si estas cosas eran así.
12 Por lo tanto, muchos de ellos
creyeron; también de las mujeres
griegas prominentes, y no pocos
hombres.
13 Pero cuando los judíos de
Tesalónica tuvieron conocimiento
de que la palabra de Dios era
proclamada por Pablo también
en Berea, acudieron también allí,
agitando a las multitudes.
14 Entonces los hermanos en-
viaron inmediatamente a Pablo
para que fuera hasta el mar, y
Silas y Timoteo se quedaron allí.
15 Pero los que acompañaban
a Pablo lo llevaron hasta Atenas.
Recibiendo la orden de Silas y
Timoteo de que fueran a verle
muy pronto, partieron.
16 Mientras Pablo los esperaba
en Atenas, su espíritu se encendió
en su interior al ver la ciudad
llena de ídolos.
17 Así que discutía en la sina-
goga con los judíos y los devotos,
y en la plaza todos los días con los
que se encontraban con él.
18 También* conversaban con
él algunos filósofos epicúreos y
estoicos. Algunos decían: "¿Qué
quiere decir este charlatán?".

Otros dijeron: "Parece que
aboga por deidades extranjeras",
porque predicaba a Jesús y la
resurrección.
19 Se apoderaron de él y lo
llevaron al Areópago, diciendo:
"¿Podemos saber qué es esta
nueva enseñanza de la que
hablas?
20 Porque traes a nuestros oídos
ciertas cosas extrañas. Queremos,
pues, saber qué significan estas
cosas".
21 Ahora bien, todos los ate-
nienses y los forasteros que vivían
allí no dedicaban su tiempo a otra
cosa que a contar u oír alguna
cosa nueva.
22 Pablo, de pie en medio del
Areópago, dijo: "Hombres de Ate-
nas, veo que sois muy religiosos
en todo.
23 Pues al pasar y observar los
objetos de vuestro culto, encon-
tré también un altar con esta in-
scripción: "A UN DIOS DESCONO-
CIDO"; por lo tanto, lo que adoráis
en la ignorancia, os lo anuncio.

* **17:18** TR omite "también"

24 El Dios que hizo el mundo
y todas las cosas que hay en él,
siendo Señor del cielo y de la
tierra, no habita en templos he-
chos por manos.
25 No es servido por manos de
hombres, como si necesitara algo,
ya que él mismo da a todos la vida
y el aliento y todas las cosas.
26 Hizo de una sola sangre a
todas las naciones de los hombres
para que habitasen en toda la
superficie de la tierra, habiendo
determinado las estaciones y los
límites de sus moradas,
27 para que buscasen al Señor,
por si acaso lo buscaban y lo
encontraban, aunque no está lejos
de cada uno de nosotros.
28 "Porque en él vivimos, nos
movemos y somos". Como han
dicho algunos de tus propios po-
etas: "Porque también somos su
descendencia".
29 Siendo, pues, la descendencia
de Dios, no debemos pensar que la
naturaleza divina es como el oro,
o la plata, o la piedra, grabada por
arte y diseño del hombre.
30 Por eso, Dios pasó por alto
los tiempos de la ignorancia.
Pero ahora manda que todos los
hombres se arrepientan en todas
partes,
31 porque ha fijado un día en el
que juzgará al mundo con justicia
por medio del hombre que él ha
ordenado; de lo cual ha dado
seguridad a todos los hombres, en
que lo ha resucitado de entre los
muertos."
32 Al oír hablar de la resur-
rección de los muertos, algunos
se burlaban; pero otros decían:
"Queremos oírte otra vez sobre
esto".
33 Así, Pablo salió de entre ellos.
34 Pero algunos hombres se
unieron a él y creyeron, entre
ellos Dionisio el Areopagita, y una
mujer llamada Damaris, y otros
con ellos.

# 18

1 Después de estas cosas, Pablo
partió de Atenas y llegó a Corinto.
2 Encontró a un judío lla-
mado Aquila, de raza del Ponto,
que había llegado recientemente
de Italia con su mujer Priscila,
porque Claudio había ordenado a
todos los judíos que salieran de
Roma. Llegó a ellos,
3 y como ejercía el mismo oficio,
vivió con ellos y trabajó, pues de
oficio eran fabricantes de tiendas.
4 Todos los sábados razonaba en
la sinagoga y persuadía a judíos y
griegos.
5 Cuando Silas y Timoteo ba-
jaron de Macedonia, Pablo fue
impulsado por el Espíritu, testif-
icando a los judíos que Jesús era
el Cristo.
6 Cuando se opusieron a él y
blasfemaron, sacudió su ropa y
les dijo: "¡Su sangre caiga sobre
sus propias cabezas! Yo estoy
limpio. A partir de ahora, iré a los
gentiles".
7 Salió de allí y entró en casa
de un hombre llamado Justo, que
adoraba a Dios, cuya casa estaba
al lado de la sinagoga.
8 Crispo, el jefe de la sinagoga,
creyó en el Señor con toda su casa.
Muchos de los corintios, al oírlo,
creyeron y se bautizaron.
9 El Señor le dijo a Pablo en
una visión nocturna: **"No tengas
miedo, habla y no te calles;**
10 **porque yo estoy contigo y
nadie te atacará para hacerte
daño, pues tengo mucha gente
en esta ciudad."**
11 Vivió allí un año y seis meses,
enseñando la palabra de Dios en-
tre ellos.
12 Pero cuando Galión era
procónsul de Acaya, los judíos,
de común acuerdo, se levantaron
contra Pablo y lo llevaron ante el
tribunal,

13 diciendo: “Este hombre persuade a los hombres a adorar a
Dios en contra de la ley.”
14 Pero cuando Pablo estaba a
punto de abrir la boca, Galión dijo
a los judíos: “Si en verdad se
tratara de un asunto incorrecto o
de un delito inicuo, vosotros los
judíos, sería razonable que yo os
soportara;
15 pero si se trata de cuestiones
de palabras y nombres y de vues-
tra propia ley, miradlo vosotros
mismos. Porque no quiero ser
juez de estos asuntos”.
16 Así que los expulsó del tri-
bunal.
17 Entonces todos los griegos
agarraron a Sóstenes, el jefe de
la sinagoga, y lo golpearon ante
el tribunal. A Galio no le importó
nada de esto.
18 Después de esto, Pablo se
despidió de los hermanos y se
embarcó de allí hacia Siria, junto
con Priscila y Aquila. En Cencreas
se afeitó la cabeza, pues tenía un
voto.
19 Llegó a Éfeso y los dejó allí;
pero él mismo entró en la sina-
goga y discutió con los judíos.
20 Cuando le pidieron que se
quedara con ellos más tiempo, lo
rechazó;
21 pero despidiéndose de ellos,
les dijo: “Tengo que celebrar esta
próxima fiesta en Jerusalén, pero
volveré de nuevo a vosotros si
Dios quiere.” Entonces partió de
Éfeso.
22 Cuando desembarcó en Ce-
sarea, subió a saludar a la asam-
blea y bajó a Antioquía.
23 Después de pasar algún
tiempo allí, partió y recorrió
por orden la región de Galacia
y Frigia, estableciendo a todos los
discípulos.
24 Llegó a Éfeso un judío lla-
mado Apolos, de raza alejandrina,
hombre elocuente. Era poderoso
en las Escrituras.
25 Este hombre había sido in-
struido en el camino del Señor;
y siendo ferviente de espíritu,
hablaba y enseñaba con exactitud
las cosas relativas a Jesús, aunque
sólo conocía el bautismo de Juan.
26 Comenzó a hablar con va-
lentía en la sinagoga. Pero cuando
Priscila y Aquila le oyeron, le lle-
varon aparte y le explicaron con
más precisión el camino de Dios.
27 Cuando decidió pasar a
Acaya, los hermanos le animaron
y escribieron a los discípulos para
que le recibieran. Cuando llegó,
ayudó mucho a los que habían
creído por medio de la gracia;
28 pues refutó poderosa-
mente a los judíos, mostrando
públicamente con las Escrituras
que Jesús era el Cristo.

## 19

1 Mientras Apolos estaba en Cori-
nto, Pablo, habiendo pasado por
la zona alta, llegó a Éfeso y encon-
tró a algunos discípulos.
2 Les dijo: “¿Recibisteis el
Espíritu Santo cuando creísteis?”
Le dijeron: “No, ni siquiera
hemos oído que exista el Espíritu
Santo”.
3 Él dijo: “¿En qué fuisteis bau-
tizados?”
Dijeron: “En el bautismo de
Juan”.
4 Pablo dijo: “Juan, en efecto,
bautizó con el bautismo del ar-
repentimiento, diciendo a la gente
que debía creer en el que vendría
después de él, es decir, en Cristo
Jesús.” *
5 Al oír esto, se bautizaron en el
nombre del Señor Jesús.
6 Cuando Pablo les impuso las
manos, el Espíritu Santo vino
sobre ellos y hablaron en otras
lenguas y profetizaron.

* **19:4** NU omite a Cristo.

7 Eran unos doce hombres en
total.
8 Entró en la sinagoga y habló
con valentía durante tres meses,
razonando y persuadiendo sobre
las cosas relativas al Reino de
Dios.
9 Pero como algunos estaban
endurecidos y desobedientes,
hablando mal del Camino ante la
multitud, se apartó de ellos y sep-
aró a los discípulos, razonando
cada día en la escuela de Tirano.
10 Esto continuó durante dos
años, de modo que todos los que
vivían en Asia oyeron la palabra
del Señor Jesús, tanto judíos como
griegos.
11 Dios obró milagros especiales
por las manos de Pablo,
12 de modo que hasta los
pañuelos o delantales se llevaban
de su cuerpo a los enfermos, y las
enfermedades se iban de ellos, y
los espíritus malignos salían.
13 Pero algunos de los judíos
itinerantes, exorcistas, se encar-
garon de invocar sobre los que
tenían los espíritus malignos el
nombre del Señor Jesús, diciendo:
"Os conjuramos por Jesús que
Pablo predica."
14 Había siete hijos de un tal Es-
ceva, jefe de los sacerdotes judíos,
que hacían esto.
15 El espíritu maligno re-
spondió: "A Jesús lo conozco, y
a Pablo lo conozco, pero vosotros
¿quiénes sois?"
16 El hombre en el que estaba
el espíritu maligno saltó sobre
ellos, los dominó y los venció,
de modo que huyeron de aquella
casa desnudos y heridos.
17 Esto fue conocido por todos,
tanto judíos como griegos, que
vivían en Éfeso. El temor cayó
sobre todos ellos, y el nombre del
Señor Jesús fue magnificado.
18 También vinieron muchos de
los que habían creído, confesando
y declarando sus hechos.
19 Muchos de los que practica-
ban artes mágicas reunieron sus
libros y los quemaron a la vista
de todos. Contaron su precio, y
encontraron que era de cincuenta
mil piezas de plata. †
20 Así, la palabra del Señor
crecía y se hacía poderosa.
21 Una vez terminadas estas
cosas, Pablo determinó en el
Espíritu, cuando pasó por Mace-
donia y Acaya, ir a Jerusalén, di-
ciendo: "Después de haber estado
allí, debo ver también Roma."
22 Habiendo enviado a Macedo-
nia a dos de los que le servían,
Timoteo y Erasto, él mismo se
quedó en Asia por un tiempo.
23 Por aquel tiempo se pro-
dujo un disturbio no pequeño en
relación con el Camino.
24 Porque cierto hombre lla-
mado Demetrio, platero que hacía
santuarios de plata de Artemisa,
llevó un negocio no pequeño a los
artesanos,
25 a los que reunió con los
obreros de ocupación similar, y
les dijo: "Señores, sabéis que
con este negocio tenemos nuestra
riqueza.
26 Vosotros veis y oís que no sólo
en Éfeso, sino casi en toda Asia,
este Pablo ha persuadido y alejado
a mucha gente, diciendo que no
son dioses los que se hacen con las
manos.
27 No sólo existe el peligro de
que este nuestro comercio caiga
en descrédito, sino también de
que el templo de la gran diosa
Artemisa sea contado como nada
y su majestad destruida, a la que
toda Asia y el mundo adoran."
28 Al oír esto, se llenaron de ira
y gritaron diciendo: "¡Grande es

† **19:19** Las 50.000 piezas de plata aquí probablemente se referían a 50.000 dracmas. Si es así, el valor de los libros quemados equivalía a unos 160 años-hombre de salario para los trabajadores agrícolas

Artemisa de los efesios!”
29 Toda la ciudad se llenó de confusión y se precipitaron al teatro
al unísono, habiendo apresado
a Gayo y Aristarco, hombres de
Macedonia, compañeros de viaje
de Pablo.
30 Cuando Pablo quiso entrar al
pueblo, los discípulos no se lo
permitieron.
31 También algunos de los asiar-
cas, siendo amigos suyos, le en-
viaron a rogarle que no se aven-
turara en el teatro.
32 Así pues, unos gritaban una
cosa y otros otra, pues la asamblea
estaba confundida. La mayoría no
sabía por qué se habían reunido.
33 Hicieron salir a Alejandro de
entre la multitud, adelantándose
los judíos. Alejandro hizo una
seña con la mano, y hubiera
querido hacer una defensa ante el
pueblo.
34 Pero cuando se dieron cuenta
de que era judío, todos a una
voz, durante un tiempo de unas
dos horas, gritaron: “¡Grande es
Artemisa de los efesios!”
35 Cuando el secretario munici-
pal hubo calmado a la multitud,
dijo: “Hombres de Éfeso, ¿qué
hombre hay que no sepa que la
ciudad de los efesios es templo
de la gran diosa Artemisa y de la
imagen que cayó de Zeus?
36 Viendo, pues, que estas cosas
no se pueden negar, debéis estar
tranquilos y no hacer nada precip-
itado.
37 Pues habéis traído aquí a
estos hombres, que no son ni
ladrones de templos ni blasfemos
de vuestra diosa.
38 Por tanto, si Demetrio y los
artesanos que están con él tienen
algún asunto contra alguien, los
tribunales están abiertos y hay
procónsules. Que se acusen unos
a otros.
39 Pero si buscan algo sobre
otros asuntos, se resolverá en la
asamblea ordinaria.
40 Porque, en efecto, corremos
el peligro de ser acusados en
relación con el motín de hoy, sin
que haya ninguna causa. Con
respecto a ella, no podríamos dar
cuenta de este alboroto”.
41 Cuando hubo hablado así,
despidió a la asamblea.

# 20

1 Cuando cesó el alboroto, Pablo
mandó llamar a los discípulos, se
despidió de ellos y partió para ir a
Macedonia.
2 Después de recorrer aquellas
tierras y de animarles con muchas
palabras, llegó a Grecia.
3 Después de haber pasado tres
meses allí, y cuando estaba a
punto de embarcarse para Siria,
los judíos tramaron un complot
contra él, por lo que decidió
volver por Macedonia.
4 Estos le acompañaron hasta
Asia: Sópater de Berea, Aristarco
y Segundo de los tesalonicenses,
Gayo de Derbe, Timoteo, y Tíquico
y Trófimo de Asia.
5 Pero éstos se habían adelan-
tado y nos esperaban en Troas.
6 Zarpamos de Filipos después
de los días de los Panes sin
Levadura, y llegamos a ellos en
Troas en cinco días, donde per-
manecimos siete días.
7 El primer día de la semana,
cuando los discípulos estaban re-
unidos para partir el pan, Pablo
habló con ellos, con la intención
de partir al día siguiente; y con-
tinuó su discurso hasta la medi-
anoche.
8 Había muchas luces en la sala
superior donde *estábamos re-
unidos.
9 Un joven llamado Eutico es-
taba sentado en la ventana, ago-
biado por un profundo sueño.

* **20:8** TR lee “ellos” en lugar de “nosotros”

Como Pablo seguía hablando, agobiado por el sueño, se cayó del
tercer piso y lo subieron muerto.
10 Pablo bajó, se echó sobre él
y, abrazándolo, le dijo: "No te
preocupes, porque su vida está en
él."
11 Cuando subió, partió el pan y
comió, y habló con ellos un largo
rato, hasta el amanecer, se fue.
12 Trajeron al muchacho vivo, y
se consolaron mucho.
13 Pero nosotros, adelantándonos a la nave, zarpamos
hacia Assos, con la intención de
embarcar allí a Pablo, pues él
así lo había dispuesto, con la
intención de ir por tierra.
14 Cuando se encontró con
nosotros en Assos, lo subimos a
bordo y llegamos a Mitilene.
15 Partiendo de allí, llegamos al
día siguiente frente a Quíos. Al
día siguiente tocamos en Samos y
nos quedamos en Trogilio, y al día
siguiente llegamos a Mileto.
16 Porque Pablo había decidido
navegar más allá de Éfeso, para
no tener que pasar tiempo en
Asia, pues se apresuraba, si le era
posible, a estar en Jerusalén el día
de Pentecostés.
17 Desde Mileto envió a Éfeso y
llamó a los ancianos de la asamblea.
18 Cuando vinieron a él, les dijo:
"Vosotros mismos sabéis, desde el
primer día que puse el pie en Asia,
cómo estuve con vosotros todo el
tiempo,
19 sirviendo al Señor con toda
humildad, con muchas lágrimas
y con pruebas que me sucedieron
por las conspiraciones de los
judíos;
20 cómo no rehusé declararos
todo lo que era provechoso, enseñándoos públicamente y de
casa en casa,
21 testificando tanto a judíos
como a griegos el arrepentimiento
para con Dios y la fe en nuestro
Señor Jesús. †
22 Ahora bien, he aquí que voy
atado por el Espíritu a Jerusalén,
sin saber lo que me sucederá allí;
23 salvo que el Espíritu Santo
da testimonio en cada ciudad, diciendo que me esperan prisiones
y aflicciones.
24 Pero estas cosas no cuentan,
ni estimo mi vida, para terminar
mi carrera con alegría, y el ministerio que recibí del Señor Jesús,
para dar pleno testimonio de la
Buena Nueva de la gracia de Dios.
25 "Ahora, he aquí, sé que todos
vosotros, entre los que anduve
predicando el Reino de Dios, no
veréis más mi rostro.
26 Por tanto, hoy os testifico que
estoy limpio de la sangre de todos
los hombres,
27 pues no he rehuido
declararos todo el consejo de Dios.
28 Velad, pues, por vosotros mismos y por todo el rebaño, en el
que el Espíritu Santo os ha puesto
como pastores de la asamblea del
Señor y‡ Dios, que él adquirió con
su propia sangre.
29 Porque sé que, después de mi
partida, entrarán entre vosotros
lobos rapaces que no perdonarán
al rebaño.
30 Se levantarán hombres de
entre vosotros, hablando cosas
perversas, para arrastrar a los
discípulos tras ellos.
31 Velad, pues, recordando que
durante tres años no dejé de
amonestar a todos noche y día con
lágrimas.
32 Ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de
su gracia, que es capaz de edificar
y daros la herencia entre todos los
santificados.
33 No he codiciado la plata, el
oro ni la ropa de nadie.

† **20:21** TR añade "Cristo" ‡ **20:28** TR, NU omiten "el Señor y"

34 Vosotros mismos sabéis que
estas manos sirvieron a mis
necesidades, y a las de los que
estaban conmigo.
35 En todo os he dado ejemplo
de que, trabajando así, debéis
ayudar a los débiles, y recordar
las palabras del Señor Jesús, que
él mismo dijo: **"Más bienaventu-
rado es dar que recibir"."**
36 Después de decir estas cosas,
se arrodilló y oró con todos ellos.
37 Todos lloraban a lágrima
viva, se echaban al cuello de Pablo
y lo besaban,
38 apenados sobre todo por la
palabra que había dicho de no
ver más su rostro. Luego lo
acompañaron a la nave.

# 21

1 Cuando nos alejamos de el-
los, zarpamos y navegamos, con
rumbo, directo a Cos, y al día
siguiente a Rodas, y de allí a
Patara.
2 Habiendo encontrado un
barco que cruzaba a Fenicia,
subimos a bordo y nos hicimos
a la mar.
3 Cuando llegamos a la vista de
Chipre, dejándola a la izquierda,
navegamos hacia Siria y desem-
barcamos en Tiro, pues la nave es-
taba allí para descargar su carga.
4 Habiendo encontrado
discípulos, nos quedamos allí
siete días. Estos dijeron a Pablo
por el Espíritu que no subiera a
Jerusalén.
5 Pasados esos días, partimos y
nos pusimos en camino. Todos
ellos, con esposas e hijos, nos
acompañaron en nuestro camino
hasta que salimos de la ciudad.
Arrodillados en la playa, oramos.
6 Después de despedirnos unos
de otros, subimos a bordo del
barco, y ellos volvieron a casa.
7 Cuando terminamos el viaje
desde Tiro, llegamos a Tolemaida.
Saludamos a los hermanos y nos
quedamos con ellos un día.
8 Al día siguiente, los que
éramos compañeros de Pablo
partimos y llegamos a Cesarea.

Entramos en casa de Felipe el
evangelista, que era uno de los
siete, y nos quedamos con él.
9 Este hombre tenía cuatro hijas
vírgenes que profetizaban.
10 Mientras permanecíamos allí
algunos días, bajó de Judea un
profeta llamado Agabo.
11 Viniendo a nosotros y
tomando el cinturón de Pablo,
se ató los pies y las manos, y
dijo: "El Espíritu Santo dice: 'Así
los judíos de Jerusalén atarán al
hombre que tiene este cinturón
y lo entregarán en manos de los
gentiles'."
12 Al oír estas cosas, tanto
nosotros como la gente de aquel
lugar le rogamos que no subiera a
Jerusalén.
13 Entonces Pablo respondió:
"¿Qué hacéis llorando y rompi-
endo mi corazón? Porque estoy
dispuesto no sólo a ser atado, sino
también a morir en Jerusalén por
el nombre del Señor Jesús."
14 Como no se dejaba persuadir,
cesamos, diciendo: "Hágase la
voluntad del Señor".
15 Pasados estos días, tomamos
nuestro equipaje y subimos a
Jerusalén.
16 Algunos de los discípulos
de Cesárea también fueron con
nosotros, trayendo a un tal
Mnasón de Chipre, discípulo de
los primeros tiempos, con quien
nos quedaríamos.
17 Cuando llegamos a Jerusalén,
los hermanos nos recibieron de
buen grado.
18 Al día siguiente, Pablo entró
con nosotros en casa de Santiago,
y estaban presentes todos los an-
cianos.

19 Después de saludarlos, les
contó una por una las cosas que
Dios había obrado entre los gen-
tiles por medio de su ministerio.
20 Ellos, al oírlo, glorificaron a
Dios. Le dijeron: "Ya ves, her-
mano, cuántos miles hay entre los
judíos de los que han creído, y
todos son celosos de la ley.
21 Se han informado acerca de ti,
que enseñas a todos los judíos que
están entre los gentiles a aban-
donar a Moisés, diciéndoles que
no circunciden a sus hijos y que
no sigan las costumbres.
22 ¿Qué, pues? La asam-
blea debe reunirse ciertamente,
porque oirán que has venido.
23 Haced, pues, lo que os dec-
imos. Tenemos cuatro hombres
que han hecho un voto.
24 Tómalos y purifícate con el-
los, y paga sus gastos por ellos,
para que se afeiten la cabeza.
Entonces todos sabrán que no hay
verdad en las cosas que se les ha
informado acerca de ti, sino que
tú también andas cumpliendo la
ley.
25 Pero en cuanto a los gentiles
que creen, hemos escrito nuestra
decisión de que no observen tal
cosa, sino que se guarden de la
comida ofrecida a los ídolos, de la
sangre, de las cosas estranguladas
y de la inmoralidad sexual."
26 Entonces Pablo tomó a los
hombres, y al día siguiente se
purificó y entró con ellos en el
templo, declarando el cumplim-
iento de los días de purificación,
hasta que se ofreció la ofrenda
por cada uno de ellos.
27 Cuando casi se habían
cumplido los siete días, los judíos
de Asia, al verle en el templo,
agitaron a toda la multitud y le
echaron mano,
28 gritando: "¡Hombres de Is-
rael, ayudad! Este es el hombre
que enseña a todos los hombres
en todas partes contra el pueblo,
y la ley, y este lugar. Además,
¡también ha metido griegos en el
templo y ha profanado este lugar
santo!"
29 Porque habían visto a
Trófimo, el efesio, con él en la
ciudad, y suponían que Pablo lo
había introducido en el templo.
30 Toda la ciudad se conmovió y
el pueblo corrió en masa. Agar-
raron a Pablo y lo arrastraron
fuera del templo. Inmediata-
mente se cerraron las puertas.
31 Mientras intentaban matarlo,
llegó la noticia al comandante del
regimiento de que toda Jerusalén
estaba alborotada.
32 Inmediatamente tomó solda-
dos y centuriones y corrió hacia
ellos. Ellos, al ver al jefe del
regimiento y a los soldados, de-
jaron de golpear a Pablo.
33 Entonces el comandante se
acercó, lo arrestó, mandó que lo
ataran con dos cadenas y pre-
guntó quién era y qué había he-
cho.
34 Unos gritaban una cosa y
otros otra, entre la multitud.
Como no pudo averiguar la ver-
dad a causa del ruido, mandó que
lo llevaran al cuartel.
35 Cuando llegó a la escalera, fue
llevado por los soldados a causa
de la violencia de la muchedum-
bre;
36 pues la multitud del pueblo lo
seguía, gritando: "¡Fuera!"
37 Cuando Pablo estaba a punto
de ser llevado al cuartel, preguntó
al oficial al mando: "¿Puedo
hablar con usted?"
Dijo: "¿Sabes griego?
38 ¿No eres tú entonces el egip-
cio que antes de estos días incitó
a la sedición y condujo al desierto
a los cuatro mil hombres de los
Asesinos?"
39 Pero Pablo dijo: "Soy un judío
de Tarso de Cilicia, ciudadano de
una ciudad nada insignificante.

Te ruego que me permitas hablar
al pueblo”.
40 Cuando le dio permiso, Pablo,
de pie en la escalera, hizo una
señal con la mano a la gente.
Cuando se hizo un gran silencio,
les habló en lengua hebrea, di-
ciendo

## 22

1 “Hermanos y padres, escuchad
la defensa que ahora os hago”.
2 Cuando oyeron que les
hablaba en lengua hebrea, se
callaron aún más.
Dijo:
3 “En verdad soy judío, nacido
en Tarso de Cilicia, pero criado en
esta ciudad a los pies de Gamaliel,
instruido según la estricta tradi-
ción de la ley de nuestros padres,
siendo celoso de Dios, como lo sois
todos vosotros hoy.
4 Perseguí a este Camino hasta
la muerte, atando y entregando
en las cárceles tanto a hombres
como a mujeres,
5 como también lo atestiguan el
sumo sacerdote y todo el consejo
de ancianos, de quienes también
recibí cartas para los hermanos, y
viajé a Damasco para llevar tam-
bién a Jerusalén a los que estaban
allí atados para ser castigados.
6 “Mientras hacía mi viaje y
me acercaba a Damasco, hacia el
mediodía, una gran luz brilló a mi
alrededor desde el cielo.
7 Caí al suelo y oí una voz que
me decía: **“Saulo, Saulo, ¿por
qué me persigues?”**
8 Respondí: “¿Quién eres,
Señor?” Me dijo: **“Yo soy
Jesús de Nazaret, a quien tú
persigues”.**
9 “Los que estaban conmigo, en
efecto, vieron la luz y tuvieron
miedo, pero no entendieron la voz
del que me hablaba.
10 Yo dije: “¿Qué debo hacer,
Señor? El Señor me dijo:
**‘Levántate y ve a Damasco.
Allí se te informará de todo lo
que está previsto que hagas’.**
11 Cuando no podía ver por la
gloria de aquella luz, siendo con-
ducido de la mano de los que esta-
ban conmigo, entré en Damasco.
12 “Un tal Ananías, hombre pia-
doso según la ley, del que tenían
buena fama todos los judíos que
vivían en Damasco,
13 se acercó a mí y, de pie, me
dijo: “Hermano Saulo, recibe la
vista”. En aquella misma hora le
miré.
14 Me dijo: “El Dios de nuestros
padres te ha designado para que
conozcas su voluntad, para que
veas al Justo y oigas la voz de su
boca.
15 Porque serás testigo de él ante
todos los hombres de lo que has
visto y oído.
16 Ahora, ¿por qué esperáis?
Levántate, bautízate y lava tus
pecados, invocando el nombre del
Señor’.
17 “Cuando volví a Jerusalén y
mientras oraba en el templo, caí
en un trance
18 y vi que me decía: ‘**Date
prisa y sal de Jerusalén
rápidamente, porque no
recibirán el testimonio de ti
sobre mí’.**
19 Le dije: ‘Señor, ellos mismos
saben que yo encarcelé y golpeé
en todas las sinagogas a los que
creían en ti.
20 Cuando se derramó la sangre
de Esteban, tu testigo, yo también
estaba de pie, consintiendo su
muerte y guardando los mantos
de los que lo mataron.’
21 “Me dijo: **‘Vete, porque te
enviaré lejos de aquí a los gen-
tiles’ ”.**
22 Le escucharon hasta que dijo
eso; entonces levantaron la voz
y dijeron: “¡Limpia la tierra de
este tipo, porque no es apto para
vivir!”

23 Mientras gritaban, se quita-
ban los mantos y arrojaban polvo
al aire,
24 el comandante mandó que
lo llevaran al cuartel, ordenando
que lo examinaran mediante la
flagelación, para saber por qué
delito gritaban así contra él.
25 Cuando le ataron con correas,
Pablo preguntó al centurión que
estaba allí: "¿Os es lícito azotar a
un hombre que es romano y no ha
sido declarado culpable?"
26 Cuando el centurión lo oyó,
se dirigió al oficial al mando y le
dijo: "¡Cuidado con lo que vas a
hacer, porque este hombre es un
romano!"
27 El oficial al mando se acercó
y le preguntó: "Dime, ¿eres ro-
mano?"
Dijo: "Sí".
28 El comandante respondió:
"Compré mi ciudadanía a un gran
precio".
Pablo dijo: "Pero yo nací ro-
mano".
29 Inmediatamente se apartaron
de él los que iban a interrogarle,
y también el comandante tuvo
miedo al ver que era romano,
porque le había atado.
30 Pero al día siguiente, dese-
ando saber la verdad sobre el
motivo por el que era acusado
por los judíos, le liberó de las
ataduras y mandó reunir a los
jefes de los sacerdotes y a todo el
consejo, e hizo bajar a Pablo y lo
presentó ante ellos.

# 23

1 Pablo, mirando fijamente al
consejo, dijo: "Hermanos, hasta
hoy he vivido ante Dios con toda
la buena conciencia."
2 El sumo sacerdote, Ananías,
ordenó a los que estaban junto a
él que le golpearan en la boca.
3 Entonces Pablo le dijo: "¡Dios
te va a golpear a ti, muro blan-
queado! ¿Te sientas a juzgarme
según la ley, y mandas que me
golpeen en contra de la ley?"
4 Los que estaban de pie dijeron:
"¿Maltratas al sumo sacerdote de
Dios?"
5 Pablo dijo: "No sabía, her-
manos, que era sumo sacerdote.
Porque está escrito: 'No hablarás
mal de un gobernante de tu
pueblo*' ".
6 Pero cuando Pablo se dio
cuenta de que una parte eran
saduceos y la otra fariseos, gritó
en el concilio: "Hombres y her-
manos, yo soy fariseo, hijo de
fariseos. En cuanto a la esperanza
y la resurrección de los muertos
estoy siendo juzgado".
7 Al decir esto, surgió una dis-
cusión entre fariseos y saduceos,
y la multitud se dividió.
8 Porque los saduceos dicen que
no hay resurrección, ni ángel, ni
espíritu; pero los fariseos con-
fiesan todo esto.
9 Se armó un gran alboroto,
y algunos de los escribas de la
parte de los fariseos se levan-
taron y discutieron diciendo: "No
encontramos ningún mal en este
hombre. Pero si un espíritu o un
ángel le ha hablado, ¡no luchemos
contra Dios!"
10 Cuando se produjo una gran
discusión, el oficial al mando,
temiendo que Pablo fuera de-
spedazado por ellos, ordenó a los
soldados que bajaran y lo sacaran
por la fuerza de entre ellos y lo
llevaran al cuartel.
11 La noche siguiente, el Señor
se puso a su lado y le dijo:
**"Anímate, Pablo, porque así
como has dado testimonio
de mí en Jerusalén, también
debes darlo en Roma."**

* **23:5** Éxodo 22:28

12 Cuando se hizo de día, algunos de los judíos se agruparon y se obligaron bajo una maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubieran matado a Pablo.
13 Eran más de cuarenta los que habían hecho esta conspiración.
14 Se presentaron ante los jefes de los sacerdotes y los ancianos y dijeron: "Nos hemos obligado bajo una gran maldición a no probar nada hasta que hayamos matado a Pablo.
15 Ahora, pues, vosotros, con el consejo, informad al comandante para que lo haga bajar a vosotros mañana, como si fuerais a juzgar su caso con más exactitud. Estamos dispuestos a matarlo antes de que se acerque".

16 Pero el hijo de la hermana de Pablo se enteró de que estaban al acecho y, entrando en el cuartel, se lo comunicó a Pablo.
17 Pablo llamó a uno de los centuriones y le dijo: "Lleva a este joven ante el oficial al mando, porque tiene algo que decirle."

18 Así que lo tomó y lo llevó al oficial al mando y le dijo: "Pablo, el prisionero, me convocó y me pidió que le trajera a este joven. Tiene algo que decirle".

19 El comandante le tomó de la mano y, apartándose, le preguntó en privado: "¿Qué es lo que tienes que decirme?".

20 Dijo: "Los judíos han acordado pedirte que mañana lleves a Pablo al consejo, como si tuvieran la intención de indagar algo más sobre él.
21 Por tanto, no cedas ante ellos, pues le acechan más de cuarenta hombres que se han obligado bajo maldición a no comer ni beber hasta que le hayan matado. Ahora están preparados, esperando la promesa de tu parte".

22 Entonces el comandante dejó ir al joven, encargándole: "No digas a nadie que me has revelado estas cosas".

23 Llamó a dos de los centuriones y les dijo: "Preparad doscientos soldados para ir hasta Cesarea, con setenta jinetes y doscientos hombres armados con lanzas, a la tercera hora de la noche." †
24 Les pidió que le proporcionaran monturas, para que montaran a Pablo en una de ellas y lo llevaran sano y salvo a Félix, el gobernador.
25 Escribió una carta como ésta:

26 "Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Saludos.

27 "Este hombre fue apresado por los judíos y estaba a punto de ser asesinado por ellos, cuando llegué con los soldados y lo rescaté, tras saber que era romano.
28 Deseando saber la causa por la que lo acusaban, lo llevé a su consejo.
29 Encontré que lo acusaban de cuestiones de su ley, pero no de nada digno de muerte o de prisión.
30 Cuando me dijeron que los judíos estaban al acecho del hombre, lo envié inmediatamente a ti, encargando también a sus acusadores que presentaran sus acusaciones contra él ante ti. Adiós".

31 Así que los soldados, cumpliendo sus órdenes, tomaron a Pablo y lo llevaron de noche a Antipatris.

32 Pero al día siguiente dejaron a los jinetes que lo acompañaban y volvieron al cuartel.

33 Cuando llegaron a Cesarea y entregaron la carta al gobernador, también le presentaron a Pablo.

† **23:23** alrededor de las 21:00 h.

34 Cuando el gobernador la leyó,
le preguntó de qué provincia era.
Al comprender que era de Cilicia,
dijo:
35 "Te escucharé plenamente
cuando lleguen también tus acu-
sadores". Y ordenó que lo recluy-
eran en el palacio de Herodes.

# 24

1 Al cabo de cinco días, el sumo
sacerdote Ananías bajó con al-
gunos ancianos y un orador, un
tal Tértulo. Informaron al gober-
nador contra Pablo.
2 Cuando lo llamaron, Tertulio
comenzó a acusarlo, diciendo:
"Viendo que por ti gozamos de
mucha paz y que la prosperidad
llega a esta nación por tu pre-
visión,
3 lo aceptamos de todas las man-
eras y en todos los lugares, exce-
lentísimo Félix, con todo agradec-
imiento.
4 Pero para no retrasaros, os
ruego que tengáis paciencia con
nosotros y escuchéis unas pal-
abras.
5 Porque hemos descubierto que
este hombre es una plaga, in-
stigador de insurrecciones en-
tre todos los judíos del mundo,
y cabecilla de la secta de los
nazarenos.
6 Incluso intentó profanar el
templo, y lo arrestamos. *
7 †
8 ‡ Examinándolo tú mismo po-
drás comprobar todas estas cosas
de las que lo acusamos."
9 Los judíos también se unieron
al ataque, afirmando que estas
cosas eran así.
10 Cuando el gobernador le hizo
una señal para que hablara, Pablo
respondió: "Como sé que tú eres
juez de esta nación desde hace
muchos años, hago alegremente
mi defensa,
11 ya que puedes comprobar que
no hace más de doce días que subí
a adorar a Jerusalén.
12 En el templo no me encon-
traron disputando con nadie ni
agitando a la multitud, ni en las
sinagogas ni en la ciudad.
13 Tampoco pueden probaros las
cosas de las que ahora me acusan.
14 Pero esto os confieso: que
según el Camino, al que llaman
secta, así sirvo al Dios de nuestros
padres, creyendo en todo lo que
es conforme a la ley y lo que está
escrito en los profetas;
15 teniendo esperanza en Dios,
que también éstos esperan, de
que habrá una resurrección de los
muertos, tanto de los justos como
de los injustos.
16 En esto también practico te-
niendo siempre una conciencia
libre de ofensas para con Dios y
los hombres.
17 Después de algunos años,
vine a traer dones para los neces-
itados de mi nación, y ofrendas;
18 en medio de lo cual algunos
judíos de Asia me encontraron
purificado en el templo, no con
una turba, ni con alboroto.
19 Deberían haber estado aquí
antes que tú y haber hecho la
acusación si tenían algo contra
mí.
20 O bien, que sean estos mismos
los que digan qué injusticia encon-
traron en mí cuando me presenté
ante el concilio,
21 a no ser que sea por esta
única cosa por la que grité de
pie en medio de ellos: "¡Acerca
de la resurrección de los muer-
tos estoy siendo juzgado hoy ante
vosotros!"
22 Pero Félix, que tenía un

* **24:6** TR añade "Queríamos juzgarlo según nuestra ley". † **24:7** El TR añade "pero el oficial al mando, Lisias, se acercó y con gran violencia lo arrebató de nuestras manos". ‡ **24:8** TR añade "ordenando a sus acusadores que vengan a ti".

conocimiento más exacto del Camino, los aplazó diciendo: "Cuando baje Lisias, el oficial al mando, decidiré tu caso."

23 Ordenó al centurión que Pablo fuera custodiado y tuviera algunos privilegios, y que no prohibiera a ninguno de sus amigos servirle o visitarle.

24 Al cabo de algunos días, Félix vino con su esposa Drusila, que era judía, y mandó llamar a Pablo para oírle acerca de la fe en Cristo Jesús.

25 Al razonar sobre la justicia, el dominio propio y el juicio que ha de venir, Félix se aterrorizó y respondió: "Vete por ahora, y cuando me convenga, te convocaré."

26 Mientras tanto, también esperaba que Pablo le diera dinero para poder liberarlo. Por eso también le mandó llamar más a menudo y habló con él.

27 Pero cuando se cumplieron dos años, Félix fue sucedido por Porcio Festo, y deseando ganarse el favor de los judíos, Félix dejó a Pablo en prisión.

## 25

1 Festo, pues, habiendo llegado a la provincia, después de tres días subió a Jerusalén desde Cesarea.

2 Entonces el sumo sacerdote y los principales hombres de los judíos le informaron contra Pablo, y le rogaron,

3 pidiendo un favor contra él, que lo convocara a Jerusalén, tramando matarlo en el camino.

4 Sin embargo, Festo respondió que Pablo debía ser custodiado en Cesarea, y que él mismo iba a partir en breve.

5 "Dejad, pues, que bajen conmigo los que están en el poder entre vosotros, y si hay algo malo en el hombre, que lo acusen."

6 Después de haber permanecido entre ellos más de diez días, bajó a Cesarea, y al día siguiente se sentó en el tribunal y mandó traer a Pablo.

7 Cuando llegó, los judíos que habían bajado de Jerusalén se pusieron a su alrededor, presentando contra él muchas y graves acusaciones que no podían probar,

8 mientras él decía en su defensa: "Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra el César, he pecado en absoluto."

9 Pero Festo, deseando ganarse el favor de los judíos, respondió a Pablo y le dijo: "¿Estás dispuesto a subir a Jerusalén y ser juzgado por mí allí respecto a estas cosas?"

10 Pero Pablo dijo: "Estoy ante el tribunal del César, donde debo ser juzgado. No he hecho ningún mal a los judíos, como tú también sabes muy bien.

11 Pues si he obrado mal y he cometido algo digno de muerte, no me niego a morir; pero si no es cierto nada de lo que me acusan, nadie puede entregarme a ellos. Apelo al César".

12 Entonces Festo, tras consultar con el consejo, respondió: "Habéis apelado al César. Al César irás".

13 Transcurridos algunos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea y saludaron a Festo.

14 Como permaneció allí muchos días, Festo expuso el caso de Pablo ante el rey, diciendo: "Hay un hombre que Félix dejó preso;

15 sobre el cual, estando yo en Jerusalén, me informaron los jefes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo que se le condenara.

16 Les respondí que los romanos no acostumbran a entregar a ningún hombre a la muerte antes de que el acusado se haya encontrado cara a cara con los

acusadores y haya tenido la oportunidad de defenderse del asunto que se le imputa.

17 Así pues, cuando se reunieron aquí, no me demoré, sino que al día siguiente me senté en el tribunal y ordené que se trajera al hombre.

18 Cuando los acusadores se pusieron en pie, no presentaron contra él ninguna acusación de las que yo suponía;

19 sino que tenían ciertas preguntas contra él sobre su propia religión y sobre un tal Jesús, que estaba muerto, del que Pablo afirmaba que estaba vivo.

20 Estando perplejo sobre cómo preguntar sobre estas cosas, le pregunté si estaba dispuesto a ir a Jerusalén y ser juzgado allí sobre estos asuntos.

21 Pero cuando Pablo apeló a que se le retuviera para la decisión del emperador, ordené que se le retuviera hasta que pudiera enviarlo al César."

22 Agripa le dijo a Festo: "Yo también quisiera escuchar a ese hombre".

"Mañana", dijo, "lo escucharás".

23 Al día siguiente, cuando Agripa y Berenice vinieron con gran pompa, y entraron en el lugar de la audiencia con los comandantes y los principales hombres de la ciudad, por orden de Festo, Pablo fue introducido.

24 Festo dijo: "Rey Agripa, y todos los hombres que están aquí presentes con nosotros, veis a este hombre sobre el cual toda la multitud de los judíos me ha hecho peticiones, tanto en Jerusalén como aquí, clamando que no debe vivir más.

25 Pero cuando comprobé que no había cometido nada digno de muerte, y como él mismo apeló al emperador, decidí enviarlo,

26 de quien no tengo nada seguro que escribir a mi señor. Por eso lo he traído ante ti, y especialmente ante ti, rey Agripa, para que, después de examinarlo, tenga algo que escribir.

27 Porque me parece poco razonable, al enviar a un prisionero, no especificar también los cargos que se le imputan."

# 26

1 Agripa dijo a Pablo: "Puedes hablar por ti mismo".

Entonces Pablo extendió la mano e hizo su defensa.

2 "Me considero feliz, rey Agripa, de poder hacer hoy mi defensa ante ti de todo lo que me acusan los judíos,

3 especialmente porque eres experto en todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos. Por eso te ruego que me escuches con paciencia.

4 "En efecto, todos los judíos conocen mi modo de vida desde mi juventud, que fue desde el principio entre mi propia nación y en Jerusalén;

5 habiéndome conocido desde el principio, si están dispuestos a testificar, que según la secta más estricta de nuestra religión viví como fariseo.

6 Ahora estoy aquí para ser juzgado por la esperanza de la promesa hecha por Dios a nuestros padres,

7 que nuestras doce tribus, sirviendo fervientemente noche y día, esperan alcanzar. Sobre esta esperanza me acusan los judíos, rey Agripa.

8 ¿Por qué se juzga increíble para ti que Dios resucite a los muertos?

9 "Yo mismo pensé que debía hacer muchas cosas contrarias al nombre de Jesús de Nazaret.

10 También hice esto en Jerusalén. Encerré a muchos

de los santos en las cárceles, habiendo recibido autoridad de
los sumos sacerdotes; y cuando
fueron condenados a muerte, di
mi voto contra ellos.
11 Castigándolos a menudo en
todas las sinagogas, traté de hacerlos blasfemar. Enfurecido en
extremo contra ellos, los perseguí
hasta en ciudades extranjeras.

12 "Entonces, mientras viajaba
a Damasco con la autoridad y
la comisión de los jefes de los
sacerdotes,
13 al mediodía, oh rey, vi en el
camino una luz del cielo, más brillante que el sol, que me rodeaba a
mí y a los que viajaban conmigo.
14 Cuando todos caímos a tierra,
oí una voz que me decía en lengua
hebrea: **"Saúl, Saúl, ¿por qué
me persigues? Es difícil para
ti dar coces contra los aguijones'.**

15 "Dije: '¿Quién eres, Señor?

"Dijo: **'Yo soy Jesús, a quien
tú persigues.**
16 **Pero levántate y ponte en
pie, porque para esto me he
aparecido a ti: para ponerte
como servidor y testigo tanto
de las cosas que has visto como
de las que te voy a revelar;**
17 para **librarte del pueblo y
de los gentiles, a quienes te
envío,**
18 **para abrirles los ojos, a
fin de que se conviertan de
las tinieblas a la luz y del
poder de Satanás a Dios, para
que reciban la remisión de los
pecados y la herencia entre los
santificados por la fe en mí.'**

19 "Por eso, rey Agripa, no fui
desobediente a la visión celestial,
20 sino que declaré primero a
los de Damasco, a los de Jerusalén
y a los de todo el país de Judea,
y también a los gentiles, que se
arrepintieran y se convirtieran a
Dios, haciendo obras dignas de
arrepentimiento.
21 Por eso los judíos me apresaron en el templo y trataron de
matarme.
22 Por lo tanto, habiendo
obtenido la ayuda que viene
de Dios, estoy hasta el día de
hoy dando testimonio tanto a
pequeños como a grandes, no
diciendo más que lo que los
profetas y Moisés dijeron que
sucedería,
23 cómo el Cristo debía sufrir
y cómo, por la resurrección de
los muertos, sería el primero en
anunciar la luz tanto a este pueblo
como a los gentiles."

24 Mientras hacía su defensa,
Festo dijo en voz alta: "¡Pablo,
estás loco! Tu gran aprendizaje te
está volviendo loco".

25 Pero él dijo: "No estoy
loco, excelentísimo Festo, sino
que declaro audazmente palabras
de verdad y razonables.
26 Porque el rey sabe de estas
cosas, a quien también hablo libremente. Porque estoy persuadido de que nada de esto se le
oculta, pues esto no se ha hecho
en un rincón.
27 Rey Agripa, ¿crees en los
profetas? Yo sé que tú crees".

28 Agripa dijo a Pablo: "¿Con
un poco de persuasión pretendes
hacerme cristiano?"

29 Pablo dijo: "Ruego a Dios
que, ya sea con poco o con mucho, no sólo ustedes, sino también
todos los que me escuchan hoy,
lleguen a ser como yo, excepto
estas ataduras."

30 El rey se levantó con el gobernador y Berenice, y los que
estaban sentados con ellos.
31 Cuando se retiraron,
hablaron entre sí, diciendo: "Este
hombre no hace nada digno de
muerte ni de prisión."

32 Agripa dijo a Festo: “Este
hombre podría haber sido lib-
erado si no hubiera apelado al
César.”

# 27

1 Cuando se decidió que nos
embarcáramos para Italia, entre-
garon a Pablo y a algunos otros
prisioneros a un centurión lla-
mado Julio, de la banda de Au-
gusto.
2 Embarcándonos en una nave
de Adramitrio, que se disponía a
navegar hacia lugares de la costa
de Asia, nos hicimos a la mar,
estando con nosotros Aristarco,
macedonio de Tesalónica.
3 Al día siguiente llegamos en
Sidón. Julio trató a Pablo con
amabilidad y le dio permiso para
ir a ver a sus amigos y refrescarse.
4 Haciéndonos a la mar desde
allí, navegamos a sotavento de
Chipre, porque los vientos eran
contrarios.
5 Después de navegar por el
mar que da a Cilicia y Panfilia,
llegamos a Myra, ciudad de Licia.
6 Allí el centurión encontró una
nave de Alejandría que navegaba
hacia Italia, y nos subió a bordo.
7 Después de haber navegado
lentamente durante muchos días
y de haber llegado con dificultad
frente a Cnidus, ya que el viento
no nos permitía avanzar, nave-
gamos a sotavento de Creta, frente
a Salmone.
8 Navegando con dificultad a lo
largo de ella, llegamos a un lugar
llamado “Buenos Puertos”, cerca
de la ciudad de Lasea.
9 Cuando pasó mucho tiempo y
el viaje era ya peligroso, porque
ya había pasado el Rápido, Pablo
los amonestó
10 y les dijo: “Señores, veo que
el viaje será con perjuicio y mucha
pérdida, no sólo de la carga y de
la nave, sino también de nuestras
vidas.”
11 Pero el centurión hizo más
caso al patrón y al dueño de la
nave que a lo dicho por Pablo.
12 Como el puerto no era apto
para invernar, la mayoría acon-
sejó hacerse a la mar desde allí,
si por algún medio podían llegar
a Fénix e invernar allí, que es
un puerto de Creta, mirando al
suroeste y al noroeste.
13 Cuando el viento del sur so-
pló suavemente, suponiendo que
habían conseguido su propósito,
levaron anclas y navegaron a lo
largo de Creta, cerca de la costa.
14 Pero al poco tiempo, un
viento tempestuoso se abatió
desde la orilla, lo que se llama
Euroclidón (viento del nordeste).
15 Cuando la nave quedó atra-
pada y no pudo hacer frente al
viento, cedimos a éste y fuimos
conducidos.
16 Corriendo a sotavento de
una pequeña isla llamada Clauda,
pudimos, con dificultad, asegurar
el barco.
17 Después de izarlo, utilizaron
cables para ayudar a reforzar el
barco. Temiendo encallar en los
bancos de arena de Sirte, bajaron
el ancla de mar, y así fueron
conducidos.
18 Al día siguiente, mientras tra-
bajábamos intensamente con la
tormenta, empezaron a tirar cosas
por la borda.
19 Al tercer día, echaron los
aparejos de la nave con sus
propias manos.
20 Cuando ni el sol ni las es-
trellas brillaron sobre nosotros
durante muchos días, y no había
una pequeña tormenta que nos
presionara, se desvaneció toda es-
peranza de que nos salváramos.
21 Cuando llevaban mucho
tiempo sin comer, Pablo se
levantó en medio de ellos y
les dijo: “Señores, deberíais
haberme escuchado y no haber

zarpado de Creta y haber tenido
este perjuicio y pérdida.
22 Ahora os exhorto a que os
animéis, pues no habrá pérdida
de vidas entre vosotros, sino sólo
de la nave.
23 Porque esta noche ha es-
tado junto a mí un ángel, que
pertenece al Dios del que soy y al
que sirvo,
24 diciendo: "No temas, Pablo.
Debes presentarte ante el César.
He aquí que Dios te ha concedido
a todos los que navegan contigo.'
25 Por tanto, señores,
¡anímense! Porque yo creo en
Dios, que será tal como se me ha
dicho.
26 Pero debemos encallar en
cierta isla".
27 Pero cuando llegó la
decimocuarta noche, mientras
íbamos de un lado a otro del mar
Adriático, hacia la medianoche
los marineros supusieron que se
acercaban a alguna tierra.
28 Tomaron sondeos y encon-
traron veinte brazas.* Al cabo
de un rato, volvieron a sondear y
encontraron quince brazas. †
29 Temiendo encallar en terreno
rocoso, soltaron cuatro anclas de
la popa y desearon que se hiciera
de día.
30 Mientras los marineros in-
tentaban huir de la nave y habían
echado la barca al mar, fingiendo
que iban a echar las anclas por la
proa,
31 Pablo dijo al centurión y a los
soldados: "Si éstos no se quedan
en la nave, no podréis salvaros."
32 Entonces los soldados cor-
taron las cuerdas de la barca y la
dejaron caer.
33 Mientras se acercaba el
día, Pablo les rogó a todos
que tomaran algo de comida,
diciendo: "Hoy es el decimocuarto
día que esperáis y seguís ayu-
nando, sin haber tomado nada.
34 Por lo tanto, os ruego que
toméis algo de comida, porque
esto es para vuestra seguridad, ya
que no perecerá ni un pelo de la
cabeza de ninguno de vosotros."
35 Cuando dijo esto y tomó el
pan, dio gracias a Dios en pres-
encia de todos; luego lo partió y
comenzó a comer.
36 Entonces todos se animaron y
también tomaron comida.
37 En total éramos doscientas
setenta y seis personas en la nave.
38 Cuando hubieron comido bas-
tante, aligeraron la nave, arro-
jando el trigo al mar.
39 Cuando se hizo de día, no
reconocieron la tierra, pero se
fijaron en cierta bahía con una
playa, y decidieron intentar con-
ducir la nave hasta ella.
40 Echando las anclas, las
dejaron en el mar, desatando
al mismo tiempo los cabos del
timón. Levantando el trinquete
al viento, se dirigieron a la playa.
41 Pero al llegar a un lugar
donde confluían dos mares, en-
callaron la nave. La proa golpeó
y permaneció inmóvil, pero la
popa comenzó a romperse por la
violencia de las olas.
42 El consejo de los soldados era
matar a los prisioneros, para que
ninguno de ellos saliera nadando
y escapara.
43 Pero el centurión, deseando
salvar a Pablo, les impidió su
propósito, y ordenó que los
que supieran nadar se arrojaran
primero por la borda para ir a
tierra;
44 y que los demás los siguieran,
unos en tablas y otros en otras
cosas de la nave. Así todos es-
caparon sanos y salvos a tierra.

## 28

1 Cuando hubimos escapado, se

* **27:28** 20 brazas = 120 pies = 36,6 metros † **27:28** 15 brazas = 90 pies = 27,4 metros * **28:1** NU se lee "nosotros"

*enteraron de que la isla se llamaba Malta.
2 Los nativos nos mostraron una
amabilidad poco común, pues en-
cendieron un fuego y nos reci-
bieron a todos, a causa de la lluvia
presente y del frío.
3 Pero cuando Pablo reunió un
manojo de palos y los puso sobre
el fuego, una víbora salió a causa
del calor y se le prendió en la
mano.
4 Cuando los nativos vieron la
criatura colgando de su mano, se
dijeron unos a otros: "Sin duda
este hombre es un asesino, al que,
aunque ha escapado del mar, la
Justicia no ha dejado vivir."
5 Sin embargo, él se sacudió la
criatura en el fuego, y no sufrió
ningún daño.
6 Pero ellos esperaban que se
hubiera hinchado o que hubiera
caído muerto de repente, pero
cuando observaron durante mu-
cho tiempo y vieron que no le
ocurría nada malo, cambiaron de
opinión y dijeron que era un dios.
7 En la vecindad de aquel lugar
había tierras que pertenecían al
jefe de la isla, llamado Publio,
quien nos recibió y nos agasajó
cortésmente durante tres días.
8 El padre de Publio estaba
enfermo de fiebre y disentería.
Pablo entró en él, oró y, im-
poniéndole las manos, le sanó.
9 Hecho esto, vinieron también
los demás enfermos de la isla y se
curaron.
10 También nos honraron con
muchos honores; y cuando
zarpamos, pusieron a bordo las
cosas que necesitábamos.
11 Al cabo de tres meses,
zarpamos en una nave de
Alejandría que había invernado
en la isla, cuyo mascarón de proa
era "Los hermanos gemelos".
12 Al llegar a Siracusa, per-
manecimos allí tres días.
13 Desde allí dimos la vuelta y
llegamos a Rhegium. Al cabo de
un día, se levantó un viento del
sur, y al segundo día llegamos a
Puteoli,
14 donde encontramos her-
manos, †y nos rogaron que nos
quedáramos con ellos siete días.
Así llegamos a Roma.
15 Desde allí, los hermanos, al
saber de nosotros, salieron a nue-
stro encuentro hasta el Mercado
de Apio y las Tres Tabernas. Al
verlos, Pablo dio gracias a Dios y
se animó.
16 Cuando entramos en Roma, el
centurión entregó los prisioneros
al capitán de la guardia, pero a
Pablo se le permitió quedarse solo
con el soldado que lo custodiaba.
17 Al cabo de tres días, Pablo
convocó a los jefes de los judíos.
Cuando se reunieron, les dijo:
"Yo, hermanos, aunque no había
hecho nada contra el pueblo ni
contra las costumbres de nuestros
padres, fui entregado prisionero
desde Jerusalén en manos de los
romanos,
18 los cuales, después de ex-
aminarme, quisieron ponerme en
libertad, porque no había en mí
ninguna causa de muerte.
19 Pero cuando los judíos se
pronunciaron en contra, me vi
obligado a apelar al César, sin
tener nada por lo que acusar a mi
nación.
20 Por eso pedí verte y hablar
contigo. Porque a causa de la
esperanza de Israel estoy atado
con esta cadena".
21 Le dijeron: "No hemos
recibido cartas de Judea acerca de
ti, ni ninguno de los hermanos ha
venido a informar o a hablar mal
de ti.
22 Pero deseamos oír de ti lo
que piensas. Porque, en cuanto a
esta secta, nos consta que en todas
partes se habla mal de ella."

† **28:14** o, terminación, o fin

23 Cuando le señalaron un día,
acudió mucha gente a su alo-
jamiento. Él les explicaba, testif-
icando acerca del Reino de Dios, y
persuadiéndolos acerca de Jesús,
tanto de la ley de Moisés como
de los profetas, desde la mañana
hasta la noche.
24 Algunos creyeron lo que se
decía, y otros no creyeron.
25 Como no se ponían de
acuerdo entre sí, se marchaban
después de que Pablo había
pronunciado un solo mensaje:
"El Espíritu Santo habló correc-
tamente por medio del profeta
Isaías a nuestros padres,
26 diciendo,
'Ve a este pueblo y dile,
en la audición, oirás,
pero no lo entenderá de
ninguna manera.
Al ver, verás,
pero no percibirá de ninguna
manera.
27 Porque el corazón de este
pueblo se ha vuelto insen-
sible.
Sus oídos oyen con dificultad.
Sus ojos se han cerrado.
No sea que vean con sus ojos,
oigan con sus oídos,
entiendan con el corazón,
y volvería a girar,
entonces yo los sanaría'.
28 "Sabed, pues, que la salvación
de Dios es enviada a las naciones,
y ellas escucharán".
29 Cuando dijo estas palabras,
los judíos se marcharon, teniendo
una gran disputa entre ellos.
30 Pablo permaneció dos años
enteros en su propia casa
alquilada y recibía a todos los que
venían a él,
31 predicando el Reino de Dios
y enseñando las cosas relativas
al Señor Jesucristo con toda va-
lentía, sin obstáculos.

# La carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para
la Buena Nueva de Dios,
2 que él prometió antes por
medio de sus profetas en las santas Escrituras,
3 acerca de su Hijo, que nació de
la descendencia de David según la
carne,
4 que fue declarado Hijo de Dios
con poder según el Espíritu de
santidad, por la resurrección de
entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor,
5 por quien recibimos la gracia
y el apostolado para la obediencia
de la fe entre todas las naciones
por causa de su nombre;
6 entre los cuales también estáis
llamados a pertenecer a Jesucristo;
7 a todos los que están en Roma,
amados de Dios, llamados a ser
santos: Gracia a vosotros y paz de
parte de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.

8 En primer lugar, doy gracias a
mi Dios, por medio de Jesucristo,
por todos vosotros, porque vuestra fe es proclamada en todo el
mundo.
9 Porque Dios es mi testigo, a
quien sirvo en mi espíritu en
la Buena Nueva de su Hijo, de
cómo incesantemente hago mención de vosotros siempre en mis
oraciones,
10 solicitando, si de alguna manera ahora por fin, me sea prosperada la voluntad de Dios para ir a
vosotros.
11 Porque anhelo veros, para
poder impartiros algún don espiritual, con el fin de que seáis
firmes;
12 es decir, para que yo con
vosotros me anime en vosotros,
cada uno por la fe del otro, tanto
la vuestra como la mía.
13 Ahora bien, no quiero que
ignoréis, hermanos, que muchas
veces planeé ir a vosotros (y me
lo impidieron hasta ahora), para
tener algún fruto también entre
vosotros, como entre los demás
gentiles.
14 Soy deudor tanto de griegos
como de extranjeros, tanto de
sabios como de necios.
15 Así que, en la medida en
que está en mí, estoy deseoso de
predicar la Buena Nueva también
a vosotros que estáis en Roma.

16 Porque no me avergüenzo de
la Buena Nueva de Cristo, porque
es poder de Dios para la salvación
de todo el que cree, primero para
el judío y también para el griego.
17 Porque en ella se revela la
justicia de Dios de fe en fe. Como
está escrito: “Pero el justo vivirá
por la fe”.

18 Porque la ira de Dios se
revela desde el cielo contra toda
impiedad e injusticia de los hombres que reprimen la verdad con
injusticia,
19 porque lo que se conoce de
Dios se revela en ellos, pues Dios
se lo reveló.
20 Porque las cosas invisibles de
él, desde la creación del mundo,
se ven claramente, percibiéndose
por medio de las cosas hechas, su
eterno poder y su divinidad, para
que no tengan excusa.
21 Porque conociendo a Dios,
no lo glorificaron como a Dios,
ni le dieron gracias, sino que se
envanecieron en sus razonamientos, y su corazón insensato se
oscureció.
22 Profesando ser sabios, se
hicieron necios,
23 y cambiaron la gloria del Dios
incorruptible por la semejanza de

una imagen de hombre corrupt-
ible, y de aves, cuadrúpedos y
reptiles.
24 Por eso, Dios también los
entregó a la impureza en los de-
seos de sus corazones, para que
sus cuerpos fueran deshonrados
entre ellos;
25 que cambiaron la verdad de
Dios por la mentira, y adoraron y
sirvieron a la criatura antes que
al Creador, que es bendito por los
siglos. Amén.
26 Por esta razón, Dios los en-
tregó a pasiones viles. Porque
sus mujeres cambiaron la función
natural por lo que es contrario a
la naturaleza.
27 Así también los hombres, de-
jando la función natural de la mu-
jer, ardieron en su lujuria mutua,
haciendo los hombres lo que es
inapropiado con los hombres, y
recibiendo en sí mismos el debido
castigo de su error.
28 Así como se negaron a tener a
Dios en su conocimiento, Dios los
entregó a una mente reprobada,
para hacer las cosas que no con-
vienen;
29 llenos de toda injusticia, in-
moralidad sexual, maldad, cod-
icia, malicia llenos de envidia,
de homicidios, de contiendas, de
engaños, de malas costumbres, de
calumniadores secretos,
30 aborrecedores de Dios, de in-
solencia, de arrogancia, de jactan-
cia, de invención de cosas malas,
de desobediencia a los padres,
31 de falta de entendimiento, de
ruptura de la alianza, de falta de
afecto natural, de falta de perdón,
de falta de misericordia;
32 que, conociendo la ordenanza
de Dios, de que los que practican
tales cosas son dignos de muerte,
no sólo hacen lo mismo, sino que
aprueban a los que las practican.

## 2

1 Por lo tanto, no tienes excusa,
oh hombre, quienquiera que seas
el que juzga. Porque en lo que
juzgas a otro, te condenas a ti
mismo. Porque tú, que juzgas,
practicas las mismas cosas.
2 Sabemos que el juicio de Dios
es según la verdad contra los que
practican tales cosas.
3 ¿Piensas esto, oh hombre que
juzgas a los que practican tales
cosas, y haces lo mismo, que es-
caparás del juicio de Dios?
4 ¿O acaso desprecias las
riquezas de su bondad, su
tolerancia y su paciencia, sin
saber que la bondad de Dios te
lleva al arrepentimiento?
5 Pero según tu dureza y tu
corazón impenitente estás ateso-
rando para ti la ira en el día de
la ira, de la revelación y del justo
juicio de Dios,
6 que “pagará a cada uno según
sus obras”.
7 a los que por la perseverancia
en el bien obrar buscan la gloria,
el honor y la incorruptibilidad, la
vida eterna;
8 pero a los que son egoístas y
no obedecen a la verdad, sino que
obedecen a la injusticia, será la
ira, la indignación,
9 la opresión y la angustia sobre
toda alma de hombre que hace el
mal, al judío primero, y también
al griego.
10 Pero la gloria, el honor y
la paz van a todo hombre que
hace el bien, al judío primero y
también al griego.
11 Porque para Dios no hay par-
cialidad.
12 Porque todos los que han
pecado sin la ley, también pere-
cerán sin la ley. Todos los que han
pecado bajo la ley serán juzgados
por la ley.
13 Porque no son los oidores de
la ley los que son justos ante Dios,
sino que los hacedores de la ley
serán justificados

14 (porque cuando los gentiles
que no tienen la ley hacen por
naturaleza las cosas de la ley,
éstos, no teniendo la ley, son una
ley para sí mismos,
15 en cuanto muestran la obra
de la ley escrita en sus cora-
zones, testificando con ellos su
conciencia, y sus pensamientos
entre sí acusándolos o bien ex-
cusándolos)
16 en el día en que Dios juzgará
los secretos de los hombres, según
mi Buena Nueva, por Jesucristo.
17 En efecto, tú llevas el nombre
de judío, te apoyas en la ley, te
glorías en Dios,
18 conoces su voluntad y apru-
ebas las cosas excelentes, siendo
instruido por la ley,
19 y estás seguro de que tú
mismo eres guía de ciegos, luz
para los que están en tinieblas,
20 corrector de necios, maestro
de niños, teniendo en la ley la
forma del conocimiento y de la
verdad.
21 Tú, pues, que enseñas a otro,
¿no te enseñas a ti mismo? Tú que
predicas que el hombre no debe
robar, ¿no robas tú?
22 Tú que dices que el hom-
bre no debe cometer adulterio,
¿cometes adulterio? Tú que abor-
reces los ídolos, ¿robas los temp-
los?
23 Ustedes que se glorían en la
ley, ¿deshonran a Dios desobede-
ciendo la ley?
24 Porque "el nombre de Dios
es blasfemado entre los gentiles a
causa de vosotros", tal como está
escrito.
25 Porque la circuncisión, en
efecto, es provechosa, si eres hace-
dor de la ley; pero si eres transgre-
sor de la ley, tu circuncisión se ha
convertido en incircuncisión.
26 Por lo tanto, si el incircunciso
guarda las ordenanzas de la ley,
¿no se considerará su incircun-
cisión como circuncisión?
27 ¿No te juzgarán los que son
físicamente incircuncisos, pero
cumplen la ley, que con la letra y
la circuncisión son transgresores
de la ley?
28 Porque no es judío el que lo es
exteriormente, ni la circuncisión
que es exterior en la carne;
29 sino que es judío el que lo
es interiormente, y la circuncisión
es la del corazón, en el espíritu,
no en la letra; cuya alabanza no
proviene de los hombres, sino de
Dios.

# 3

1 Entonces, ¿qué ventaja tiene el
judío? ¿O cuál es el beneficio de
la circuncisión?
2 ¡Mucho en todos los senti-
dos! Porque, en primer lugar, se
les confiaron las revelaciones de
Dios.
3 Pues, ¿qué pasa si algunos
carecen de fe? ¿Acaso su falta de
fe anularía la fidelidad de Dios?
4 ¡Que no sea así! Sí, que
Dios sea encontrado verdadero,
pero todo hombre sea mentiroso.
Como está escrito,

"para que se justifiquen sus pal-
abras,
y pueda prevalecer cuando
entre en juicio".

5 Pero si nuestra injusticia alaba
la justicia de Dios, ¿qué diremos?
¿Es injusto el Dios que inflige la
ira? Hablo como los hombres.
6 ¡Que nunca lo sea! Porque
entonces, ¿cómo juzgará Dios al
mundo?
7 Pues si la verdad de Dios por
mi mentira abundó para su gloria,
¿por qué también yo sigo siendo
juzgado como pecador?
8 ¿Por qué no (como se nos de-
nuncia calumniosamente, y como
algunos afirman que decimos),
"Hagamos el mal, para que venga
el bien?" Los que así dicen son
justamente condenados.

9 ¿Qué pasa entonces? ¿Somos
mejores que ellos? No, de ninguna
manera. Porque ya hemos advertido tanto a los judíos como a los
griegos que todos están bajo el
pecado.
10 Como está escrito,
"No hay nadie justo;
No, no uno.
11 No hay nadie que lo entienda.
No hay nadie que busque a
Dios.
12 Todos se han alejado.
Juntos han dejado de ser
rentables.
No hay nadie que haga el bien,
no, ni siquiera uno".
13 "Su garganta es una tumba
abierta.
Con sus lenguas han usado el
engaño".
"El veneno de las víboras está
bajo sus labios".
14 "Su boca está llena de
maldiciones y amargura".
15 "Sus pies son rápidos para derramar sangre.
16 La destrucción y la miseria
están en sus caminos.
17 El camino de la paz, no lo
han conocido".
18 "No hay temor de Dios ante sus
ojos".
19 Ahora bien, sabemos que todo
lo que la ley dice, lo dice a los que
están bajo la ley, para que toda
boca se cierre y todo el mundo
quede bajo el juicio de Dios.
20 Porque por las obras de la
ley, ninguna carne será justificada
ante él; porque por la ley viene el
conocimiento del pecado.
21 Pero ahora, aparte de la ley,
se ha revelado una justicia de
Dios, testificada por la ley y los
profetas;
22 la justicia de Dios por medio
de la fe en Jesucristo, para todos y
sobre todos los que creen. Porque
no hay distinción,
23 pues todos pecaron y están
destituidos de la gloria de Dios;
24 siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la
redención que es en Cristo Jesús,
25 a quien Dios envió como
sacrificio expiatorio por medio
de la fe en su sangre, para demostración de su justicia mediante la anulación de los pecados
anteriores, en la tolerancia de
Dios;
26 para demostrar su justicia en
este tiempo, a fin de que él mismo
sea justo y justificador del que
tiene fe en Jesús.
27 ¿Dónde está entonces la jactancia? Está excluida. ¿Por qué
tipo de ley? ¿De obras? No, sino
por una ley de fe.
28 Sostenemos, pues, que el
hombre es justificado por la fe sin
las obras de la ley.
29 ¿O acaso Dios es sólo el Dios
de los judíos? ¿No es también el
Dios de los gentiles? Sí, también
de los gentiles,
30 pues ciertamente hay un solo
Dios que justifica por la fe a los
circuncisos y por la fe a los incircuncisos.
31 ¿Anulamos entonces la ley
por la fe? ¡Que nunca sea así! No,
nosotros establecemos la ley.

# 4

1 ¿Qué diremos, pues, que ha
encontrado Abraham, nuestro antepasado, según la carne?
2 Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué
jactarse, pero no ante Dios.
3 Porque ¿qué dice la Escritura?
"Abraham creyó a Dios, y le fue
contado por justicia".
4 Ahora bien, al que trabaja, la
recompensa no se le cuenta como
gracia, sino como algo debido.
5 Pero al que no trabaja, sino
que cree en el que justifica al
impío, su fe le es contada por
justicia.

6 Así como David también pronuncia la bendición sobre el hombre a quien Dios le cuenta la justicia aparte de las obras:

7 "Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas,
cuyos pecados están cubiertos.
8 Dichoso el hombre al que el Señor no acusa de pecado".

9 Entonces, ¿se pronuncia esta bendición sólo sobre los circuncisos, o también sobre los incircuncisos? Porque decimos que la fe le fue contada a Abraham por justicia.

10 ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿En la circuncisión o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.

11 Recibió la señal de la circuncisión, sello de la justicia de la fe que tenía mientras estaba en la incircuncisión, para ser padre de todos los que creen, aunque estén en la incircuncisión, a fin de que también les sea contada la justicia.

12 Él es el padre de la circuncisión para aquellos que no sólo son de la circuncisión, sino que también caminan en los pasos de esa fe de nuestro padre Abraham, que tuvo en la incircuncisión.

13 Porque la promesa hecha a Abraham y a su descendencia de que sería heredero del mundo no fue por la ley, sino por la justicia de la fe.

14 Porque si los que son de la ley son herederos, la fe queda anulada, y la promesa queda sin efecto.

15 Porque la ley produce ira; pues donde no hay ley, tampoco hay desobediencia.

16 Por eso es de fe, para que sea según la gracia, a fin de que la promesa sea segura para toda la descendencia, no sólo para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, que es el padre de todos nosotros.

17 Como está escrito: "Te he hecho padre de muchas naciones". Esto es en presencia de aquel a quien creyó: Dios, que da vida a los muertos, y llama a las cosas que no son, como si fueran.

18 En contra de la esperanza, Abraham creyó con esperanza, a fin de llegar a ser padre de muchas naciones, según lo que se había dicho: "Así será tu descendencia."

19 Sin debilitarse en la fe, no tuvo en cuenta su propio cuerpo, ya desgastado, (siendo él de unos cien años de edad), y la mortandad del vientre de Sara.

20 Sin embargo, mirando la promesa de Dios, no vaciló por la incredulidad, sino que se fortaleció por la fe, dando gloria a Dios,

21 y estando plenamente seguro de que lo que había prometido, también podía cumplirlo.

22 Por eso también se le "acreditó por justicia".

23 Ahora bien, no está escrito que se le haya atribuido sólo a él,

24 sino también a nosotros, a quienes se nos atribuirá, que creemos en el que resucitó a Jesús, nuestro Señor, de entre los muertos,

25 que fue entregado por nuestros delitos y resucitó para nuestra justificación.

## 5

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

2 por quien también tenemos acceso por la fe a esta gracia en la que estamos. Nos alegramos en la esperanza de la gloria de Dios.

3 No sólo esto, sino que también nos alegramos de nuestros sufrimientos, sabiendo que el sufrimiento produce perseverancia;

4 y la perseverancia, carácter
probado; y el carácter probado,
esperanza;
5 y la esperanza no nos de-
frauda, porque el amor de Dios
ha sido derramado en nuestros
corazones por medio del Espíritu
Santo que nos fue dado.
6 Porque cuando aún éramos
débiles, a su tiempo Cristo murió
por los impíos.
7 Porque difícilmente se morirá
por un justo. Sin embargo, tal vez
por una persona buena alguien se
atreva a morir.
8 Pero Dios nos encomienda
su propio amor, pues siendo
aún pecadores, Cristo murió por
nosotros.
9 Mucho más, pues, estando
ahora justificados por su sangre,
seremos salvados de la ira de Dios
por medio de él.
10 Porque si siendo enemigos,
fuimos reconciliados con Dios por
la muerte de su Hijo, mucho
más, estando reconciliados, sere-
mos salvados por su vida.
11 No sólo eso, sino que también
nos alegramos en Dios por medio
de nuestro Señor Jesucristo, por
quien ahora hemos recibido la
reconciliación.
12 Por tanto, como el pecado en-
tró en el mundo por un hombre,
y la muerte por el pecado, así la
muerte pasó a todos los hombres,
porque todos pecaron.
13 Porque hasta la ley, el pecado
estaba en el mundo; pero el
pecado no es acusado cuando no
hay ley.
14 Sin embargo, la muerte reinó
desde Adán hasta Moisés, incluso
sobre aquellos cuyos pecados no
fueron como la desobediencia de
Adán, que es una prefiguración
del que había de venir.
15 Pero el don gratuito no es
como la transgresión. Porque
si por la transgresión de uno
murieron los muchos, mucho más
abundó la gracia de Dios y el don
por la gracia de un solo hombre,
Jesucristo, para los muchos.
16 El don no es como por uno
solo que pecó; porque el juicio
vino por uno solo para conde-
nación, pero el don gratuito siguió
a muchas transgresiones para jus-
tificación.
17 Porque si por la transgresión
de uno reinó la muerte por medio
de uno, mucho más reinarán en
vida por medio de uno, Jesucristo,
los que reciben la abundancia de
la gracia y del don de la justicia.
18 Así, pues, como por una sola
transgresión fueron condenados
todos los hombres, así por una
sola acción de justicia fueron justi-
ficados todos los hombres para la
vida.
19 Porque así como por la des-
obediencia de un solo hombre
muchos fueron hechos pecadores,
así también por la obediencia de
uno, muchos serán hechos justos.
20 La ley entró para que abun-
dara la transgresión; pero donde
abundó el pecado, sobreabundó la
gracia,
21 para que así como el pecado
reinó en la muerte, así la gracia
reine por la justicia para vida
eterna por medio de Jesucristo
nuestro Señor.

# 6

1 ¿Qué diremos entonces?
¿Seguiremos en el pecado, para
que la gracia abunde?
2 ¡Que no sea nunca! Nosotros,
que hemos muerto al pecado,
¿cómo podríamos seguir viviendo
en él?
3 ¿O no sabéis que todos los que
fuimos bautizados en Cristo Jesús
fuimos bautizados en su muerte?
4 Fuimos, pues, sepultados con
él por el bautismo en la muerte,
para que así como Cristo resucitó
de entre los muertos por la gloria

del Padre, así también nosotros
andemos en una vida nueva.
5 Porque si nos hemos unido a
él en la semejanza de su muerte,
seremos también partícipes de su
resurrección;
6 sabiendo esto, que nuestro
viejo hombre fue crucificado con
él, para que el cuerpo del pecado
fuera eliminado, a fin de que ya
no fuéramos esclavos del pecado.
7 Porque el que ha muerto ha
sido liberado del pecado.
8 Pero si hemos muerto con
Cristo, creemos que también
viviremos con él,
9 sabiendo que Cristo, resuci-
tado de entre los muertos, ya
no muere. La muerte ya no se
enseñorea más de él.
10 Porque la muerte que murió,
murió para el pecado una vez;
pero la vida que vive, la vive para
Dios.
11 Así pues, considérense tam-
bién muertos al pecado, pero
vivos para Dios en Cristo Jesús,
nuestro Señor.
12 Por tanto, no dejéis que el
pecado reine en vuestro cuerpo
mortal, para que lo obedezcáis en
sus concupiscencias.
13 Asimismo, no presentéis vue-
stros miembros al pecado como
instrumentos de injusticia, sino
presentaos a Dios como vivos
de entre los muertos, y vuestros
miembros como instrumentos de
justicia para Dios.
14 Porque el pecado no se en-
señoreará de vosotros, pues no
estáis bajo la ley, sino bajo la
gracia.
15 ¿Qué, pues? ¿Pecaremos
porque no estamos bajo la ley sino
bajo la gracia? ¡Que nunca sea
así!
16 ¿No sabéis que cuando os
presentáis como siervos y obe-
decéis a alguien, sois siervos de
aquel a quien obedecéis, ya sea
del pecado a la muerte o de la
obediencia a la justicia?
17 Pero gracias a Dios que, mien-
tras erais siervos del pecado, os
hicisteis obedientes de corazón a
esa forma de enseñanza a la que
fuisteis entregados.
18 Liberados del pecado, os hi-
cisteis siervos de la justicia.
19 Hablo en términos humanos
a causa de la debilidad de vues-
tra carne; pues así como presen-
tasteis vuestros miembros como
siervos de la inmundicia y de
la maldad sobre la maldad, así
ahora presentad vuestros miem-
bros como siervos de la justicia
para la santificación.
20 Porque cuando erais siervos
del pecado, estabais libres de la
justicia.
21 ¿Qué fruto teníais entonces
en las cosas de las que ahora os
avergonzáis? Porque el fin de
esas cosas es la muerte.
22 Pero ahora, liberados del
pecado y convertidos en siervos
de Dios, tenéis el fruto de la san-
tificación y el resultado de la vida
eterna.
23 Porque la paga del pecado es
la muerte, pero el don gratuito de
Dios es la vida eterna en Cristo
Jesús, nuestro Señor.

# 7

1 ¿O acaso no sabéis, hermanos
(pues hablo con hombres que
conocen la ley), que la ley se
impone al hombre mientras vive?
2 Porque la mujer que tiene
marido está unida por la ley al
marido mientras éste vive; pero si
el marido muere, queda liberada
de la ley del marido.
3 Así pues, si mientras vive el
marido se une a otro hombre, se
la llamará adúltera. Pero si el
marido muere, ella queda libre
de la ley, de modo que no es
adúltera, aunque esté unida a
otro hombre.

4 Por tanto, hermanos míos,
también vosotros habéis sido
muertos a la ley por el cuerpo de
Cristo, para que os unáis a otro, al
que resucitó de entre los muertos,
a fin de que produzcamos fruto
para Dios.
5 Porque cuando estábamos
en la carne, las pasiones
pecaminosas que eran por la ley
obraban en nuestros miembros
para producir frutos para la
muerte.
6 Pero ahora hemos sido liber-
ados de la ley, habiendo muerto
a aquello en lo que estábamos
sujetos; de modo que servimos en
la novedad del espíritu, y no en la
antigüedad de la letra.
7 ¿Qué diremos entonces? ¿Es
la ley pecado? ¡Que nunca lo
sea! Sin embargo, yo no habría
conocido el pecado si no fuera por
la ley. Pues no habría conocido la
codicia si la ley no hubiera dicho:
"No codiciarás".
8 Pero el pecado, encontrando
ocasión a través del man-
damiento, produjo en mí toda
clase de codicia. Porque sin la
ley, el pecado está muerto.
9 En otro tiempo vivía fuera
de la ley, pero cuando llegó el
mandamiento, el pecado revivió y
yo morí.
10 El mandamiento que era
para la vida, lo encontré para la
muerte;
11 porque el pecado, encon-
trando ocasión por el man-
damiento, me engañó, y por él
me mató.
12 Por tanto, la ley es verdader-
amente santa, y el mandamiento
santo, justo y bueno.
13 ¿Acaso lo que es bueno se
convirtió en muerte para mí?
¡Que nunca lo sea! Pero el
pecado, para que se demuestre
que es pecado, estaba pro-
duciendo la muerte en mí por
medio de lo que es bueno; para
que por medio del mandamiento
el pecado se vuelva excesiva-
mente pecaminoso.
14 Porque sabemos que la ley
es espiritual, pero yo soy carnal,
vendido al pecado.
15 Porque no entiendo lo que
hago. Pues no practico lo que de-
seo hacer; pero lo que aborrezco,
eso hago.
16 Pero si lo que no deseo, eso
hago, consiento a la ley que sea
bueno.
17 Así que ya no soy yo quien lo
hace, sino el pecado que mora en
mí.
18 Porque sé que en mí, es decir,
en mi carne, no mora nada bueno.
Porque el deseo está presente en
mí, pero no lo encuentro haciendo
lo que es bueno.
19 Porque el bien que deseo, no
lo hago; pero el mal que no deseo,
ese sí lo practico.
20 Pero si lo que no deseo, eso
hago, ya no soy yo quien lo hace,
sino el pecado que mora en mí.
21 Encuentro, pues, la ley de
que, mientras deseo hacer el bien,
el mal está presente.
22 Porque me deleito en la ley de
Dios según la persona interior,
23 pero veo una ley diferente
en mis miembros, que se opone
a la ley de mi mente, y me lleva
cautivo bajo la ley del pecado que
está en mis miembros.
24 ¡Qué miserable soy! ¿Quién
me librará del cuerpo de esta
muerte?
25 ¡Doy gracias a Dios por Jesu-
cristo, nuestro Señor! Así que con
la mente, yo mismo sirvo a la ley
de Dios, pero con la carne, a la ley
del pecado.

# 8

1 Ahora, pues, no hay conde-
nación para los que están en
Cristo Jesús, que no andan según
la carne, sino según el Espíritu.

2 Porque la ley del Espíritu de
vida en Cristo Jesús me hizo li-
bre de la ley del pecado y de la
muerte.
3 Porque lo que la ley no pudo
hacer, por cuanto era débil por
la carne, Dios lo hizo, enviando
a su propio Hijo en semejanza de
carne de pecado y por el pecado,
condenó al pecado en la carne,
4 para que la ordenanza de la
ley se cumpliera en nosotros, que
no andamos según la carne, sino
según el Espíritu.
5 Porque los que viven según la
carne ponen su mente en las cosas
de la carne, pero los que viven
según el Espíritu, en las cosas del
Espíritu.
6 Porque la mente de la carne es
muerte, pero la mente del Espíritu
es vida y paz;
7 porque la mente de la carne es
hostil a Dios, pues no se sujeta a
la ley de Dios, ni tampoco puede
hacerlo.
8 Los que están en la carne no
pueden agradar a Dios.

9 Pero no estáis en la carne, sino
en el Espíritu, si es que el Espíritu
de Dios habita en vosotros. Pero
si alguno no tiene el Espíritu de
Cristo, no es suyo.
10 Si Cristo está en vosotros, el
cuerpo está muerto a causa del
pecado, pero el espíritu está vivo
a causa de la justicia.
11 Pero si el Espíritu del que re-
sucitó a Jesús de entre los muertos
habita en vosotros, el que resucitó
a Cristo Jesús de entre los muer-
tos también dará vida a vuestros
cuerpos mortales por medio de su
Espíritu que habita en vosotros.

12 Así que, hermanos, somos
deudores, no de la carne, para
vivir según la carne.
13 Porque si vivís según la carne,
debéis morir; pero si por el
Espíritu hacéis morir las obras del
cuerpo, viviréis.

14 Porque todos los que son guia-
dos por el Espíritu de Dios, éstos
son hijos de Dios.
15 Porque no habéis recibido
el espíritu de esclavitud para el
temor, sino que habéis recibido el
Espíritu de adopción, por el cual
clamamos: “¡Abba! Padre!”
16 El Espíritu mismo da testi-
monio a nuestro espíritu de que
somos hijos de Dios;
17 y si hijos, también herederos,
herederos de Dios y coherederos
con Cristo, si es que sufrimos
con él, para que también seamos
glorificados con él.

18 Porque considero que los
sufrimientos de este tiempo no
son dignos de compararse con la
gloria que se nos revelará.
19 Porque la creación espera con
ansia que se manifiesten los hijos
de Dios.
20 Porque la creación fue
sometida a la vanidad, no por
su propia voluntad, sino por
causa del que la sometió, en la
esperanza
21 de que también la creación
misma será liberada de la esclavi-
tud de la decadencia a la libertad
de la gloria de los hijos de Dios.
22 Porque sabemos que toda
la creación gime y sufre dolores
hasta ahora.
23 No sólo eso, sino que nosotros
mismos, que tenemos las primi-
cias del Espíritu, también gemi-
mos en nuestro interior, es-
perando la adopción, la redención
de nuestro cuerpo.
24 Porque fuimos salvados en la
esperanza, pero la esperanza que
se ve no es esperanza. Porque
¿quién espera lo que ve?
25 Pero si esperamos lo que no
vemos, lo esperamos con pacien-
cia.
26 Del mismo modo, el Espíritu
también ayuda a nuestras debil-
idades, pues no sabemos orar

como es debido. Pero el Espíritu
mismo intercede por nosotros con
gemidos indecibles.
27 El que escudriña los cora-
zones sabe lo que piensa el
Espíritu, porque intercede por los
santos según Dios.
28 Sabemos que todas las cosas
cooperan para el bien de los que
aman a Dios, de los que son llama-
dos según su propósito.
29 Porque a los que conoció de
antemano, también los predes-
tinó a ser conformes a la imagen
de su Hijo, para que fuera el
primogénito entre muchos her-
manos.
30 A los que predestinó, tam-
bién los llamó. A los que llamó,
también los justificó. A los que
justificó, también los glorificó.
31 ¿Qué diremos, pues, de estas
cosas? Si Dios está a favor de
nosotros, ¿quién puede estar en
contra?
32 El que no perdonó a su propio
Hijo, sino que lo entregó por todos
nosotros, ¿cómo no va a darnos
también con él todas las cosas?
33 ¿Quién podría acusar a los
elegidos de Dios? Es Dios quien
justifica.
34 ¿Quién es el que condena? Es
Cristo que murió, más aún, que
resucitó de entre los muertos, que
está a la derecha de Dios, que
también intercede por nosotros.
35 ¿Quién nos separará del amor
de Cristo? ¿Podrá la opresión, o
la angustia, o la persecución, o
el hambre, o la desnudez, o el
peligro, o la espada?
36 Como está escrito,
"Por tu causa nos matan todo el
día.
Fuimos contados como ovejas
para el matadero".
37 No, en todas estas cosas somos
más que vencedores por medio de
aquel que nos amó.
38 Porque estoy convencido de que
ni la muerte, ni la vida, ni los
ángeles, ni los principados, ni
lo presente, ni lo futuro, ni las
potencias,
39 ni la altura, ni la profundidad,
ni ninguna otra cosa creada po-
drá separarnos del amor de Dios
que está en Cristo Jesús, nuestro
Señor.

# 9

1 Digo la verdad en Cristo. No
miento, pues mi conciencia testi-
fica conmigo en el EspírituSanto
2 que tengo una gran pena y un
dolor incesante en mi corazón.
3 Porque desearía ser yo mismo
separado de Cristo por mis her-
manos, mis parientes según la
carne
4 que son israelitas; de los cuales
es la adopción, la gloria, las alian-
zas, la entrega de la ley, el servicio
y las promesas;
5 de los cuales son los padres, y
de los cuales es Cristo en cuanto a
la carne, que es sobre todo, Dios,
bendito por siempre. Amén.
6 Pero no es que la palabra
de Dios haya quedado en nada.
Porque no todos los que son de
Israel son de Israel.
7 Tampoco, por ser descendi-
entes de Abraham, son todos hi-
jos. Pero, "su descendencia será
contada como de Isaac".
8 Es decir, no son los hijos de
la carne los que son hijos de
Dios, sino que son contados como
herederos los hijos de la promesa.
9 Porque esta es una palabra
de promesa: "Al tiempo señalado
vendré, y Sara tendrá un hijo."
10 No sólo eso, sino que Rebeca
también concibió por uno, por
nuestro padre Isaac.
11 Porque no habiendo nacido
aún, ni habiendo hecho nada
bueno o malo, para que el
propósito de Dios según la elec-
ción se mantenga, no por las
obras, sino por el que llama,

12 se le dijo: “El mayor servirá
al menor.”
13 Como está escrito: “A Jacob lo
amé, pero a Esaú lo aborrecí”.

14 ¿Qué diremos entonces?
¿Hay injusticia con Dios? ¡Que
nunca la haya!
15 Porque dijo a Moisés: “Ten-
dré misericordia del que tenga
misericordia, y me compadeceré
del que me compadezca”.
16 Así que no es del que quiere,
ni del que corre, sino de Dios que
tiene misericordia.
17 Porque la Escritura dice al
Faraón: “Para esto mismo te hice
levantar, para mostrar en ti mi
poder, y para que mi nombre sea
proclamado en toda la tierra.”
18 Así, pues, tiene misericordia
de quien quiere, y endurece a
quien quiere.

19 Me diréis entonces: “¿Por qué
sigue encontrando fallos? Porque
¿quién resiste su voluntad?”
20 Pero en verdad, oh hombre,
¿quién eres tú para replicar con-
tra Dios? ¿Acaso la cosa formada
le preguntará a quien la formó:
“Por qué me hiciste así”?
21 ¿O acaso el alfarero no tiene
derecho sobre el barro, para
hacer de la misma masa una
parte para la honra y otra para la
deshonra?
22 ¿Y si Dios, queriendo mostrar
su ira y dar a conocer su poder, so-
portó con mucha paciencia vasos
de ira preparados para la destruc-
ción,
23 y para dar a conocer las
riquezas de su gloria en vasos
de misericordia, que preparó de
antemano para la gloria,
24 nosotros, a quienes también
llamó, no sólo de los judíos, sino
también de los gentiles?
25 Como dice también en Oseas,

“Los llamaré ‘mi pueblo’, que no
era mi pueblo;
y su “amado”, que no era
amado”.
26 “Será que en el lugar donde se
les dijo: ‘Ustedes no son mi
pueblo’
allí serán llamados ‘hijos del
Dios vivo’ ”.
27 Isaías clama por Israel,
“Si el número de los hijos de Israel
es como la arena del mar,
es el remanente el que se
salvará;
28 porque él terminará la obra y la
cortará en justicia,
porque el Señor hará una
obra corta sobre la tierra”.
29 Como ya dijo Isaías,
“A menos que el Señor de los
Ejércitos nos haya dejado
una semilla,
nos habríamos vuelto como
Sodoma,
y se hubiera hecho como Go-
morra”.
30 ¿Qué diremos entonces? Que
los gentiles, que no seguían la
justicia, alcanzaron la justicia, la
justicia que es de la fe;
31 pero Israel, siguiendo una ley
de justicia, no llegó a la ley de
justicia.
32 ¿Por qué? Porque no la
buscaron por la fe, sino como por
las obras de la ley. Tropezaron
con la piedra de tropiezo,
33 como está escrito,
“He aquí que pongo en Sión una
piedra de tropiezo y una
roca de ofensa;
y nadie que crea en él
quedará decepcionado”.

# 10

1 Hermanos, el deseo de mi
corazón y mi oración a Dios es por
Israel, para que se salve.
2 Porque doy testimonio de ellos
de que tienen celo por Dios, pero
no según el conocimiento.
3 Porque ignorando la justicia de
Dios, y tratando de establecer su

propia justicia, no se sometieron
a la justicia de Dios.
4 Porque Cristo es el cumplimiento de la ley para la justicia de
todo el que cree.
5 Porque Moisés escribe sobre
la justicia de la ley: "El que las
cumpla vivirá por ellas". *
6 Pero la justicia que es de la fe
dice esto: "No digas en tu corazón:
"¿Quién subirá al cielo?† (es decir,
hacer bajar a Cristo);
7 o, '¿Quién bajará al abismo?‡
(es decir, hacer subir a Cristo de
entre los muertos)".
8 Pero, ¿qué dice? "La palabra
está cerca de ti, en tu boca y en tu
corazón"§, es decir, la palabra de
fe que predicamos:
9 que si confiesas con tu boca
que Jesús es el Señor y crees en
tu corazón que Dios lo resucitó de
entre los muertos, te salvarás.
10 Porque con el corazón se cree
para obtener la justicia, y con la
boca se confiesa para obtener la
salvación.
11 Porque la Escritura dice: "El
que cree en él no quedará defraudado". *
12 Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo
Señor es Señor de todos, y es rico
para todos los que le invocan.
13 Porque "Todo el que invoque
el nombre del Señor se salvará". †
14 ¿Cómo, pues, invocarán a
aquel en quien no han creído?
¿Cómo creerán en él si no han
oído? ¿Cómo oirán sin un predicador?
15 ¿Y cómo van a predicar si no
son enviados? Como está escrito:
"Qué hermosos son los pies de
los que anuncian la Buena
Nueva de la paz,
que traen buenas noticias". ‡
16 Pero no todos escucharon las
buenas noticias. Porque Isaías
dice: "Señor, ¿quién ha creído en
nuestro informe?" §
17 Así que la fe viene por el oír,
y el oír por la palabra de Dios.
18 Pero yo digo, ¿no escucharon?
Sí, ciertamente,
"Su sonido se extendió por toda la
tierra,
sus palabras hasta los confines del mundo*".
19 Pero yo pregunto, ¿no lo sabía
Israel? Primero dice Moisés,
"Te provocaré a los celos con lo
que no es una nación.
Te haré enfadar con una
nación vacía de entendimiento†".
20 Isaías es muy audaz y dice,
"Me encontraron los que no me
buscaron.
Me revelé a los que no preguntaron por mí‡".
21 Pero sobre Israel dice: "Todo
el día extendí mis manos a un
pueblo desobediente y contrario".
§

## 11

1 Pregunto entonces, ¿rechazó
Dios a su pueblo? ¡Que nunca lo
haga! Porque yo también soy israelita, descendiente de Abraham,
de la tribu de Benjamín.
2 Dios no rechazó a su pueblo,
al que conoció de antemano. ¿O
no sabes lo que dice la Escritura
sobre Elías? Cómo suplica a Dios
contra Israel:
3 "Señor, han matado a tus profetas. Han derribado tus altares.
Me han dejado solo, y buscan mi
vida". *
4 ¿Pero cómo le responde Dios?
"Me he reservado siete mil hombres que no han doblado la rodilla
ante Baal". †

* **10:5** Levítico 18:5 † **10:6** Deuteronomio 30:12 ‡ **10:7** Deuteronomio 30:13 § **10:8** Deuteronomio 30:14 * **10:11** Isaías 28:16 † **10:13** Joel 2:32 ‡ **10:15** Isaías 52:7 § **10:16** Isaías 53:1 * **10:18** Salmo 19:4 † **10:19** Deuteronomio 32:21 ‡ **10:20** Isaías 65:1 § **10:21** Isaías 65:2 * **11:3** 1 Reyes 19:10,14 † **11:4** 1 Reyes 19:18

5 Así también en este tiempo hay
un remanente según la elección
de la gracia.
6 Y si es por gracia, ya no es por
obras; de lo contrario, la gracia ya
no es gracia. Pero si es por obras,
ya no es gracia; de lo contrario, la
obra ya no es obra.
7 ¿Qué es entonces? Lo que
Israel busca, eso no lo obtuvo,
pero los elegidos lo obtuvieron, y
los demás se endurecieron.
8 Como está escrito: "Dios les
dio un espíritu de estupor, ojos
para no ver y oídos para no oír,
hasta el día de hoy." ‡
9 David dice,
"Que su mesa se convierta en un
lazo, en una trampa,
un tropiezo, y una retribución
para ellos.
10 Que se les oscurezcan los ojos
para que no vean.
Mantengan siempre la es-
palda doblada".§
11 Pregunto entonces, ¿acaso
tropezaron para caer? ¡Que
nunca sea así! Pero por su caída
ha llegado la salvación a los gen-
tiles, para provocarles celos.
12 Ahora bien, si su caída es la
riqueza del mundo, y su pérdida
la riqueza de los gentiles, ¡cuánto
más su plenitud!
13 Porque a vosotros, que sois
gentiles, os hablo. Pues como soy
apóstol de los gentiles, glorifico
mi ministerio,
14 por si de algún modo provoco
celos a los que son de mi carne, y
puedo salvar a algunos de ellos.
15 Porque si el rechazo de ellos
es la reconciliación del mundo,
¿qué sería su aceptación, sino la
vida de entre los muertos?
16 Si las primicias son santas,
también lo es la masa. Si la raíz es
santa, también lo son las ramas.
17 Pero si algunas de las ramas
fueron desgajadas, y tú, siendo
un olivo silvestre, fuiste injertado
entre ellas y te hiciste partícipe
con ellas de la raíz y de la riqueza
del olivo,
18 no te jactes de las ramas. Pero
si te jactas, recuerda que no eres
tú quien sostiene la raíz, sino que
la raíz te sostiene a ti.
19 Entonces dirás: "Las ramas
fueron cortadas para que yo fuera
injertado".
20 Es cierto; por su incredul-
idad fueron desgajados, y tú te
mantienes por tu fe. No te en-
vanezcas, sino teme;
21 porque si Dios no perdonó a
las ramas naturales, tampoco te
perdonará a ti.
22 Ved, pues, la bondad y la
severidad de Dios. Con los que
cayeron, la severidad; pero con
ustedes, la bondad, si continúan
en su bondad; de lo contrario,
también ustedes serán cortados.
23 También ellos, si no con-
tinúan en su incredulidad, serán
injertados, pues Dios puede volver
a injertarlos.
24 Porque si vosotros fuisteis
cortados de lo que es por natu-
raleza un olivo silvestre, y fuisteis
injertados contra natura en un
buen olivo, ¿cuánto más éstos,
que son las ramas naturales, serán
injertados en su propio olivo?
25 Porque no quiero que ig-
noréis, hermanos, este misterio,
para que no seáis sabios en vues-
tra propia opinión, de que a Israel
le ha sucedido un endurecimiento
parcial, hasta que haya entrado la
plenitud de los gentiles,
26 y así se salve todo Israel.
Como está escrito,
"Saldrá de Sión el Libertador,
y apartará la impiedad de Ja-
cob.
27 Este es mi pacto con ellos,

‡ **11:8** Deuteronomio 29:4; Isaías 29:10 § **11:10** Salmo 69:22,23 * **11:27** Isaías 59:20-21; 27:9; Jeremías 31:33-34

cuando les quite sus pecados*”.
28 En cuanto a la Buena Nueva,
son enemigos por causa de ustedes. Pero en cuanto a la elección,
son amados por causa de los
padres.
29 Porque los dones y la llamada
de Dios son irrevocables.
30 Porque así como vosotros en
el pasado fuisteis desobedientes a
Dios, pero ahora habéis obtenido
misericordia por su desobediencia,
31 así también éstos han sido
ahora desobedientes, para que
por la misericordia que se os ha
mostrado, obtengan también misericordia.
32 Porque Dios ha obligado a
todos a la desobediencia, para
tener misericordia de todos.
33 ¡Oh, la profundidad de las
riquezas de la sabiduría y del
conocimiento de Dios! ¡Cuán inescrutable son sus juicios, y sus
caminos que no pueden ser trazados!
34 “Porque ¿quién ha conocido la
mente del Señor?
¿O quién ha sido su consejero?” †
35 “O quien le ha dado primero,
y le será devuelto de nuevo?”
‡
36 Porque de él, por él y para él
son todas las cosas. A él sea la
gloria por los siglos de los siglos.
Amén.

## 12

1 Por lo tanto, os exhorto, hermanos, por la misericordia de
Dios, a que presentéis vuestros
cuerpos en sacrificio vivo, santo,
agradable a Dios, que es vuestro
servicio espiritual.
2 No os conforméis a este
mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra
mente, para que podáis comprobar cuál es la buena, agradable y
perfecta voluntad de Dios.
3 Pues digo, por la gracia que me
ha sido dada, a todos los que están
entre vosotros, que no tengan más
alto concepto de sí mismos que el
que deben tener, sino que piensen
razonablemente, según la medida
de fe que Dios ha repartido a cada
uno.
4 Porque así como tenemos muchos miembros en un solo cuerpo,
y no todos los miembros tienen la
misma función,
5 así nosotros, que somos muchos, somos un solo cuerpo en
Cristo, y cada uno es miembro del
otro,
6 teniendo dones diferentes
según la gracia que nos fue dada:
si de profecía, profeticemos según
la proporción de nuestra fe;
7 o de servicio, entreguémonos
al servicio; o el que enseña, a su
enseñanza;
8 o el que exhorta, a su exhortación; el que da, que lo haga
con generosidad; el que gobierna,
con diligencia; el que hace misericordia, con alegría.
9 Que el amor sea sin hipocresía.
Aborrece lo que es malo. Aferraos
a lo que es bueno.
10 En el amor a los hermanos,
sed tiernos los unos con los otros;
en la honra, preferíos los unos a
los otros,
11 no dejéis de ser diligentes, fervientes en el espíritu,
sirviendo al Señor,
12 alegrándoos en la esperanza,
soportando en las tribulaciones,
perseverando en la oración,
13 contribuyendo a las necesidades de los santos, y dados a la
hospitalidad.
14 Bendice a los que te persiguen; bendice y no maldigas.

† **11:34** Isaías 40:13 ‡ **11:35** Job 41:11

15 Alegraos con los que se alegran. Llorad con los que lloran.
16 Tened los mismos sentimientos los unos hacia los otros. No sean altivos en su pensar, sino asociaros con los humildes. No seáis sabios en vuestras propias ideas.
17 No paguéis a nadie mal por mal. Respetad lo que es honorable a los ojos de todos los hombres.
18 Si es posible, en la medida en que dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.
19 No busquéis la venganza vosotros mismos, amados, sino dad lugar a la ira de Dios. Porque está escrito: "La venganza me pertenece; yo pagaré, dice el Señor". *
20 Por eso
"Si tu enemigo tiene hambre, aliméntalo.
Si tiene sed, dale de beber;
porque al hacerlo, amontonarás carbones de fuego sobre su cabeza". †
21 No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal con el bien.

# 13

1 Que toda alma se someta a las autoridades superiores, porque no hay autoridad sino de Dios, y las que hay son ordenadas por Dios.
2 Por lo tanto, el que resiste a la autoridad resiste la ordenanza de Dios; y los que resisten recibirán para sí el juicio.
3 Porque los gobernantes no son un terror para la buena obra, sino para la mala. ¿Deseas no tener miedo a la autoridad? Haced lo que es bueno, y tendréis la alabanza de la autoridad,
4 porque es un servidor de Dios para vosotros para el bien. Pero si hacéis lo que es malo, temed, porque no lleva la espada en vano, pues es un servidor de Dios, vengador para la ira del que hace el mal.
5 Por tanto, es necesario que estéis sometidos, no sólo por la ira, sino también por la conciencia.
6 Por eso también pagas los impuestos, pues son servidores del servicio de Dios, haciendo continuamente esto mismo.
7 Por tanto, dad a cada uno lo que debéis: si debéis impuestos, pagad impuestos; si tributo, tributo; si respeto, respeto; si honor, honor.
8 No debáis a nadie nada, sino amaros unos a otros; porque el que ama a su prójimo ha cumplido la ley.
9 Porque los mandamientos: "No cometerás adulterio", "No asesinarás", "No robarás*", "No codiciarás"† y cualquier otro que haya, se resumen en esta frase: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".‡
10 El amor no hace daño al prójimo. Por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley.
11 Haced esto, conociendo el tiempo, que ya es hora de que os despertéis del sueño, porque la salvación está ahora más cerca de nosotros que cuando creímos por primera vez.
12 La noche está lejos, y el día está cerca. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y pongámonos la armadura de la luz.
13 Caminemos correctamente, como de día; no en juergas y borracheras, no en promiscuidades sexuales y actos lujuriosos, y no en contiendas y envidias.
14 Sino revestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para la carne, para sus concupiscencias.

* **12:19** Deuteronomio 32:35 † **12:20** Proverbios 25:21-22 * **13:9** TR añade "No darás falso testimonio". † **13:9** Éxodo 20:13-15,17; Deuteronomio 5:17-19,21 ‡ **13:9** Levítico 19:18

# 14

1 Ahora bien, acepta al que es
débil en la fe, pero no por disputas
de opiniones.
2 Un hombre tiene fe para
comer de todo, pero el que es
débil sólo come verduras.
3 Que el que come no desprecie
al que no come. Que el que
no come no juzgue al que come,
porque Dios lo ha aceptado.
4 ¿Quiénes sois vosotros para
juzgar al siervo de otro? A su pro-
pio señor le hace frente o le hace
caer. Sí, se pondrá en pie, pues
Dios tiene poder para hacerlo.
5 Un hombre considera que un
día es más importante. Otro
considera que todos los días son
iguales. Que cada uno esté bien
seguro en su propia mente.
6 El que observa el día, lo ob-
serva para el Señor; y el que no
lo observa, para el Señor no lo
observa. El que come, come para
el Señor, porque da gracias a Dios.
El que no come, para el Señor no
come, y da gracias a Dios.
7 Porque ninguno de nosotros
vive para sí mismo, y ninguno
muere para sí mismo.
8 Pues si vivimos, vivimos para
el Señor. O si morimos, morimos
para el Señor. Por lo tanto, si
vivimos o morimos, somos del
Señor.
9 Porque para ello Cristo murió,
resucitó y volvió a vivir, para ser
Señor tanto de los muertos como
de los vivos.
10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu
hermano? O tú, ¿por qué despre-
cias a tu hermano? Porque todos
compareceremos ante el tribunal
de Cristo.
11 Porque está escrito,

" 'Vivo yo', dice el Señor, 'ante mí
se doblará toda rodilla'.
Toda lengua confesará a
Dios". *

12 Así pues, cada uno de
nosotros dará cuenta de sí mismo
a Dios.
13 Por lo tanto, no juzguemos
más los unos a los otros, sino
juzguemos más bien esto: que
ninguno ponga tropiezo a su her-
mano, ni sea ocasión de caer.
14 Yo sé y estoy persuadido en
el Señor Jesús de que nada es
inmundo por sí mismo, sino que
para el que considera que algo es
inmundo, para él es inmundo.
15 Pero si por causa de la comida
tu hermano se entristece, ya no
andas con amor. No destruyas
con tu comida a aquel por quien
murió Cristo.
16 Entonces no permitas que se
calumnie tu bien,
17 porque el Reino de Dios no es
comer ni beber, sino justicia, paz
y alegría en el Espíritu Santo.
18 Porque el que sirve a Cristo
en estas cosas es agradable a Dios
y aprobado por los hombres.
19 Sigamos, pues, las cosas que
contribuyen a la paz y a la edifi-
cación mutua.
20 No echéis por tierra la obra
de Dios por causa de la comida.
Todas las cosas, en efecto, son
limpias; sin embargo, es malo el
hombre que crea un tropiezo al
comer.
21 Es bueno no comer carne,
ni beber vino, ni hacer nada por
lo que tu hermano tropiece, se
ofenda o se debilite.
22 ¿Tienes fe? Tenla para ti
mismo ante Dios. Dichoso el que
no se juzga a sí mismo en lo que
aprueba.
23 Pero el que duda se condena
si come, porque no es de fe; y todo
lo que no es de fe es pecado.

24 Ahora bien, a aquel que es
capaz de afianzaros según mi
Buena Nueva y la predicación de
Jesucristo, según la revelación del

* **14:11** Isaías 45:23

misterio que se ha mantenido en
secreto durante largos siglos,
25 pero que ahora se revela, y
por las Escrituras de los profetas,
según el mandamiento del Dios
eterno, se da a conocer para la
obediencia de la fe a todas las
naciones;
26 al único Dios sabio, por medio
de Jesucristo, a quien sea la gloria
por los siglos. Amén. †

# 15

1 Ahora bien, los que somos
fuertes debemos soportar las de-
bilidades de los débiles, y no
complacernos a nosotros mismos.
2 Cada uno de nosotros debe
complacer a su prójimo en lo que
es bueno, para ir edificándolo.
3 Porque ni siquiera Cristo se
complació a sí mismo. Sino
que, como está escrito, "los re-
proches de los que os reprocha-
ban cayeron sobre mí". *
4 Porque todo lo que se ha
escrito antes, se ha escrito para
que aprendamos, a fin de que,
mediante la perseverancia y el
estímulo de las Escrituras, teng-
amos esperanza.
5 Ahora bien, el Dios de la
perseverancia y del estímulo os
conceda que tengáis un mismo
sentir los unos con los otros según
Cristo Jesús,
6 para que unánimes glori-
fiquéis con una sola boca al Dios y
Padre de nuestro Señor Jesucristo.
7 Por tanto, aceptaos los unos a
los otros, como también Cristo os
aceptó a vosotros,† para gloria de
Dios.
8 Ahora bien, digo que Cristo se
ha hecho siervo de la circuncisión
por la verdad de Dios, para con-
firmar las promesas dadas a los
padres,
9 y para que los gentiles glori-
fiquen a Dios por su misericordia.
Como está escrito,
"Por eso te alabaré entre los gen-
tiles
y cantar a tu nombre‡".
10 De nuevo dice,
"Alegraos, gentiles, con su
pueblo". §
11 de nuevo,
"¡Alabad al Señor, todos los gen-
tiles!
Que todos los pueblos lo al-
aben*".
12 De nuevo, Isaías dice,
"Habrá la raíz de Jesse,
el que se levanta para gob-
ernar a los gentiles;
en él esperarán los gentiles†".
13 Que el Dios de la esperanza
os llene de toda alegría y paz
en la fe, para que abundéis en
la esperanza con la fuerza del
Espíritu Santo.
14 Yo mismo estoy persuadido
de vosotros, hermanos míos,
de que vosotros mismos estáis
llenos de bondad, llenos de todo
conocimiento, capaces también de
amonestar a los demás.
15 Pero os escribo con mayor
audacia, en parte como recordato-
rio, por la gracia que me ha sido
concedida por Dios,
16 para ser siervo de Cristo Jesús
para los gentiles, sirviendo como
sacerdote de la Buena Nueva de
Dios, para que la ofrenda de los
gentiles sea aceptable, santificada
por el Espíritu Santo.
17 Tengo, pues, mi jactancia
en Cristo Jesús en las cosas que
pertenecen a Dios.
18 Porque no me atreveré a
hablar de ninguna cosa, sino de
las que Cristo ha obrado por
medio de mí para la obediencia

† **14:26** TR coloca los versos 24-26 después de Romanos 16:24 como versos 25-27. * **15:3** Salmo 69:9 † **15:7** TR lee "nosotros" en lugar de "vosotros" ‡ **15:9** 2 Samuel 22:50; Salmo 18:49 § **15:10** Deuteronomio 32:43 * **15:11** Salmo 117:1 † **15:12** Isaías 11:10

de los gentiles, con palabras y con
hechos,
19 con el poder de las señales
y de los prodigios, con el poder
del Espíritu de Dios; de modo que
desde Jerusalén y alrededor hasta
Ilírico, he predicado plenamente
la Buena Nueva de Cristo;
20 sí, poniendo como objetivo
predicar la Buena Nueva, no
donde ya se nombraba a Cristo,
para no edificar sobre fundamento ajeno.
21 Pero, como está escrito,

"Verán, a quienes no les llegó
ninguna noticia de él.
Los que no han oído lo entenderán‡".

22 Por eso también me han impedido estas muchas veces ir a ti,
23 pero ahora, no teniendo ya
lugar en estas regiones, y teniendo
estos muchos años el anhelo de ir
a ti,
24 siempre que viaje a España,
iré a ti. Porque espero veros en
mi viaje y que me ayudéis en mi
camino, si antes puedo disfrutar
de vuestra compañía durante un
tiempo.
25 Pero ahora, digo, me voy a
Jerusalén, a servir a los santos.
26 Porque a Macedonia y Acaya
les ha parecido bien hacer una
contribución para los pobres de
los santos que están en Jerusalén.
27 Sí, les ha parecido bien, y son
sus deudores. Porque si los gentiles han sido hechos partícipes de
sus cosas espirituales, también les
deben servir en las cosas materiales.
28 Así pues, cuando haya
cumplido esto y les haya sellado
este fruto, seguiré por tu camino
hacia España.
29 Sé que cuando vaya a ustedes,
iré en la plenitud de la bendición
de la Buena Nueva de Cristo.
30 Ahora os ruego, hermanos,
por nuestro Señor Jesucristo y por
el amor del Espíritu, que os esforcéis junto conmigo en vuestras
oraciones a Dios por mí,
31 para que sea librado de los
desobedientes de Judea, y para
que mi servicio que tengo para
Jerusalén sea aceptable a los santos,
32 para que pueda llegar a
vosotros con alegría por la voluntad de Dios, y junto con vosotros,
encontrar el descanso.
33 El Dios de la paz esté con
todos vosotros. Amén.

# 16

1 Os encomiendo a nuestra hermana Febe, que es sierva* de la
asamblea que está en Cencreas,
2 para que la recibáis en el
Señor de manera digna de los
santos, y la ayudéis en todo lo
que necesite de vosotros, pues ella
misma también ha sido ayudante
de muchos, y de mí mismo.
3 Saludad a Prisca y a Aquila,
mis colaboradores en Cristo Jesús,
4 que arriesgaron sus propios
cuellos por mi vida, a quienes no
sólo doy gracias, sino también a
todas las asambleas de los gentiles.
5 Saludad a la asamblea que está
en su casa. Saludad a Epaeneto,
mi amado, que es la primicia de
Acaya para Cristo.
6 Saludad a María, que ha trabajado mucho por nosotros.
7 Saludad a Andrónico y a Junia,
mis parientes y compañeros de
prisión, que son notables entre
los apóstoles, que también estuvieron en Cristo antes que yo.
8 Saludad a Amplias, mi amado
en el Señor.
9 Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a Estaquis,
mi amado.

‡ **15:21** Isaías 52:15 * **16:1** o, diácono

10 Saludad a Apeles, el aprobado
en Cristo. Saludad a los de la casa
de Aristóbulo.
11 Saludad a Herodión, mi pari-
ente. Saludad a los de la casa de
Narciso, que están en el Señor.
12 Saludad a Trifena y a Trifosa,
que trabajan en el Señor. Saludad
a Persis, la amada, que trabaja
mucho en el Señor.
13 Saludad a Rufo, el elegido en
el Señor, y a su madre y a la mía.
14 Saludad a Asíncrito, a Flegón,
a Hermes, a Patrobas, a Hermas
y a los hermanos que están con
ellos.
15 Saludad a Filólogo y a Julia, a
Nereo y a su hermana, a Olimpas
y a todos los santos que están con
ellos.
16 Saludaos unos a otros con un
beso sagrado. Las asambleas de
Cristo os saludan.
17 Os ruego, hermanos, que
estéis atentos a los que cau-
san divisiones y ocasiones de
tropiezo, en contra de la doctrina
que habéis aprendido, y que os
apartéis de ellos.
18 Porque los tales no sirven a
nuestro Señor Jesucristo, sino a
su propio vientre; y con su dis-
curso suave y lisonjero engañan
los corazones de los inocentes.
19 Porque tu obediencia ha lle-
gado a ser conocida por todos. Me
alegro, pues, por vosotros. Pero
deseo que seáis sabios en lo que
es bueno, pero inocentes en lo que
es malo.
20 Y el Dios de la paz aplastará
pronto a Satanás bajo vuestros
pies.

La gracia de nuestro Señor Jesu-
cristo esté con vosotros.
21 Os saludan Timoteo, mi colab-
orador, así como Lucio, Jasón y
Sosípater, mis parientes.
22 Yo, Tercio, que escribo la
carta, os saludo en el Señor.
23 Os saluda Gayo, mi anfitrión
y anfitrión de toda la asamblea.
Os saluda Erasto, el tesorero de la
ciudad, y el hermano Cuarto.
24 ¡La gracia de nuestro Señor
Jesucristo esté con todos vosotros!
Amén.
25 †

† **16:25** El TR coloca Romanos 14:24-26 al final de Romanos en lugar de al final del capítulo 14, y numera estos versículos 16:25-27.

# Primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

1 Pablo, llamado a ser apóstol
de Jesucristo* por la voluntad
de Dios, y nuestro hermano
Sóstenes,
2 a la asamblea de Dios que está
en Corinto: los santificados en
Cristo Jesús, llamados santos, con
todos los que invocan el nombre
de nuestro Señor Jesucristo en
todo lugar, tanto de ellos como de
nosotros:
3 Gracia a vosotros y paz de
parte de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.

4 Siempre doy gracias a mi Dios
respecto a vosotros por la gracia
de Dios que os fue dada en Cristo
Jesús,
5 que en todo fuisteis enrique-
cidos en él, en toda palabra y en
toda sabiduria —
6 así como el testimonio de
Cristo fue confirmado en vosotros
—
7 para que no os quedéis atrás
en ningún don, esperando la rev-
elación de nuestro Señor Jesu-
cristo,
8 que también os confirmará
hasta el fin, irreprochables en el
día de nuestro Señor Jesucristo.
9 Fiel es Dios, por quien fuisteis
llamados a la comunión de su Hijo
Jesucristo, nuestro Señor.

10 Ahora os ruego, hermanos,
por el nombre de nuestro Señor
Jesucristo, que habléis todos una
misma cosa, y que no haya di-
visiones entre vosotros, sino que
os perfeccionéis juntos en una
misma mente y en un mismo
juicio.
11 Porque se me ha informado
acerca de vosotros, hermanos
míos, por parte de los que son de
la casa de Cloe, que hay disputas
entre vosotros.
12 Quiero decir que cada uno de
vosotros dice: “Yo sigo a Pablo”,
“Yo sigo a Apolos”, “Yo sigo a
Cefas” y “Yo sigo a Cristo”.
13 ¿Está dividido Cristo? ¿Fue
Pablo crucificado por vosotros?
¿O fuisteis bautizados en el nom-
bre de Pablo?
14 Doy gracias a Dios porque
no bauticé a ninguno de vosotros,
excepto a Crispo y a Gayo,
15 para que nadie diga que os
bauticé en mi propio nombre.
16 (También bauticé a la casa de
Estéfanas; además de ellos, no sé
si bauticé a algún otro).
17 Porque Cristo no me ha en-
viado a bautizar, sino a predicar
la Buena Nueva, no con sabiduría
de palabras, para que la cruz de
Cristo no sea anulada.
18 Porque la palabra de la cruz
es una tontería para los que
mueren, pero para los que se
salvan es poder de Dios.
19 Porque está escrito,

“Destruiré la sabiduría de los
sabios.
Haré que el discernimiento
de los perspicaces quede en
nada†”.

20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde
está el escriba? ¿Dónde está el
polemista de este siglo? ¿Acaso
Dios no ha hecho insensata la
sabiduría de este mundo?
21 Pues viendo que en la
sabiduría de Dios, el mundo por
su sabiduría no conoció a Dios,
a Dios le agradó salvar a los
creyentes por medio de la locura
de la predicación.
22 Porque los judíos piden
señales, los griegos buscan
sabiduría,

* **1:1** “Cristo” significa “Ungido”. † **1:19** Isaías 29:14

23 pero nosotros predicamos a
Cristo crucificado, escándalo para
los judíos y necedad para los grie-
gos,
24 pero para los llamados, tanto
judíos como griegos, Cristo es
poder de Dios y sabiduría de Dios;
25 porque la necedad de Dios es
más sabia que los hombres, y la
debilidad de Dios es más fuerte
que los hombres.
26 Porque ya veis vuestra vo-
cación, hermanos, que no hay
muchos sabios según la carne,
ni muchos poderosos, ni muchos
nobles;
27 sino que Dios eligió lo necio
del mundo para avergonzar a los
sabios. Dios eligió a los débiles
del mundo para avergonzar a los
fuertes.
28 Dios eligió lo humilde del
mundo, lo despreciable y lo que
no existe, para reducir a la nada
lo que existe,
29 a fin de que nadie se jacte
ante Dios.
30 Porque por él estáis en
Cristo Jesús, que nos fue hecho
sabiduría de Dios, y justicia y
santificación, y redención,
31 para que, como está escrito:
“El que se gloríe, que se gloríe en
el Señor”. ‡

## 2

1 Cuando fui a vosotros, her-
manos, no fui con excelencia de
palabra o de sabiduría, anun-
ciándoos el testimonio de Dios.
2 Porque me propuse no conocer
nada entre vosotros, sino a Jesu-
cristo y a éste crucificado.
3 Estuve con vosotros con de-
bilidad, con temor y con mucho
temblor.
4 Mi discurso y mi predicación
no fueron con palabras persua-
sivas de sabiduría humana, sino
con la demostración del Espíritu
y del poder,
5 para que vuestra fe no per-
maneciera en la sabiduría de los
hombres, sino en el poder de Dios.
6 Sin embargo, hablamos de
la sabiduría de los que ya han
crecido, pero una sabiduría que
no es de este mundo ni de los
gobernantes de este mundo que
están llegando a la nada.
7 Pero hablamos la sabiduría de
Dios en un misterio, la sabiduría
que ha estado oculta, que Dios
preordenó antes de los mundos
para nuestra gloria,
8 que ninguno de los gober-
nantes de este mundo ha cono-
cido. Porque si la hubieran cono-
cido, no habrían crucificado al
Señor de la gloria.
9 Pero como está escrito,

“Cosas que un ojo no vio, y un
oído no oyó,
que no entró en el corazón del
hombre,
que Dios ha preparado para
los que le aman*”.

10 Pero a nosotros, Dios nos
las reveló por medio del Espíritu.
Porque el Espíritu escudriña to-
das las cosas, sí, las cosas profun-
das de Dios.
11 Porque ¿quién de los hom-
bres conoce las cosas del hombre
sino el espíritu del hombre que
está en él? Así, nadie conoce las
cosas de Dios sino el Espíritu de
Dios.
12 Pero nosotros no hemos
recibido el espíritu del mundo,
sino el Espíritu que viene de Dios,
para conocer las cosas que nos
han sido dadas gratuitamente por
Dios.
13 También hablamos estas
cosas, no con las palabras que
enseña la sabiduría de los
hombres, sino con las que enseña
el Espíritu Santo, comparando
las cosas espirituales con las
espirituales.

‡ **1:31** Jeremías 9:24 * **2:9** Isaías 64:4

14 Ahora bien, el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no puede conocerlas, porque se disciernen espiritualmente.

15 Pero el que es espiritual discierne todas las cosas, y no debe ser juzgado por nadie.

16 "Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor para instruirlo?" † Pero nosotros tenemos la mente de Cristo.

# 3

1 Hermanos, no podía hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a bebés en Cristo.

2 Os he alimentado con leche, no con alimentos sólidos, porque aún no estáis preparados. De hecho, no estáis preparados ni siquiera ahora,

3 porque todavía sois carnales. Porque en cuanto a los celos, las disputas y las facciones entre vosotros, ¿no sois carnales y no andáis por los caminos de los hombres?

4 Porque cuando uno dice: "Yo sigo a Pablo", y otro: "Yo sigo a Apolos", ¿no sois carnales?

5 ¿Quién es, pues, Apolos y quién Pablo, sino servidores por medio de los cuales creísteis, y cada uno según le dio el Señor?

6 Yo planté. Apolos regó. Pero el crecimiento lo dio Dios.

7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento.

8 Ahora bien, el que planta y el que riega son lo mismo, pero cada uno recibirá su propia recompensa según su trabajo.

9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios. Vosotros sois labradores de Dios, constructores de Dios.

10 Según la gracia de Dios que me fue concedida, como sabio maestro de obras puse un fundamento, y otro construye sobre él. Pero que cada uno tenga cuidado de cómo construye sobre él.

11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, que es Jesucristo.

12 Pero si alguien construye sobre el fundamento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno o paja,

13 la obra de cada uno será revelada. Porque el Día lo declarará, porque se revela en el fuego; y el fuego mismo probará qué clase de obra es la de cada uno.

14 Si la obra de algún hombre permanece lo que construyó, recibirá una recompensa.

15 Si la obra de alguno se quema, sufrirá pérdida, pero él mismo se salvará, pero como a través del fuego.

16 ¿No saben que ustedes son el templo de Dios y que el Espíritu de Dios vive en ustedes?

17 Si alguien destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios, que ustedes son, es santo.

18 Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno se cree sabio entre vosotros en este mundo, que se haga tonto para llegar a ser sabio.

19 Porque la sabiduría de este mundo es una tontería para Dios. Porque está escrito: "Él ha tomado a los sabios en su astucia". *

20 Y también: "El Señor conoce el razonamiento de los sabios, que es inútil". †

21 Por tanto, que nadie se jacte en los hombres. Porque todas las cosas son vuestras,

22 ya sea Pablo, o Apolos, o Cefas, o el mundo, o la vida, o la muerte, o las cosas presentes, o las cosas por venir. Todo es vuestro,

† **2:16** Isaías 40:13 * **3:19** Job 5:13 † **3:20** Salmo 94:11

23 y vosotros sois de Cristo, y
Cristo es de Dios.

# 4

1 Así pues, que el hombre piense
en nosotros como servidores de
Cristo y administradores de los
misterios de Dios.
2 Aquí, además, se exige a los
administradores que sean halla-
dos fieles.
3 Pero para mí es una cosa muy
pequeña que me juzguen ustedes
o un tribunal humano. Sí, ni
siquiera me juzgo a mí mismo.
4 Porque nada sé contra mí
mismo. Pero no me justifico por
esto, sino que el que me juzga es
el Señor.
5 Por tanto, no juzgues nada
antes de tiempo, hasta que venga
el Señor, que sacará a la luz lo
oculto de las tinieblas y revelará
los designios de los corazones.
Entonces cada uno recibirá su
alabanza de Dios.
6 Ahora bien, estas cosas, her-
manos, las he transferido en
figura a mí mismo y a Apolos por
vosotros, para que en nosotros
aprendáis a no pensar más allá
de lo que está escrito, para que
ninguno de vosotros se ensober-
bezca contra el otro.
7 Porque ¿quién os hace diferen-
tes? ¿Y qué tenéis que no
hayáis recibido? Pero si lo habéis
recibido, ¿por qué os jactáis como
si no lo hubierais recibido?
8 Ya estás lleno. Ya te has
enriquecido. Has venido a reinar
sin nosotros. Sí, ¡y yo quisiera
que reinarais, para que tam-
bién nosotros reináramos con
vosotros!
9 Porque pienso que Dios nos
ha exhibido a nosotros, los
apóstoles, los últimos, como
hombres condenados a muerte.
Porque somos un espectáculo
para el mundo, tanto para los
ángeles como para los hombres.
10 Nosotros somos tontos por
causa de Cristo, pero vosotros
sois sabios en Cristo. Nosotros
somos débiles, pero vosotros sois
fuertes. Vosotros tenéis honor,
pero nosotros tenemos deshonra.
11 Hasta esta hora tenemos ham-
bre, sed, estamos desnudos, so-
mos golpeados y no tenemos una
morada segura.
12 Nos esforzamos, trabajando
con nuestras propias manos.
Cuando la gente nos maldice,
nosotros bendecimos. Si nos
persiguen, aguantamos.
13 Cuando nos difaman, supli-
camos. Estamos hechos como
la inmundicia del mundo, la su-
ciedad limpiada por todos, incluso
hasta ahora.
14 No escribo estas cosas para
avergonzaros, sino para amones-
taros como a mis hijos amados.
15 Porque aunque tengáis diez
mil tutores en Cristo, no tenéis
muchos padres. Porque en Cristo
Jesús me convertí en vuestro
padre por la Buena Nueva.
16 Os ruego, pues, que seáis
imitadores míos.
17 Por eso os he enviado a Tim-
oteo, que es mi hijo amado y fiel
en el Señor, el cual os recordará
mis caminos que son en Cristo,
así como yo enseño en todas las
asambleas.
18 Ahora bien, algunos se en-
vanecen, como si yo no fuera a
vosotros.
19 Pero iré pronto a vosotros, si
el Señor quiere. Y conoceré, no la
palabra de los engreídos, sino el
poder.
20 Porque el Reino de Dios no es
de palabra, sino de poder.
21 ¿Qué queréis? ¿Voy a ir a
vosotros con vara, o con amor y
espíritu de mansedumbre?

# 5

1 En realidad, se dice que hay in-
moralidad sexual entre vosotros,
y una inmoralidad sexual como

no se nombra entre los gentiles,
que uno tiene la mujer de su
padre.
2 Vosotros sois arrogantes y no
os habéis lamentado, en cambio,
de que el que ha hecho este acto
sea eliminado de entre vosotros.
3 Porque ciertamente, como
ausente en cuerpo pero presente
en espíritu, ya he juzgado, como
si estuviera presente, al que ha
hecho esto.
4 En el nombre de nuestro Señor
Jesucristo, cuando os reunáis con
mi espíritu con el poder de nue-
stro Señor Jesucristo,
5 debéis entregar al tal a Sa-
tanás para la destrucción de la
carne, a fin de que el espíritu se
salve en el día del Señor Jesús.
6 Tu jactancia no es buena. ¿No
sabéis que un poco de levadura
leuda toda la masa?
7 Limpiad la levadura vieja,
para que seáis una masa nueva,
así como sin levadura. Porque, en
efecto, Cristo, nuestra Pascua, ha
sido sacrificado en nuestro lugar.
8 Por tanto, celebremos la fiesta,
no con la levadura vieja, ni con
la levadura de la malicia y de
la maldad, sino con el pan sin
levadura de la sinceridad y de la
verdad.
9 Os escribí en mi carta que
no os juntarais con los pecadores
sexuales;
10 pero no me refiero en abso-
luto a los pecadores sexuales de
este mundo, ni a los avaros y ex-
torsionadores, ni a los idólatras,
porque entonces tendríais que de-
jar el mundo.
11 Pero tal como es, os escribí
que no os juntéis con ninguno de
los llamados hermanos que sean
pecadores sexuales, o codiciosos,
o idólatras, o calumniadores, o
borrachos, o extorsionistas. Ni
siquiera comas con una persona
así.
12 Porque, ¿qué tengo yo que ver
con juzgar también a los que están
fuera? ¿No juzgas tú a los que
están dentro?
13 Pero a los que están fuera,
Dios los juzga. “Quitad al malvado
de entre vosotros”. *

# 6

1 ¿Se atreve alguno de vosotros,
teniendo un asunto contra su
prójimo, a acudir a la justicia ante
los injustos, y no ante los santos?
2 ¿No sabéis que los santos juz-
garán al mundo? Y si el mundo
es juzgado por vosotros, ¿sois in-
dignos de juzgar los asuntos más
pequeños?
3 ¿No sabéis que nosotros juz-
garemos a los ángeles? ¿Cuánto
más las cosas que pertenecen a
esta vida?
4 Si, pues, tenéis que juzgar
las cosas que pertenecen a esta
vida, ¿los ponéis a juzgar a los
que no tienen importancia en la
asamblea?
5 Digo esto para avergonzaros.
¿No hay entre vosotros ni siquiera
un sabio que pueda decidir entre
sus hermanos?
6 ¡Pero el hermano va a juicio
con el hermano, y eso ante los
incrédulos!
7 Por lo tanto, ya es un defecto
en vosotros que tengáis pleitos
unos con otros. ¿Por qué no ser
más bien agraviados? ¿Por qué
no ser más bien defraudados?
8 No, sino que vosotros mismos
hacéis mal y defraudáis, y eso
contra vuestros hermanos.
9 ¿O es que no sabéis que los
injustos no heredarán el Reino de
Dios? No os engañéis. Ni los
inmorales, ni los idólatras, ni los
adúlteros, ni las prostitutas, ni los
homosexuales,

* **5:13** Deuteronomio 17:7; 19:19; 21:21; 22:21; 24:7

10 ni los ladrones, ni los avaros,
ni los borrachos, ni los calum-
niadores, ni los extorsionistas,
heredarán el Reino de Dios.
11 Algunos de ustedes eran así,
pero fueron lavados. Fuisteis san-
tificados. Fuisteis justificados en
el nombre del Señor Jesús y en el
Espíritu de nuestro Dios.

12 "Todo me es lícito", pero no
todo es conveniente. "Todas las
cosas me son lícitas", pero no me
someteré al poder de nada.
13 "Alimentos para el vientre,
y el vientre para los alimentos",
pero Dios hará desaparecer tanto
a él como a ellos. Pero el cuerpo
no es para la inmoralidad sexual,
sino para el Señor, y el Señor para
el cuerpo.
14 Ahora bien, Dios resucitó al
Señor, y también nos resucitará a
nosotros con su poder.
15 ¿No sabéis que vuestros cuer-
pos son miembros de Cristo?
¿Acaso voy a tomar los miembros
de Cristo para hacerlos miembros
de una prostituta? ¡Que nunca
sea así!
16 ¿Acaso no sabéis que el que
se une a una prostituta es un
solo cuerpo? Porque, "Los dos",
dice, "se convertirán en una sola
carne". *
17 Pero el que se une al Señor es
un solo espíritu.
18 ¡Huye de la inmoralidad sex-
ual! "Todo pecado que el hombre
hace está fuera del cuerpo", pero
el que comete inmoralidad sexual
peca contra su propio cuerpo.
19 ¿O no sabéis que vuestro
cuerpo es templo del Espíritu
Santo que está en vosotros, el cual
tenéis de Dios? No sois vuestros,
20 porque habéis sido compra-
dos por un precio. Por tanto, glo-
rificad a Dios en vuestro cuerpo
y en vuestro espíritu, que son de
Dios.

# 7

1 En cuanto a lo que me escribis-
teis, es bueno que el hombre no
toque a la mujer.
2 Pero, a causa de las inmorali-
dades sexuales, que cada hombre
tenga su propia esposa, y que cada
mujer tenga su propio marido.
3 Que el marido dé a su mujer
el afecto que se le debe, *y así
también la mujer a su marido.
4 La mujer no tiene autoridad
sobre su propio cuerpo, sino el
marido. Así también el marido no
tiene autoridad sobre su propio
cuerpo, sino la mujer.
5 No os privéis los unos a los
otros, a no ser que sea de común
acuerdo por un tiempo, para que
os dediquéis al ayuno y a la
oración, y estéis de nuevo juntos,
para que Satanás no os tiente por
vuestra falta de dominio propio.

6 Pero esto lo digo a modo de
concesión, no de mandamiento.
7 Sin embargo, quisiera que to-
dos los hombres fueran como yo.
Sin embargo, cada hombre tiene
su propio don de Dios, uno de este
tipo y otro de aquel.
8 Pero a los solteros y a las
viudas les digo que es bueno que
se queden como yo.
9 Pero si no tienen dominio pro-
pio, que se casen. Porque es mejor
casarse que arder de pasión.
10 Pero a los casados les ordeno
— no yo, sino el Señor — que la
mujer no deje a su marido
11 (pero si se separa, que se
quede soltera, o que se reconcilie
con su marido), y que el marido
no deje a su mujer.
12 Pero a los demás, yo — no el
Señor — les digo: Si algún her-
mano tiene una esposa incrédula,

* **6:16** Génesis 2:24 * **7:3** NU y TR tienen "lo que se le debe" en lugar de "el afecto que se le debe".

y ella se contenta con vivir con él,
que no la deje.
13 La mujer que tiene un marido
incrédulo, y éste se contenta con
vivir con ella, que no deje a su
marido.
14 Porque el marido incrédulo
se santifica en la mujer, y la
mujer incrédula se santifica en el
marido. De lo contrario, sus hijos
serían impuros, pero ahora son
santos.
15 Pero si el incrédulo se aparta,
que haya separación. El hermano
o la hermana no están sometidos
en tales casos, sino que Dios nos
ha llamado en paz.
16 Pues ¿cómo sabes, esposa, si
salvarás a tu marido? ¿O cómo
sabes, esposo, si salvarás a tu
esposa?
17 Solamente, como el Señor ha
distribuido a cada hombre, como
Dios ha llamado a cada uno, así
debe caminar. Así lo ordeno en
todas las asambleas.
18 ¿Se llamó a alguien habiendo
sido circuncidado? Que no se
vuelva incircunciso. ¿Ha sido
llamado alguien en la incircun-
cisión? Que no se circuncide.
19 La circuncisión no es nada,
y la incircuncisión no es nada,
pero lo que importa es guardar los
mandamientos de Dios.
20 Que cada uno permanezca en
la vocación a la que fue llamado.
21 ¿Fuiste llamado siendo
siervo? No dejes que eso te mo-
leste, pero si tienes la oportunidad
de ser libre, aprovéchala.
22 Porque el que fue llamado en
el Señor siendo siervo, es el hom-
bre libre del Señor. Asimismo, el
que fue llamado siendo libre es
siervo de Cristo.
23 Ustedes fueron comprados
por un precio. No os hagáis
siervos de los hombres.
24 Hermanos, que cada uno, en
la condición en que fue llamado,
permanezca en esa condición con
Dios.
25 En cuanto a las vírgenes, no
tengo ningún mandamiento del
Señor, sino que doy mi juicio
como alguien que ha obtenido la
misericordia del Señor para ser
digno de confianza.
26 Por lo tanto, creo que a causa
de la angustia que nos invade, es
bueno que el hombre permanezca
como está.
27 ¿Estás atado a una esposa?
No busques liberarte. ¿Estás li-
bre de una esposa? No busques
esposa.
28 Pero si te casas, no has
pecado. Si una virgen se casa, no
ha pecado. Sin embargo, los tales
tendrán opresión en la carne, y yo
quiero librarlos.
29 Pero os digo esto, hermanos:
el tiempo es corto. A partir de
ahora, tanto los que tienen esposa
como los que no la tienen;
30 y los que lloran, como si no
lloraran; y los que se alegran,
como si no se alegraran; y los que
compran, como si no poseyeran;
31 y los que usan el mundo,
como si no lo usaran al máximo.
Porque el modo de este mundo
pasa.
32 Pero yo quiero que estéis
libres de preocupaciones. El que
no está casado se preocupa de las
cosas del Señor, de cómo puede
agradar al Señor;
33 pero el que está casado se pre-
ocupa de las cosas del mundo, de
cómo puede agradar a su mujer.
34 También hay una diferencia
entre una esposa y una virgen.
La mujer soltera se preocupa por
las cosas del Señor, para ser santa
tanto en cuerpo como en espíritu.
Pero la que está casada se pre-
ocupa por las cosas del mundo:
por complacer a su marido.
35 Esto lo digo por tu propio
bien, no para que te atrape, sino
por lo que conviene, y para que
atiendas al Señor sin distracción.

36 Pero si algún hombre piensa
que se comporta de manera in-
apropiada con su virgen, si ella ha
pasado la flor de la edad, y si la
necesidad lo requiere, que haga
lo que quiera. No peca. Que se
casen.
37 Pero el que se mantiene firme
en su corazón, sin tener urgencia,
sino que tiene poder sobre su
propia voluntad, y ha decidido en
su propio corazón conservar su
propia virgen, hace bien.
38 Así pues, tanto el que da su
propia virgen en matrimonio hace
bien, como el que no la da en
matrimonio hace mejor.
39 La mujer está obligada por la
ley mientras viva su marido; pero
si el marido ha muerto, es libre de
casarse con quien quiera, sólo en
el Señor.
40 Pero ella es más feliz si se
queda como está, a mi juicio, y
creo que también tengo el Espíritu
de Dios.

# 8

1 En cuanto a las cosas sacrifi-
cadas a los ídolos, sabemos que
todos tenemos conocimiento. El
conocimiento infla, pero el amor
edifica.
2 Pero si alguien piensa que sabe
algo, todavía no sabe como debe
saber.
3 Pero el que ama a Dios es
conocido por él.
4 Por lo tanto, en cuanto a comer
cosas sacrificadas a los ídolos,
sabemos que no hay ningún ídolo
en el mundo, y que no hay más
Dios que uno.
5 Porque aunque hay cosas que
se llaman “dioses”, ya sea en
los cielos o en la tierra — como
hay muchos “dioses” y muchos
“señores” —,
6 sin embargo, para nosotros
hay un solo Dios, el Padre, del
cual proceden todas las cosas, y
nosotros para él; y un solo Señor,
Jesucristo, por el cual son todas las
cosas, y nosotros vivimos por él.
7 Sin embargo, ese conocimiento
no está en todos los hombres.
Pero algunos, con la conciencia de
un ídolo hasta ahora, comen como
de una cosa sacrificada a un ídolo,
y su conciencia, siendo débil, se
contamina.
8 Pero la comida no nos re-
comendará a Dios. Pues ni si
no comemos somos peores, ni si
comemos somos mejores.
9 Pero tened cuidado de que esta
libertad vuestra no se convierta
en un tropiezo para los débiles.
10 Porque si un hombre
os ve a vosotros, que tenéis
conocimiento, sentados en el
templo de un ídolo, ¿no se
envalentonará su conciencia,
si es débil, para comer cosas
sacrificadas a los ídolos?
11 Y por vuestro conocimiento
perece el que es débil, el hermano
por el que murió Cristo.
12 Así, pecando contra los her-
manos e hiriendo su conciencia
cuando es débil, pecas contra
Cristo.
13 Por tanto, si la comida hace
tropezar a mi hermano, no com-
eré más carne jamás, para no
hacer tropezar a mi hermano.

# 9

1 ¿No soy libre? ¿No soy un
apóstol? ¿No he visto a Jesucristo,
nuestro Señor? ¿No sois vosotros
mi obra en el Señor?
2 Si para los demás no soy
apóstol, al menos lo soy para
vosotros, pues vosotros sois el
sello de mi apostolado en el Señor.
3 Mi defensa ante los que me
examinan es ésta:
4 ¿No tenemos derecho a comer
y beber?
5 ¿No tenemos derecho a llevar
una esposa creyente, como los
demás apóstoles, los hermanos
del Señor y Cefas?

6 ¿O es que Bernabé y yo no
tenemos derecho a no trabajar?
7 ¿Qué soldado sirve a sus ex-
pensas? ¿Quién planta una viña,
y no come de su fruto? ¿O quién
apacienta un rebaño, y no bebe de
la leche del rebaño?
8 ¿Digo estas cosas según las
costumbres de los hombres? ¿O
no dice también la ley lo mismo?
9 Porque está escrito en la ley
de Moisés: "No pondrás bozal
al buey mientras pisa el grano".*
¿Es por los bueyes que Dios se
preocupa,
10 o lo dice seguramente por
nosotros? Sí, fue escrito por nue-
stro bien, porque el que ara debe
arar con esperanza, y el que trilla
con esperanza debe participar de
su esperanza.
11 Si hemos sembrado para
vosotros cosas espirituales, ¿es
gran cosa si cosechamos vuestras
cosas carnales?
12 Si otros participan de este
derecho sobre vosotros, ¿no lo
hacemos nosotros aún más?
Sin embargo, no usamos este
derecho, sino que lo soportamos
todo, para no causar ningún ob-
stáculo a la Buena Nueva de
Cristo.
13 ¿No sabéis que los que sir-
ven en torno a las cosas sagradas
comen de las cosas del templo, y
los que sirven en el altar tienen
su parte con el altar?
14 Así ordenó el Señor que los
que anuncian la Buena Nueva
vivan de ella.
15 Pero yo no me he servido
de nada de esto, ni escribo estas
cosas para que se haga así en
mi caso; porque prefiero morir,
antes de que alguien haga nula mi
jactancia.
16 Porque si predico la Buena
Nueva, no tengo nada de qué
jactarme, pues la necesidad me
obliga a ello; pero ¡ay de mí si no
predico la Buena Nueva!
17 Porque si lo hago por mi
propia voluntad, tengo una rec-
ompensa. Pero si no lo hago
por mi propia voluntad, tengo
una administración que se me ha
confiado.
18 ¿Cuál es, pues, mi recom-
pensa? Que cuando predique la
Buena Nueva, pueda presentar la
Buena Nueva de Cristo gratuita-
mente, para no abusar de mi au-
toridad en la Buena Nueva.
19 Porque siendo libre de todo,
me sometí a todos para ganar
más.
20 Para los judíos me hice como
judío, para ganar a los judíos;
para los que están bajo la ley,
como bajo la ley,† para ganar a los
que están bajo la ley;
21 para los que están sin ley,
como sin ley (no estando sin ley
para con Dios, sino bajo la ley
para con Cristo), para ganar a los
que están sin ley.
22 A los débiles me hice como
débil, para ganar a los débiles.
Me he hecho todo para todos, a fin
de salvar a algunos por todos los
medios.
23 Esto lo hago por la Buena
Nueva, para ser partícipe de ella.
24 ¿No sabéis que los que corren
en una carrera corren todos, pero
uno recibe el premio? Corred así,
para que podáis ganar.
25 Todo hombre que se esfuerza
en los juegos ejerce el autocontrol
en todas las cosas. Ellos lo hacen
para recibir una corona corrupt-
ible, pero nosotros una incorrupt-
ible.
26 Yo, pues, corro así, no sin
rumbo. Lucho así, no golpeando
el aire,
27 sino que golpeo mi cuerpo y
lo someto, no sea que, después

* **9:9** Deuteronomio 25:4 † **9:20** NU añade: aunque yo mismo no estoy bajo la ley

de haber predicado a otros, yo
mismo quede descalificado.

## 10

1 Ahora bien, no quiero que
ignoréis, hermanos, que nuestros
padres estuvieron todos bajo la
nube, y todos pasaron por el mar;
2 y todos fueron bautizados en
Moisés en la nube y en el mar;
3 y todos comieron el mismo
alimento espiritual;
4 y todos bebieron la misma be-
bida espiritual. Porque bebieron
de una roca espiritual que los
seguía, y la roca era Cristo.
5 Sin embargo, con la mayoría
de ellos, Dios no se complació,
pues fueron derribados en el de-
sierto.
6 Estos fueron nuestros ejemp-
los, para que no codiciemos cosas
malas como ellos también codicia-
ron.
7 No seáis idólatras, como lo
fueron algunos de ellos. Como
está escrito: "El pueblo se sentaba
a comer y beber, y se levantaba a
jugar". *
8 No cometamos inmoralidad
sexual, como algunos de ellos, y
en un día cayeron veintitrés mil.
9 No pongamos a prueba a
Cristo, †como algunos de ellos lo
hicieron, y perecieron a causa de
las serpientes.
10 No refunfuñen, como tam-
bién refunfuñaron algunos de el-
los, y perecieron a manos del
destructor.
11 Ahora bien, todas estas cosas
les sucedieron a modo de ejemplo,
y fueron escritas para nuestra
amonestación, sobre la cual ha
llegado el fin de los tiempos.
12 Por lo tanto, el que piensa que
está en pie, tenga cuidado de no
caer.
13 Ninguna tentación os ha
cogido sino la que es común al
hombre. Fiel es Dios, que no
permitirá que seáis tentados por
encima de vuestras posibilidades,
sino que junto con la tentación os
dará la vía de escape, para que
podáis soportarla.
14 Por tanto, amado mío, huye
de la idolatría.
15 Hablo como a los sabios. Juz-
gad lo que digo.
16 La copa de bendición que
bendecimos, ¿no es una partici-
pación de la sangre de Cristo? El
pan que partimos, ¿no es una par-
ticipación del cuerpo de Cristo?
17 Porque hay un solo pan,
nosotros, que somos muchos, so-
mos un solo cuerpo, pues todos
participamos de un solo pan.
18 Considerad a Israel según la
carne. ¿Acaso los que comen
los sacrificios no participan en el
altar?
19 ¿Qué estoy diciendo en-
tonces? ¿Que una cosa sacrificada
a los ídolos es algo, o que un ídolo
es algo?
20 Pero yo digo que lo que los
gentiles sacrifican, lo sacrifican a
los demonios y no a Dios, y no
deseo que tengáis comunión con
los demonios.
21 No podéis beber a la vez la
copa del Señor y la copa de los
demonios. No podéis participar a
la vez en la mesa del Señor y en
la de los demonios.
22 ¿O acaso provocamos los ce-
los del Señor? ¿Somos más
fuertes que él?
23 "Todo me es lícito," pero no
todo es provechoso. "Todo me es
lícito," pero no todo edifica.
24 Que nadie busque lo suyo,
sino que cada uno busque el bien
de su prójimo.
25 Todo lo que se vende en la
carnicería, cómelo, sin preguntar
por la conciencia,

* **10:7** Éxodo 32:6 † **10:9** NU lee "el Señor" en lugar de "Cristo". ‡ **10:26** Salmo 24:1

26 porque “del Señor es la tierra
y su plenitud”. ‡
27 Pero si alguno de los que
no creen os invita a comer y os
apetece ir, comed lo que os pon-
gan delante, sin preguntar nada
por motivos de conciencia.
28 Pero si alguien te dice: “Esto
ha sido ofrecido a los ídolos”, no
lo comas por el bien de quien te lo
dijo y por el bien de la conciencia.
Porque “la tierra es del Señor, con
toda su plenitud”.
29 Conciencia, digo, no la tuya,
sino la de los demás. Pues, ¿por
qué mi libertad es juzgada por
otra conciencia?
30 Si participo con agradec-
imiento, ¿por qué se me denuncia
por algo por lo que doy gracias?
31 Así que, ya sea que comas o
bebas, o hagas lo que hagas, hazlo
todo para la gloria de Dios.
32 No deis ocasión de tropiezo,
ni a los judíos, ni a los griegos, ni
a la asamblea de Dios;
33 así como yo también com-
plazco a todos en todo, no bus-
cando mi propio provecho, sino el
de muchos, para que se salven.

# 11

1 Sed imitadores de mí, como yo
también lo soy de Cristo.
2 Ahora bien, os alabo, her-
manos, porque os acordáis de mí
en todo y mantenéis firmes las
tradiciones, tal como os las en-
tregué.
3 Pero quiero que sepáis que la
cabeza *de todo hombre es Cristo,
y la cabeza† de la mujer es el
hombre, y la cabeza‡ de Cristo es
Dios.
4 Todo hombre que ora o pro-
fetiza con la cabeza cubierta,
deshonra su cabeza.
5 Pero toda mujer que ora o pro-
fetiza con la cabeza descubierta,
deshonra su cabeza. Porque es lo
mismo que si se afeitara.
6 Porque si la mujer no se cubre,
que se le corte también el cabello.
Pero si es vergonzoso que la mujer
se corte el pelo o se afeite, que se
cubra.
7 Porque el hombre no debe
cubrirse la cabeza, porque es ima-
gen y gloria de Dios, pero la mujer
es la gloria del hombre.
8 Porque el hombre no procede
de la mujer, sino la mujer del
hombre;
9 pues el hombre no fue creado
para la mujer, sino la mujer para
el hombre.
10 Por eso la mujer debe tener
autoridad sobre su propia cabeza,
a causa de los ángeles.
11 Sin embargo, ni la mujer es
independiente del hombre, ni el
hombre es independiente de la
mujer, en el Señor.
12 Porque así como la mujer
procede del hombre, también el
hombre procede de la mujer; pero
todo procede de Dios.
13 Juzguen ustedes mismos. ¿Es
apropiado que una mujer ore a
Dios sin velo?
14 ¿Acaso no os enseña la
misma naturaleza que si un hom-
bre tiene el pelo largo, es una
deshonra para él?
15 Pero si una mujer tiene el
cabello largo, es una gloria para
ella, pues su cabello le es dado
para cubrirse.
16 Pero si alguno parece ser
pendenciero, no tenemos esa cos-
tumbre, ni tampoco las asambleas
de Dios.
17 Pero al daros esta orden no os
alabo, porque os reunís no para lo
mejor, sino para lo peor.
18 Porque, en primer lugar,
cuando os reunís en la asamblea,
oigo que existen divisiones entre
vosotros, y en parte lo creo.

* **11:3** o, origen † **11:3** o, origen ‡ **11:3** o, origen

19 Porque también es necesario que haya divisiones entre
vosotros, para que se manifiesten
entre vosotros los que son aprobados.
20 Por tanto, cuando os reunís,
no es la cena del Señor lo que
coméis.
21 Porque en vuestra comida
cada uno toma primero su propia
cena. Uno tiene hambre, y otro
está borracho.
22 ¿Acaso no tenéis casas donde
comer y beber? ¿O acaso despreciáis la asamblea de Dios y
avergonzáis a los que no tienen
suficiente? ¿Qué debo decirles?
¿Debo alabarte? En esto no te
alabo.

23 Porque he recibido del Señor
lo que también os he transmitido:
que el Señor Jesús, la noche en
que fue entregado, tomó pan.
24 Después de dar gracias, lo
partió y dijo: **"Tomad, comed.
Esto es mi cuerpo, que es partido por vosotros. Haced esto
en memoria mía".**
25 De la misma manera tomó
también la copa después de la
cena, diciendo: **"Esta copa es
la nueva alianza en mi sangre.
Haced esto, cuantas veces que
bebáis, en memoria mía".**
26 Porque todas las veces que
comáis este pan y bebáis esta
copa, proclamaréis la muerte del
Señor hasta que venga.

27 Por tanto, quien coma este
pan o beba la copa del Señor de
manera indigna, será culpable del
cuerpo y de la sangre del Señor.
28 Pero que el hombre se examine a sí mismo, y así coma del pan
y beba de la copa.
29 Porque el que come y bebe
de manera indigna, come y bebe
juicio para sí mismo, si no discierne el cuerpo del Señor.
30 Por eso muchos de vosotros
están débiles y enfermos, y no
pocos duermen.
31 Porque si nos discernimos
a nosotros mismos, no seríamos
juzgados.
32 Pero cuando somos juzgados,
somos disciplinados por el Señor,
para que no seamos condenados
con el mundo.
33 Por tanto, hermanos míos,
cuando os reunáis para comer,
esperaos unos a otros.
34 Pero si alguno tiene hambre,
que coma en su casa, para que
vuestra reunión no sea para ser
juzgada. Lo demás lo pondré en
orden cuando venga.

# 12

1 Ahora bien, respecto a las
cosas espirituales, hermanos, no
quiero que seáis ignorantes.
2 Sabéis que cuando erais
paganos,* os dejasteis llevar por
aquellos ídolos mudos, como
quiera que fueseis.
3 Por eso os hago saber que
ningún hombre que hable por
el Espíritu de Dios dice: "Jesús
es maldito". Nadie puede decir:
"Jesús es el Señor", sino por el
Espíritu Santo.
4 Hay diversas clases de dones,
pero el Espíritu es el mismo.
5 Hay diversas clases de servicio, pero el mismo Señor.
6 Hay diversas clases de obras,
pero un mismo Dios que hace
todas las cosas en todos.
7 Pero a cada uno se le da la
manifestación del Espíritu para
beneficio de todos.
8 Porque a uno se le da por
medio del Espíritu la palabra de
sabiduría, y a otro la palabra
de conocimiento según el mismo
Espíritu,
9 a otro la fe por el mismo
Espíritu, y a otro los dones de
sanidad por el mismo Espíritu,

* **12:2** o gentiles

10 y a otro la realización de milagros, y a otro la profecía, y a otro
el discernimiento de espíritus, a
otro las diversas clases de lenguas,
y a otro la interpretación de
lenguas.
11 Pero el mismo Espíritu pro-
duce todo esto, distribuyendo a
cada uno por separado como
quiera.
12 Porque así como el cuerpo
es uno y tiene muchos miem-
bros, y todos los miembros del
cuerpo, siendo muchos, son un
solo cuerpo, así también es Cristo.
13 Porque en un solo Espíritu
fuimos todos bautizados en un
solo cuerpo, sean judíos o griegos,
sean siervos o libres; y a todos
se nos dio a beber en un solo
Espíritu.
14 Porque el cuerpo no es un
solo miembro, sino muchos.
15 Si el pie dijera: "Como no soy
la mano, no soy parte del cuerpo",
no es por tanto parte del cuerpo.
16 Si la oreja dijera: "Porque
no soy el ojo, no soy parte del
cuerpo", no es por tanto parte del
cuerpo.
17 Si todo el cuerpo fuera ojo,
¿dónde estaría el oído? Si todo el
cuerpo fuera oído, ¿dónde estaría
el olfato?
18 Pero ahora Dios ha puesto los
miembros, cada uno de ellos, en el
cuerpo, tal y como él quería.
19 Si todos fueran un solo miem-
bro, ¿dónde estaría el cuerpo?
20 Pero ahora son muchos
miembros, pero un solo cuerpo.
21 El ojo no puede decir a la
mano: "No te necesito", ni tam-
poco la cabeza a los pies: "No te
necesito".
22 No, mucho más bien, los
miembros del cuerpo que parecen
más débiles son necesarios.
23 Aquellas partes del cuerpo
que nos parecen menos honrosas,
a esas les concedemos más abun-
dante honor; y nuestras partes
impresentables tienen más abun-
dante modestia,
24 mientras que nuestras partes
presentables no tienen tal necesi-
dad. Pero Dios compuso el cuerpo
en conjunto, dando más abun-
dante honor a la parte inferior,
25 para que no haya división en
el cuerpo, sino que los miembros
tengan el mismo cuidado unos de
otros.
26 Cuando un miembro sufre,
todos los miembros sufren con él.
Cuando un miembro es honrado,
todos los miembros se alegran con
él.
27 Ahora bien, vosotros sois el
cuerpo de Cristo, y los miembros
individualmente.
28 Dios ha puesto a algunos en
la asamblea: primero, apóstoles;
segundo, profetas; tercero, mae-
stros; luego, obradores de mila-
gros; después, dones de sanidad,
de ayuda, de gobierno y de diver-
sas clases de lenguas.
29 ¿Son todos apóstoles? ¿Son
todos profetas? ¿Son todos mae-
stros? ¿Son todos taumaturgos?
30 ¿Tienen todos dones de cu-
ración? ¿Hablan todos varios
idiomas? ¿Todos interpretan?
31 Pero desead seriamente los
mejores dones. Además, os mue-
stro un camino muy excelente.

# 13

1 Si hablo con las lenguas de los
hombres y de los ángeles, pero no
tengo amor, me he convertido en
bronce que resuena o en címbalo
que retiñe.
2 Si tengo el don de profecía,
y conozco todos los misterios y
toda la ciencia, y si tengo toda la
fe, como para remover montañas,
pero no tengo amor, no soy nada.
3 Si doy todos mis bienes para al-
imentar a los pobres, y si entrego
mi cuerpo para que lo quemen,
pero no tengo amor, de nada me
sirve.

4 El amor es paciente y bondadoso. El amor no tiene envidia. El amor no se jacta, no es orgulloso,
5 no se comporta de forma inadecuada, no busca su propio camino, no se provoca, no tiene en cuenta el mal;
6 no se alegra de la injusticia, sino que se alegra con la verdad;
7 lo soporta todo, lo cree todo, lo espera todo y lo soporta todo.
8 El amor nunca falla. Pero donde hay profecías, se acabarán. Donde hay varias lenguas, cesarán. Donde hay conocimiento, se acabará.
9 Porque sabemos en parte y profetizamos en parte;
10 pero cuando llegue lo que es completo, entonces lo que es parcial será eliminado.
11 Cuando era niño, hablaba como niño, sentía como niño, pensaba como niño. Ahora que me he hecho hombre, he dejado de lado las cosas de niño.
12 Porque ahora vemos en un espejo, tenuemente, pero luego cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, como también fui conocido plenamente.
13 Pero ahora quedan la fe, la esperanza y el amor, estos tres. El mayor de ellos es el amor.

# 14

1 Seguid el amor y desead fervientemente los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis.
2 Porque el que habla en otra lengua no habla a los hombres, sino a Dios, pues nadie entiende, pero en el Espíritu habla misterios.
3 Pero el que profetiza habla a los hombres para su edificación, exhortación y consuelo.
4 El que habla en otra lengua se edifica a sí mismo, pero el que profetiza edifica a la asamblea.
5 Ahora bien, deseo que todos vosotros habléis con otras lenguas, pero más aún que profeticéis. Porque es mayor el que profetiza que el que habla con otras lenguas, si no interpreta, para que la asamblea sea edificada.
6 Pero ahora, hermanos, si voy a vosotros hablando con otras lenguas, ¿de qué os serviría si no os hablara por medio de la revelación, o del conocimiento, o de la profecía, o de la enseñanza?
7 Incluso las cosas sin vida que hacen ruido, ya sea pipa o arpa, si no dieran una distinción en los sonidos, ¿cómo se sabría lo que se toca con pipa o con arpa?
8 Porque si la trompeta diera un sonido incierto, ¿quién se prepararía para la guerra?
9 Así también vosotros, si no pronunciarais por la lengua palabras fáciles de entender, ¿cómo se sabría lo que se habla? Porque estarías hablando en el aire.
10 Es posible que haya tantas clases de lenguas en el mundo, y ninguna de ellas carece de significado.
11 Si, pues, no conozco el significado de la lengua, sería para el que habla un extranjero, y el que habla sería un extranjero para mí.
12 Así también vosotros, ya que sois celosos de los dones espirituales, procurad abundar para la edificación de la asamblea.
13 Por tanto, el que habla en otra lengua, ore para que pueda interpretar.
14 Porque si oro en otra lengua, mi espíritu ora, pero mi entendimiento es infructuoso.
15 ¿Qué debo hacer? Oraré con el espíritu, y oraré también con el entendimiento. Cantaré con el espíritu, y cantaré también con el entendimiento.
16 De lo contrario, si bendices con el espíritu, ¿cómo dirá el que ocupa el lugar de los indoctos el

"Amén" a tu acción de gracias, ya
que no sabe lo que dices?
17 Porque ciertamente tú das las
gracias bien, pero el otro no está
edificado.
18 Doy gracias a mi Dios porque
hablo con otras lenguas más que
todos vosotros.
19 Sin embargo, en la asamblea
prefiero hablar cinco palabras con
mi entendimiento, para instruir
también a los demás, que diez mil
palabras en otra lengua.

20 Hermanos, no seáis niños
en los pensamientos, pero en la
malicia sed bebés, pero en los
pensamientos sed maduros.
21 En la ley está escrito: "Por
hombres de lenguas extrañas y
por labios de extraños hablaré
a este pueblo. Ni siquiera me
escucharán así, dice el Señor". *
22 Por tanto, las lenguas ex-
trañas sirven de señal, no para
los que creen, sino para los in-
crédulos; pero la profecía sirve de
señal, no para los incrédulos, sino
para los que creen.
23 Por tanto, si toda la asamblea
está reunida y todos hablan con
otras lenguas, y entran personas
indoctas o incrédulas, ¿no dirán
que estáis locos?
24 Pero si todos profetizan, y en-
tra alguien incrédulo o indocto, es
reprendido por todos, y es juzgado
por todos.
25 Y así se revelan los secretos
de su corazón. Entonces se pos-
trará sobre su rostro y adorará
a Dios, declarando que Dios está
realmente entre vosotros.

26 ¿Qué es, pues, hermanos?
Cuando os reunís, cada uno de
vosotros tiene un salmo, tiene una
enseñanza, tiene una revelación,
tiene otra lengua o tiene una in-
terpretación. Hacedlo todo para
edificaros mutuamente.
27 Si alguno habla en otra
lengua, que sean dos, o a lo sumo
tres, y por turno, y que uno inter-
prete.
28 Pero si no hay intérprete, que
guarde silencio en la asamblea, y
que hable para sí mismo y para
Dios.
29 Que hablen dos o tres de los
profetas, y que los demás discier-
nan.
30 Pero si se hace una revelación
a otro que esté sentado, que el
primero guarde silencio.
31 Porque todos pueden profeti-
zar uno por uno, para que todos
aprendan y todos sean exhorta-
dos.
32 Los espíritus de los profetas
están sujetos a los profetas,
33 porque Dios no es un Dios de
confusión, sino de paz, como en
todas las asambleas de los santos.
34 Que las esposas guarden si-
lencio en las asambleas, pues no
se les ha permitido hablar sino
con sumisión, como dice también
la ley, †
35 si desean aprender algo. "Que
pregunten a sus propios maridos
en casa, porque es vergonzoso
que una esposa esté hablando en
la asamblea."
36 ¿Qué? ¿Salió de ti la palabra
de Dios? ¿O solo a vosotros ha
llegado?
37 Si alguno se cree profeta o
espiritual, que reconozca las cosas
que os escribo, que son man-
damiento del Señor.
38 Pero si alguien es ignorante,
que sea ignorante.
39 Por lo tanto, hermanos, de-
sead con ahínco profetizar, y
no prohibáis hablar con otras
lenguas.
40 Que todo se haga decente-
mente y en orden.

## 15

1 Ahora os anuncio, hermanos,

* **14:21** Isaías 28:11-12 † **14:34** Deuteronomio 27:9

la Buena Nueva que os he predicado, que también habéis recibido, en la que también estáis firmes,
2 por la que también os salváis, si retenéis firmemente la palabra que os he predicado, a menos que hayáis creído en vano.
3 Porque os he transmitido en primer lugar lo que yo también recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras,
4 que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras,
5 y que se apareció a Cefas y luego a los doce.
6 Luego se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales permanecen hasta ahora, pero algunos también se han dormido.
7 Luego se apareció a Santiago, después a todos los apóstoles,
8 y por último, como al niño nacido a destiempo, se me apareció a mí también.
9 Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no es digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la asamblea de Dios.
10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy. Su gracia que me fue dada no fue inútil, sino que trabajé más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que estaba conmigo.
11 Sea, pues, yo o ellos, así lo predicamos, y así lo habéis creído.
12 Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de vosotros que no hay resurrección de los muertos?
13 Pero si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo ha resucitado.
14 Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana es también vuestra fe.
15 Sí, también nosotros somos hallados falsos testigos de Dios, porque testificamos de Dios que resucitó a Cristo, a quien no resucitó si es verdad que los muertos no resucitan.
16 Porque si los muertos no han resucitado, tampoco Cristo ha resucitado.
17 Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es vana; todavía estáis en vuestros pecados.
18 Entonces también los que duermen en Cristo han perecido.
19 Si sólo hemos esperado en Cristo en esta vida, somos los más lamentables de todos los hombres.
20 Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos. Se convirtió en la primicia de los que duermen.
21 Porque como la muerte vino por el hombre, también la resurrección de los muertos vino por el hombre.
22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.
23 Pero cada uno en su orden: Cristo las primicias, luego los que son de Cristo en su venida.
24 Luego vendrá el fin, cuando entregue el Reino a Dios Padre, cuando haya abolido todo gobierno y toda autoridad y poder.
25 Porque es necesario que reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos bajo sus pies.
26 El último enemigo que será abolido es la muerte.
27 Porque "Todo lo sometió bajo sus pies".* Pero cuando dice: "Todas las cosas están sometidas", es evidente que se exceptúa al que sometió todas las cosas a él.
28 Cuando todas las cosas le hayan sido sometidas, entonces también el Hijo se someterá al que le sometió todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.
29 ¿O qué harán los que se bautizan por los muertos? Si los

* **15:27** Salmo 8:6

muertos no resucitan en absoluto,
¿por qué entonces se bautizan por
los muertos?
30 ¿Por qué también nosotros
estamos en peligro cada hora?
31 Afirmo que por la jactancia
que tengo en Cristo Jesús, nuestro
Señor, muero cada día.
32 Si como hombre luche en
Éfeso contra bestias, ¿de qué me
sirve? Si los muertos no resucitan,
entonces "comamos y bebamos,
porque mañana moriremos". †
33 ¡No te engañes! "Las malas
compañías corrompen las buenas
costumbres".
34 Despierta con rectitud y no
peques, porque algunos no conocen a Dios. Digo esto para su
vergüenza.
35 Pero alguien dirá: "¿Cómo
resucitan los muertos?" y: "¿Con
qué clase de cuerpo vienen?"
36 Necio, lo que tú mismo siembras no se vivifica si no muere.
37 Lo que tú siembras, no siembras el cuerpo que será, sino un
grano desnudo, tal vez de trigo, o
de otra clase.
38 Pero Dios le da un cuerpo
tal como le ha gustado, y a cada
semilla un cuerpo propio.
39 No toda la carne es la misma,
sino que hay una carne de hombres, otra de animales, otra de
peces y otra de aves.
40 Hay también cuerpos celestes
y cuerpos terrestres; pero la gloria
de los celestes difiere de la de los
terrestres.
41 Hay una gloria del sol, otra
gloria de la luna, y otra gloria de
las estrellas; porque una estrella
difiere de otra en su gloria.
42 Así es también la resurrección de los muertos. El cuerpo
se siembra perecedero; resucita
imperecedero.
43 Se siembra en la deshonra,
pero resucita en la gloria. Se
siembra en la debilidad; resucita
en el poder.
44 Se siembra un cuerpo natural;
se resucita un cuerpo espiritual.
Hay un cuerpo natural y hay también un cuerpo espiritual.
45 Así también está escrito: "El
primer hombre Adán se convirtió
en un alma viviente". ‡ El último
Adán se convirtió en un espíritu
viviente.
46 Sin embargo, lo que es espiritual no es lo primero, sino lo
que es natural, y luego lo que es
espiritual.
47 El primer hombre es de la
tierra, hecho de polvo. El segundo
hombre es el Señor del cielo.
48 Como el que está hecho de
polvo, así son los que también
están hechos de polvo; y como
el celestial, así son también los
celestiales.
49 Así como hemos llevado la
imagen de los que están hechos
de polvo, llevemos §también la
imagen de los celestiales.
50 Ahora bien, hermanos, digo
que la carne y la sangre no
pueden heredar el Reino de Dios;
ni lo perecedero hereda lo imperecedero.
51 He aquí,* os digo un misterio.
No todos dormiremos, sino que
todos seremos transformados,
52 en un momento, en un abrir
y cerrar de ojos, a la última
trompeta. Porque sonará la
trompeta y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros
seremos transformados.
53 Porque es necesario que este
cuerpo perecedero se convierta en
incorruptible, y que este mortal se
vista de inmortalidad.
54 Pero cuando este cuerpo perecedero se convierta en incorruptible, y este mortal se vista de
inmortalidad, entonces sucederá

† **15:32** Isaías 22:13 ‡ **15:45** Génesis 2:7 § **15:49** NU, TR dice "vamos a" en lugar de "vamos a" * **15:51** TR añade "y estando convencido de"

lo que está escrito: “La muerte es
absorbida por la victoria”.
55 “Muerte, ¿dónde está tu
aguijón?
Hades, ¿dónde está tu victo-
ria?”
56 El aguijón de la muerte es el
pecado, y el poder del pecado es
la ley.
57 Pero gracias a Dios, que nos
da la victoria por medio de nue-
stro Señor Jesucristo.
58 Por lo tanto, mis amados her-
manos, estad firmes, inamovibles,
abundando siempre en la obra del
Señor, porque sabéis que vuestro
trabajo no es en vano en el Señor.

# 16

1 En cuanto a la colecta para los
santos: como ordené a las asam-
bleas de Galacia, haced vosotros lo
mismo.
2 El primer día de cada semana,
que cada uno de vosotros ahorre
como pueda prosperar, para que
no se hagan colectas cuando yo
llegue.
3 Cuando llegue, enviaré a quien
tú apruebes con cartas para que
lleve a Jerusalén tu donativo.
4 Si es conveniente que yo vaya
también, irán conmigo.
5 Iré a vosotros cuando haya
pasado por Macedonia, pues estoy
pasando por Macedonia.
6 Pero puede ser que me quede
con vosotros, o incluso que pase
el invierno con vosotros, para
que me enviéis de viaje a donde
quiera que vaya.
7 Porque no quiero veros
ahora de paso, sino que es-
pero quedarme un tiempo con
vosotros, si el Señor lo permite.
8 Pero me quedaré en Éfeso
hasta Pentecostés,
9 porque se me ha abierto una
puerta grande y eficaz, y hay
muchos adversarios.
10 Ahora bien, si viene Timoteo,
procurad que esté con vosotros
sin temor, porque hace la obra del
Señor, como yo también.
11 Por tanto, que nadie lo de-
sprecie. Antes bien, ponedlo en
camino en paz, para que venga a
verme; porque lo espero con los
hermanos.
12 En cuanto al hermano Apo-
los, le insté encarecidamente a
que fuera a vosotros con los her-
manos, pero no quiso en absoluto
ir ahora; pero irá cuando tenga
ocasión.
13 ¡Observa! ¡Manténganse
firmes en la fe! ¡Sé valiente! Sed
fuertes.
14 Que todo lo que hagáis lo
hagáis con amor.
15 Os ruego, hermanos, que
conozcáis la casa de Estéfanas,
que es la primicia de Acaya, y que
se han puesto al servicio de los
santos,
16 que os sometáis también a
ellos, y a todos los que ayudan en
la obra y trabajan.
17 Me alegro de la venida de
Estéfanas, Fortunato y Acáico,
pues lo que os faltaba, lo han
suplido ellos.
18 Pues ellos refrescaron mi
espíritu y el vuestro. Reconoced,
pues, a los que son así.
19 Las asambleas de Asia os salu-
dan. Aquila y Priscila os saludan
cordialmente en el Señor, junto
con la asamblea que está en su
casa.
20 Os saludan todos los her-
manos. Saludaos los unos a los
otros con un beso sagrado.
21 Este saludo es de mi parte,
Pablo, con mi propia mano.
22 El que no ame al Señor Jesu-
cristo, que se maldiga. Ven, Señor.
23 La gracia del Señor Jesucristo
esté con vosotros.
24 Mi amor a todos ustedes en
Cristo Jesús. Amén.

# Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús
por voluntad de Dios, y Timoteo,
nuestro hermano, a la asamblea
de Dios que está en Corinto, con
todos los santos que están en toda
Acaya:
2 Gracia a vosotros y paz de
parte de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.
3 Bendito sea el Dios y Padre de
nuestro Señor Jesucristo, Padre de
las misericordias y Dios de todo
consuelo,
4 que nos consuela en toda
nuestra aflicción, para que podamos consolar a los que están
en cualquier aflicción, mediante
el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios.
5 Porque así como los sufrimientos de Cristo abundan en nosotros,
así también abunda nuestro consuelo por medio de Cristo.
6 Pero si somos afligidos, es para
vuestro consuelo y salvación. Si
somos consolados, es para vuestro consuelo, que produce en
vosotros el soportar con paciencia los mismos sufrimientos que
nosotros también padecemos.
7 Nuestra esperanza en vosotros
es firme, sabiendo que, como sois
partícipes de los sufrimientos,
sois también del consuelo.
8 Porque no queremos que
estéis desinformados, hermanos,
acerca de nuestra aflicción que
nos sucedió en Asia: que fuimos
agobiados en extremo, más allá
de nuestras fuerzas, tanto que
desesperamos hasta de la vida.
9 Sí, nosotros mismos tuvimos
la sentencia de muerte dentro de
nosotros mismos, para que no
confiáramos en nosotros mismos,
sino en el Dios que resucita a los
muertos,
10 que nos libró de una muerte
tan grande, y que libera, en quien
hemos puesto nuestra esperanza
de que también nos librará todavía,
11 ayudando también vosotros
en nuestro favor por medio de
vuestra súplica; para que, por el
don que se nos ha dado por medio
de muchos, muchas personas den
gracias en vuestro favor.
12 Porque nuestra jactancia es
ésta: el testimonio de nuestra conciencia de que en santidad y sinceridad de Dios, no en
sabiduría carnal, sino en la gracia
de Dios, nos comportamos en el
mundo, y más abundantemente
con vosotros.
13 Porque no os escribimos más
que lo que leéis o incluso reconocéis, y espero que lo reconozcáis hasta el final —
14 como también nos reconocisteis en parte — que somos vuestra
jactancia, como también vosotros
sois la nuestra, en el día de nuestro Señor Jesús.
15 En esta confianza, estaba decidido a ir primero a vosotros,
para que tuvieras un segundo
beneficio,
16 y por vosotros pasar a Macedonia, y de nuevo desde Macedonia llegar a vosotros, y ser enviado
por vosotros en mi viaje a Judea.
17 Por tanto, cuando planeé esto,
¿mostré inconstancia? O las cosas
que planeo, ¿las planeo según la
carne, para que conmigo haya el
“Sí, sí” y el “No, no”?
18 Pero como Dios es fiel, nuestra palabra para con vosotros no
fue “Sí y no”.
19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que fue predicado entre
vosotros por nosotros — por mí,
Silvano y Timoteo — no fue “Sí y
no”, sino que en él hay “Sí”.

20 Porque por muchas que sean
las promesas de Dios, en él está el
"Sí". Por tanto, también en él está
el "Amén", para gloria de Dios por
medio de nosotros.
21 Ahora bien, el que nos es-
tablece con vosotros en Cristo y
nos ungió es Dios,
22 que también nos selló y nos
dio el anticipo del Espíritu en
nuestros corazones.
23 Pero pongo a Dios por testigo
de mi alma, que para evitaros, no
he venido a Corinto.
24 No controlamos vuestra fe,
sino que somos colaboradores
vuestros para vuestra alegría.
Porque vosotros os mantenéis
firmes en la fe.

## 2

1 Pero esto lo determiné para
mí, para no volver a ir a vosotros
con pena.
2 Porque si os hago entristecer,
¿quién me alegrará a mí, sino el
que es hecho entristecer por mí?
3 Y os escribí esto mismo, para
que cuando viniera, no tuviera
tristeza de parte de aquellos
de quienes debía alegrarme;
teniendo confianza en todos
vosotros de que mi alegría sería
compartida por todos vosotros.
4 Porque de mucha aflicción y
angustia de corazón os escribí con
muchas lágrimas, no para que
os entristecierais, sino para que
conocierais el amor que os tengo
en abundancia.
5 Pero si alguno ha causado do-
lor, no me lo ha causado a mí, sino
en parte (para que no os apriete
demasiado) a todos vosotros.
6 Este castigo que fue infligido
por los muchos es suficiente para
tal;
7 de modo que, por el contrario,
debéis más bien perdonarle y
consolarle, no sea que por algún
medio tal sea tragado con su ex-
cesiva pena.
8 Por eso os ruego que con-
firméis vuestro amor hacia él.
9 Porque para esto también es-
cribí, para conocer la prueba de
vosotros, si sois obedientes en
todo.
10 Ahora bien, yo también per-
dono a quien tú perdonas algo.
Porque si en verdad he perdonado
algo, lo he hecho por vosotros en
presencia de Cristo,
11 para que Satanás no nos
saque ventaja, pues no ignoramos
sus maquinaciones.
12 Cuando llegué a Troas por la
Buena Nueva de Cristo, y cuando
se me abrió una puerta en el
Señor,
13 no tuve alivio para mi
espíritu, porque no encontré
a Tito, mi hermano; pero
despidiéndome de ellos, salí hacia
Macedonia.
14 Ahora bien, gracias a Dios,
que nos lleva siempre en triunfo
en Cristo, y revela por medio de
nosotros el dulce aroma de su
conocimiento en todo lugar.
15 Porque somos un dulce
aroma de Cristo para Dios, tanto
en los que se salvan como en los
que se pierden:
16 para los unos, un hedor de
muerte a muerte; para los otros,
un dulce aroma de vida a vida.
¿Quién se basta para estas cosas?
17 Porque no somos como mu-
chos, que venden la palabra de
Dios. Sino que como de sincere-
dad, pero como de Dios, a la vista
de Dios, hablamos en Cristo.

## 3

1 ¿Empezamos de nuevo a el-
ogiarnos a nosotros mismos? ¿O
necesitamos, como algunos, cartas
de recomendación para vosotros,
o de recomendación de vosotros?
2 Vosotros sois nuestra carta, es-
crita en nuestros corazones, cono-
cida y leída por todos los hom-
bres,

3 siendo revelada que sois
una carta de Cristo, servida por
nosotros, escrita no con tinta, sino
con el Espíritu del Dios vivo; no
en tablas de piedra, sino en tablas
que son corazones de carne.

4 Tal es la confianza que ten-
emos para con Dios por medio de
Cristo,
5 no es que nos bastemos a
nosotros mismos para dar cuenta
de algo como de nosotros mis-
mos, sino que nuestra suficiencia
proviene de Dios,
6 quien también nos hizo su-
ficientes como servidores de un
nuevo pacto, no de la letra sino
del Espíritu. Porque la letra mata,
pero el Espíritu da vida.

7 Pero si el servicio de la muerte,
escrito y grabado en las piedras,
vino con gloria, de modo que los
hijos de Israel no pudieron mirar
fijamente el rostro de Moisés por
la gloria de su rostro, que pasaba,
8 ¿no será el servicio del
Espíritu con mucha más gloria?
9 Porque si el servicio de la con-
denación tiene gloria, el servicio
de la justicia excede mucho más
en gloria.
10 Porque ciertamente lo que ha
sido hecho glorioso no ha sido
hecho glorioso en este sentido, a
causa de la gloria que sobrepasa.
11 Porque si lo que pasa fue con
gloria, mucho más glorioso lo que
queda.

12 Teniendo, pues, tal esperanza,
usamos gran audacia de palabra,
13 y no como Moisés, que puso
un velo sobre su rostro para que
los hijos de Israel no miraran
fijamente el fin de lo que pasaba.
14 Pero sus mentes se en-
durecieron, pues hasta el día de
hoy en la lectura del antiguo pacto
permanece el mismo velo, porque
en Cristo pasa.

15 Pero hasta el día de hoy,
cuando se lee a Moisés, un velo
permanece en su corazón.
16 Pero cuando alguien se
vuelve al Señor, el velo se quita.
17 Ahora bien, el Señor es el
Espíritu; y donde está el Espíritu
del Señor, allí está la libertad.
18 Pero todos nosotros, viendo
a cara descubierta la gloria del
Señor como en un espejo, nos
transformamos de gloria en gloria
en la misma imagen, como por el
Señor, el Espíritu.

# 4

1 Por tanto, teniendo este minis-
terio, así como obtuvimos miseri-
cordia, no desmayamos.
2 Pero hemos renunciado a las
cosas ocultas de la vergüenza,
no andando con astucia ni mane-
jando la palabra de Dios con en-
gaño, sino con la manifestación de
la verdad recomendándonos a la
conciencia de todo hombre ante
Dios.
3 Aunque nuestra Buena Noticia
esté velada, lo está en los mori-
bundos,
4 en quienes el dios de
este mundo ha cegado el en-
tendimiento de los incrédulos,
para que no les llegue la luz de
la Buena Noticia de la gloria de
Cristo, que es imagen de Dios.
5 Porque no nos predicamos a
nosotros mismos, sino a Cristo
Jesús como Señor, y a nosotros
como sus siervos por causa de
Jesús,
6 ya que es Dios quien dijo:
“De las tinieblas resplandecerá la
luz”, quien ha brillado en nue-
stros corazones para dar la luz del
conocimiento de la gloria de Dios
en el rostro de Jesucristo.
7 Pero tenemos este tesoro en
vasos de barro, para que la ex-
traordinaria grandeza del poder
sea de Dios y no de nosotros
mismos.

8 Estamos presionados por todas
partes, pero no aplastados; per-
plejos, pero no desesperados;
9 perseguidos, pero no abandon-
ados; derribados, pero no destrui-
dos;
10 llevando siempre en el cuerpo
la muerte del Señor Jesús, para
que la vida de Jesús se manifieste
también en nuestro cuerpo.
11 Porque los que vivimos es-
tamos siempre entregados a la
muerte por causa de Jesús, para
que también la vida de Jesús se
manifieste en nuestra carne mor-
tal.
12 Así pues, la muerte actúa en
nosotros, pero la vida en vosotros.
13 Pero teniendo el mismo
espíritu de fe, según lo que está
escrito: "Creí, y por eso hablé".
Nosotros también creemos, y por
eso también hablamos,
14 sabiendo que el que resucitó
al Señor Jesús nos resucitará tam-
bién a nosotros con Jesús, y nos
presentará con vosotros.
15 Porque todo es por vosotros,
para que la gracia, multiplicada
por los muchos, haga que abunde
la acción de gracias para gloria de
Dios.
16 Por lo tanto, no desmayamos,
sino que, aunque nuestro ser ex-
terior se deteriora, nuestro ser
interior se renueva de día en día.
17 Porque nuestra ligera aflic-
ción, que es momentánea, nos
produce cada vez más un eterno
peso de gloria,
18 mientras no miramos las
cosas que se ven, sino las que no
se ven. Porque las cosas que se
ven son temporales, pero las que
no se ven son eternas.

# 5

1 Porque sabemos que si la casa
terrenal de nuestra tienda se dis-
uelve, tenemos un edificio de Dios,
una casa no hecha de manos,
eterna, en los cielos.
2 Porque ciertamente en esto
gemimos, anhelando ser revesti-
dos de nuestra morada que es del
cielo,
3 si es que estando revestidos,
no seremos hallados desnudos.
4 Porque ciertamente los que
estamos en esta tienda gemimos,
agobiados, no porque deseemos
ser desvestidos, sino porque de-
seamos ser vestidos, para que lo
mortal sea absorbido por la vida.
5 Y el que nos hizo para esto
mismo es Dios, que también nos
dio el anticipo del Espíritu.
6 Por eso estamos siempre con-
fiados y sabemos que mientras
estamos en casa en el cuerpo,
estamos ausentes del Señor;
7 porque caminamos por la fe,
no por la vista.
8 Somos valientes, digo, y esta-
mos dispuestos más bien a estar
ausentes del cuerpo y a estar en
casa con el Señor.
9 Por eso también nos pro-
ponemos, ya sea en casa o
ausente, serle agradables.
10 Porque es necesario que todos
seamos expuestos ante el tribunal
de Cristo, para que cada uno
reciba lo que tiene en el cuerpo
según lo que haya hecho, sea
bueno o sea malo.
11 Conociendo, pues, el temor
del Señor, persuadimos a los hom-
bres, pero somos revelados a Dios,
y espero que también seamos rev-
elados en vuestras conciencias.
12 Porque no nos recomen-
damos de nuevo a vosotros, sino
que hablamos como dándoos
ocasión de gloriarnos en nuestro
favor, para que tengáis con qué
responder a los que se glorían en
apariencia y no en corazón.
13 Porque si estamos fuera de sí,
es por Dios. O si somos de mente
sobria, es por vosotros.
14 Porque el amor de Cristo nos
apremia, ya que juzgamos así:

que uno murió por todos, por eso
todos murieron.
15 Por todos murió, para que
los que viven ya no vivan para sí
mismos, sino para el que por ellos
murió y resucitó.
16 Por lo tanto, desde ahora
no conocemos a nadie según la
carne. Aunque hayamos conocido
a Cristo según la carne, ahora ya
no lo conocemos así.
17 Por tanto, si alguien está en
Cristo, es una nueva creación. Las
cosas viejas han pasado. He aquí
que todas las cosas se han hecho
nuevas.
18 Pero todo proviene de Dios,
quien nos reconcilió consigo
mismo por medio de Jesucristo,
y nos dio el ministerio de la
reconciliación;
19 es decir, que Dios estaba
en Cristo reconciliando consigo
al mundo, sin tomar en cuenta
sus delitos, y nos encomendó la
palabra de la reconciliación.
20 Somos, pues, embajadores en
nombre de Cristo, como si Dios
rogase por nosotros: os rogamos
en nombre de Cristo que os rec-
onciliéis con Dios.
21 Porque al que no cono-
ció pecado, lo hizo pecado por
nosotros, para que en él seamos
justicia de Dios.

## 6

1 Trabajando juntos, os rogamos
también que no recibáis la gracia
de Dios en vano.
2 Porque él dice,
“En un momento aceptable te es-
cuché.
En un día de salvación te ayudé”.
He aquí, ahora es el tiempo
aceptable. He aquí, ahora es el día
de la salvación.
3 No damos ocasión de tropiezo
en nada, para que no se reproche
nuestro servicio,
4 sino que en todo nos encomen-
damos como siervos de Dios en
gran resistencia, en aflicciones, en
dificultades, en angustias,
5 en golpes, en cárceles, en
disturbios, en trabajos, en vigilias,
en ayunos,
6 en pureza, en conocimiento,
en perseverancia, en bondad, en
el Espíritu Santo, en amor sincero,
7 en la palabra de verdad, en el
poder de Dios, con la armadura
de la justicia a la derecha y a la
izquierda,
8 en la gloria y en la deshonra,
en la mala y en la buena fama, en
el engaño y en la verdad,
9 en el desconocimiento y en la
fama, en la muerte y en la vida,
en el castigo y en la muerte,
10 en la tristeza y en la alegría,
en la pobreza y en la riqueza, en la
carencia y en la posesión de todas
las cosas.
11 Nuestra boca se ha abierta
para vosotros, Corintios. Nuestro
corazón se ensancha.
12 Ustedes no están restringidos
por nosotros, sino que están re-
stringidos por sus propios afectos.
13 Ahora, a cambio — hablo
como a mis hijos —, abrid también
vosotros vuestros corazones.
14 No os unáis en yugo desigual
con los incrédulos, porque, ¿qué
comunión tienen la justicia y la in-
iquidad? ¿O qué comunión tiene
la luz con las tinieblas?
15 ¿Qué acuerdo tiene Cristo con
Belial? ¿O qué parte tiene un
creyente con un incrédulo?
16 ¿Qué acuerdo tiene el templo
de Dios con los ídolos? Porque tú
eres un templo del Dios vivo. Así
como Dios dijo: “Habitaré en ellos
y caminaré en ellos. Yo seré su
Dios y ellos serán mi pueblo”.
17 Por eso
“ ‘Sal de entre ellos’,
y sepárense”, dice el Señor.
‘No toques ninguna cosa impura’.
Te recibiré.
18 Yo seré para vosotros un Padre.
Seréis para mí hijos e hijas’.

dice el Señor Todopoderoso”.

## 7

1 Así pues, amados, teniendo
estas promesas, limpiémonos de
toda contaminación de carne y de
espíritu, perfeccionando la santi-
dad en el temor de Dios.
2 Abran sus corazones a
nosotros. No hemos hecho daño a
nadie. No corrompimos a nadie.
No nos hemos aprovechado de
nadie.
3 No digo esto para condenaros,
pues ya he dicho antes que estáis
en nuestro corazón para morir
juntos y vivir juntos.
4 Grande es mi audacia al hablar
con vosotros. Grande es mi jactan-
cia en vuestro favor. Estoy lleno
de consuelo. Desbordo de alegría
en toda nuestra aflicción.
5 Porque aun cuando llegamos
a Macedonia, nuestra carne no
tuvo alivio, sino que fuimos aflig-
dos por todas partes. Las luchas
estaban fuera. El miedo estaba
dentro.
6 Sin embargo, el que consuela
a los humildes, Dios, nos consoló
con la venida de Tito,
7 y no sólo con su venida, sino
también con el consuelo con el
que fue consolado en vosotros
mientras nos contaba vuestras an-
sias, vuestros lamentos y vuestro
celo por mí, de modo que me
alegré aún más.
8 Porque, aunque te he hecho
sufrir con mi carta, no me ar-
repiento de ello, aunque lo haya
lamentado. Porque veo que mi
carta os ha contrariado, aunque
sólo por un tiempo.
9 Ahora me alegro, no de que
hayáis sido contrariados, sino
de que hayáis sido contrariados
hasta el arrepentimiento. Porque
os habéis afligido piadosamente,
para que no sufráis pérdida por
nosotros en nada.
10 Porque la tristeza piadosa
produce el arrepentimiento que
lleva a la salvación, la cual no
produce arrepentimiento. Pero
la tristeza del mundo produce la
muerte.
11 Porque he aquí, esto mismo,
que fuisteis entristecidos de una
manera piadosa, ¡qué cuidado tan
serio obró en vosotros! Sí, ¡qué
defensa, indignación, temor, anh-
elo, celo y vindicación! En todo os
mostrasteis puros en el asunto.
12 Por eso, aunque os escribí,
no lo hice por su causa, que fue
la que hizo el mal, ni por su
causa, que fue la que sufrió el
mal, sino para que vuestra fer-
viente preocupación por nosotros
se manifestara en vosotros a los
ojos de Dios.
13 Por eso hemos sido consola-
dos. En nuestro consuelo nos re-
gocijamos aún más por la alegría
de Tito, porque su espíritu ha sido
refrescado por todos vosotros.
14 Pues si en algo me he jactado
ante él de parte de vosotros, no he
sido defraudado. Pero así como
os hemos hablado de todas las
cosas con verdad, también nues-
tra jactancia, que hice ante Tito,
fue hallada verdadera.
15 Su afecto es más abun-
dante hacia vosotros, mientras se
acuerda de toda vuestra obedien-
cia, de cómo con temor y temblor
le recibisteis.
16 Me alegro de que en todo
tenga confianza en vosotros.

## 8

1 Además, hermanos, os damos
a conocer la gracia de Dios que
se ha dado en las asambleas de
Macedonia,
2 cómo en una dura prueba
de aflicción, la abundancia de su
alegría y su profunda pobreza
abundaron hasta las riquezas de
su generosidad.
3 Porque según sus fuerzas, doy
fe, sí y más allá de sus fuerzas,
dieron de su propia voluntad,

4 rogándonos con mucho ruego
que recibiéramos esta gracia y
la comunión en el servicio a los
santos.
5 Esto no fue como es-
perábamos, sino que primero se
entregaron al Señor y a nosotros
por la voluntad de Dios.
6 Así pues, exhortamos a Tito
a que, de la misma manera que
había empezado antes, comple-
tara también en vosotros esta gra-
cia.
7 Pero así como abundáis en
todo — en la fe, en la palabra,
en el conocimiento, en toda la
seriedad y en vuestro amor ha-
cia nosotros —, procurad también
abundar en esta gracia.
8 No hablo por mandato, sino
para probar, por medio de la se-
riedad de los demás, la sinceridad
también de vuestro amor.
9 Porque ya conocéis la gracia
de nuestro Señor Jesucristo, que
siendo rico, se hizo pobre por
vosotros, para que por su pobreza
os enriquecierais.
10 En esto os aconsejo: a
vosotros, que fuisteis los primeros
en empezar hace un año, os con-
viene no sólo hacer, sino también
estar dispuestos.
11 Pero ahora completad tam-
bién el hacer, para que así como
hubo disposición de querer, tam-
bién se complete con vuestra ca-
pacidad.
12 Porque si hay disposición, se
acepta según lo que se tiene, no
según lo que no se tiene.
13 Porque no se trata de que
los demás se alivien y vosotros os
angusties,
14 sino de la igualdad. Vuestra
abundancia en este momento su-
ple la carencia de ellos, para que
también la abundancia de ellos
llegue a suplir vuestra carencia, a
fin de que haya igualdad.
15 Como está escrito: “Al que
recogió mucho no le sobró nada,
y al que recogió poco no le faltó”.
16 Pero gracias a Dios, que pone
en el corazón de Tito el mismo
interés por vosotros.
17 Pues, si bien aceptó nuestra
exhortación, siendo él mismo
muy ferviente, salió hacia
vosotros por su propia cuenta.
18 Hemos enviado junto con él
al hermano cuya alabanza en la
Buena Nueva es conocida en todas
las asambleas.
19 No sólo eso, sino que tam-
bién fue designado por las asam-
bleas para viajar con nosotros en
esta gracia, que es servida por
nosotros para gloria del Señor
mismo, y para mostrar nuestra
disposición.
20 Evitamos esto, para que nadie
nos culpe de esta abundancia que
es administrada por nosotros.
21 Teniendo en cuenta las cosas
honorables, no sólo a los ojos del
Señor, sino también a los de los
hombres.
22 Hemos enviado con ellos a
nuestro hermano, a quien muchas
veces hemos demostrado ser dili-
gente en muchas cosas, pero
ahora mucho más diligente, a
causa de la gran confianza que
tiene en vosotros.
23 En cuanto a Tito, es mi
compañero y colaborador para
vosotros. En cuanto a nuestros
hermanos, son los apóstoles de
las asambleas, la gloria de Cristo.
24 Mostrad, pues, la prueba de
vuestro amor hacia ellos ante las
asambleas, y de nuestra jactancia
en vuestro favor.

## 9

1 En efecto, no es necesario que
os escriba sobre el servicio a los
santos,
2 pues conozco vuestra disposi-
ción, de la que me jacto en vuestro
nombre ante los de Macedonia,
de que Acaya ha sido preparada
desde hace un año. Vuestro celo
ha despertado a muchos de ellos.

3 Pero he enviado a los hermanos para que nuestra jactancia
en vuestro nombre no sea en vano
a este respecto, para que, tal como
he dicho, estéis preparados,
4 no sea que, si alguien de
Macedonia viene allí conmigo y
os encuentra sin preparación,
nosotros (por no decir vosotros)
nos veamos defraudados en esta
confiada jactancia.
5 Por tanto, he creído necesario rogar a los hermanos que se
adelanten a vosotros y dispongan
el generoso donativo que antes
prometiste, para que el mismo
esté preparado como una cuestión
de generosidad, y no de avaricia.

6 Recuerda esto: el que siembra con moderación, también
cosechará con moderación. El que
siembra en abundancia, también
cosechará en abundancia.
7 Que cada uno dé según lo que
haya decidido en su corazón, no a
regañadientes ni por obligación,
porque Dios ama al dador alegre.
8 Y Dios puede hacer que toda
la gracia os sobreabunde, a fin
de que, teniendo siempre todo lo
suficiente en todo, abundéis para
toda buena obra.
9 Como está escrito,

"Él ha dispersado en el extranjero.
Ha dado a los pobres.
Su justicia permanece para
siempre".

10 Que el que suministra la
semilla al sembrador y el pan
para el alimento, suministre y
multiplique vuestra semilla para
la siembra, y aumente los frutos
de vuestra justicia,
11 enriqueciéndoos en todo por
toda generosidad, que produce
acción de gracias a Dios por medio
de nosotros.
12 Porque este servicio de dar
que realizáis no sólo suple la
carencia entre los santos, sino que
abunda también por medio de
mucha acción de gracias a Dios,
13 viendo que por la prueba que
da este servicio, ellos glorifican a
Dios por la obediencia de vuestra
confesión a la Buena Nueva de
Cristo y por la generosidad de
vuestra contribución a ellos y a
todos,
14 mientras que ellos mismos
también, con súplicas en vuestro favor, anhelan por vosotros a
causa de la extrema gracia de Dios
en vosotros.
15 ¡Ahora, gracias a Dios por su
inefable don!

# 10

1 Ahora bien, yo mismo, Pablo,
os ruego por la humildad y mansedumbre de Cristo, yo que en vuestra presencia soy humilde entre
vosotros, pero estando ausente
soy audaz para con vosotros.
2 Sí, os ruego que, estando presente, no me muestre valiente con
la confianza con que pretendo
serlo contra algunos, que consideran que andamos según la carne.
3 Porque aunque andamos en
la carne, no hacemos la guerra
según la carne;
4 porque las armas de nuestra
milicia no son de la carne, sino
poderosas delante de Dios para
derribar fortalezas,
5 derribando imaginaciones y
toda altivez que se levanta contra
el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a
la obediencia de Cristo,
6 y estando listos para vengar
toda desobediencia cuando vuestra obediencia sea completa.
7 ¿Acaso miráis las cosas sólo
como aparecen delante de vuestra cara? Si alguno confía en
sí mismo que es de Cristo, que
considere de nuevo esto consigo
mismo, que así como él es de
Cristo, también nosotros somos de
Cristo.

8 Pues aunque me jacte un
poco de nuestra autoridad, que
el Señor dio para edificaros y no
para abatiros, no me avergonzaré,
9 para que no parezca que
quiero aterrorizaros con mis cartas.
10 Porque, "Sus cartas", dicen,
"son pesadas y fuertes, pero su
presencia corporal es débil, y su
discurso es despreciado."
11 Que tal persona considere
esto, que lo que somos de palabra por cartas cuando estamos
ausentes, así somos también de
hecho cuando estamos presentes.

12 Porque no nos atrevemos a
contarnos ni a compararnos con
algunos de los que se encomiendan a sí mismos. Pero ellos mismos, midiéndose por sí mismos
y comparándose consigo mismos,
no tienen entendimiento.
13 Pero nosotros no nos jactaremos más allá de los límites
apropiados, sino dentro de los
límites que Dios nos asignó, los
cuales llegan hasta ustedes.
14 Porque no nos extendemos demasiado, como si
no llegáramos hasta vosotros.
Porque hemos llegado hasta
vosotros con la Buena Nueva de
Cristo,
15 no presumiendo más allá de
los límites apropiados en las labores de otros hombres, sino teniendo la esperanza de que, a
medida que crezca vuestra fe, seremos ampliados abundantemente
por vosotros en nuestra esfera de
influencia,
16 para predicar la Buena Nueva
incluso hasta las partes más allá
de vosotros, no para presumir de
lo que otro ya ha hecho.
17 Pero "el que se jacta, que se
jacte en el Señor".
18 Porque no es aprobado el que
se encomienda a sí mismo, sino el
que encomienda el Señor.

# 11

1 Quisiera que me soportaras en
una pequeña tontería, pero en
verdad me soportas.
2 Porque estoy celoso de
vosotros con celos piadosos.
Porque os prometí en matrimonio
a un solo esposo, para presentaros
como una virgen pura a Cristo.
3 Pero tengo miedo de que, de
alguna manera, como la serpiente
engañó a Eva con su astucia, así
vuestras mentes se corrompan de
la simplicidad que hay en Cristo.
4 Porque si el que viene predica a otro Jesús que nosotros
no predicamos, o si recibís un
espíritu diferente que no recibisteis, o una "buena noticia" diferente que no aceptasteis, lo soportáis bien.
5 Pues considero que no estoy en
absoluto por detrás de los mejores
apóstoles.
6 Pero aunque soy poco hábil
en la palabra, no lo soy en el
conocimiento. No, en todos los
sentidos nos hemos revelado a
vosotros en todas las cosas.
7 ¿O acaso cometí un pecado
al humillarme para que ustedes sean exaltados, porque les
prediqué gratuitamente la Buena
Nueva de Dios?
8 He robado a otras asambleas,
recibiendo el sueldo para poder
servirles a vosotros.
9 Cuando estaba presente con
vosotros y tenía necesidad, no
era una carga para nadie, pues
los hermanos, cuando venían de
Macedonia, suplían la medida de
mi necesidad. En todo me guardé
de ser una carga para vosotros, y
seguiré haciéndolo.
10 Como la verdad de Cristo está
en mí, nadie me impedirá este
alarde en las regiones de Acaya.
11 ¿Por qué? ¿Porque no os
amo? Dios lo sabe.
12 Pero lo que hago, lo seguiré
haciendo, para cortar la opor-

tunidad a los que desean una
oportunidad, para que en la que
se jactan, sean reconocidos como
nosotros.
13 Porque tales hombres son
falsos apóstoles, obreros en-
gañosos, que se hacen pasar por
apóstoles de Cristo.
14 Y no es de extrañar, porque
hasta Satanás se hace pasar por
ángel de luz.
15 No es gran cosa, pues, que
sus siervos se hagan pasar por
siervos de la justicia, cuyo fin será
conforme a sus obras.
16 Vuelvo a decir: que nadie me
tenga por necio. Pero si es así,
recibidme como necio, para que
yo también me gloríe un poco.
17 Lo que hablo, no lo hablo
según el Señor, sino como en
locura, en esta confianza de jac-
tancia.
18 Viendo que muchos se jactan
según la carne, yo también me
jactaré.
19 Porque vosotros soportáis de
buen grado al necio, siendo sabio.
20 Porque soportáis al hombre
si os esclaviza, si os devora, si os
lleva cautivos, si se enaltece o si
os golpea en la cara.
21 Para mi vergüenza, hablo
como si fuéramos débiles. Sin
embargo, en todo lo que se atreve
alguien (hablo con necedad), tam-
bién yo me atrevo.
22 ¿Son hebreos? Yo también.
¿Son israelitas? Yo también. ¿Son
descendientes de Abraham? Yo
también.
23 ¿Son siervos de Cristo? (Yo lo
soy más: en trabajos más abun-
dantes, en cárceles más abun-
dantes, en azotes más de lo debido
y en muertes más de lo debido.
24 Cinco veces recibí de los
judíos cuarenta azotes menos
uno.
25 Tres veces fui golpeado con
varas. Una vez fui apedreado.
Tres veces sufrí un naufragio. He
estado una noche y un día en las
profundidades.
26 He estado muchas veces en
viajes, en peligros de ríos, en
peligros de ladrones, en peligros
de mis compatriotas, en peligros
de los gentiles, en peligros en la
ciudad, en peligros en el desierto,
en peligros en el mar, en peligros
entre falsos hermanos;
27 en trabajos y fatigas, en vig-
ilias muchas veces, en hambre y
sed, en ayunos muchas veces, en
frío y desnudez.
28 Además de las cosas que están
fuera, hay una que me presiona
diariamente: la ansiedad por to-
das las asambleas.
29 ¿Quién es débil, y yo no
soy débil? ¿A quién se le hace
tropezar, y yo no ardo de indig-
nación?
30 Si tengo que presumir, lo
haré de lo que concierne a mi
debilidad.
31 El Dios y Padre del Señor
Jesucristo, el que es bendito por
los siglos de los siglos, sabe que no
miento.
32 En Damasco, el gobernador a
las órdenes del rey Aretas vigi-
laba la ciudad de los damascenos,
deseando arrestarme.
33 Me bajaron en una cesta por
una ventana junto a la muralla, y
escapé de sus manos.

## 12

1 Sin duda, no es provechoso
que me jacte, pero llegaré a vi-
siones y revelaciones del Señor.
2 Conozco a un hombre en Cristo
que fue arrebatado al tercer cielo
hace catorce años; si en el cuerpo,
no lo sé, o si fuera del cuerpo, no
lo sé; Dios lo sabe.
3 Conozco a tal hombre (si en el
cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo
sé; Dios lo sabe),
4 como fue arrebatado al
Paraíso y oyó palabras indecibles,

que no es lícito que un hombre
diga.
5 En nombre de éste me jactaré,
pero en mi propio nombre no me
jactaré, sino en mis debilidades.
6 Porque si quiero presumir, no
seré necio, pues diré la verdad.
Pero me abstengo, para que nadie
piense de mí más de lo que ve en
mí u oye de mí.
7 A causa de la grandiosidad
de las revelaciones, para que no
me enaltezca excesivamente, me
fue dada una espina en la carne:
un mensajero de Satanás para
atormentarme, a fin de que no me
enaltezca excesivamente.
8 A propósito de esto, he supli-
cado tres veces al Señor que se
aleje de mí.
9 Él me ha dicho: **"Te basta mi
gracia, pues mi poder se per-
fecciona en la debilidad".** De
buena gana, pues, prefiero glori-
arme en mis debilidades, para que
el poder de Cristo repose sobre
mí.
10 Por eso me complazco en las
debilidades, en las injurias, en las
necesidades, en las persecuciones
y en las angustias, por causa de
Cristo. Porque cuando soy débil,
entonces soy fuerte.
11 Me he vuelto necio en la
jactancia. Me habéis obligado,
pues deberíais haberme elogiado,
ya que no soy en absoluto inferior
a los mejores apóstoles, aunque
no soy nada.
12 En verdad, las señales de
un apóstol se obraron entre
vosotros con toda perseverancia,
en señales y prodigios y obras
poderosas.
13 Pues, ¿en qué fuisteis infe-
riores al resto de las asambleas, a
no ser que yo mismo no fuera una
carga para vosotros? ¡Perdona
este agravio!
14 He aquí que por tercera vez
estoy dispuesto a ir a vosotros,
y no os seré una carga; porque
no busco vuestros bienes, sino
a vosotros. Porque los hijos no
deben ahorrar para los padres,
sino los padres para los hijos.
15 Con mucho gusto gastaré y
me gastaré por vuestras almas. Si
os amo más abundantemente, ¿se
me ama menos?
16 Aun así, yo mismo no os he
agobiado. Pero podríais decir
que, siendo astuto, os he cogido
con engaño.
17 ¿Acaso se aprovechó de
vosotros alguno de los que os he
enviado?
18 Yo exhorté a Tito y envié al
hermano con él. ¿Se aprovechó
Tito de vosotros? ¿No caminamos
con el mismo espíritu? ¿No cam-
inamos con los mismos pasos?
19 De nuevo, ¿crees que nos
excusamos ante vosotros? A los
ojos de Dios hablamos en Cristo.
Pero todo, amados, es para vues-
tra edificación.
20 Porque tengo miedo de que
tal vez, cuando vaya, no os en-
cuentre como quiero, y que me
encontréis como no deseáis, que
tal vez haya contiendas, celos,
arrebatos de ira, facciones, calum-
nias, murmuraciones pensamien-
tos orgullosos, o disturbios,
21 que de nuevo cuando venga
mi Dios me humille ante vosotros,
y lloraría por muchos de los que
han pecado antes de ahora, y no se
han arrepentido de la impureza,
inmoralidad sexual y lujuria que
cometieron.

# 13

1 Es la tercera vez que me dirijo
a vosotros. "En boca de dos o tres
testigos quedará establecida toda
palabra".
2 Ya advertí antes, y vuelvo a
advertir, como cuando estuve pre-
sente la segunda vez, así ahora,
estando ausente, escribo a los que

pecaron antes y a todos los demás
que, si vuelvo, no perdonaré,
3 ya que buscáis una prueba de
Cristo que habla en mí, que no
es débil, sino que es poderoso en
vosotros.
4 Porque fue crucificado por la
debilidad, pero vive por el poder
de Dios. Porque también nosotros
somos débiles en él, pero vivire-
mos con él por el poder de Dios
para con vosotros.
5 Examinaos a vosotros mismos
si estáis en la fe. Examinad
vuestro propio ser. ¿O acaso no
sabéis de vosotros mismos que
Jesucristo está en vosotros?
6 Pero espero que sepan que no
estamos descalificados.
7 Ahora bien, ruego a Dios que
no hagáis ningún mal; no para
que aparezcamos aprobados, sino
para que hagáis lo que es hon-
roso, aunque parezca que hemos
fallado.
8 Porque nada podemos hacer
contra la verdad, sino a favor de
la verdad.
9 Porque nos alegramos cuando
somos débiles y vosotros sois
fuertes. También rogamos por
esto: que os hagáis perfectos.
10 Por esta razón escribo estas
cosas estando ausente, para no
tratar con dureza estando pre-
sente, según la autoridad que el
Señor me dio para edificar y no
para derribar.
11 Finalmente, hermanos,
¡alégrense! Perfeccionaos.
Confortaos. Tened la misma
mentalidad. Vivan en paz, y el
Dios del amor y de la paz estará
con ustedes.
12 Saludaos unos a otros con un
beso sagrado.
13 Todos los santos os saludan.
14 La gracia del Señor Jesucristo,
el amor de Dios y la comunión
del Espíritu Santo estén con todos
vosotros. Amén.

# La carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas

1 Pablo, apóstol — no de los
hombres, ni por medio de los
hombres, sino por medio de Je-
sucristo y de Dios Padre, que lo
resucitó de entre los muertos —
2 y todos los hermanos que
están conmigo, a las asambleas de
Galacia:
3 Gracia y paz a vosotros, de
parte de Dios Padre y de nuestro
Señor Jesucristo,
4 que se entregó a sí mismo por
nuestros pecados, para librarnos
de este presente siglo malo, según
la voluntad de nuestro Dios y
Padre —
5 al cual sea la gloria por los
siglos de los siglos. Amén.
6 Me maravilla que abandonéis
tan pronto al que os llamó en la
gracia de Cristo por otra "buena
noticia",
7 pero no hay otra "buena noti-
cia". Sólo que hay algunos que
os molestan y quieren pervertir la
Buena Nueva de Cristo.
8 Pero aunque nosotros, o un
ángel del cielo, os predique otra
"buena noticia" distinta de la
que os hemos predicado, que sea
maldito.
9 Como hemos dicho antes, lo
repito ahora: si alguien os predica
una "buena noticia" distinta de
la que habéis recibido, que sea
maldito.
10 Porque, ¿busco ahora el favor
de los hombres o el de Dios?
¿O me esfuerzo por complacer a
los hombres? Porque si siguiera
complaciendo a los hombres, no
sería siervo de Cristo.
11 Pero os hago saber, her-
manos, acerca de la Buena Nueva
que fue predicada por mí, que no
es según el hombre.
12 Porque no la recibí de un
hombre, ni me fue enseñada, sino
que me llegó por revelación de
Jesucristo.
13 Porque habéis oído hablar de
mi manera de vivir en el pasado
en la religión de los judíos, de
cómo perseguí sin medida a la
asamblea de Dios y la asalté.
14 Avancé en la religión de
los judíos más que muchos de
mi edad entre mis compatriotas,
siendo más celoso de las tradi-
ciones de mis padres.
15 Pero cuando le pareció bien
a Dios, que me separó desde el
vientre de mi madre y me llamó
por su gracia,
16 revelar a su Hijo en mí, para
que lo predicara entre los gentiles,
no consulte inmediatamente con
la carne y la sangre,
17 ni subí a Jerusalén con los que
eran apóstoles antes que yo, sino
que me fui a Arabia. Luego volví
a Damasco.
18 Después de tres años, subí a
Jerusalén para visitar a Pedro, y
estuve con él quince días.
19 Pero de los demás apóstoles
no vi a ninguno, sino a Santiago,
el hermano del Señor.
20 Ahora bien, sobre las cosas
que os escribo, he aquí que ante
Dios no miento.
21 Entonces llegué a las regiones
de Siria y Cilicia.
22 Las asambleas de Judea que
estaban en Cristo aún no me
conocían,
23 pero sólo escucharon: "El
que antes nos perseguía, ahora
predica la fe que antes intentó
destruir."
24 Así glorificaban a Dios en mí.

## 2

1 Después de un período de
catorce años, subí de nuevo a
Jerusalén con Bernabé, llevando
también a Tito conmigo.

2 Subí por revelación y les expuse la Buena Nueva que predico
entre los gentiles, pero en privado
ante los que se respetaban, por
temor a que corriera, o hubiera
corrido, en vano.
3 Pero ni siquiera Tito, que es-
taba conmigo, siendo griego, se
vio obligado a circuncidarse.
4 Esto fue a causa de los fal-
sos hermanos traídos en secreto,
que se introdujeron para espiar
nuestra libertad que tenemos en
Cristo Jesús, a fin de llevarnos a
la esclavitud,
5 a los cuales no dimos lugar en
el camino de la sujeción, ni por
una hora, para que la verdad de
la Buena Nueva continuara con
vosotros.
6 Pero de los que tenían fama
de ser importantes, sean los que
sean, me da igual; Dios no mues-
tra parcialidad con el hombre-
ellos, digo, que eran respetados no
me impartieron nada,
7 sino al contrario, cuando
vieron que se me había confiado
la Buena Nueva para los incir-
cuncisos, como a Pedro la Buena
Nueva para los circuncisos —
8 pues el que obró por medio
de Pedro en el apostolado con
los circuncisos, obró también por
medio de mí con los gentiles —
9 y cuando vieron la gracia que
se me había concedido, Santiago,
Cefas y Juan, los que tenían fama
de ser columnas, nos dieron a
Bernabé y a mí la diestra de
la comunión, para que nosotros
fuésemos a los gentiles, y ellos a
la circuncisión.
10 Sólo nos pidieron que nos
acordáramos de los pobres, cosa
que yo también tenía mucho celo
en hacer.
11 Pero cuando Pedro llegó a
Antioquía, le resistí en la cara,
porque estaba condenado.
12 Porque antes de que vinieran
algunos de Santiago, comía
con los gentiles. Pero cuando
vinieron, se retiró y se separó,
temiendo a los que eran de la
circuncisión.
13 Y los demás judíos se unieron
a él en su hipocresía, de modo que
hasta Bernabé se dejó llevar por
su hipocresía.
14 Pero al ver que no andaban
rectamente según la verdad de la
Buena Nueva, dije a Pedro delante
de todos: “Si tú, siendo judío,
vives como los gentiles y no como
los judíos, ¿por qué obligas a los
gentiles a vivir como los judíos?
15 “Nosotros, siendo judíos
por naturaleza y no gentiles
pecadores,
16 sabiendo, sin embargo, que
el hombre no se justifica por las
obras de la ley, sino por la fe
en Jesucristo, también nosotros
creímos en Cristo Jesús, para ser
justificados por la fe en Cristo y
no por las obras de la ley, porque
ninguna carne será justificada por
las obras de la ley.
17 Pero si mientras buscábamos
ser justificados en Cristo, tam-
bién nosotros fuimos hallados
pecadores, ¿es Cristo un siervo del
pecado? Ciertamente no.
18 Porque si vuelvo a edificar
lo que destruí, me pruebo a mí
mismo como transgresor de la ley.
19 Porque yo, por medio de la
ley, he muerto para la ley, a fin
de vivir para Dios.
20 Con Cristo he sido crucificado,
y ya no vivo yo, sino que Cristo
vive en mí. La vida que ahora
vivo en la carne, la vivo por la fe
en el Hijo de Dios, que me amó y
se entregó por mí.
21 No rechazo la gracia de Dios.
Porque si la justicia es por la ley,
entonces Cristo murió por nada”.

## 3

1 Necios gálatas, ¿quién os
ha embrujado para que no obe-

dezcáis la verdad, ante cuyos ojos
Jesucristo se ha presentado abier-
tamente entre vosotros como cru-
cificado?
2 Sólo quiero aprender esto de
vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu
por las obras de la ley, o por el oír
de la fe?
3 ¿Sois tan necios? Habiendo
comenzado en el Espíritu, ¿se
completan ahora en la carne?
4 ¿Acaso habéis sufrido tantas
cosas en vano, si es que es en
vano?
5 Por tanto, el que os suministra
el Espíritu y hace milagros entre
vosotros, ¿lo hace por las obras de
la ley, o por el oír de la fe?
6 Así, Abraham "creyó a Dios, y
le fue contado por justicia".
7 Sabed, pues, que los que tienen
fe son hijos de Abraham.
8 La Escritura, previendo que
Dios justificaría a los gentiles
por la fe, anunció de antemano
la Buena Nueva a Abraham, di-
ciendo: "En ti serán bendecidas
todas las naciones."
9 Así pues, los que tienen fe son
bendecidos con el fiel Abraham.
10 Porque todos los que son de
las obras de la ley están bajo
maldición. Porque está escrito:
"Maldito es todo aquel que no
permanece en todas las cosas que
están escritas en el libro de la ley,
para hacerlas."
11 Ahora bien, es evidente que
ningún hombre se justifica por la
ley ante Dios, pues "El justo vivirá
por la fe".
12 La ley no es de fe, sino que:
"El hombre que las haga vivirá
por ellas".
13 Cristo nos redimió de la
maldición de la ley, habiéndose
convertido en maldición por
nosotros. Porque está escrito:
"Maldito todo el que cuelga de
un madero",
14 para que la bendición de
Abraham llegue a los gentiles por
medio de Cristo Jesús, a fin de que
recibamos la promesa del Espíritu
por la fe.
15 Hermanos, hablando de
términos humanos, aunque sólo
es un pacto de un hombre,
sin embargo, cuando se ha
confirmado, nadie lo anula ni le
añade nada.
16 Ahora bien, las promesas
fueron pronunciadas para Abra-
ham y para su descendencia. No
dice: "A la descendencia", como
de muchos, sino como de uno
solo: "A tu descendencia", que es
Cristo.
17 Ahora bien, digo esto: Un
pacto confirmado de antemano
por Dios en Cristo, la ley, que
vino cuatrocientos treinta años
después, no lo anula, como para
que la promesa quede sin efecto.
18 Porque si la herencia es de
la ley, ya no es de la promesa;
pero Dios se la ha concedido a
Abraham por promesa.
19 Entonces, ¿por qué existe la
ley? Fue añadida a causa de las
transgresiones, hasta que llegara
la descendencia a la que se ha
hecho la promesa. Fue ordenada
por medio de los ángeles por la
mano de un mediador.
20 Ahora bien, un mediador no
es entre uno, sino que Dios es uno.
21 ¿Es, pues, la ley contraria
a las promesas de Dios? Cierta-
mente no. Porque si se hubiera
dado una ley que hiciera vivir,
ciertamente la justicia habría sido
de la ley.
22 Pero la Escritura aprisionó
todas las cosas bajo el pecado,
para que la promesa por la fe en
Jesucristo fuera dada a los que
creen.
23 Pero antes de que llegara la fe,
estábamos detenidos bajo la ley,
confinados para la fe que debía
revelarse después.
24 De modo que la ley se convir-
tió en nuestro tutor para llevarnos

a Cristo, a fin de que fuéramos
justificados por la fe.
25 Pero ahora que ha llegado la
fe, ya no estamos bajo un tutor.
26 Porque todos vosotros sois
hijos de Dios por la fe en Cristo
Jesús.
27 Porque todos los que habéis
sido bautizados en Cristo os
habéis revestido de Cristo.
28 No hay judío ni griego, no hay
esclavo ni libre, no hay hombre ni
mujer, porque todos sois uno en
Cristo Jesús.
29 Si sois de Cristo, entonces
sois descendientes de Abraham y
herederos según la promesa.

# 4

1 Pero yo digo que mientras el
heredero es niño, no se diferencia
de un siervo, aunque es señor de
todo,
2 sino que está bajo tutores
y administradores hasta el día
señalado por el padre.
3 Así también nosotros, cuando
éramos niños, estábamos someti-
dos a los principios elementales
del mundo.
4 Pero cuando llegó la plenitud
del tiempo, Dios envió a su Hijo,
nacido de una mujer, nacido bajo
la ley,
5 para que redimiera a los que
estaban bajo la ley, a fin de que
recibiéramos la adopción como
hijos.
6 Y porque sois hijos, Dios envió
a vuestros corazones el Espíritu
de su Hijo, que clama: "¡Abba,
Padre!".
7 Así que ya no eres siervo, sino
hijo; y si hijo, también heredero
de Dios por medio de Cristo.
8 Sin embargo, en aquel tiempo,
al no conocer a Dios, estabais
esclavizados a los que por natu-
raleza no son dioses.
9 Pero ahora que habéis llegado
a conocer a Dios, o más bien a
ser conocidos por Dios, ¿por qué
volvéis a los débiles y miserables
principios elementales, a los que
queréis volver a esclavizaros?
10 Ustedes observan los días, los
meses, las estaciones y los años.
11 Temo por vosotros, que haya
desperdiciado mi trabajo por
vosotros.
12 Os ruego, hermanos, que os
hagáis como yo, porque yo tam-
bién me he hecho como vosotros.
No me hicisteis ningún mal,
13 sino que sabéis que a causa
de la debilidad en la carne
os prediqué la Buena Nueva la
primera vez.
14 Lo que fue una tentación
para vosotros en mi carne, no lo
despreciasteis ni lo rechazasteis,
sino que me recibisteis como a
un ángel de Dios, como a Cristo
Jesús.
15 ¿Cuál fue la bendición que
disfrutaste? Porque te doy testi-
monio de que, si fuera posible, te
habrías sacado los ojos y me los
habrías dado a mí.
16 Entonces, ¿me he convertido
en vuestro enemigo por deciros la
verdad?
17 Ellos no os buscan con celo
de ninguna manera buena. No, el-
los desean apartaros de nosotros,
para que vosotros os busquéis a
ellos
18 Pero siempre es bueno tener
celo por una buena causa, y no
sólo cuando estoy presente con
vosotros.
19 Hijitos míos, de los que
vuelvo a tener dolores de parto
hasta que Cristo se forme en
vosotros,
20 pero podría desear estar pre-
sente con vosotros ahora, y cam-
biar mi tono, pues estoy perplejo
por vosotros.
21 Decidme, vosotros que
queréis estar bajo la ley, ¿no
escucháis la ley?
22 Porque está escrito que Abra-
ham tuvo dos hijos, uno de la
sierva y otro de la mujer libre.

23 Sin embargo, el hijo de la
sierva nació según la carne, pero
el hijo de la mujer libre nació por
la promesa.
24 Estas cosas contienen una ale-
goría, pues se trata de dos pactos.
Uno es el del monte Sinaí, que da
hijos a la esclavitud, que es Agar.
25 Pues esta Agar es el monte
Sinaí en Arabia, y responde a la
Jerusalén que existe ahora, pues
está en esclavitud con sus hijos.
26 Pero la Jerusalén de arriba es
libre, que es la madre de todos
nosotros.
27 Porque está escrito,

"Alégrate, estéril que no das a
luz.
Rompe y grita, tú que no te
afanas.
Porque la mujer desolada
tiene más hijos que la que
tiene marido".

28 Ahora bien, nosotros, her-
manos, como Isaac, somos hijos de
la promesa.
29 Pero como entonces, el que
había nacido según la carne per-
siguió al que había nacido según
el Espíritu, así también es ahora.
30 Sin embargo, ¿qué dice la
Escritura? "Echad a la sierva y
a su hijo, porque el hijo de la
sierva no heredará con el hijo de
la mujer libre".
31 Así que, hermanos, no somos
hijos de una sierva, sino de la
mujer libre.

# 5

1 Manténganse, pues, firmes en
la libertad con que Cristo nos hizo
libres, y no vuelvan a enredarse
con el yugo de la esclavitud.
2 He aquí, yo, Pablo, os digo que
si recibís la circuncisión, de nada
os servirá Cristo.
3 Sí, vuelvo a testificar a todo
hombre que recibe la circuncisión
que es deudor de cumplir toda la
ley.
4 Estáis alejados de Cristo, los
que queréis ser justificados por
la ley. Os habéis apartado de la
gracia.
5 Porque nosotros, por medio
del Espíritu, aguardamos por fe la
esperanza de la justicia.
6 Porque en Cristo Jesús ni la
circuncisión ni la incircuncisión
valen nada, sino la fe que obra por
el amor.
7 ¡Corríais bien! ¿Quién se
entrometió en ti para que no obe-
decieras la verdad?
8 Esta persuasión no proviene
del que os llama.
9 Un poco de levadura crece en
toda la masa.
10 Tengo confianza para con
vosotros en el Señor, que no pen-
saréis de otra manera. Pero el que
os molesta llevará su juicio, sea
quien sea.
11 Pero yo, hermanos, si todavía
predico la circuncisión, ¿por qué
sigo siendo perseguido? Entonces
se ha quitado el escollo de la cruz.
12 Quisiera que los que os mo-
lestan se cortaran a sí mismos.
13 Porque vosotros, hermanos,
habéis sido llamados a la libertad.
Sólo que no usen su libertad como
una oportunidad para la carne,
sino que por amor sean servidores
de los demás.
14 Porque toda la ley se cumple
en una sola palabra, en esta:
"Amarás a tu prójimo como a ti
mismo".
15 Pero si os mordéis y os de-
voráis unos a otros, tened cuidado
de no consumiros unos a otros.
16 Pero yo digo: andad por el
Espíritu, y no cumpliréis los de-
seos de la carne.
17 Porque la carne desea contra
el Espíritu, y el Espíritu contra la
carne; y éstos se oponen entre sí,
para que no hagáis lo que deseáis.
18 Pero si sois guiados por el
Espíritu, no estáis bajo la ley.

19 Ahora bien, son evidentes
las obras de la carne, que son:
adulterio, inmoralidad sexual, im-
pureza, lujuria,
20 idolatría, hechicería, odios,
contiendas, celos, arrebatos de
cólera, rivalidades, divisiones,
herejías,
21 envidias, asesinatos, bor-
racheras, orgías, y cosas seme-
jantes a éstas; de las cuales os
advierto, como también os he
advertido, que los que practican
tales cosas no heredarán el Reino
de Dios.
22 Pero el fruto del Espíritu es
amor, alegría, paz, paciencia, am-
abilidad, bondad, fe,
23 mansedumbre y dominio pro-
pio. Contra tales cosas no hay ley.
24 Los que son de Cristo han cru-
cificado la carne con sus pasiones
y deseos.
25 Si vivimos por el Espíritu,
andemos también por el Espíritu.
26 No nos ensoberbezcamos, ni
nos provoquemos unos a otros, ni
nos envidiemos.

# 6

1 Hermanos, aunque un hom-
bre sea sorprendido en alguna
falta, vosotros, que sois espiri-
tuales, restauradlo con espíritu
de mansedumbre, mirándoos a
vosotros mismos para que tam-
poco seáis tentados.
2 Sobrellevad los unos las cargas
de los otros, y cumplid así la ley de
Cristo.
3 Porque si uno se cree algo
cuando no es nada, se engaña a
sí mismo.
4 Pero que cada uno examine
su propia obra, y entonces tendrá
razón para gloriarse en sí mismo,
y no en otro.
5 Porque cada uno llevará su
propia carga.
6 Pero el que es enseñado en la
palabra, comparta todo lo bueno
con el que enseña.
7 No te engañes. Dios no
se burla, porque todo lo que
el hombre siembra, eso también
cosechará.
8 Porque el que siembra para
su propia carne, de la carne
cosechará corrupción. Pero el
que siembra para el Espíritu, del
Espíritu cosechará vida eterna.
9 No nos cansemos de hacer
el bien, porque cosecharemos a
su tiempo si no nos damos por
vencidos.
10 Así que, según tengamos
oportunidad, hagamos el bien a
todos los hombres, y especial-
mente a los de la familia de la fe.
11 Mirad con qué letras tan
grandes os escribo de mi propia
mano.
12 Todos los que desean causar
una buena impresión en la carne
os obligan a circuncidaros, para
no ser perseguidos por la cruz de
Cristo.
13 Pues incluso los que reciben
la circuncisión no guardan ellos
mismos la ley, sino que desean
que os circuncidéis para presumir
en vuestra carne.
14 Pero lejos está de mí el glo-
riarme sino en la cruz de nue-
stro Señor Jesucristo, por quien el
mundo ha sido crucificado para
mí, y yo para el mundo.
15 Porque en Cristo Jesús ni
la circuncisión es nada, ni la
incircuncisión, sino una nueva
creación.
16 Todos los que andan por esta
regla, la paz y la misericordia sean
con ellos, y con el Israel de Dios.
17 A partir de ahora, que nadie
me cause problemas, porque llevo
las marcas del Señor Jesús mar-
cadas en mi cuerpo.
18 La gracia de nuestro Señor Je-
sucristo esté con vuestro espíritu,
hermanos. Amén.

# La carta del Apóstol San Pablo a los Efesios

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús
por la voluntad de Dios, a los
santos que están en Éfeso y a los
fieles en Cristo Jesús:
2 Gracia a vosotros y paz de
parte de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.
3 Bendito sea el Dios y Padre
de nuestro Señor Jesucristo, que
nos ha bendecido con toda ben-
dición espiritual en los lugares
celestiales en Cristo,
4 así como nos eligió en él antes
de la fundación del mundo, para
que fuéramos santos y sin defecto
ante él en el amor,
5 habiéndonos predestinado
para ser adoptados como hijos
por medio de Jesucristo para sí
mismo, según el beneplácito de
su deseo,
6 para alabanza de la gloria de
su gracia, por la cual nos favoreció
gratuitamente en el Amado.
7 En él tenemos nuestra reden-
ción por medio de su sangre, el
perdón de nuestros delitos, según
las riquezas de su gracia
8 que hizo abundar para con
nosotros en toda sabiduría y pru-
dencia,
9 dándonos a conocer el mis-
terio de su voluntad, según su
beneplácito que se propuso en él
10 para una administración de
la plenitud de los tiempos, para
resumir en Cristo todas las cosas,
las que están en los cielos y las que
están en la tierra.
11 También a nosotros se nos
asignó una herencia en él, habi-
endo sido preordenados según el
propósito de aquel que hace todas
las cosas según el consejo de su
voluntad,
12 a fin de que seamos para
alabanza de su gloria, nosotros
que antes esperábamos en Cristo.
13 En él también vosotros, habi-
endo oído la palabra de la verdad,
la Buena Nueva de vuestra sal-
vación, en quien, habiendo creído
también, fuisteis sellados con el
Espíritu Santo prometido,
14 que es prenda de nuestra
herencia, para la redención de la
posesión de Dios, para alabanza
de su gloria.

15 Por eso yo también, habiendo
oído de la fe en el Señor Jesús que
hay entre vosotros y del amor que
tenéis hacia todos los santos,
16 no ceso de dar gracias por
vosotros, haciendo mención de
vosotros en mis oraciones,
17 para que el Dios de nue-
stro Señor Jesucristo, el Padre de
la gloria, os dé un espíritu de
sabiduría y de revelación en el
conocimiento de él,
18 teniendo los ojos de vuestros
corazones iluminados, para que
sepáis cuál es la esperanza de
su llamamiento y cuáles son las
riquezas de la gloria de su heren-
cia en los santos,
19 y cuál es la supereminente
grandeza de su poder para con
nosotros los que creemos, según la
operación de la fuerza de su poder
20 que obró en Cristo cuando lo
resucitó de entre los muertos y lo
hizo sentar a su derecha en los
lugares celestiales,
21 muy por encima de todo gob-
ierno, autoridad, poder, dominio
y todo nombre que se nombra, no
sólo en este siglo, sino también en
el venidero.
22 Sometió todas las cosas a sus
pies y le dio como cabeza de todas
las cosas a la asamblea,
23 que es su cuerpo, la plenitud
de aquel que lo llena todo en
todos.

## 2

1 Fuisteis vivificados cuando estabais muertos en transgresiones
y pecados,
2 en los cuales anduvisteis en
otro tiempo según la corriente de
este mundo, conforme al príncipe
de la potestad del aire, el espíritu
que ahora obra en los hijos de la
desobediencia.
3 También todos nosotros vivi-
mos en otro tiempo en los deseos
de nuestra carne, haciendo los
deseos de la carne y de la mente,
y éramos por naturaleza hijos de
la ira, como los demás.
4 Pero Dios, rico en misericor-
dia, por su gran amor con que nos
amó,
5 aun cuando estábamos muer-
tos por nuestros delitos, nos dio
vida juntamente con Cristo — por
gracia habéis sido salvados —
6 y nos resucitó con él,
haciéndonos sentar con él en los
lugares celestiales en Cristo Jesús,
7 para mostrar en los sig-
los venideros las abundantes
riquezas de su gracia en su
bondad para con nosotros en
Cristo Jesús;
8 porque por gracia habéis sido
salvados por medio de la fe, y esto
no de vosotros mismos; es don de
Dios,
9 no por obras, para que nadie
se gloríe.
10 Porque somos hechura suya,
creados en Cristo Jesús para bue-
nas obras, las cuales Dios preparó
de antemano para que andu-
viéramos en ellas.
11 Recordad, pues, que en otro
tiempo vosotros, los gentiles en
la carne, que sois llamados "in-
circuncisión" por lo que se llama
"circuncisión" (en la carne, hecha
por las manos),
12 que en aquel tiempo estabais
separados de Cristo, alejados de
la comunidad de Israel y extraños
a los pactos de la promesa, sin
esperanza y sin Dios en el mundo.
13 Pero ahora, en Cristo Jesús,
vosotros, que en otro tiempo es-
tabais alejados, habéis sido he-
chos cercanos por la sangre de
Cristo.
14 Porque él es nuestra paz, que
de ambos hizo uno, derribando la
pared intermedia de separación,
15 habiendo abolido en su carne
la enemistad, la ley de los man-
damientos contenidos en las orde-
nanzas, para crear en sí mismo
un solo hombre nuevo de los dos,
haciendo la paz,
16 y reconciliar a ambos en un
solo cuerpo con Dios por medio
de la cruz, matando por ella la
enemistad.
17 Vino a predicar la paz a los
que estaban lejos y a los que
estaban cerca.
18 Porque por medio de él am-
bos tenemos acceso al Padre en un
solo Espíritu.
19 Así pues, ya no sois extran-
jeros ni forasteros, sino conciu-
dadanos de los santos y de la
familia de Dios,
20 edificados sobre el funda-
mento de los apóstoles y profetas,
siendo Cristo Jesús mismo la prin-
cipal piedra del ángulo;
21 en el cual todo el edificio,
unido entre sí, va creciendo hasta
convertirse en un templo santo en
el Señor;
22 en el cual también vosotros
sois edificados juntos para
morada de Dios en el Espíritu.

## 3

1 Por esta razón yo, Pablo, soy el
prisionero de Cristo Jesús en favor
de vosotros los gentiles,
2 si es que habéis oído hablar
de la administración de aquella
gracia de Dios que me fue dada
para con vosotros,
3 cómo por revelación me fue
dado a conocer el misterio, como
antes escribí en pocas palabras,

4 por el cual, cuando leéis,
podéis percibir mi entendimiento
en el misterio de Cristo
5 que en otras generaciones no
fue dado a conocer a los hijos de
los hombres, como ahora ha sido
revelado a sus santos apóstoles y
profetas en el Espíritu,
6 que los gentiles son co-
herederos y miembros del cuerpo,
y copartícipes de su promesa
en Cristo Jesús por medio de la
Buena Nueva,
7 de la cual fui hecho siervo
según el don de aquella gracia de
Dios que me fue dada según la
operación de su poder.
8 A mí, el más insignificante
de todos los santos, me fue dada
esta gracia de predicar a los gen-
tiles las inescrutables riquezas de
Cristo,
9 y de hacer ver a todos los hom-
bres cuál es la administración del
misterio que por siglos ha estado
oculto en Dios, quien creó todas
las cosas por medio de Jesucristo,
10 con el fin de que ahora, por
medio de la asamblea, se dé a
conocer la multiplicidad de la
sabiduría de Dios a los princi-
pados y a las potestades en los
lugares celestiales,
11 según el propósito eterno que
realizó en Cristo Jesús, nuestro
Señor.
12 En él tenemos confianza y
acceso en confianza por nuestra fe
en él.
13 Por lo tanto, les pido que no
se desanimen ante mis problemas
por ustedes, que son su gloria.

14 Por esta razón, doblo mis
rodillas ante el Padre de nuestro
Señor Jesucristo,
15 de quien procede toda familia
en el cielo y en la tierra,
16 para que os conceda, según
las riquezas de su gloria, que
seáis fortalecidos con poder por
su Espíritu en la persona interior
17 para que Cristo habite en
vuestros corazones por medio de
la fe, a fin de que, arraigados y
cimentados en el amor,
18 seáis fortalecidos para com-
prender con todos los santos cuál
es la anchura, la longitud, la al-
tura y la profundidad,
19 y conocer el amor de Cristo,
que sobrepasa todo conocimiento,
para que seáis llenos de toda la
plenitud de Dios.

20 A aquel que es capaz de hacer
muchísimo más de lo que pedi-
mos o pensamos, según el poder
que obra en nosotros,
21 a él sea la gloria en la asam-
blea y en Cristo Jesús por todas las
generaciones, por los siglos de los
siglos. Amén.

# 4

1 Por lo tanto, yo, prisionero
en el Señor, os ruego que os
comportéis como corresponde a la
vocación con la que habéis sido
llamados,
2 con toda humildad, paciencia,
soportándoos unos a otros en el
amor,
3 procurando guardar la unidad
del Espíritu en el vínculo de la
paz.
4 Hay un solo cuerpo y un solo
Espíritu, así como vosotros tam-
bién fuisteis llamados en una sola
esperanza de vuestra vocación,
5 un solo Señor, una sola fe, un
solo bautismo,
6 un solo Dios y Padre de todos,
que está sobre todos y por todos y
en todos nosotros.
7 Pero a cada uno de nosotros se
le dio la gracia según la medida
del don de Cristo.
8 Por eso dice,

“Cuando ascendió a lo alto,
llevó cautiva la cautividad,
y daba regalos a la gente”.

9 Ahora bien, esto de "ascendió",
¿qué es sino que también de-
scendió primero a las partes bajas
de la tierra?
10 El que descendió es el que tam-
bién ascendió muy por encima de
todos los cielos, para llenarlo todo.

11 A unos les dio ser apóstoles,
a otros profetas, a otros evangelis-
tas, a otros pastores y maestros
12 para el perfeccionamiento de
los santos, para la obra de servir,
para la edificación del cuerpo de
Cristo,
13 hasta que todos lleguemos a la
unidad de la fe y del conocimiento
del Hijo de Dios, a un varón hecho
y derecho, a la medida de la
estatura de la plenitud de Cristo,
14 para que ya no seamos
niños, zarandeados y llevados por
todo viento de doctrina, por es-
tratagema de hombres, con astu-
cia, según las artimañas del error;
15 sino que, hablando la verdad
con amor, crezcamos en todo en
aquel que es la cabeza, Cristo,
16 de quien todo el cuerpo, bien
concertado y unido entre sí por la
acción de cada una de las coyun-
turas, según la medida de cada
una de las partes, contribuye a la
edificación del cuerpo en el amor.

17 Esto digo, pues, y testifico
en el Señor, que ya no andáis
como los demás gentiles, en la
inutilidad de su mente,
18 entenebrecidos en su en-
tendimiento, alejados de la vida
de Dios por la ignorancia que hay
en ellos, por el endurecimiento de
sus corazones.
19 Ellos, habiéndose vuelto in-
sensibles, se entregaron a la lu-
juria, para obrar toda impureza
con avidez.
20 Pero vosotros no aprendisteis
a Cristo de esa manera,
21 si es que le oísteis y fuisteis
enseñados en él, así como la ver-
dad está en Jesús:

22 que os despojéis, en cuanto a
vuestra antigua manera de vivir,
del viejo hombre que se corrompe
según los deseos del engaño,
23 y que os renovéis en el
espíritu de vuestra mente,
24 y os revistáis del nuevo hom-
bre, que a semejanza de Dios ha
sido creado en justicia y santidad
de la verdad.
25 Por lo tanto, desechando la
mentira, hablad con la verdad
cada uno con su prójimo, pues
somos miembros los unos de los
otros.
26 "Enfádate pero no pequéis".
No dejes que se ponga el sol sobre
vuestra ira,
27 y no des lugar al diablo.
28 El que roba no robe más, sino
que trabaje, produciendo con sus
manos algo bueno, para tener algo
que dar al que tiene necesidad.
29 No salga de vuestra boca
ninguna palabra corrompida, sino
sólo lo que es bueno para edificar
a los demás según la necesidad,
a fin de dar gracia a los que
escuchan.
30 No entristezcáis al Espíritu
Santo de Dios, en quien fuisteis
sellados para el día de la reden-
ción.
31 Aparta de ti toda amargura,
ira, enojo, gritería y calumnia, con
toda malicia.
32 Y sed bondadosos unos
con otros, tiernos de corazón,
perdonándoos mutuamente,
como también Dios os perdonó
a vosotros en Cristo.

# 5

1 Sed, pues, imitadores de Dios,
como hijos amados.
2 Caminad en el amor, como
también Cristo nos amó y se en-
tregó a sí mismo por nosotros,
ofrenda y sacrificio a Dios en olor
fragante.
3 Pero la inmoralidad sexual,
y toda inmundicia o codicia,

ni siquiera se mencione entre
vosotros, como conviene a los san-
tos;
4 ni la inmundicia, ni las con-
versaciones necias, ni las bromas,
que no son apropiadas, sino más
bien la acción de gracias.

5 Sabed con certeza que ningún
inmoral sexual, ni impuro, ni
codicioso (que es idólatra), tiene
herencia en el Reino de Cristo y
de Dios.

6 Que nadie os engañe con pal-
abras vacías, porque a causa de
estas cosas la ira de Dios viene so-
bre los hijos de la desobediencia.
7 Por tanto, no seáis partícipes
de ellos.
8 Porque antes erais tinieblas,
pero ahora sois luz en el Señor.
Caminad como hijos de la luz,
9 porque el fruto del Espíritu es
en toda bondad, justicia y verdad,
10 demostrando lo que es agrad-
able al Señor.
11 No tengáis comunión con
las obras infructuosas de las
tinieblas, sino más bien reprend-
edlas.
12 Porque es una vergüenza in-
cluso hablar de las cosas que ha-
cen en secreto.
13 Pero todas las cosas, cuando
son reprendidas, son reveladas
por la luz, porque todo lo que
revela es luz.
14 Por eso dice: “Despierta, tú
que duermes, y levántate de entre
los muertos, y Cristo brillará sobre
vosotros.”

15 Por lo tanto, mirad bien cómo
andáis, no como imprudentes,
sino como sabios,
16 aprovechando el tiempo,
porque los días son malos.
17 No seáis, pues, insensatos,
sino comprended cuál es la volun-
tad del Señor.
18 No os embriaguéis con vino,
en lo cual hay disipación, sino sed
llenos del Espíritu,
19 hablando entre vosotros con
salmos, himnos y cánticos es-
pirituales; cantando y entonando
melodías en vuestro corazón al
Señor;
20 dando siempre gracias por
todo en nombre de nuestro Señor
Jesucristo a Dios, el Padre;
21 sometiéndoos unos a otros en
el temor de Cristo.
22 Esposas, estad sujetas a vue-
stros maridos, como al Señor.
23 Porque el marido es la cabeza
de la mujer, como también Cristo
es la cabeza de la asamblea,
siendo él mismo el salvador del
cuerpo.
24 Pero como la asamblea está
sujeta a Cristo, así también las
esposas estén sujetas a sus propios
maridos en todo.
25 Maridos, amad a vuestras mu-
jeres, así como Cristo amó a la
asamblea y se entregó a sí mismo
por ella,
26 para santificarla, habiéndola
purificado mediante el lavado del
agua con la palabra,
27 a fin de presentársela a sí
mismo gloriosa, sin mancha ni
arruga ni cosa semejante, sino
santa y sin defecto.
28 Así también los maridos
deben amar a sus propias esposas
como a sus propios cuerpos. El
que ama a su propia mujer se ama
a sí mismo.
29 Porque nadie ha odiado
jamás su propia carne, sino que la
alimenta y la cuida, como también
el Señor lo hace con la asamblea,
30 porque somos miembros de
su cuerpo, de su carne y de sus
huesos.
31 “Por eso el hombre dejará a
su padre y a su madre y se unirá
a su mujer. Entonces los dos se
convertirán en una sola carne”.
32 Este misterio es grande, pero
yo hablo de Cristo y de la asam-
blea.
33 Sin embargo, cada uno de
vosotros debe amar también a su

propia mujer como a sí mismo; y
que la mujer respete a su marido.

# 6

1 Hijos, obedeced a vuestros
padres en el Señor, porque esto es
justo.
2 "Honra a tu padre y a tu
madre", que es el primer man-
damiento con una promesa:
3 "para que te vaya bien y vivas
mucho tiempo en la tierra."
4 Vosotros, padres, no provo-
quéis a vuestros hijos a la ira,
sino educadlos en la disciplina y
la instrucción del Señor.
5 Siervos, obedeced a los que
según la carne son vuestros amos,
con temor y temblor, con sencillez
de corazón, como a Cristo,
6 no sirviendo sólo cuando los
ojos están puestos en vosotros,
como los que complacen a los
hombres, sino como siervos de
Cristo, haciendo de corazón la
voluntad de Dios,
7 con buena voluntad haciendo
el servicio como al Señor y no a
los hombres,
8 sabiendo que cualquier cosa
buena que cada uno haga, la
volverá a recibir del Señor, esté
atado o libre.
9 Vosotros, amos, haced lo
mismo con ellos y dejad de ame-
nazar, sabiendo que el que es a la
vez su amo y el vuestro está en el
cielo, y no hay parcialidad con él.
10 Por último, fortaleceos en el
Señor y en la fuerza de su poder.
11 Vestíos de toda la armadura
de Dios, para que podáis resistir
las asechanzas del diablo.
12 Porque nuestra lucha no es
contra la carne y la sangre, sino
contra los principados, contra
las potestades, contra los gober-
nantes del mundo de las tinieblas
de este siglo y contra las fuerzas
espirituales de la maldad en los
lugares celestiales.
13 Vestíos, pues, de toda la ar-
madura de Dios, para que podáis
resistir en el día malo, y habiendo
hecho todo, estar firmes.
14 Estad, pues, de pie, teniendo
abrochado a la cintura el cinturón
de la verdad, y habiéndoos puesto
la coraza de la justicia,
15 y calzando vuestros pies con
la preparación de la Buena Nueva
de la paz,
16 sobre todo, tomando el es-
cudo de la fe, con el cual podréis
apagar todos los dardos de fuego
del maligno.
17 Y tomad el yelmo de la sal-
vación, y la espada del Espíritu,
que es la palabra de Dios;
18 con toda oración y solici-
tud, orando en todo tiempo en el
Espíritu, y velando para ello con
toda perseverancia y solicitud por
todos los santos.
19 Orad por mí, para que me sea
dada la palabra al abrir mi boca,
para dar a conocer con denuedo
el misterio de la Buena Nueva,
20 de la cual soy embajador en-
cadenado; para que en ella hable
con denuedo, como debo hablar.
21 Pero para que también
vosotros conozcáis mis asuntos,
cómo estoy, Tíquico, el hermano
amado y siervo fiel en el Señor, os
lo hará saber todo.
22 Lo he enviado a vosotros
con este mismo fin, para que
conozcáis nuestra situación y
para que consuele vuestros cora-
zones.
23 La paz sea con los hermanos,
y el amor con la fe, de parte de
Dios Padre y del Señor Jesucristo.
24 La gracia sea con todos los
que aman a nuestro Señor Je-
sucristo con amor incorruptible.
Amén.

# La carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses

1 Pablo y Timoteo, siervos de
Jesucristo, a todos los santos en
Cristo Jesús que están en Filipos,
con los capataces y los servidores:
2 Gracia y paz de parte de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesu-
cristo.

3 Doy gracias a mi Dios cada vez
que me acuerdo de vosotros,
4 siempre en todas mis peti-
ciones en favor de todos vosotros,
haciendo mis peticiones con ale-
gría,
5 por vuestra colaboración en
la promoción de la Buena Nueva
desde el primer día hasta ahora;
6 estando seguro de esto mismo,
de que el que comenzó una buena
obra en vosotros la completará
hasta el día de Jesucristo.
7 Incluso es justo que piense
así en nombre de todos vosotros,
porque os tengo en mi corazón,
ya que tanto en mis obligaciones
como en la defensa y confirma-
ción de la Buena Nueva, todos sois
partícipes conmigo de la gracia.
8 Porque Dios es mi testigo de
cómo anhelo a todos ustedes en
la tierna misericordia de Cristo
Jesús.

9 Esto ruego: que vuestro amor
abunde aún más en conocimiento
y en todo discernimiento,
10 para que aprobéis las cosas
excelentes, a fin de que seáis
sinceros y sin ofensa para el día
de Cristo,
11 llenos de los frutos de la
justicia que son por medio de
Jesucristo, para gloria y alabanza
de Dios.

12 Quiero que sepáis, hermanos,
que lo que me ha sucedido ha re-
sultado más bien para el progreso
de la Buena Nueva,
13 de modo que se ha hecho
evidente a toda la guardia del
palacio y a todos los demás que
mis ataduras son en Cristo,
14 y que la mayoría de los
hermanos en el Señor, confiados
por mis ataduras, se atreven más
a hablar la palabra de Dios sin
temor.
15 En efecto, algunos predican a
Cristo incluso por envidia y con-
tienda, y otros también por buena
voluntad.
16 Los primeros predican insin-
ceramente a Cristo por ambición
egoísta, pensando que añaden
aflicción a mis cadenas;
17 pero los segundos por amor,
sabiendo que estoy destinado a la
defensa de la Buena Nueva.
18 ¿Qué importa? Sólo que de to-
das las maneras, ya sea en apari-
encia o en verdad, se anuncie a
Cristo. Me alegro de esto, sí, y me
alegraré.
19 Porque sé que esto resultará
para mi salvación por medio de
vuestras oraciones y de la pro-
visión del Espíritu de Jesucristo,
20 según mi ferviente expecta-
tiva y esperanza, que de ninguna
manera seré defraudado, sino que
con toda valentía, como siempre,
ahora también Cristo será mag-
nificado en mi cuerpo, ya sea por
la vida o por la muerte.
21 Porque para mí vivir es Cristo,
y morir es una ganancia.
22 Pero si sigo viviendo en la
carne, esto dará fruto de mi tra-
bajo; sin embargo, no sé qué
elegiré.
23 Pero estoy en apuros entre los
dos, teniendo el deseo de partir y
estar con Cristo, lo cual es mucho
mejor.
24 Sin embargo, permanecer en

la carne es más necesario por
vuestro bien.
25 Teniendo esta confianza, sé
que me quedaré, sí, y per-
maneceré con todos vosotros para
vuestro progreso y gozo en la fe,
26 para que vuestra jactancia
abunde en Cristo Jesús en mí
por mi presencia de nuevo con
vosotros.
27 Solamente que vuestra man-
era de vivir sea digna de la Buena
Nueva de Cristo, para que, tanto si
voy a veros como si estoy ausente,
me entere de vuestro estado, de
que os mantenéis firmes en un
solo espíritu, con una sola alma
que lucha por la fe de la Buena
Nueva;
28 y en nada os asustan los
adversarios, lo cual es para ellos
una prueba de destrucción, pero
para vosotros de salvación, y eso
de parte de Dios.
29 Porque se os ha concedido, en
nombre de Cristo, no sólo creer
en él, sino también sufrir en su
nombre,
30 teniendo el mismo conflicto
que visteis en mí y que ahora oís
que está en mí.

## 2

1 Por lo tanto, si hay alguna
exhortación en Cristo, si hay algún
consuelo de amor, si hay alguna
comunión del Espíritu, si hay al-
guna misericordia y compasión,
2 haced que mi alegría sea
plena, teniendo los mismos
sentimientos, teniendo el mismo
amor, siendo unánimes, de un
mismo parecer;
3 no haciendo nada por rivali-
dad o por presunción, sino con
humildad, considerando cada uno
a los demás como mejores que él
mismo;
4 no mirando cada uno sólo
lo suyo, sino también lo de los
demás.
5 Tened presente esto, que tam-
bién hubo en Cristo Jesús,
6 el cual, existiendo en forma de
Dios, no consideró el ser igual a
Dios como cosa a que aferrarse,
7 sino que se despojó a sí mismo,
tomando la forma de siervo, he-
cho semejante a los hombres.
8 Y hallándose en forma hu-
mana, se humilló a sí mismo,
haciéndose obediente hasta la
muerte, sí, la muerte de cruz.
9 Por eso Dios también lo exaltó
en alto grado y le dio el nombre
que está por encima de todo nom-
bre,
10 para que ante el nombre de
Jesús se doble toda rodilla de los
que están en el cielo, en la tierra
y debajo de la tierra,
11 y toda lengua confiese que
Jesucristo es el Señor, para gloria
de Dios Padre.
12 Así que, amados míos, como
siempre habéis obedecido, no sólo
en mi presencia, sino ahora mu-
cho más en mi ausencia, ocupaos
en vuestra salvación con temor y
temblor.
13 Porque Dios es el que obra en
vosotros tanto el querer como el
hacer por su buena voluntad.
14 Haced todo sin quejaros ni
discutir,
15 para que lleguéis a ser irre-
prochables e inofensivos, hijos de
Dios sin defecto en medio de una
generación torcida y perversa, en
medio de la cual sois vistos como
luces en el mundo,
16 sosteniendo la palabra de
vida, para que tenga algo de que
jactarse en el día de Cristo de que
no corrí en vano ni trabajé en
vano.
17 Sí, y si me derramo en el
sacrificio y servicio de vuestra fe,
me alegro y me regocijo con todos
vosotros.
18 De la misma manera, ustedes
también deben alegrarse y regoci-
jarse conmigo.

19 Pero espero en el Señor Jesús
enviaros pronto a Timoteo, para
que yo también me alegre al saber
de vuestro estado.
20 Porque no tengo a nadie más
afín, que se preocupe de verdad
por vosotros.
21 Porque todos buscan lo suyo,
no las cosas de Jesucristo.
22 Pero tú sabes que él se ha
probado a sí mismo. Como un hijo
sirve a un padre, así ha servido
conmigo en la promoción de la
Buena Nueva.
23 Por eso espero enviarlo en-
seguida, en cuanto vea cómo me
va a ir.
24 Pero confío en el Señor que yo
mismo también vendré pronto.

25 Pero consideré necesario en-
viaros a Epafrodito, mi her-
mano, compañero de trabajo,
compañero de milicia, y vuestro
apóstol y servidor de mi necesi-
dad,
26 ya que anhelaba a todos
vosotros, y estaba muy preocu-
pado porque habíais oído que
estaba enfermo.
27 Porque, en efecto, estuvo en-
fermo casi hasta la muerte, pero
Dios tuvo misericordia de él, y no
sólo de él, sino también de mí,
para que no tuviera pena sobre
pena.
28 Por eso lo he enviado
con mayor diligencia, para que
cuando lo veáis de nuevo, os
alegréis, y yo me entristezca
menos.
29 Recibidlo, pues, en el Señor
con toda alegría, y tened a estas
personas en honor,
30 porque por la obra de Cristo
se acercó a la muerte, arriesgando
su vida para suplir lo que faltaba
en vuestro servicio hacia mí.

# 3

1 Por último, hermanos míos,
¡alégrense en el Señor! Es-
cribiros las mismas cosas, a mí en
verdad no me cansa, pero para
vosotros es seguro.

2 Guardaos de los perros;
guardaos de los malos obreros;
guardaos de la falsa circuncisión.
3 Porque nosotros somos la cir-
cuncisión, que adoramos a Dios
en el Espíritu, y nos regocijamos
en Cristo Jesús, y no tenemos
confianza en la carne;
4 aunque yo mismo tenga con-
fianza incluso en la carne. Si
algún otro hombre piensa que
tiene confianza en la carne, yo
aún más:
5 circuncidado al octavo día, del
linaje de Israel, de la tribu de
Benjamín, hebreo de los hebreos;
en cuanto a la ley, fariseo;
6 en cuanto al celo, perseguidor
de la asamblea; en cuanto a la
justicia que está en la ley, hallado
irreprochable.

7 Sin embargo, considero las
cosas que fueron para mí ganan-
cia como pérdida por Cristo.
8 Sí, ciertamente, y estimo to-
das las cosas como pérdida por
la excelencia del conocimiento de
Cristo Jesús, mi Señor, por quien
he sufrido la pérdida de todas las
cosas, y las tengo por basura, para
ganar a Cristo
9 y ser hallado en él, no te-
niendo una justicia propia, la que
es de la ley sino la que es por la fe
en Cristo, la justicia que proviene
de Dios por la fe,
10 para conocerlo a él y el
poder de su resurrección, y la
participación en sus padecimien-
tos, haciéndome semejante a su
muerte,
11 si es que de alguna manera
llego a la resurrección de entre los
muertos.
12 No es que ya lo haya obtenido,
o que ya esté perfeccionado, sino
que prosigo, para apoderarme de
aquello para lo cual también fui
apresado por Cristo Jesús.

13 Hermanos, no me considero
haberlo ya alcanzado, pero una
cosa hago: olvidando lo que
queda atrás y extendiéndome a lo
que está delante,
14 prosigo hacia la meta por el
premio de la alta vocación de Dios
en Cristo Jesús.
15 Pensemos, pues, así todos los
que somos perfectos. Si en algo
pensáis de otra manera, Dios tam-
bién os lo revelará.
16 Sin embargo, en la me-
dida en que ya hemos alcanzado,
caminemos según la misma regla.
Seamos de la misma mente.
17 Hermanos, sed imitadores
juntos de mí, y fijaos en los que
andan por este camino, así como
nos tenéis por ejemplo.
18 Porque muchos andan, de
los cuales os he hablado muchas
veces, y ahora os lo digo incluso
llorando, como los enemigos de la
cruz de Cristo,
19 cuyo fin es la destrucción,
cuyo dios es el vientre, y cuya
gloria está en su vergüenza, que
piensan en las cosas terrenales.
20 Porque nuestra ciudadanía
está en los cielos, desde donde
también esperamos a un Sal-
vador, el Señor Jesucristo,
21 que transformará el cuerpo
de nuestra humillación para que
sea conforme al cuerpo de su
gloria, según la acción por la cual
puede incluso someter todas las
cosas a sí mismo.

# 4

1 Por tanto, hermanos míos,
amados y anhelados, mi alegría y
mi corona, manteneos firmes en
el Señor de esta manera, amados
míos.
2 Exhorto a Euodia, y exhorto
a Syntyche, a que piensen de la
misma manera en el Señor.
3 Sí, te ruego también a ti, com-
pañero verdadero, que ayudes a
estas mujeres, pues ellas traba-
jaron conmigo en la Buena Nueva,
con Clemente también, y con los
demás colaboradores míos, cuyos
nombres están en el libro de la
vida.
4 ¡Alégrense siempre en
el Señor! De nuevo diré:
“¡Alégrense!”
5 Que tu mansedumbre sea
conocida por todos los hombres.
El Señor está cerca.
6 En nada os afanéis, sino que
en todo, mediante la oración y
la petición con acción de gracias,
presentad vuestras peticiones a
Dios.
7 Y la paz de Dios, que sobrepasa
todo entendimiento, guardará
vuestros corazones y vuestros
pensamientos en Cristo Jesús.
8 Por último, hermanos, todo lo
que es verdadero, todo lo que es
honorable, todo lo que es justo,
todo lo que es puro, todo lo que es
hermoso, todo lo que es de buena
reputación: si hay alguna virtud
y si hay algo digno de alabanza,
pensad en estas cosas.
9 Haced lo que habéis apren-
dido, recibido, oído y visto en mí,
y el Dios de la paz estará con
vosotros.
10 Pero me regocijo mucho en el
Señor de que ahora, por fin, hayas
revivido tu pensamiento por mí,
en el que sí pensabas, pero te
faltaba la oportunidad.
11 No es que hable por falta,
pues he aprendido a contentarme
en cualquier estado en que me
encuentre.
12 Sé cómo ser humilde, y tam-
bién sé cómo abundar. En todas
y cada una de las circunstancias
he aprendido el secreto tanto de
estar saciado como de tener ham-
bre, tanto de abundar como de
estar necesitado.
13 Todo lo puedo en Cristo, que
me fortalece.
14 Sin embargo, habéis hecho
bien en participar en mi aflicción.

15 Vosotros mismos sabéis tam-
bién, filipenses, que al principio
de la Buena Nueva, cuando partí
de Macedonia, ninguna asamblea
compartía conmigo el dar y el
recibir, sino sólo vosotros.
16 Pues incluso en Tesalónica
enviasteis una y otra vez a mi
necesidad.
17 No es que busque el don, sino
que busco el fruto que aumenta a
vuestra cuenta.
18 Pero yo lo tengo todo y me
sobra. Estoy lleno, habiendo
recibido de Epafrodito las cosas
que vinieron de ti, una fragancia
agradable, un sacrificio aceptable
y agradable a Dios.
19 Mi Dios suplirá toda necesi-
dad tuya según sus riquezas de
gloria en Cristo Jesús.
20 Al Dios y Padre nuestro sea la
gloria por los siglos de los siglos.
Amén.
21 Saludad a todos los santos en
Cristo Jesús. Los hermanos que
están conmigo os saludan.
22 Os saludan todos los santos,
especialmente los de la casa del
César.
23 La gracia del Señor Jesucristo
esté con todos vosotros. Amén.

# La carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús
por la voluntad de Dios, y Timoteo
nuestro hermano,
2 a los santos y fieles hermanos
en Cristo de Colosas: Gracia a
vosotros y paz de parte de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesu-
cristo.
3 Damos gracias a Dios Padre de
nuestro Señor Jesucristo, orando
siempre por vosotros,
4 habiendo oído de vuestra fe en
Cristo Jesús y del amor que tenéis
hacia todos los santos,
5 a causa de la esperanza que
os está reservada en los cielos, de
la cual habéis oído antes en la
palabra de la verdad de la Buena
Nueva
6 que os ha llegado, así como
está en todo el mundo y da fruto
y crece, como lo hace también
en vosotros, desde el día en que
oísteis y conocisteis la gracia de
Dios en la verdad,
7 así como lo aprendisteis
de Epafras, nuestro amado
consiervo, que es un fiel servidor
de Cristo en favor vuestro,
8 que también nos declaró vue-
stro amor en el Espíritu.

9 Por esta razón, nosotros tam-
bién, desde el día en que oímos
esto, no cesamos de orar y de
pedir por vosotros, para que seáis
llenos del conocimiento de su vol-
untad en toda sabiduría e in-
teligencia espirituales,
10 a fin de que andéis digna-
mente del Señor, para agradarle
en todo, llevando fruto en toda
buena obra y creciendo en el
conocimiento de Dios,
11 fortalecidos con todo poder
según el poder de su gloria, para
toda resistencia y perseverancia
con alegría,
12 dando gracias al Padre, que
nos hizo aptos para ser partícipes
de la herencia de los santos en la
luz,
13 que nos libró del poder de las
tinieblas y nos trasladó al Reino
del Hijo de su amor,
14 en quien tenemos nuestra
redención, el perdón de nuestros
pecados.

15 Él es la imagen del Dios in-
visible, el primogénito de toda la
creación.
16 Porque por él fueron creadas
todas las cosas en los cielos y
en la tierra, las visibles y las
invisibles, sean tronos, sean do-
minios, sean principados, sean
potestades. Todo ha sido creado
por medio de él y para él.
17 Él es antes de todas las cosas,
y en él se mantienen todas las
cosas.
18 Él es la cabeza del cuerpo, la
asamblea, que es el principio, el
primogénito de entre los muertos,
para que en todo tenga la preem-
inencia.
19 Porque toda la plenitud se
complació en habitar en él,
20 y por medio de él reconciliar
consigo todas las cosas, tanto las
que están en la tierra como las
que están en los cielos, haciendo
la paz mediante la sangre de su
cruz.
21 Vosotros, que en tiempos
pasados estabais enajenados y
erais enemigos en vuestra mente
por vuestras malas acciones,
22 sin embargo, ahora os ha rec-
onciliado en el cuerpo de su carne
por medio de la muerte, para
presentaros santos y sin defecto e
irreprochables ante él,
23 si es que permanecéis en
la fe, cimentados y firmes, y
no os apartáis de la esperanza
de la Buena Nueva que habéis

oído, que se proclama en toda la
creación bajo el cielo, de la cual
yo, Pablo, fui hecho servidor.
24 Ahora me regocijo en mis
padecimientos por causa de ust-
edes, y lleno por mi parte lo que
falta de las aflicciones de Cristo en
mi carne por causa de su cuerpo,
que es la asamblea,
25 de la cual fui hecho siervo
según la administración de Dios
que me fue dada para con ustedes
para cumplir la palabra de Dios,
26 el misterio que ha estado
oculto por siglos y generaciones.
Pero ahora ha sido revelado a sus
santos,
27 a quienes Dios quiso dar a
conocer cuáles son las riquezas de
la gloria de este misterio entre los
gentiles, que es Cristo en vosotros,
la esperanza de la gloria.
28 Nosotros lo anunciamos,
amonestando a todo hombre y
enseñando a todo hombre con
toda sabiduría, a fin de presentar
a todo hombre perfecto en Cristo
Jesús;
29 para lo cual también trabajo,
esforzándome según su obra, que
actúa poderosamente en mí.

## 2

1 Porque quiero que sepáis lo
mucho que lucho por vosotros y
por los de Laodicea, y por todos
los que no han visto mi rostro en
la carne;
2 para que sus corazones sean
consolados, estando unidos en
el amor, y obteniendo todas las
riquezas de la plena seguridad
del entendimiento, a fin de que
conozcan el misterio de Dios,
tanto del Padre como de Cristo,
3 en quien están escondidos to-
dos los tesoros de la sabiduría y
del conocimiento.
4 Ahora bien, digo esto para que
nadie os engañe con la persuasión
de las palabras.
5 Porque aunque estoy ausente
en la carne, estoy con vosotros en
el espíritu, alegrándome y viendo
vuestro orden y la firmeza de
vuestra fe en Cristo.
6 Así pues, de la misma manera
que recibisteis a Cristo Jesús, el
Señor, andad en él,
7 arraigados y edificados en él,
y confirmados en la fe, tal como
habéis sido enseñados, abun-
dando en ella con acción de gra-
cias.
8 Tened cuidado de no dejar
que nadie os robe con su filosofía
y vano engaño, según la tradi-
ción de los hombres, según los
espíritus elementales del mundo,
y no según Cristo.
9 Porque en él habita corpo-
ralmente toda la plenitud de la
Deidad,
10 y en él sois hechos plenos, que
es la cabeza de todo principado y
potestad.
11 En él también fuisteis circun-
cidados con una circuncisión no
hecha de mano, despojándoos del
cuerpo de los pecados de la carne,
en la circuncisión de Cristo,
12 habiendo sido sepultados con
él en el bautismo, en el cual
también fuisteis resucitados con
él mediante la fe en la acción de
Dios, que lo resucitó de entre los
muertos.
13 Vosotros estabais muertos por
vuestros delitos y por la incircun-
cisión de vuestra carne. Él os dio
vida junto con él, habiéndonos
perdonado todos nuestros delitos,
14 borrando la letra de las orde-
nanzas que había contra nosotros.
La ha quitado de en medio,
clavándola en la cruz.
15 Habiendo despojado a los
principados y a las potestades, los
exhibió abiertamente, triunfando
sobre ellos en ella.
16 Nadie, pues, os juzgue en el
comer o en el beber, o en cuanto
a la fiesta, la luna nueva o el día
de reposo,

17 que son sombra de lo que ha
de venir; pero el cuerpo es de
Cristo.
18 Que nadie os despoje de vue-
stro premio humillándose a sí
mismo y adorando a los ángeles,
deteniéndose en lo que no ha
visto, envanecido por su mente
carnal,
19 y sin aferrarse firmemente
a la Cabeza, de la cual todo el
cuerpo, abastecido y unido por
las coyunturas y ligamentos, crece
con el crecimiento de Dios.
20 Si habéis muerto con Cristo
de los espíritus elementales
del mundo, ¿por qué, como si
vivierais en el mundo, os sometéis
a las ordenanzas,
21 "no manejes, ni pruebes, ni
toques"
22 (todo lo cual perece con el
uso), según los preceptos y doctri-
nas de los hombres?
23 Estas cosas, en efecto, pare-
cen sabiduría en el culto autoim-
puesto, en la humildad y en la
severidad hacia el cuerpo, pero
no tienen ningún valor contra la
complacencia de la carne.

# 3

1 Si, pues, habéis resucitado con
Cristo, buscad las cosas de arriba,
donde está Cristo sentado a la
derecha de Dios.
2 Poned la mira en las cosas de
arriba, no en las de la tierra.
3 Porque habéis muerto, y vues-
tra vida está escondida con Cristo
en Dios.
4 Cuando Cristo, nuestra vida,
se manifieste, entonces también
vosotros os manifestaréis con él
en la gloria.
5 Haced morir, pues, vuestros
miembros que están en la tierra:
la inmoralidad sexual, la im-
pureza, la pasión depravada, el
mal deseo y la codicia, que es
idolatría.
6 Por estas cosas viene la ira de
Dios sobre los hijos de la desobe-
diencia.
7 En otro tiempo también andu-
visteis en ellas, cuando vivíais en
ellas,
8 pero ahora debéis desecharlas
todas: la ira, el enojo, la malicia, la
calumnia y el hablar vergonzoso
de vuestra boca.
9 No os mintáis los unos a los
otros, ya que os habéis despojado
del viejo hombre con sus obras,
10 y os habéis revestido del
nuevo hombre, que se renueva en
el conocimiento según la imagen
de su Creador,
11 donde no puede haber griego
y judío, circuncisión e incircun-
cisión, bárbaro, escita, siervo o
libre, sino que Cristo es todo y en
todos.
12 Revístanse, pues, como elegi-
dos de Dios, santos y amados,
de un corazón compasivo, bonda-
doso, humilde y perseverante;
13 soportándose los unos a
los otros y perdonándose mu-
tuamente, si alguno tiene queja
contra alguno; como Cristo os
perdonó, así también hacedlo
vosotros.
14 Sobre todas estas cosas, an-
dad en amor, que es el vínculo de
la perfección.
15 Y que la paz de Dios reine
en vuestros corazones, a la que
también fuisteis llamados en un
solo cuerpo, y sed agradecidos.
16 Que la palabra de Cristo
habite abundantemente en
vosotros, enseñándoos y amon-
estándoos unos a otros con
sabiduría, con salmos, himnos
y cánticos espirituales, cantando
con gracia en vuestro corazón al
Señor.
17 Todo lo que hagáis, de pal-
abra o de obra, hacedlo en nom-
bre del Señor Jesús, dando gracias
a Dios Padre por medio de él.
18 Esposas, estad sujetas a vue-
stros maridos, como conviene en
el Señor.
19 Maridos, amad a vuestras mu-
jeres y no os amargueis con ellas.

20 Hijos, obedezcan a sus padres
en todo, porque esto agrada al
Señor.
21 Padres, no provoquéis a vue-
stros hijos, para que no se desani-
men.
22 Siervos, obedeced en todo a
los que son vuestros amos según
la carne, no sólo cuando mi-
ran, como los que agradan a los
hombres, sino con sencillez de
corazón, temiendo a Dios.
23 Y todo lo que hagáis, trabajad
de corazón, como para el Señor y
no para los hombres,
24 sabiendo que del Señor
recibiréis la recompensa de la
herencia, pues servís al Señor
Cristo.
25 Pero el que hace el mal,
recibirá de nuevo el mal que ha
hecho, y no hay parcialidad.

# 4

1 Amos, dad a vuestros siervos
lo que es justo y equitativo, sabi-
endo que también vosotros tenéis
un amo en el cielo.
2 Perseverad en la oración, ve-
lando en ella con acción de gra-
cias,
3 orando juntos también por
nosotros, para que Dios nos abra
una puerta para la palabra, para
hablar del misterio de Cristo, por
el que yo también estoy preso,
4 a fin de revelarlo como debo
hablar.
5 Camina con sabiduría hacia
los que están fuera, redimiendo el
tiempo.
6 Hablad siempre con gracia,
sazonados con sal, para que
sepáis cómo debéis responder a
cada uno.
7 Todos mis asuntos os serán
dados a conocer por Tíquico, el
hermano amado, siervo fiel y
compañero de fatigas en el Señor.
8 Lo envío a vosotros con
este mismo propósito, para que
conozca vuestras circunstancias y
consuele vuestros corazones,
9 junto con Onésimo, el her-
mano fiel y amado, que es uno de
vosotros. Ellos os darán a conocer
todo lo que ocurre aquí.
10 Os saludan Aristarco, mi com-
pañero de prisión, y Marcos, el
primo de Bernabé (sobre el que
recibisteis instrucciones: “si viene
a vosotros, recibidlo”),
11 y Jesús, que se llama Justo.
Estos son mis únicos compañeros
de trabajo por el Reino de Dios
que son de la circuncisión, hom-
bres que han sido un consuelo
para mí.
12 Os saluda Epafras, que es
uno de vosotros, siervo de Cristo,
procurando siempre por vosotros
en sus oraciones, para que estéis
perfectos y completos en toda la
voluntad de Dios.
13 Porque doy testimonio de
él de que tiene gran celo por
vosotros, por los de Laodicea y por
los de Hierápolis.
14 Os saludan Lucas, el médico
amado, y Demas.
15 Saludad a los hermanos que
están en Laodicea, con Ninfas y la
asamblea que está en su casa.
16 Cuando se haya leído esta
carta entre vosotros, haced que se
lea también en la asamblea de los
laodicenses, y que leáis también
la carta de Laodicea.
17 Dile a Arquipo: “Cuida el
ministerio que has recibido en el
Señor, para que lo cumplas”.
18 Yo, Pablo, escribo este saludo
con mi propia mano. Recordad
mis cadenas. Que la gracia esté
con vosotros. Amén.

# Primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a
la asamblea de los tesalonicenses
en Dios Padre y en el Señor Jesu-
cristo: Gracia a vosotros y paz de
parte de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.
2 Damos siempre gracias a
Dios por todos vosotros, men-
cionándoos en nuestras ora-
ciones,
3 recordando sin cesar vuestra
obra de fe y trabajo de amor y per-
severancia de esperanza en nue-
stro Señor Jesucristo, ante nuestro
Dios y Padre.
4 Sabemos, hermanos amados
por Dios, que sois unos elegidos,
5 y que nuestra Buena Noti-
cia os llegó no sólo de palabra,
sino también con poder, y con
el Espíritu Santo y con mucha
seguridad. Sabéis qué clase de
hombres nos mostramos entre
vosotros por vuestro bien.
6 Os convertisteis en imitadores
de nosotros y del Señor, habiendo
recibido la palabra en medio de
mucha aflicción, con alegría del
Espíritu Santo,
7 de modo que llegasteis a ser un
ejemplo para todos los que creen
en Macedonia y en Acaya.
8 Porque de vosotros se ha
proclamado la palabra del Señor,
no sólo en Macedonia y Acaya,
sino también en todos los lugares
donde ha salido vuestra fe hacia
Dios, de modo que no tenemos
necesidad de decir nada.
9 Porque ellos mismos informan
acerca de nosotros de la acogida
que hemos tenido por parte de
vosotros, y de cómo os habéis con-
vertido de los ídolos a Dios para
servir a un Dios vivo y verdadero,
10 y para esperar a su Hijo del
cielo, al que ha resucitado de
entre los muertos: Jesús, que nos
libra de la ira venidera.

## 2

1 Porque vosotros mismos
sabéis, hermanos, que nuestra
visita a vosotros no fue en vano,
2 sino que, habiendo sufrido
antes y siendo tratados ver-
gonzosamente, como sabéis, en
Filipos, nos envalentonamos en
nuestro Dios para anunciaros la
Buena Nueva de Dios en medio de
muchos conflictos.
3 Porque nuestra exhortación no
es por error, ni por inmundicia, ni
por engaño.
4 Sino que, como hemos sido
aprobados por Dios para que se
nos confíe la Buena Nueva, así
hablamos, no como para com-
placer a los hombres, sino a Dios,
que prueba nuestros corazones.
5 Porque en ningún momento
se nos encontró usando palabras
de adulación, como sabéis, ni un
manto de codicia (Dios es testigo),
6 ni buscando la gloria de los
hombres (ni de vosotros ni de
otros), cuando podríamos haber
reclamado la autoridad como
apóstoles de Cristo.
7 Pero fuimos amables con
vosotros, como una madre que
amamanta a sus hijos.
8 Así, pues, anhelando afectu-
osamente de vosotros, nos agradó
comunicaros no sólo la Buena
Nueva de Dios, sino también nues-
tras propias almas, porque os
habías hecho muy queridos para
nosotros.
9 Porque os acordáis, hermanos,
de nuestros trabajos y fatigas;
pues trabajando de noche y de
día, para no ser una carga para
ninguno de vosotros, os hemos
predicado la Buena Nueva de
Dios.

10 Vosotros sois testigos ante
Dios de lo santa, justa e irre-
prochablemente que nos compor-
tamos con vosotros los creyentes.
11 Como sabéis, os exhortamos,
consolamos e imploramos a cada
uno de vosotros, como lo hace un
padre con sus propios hijos,
12 con el fin de que caminéis
dignamente de Dios, que os llama
a su Reino y a su gloria.

13 Por eso también damos gra-
cias a Dios sin cesar, porque
cuando recibisteis de nosotros la
palabra del mensaje de Dios, la
aceptasteis no como palabra de
hombres, sino como es en verdad,
la palabra de Dios, que también
obra en vosotros los que creéis.
14 Porque vosotros, hermanos,
os hicisteis imitadores de las
asambleas de Dios que están en
Judea en Cristo Jesús; pues tam-
bién sufristeis de vuestros propios
compatriotas lo mismo que ellos
de los judíos
15 que mataron tanto al Señor
Jesús como a sus propios profetas,
y nos expulsaron, y no agradan a
Dios, y son contrarios a todos los
hombres,
16 prohibiéndonos hablar a los
gentiles para que se salven, para
colmar siempre sus pecados. Pero
la ira ha venido sobre ellos hasta
el extremo.

17 Pero nosotros, hermanos, es-
tando separados de vosotros por
un corto tiempo en presencia, no
en corazón, nos esforzamos aún
más por ver vuestro rostro con
gran deseo,
18 porque queríamos ir a
vosotros— de hecho, yo, Pablo,
una y otra vez —, pero Satanás
nos lo impidió.
19 Pues, ¿cuál es nuestra es-
peranza, o alegría, o corona de
regocijo? ¿No sois vosotros, ante
nuestro Señor Jesús en su venida?
20 Porque vosotros sois nuestra
gloria y nuestra alegría.

# 3

1 Por eso, cuando ya no pudimos
aguantar más, nos pareció bien
quedarnos solos en Atenas,
2 y enviamos a Timoteo, nuestro
hermano y siervo de Dios en la
Buena Nueva de Cristo, para que
os afirmara y os consolara en
cuanto a vuestra fe,
3 a fin de que nadie se con-
moviera por estas aflicciones.
Porque sabéis que hemos sido
designados para esta tarea.
4 Porque ciertamente, cuando
estábamos con vosotros, os dijí-
mos de antemano que íbamos a
sufrir aflicción, tal como sucedió,
y lo sabéis.
5 Por esta razón, yo también,
cuando ya no podía soportar más,
envié para conocer vuestra fe, por
temor a que por cualquier medio
el tentador os hubiera tentado, y
nuestro trabajo hubiera sido en
vano.
6 Pero Timoteo acaba de llegar
a nosotros de parte de ustedes,
y nos ha traído la alegre noticia
de su fe y de su amor, y de que
tienen siempre un buen recuerdo
de nosotros, anhelando vernos,
así como nosotros también an-
helamos verlos.
7 Por esta razón, hermanos,
fuimos consolados por vosotros
en toda nuestra angustia y aflic-
ción por vuestra fe.
8 Porque ahora vivimos, si per-
manecéis firmes en el Señor.
9 ¿Qué acción de gracias pode-
mos volver a dar a Dios por
vosotros, por todo el gozo con
que nos alegramos por vosotros
delante de nuestro Dios,
10 orando de noche y de día
con exceso para poder ver vuestro
rostro y perfeccionar lo que falta
a vuestra fe?

11 Que nuestro Dios y Padre
mismo, y nuestro Señor Jesu-
cristo, dirijan nuestro camino ha-
cia vosotros.
12 Que el Señor os haga cre-
cer y abundar en el amor entre
vosotros y con todos los hombres,
como también nosotros lo hace-
mos con vosotros,
13 para que establezca vuestros
corazones irreprochables en san-
tidad ante nuestro Dios y Padre en
la venida de nuestro Señor Jesús
con todos sus santos.

# 4

1 Por último, hermanos, os
rogamos y exhortamos en el
Señor Jesús, que así como habéis
recibido de nosotros cómo debéis
andar y agradar a Dios, abundéis
más y más.
2 Porque ya sabéis qué instruc-
ciones os hemos dado por medio
del Señor Jesús.
3 Porque esta es la voluntad de
Dios: vuestra santificación, que
os abstengáis de la inmoralidad
sexual,
4 que cada uno de vosotros sepa
dominar su propio cuerpo en san-
tificación y honor,
5 no en la pasión de la lujuria,
como los gentiles que no conocen
a Dios,
6 que nadie se aproveche ni
agravie a un hermano o hermana
en este asunto; porque el Señor
es vengador en todas estas cosas,
como también os lo advertimos y
testificamos.
7 Porque Dios no nos llamó para
la impureza, sino para la santifi-
cación.
8 Por tanto, el que rechaza esto
no rechaza al hombre, sino a
Dios, que también os ha dado su
Espíritu Santo.

9 Pero en cuanto al amor frater-
nal, no tenéis necesidad de que se
os escriba. Porque vosotros mis-
mos habéis sido enseñados por
Dios a amaros los unos a los otros,
10 pues de hecho lo hacéis con
todos los hermanos que hay en
toda Macedonia. Pero os exhor-
tamos, hermanos, a que abundéis
cada vez más;
11 y a que os propongáis llevar
una vida tranquila, ocupándoos
de vuestros propios asuntos y
trabajando con vuestras propias
manos, tal como os hemos instru-
ido,
12 para que os conduzcáis de-
bidamente con los que están fuera
y no tengáis necesidad de nada.
13 Pero no queremos que ig-
noréis, hermanos, lo de los que
han dormido, para que no os
entristezcáis como los demás, que
no tienen esperanza.
14 Porque si creemos que Jesús
murió y resucitó, también Dios
traerá consigo a los que dur-
mieron en Jesús.
15 Porque esto os decimos
por la palabra del Señor: que
nosotros, los que vivimos, los que
quedamos hasta la venida del
Señor, no precederemos en modo
alguno a los que han dormido.
16 Porque el Señor mismo de-
scenderá del cielo con un grito,
con la voz del arcángel y con la
trompeta de Dios. Los muertos en
Cristo resucitarán primero,
17 y luego nosotros, los que
quedemos vivos, seremos ar-
rebatados con ellos en las nubes
para recibir al Señor en el aire.
Así estaremos con el Señor para
siempre.
18 Por eso, consuélense unos a
otros con estas palabras.

# 5

1 Pero en cuanto a los tiempos
y las estaciones, hermanos, no
tenéis necesidad de que se os
escriba nada.

2 Porque vosotros mismos
sabéis bien que el día del Señor
viene como un ladrón en la noche.
3 Porque cuando digan: "Paz
y seguridad", entonces vendrá
sobre ellos una destrucción re-
pentina, como los dolores de
parto de una mujer embarazada.
Entonces no podrán escapar de
ninguna manera.
4 Pero vosotros, hermanos, no
estáis en las tinieblas, para que el
día os sorprenda como un ladrón.
5 Todos vosotros sois hijos de la
luz e hijos del día. No pertenece-
mos a la noche ni a las tinieblas,
6 así que no durmamos, como
los demás, sino velemos y seamos
sobrios.
7 Porque los que duermen, duer-
men de noche; y los que se embor-
rachan, se emborrachan de noche.
8 Pero ya que pertenecemos al
día, seamos sobrios, poniéndonos
la coraza de la fe y del amor,
y por yelmo, la esperanza de la
salvación.
9 Porque Dios no nos destinó a
la ira, sino a la obtención de la
salvación por medio de nuestro
Señor Jesucristo,
10 quien murió por nosotros,
para que, ya sea que estemos
despiertos o durmiendo, vivamos
junto con él.
11 Exhortaos, pues, unos a otros,
y edificaos mutuamente, como
también vosotros lo hacéis
12 Pero os rogamos, hermanos,
que conozcáis a los que trabajan
entre vosotros y os presiden en el
Señor y os amonestan,
13 y que los respetéis y honréis
con amor por su trabajo.
Estad en paz entre vosotros.
14 Os exhortamos, hermanos:
Amonestad a los desordenados;
animad a los pusilánimes; apoyad
a los débiles; sed pacientes con
todos.
15 Procurad que nadie devuelva
a nadie mal por mal, sino que
sigáis siempre lo que es bueno
para los unos y para los otros.
16 Alégrate siempre.
17 Orad sin cesar.
18 Dad gracias en todo, porque
ésta es la voluntad de Dios para
con vosotros en Cristo Jesús.
19 No apaguen el Espíritu.
20 No despreciéis las profecías.
21 Probad todas las cosas y
retened firmemente lo que es
bueno.
22 Absteneos de toda forma de
maldad.
23 Que el mismo Dios de la paz te
santifique por completo. Que todo
vuestro espíritu, vuestra alma y
vuestro cuerpo se conserven irre-
prochables en la venida de nue-
stro Señor Jesucristo.
24 Es fiel el que os llama, que
también lo hará.
25 Hermanos, orad por nosotros.
26 Saluda a todos los hermanos
con un beso santo.
27 Os ordeno solemnemente por
el Señor que esta carta sea leída a
todos los santos hermanos.
28 La gracia de nuestro Señor Je-
sucristo sea con vosotros. Amén.

# Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la asamblea de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:

2 Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

3 Estamos obligados a dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos, como corresponde, porque vuestra fe crece en extremo, y el amor de todos y cada uno de vosotros entre sí abunda,

4 de modo que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las asambleas de Dios por vuestra perseverancia y fe en todas vuestras persecuciones y en las aflicciones que soportáis.

5 Esto es una señal evidente del justo juicio de Dios, a fin de que seáis tenidos por dignos del Reino de Dios, por el cual también sufrís.

6 Porque es cosa justa para Dios devolver la aflicción a los que os afligen,

7 y daros alivio a vosotros, que estáis afligidos con nosotros, cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo con sus poderosos ángeles en fuego ardiente,

8 castigando a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen la Buena Nueva de nuestro Señor Jesús,

9 que pagará la la destrucción eterna de la faz del Señor y de la gloria de su poderío,

10 cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y para ser admirado entre todos los que han creído, porque nuestro testimonio de vosotros fue creído.

11 Con este fin también rogamos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de vuestra vocación, y cumpla con fuerza todo deseo de bondad y toda obra de fe,

12 para que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

## 2

1 Ahora bien, hermanos, en cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, os pedimos

2 que no os dejéis sacudir rápidamente el ánimo ni os turbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta, como si fuera de nuestra parte, diciendo que el día de Cristo ya ha llegado.

3 Que nadie os engañe en modo alguno. Porque no será si no viene primero la rebelión, y se revela el hombre de pecado, el hijo de la destrucción.

4 Se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o se adora, de modo que se sienta como Dios en el templo de Dios, erigiéndose en Dios.

5 ¿No os acordáis de que, cuando aún estaba con vosotros, os dije estas cosas?

6 Ahora sabéis lo que le detiene, para que se manifieste a su tiempo.

7 Porque el misterio de la iniquidad ya funciona. Sólo que ahora hay uno que lo detiene, hasta que sea quitado del camino.

8 Entonces se manifestará el inicuo, a quien el Señor matará con el soplo de su boca y destruirá con la manifestación de su venida;

9 aquel cuya venida es según la
obra de Satanás con todo poder y
señales y prodigios mentirosos,
10 y con todo engaño de iniq-
uidad para los que se están per-
diendo, por no haber recibido el
amor de la verdad, para que se
salven.
11 A causa de esto, Dios les envía
un poderoso engaño, para que
crean la mentira,
12 a fin de que sean juzgados
todos los que no creyeron la ver-
dad, sino que se complacieron en
la injusticia.
13 Pero estamos obligados a
dar siempre gracias a Dios por
vosotros, hermanos amados por el
Señor, porque Dios os eligió desde
el principio para la salvación me-
diante la santificación del Espíritu
y la creencia en la verdad,
14 a la que os llamó por medio
de nuestra Buena Noticia, para
obtener la gloria de nuestro Señor
Jesucristo.
15 Así que, hermanos, mante-
neos firmes y conservad las tradi-
ciones que os hemos enseñado, ya
sea de palabra o por carta.
16 Ahora bien, nuestro Señor
Jesucristo en persona, y Dios, nue-
stro Padre, que nos amó y nos
dio el consuelo eterno y la buena
esperanza por medio de la gracia,
17 conforte vuestros corazones
y os confirme en toda obra y
palabra buena.

# 3

1 Por último, hermanos, ro-
gad por nosotros, para que la
palabra del Señor se extienda
rápidamente y sea glorificada, así
como con vosotros,
2 y para que seamos librados de
los hombres irracionales y malva-
dos; porque no todos tienen fe.
3 Pero fiel es el Señor, que os
afirmará y os protegerá del ma-
ligno.
4 Tenemos confianza en el Señor
respecto a vosotros, en que hacéis
y haréis lo que os mandamos.
5 Que el Señor dirija vuestros
corazones al amor de Dios y a la
perseverancia de Cristo.
6 Ahora os ordenamos, her-
manos, en nombre de nuestro
Señor Jesucristo, que os apartéis
de todo hermano que ande en
rebeldía y no según la tradición
que recibieron de nosotros.
7 Porque sabéis cómo debéis im-
itarnos. Porque no nos comporta-
mos con rebeldía entre vosotros,
8 ni comimos el pan de la mano
de nadie sin pagarlo, sino que
con trabajo y fatiga trabajamos de
noche y de día, para no ser una
carga para ninguno de vosotros.
9 Esto no fue porque no
tuviéramos derecho, sino para
daros ejemplo, para que nos
imitarais.
10 Pues incluso cuando
estábamos con vosotros, os
ordenamos esto: “Si alguno no
está dispuesto a trabajar, que no
coma”.
11 Porque nos enteramos de que
hay algunos que andan entre ust-
edes con rebeldía, que no traba-
jan en absoluto, sino que son unos
entrometidos.
12 A los que son así, les orde-
namos y exhortamos en el Señor
Jesucristo, que trabajen con tran-
quilidad y coman su propio pan.
13 Pero vosotros, hermanos, no
os canséis de hacer lo que es justo.
14 Si alguno no obedece a nues-
tra palabra en esta carta, anoten a
ese hombre y no tengan compañía
con él, para que se avergüence.
15 No lo tengáis por enemigo,
sino amonestadlo como a un her-
mano.
16 Que el mismo Señor de la paz
os dé la paz en todo momento y en
todos los sentidos. El Señor esté
con todos vosotros.

17 Yo, Pablo, escribo este saludo
con mi propia mano, que es el
signo de toda carta. Así es como
escribo.
18 La gracia de nuestro Señor
Jesucristo esté con todos vosotros.
Amén.

# Primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo
según el mandato de Dios nuestro
Salvador y del Señor Jesucristo
nuestra esperanza,
2 a Timoteo, mi verdadero hijo
en la fe: Gracia, misericordia
y paz de parte de Dios nuestro
Padre y de Cristo Jesús nuestro
Señor.
3 Como os insté cuando iba
a Macedonia, quedaos en Éfeso
para que ordenéis a algunos hom-
bres que no enseñen una doctrina
diferente,
4 y que no presten atención
a mitos y genealogías inter-
minables, que provocan disputas
en lugar de la administración de
Dios, que está en la fe.
5 Pero el objetivo de este man-
damiento es el amor de corazón
puro, la buena conciencia y la fe
sincera,
6 de lo cual algunos, habiendo
errado el camino, se han desviado
hacia la palabrería vana,
7 deseando ser maestros de la
ley, aunque no entienden ni lo
que dicen ni lo que afirman con
rotundidad.
8 Pero sabemos que la ley es
buena si una persona la usa legal-
mente,
9 como sabiendo esto, esa ley
no está hecha para una persona
justa, sino para los inicuos e in-
subordinados, para los impíos y
pecadores, para los impíos y pro-
fanos, para los asesinos de padres
y asesinos de madres para los
homicidas,
10 para los inmorales sexuales,
para los homosexuales, para los
traficantes de esclavos, para los
mentirosos, para los perjuros, y
para cualquier otra cosa contraria
a la sana doctrina,
11 según la Buena Noticia de la
gloria de la bendito Dios, que fue
encomendado a mi confianza.
12 Doy gracias al que me capac-
itó, Cristo Jesús, nuestro Señor,
porque me tuvo por fiel, nom-
brándome para el servicio,
13 aunque solía ser blasfemo,
perseguidor e insolente. Sin
embargo, obtuve misericordia
porque lo hice ignorantemente en
la incredulidad.
14 La gracia de nuestro Señor
abundó sobremanera con la fe y
el amor que hay en Cristo Jesús.
15 El dicho es fiel y digno de
toda aceptación: que Cristo Jesús
vino al mundo para salvar a los
pecadores, de los cuales yo soy el
primero.
16 Sin embargo, por esta causa
obtuve misericordia, para que en
mí primero, Jesucristo desplegara
toda su paciencia para ejemplo de
los que iban a creer en él para la
vida eterna.
17 Ahora bien, al Rey eterno,
inmortal, invisible, a Dios que es
el único sabio, sea el honor y la
gloria por los siglos de los siglos.
Amén.
18 Te encomiendo esta instruc-
ción, hijo mío Timoteo, según
las profecías que te fueron dadas
antes, para que por medio de ellas
libres la buena batalla,
19 conservando la fe y la buena
conciencia, de la que algunos han
naufragado respecto a la fe,
20 de los cuales son Himeneo y
Alejandro, a quienes entregué a
Satanás para que les enseñara a
no blasfemar.

## 2

1 Exhorto, pues, ante todo, a que
se hagan peticiones, oraciones,
súplicas y acciones de gracias por
todos los hombres,

2 por los reyes y por todos los
que están en autoridad, para que
llevemos una vida tranquila y
sosegada en toda piedad y rever-
encia.
3 Porque esto es bueno y agrad-
able a los ojos de Dios, nuestro
Salvador,
4 que desea que todos los hom-
bres se salven y lleguen al pleno
conocimiento de la verdad.
5 Porque hay un solo Dios y un
solo mediador entre Dios y los
hombres, el hombre Cristo Jesús,
6 que se entregó a sí mismo en
rescate por todos, el testimonio a
su debido tiempo,
7 para el cual fui designado
predicador y apóstol — digo la
verdad en Cristo, no miento —,
maestro de los gentiles en la fe y
la verdad.
8 Deseo, pues, que los hombres
oren en todo lugar, levantando las
manos santas, sin ira ni duda.
9 De la misma manera, que
también las mujeres se adornen
con ropa decente, con modestia y
propiedad, no con cabellos trenza-
dos, oro, perlas o ropa costosa,
10 sino con buenas obras, lo cual
es apropiado para las mujeres que
profesan la piedad.
11 Que la mujer aprenda en tran-
quilidad con plena sumisión.
12 Pero no permito que la mujer
enseñe, ni que ejerza autoridad
sobre el hombre, sino que esté en
quietud.
13 Porque primero fue formado
Adán y luego Eva.
14 Adán no fue engañado, pero
la mujer, siendo engañada, ha
caído en la desobediencia;
15 pero se salvará por medio de
sus hijos, si continúan en la fe, el
amor y la santidad con sobriedad.

# 3

1 Este es un dicho fiel: el que
busca ser supervisor desea una
buena obra.
2 Por lo tanto, el supervisor debe
ser irreprochable, marido de una
sola mujer, moderado, sensato,
modesto, hospitalario, bueno para
enseñar;
3 no bebedor, no violento, no
codicioso de dinero, sino amable,
no pendenciero, no avaro;
4 que gobierne bien su propia
casa, teniendo a los hijos en suje-
ción con toda reverencia;
5 (porque ¿cómo podría cuidar
de la asamblea de Dios alguien
que no sabe gobernar su propia
casa?)
6 no un recién convertido, no
sea que envaneciéndose caiga en
la misma condenación que el dia-
blo.
7 Además, debe tener un buen
testimonio de los que están fuera,
para no caer en el oprobio y en la
trampa del diablo.

8 Los siervos, de la misma man-
era, deben ser reverentes, no de
doble lengua, no adictos a mucho
vino, no codiciosos de dinero,
9 manteniendo el misterio de la
fe en una conciencia pura.
10 Que también sean probados
primero; entonces que sirvan si
son irreprochables.
11 Sus esposas, del mismo modo,
deben ser reverentes, no calumni-
adoras, templadas y fieles en todo.
12 Que los siervos sean maridos
de una sola mujer, gobernando
bien a sus hijos y a su propia casa.
13 Porque los que han servido
bien ganan para sí una buena
posición y una gran audacia en la
fe que es en Cristo Jesús.

14 Estas cosas os escribo, es-
perando ir pronto a vosotros,
15 pero si espero mucho, para
que sepáis cómo deben compor-
tarse los hombres en la casa de
Dios, que es la asamblea del Dios
vivo, columna y fundamento de la
verdad.

16 Sin embargo, el misterio de la
piedad es grande:
Dios se reveló en la carne,
justificado en el espíritu,
visto por los ángeles,
predicado entre las naciones,
creído en el mundo,
y recibido en la gloria.

## 4

1 Pero el Espíritu dice expresa-
mente que en los últimos tiempos
algunos se apartarán de la fe,
prestando atención a los espíritus
seductores y a las doctrinas de los
demonios,
2 mediante la hipocresía de
hombres que hablan mentiras,
marcadas en su propia conciencia
como con un hierro candente,
3 prohibiendo el matrimonio y
mandando abstenerse de los al-
imentos que Dios creó para ser
recibidos con acción de gracias
por los que creen y conocen la
verdad.
4 Porque toda criatura de Dios
es buena, y nada debe rechazarse
si se recibe con acción de gracias.
5 Pues se santifica mediante la
palabra de Dios y la oración.
6 Si instruyes a los hermanos en
estas cosas, serás un buen servi-
dor de Cristo Jesús, alimentado
con las palabras de la fe y de la
buena doctrina que has seguido.
7 Pero rechaza las fábulas pro-
fanas y de viejas. Ejercítate en la
piedad.
8 Porque el ejercicio corporal
tiene algún valor, pero la piedad
tiene valor en todas las cosas,
teniendo la promesa de la vida
actual y de la venidera.
9 Esta frase es fiel y digna de
toda aceptación.
10 Porque para ello nos es-
forzamos y sufrimos reproches,
porque hemos puesto nuestra
confianza en el Dios vivo, que es
el Salvador de todos los hombres,
especialmente de los que creen.
11 Ordena y enseña estas cosas.
12 Que nadie desprecie tu ju-
ventud, sino que seas un ejemplo
para los creyentes, en palabra, en
tu forma de vida, en amor, en
espíritu, en fe y en pureza.
13 Hasta que yo venga, prestad
atención a la lectura, a la ex-
hortación y a la enseñanza.
14 No descuidéis el don que hay
en vosotros, que os fue dado por
profecía con la imposición de las
manos de los ancianos.
15 Sé diligente en estas cosas.
Dedícate por completo a ellas,
para que tu progreso sea revelado
a todos.
16 Presta atención a ti mismo
y a tu enseñanza. Continúa en
estas cosas, porque haciendo esto
te salvarás a ti mismo y a los que
te escuchan.

## 5

1 No reprendas al anciano, sino
exhórtale como a un padre; a los
jóvenes, como a hermanos;
2 a las mujeres mayores, como
a madres; a las jóvenes, como a
hermanas, con toda pureza.
3 Honra a las viudas que son
realmente viudas.
4 Pero si alguna viuda tiene hijos
o nietos, que aprenda primero a
mostrar piedad hacia su propia
familia y a retribuir a sus padres,
porque esto es aceptable a los ojos
de Dios.
5 La que es realmente viuda y
está desolada, tiene su esperanza
puesta en Dios y continúa con sus
peticiones y oraciones de noche y
de día.
6 Pero la que se entrega al placer
está muerta mientras vive.
7 Ordena también estas cosas,
para que sean sin reproche.
8 Pero si alguno no provee para
los suyos, y especialmente para su

casa, ha negado la fe y es peor que
un incrédulo.
9 Que no se inscriba ninguna
viuda menor de sesenta años, que
haya sido esposa de un solo hom-
bre,
10 que haya sido aprobada por
sus buenas obras, si ha criado
hijos, si ha sido hospitalaria con
los extranjeros, si ha lavado los
pies de los santos, si ha socorrido
a los afligidos y si ha seguido
diligentemente toda buena obra.
11 Pero rechaza a las viudas más
jóvenes, porque cuando se han
vuelto indeseables contra Cristo,
desean casarse,
12 teniendo la condena, porque
han rechazado su primera
promesa.
13 Además, también aprenden a
ser ociosas, yendo de casa en casa.
No sólo ociosas, sino también chis-
mosas y entrometidas, diciendo
cosas que no deben.
14 Deseo, pues, que las viudas
más jóvenes se casen, tengan hi-
jos, gobiernen la casa y no den
ocasión al adversario para que las
insulte.
15 Porque ya algunos se han
apartado en pos de Satanás.
16 Si algún hombre o mujer
creyente tiene viudas, que las
socorra, y que no se agobie la
asamblea, para que socorra a las
que sí son viudas.
17 Los ancianos que gobiernan
bien sean tenidos por dignos de
doble honor, especialmente los
que trabajan en la palabra y en la
enseñanza.
18 Porque la Escritura dice: “No
pondrás bozal al buey cuando
triture el grano”. Y: “**El obrero
es digno de su salario”.**
19 No recibas una acusación con-
tra un anciano si no es por la
palabra de dos o tres testigos.
20 A los que pecan, repréndelos
a la vista de todos, para que tam-
bién los demás tengan temor.
21 Os ordeno, en presencia de
Dios, del Señor Jesucristo y de los
ángeles elegidos, que observéis
estas cosas sin prejuicios, sin
hacer nada por parcialidad.
22 No pongas las manos
apresuradamente sobre nadie. No
seas partícipe de los pecados de
los demás. Mantente puro.
23 Ya no bebas sólo agua, sino
usa un poco de vino por el bien
de tu estómago y tus frecuentes
enfermedades.
24 Algunos pecados de los hom-
bres son evidentes y los prece-
den al juicio, y otros también los
siguen después.
25 Así también hay obras buenas
que son evidentes, y las que no lo
son no pueden ocultarse.

# 6

1 Todos los que son siervos bajo
el yugo consideren a sus propios
amos dignos de toda honra, para
que el nombre de Dios y la doctr-
ina no sean blasfemados.
2 Los que tienen amos
creyentes, que no los desprecien
por ser hermanos, sino que los
sirvan, porque los que participan
del beneficio son creyentes y
amados. Enseña y exhorta estas
cosas.
3 Si alguno enseña una doctrina
diferente y no se aviene a las
sanas palabras, a las palabras de
nuestro Señor Jesucristo y a la
doctrina que es conforme a la
piedad,
4 es un engreído, que no sabe
nada, sino que está obsesionado
con discusiones, disputas y batal-
las de palabras, de las que sur-
gen envidias, contiendas, injurias,
malas sospechas,
5 roces constantes de personas
de mente corrompida y destitu-
idas de la verdad, que suponen
que la piedad es un medio de
ganancia. Apártate de los tales.

6 Pero la piedad con satisfacción
es una gran ganancia.
7 Porque nada hemos traído al
mundo, y ciertamente nada pode-
mos llevar a cabo.
8 Pero teniendo alimento y
vestido, nos contentaremos con
eso.
9 Pero los que se empeñan en
ser ricos caen en una tentación,
en un lazo y en muchas codicias
necias y perjudiciales, que ahogan
a los hombres en la ruina y la
destrucción.
10 Porque el amor al dinero es
raíz de toda clase de males. Al-
gunos se han desviado de la fe por
su avaricia, y se han atravesado
con muchos dolores.

11 Pero tú, hombre de Dios, huye
de estas cosas y sigue la justicia, la
piedad, la fe, el amor, la persever-
ancia y la mansedumbre.
12 Pelea la buena batalla de la fe.
Aférrate a la vida eterna a la que
has sido llamado, y has confesado
la buena confesión a la vista de
muchos testigos.
13 Os ordeno ante Dios, que da
vida a todas las cosas, y ante
Cristo Jesús, que ante Poncio Pi-
lato dio testimonio de la buena
confesión,
14 que guardéis el mandamiento
sin mancha, irreprochables hasta
la aparición de nuestro Señor Je-
sucristo,
15 que en el momento oportuno
mostrará, que es el bendito y
único Gobernante, el Rey de reyes
y Señor de señores.
16 Sólo él tiene la inmortalidad,
que habita en una luz inaccesible,
a quien nadie ha visto ni puede
ver, a quien corresponde el honor
y el poder eterno. Amén.

17 Pide a los que son ricos en
este tiempo que no sean arro-
gantes, ni tengan su esperanza
puesta en la incertidumbre de las
riquezas, sino en el Dios vivo,
que nos provee ricamente de todo
para que lo disfrutemos;
18 que hagan el bien, que sean
ricos en buenas obras, que estén
dispuestos a repartir, deseosos de
compartir;
19 acumulando para sí un
buen fundamento para el tiempo
venidero, para que puedan echar
mano de la vida eterna.
20 Timoteo, guarda lo que se
te ha encomendado, apartándote
de la palabrería vacía y de las
oposiciones de lo que se llama
falsamente conocimiento,
21 que algunos profesan, y así se
han desviado de la fe.
Que la gracia sea contigo.
Amén.

# Segonda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo
por la voluntad de Dios, según
la promesa de la vida que es en
Cristo Jesús,
2 a Timoteo, mi hijo amado: Gra-
cia, misericordia y paz, de parte
de Dios Padre y de Cristo Jesús,
nuestro Señor.
3 Doy gracias a Dios, a quien
sirvo como mis antepasados, con
una conciencia pura. Cuán ince-
sante es mi recuerdo de ti en mis
súplicas, noche y día
4 anhelando verte, recordando
tus lágrimas, para llenarme de
alegría;
5 habiendo recordado la fe sin-
cera que hay en ti, que vivió
primero en tu abuela Loida y en tu
madre Eunice y, estoy persuadido,
también en ti.
6 Por eso os recuerdo que debéis
avivar el don de Dios que hay en
vosotros por la imposición de mis
manos.
7 Porque Dios no nos dio un
espíritu de temor, sino de poder,
amor y dominio propio.
8 Por tanto, no os avergoncéis
del testimonio de nuestro Señor,
ni de mí, su prisionero, sino que
soportad las penalidades por la
Buena Nueva según el poder de
Dios,
9 que nos salvó y nos llamó
con una vocación santa, no según
nuestras obras, sino según su pro-
pio propósito y gracia, que nos fue
dada en Cristo Jesús antes de los
tiempos eternos,
10 pero que ahora se ha reve-
lado por la aparición de nuestro
Salvador, Cristo Jesús, que abolió
la muerte y sacó a la luz la vida
y la inmortalidad por medio de la
Buena Nueva.
11 Para esto fui nombrado pred-
icador, apóstol y maestro de los
gentiles.
12 Por esta causa también sufro
estas cosas.
Sin embargo, no me
avergüenzo, porque conozco a
aquel en quien he creído, y estoy
convencido de que es capaz de
guardar lo que le he confiado para
ese día.
13 Mantened el modelo de las
sanas palabras que habéis oído de
mí, en la fe y el amor que hay en
Cristo Jesús.
14 Ese bien que se os ha en-
comendado, guardadlo por medio
del Espíritu Santo que mora en
nosotros.
15 Esto sabes, que todos los que
están en Asia se apartaron de
mí, de los cuales son Filgelio y
Hermógenes.
16 Que el Señor conceda mis-
ericordia a la casa de Onesíforo,
pues muchas veces me refrescó y
no se avergonzó de mi cadena,
17 sino que, estando en Roma,
me buscó diligentemente y me
encontró
18 (el Señor le conceda encon-
trar la misericordia del Señor en
aquel día); y en cuántas cosas
sirvió en Éfeso, lo sabéis muy
bien.

## 2

1 Tú, pues, hijo mío, fortalécete
en la gracia que es en Cristo Jesús.
2 Lo que has oído de mí entre
muchos testigos, encomiéndalo a
hombres fieles que puedan en-
señar también a otros.
3 Por lo tanto, debes soportar
las dificultades como un buen sol-
dado de Cristo Jesús.
4 Ningún soldado en servicio se
enreda en los asuntos de la vida,
para agradar al que lo alistó como
soldado.

5 Asimismo, si alguien compite
en atletismo, no es coronado si no
ha competido según las reglas.
6 El agricultor que trabaja debe
ser el primero en recibir una
parte de la cosecha.
7 Considera lo que te digo, y que
el Señor te dé entendimiento en
todas las cosas.
8 Acuérdate de Jesucristo, re-
sucitado de entre los muertos, de
la estirpe de David, según mi
Buena Noticia,
9 en la que sufro penurias hasta
el punto de ser encadenado como
un criminal. Pero la palabra de
Dios no está encadenada.
10 Por eso lo soporto todo por los
elegidos, para que también ellos
obtengan la salvación que hay en
Cristo Jesús con gloria eterna.
11 Este dicho es digno de confi-
anza:
"Porque si morimos con él,
también viviremos con él.
12 Si soportamos,
también reinaremos con él.
Si lo negamos,
también nos negará.
13 Si somos infieles,
permanece fiel;
porque no puede negarse a sí
mismo".
14 Recuérdales estas cosas, en-
cargándoles ante el Señor que no
discutan sobre las palabras sin
provecho, para subvertir a los que
escuchan.
15 Procura presentarte a Dios
aprobado, como obrero que no
tiene de qué avergonzarse, mane-
jando debidamente la palabra de
verdad.
16 Pero evita la palabrería
vacía, porque irá más allá en la
impiedad,
17 y esas palabras consumirán
como gangrena, de los cuales son
Himeneo y Fileto:
18 hombres que han errado re-
specto a la verdad, diciendo que
la resurrección ya pasó, y der-
ribando la fe de algunos.
19 Sin embargo, el firme fun-
damento de Dios se mantiene,
teniendo este sello: "El Señor
conoce a los que son suyos", y
"Todo el que nombre el nombre
del Señor se aparte de la injusti-
cia".
20 En una casa grande no sólo
hay vasos de oro y de plata, sino
también de madera y de barro.
Unos son para la honra y otros
para la deshonra.
21 Por lo tanto, si alguno se
purifica de éstos, será un vaso
para la honra, santificado y apto
para el uso del amo, preparado
para toda buena obra.
22 Huyan de los deseos juve-
niles, sino persigan la justicia, la
fe, el amor y la paz con los que
invocan al Señor de corazón puro.
23 Pero rechazad las preguntas
necias e ignorantes, sabiendo que
generan disputas.
24 El siervo del Señor no debe
reñir, sino ser amable con todos,
capaz de enseñar, paciente,
25 corrigiendo con mansedum-
bre a los que se oponen. Tal vez
Dios les dé el arrepentimiento que
lleve al pleno conocimiento de la
verdad,
26 y se recuperen de la trampa
del diablo, habiendo sido cautivos
de él para hacer su voluntad.

# 3

1 Pero sabed esto: que en
los últimos días vendrán tiempos
difíciles.
2 Porque los hombres serán
amantes de sí mismos, amantes
del dinero, jactanciosos, arro-
gantes, blasfemos, desobedientes
a los padres, ingratos, impíos,
3 sin afecto natural, implaca-
bles, calumniadores, sin autocon-
trol, feroces, no amantes del bien,

4 traidores, testarudos, engreídos, amantes de los placeres
más que de Dios,
5 teniendo una forma de piedad
pero habiendo negado su poder.
Apartaos también de éstos.
6 Porque algunos de ellos son
personas que se introducen en las
casas y llevan cautivas a mujeres
crédulas cargadas de pecados, ll-
evadas por diversas concupiscen-
cias,
7 siempre aprendiendo y nunca
pudiendo llegar al conocimiento
de la verdad.
8 Así como Janés y Jambres
se opusieron a Moisés, también
éstos se oponen a la verdad, hom-
bres de mente corrompida, que
en lo que respecta a la fe son
rechazados.
9 Pero no seguirán adelante.
Porque su insensatez será evi-
dente para todos los hombres,
como también lo fue la de ellos.
10 Pero ustedes siguieron mi
enseñanza, mi conducta, mi
propósito, mi fe, mi paciencia, mi
amor, mi constancia,
11 mis persecuciones y mis
sufrimientos, que me sucedieron
en Antioquía, Iconio y Listra.
Soporté esas persecuciones. El
Señor me libró de todas ellas.
12 Sí, y todos los que de-
sean vivir piadosamente en Cristo
Jesús sufrirán persecución.
13 Pero los hombres malvados
y los impostores irán de mal en
peor, engañando y siendo en-
gañados.
14 Pero vosotros permanecéis
en lo que habéis aprendido y
os habéis asegurado, sabiendo de
quién lo habéis aprendido.
15 Desde la infancia, habéis
conocido las Sagradas Escrituras,
que pueden haceros sabios para la
salvación mediante la fe que es en
Cristo Jesús.
16 Toda la Escritura es inspirada
por Dios y es útil para enseñar,
para reprender, para corregir y
para instruir en la justicia,
17 a fin de que cada persona
que pertenece a Dios sea com-
pleta, completamente equipada
para toda buena obra.

# 4

1 Os ordeno, pues, delante de
Dios y del Señor Jesucristo, que
juzgará a los vivos y a los muertos
en su aparición y en su Reino:
2 predicad la palabra; urgid a
tiempo y a destiempo; reprended,
reprended y exhortad con toda
paciencia y enseñanza.
3 Porque vendrá el tiempo en
que no escucharán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón
de oír, se amontonarán maestros
según sus propias concupiscen-
cias,
4 y apartarán sus oídos de
la verdad y se volverán a las
fábulas.
5 Pero tú sé sobrio en todo, sufre
penalidades, haz la obra de un
evangelista y cumple tu ministerio.
6 Porque ya me han ofrecido,
y ha llegado el momento de mi
partida.
7 He librado el buen combate.
He terminado el curso. He man-
tenido la fe.
8 Desde ahora me está reser-
vada la corona de la justicia, que
el Señor, el juez justo, me dará
en aquel día; y no sólo a mí,
sino también a todos los que han
amado su aparición.
9 Procura venir pronto a verme,
10 porque Demas me ha dejado,
amando este mundo presente, y se
ha ido a Tesalónica; Crescens, a
Galacia; y Tito, a Dalmacia.
11 Sólo Lucas está conmigo.
Toma a Marcos y tráelo contigo,
porque me es útil para el servicio.
12 Pero he enviado a Tíquico a
Éfeso.

13 Trae cuando vengas el manto
que dejé en Troas con Carpo,
y los libros, especialmente los
pergaminos.
14 Alejandro el calderero me
hizo mucho mal. El Señor le
pagará según sus actos.
15 Tengan cuidado con él,
porque se opuso mucho a
nuestras palabras.
16 En mi primera defensa, nadie
vino a ayudarme, sino que todos
me abandonaron. Que no se les
eche en cara.
17 Pero el Señor se mantuvo a mi
lado y me fortaleció, para que por
medio de mí se proclamara plena-
mente el mensaje y lo escucharan
todos los gentiles. Así fui librado
de la boca del león.
18 Y el Señor me librará de toda
obra mala y me preservará para
su Reino celestial. A él sea la
gloria por los siglos de los siglos.
Amén.
19 Saludad a Prisca y a Aquila, y
a la casa de Onesíforo.
20 Erasto se quedó en Corinto,
pero dejé a Trófimo en Mileto
enfermo.
21 Procura venir antes del in-
vierno. Te saluda Eubulo, así
como Pudente, Lino, Claudia y
todos los hermanos.
22 El Señor Jesucristo esté con
tu espíritu. La gracia sea contigo.
Amén.

# La carta del Apóstol San Pablo a Tito

1 Pablo, siervo de Dios y apóstol
de Jesucristo, según la fe de los
elegidos de Dios y el conocimiento
de la verdad que es conforme a la
piedad,
2 con la esperanza de la vida
eterna, que Dios, que no puede
mentir, prometió antes de los
tiempos;
3 pero que a su tiempo reveló su
palabra en el mensaje que se me
confió según el mandamiento de
Dios nuestro Salvador,
4 a Tito, mi verdadero hijo según
una fe común: Gracia, misericor-
dia y paz de parte de Dios Padre
y del Señor Jesucristo, nuestro
Salvador.
5 Os dejé en Creta por esta
razón, para que pusierais en or-
den lo que faltaba y nombrarais
ancianos en cada ciudad, tal como
osordené:
6 si alguno es irreprochable,
marido de una sola mujer, que
tenga hijos creyentes, que no esté
acusado de conducta desordenada
o indisciplinada.
7 Porque el supervisor debe
ser irreprochable, como admin-
istrador de Dios, no complaciente,
no fácilmente enojado, no dado al
vino, no violento, no codicioso de
ganancias deshonestas;
8 sino dado a la hospitalidad,
amante del bien, de mente sobria,
justo, santo, autocontrolado,
9 que mantenga la palabra fiel
que es según la enseñanza, para
que pueda exhortar en la sana
doctrina, y convencer a los que lo
contradicen.
10 Porque también hay muchos
hombres revoltosos, habladores
vanos y engañadores, especial-
mente los de la circuncisión,
11 a quienes hay que tapar la
boca; hombres que trastornan
casas enteras, enseñando cosas
que no deben, por un afán de
lucro deshonesto.
12 Uno de ellos, profeta de los
suyos, dijo: “Los cretenses son
siempre mentirosos, malas bestias
y glotones ociosos.”
13 Este testimonio es verdadero.
Por eso, repréndelos duramente,
para que sean sanos en la fe,
14 sin prestar atención a las
fábulas judías y a los mandatos de
los hombres que se apartan de la
verdad.
15 Para los puros, todas las cosas
son puras, pero para los contami-
nados e incrédulos, nada es puro,
sino que tanto su mente como su
conciencia están contaminadas.
16 Profesan que conocen a Dios,
pero con sus obras lo niegan,
siendo abominables, desobedi-
entes e incapaces de toda buena
obra.

## 2

1 sino que digan lo que conviene
a la sana doctrina,
2 que los hombres mayores sean
templados, sensatos, de mente so-
bria, sanos en la fe, en el amor y
en la perseverancia,
3 y que las mujeres mayores
sean igualmente reverentes en su
conducta, no calumniadoras ni
esclavas del mucho vino
4 que instruyan a las mujeres
jóvenes en el amor a sus maridos,
en el amor a sus hijos,
5 que sean sobrias, castas, traba-
jadoras en el hogar, bondadosas,
sometidas a sus propios maridos,
para que la palabra de Dios no sea
blasfemada.
6 Asimismo, exhorta a los más
jóvenes a ser sobrios.
7 En todo, muéstrate como
ejemplo de buenas obras. En tu

enseñanza, muestra integridad,
seriedad, incorruptibilidad,
8 y solidez de palabra que no
pueda ser condenada, para que
el que se oponga a vosotros se
avergüence, sin tener nada malo
que decir de nosotros.
9 Exhorta a los siervos a que
estén sujetos a sus propios amos
y sean agradables en todo, sin
contradecir,
10 sin robar, sino mostrando
toda buena fidelidad, para que
adornen en todo la doctrina de
Dios, nuestro Salvador.
11 Porque la gracia de Dios se
ha manifestado, trayendo la sal-
vación a todos los hombres,
12 instruyéndonos para que, re-
nunciando a la impiedad y a
los deseos mundanos, vivamos en
este tiempo sobria, justa y pia-
dosamente;
13 aguardando la esperanza bi-
enaventurada y la manifestación
de la gloria de nuestro gran Dios
y Salvador Jesucristo,
14 que se entregó a sí mismo por
nosotros, para redimirnos de toda
iniquidad y purificar para sí un
pueblo que le pertenezca, celoso
de buenas obras.
15 Decid estas cosas y exhortad
y reprended con toda autoridad.
Que nadie os desprecie.

## 3

1 Recuérdales que se sometan
a los gobernantes y a las au-
toridades, que sean obedientes,
que estén dispuestos a toda buena
obra,
2 que no hablen mal de nadie,
que no sean contenciosos, que
sean amables, mostrando toda la
humildad hacia todos los hom-
bres.
3 Porque también nosotros
fuimos en otro tiempo insen-
satos, desobedientes, engañados,
sirviendo a diversos deseos y
placeres, viviendo en la malicia
y la envidia, odiosos y odiándose
unos a otros.
4 Pero cuando se manifestó la
bondad de Dios, nuestro Salvador,
y su amor hacia los hombres,
5 no por obras de justicia que
nosotros mismos hubiéramos he-
cho, sino según su misericordia,
nos salvó mediante el lavado de la
regeneración y la renovación por
el Espíritu Santo,
6 que derramó sobre nosotros
abundantemente por medio de Je-
sucristo, nuestro Salvador;
7 para que, justificados por
su gracia, fuésemos hechos
herederos según la esperanza de
la vida eterna.
8 Esta afirmación es fiel, y sobre
estas cosas deseo que insistáis con
confianza, para que los que han
creído a Dios se preocupen por
mantener las buenas obras. Estas
cosas son buenas y provechosas
para los hombres;
9 pero evitad las discusiones ne-
cias, las genealogías, las contien-
das y las disputas sobre la ley,
porque son inútiles y vanas.
10 Evitad a un hombre faccioso
después de una primera y se-
gunda amonestación,
11 sabiendo que el tal es perver-
tido y pecador, estando autocon-
denado.
12 Cuando te envíe a Artemas, o
a Tíquico, procura venir conmigo
a Nicópolis, pues he decidido in-
vernar allí.
13 Enviad prontamente al abo-
gado Zenas y a Apolos, para que
no les falte nada.
14 Que nuestro pueblo aprenda
también a mantener las buenas
obras para satisfacer las necesi-
dades necesarias, para que no sea
infructuoso.
15 Os saludan todos los que
están conmigo. Saluden a los que
nos aman en la fe.
Que la gracia esté con todos
vosotros. Amén.

# La carta del Apóstol San Pablo a Filemón

1 Pablo, prisionero de Cristo
Jesús, y Timoteo, nuestro her-
mano, a Filemón, nuestro amado
colaborador,
2 a la amada Apia, a Arquipo,
nuestro compañero de armas, y a
la asamblea en vuestra casa:
3 Gracia a vosotros y paz de
parte de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.

4 Doy gracias a mi Dios siempre,
haciendo mención de vosotros en
mis oraciones,
5 oyendo hablar de tu amor y de
la fe que tienes para con el Señor
Jesús y para con todos los santos,
6 para que la comunión de
tu fe se haga efectiva en el
conocimiento de todo lo bueno
que hay en nosotros en Cristo
Jesús.
7 Porque tenemos mucha ale-
gría y consuelo en tu amor,
porque los corazones de los santos
han sido refrescados por medio de
ti, hermano.

8 Por lo tanto, aunque tengo
toda la audacia en Cristo para
ordenaros lo que conviene,
9 sin embargo, por amor, más
bien apelo a vosotros, siendo uno
como Pablo, anciano, pero tam-
bién prisionero de Jesucristo.
10 Apelo a vosotros por mi hijo
Onésimo, del que me he convert-
ido en padre en mis cadenas,
11 que antes os era inútil, pero
que ahora nos es útil a vosotros y
a mí.
12 Te lo devuelvo. Recibid, pues,
a éste, es decir, a mi propio
corazón,
13 a quien deseaba retener con-
migo, para que en vuestro nom-
bre me sirviera en mis cadenas
para la Buena Nueva.
14 Pero no quise hacer nada sin
tu consentimiento, para que tu
bondad no fuera como por necesi-
dad, sino por libre voluntad.
15 Por lo tanto, tal vez se separó
de ti por un tiempo para que lo
tuvieras para siempre,
16 no ya como un esclavo, sino
más que un esclavo, un hermano
amado, especialmente para mí,
pero cuánto más para ti, tanto en
la carne como en el Señor.
17 Si, pues, me consideras un
socio, recíbelo como a mí.
18 Pero si os ha perjudicado o os
debe algo, ponedlo en mi cuenta.
19 Yo, Pablo, escribo esto con mi
propia mano: Te lo devolveré (sin
mencionar que me debes incluso
a ti mismo además).
20 Sí, hermano, permíteme que
me alegre de ti en el Señor. Re-
fresca mi corazón en el Señor.
21 Confiando en tu obediencia,
te escribo, sabiendo que harás
incluso más allá de lo que te digo.
22 Prepara también una
habitación de huéspedes para
mí, pues espero que, gracias
a vuestras oraciones, se me
restituya.
23 Os saluda Epafras, mi com-
pañero de prisión en Cristo Jesús,
24 así como Marcos, Aristarco,
Demas y Lucas, mis compañeros
de trabajo.
25 La gracia de nuestro Señor Je-
sucristo esté con vuestro espíritu.
Amén.

# La carta a los Hebreos

1 Dios, habiendo hablado en el
pasado a los padres por medio de
los profetas en muchas ocasiones
y de diversas maneras,
2 al final de estos días nos ha
hablado por medio de su Hijo, a
quien nombró heredero de todas
las cosas, por quien también hizo
los mundos.
3 Su Hijo es el resplandor de
su gloria, la imagen misma de
su sustancia, y sostiene todas las
cosas con la palabra de su poder,
el cual, después de habernos pu-
rificado por sí mismo de nuestros
pecados, se sentó a la derecha de
la Majestad en las alturas,
4 habiendo llegado a ser tan
mejor que los ángeles como el
nombre más excelente que ha
heredado es mejor que el de ellos.
5 Porque ¿a cuál de los ángeles
dijo en algún momento,
"Tú eres mi Hijo.
¿Hoy me he convertido en tu
padre?"
y otra vez,
"Seré para él un Padre,
y será para mí un Hijo?"
6 Cuando vuelve a traer al pri-
mogénito al mundo dice: "Que
todos los ángeles de Dios lo
adoren".
7 De los ángeles dice,
"Hace vientos a sus ángeles,
y sus siervos una llama de
fuego".
8 Pero del Hijo dice,
"Tu trono, oh Dios, es por los
siglos de los siglos.
El cetro de la rectitud es el
cetro de tu Reino.
9 Has amado la justicia y odiado la
iniquidad;
por eso Dios, tu Dios, te ha
ungido con el aceite de la
alegría por encima de tus
compañeros".
10 Y,
"Tú, Señor, en el principio, pusiste
los cimientos de la tierra.
Los cielos son obra de tus
manos.
11 Ellos perecerán, pero tú con-
tinúas.
Todos ellos envejecerán como
lo hace una prenda de ve-
stir.
12 Los enrollarás como un manto,
y serán cambiados;
pero tú eres el mismo.
Tus años no fallarán".
13 Pero a cuál de los ángeles le
ha dicho en algún momento,
"Siéntate a mi derecha,
hasta que haga de tus enemi-
gos el escabel de tus pies?"
14 ¿No son todos ellos espíritus
servidores, enviados a hacer un
servicio por el bien de los que
heredarán la salvación?

## 2

1 Por lo tanto, debemos prestar
más atención a las cosas que
se escucharon, para que no nos
desviemos.
2 Porque si la palabra hablada
por medio de los ángeles resultó
firme, y toda transgresión y des-
obediencia recibió un justo cas-
tigo,
3 ¿cómo escaparemos nosotros
si descuidamos una salvación tan
grande, la cual, habiendo sido
hablada al principio por medio
del Señor, nos fue confirmada por
los que oyeron,
4 testificando Dios también con
ellos, tanto por señales como por
prodigios, por diversas obras de
poder y por dones del Espíritu
Santo, según su propia voluntad?
5 Porque no sometió a los
ángeles el mundo venidero, del
que hablamos.
6 Pero uno ha testificado en
alguna parte, diciendo,

"¿Qué es el hombre, para que pienses en él?
¿O el hijo del hombre, que se preocupa por él?
7 Lo hiciste un poco más bajo que los ángeles.
Lo coronaste de gloria y honor.
8 Has sometido todas las cosas bajo sus pies".

Porque al someter todas las cosas a él, no dejó nada que no le estuviera sometido. Pero ahora todavía no vemos todas las cosas sometidas a él.
9 Pero vemos al que ha sido hecho un poco más bajo que los ángeles, Jesús, a causa del sufrimiento de la muerte, coronado de gloria y honor, para que por la gracia de Dios probara la muerte por todos.

10 Porque convenía a aquel por quien son todas las cosas y por quien son todas las cosas, al llevar a muchos niños a la gloria, perfeccionar por aflicciones al autor de la salvación de ellos.
11 Porque tanto el que santifica como los santificados proceden todos de uno, por lo que no se avergüenza de llamarlos hermanos,
12 diciendo,
"Declararé tu nombre a mis hermanos.
Entre la congregación cantaré tu alabanza".
13 De nuevo: "Pondré mi confianza en él". De nuevo: "He aquí que estoy con los hijos que Dios me ha dado".
14 Puesto que los hijos participaron de la carne y de la sangre, también él participó de lo mismo, para anular por medio de la muerte al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo,
15 y liberar a todos los que, por temor a la muerte, estaban durante toda su vida sujetos a esclavitud.
16 Porque ciertamente, no da ayuda a los ángeles, sino que da ayuda a la descendencia de Abraham.
17 Por eso estaba obligado en todo a hacerse semejante a sus hermanos, para llegar a ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en las cosas de Dios, para expiar los pecados del pueblo.
18 Porque habiendo sufrido él mismo la tentación, puede ayudar a los que son tentados.

# 3

1 Por tanto, santos hermanos, partícipes de una vocación celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra confesión: Jesús,
2 que fue fiel al que lo designó, como también lo fue Moisés en toda su casa.
3 Pues ha sido considerado digno de más gloria que Moisés, porque el que construyó la casa tiene más honor que la casa.
4 Porque toda casa es construida por alguien; pero el que construyó todas las cosas es Dios.
5 Moisés, en efecto, fue fiel en toda su casa como siervo, para dar testimonio de lo que después se iba a decir,
6 pero Cristo es fiel como Hijo sobre su casa. Nosotros somos su casa, si mantenemos firme nuestra confianza y la gloria de nuestra esperanza hasta el fin.
7 Por tanto, como dice el Espíritu Santo,
"Hoy, si escuchas su voz,
8 no endurezcáis vuestros corazones como en la rebelión,
en el día de la prueba en el desierto,
9 donde tus padres me pusieron a prueba y me probaron,
y vio mis actos durante cuarenta años.

10 Por eso me disgusté con esa generación,
y dijo: "Siempre se equivocan en su corazón,
pero no conocían mis costumbres'.
11 Como juré en mi ira,
'No entrarán en mi descanso' ".
12 Cuidado, hermanos, no sea que haya en alguno de vosotros un mal corazón de incredulidad, apartándose del Dios vivo;
13 sino que os exhortéis unos a otros de día en día, mientras se llame "hoy", no sea que alguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.
14 Porque hemos llegado a ser partícipes de Cristo, si mantenemos firme el principio de nuestra confianza hasta el fin,
15 mientras se dice,
"Hoy, si escuchas su voz,
no endurezcáis vuestros corazones, como en la rebelión".
16 Porque ¿quiénes, al oírlo, se rebelaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto guiados por Moisés?
17 ¿Con quiénes se disgustó durante cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?
18 ¿A quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a los desobedientes?
19 Vemos que no pudieron entrar a causa de la incredulidad.

# 4

1 Temamos, pues, que no parezca que alguno de vosotros se ha quedado sin la promesa de entrar en su descanso.
2 Porque ciertamente se nos ha anunciado la buena noticia, como a ellos también, pero la palabra que oyeron no les aprovechó, porque no se mezcló con la fe de los que oyeron.
3 Pues nosotros, los que hemos creído, entramos en ese reposo, como él ha dicho: "Como juré en mi ira, no entrarán en mi reposo", aunque las obras estaban acabadas desde la fundación del mundo.
4 Porque él ha dicho esto en algún lugar acerca del séptimo día: "Dios descansó en el séptimo día de todas sus obras";
5 y en este lugar otra vez: "No entrarán en mi reposo".
6 Viendo, pues, que falta que algunos entren en ella, y que aquellos a los que antes se les había predicado la buena nueva no entraron por desobediencia,
7 vuelve a definir un día determinado, "hoy", diciendo por medio de David tanto tiempo después (tal como se ha dicho),
"Hoy, si escuchas su voz,
no endurezcáis vuestros corazones".
8 Porque si Josué les hubiera dado descanso, no habría hablado después de otro día.
9 Queda, pues, un descanso sabático para el pueblo de Dios.
10 Porque el que ha entrado en su reposo ha descansado también de sus obras, como Dios lo hizo de las suyas.
11 Procuremos, pues, entrar en ese reposo, para que nadie caiga en el mismo ejemplo de desobediencia.
12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos, pues penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las articulaciones y de los tuétanos, y es capaz de discernir los pensamientos y las intenciones del corazón.
13 No hay criatura que se oculte a su vista, sino que todas las cosas están desnudas y expuestas ante los ojos de aquel a quien debemos rendir cuentas.
14 Teniendo, pues, un gran sumo sacerdote que ha atravesado los

cielos, Jesús, el Hijo de Dios,
aferrémonos a nuestra confesión.
15 Porque no tenemos un sumo
sacerdote que no pueda compade-
cerse de nuestras debilidades,
sino uno que ha sido tentado
en todo como nosotros, pero sin
pecado.
16 Acerquémonos, pues, con
confianza al trono de la gracia,
para recibir misericordia y hallar
gracia para el auxilio en el mo-
mento de necesidad.

## 5

1 Porque todo sumo sacerdote,
tomado de entre los hombres, es
designado para los hombres en
lo que respecta a Dios, para que
ofrezca tanto dones como sacrifi-
cios por los pecados.
2 El sumo sacerdote puede tratar
con dulzura a los que son igno-
rantes y se extravían, porque él
mismo está también rodeado de
debilidad.
3 Por eso debe ofrecer sacrifi-
cios por los pecados, tanto por el
pueblo como por él mismo.
4 Nadie toma para si este honor,
sino que es llamado por Dios,
como lo fue Aarón.
5 Así también Cristo no se glo-
rificó para ser hecho sumo sacer-
dote, sino que fue él quien le dijo,
"Tú eres mi Hijo.
Hoy me he convertido en tu
padre".
6 Como dice también en otro
lugar,
"Eres un sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec".
7 Él, en los días de su carne,
habiendo ofrecido oraciones y
peticiones con fuerte clamor y
lágrimas al que podía salvarlo
de la muerte, y habiendo sido
escuchado por su temor piadoso,
8 aunque era un Hijo, aprendió
la obediencia por las cosas que
sufrió.
9 Habiendo sido perfeccionado,
llegó a ser para todos los que le
obedecen el autor de la salvación
eterna,
10 nombrado por Dios sumo
sacerdote según el orden de
Melquisedec.
11 Acerca de él tenemos muchas
palabras que decir, y difíciles
de interpretar, ya que os habéis
vuelto torpes de oído.
12 Pues aunque ya deberíais ser
maestros, necesitáis de nuevo que
alguien os enseñe los rudimen-
tos de los primeros principios de
las revelaciones de Dios. Habéis
llegado a necesitar leche, y no
alimento sólido.
13 Porque todo el que vive de
leche no tiene experiencia en la
palabra de justicia, pues es un
bebé.
14 Pero el alimento sólido es
para los que ya han crecido, que
por el uso tienen sus sentidos
ejercitados para discernir el bien
y el mal.

## 6

1 Por lo tanto, dejando la en-
señanza de los primeros princip-
ios de Cristo, prosigamos hacia la
perfección, volviendo a poner el
fundamento del arrepentimiento
de las obras muertas, de la fe
hacia Dios,
2 de la enseñanza de los
bautismos, de la imposición de
manos, de la resurrección de los
muertos y del juicio eterno.
3 Esto haremos, si Dios lo per-
mite.
4 Porque en cuanto a los que
una vez fueron iluminados y gus-
taron del don celestial, y fueron
hechos partícipes del Espíritu
Santo,
5 y gustaron de la buena palabra
de Dios y de los poderes del siglo
venidero,
6 y luego recayeron, es imposi-
ble renovarlos de nuevo al ar-
repentimiento, ya que crucifican

de nuevo al Hijo de Dios para
sí mismos, y lo exponen a la
vergüenza.
7 Porque la tierra que ha bebido
la lluvia que viene a menudo
sobre ella y produce una cosecha
adecuada para los que la cultivan,
recibe la bendición de Dios;
8 pero si produce espinas y cardos, es rechazada y está a punto
de ser maldecida, cuyo fin es ser
quemada.
9 Pero, amados, estamos persuadidos de cosas mejores para
vosotros, y de cosas que acompañan a la salvación, aunque
hablemos así.
10 Porque Dios no es injusto,
como para olvidar vuestra obra
y el trabajo de amor que habéis
mostrado hacia su nombre, al
servir a los santos, y al servirlos
todavía.
11 Deseamos que cada uno de
vosotros muestre la misma diligencia en la plenitud de la esperanza hasta el final,
12 para que no seáis perezosos,
sino imitadores de los que por la
fe y la perseverancia heredaron
las promesas.
13 Porque cuando Dios hizo una
promesa a Abraham, como no
podía jurar por nadie más grande,
juró por sí mismo,
14 diciendo: "Ciertamente te
bendeciré y te multiplicaré".
15 Así, habiendo soportado pacientemente, obtuvo la promesa.
16 Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor, y en
toda disputa suya el juramento es
definitivo para la confirmación.
17 De este modo, Dios, decidido
a mostrar más abundantemente
a los herederos de la promesa la
inmutabilidad de su consejo, se
interpuso con un juramento,
18 para que por dos cosas inmutables, en las que es imposible
que Dios mienta, tengamos un
fuerte estímulo, los que hemos
huido para refugiarnos en la esperanza puesta ante nosotros.
19 Esta esperanza la tenemos
como ancla del alma, una esperanza segura y firme que entra en
lo que está dentro del velo,
20 donde como precursor entró Jesús por nosotros, convertido
en sumo sacerdote para siempre
según el orden de Melquisedec.

# 7

1 Porque este Melquisedec, rey
de Salem, sacerdote del Dios
Altísimo, que salió al encuentro de Abraham al volver de la
matanza de los reyes y lo bendijo,
2 a quien también Abraham
repartió la décima parte de
todo (siendo primero, por interpretación, "rey de la justicia", y
luego también "rey de Salem",
que significa "rey de la paz",
3 sin padre, sin madre, sin genealogía, no teniendo principio de
días ni fin de vida, sino hecho
como el Hijo de Dios), permanece
sacerdote continuamente.
4 Ahora bien, considera cuán
grande era este hombre, a quien
incluso Abraham el patriarca dio
un décimo del mejor botín.
5 Ciertamente, los hijos de Leví
que reciben el oficio de sacerdote
tienen el mandato de tomar los
diezmos del pueblo según la ley,
es decir, de sus hermanos, aunque
éstos hayan salido del cuerpo de
Abraham,
6 pero aquel cuya genealogía
no se cuenta a partir de ellos
ha aceptado los diezmos de Abraham, y ha bendecido al que tiene
las promesas.
7 Pero sin ninguna disputa el
menor es bendecido por el mayor.
8 Aquí reciben los diezmos los
que mueren, pero allí recibe los
diezmos aquel de quien se da
testimonio de que vive.

9 Podemos decir que, por medio
de Abraham, incluso Leví, que
recibe los diezmos, ha pagado los
diezmos,
10 pues todavía estaba en el
cuerpo de su padre cuando
Melquisedec lo conoció.

11 Ahora bien, si la perfec-
ción fue por medio del sacerdocio
levítico (porque bajo él el pueblo
ha recibido la ley), ¿qué necesi-
dad había de que se levantara
otro sacerdote según el orden de
Melquisedec, y no fuera llamado
según el orden de Aarón?
12 Porque siendo cambiado el
sacerdocio, es necesario que se
haga también un cambio en la ley.
13 Porque aquel de quien se
dicen estas cosas pertenece a otra
tribu, de la cual nadie ha oficiado
en el altar.
14 Porque es evidente que nue-
stro Señor ha salido de Judá, de
cuya tribu Moisés no habló nada
respecto al sacerdocio.
15 Esto es aún más abundante-
mente evidente, si a semejanza
de Melquisedec se levanta otro
sacerdote,
16 que ha sido hecho, no según
la ley de un mandamiento carnal,
sino según el poder de una vida
sin fin;
17 porque está atestiguado,

"Eres un sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec".

18 Porque hay una anulación de
un mandamiento anterior a causa
de su debilidad e inutilidad
19 (porque la ley no hizo nada
perfecto), y una introducción de
una esperanza mejor, por la cual
nos acercamos a Dios.
20 Ya que no fue hecho sacerdote
sin prestar juramento
21 (pues ciertamente fueron he-
chos sacerdotes sin juramento),
sino con juramento por el que dice
de él,

"El Señor juró y no cambiará de
opinión,
'Eres un sacerdote para siem-
pre,
según el orden de Melquisedec".

22 Por tanto, Jesús se ha conver-
tido en la garantía de un pacto
mejor.
23 Muchos, en efecto, han sido
hechos sacerdotes, porque la
muerte les impide continuar.
24 Pero él, por vivir eterna-
mente, tiene su sacerdocio in-
mutable.
25 Por eso también puede salvar
hasta el extremo a los que se acer-
can a Dios por medio de él, ya que
vive eternamente para interceder
por ellos.
26 Porque tal sumo sacerdote
nos convenía: santo, sin culpa,
sin mancha, apartado de los
pecadores y hecho más alto que
los cielos;
27 que no tiene necesidad,
como aquellos sumos sacerdotes,
de ofrecer sacrificios cada día,
primero por sus propios pecados
y luego por los del pueblo. Porque
esto lo hizo una vez para siempre,
al ofrecerse a sí mismo.
28 Porque la ley nombra como
sumos sacerdotes a hombres que
tienen debilidad, pero la palabra
del juramento, que vino después
de la ley, nombra para siempre
a un Hijo que ha sido perfec-
cionado.

# 8

1 Ahora bien, en las cosas que
estamos diciendo, el punto princi-
pal es éste: tenemos tal sumo sac-
erdote, que se sentó a la derecha
del trono de la Majestad en los
cielos,
2 un servidor del santuario y
del verdadero tabernáculo que el
Señor levantó, no el hombre.
3 Porque todo sumo sacerdote
está destinado a ofrecer tanto
ofrendas como sacrificios. Por lo

tanto, es necesario que este sumo
sacerdote también tenga algo que
ofrecer.
4 Porque si estuviera en la
tierra, no sería sacerdote en ab-
soluto, ya que hay sacerdotes que
ofrecen las ofrendas según la ley,
5 que sirven de copia y sombra
de las cosas celestiales, tal
como Moisés fue advertido por
Dios cuando iba a hacer el
tabernáculo, pues le dijo: "Mira,
todo lo harás según el modelo que
se te mostró en la montaña."
6 Pero ahora ha obtenido un
ministerio más excelente, por
cuanto es también el mediador
de un pacto mejor, que sobre
mejores promesas ha sido dado
como ley.
7 Porque si aquel primer pacto
hubiera sido impecable, no se
habría buscado lugar para un se-
gundo.
8 Porque encontrando faltas en
ellos, dijo,
"He aquí que vienen los días",
dice el Señor,
"que haré un nuevo pacto con
la casa de Israel y con la
casa de Judá;
9 no según el pacto que hice con
sus padres
el día en que los tomé de la
mano para sacarlos de la
tierra de Egipto;
porque no continuaron en mi
pacto,
y no les hice caso", dice el
Señor.
10 "Porque éste es el pacto que
haré con la casa de Israel
después de esos días", dice el
Señor:
"Pondré mis leyes en su mente;
También los escribiré en su
corazón.
Yo seré su Dios,
y serán mi pueblo.
11 No enseñarán a cada hombre ni
a su conciudadano
ni ninguno a su hermano, di-
ciendo: "Conoce al Señor".
porque todos me conocerán,
desde él más pequeño hasta
él ayor de ellos.
12 Porque seré misericordioso con
su injusticia.
No me acordaré más de sus
pecados y de sus actos
ilícitos".
13 Al decir: "Un nuevo pacto",
ha dejado obsoleto el primero.
Pero lo que se vuelve obsoleto y
envejece está a punto de desa-
parecer.

# 9

1 Ciertamente, incluso el primer
pacto tenía ordenanzas de servi-
cio divino y un santuario terrenal.
2 Se preparó un tabernáculo.
En la primera parte estaban el
candelabro, la mesa y el pan de
muestra, que se llama el Lugar
Santo.
3 Después del segundo velo es-
taba el tabernáculo que se llama
el Santo de los Santos,
4 que tenía un altar de oro para
el incienso y el arca de la alianza
recubierta de oro por todos lados,
en la que había una vasija de oro
que contenía el maná, la vara de
Aarón que brotaba y las tablas de
la alianza;
5 y encima querubines de gloria
que cubrían el propiciatorio, de lo
cual no podemos hablar ahora en
detalle.
6 Así preparadas estas cosas,
los sacerdotes entraban continua-
mente en el primer tabernáculo,
cumpliendo los servicios,
7 pero en el segundo sólo en-
traba el sumo sacerdote, una vez
al año, no sin sangre, que ofrecía
por sí mismo y por los errores del
pueblo.
8 El Espíritu Santo está indi-
cando esto, que el camino ha-
cia el Lugar Santo no fue reve-
lado todavía mientras el primer
tabernáculo estaba en pie.

9 Esto es un símbolo de la época
actual, en la que se ofrecen dones
y sacrificios que son incapaces, en
lo que respecta a la conciencia, de
hacer perfecto al adorador,
10 siendo sólo (con comidas y
bebidas y lavados diversos) ordenanzas carnales, impuestas hasta
un tiempo de reforma.
11 Pero Cristo, habiendo venido
como sumo sacerdote de los
bienes venideros, a través
del mayor y más perfecto
tabernáculo, no hecho de manos,
es decir, no de esta creación,
12 ni por la sangre de machos
cabríos y terneros, sino por su
propia sangre, entró una vez por
todas en el Lugar Santo, habiendo
obtenido la redención eterna.
13 Porque si la sangre de los
machos cabríos y de los toros, y la
ceniza de una vaquilla que rocía a
los contaminados, santifican para
la limpieza de la carne,
14 ¿cuánto más la sangre de
Cristo, que por el Espíritu eterno
se ofreció a sí mismo sin defecto a
Dios, limpiará vuestra conciencia
de las obras muertas para servir
al Dios vivo?
15 Por eso es mediador de una
nueva alianza, ya que se ha producido una muerte para la redención de las transgresiones que
había bajo la primera alianza, a
fin de que los llamados reciban la
promesa de la herencia eterna.
16 Porque donde hay un testamento, necesariamente tiene que
haber la muerte del que lo hizo.
17 Porque el testamento está en
vigor donde ha habido muerte,
pues nunca está en vigor mientras
vive el que lo hizo.
18 Por lo tanto, ni siquiera el
primer pacto ha sido dedicado sin
sangre.
19 Pues cuando Moisés pronunció todos los mandamientos para
todo el pueblo según la ley, tomó
la sangre de los terneros y de los
machos cabríos, con agua, lana
escarlata e hisopo, y roció tanto el
libro como a todo el pueblo,
20 diciendo: “Esta es la sangre
de la alianza que Dios os ha ordenado.”
21 De la misma manera roció
con sangre el tabernáculo y todos
los utensilios del ministerio.
22 Según la ley, casi todo se
limpia con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay
remisión.
23 Era, pues, necesario que las
copias de las cosas celestiales
fueran purificadas con éstas, pero
las cosas celestiales mismas con
mejores sacrificios que éstos.
24 Porque Cristo no ha entrado
en los lugares santos hechos de
mano, que son representaciones
de los verdaderos, sino en el cielo
mismo, para presentarse ahora en
la presencia de Dios por nosotros;
25 ni tampoco que se ofrezca a
sí mismo con frecuencia, como el
sumo sacerdote entra en el lugar
santo año tras año con sangre que
no es suya,
26 pues de lo contrario tendría
que haber sufrido con frecuencia
desde la fundación del mundo.
Pero ahora, al final de los tiempos,
se ha manifestado para quitar
el pecado con el sacrificio de sí
mismo.
27 Así como está establecido que
los hombres mueran una vez, y
después de esto, el juicio,
28 así también Cristo, habiendo
sido ofrecido una vez para llevar
los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, no para
ocuparse del pecado, sino para
salvar a los que lo esperan ansiosamente.

## 10

1 Porque la ley, teniendo una
sombra del bien que ha de venir, y
no la imagen misma de las cosas,

no puede con los mismos sacrificios de año en año, que ofrecen continuamente, hacer perfectos a los que se acercan.

2 De lo contrario, ¿no habrían dejado de ofrecerse, porque los adoradores, una vez purificados, ya no tendrían conciencia de los pecados?

3 Pero en esos sacrificios hay un recuerdo anual de los pecados.

4 Porque es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados.

5 Por eso, cuando viene al mundo, dice,

"No deseabas sacrificios ni ofrendas,
pero preparaste un cuerpo para mí.

6 No te agradaron los holocaustos completos ni los sacrificios por el pecado.

7 Entonces dije: "He aquí que he venido (en el rollo del libro está escrito de mí)
para hacer tu voluntad, oh Dios".

8 Antes de decir: "Sacrificios y ofrendas y holocaustos completos y sacrificios por el pecado no quisiste, ni te agradaron" (los que se ofrecen según la ley),

9 entonces ha dicho: "He venido a hacer tu voluntad". Quita lo primero para establecer lo segundo,

10 por cuya voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

11 En efecto, todos los sacerdotes están de pie día tras día, sirviendo y ofreciendo a menudo los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados,

12 pero él, después de haber ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la derecha de Dios,

13 esperando desde entonces hasta que sus enemigos sean puestos como escabel de sus pies.

14 Porque con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los santificados.

15 El Espíritu Santo también nos da testimonio, pues después de decir,

16 "Este es el pacto que haré con ellos
después de esos días", dice el Señor,
"Pondré mis leyes en su corazón,
También los escribiré en su mente".
entonces dice,

17 "No me acordaré más de sus pecados e iniquidades".

18 Ahora bien, donde está la remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.

19 Teniendo, pues, hermanos, la seguridad de entrar en el lugar santo por la sangre de Jesús,

20 por el camino que él nos dedicó, un camino nuevo y vivo, a través del velo, es decir, de su carne,

21 y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,

22 acerquémonos con un corazón verdadero en la plenitud de la fe, teniendo nuestros corazones purificados de una mala conciencia y teniendo nuestro cuerpo lavado con agua pura,

23 mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel.

24 Consideremos cómo provocarnos unos a otros al amor y a las buenas obras,

25 no dejando de reunirnos, como acostumbran algunos, sino exhortándonos unos a otros, y tanto más cuanto veis que el Día se acerca.

26 Porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya

no queda un sacrificio por los
pecados,
27 sino una temible expectativa
de juicio y una ferocidad de fuego
que devorará a los adversarios.
28 El hombre que hace caso
omiso de la ley de Moisés muere
sin compasión por la palabra de
dos o tres testigos.
29 ¿De qué peor castigo creéis
que será juzgado el que ha
pisoteado al Hijo de Dios, y ha
considerado impía la sangre de la
alianza con la que fue santificado,
y ha insultado al Espíritu de gra-
cia?
30 Porque conocemos al que
dijo: "La venganza me pertenece.
Yo pagaré", dice el Señor. Otra
vez: "El Señor juzgará a su
pueblo".
31 Es una cosa temible caer en
las manos del Dios vivo.
32 Pero recordad los días ante-
riores, en los que, después de ser
iluminados, soportasteis una gran
lucha con sufrimientos:
33 en parte, estando expuestos
tanto a los reproches como
a las opresiones, y en parte,
haciéndoos partícipes de los que
eran tratados así.
34 Pues ambos os compadeci-
steis de mí en mis cadenas y
aceptasteis con alegría el despojo
de vuestros bienes, sabiendo que
tenéis para vosotros una posesión
mejor y duradera en los cielos.
35 Por lo tanto, no desperdiciéis
vuestra audacia, que tiene una
gran recompensa.
36 Porque necesitáis la resisten-
cia para que, habiendo hecho
la voluntad de Dios, recibáis la
promesa.
37 "Dentro de muy poco,
el que venga, vendrá y no
esperará.
38 Pero el justo vivirá por la fe.
Si se encoge, mi alma no se
complace en él".
39 Pero no somos de los que
retroceden a la destrucción, sino
de los que tienen fe para la sal-
vación del alma.

# 11

1 Ahora bien, la fe es la certeza
de lo que se espera, la prueba de
lo que no se ve.
2 Pues con esto, los ancianos
obtuvieron la aprobación.
3 Por la fe entendemos que el
universo ha sido creado por la
palabra de Dios, de modo que lo
que se ve no ha sido hecho de
cosas visibles.
4 Por la fe, Abel ofreció a Dios
un sacrificio más excelente que
el de Caín, por el cual se le dio
testimonio de que era justo, dando
Dios testimonio con respecto a sus
dones; y por él, estando muerto,
todavía habla.
5 Por la fe, Enoc fue trasladado
para no ver la muerte, y no fue en-
contrado, porque Dios lo trasladó.
Pues se le ha dado testimonio de
que antes de su traslado había
sido agradable a Dios.
6 Sin fe es imposible agradar a
Dios, pues el que se acerca a él
debe creer que existe y que es re-
munerador de los que lo buscan.
7 Por la fe, Noé, advertido
de cosas que aún no se veían,
movido por un temor piadoso,
preparó una nave para la sal-
vación de su casa, mediante la
cual condenó al mundo y se hizo
heredero de la justicia que es
según la fe.
8 Por la fe, Abraham, cuando
fue llamado, obedeció para salir
al lugar que iba a recibir como
herencia. Salió sin saber a dónde
iba.
9 Por la fe vivió como un ex-
tranjero en la tierra prometida,
como en una tierra que no era
la suya, habitando en tiendas con
Isaac y Jacob, herederos con él de
la misma promesa.

10 Porque buscaba la ciudad
que tiene fundamentos, cuyo con-
structor y artífice es Dios.
11 Por la fe, hasta la misma Sara
recibió poder para concebir, y dio
a luz a un niño cuando ya había
pasado la edad, ya que consider-
aba fiel al que había prometido.
12 Por tanto, tantos como las
estrellas del cielo en multitud, y
tan innumerables como la arena
que está a la orilla del mar, fueron
engendrados por un solo hombre,
y él como muerto.
13 Todos estos murieron en la
fe, sin haber recibido las prome-
sas, pero habiéndolas visto y
abrazado de lejos, y habiendo
confesado que eran extranjeros y
peregrinos en la tierra.
14 Porque los que dicen tales
cosas dejan claro que buscan un
país propio.
15 Si en verdad hubieran pen-
sado en la patria de la que
salieron, habrían tenido tiempo
suficiente para regresar.
16 Pero ahora desean un país
mejor, es decir, uno celestial. Por
eso Dios no se avergüenza de
ellos, para ser llamado su Dios,
pues les ha preparado una ciudad.
17 Por la fe, Abraham, siendo
probado, ofreció a Isaac. Sí, el
que había recibido gustosamente
las promesas ofrecía a su *hijo
unigénito,
18 al que se le dijo: "Tu de-
scendencia será contada como de
Isaac",
19 concluyendo que Dios es ca-
paz de resucitar incluso de entre
los muertos. En sentido figurado,
también lo recibió de entre los
muertos.
20 Por la fe, Isaac bendijo a
Jacob y a Esaú, incluso en lo que
respecta a las cosas por venir.
21 Por la fe, Jacob, cuando es-
taba muriendo, bendijo a cada
uno de los hijos de José, y adoró
apoyándose en la punta de su
bastón.
22 Por la fe, José, cuando se ac-
ercaba su fin, hizo mención de la
partida de los hijos de Israel y dio
instrucciones sobre sus huesos.
23 Por la fe, Moisés, cuando
nació, fue escondido durante tres
meses por sus padres, porque
vieron que era un niño hermoso;
y no tuvieron miedo del mandato
del rey.
24 Por la fe, Moisés, una vez
crecido, rehusó ser llamado hijo
de la hija del Faraón,
25 prefiriendo compartir los ma-
los tratos con el pueblo de Dios
que gozar por un tiempo de los
placeres del pecado,
26 considerando que el oprobio
de Cristo era mayor riqueza que
los tesoros de Egipto, pues esper-
aba la recompensa.
27 Por la fe salió de Egipto, sin
temer la ira del rey; pues aguantó
como quien ve al que es invisible.
28 Por la fe guardó la Pascua y la
aspersión de la sangre, para que el
destructor de los primogénitos no
los tocara.
29 Por la fe pasaron el Mar Rojo
como por tierra firme. Cuando
los egipcios intentaron hacerlo,
fueron tragados.
30 Por la fe, las murallas de
Jericó se derrumbaron después de
haber sido rodeadas durante siete
días.
31 Por la fe, Rahab la prostituta
no pereció con los desobedientes,
habiendo recibido a los espías en
paz.
32 ¿Qué más puedo decir?
Porque me faltaría tiempo si
contara lo de Gedeón, Barac,
Sansón, Jefté, David, Samuel y los
profetas,

* **11:17** TR lee "Él" en lugar de "Ellos"

33 que por la fe sometieron
reinos, obraron la justicia, obtu-
vieron promesas, taparon la boca
de los leones,
34 apagaron el poder del fuego,
escaparon del filo de la espada, de
la debilidad se hicieron fuertes, se
hicieron poderosos en la guerra
e hicieron huir a los ejércitos
extranjeros.
35 Las mujeres recibieron a sus
muertos por resurrección. Otros
fueron torturados, no aceptando
su liberación, para obtener una
mejor resurrección.
36 Otros fueron juzgados por
medio de burlas y azotes, sí, más
aún, por medio de prisiones y
encarcelamientos.
37 Fueron apedreados. Fueron
aserrados. Fueron tentados.
Fueron asesinados con la espada.
Anduvieron por ahí con pieles de
oveja y de cabra, desamparados,
afligidos, maltratados,
38 de los que el mundo no era
digno, vagando por los desiertos,
los montes, las cuevas y los agu-
jeros de la tierra.
39 Todos estos, habiendo sido
alabados por su fe, no recibieron
la promesa,
40 habiendo provisto Dios algo
mejor respecto a nosotros, para
que sin nosotros no fuesen perfec-
cionados.

# 12

1 Por tanto, nosotros también,
viéndonos rodeados de una
nube tan grande de testigos,
despojémonos de todo peso y
del pecado que tan fácilmente
nos enreda, y corramos con
perseverancia la carrera que
tenemos por delante,
2 mirando a Jesús, el autor y
el perfeccionador de la fe, que
por el gozo que le fue propuesto
soportó la cruz, despreciando su
vergüenza, y se ha sentado a la
derecha del trono de Dios.
3 Porque considerad al que ha
soportado tal contradicción de los
pecadores contra sí mismo, para
que no os canséis, desfalleciendo
en vuestras almas.
4 Todavía no habéis resistido
hasta la sangre, luchando contra
el pecado.
5 Habéis olvidado la ex-
hortación que razona con
vosotros como con los niños,

“Hijo mío, no tomes a la ligera el
castigo del Señor,
ni desmayes cuando seas
reprendido por él;
6 porque al que el Señor ama,
lo disciplina,
y castiga a todo hijo que
recibe”.

7 Es por la disciplina que ust-
edes soportan. Dios os trata como
a hijos, pues ¿qué hijo hay al que
su padre no disciplina?
8 Pero si no tenéis disciplina,
de la que todos habéis sido he-
chos partícipes, entonces sois
ilegítimos, y no hijos.
9 Además, tuvimos a los padres
de nuestra carne para que nos cas-
tigaran, y les hicimos caso. ¿No
será mejor que nos sometamos al
Padre de los espíritus y vivamos?
10 Porque ciertamente ellos nos
disciplinaron por unos días como
les pareció bien, pero él para nue-
stro provecho, para que seamos
partícipes de su santidad.
11 Todo castigo parece al pre-
sente no ser alegre sino penoso;
sin embargo, después da el fruto
apacible de la justicia a los que
han sido entrenados por él.
12 Por tanto, levantad las manos
que cuelgan y las rodillas débiles,
13 y haced caminos rectos para
vuestros pies, para que lo que está
cojo no se disloque, sino que sea
sanado.

14 Seguid la paz con todos los
hombres, y la santificación sin la
cual nadie verá al Señor,
15 mirando atentamente para
que no haya ninguno que esté
desprovisto de la gracia de Dios,
para que ninguna raíz de amar-
gura que brote os moleste y mu-
chos sean contaminados por ella,
16 para que no haya ningún
inmoral sexual o profano, como
Esaú, que vendió su primogeni-
tura por una sola comida.
17 Porque sabéis que aun
cuando después deseó heredar la
bendición, fue rechazado, pues
no encontró lugar para cambiar
de opinión, aunque lo buscó
diligentemente con lágrimas.

18 Porque no has venido a un
monte que se puede tocar y que
arde con fuego, y a la negrura, a
la oscuridad, a la tormenta,
19 al sonido de una trompeta y
a la voz de las palabras, que los
que lo oyeron rogaron que no se
les dijera ni una palabra más,
20 porque no podían soportar
lo que se había ordenado: "Si
hasta un animal toca el monte,
será apedreado".
21 Tan temible fue la aparición
que Moisés dijo: "Estoy aterrado
y temblando".

22 Pero no habéis venido al
monte Sión y a la ciudad del
Dios vivo, la Jerusalén celestial,
y a innumerables multitudes de
ángeles,
23 a la reunión festiva y a la
asamblea de los primogénitos que
están inscritos en el cielo, a Dios el
Juez de todos, a los espíritus de los
justos hechos perfectos,
24 a Jesús, el mediador de un
nuevo pacto, y a la sangre de la
aspersión que habla mejor que la
de Abel.
25 Procurad no rechazar al que
habla. Porque si no escaparon
cuando rechazaron al que ad-
vertía en la tierra, cuánto más no
escaparemos los que nos aparta-
mos del que advierte desde el
cielo,
26 cuya voz hizo temblar la
tierra entonces, pero que ahora
ha prometido, diciendo: "Todavía
una vez más haré temblar no sólo
la tierra, sino también los cielos."
27 Esta frase, "Todavía una vez
más", significa la remoción de las
cosas que son sacudidas, como de
las cosas que han sido hechas,
para que las cosas que no son
sacudidas puedan permanecer.
28 Por lo tanto, recibiendo un
Reino que no puede ser sacudido,
tengamos gracia, a través de la
cual servimos a Dios aceptable-
mente, con reverencia y temor,
29 porque nuestro Dios es un
fuego consumidor.

# 13

1 Que continúe el amor frater-
nal.
2 No os olvidéis de dar hospi-
talidad a los extraños, pues al
hacerlo, algunos han hospedado a
los ángeles sin saberlo.
3 Acuérdate de los presos, como
si estuvieras atado a ellos, y de los
maltratados, ya que tú también
estás en el cuerpo.
4 Que el matrimonio sea hon-
rado entre todos, y que el le-
cho sea incontaminado; pero Dios
juzgará a los inmorales y a los
adúlteros.
5 Sed libres del amor al dinero,
contentos con lo que tenéis,
porque él ha dicho: "No os dejaré
en absoluto, ni os abandonaré".
6 Para que con buen ánimo dig-
amos,
"El Señor es mi ayudante. No
temeré.
¿Qué puede hacerme el hom-
bre?"
7 Recordad a vuestros líderes,
hombres que os hablaron de la

palabra de Dios, y considerando
los resultados de su conducta, im-
itad su fe.
8 Jesucristo es el mismo ayer,
hoy y siempre.
9 No os dejéis llevar por en-
señanzas diversas y extrañas,
pues es bueno que el corazón se
establezca por la gracia, no por
las comidas, por las que no se
beneficiaron los que se ocuparon
de esa manera.
10 Tenemos un altar del que no
tienen derecho a comer los que
sirven al sagrado tabernáculo.
11 Porque los cuerpos de esos
animales, cuya sangre es intro-
ducida en el lugar santo por el
sumo sacerdote como ofrenda por
el pecado, son quemados fuera del
campamento.
12 Por eso también Jesús, para
santificar al pueblo con su propia
sangre, padeció fuera de la puerta.
13 Salgamos, pues, hacia él fuera
del campamento, llevando su vitu-
perio.
14 Porque no tenemos aquí una
ciudad duradera, sino que bus-
camos la que ha de venir.
15 Por lo tanto, ofrezcamos con-
tinuamente a Dios un sacrificio de
alabanza, es decir, el fruto de los
labios que proclaman la fidelidad
a su nombre.
16 Pero no se olviden de hacer el
bien y de compartir, porque con
tales sacrificios Dios se complace.
17 Obedezcan a sus jefes y
sométanse a ellos, pues velan por
sus almas, como quienes han de
dar cuenta, para que lo hagan con
alegría y no con gemidos, pues eso
sería inútil para ustedes.
18 Ruega por nosotros, pues esta-
mos persuadidos de que tenemos
buena conciencia, deseando vivir
honradamente en todo.
19 Os ruego encarecidamente
que lo hagáis, para que yo me
restablezca antes.
20 Que el Dios de la paz, que re-
sucitó de entre los muertos al gran
pastor de las ovejas con la sangre
de un pacto eterno, nuestro Señor
Jesús,
21 os haga completos en toda
obra buena para que hagáis su
voluntad, obrando en vosotros lo
que es agradable a sus ojos, por
Jesucristo, a quien sea la gloria
por los siglos de los siglos. Amén.
22 Pero os exhorto, hermanos,
a que soportéis la palabra de ex-
hortación, pues os he escrito con
pocas palabras.
23 Sabed que nuestro hermano
Timoteo ha sido liberado, con el
cual, si viene pronto, os veré.
24 Saludad a todos vuestros jefes
y a todos los santos. Los italianos
te saludan.
25 La gracia sea con todos
vosotros. Amén.

# La carta universal de Santiago

1 Santiago, siervo de Dios y del
Señor Jesucristo, a las doce tribus
que están en la Dispersión: Salu-
dos.
2 Hermanos míos, estad con-
tentos cuando caigáis en diversas
tentaciones,
3 sabiendo que la prueba de
vuestra fe produce resistencia.
4 Dejad que la resistencia tenga
su obra perfecta, para que seáis
perfectos y completos, sin que os
falte nada.
5 Pero si a alguno de vosotros
le falta sabiduría, pídala a Dios,
que da a todos con liberalidad y
sin reproche, y le será concedida.
6 Pero que pida con fe, sin du-
dar, porque el que duda es como
la ola del mar, impulsada por el
viento y zarandeada.
7 Porque ese hombre no debe
pensar que recibirá algo del
Señor.
8 Es un hombre de doble ánimo,
inestable en todos sus caminos.
9 Que el hermano de condición
humilde se gloríe en su alta posi-
ción;
10 y el rico, en que se haga
humilde, porque como la flor de
la hierba, pasará.
11 Porque el sol se levanta con
el viento abrasador y marchita la
hierba; y la flor en ella cae, y la
belleza de su aspecto perece. Así
también el rico se desvanecerá en
sus afanes.
12 Bienaventurado el que so-
porta la tentación, porque cuando
haya sido aprobado, recibirá la
corona de la vida que el Señor
prometió a los que le aman.
13 Que nadie diga cuando es
tentado: “Soy tentado por Dios”,
porque Dios no puede ser tentado
por el mal, y él mismo no tienta a
nadie.
14 Pero cada uno es tentado
cuando es atraído por su propia
concupiscencia y seducido.
15 Entonces la concupiscencia,
cuando ha concebido, engendra
el pecado. El pecado, cuando ha
crecido, produce la muerte.
16 No se dejen engañar, mis
amados hermanos.
17 Toda buena dádiva y todo don
perfecto viene de lo alto, del Padre
de las luces, con quien no puede
haber variación ni sombra que se
convierta.
18 De su propia voluntad nos
hizo nacer por la palabra de la
verdad, para que seamos una es-
pecie de primicias de sus criatu-
ras.
19 Así que, mis amados her-
manos, todo hombre sea pronto
para oír, lento para hablar y lento
para la ira;
20 porque la ira del hombre no
produce la justicia de Dios.
21 Por tanto, desechando toda
inmundicia y desbordamiento de
maldad, recibid con humildad la
palabra implantada, que puede
salvar vuestras almas.
22 Pero sed hacedores de la
palabra, y no sólo oidores, en-
gañándoos a vosotros mismos.
23 Porque si alguno es oidor de
la palabra y no hacedor, es como
un hombre que mira su rostro
natural en un espejo;
24 porque se ve a sí mismo, y
se va, y enseguida se olvida de la
clase de hombre que era.
25 Pero el que mira la ley per-
fecta de la libertad y continúa, no
siendo un oidor que olvida, sino
un hacedor de la obra, éste será
bendecido en lo que hace.
26 Si alguno de vosotros se cree
religioso mientras no refrena su
lengua, sino que engaña a su
corazón, la religión de ese hombre
no vale nada.

27 La religión pura y sin mácula
ante nuestro Dios y Padre es ésta:
visitar a los huérfanos y a las viu-
das en su aflicción, y mantenerse
sin mancha del mundo.

## 2

1 Hermanos míos, no tengáis
la fe de nuestro glorioso Señor
Jesucristo con parcialidad.
2 Porque si entra en vuestra
sinagoga un hombre con un anillo
de oro, vestido con ropas finas, y
entra también un pobre vestido
con ropas sucias,
3 y os fijáis especialmente en el
que lleva las ropas finas y le decís:
"Siéntate aquí en un buen lugar",
y al pobre le decís: "Ponte ahí", o
"Siéntate junto al escabel de mis
pies"
4 ¿no habéis mostrado parcial-
idad entre vosotros, y os habéis
convertido en jueces con malos
pensamientos?
5 Escuchad, mis queridos her-
manos. ¿No ha elegido Dios a los
pobres de este mundo para que
sean ricos en la fe y herederos del
Reino que prometió a los que le
aman?
6 Pero ustedes han deshonrado
al pobre. ¿No le oprimen los ricos
y le arrastran personalmente ante
los tribunales?
7 ¿No blasfeman del honorable
nombre con el que te llaman?
8 Sin embargo, si cumplís la ley
real según la Escritura: "Amarás
a tu prójimo como a ti mismo",
hacéis bien.
9 Pero si mostráis parcialidad,
cometéis pecado, siendo condena-
dos por la ley como transgresores.
10 Porque el que guarda toda la
ley y tropieza en un punto, se hace
culpable de todo.
11 Porque el que dijo: "No
cometas adulterio", también dijo:
"No cometas homicidio". Ahora
bien, si no cometes adulterio pero
cometes homicidio, te has conver-
tido en transgresor de la ley.
12 Así pues, hablad y haced
como hombres que han de ser
juzgados por la ley de la libertad.
13 Porque el juicio es sin miseri-
cordia para el que no ha mostrado
misericordia. La misericordia tri-
unfa sobre el juicio.
14 ¿De qué sirve, hermanos
míos, que un hombre diga que
tiene fe, pero no tenga obras?
¿Acaso la fe puede salvarle?
15 Y si un hermano o una her-
mana están desnudos y les falta el
alimento de cada día,
16 y uno de vosotros les dice:
"Id en paz. Caliéntate y sáciate";
pero no les has dado lo que nece-
sita el cuerpo, ¿de qué sirve?
17 Así también la fe, si no tiene
obras, está muerta en sí misma.
18 Sí, un hombre dirá: "Tú
tienes fe, y yo tengo obras".
Muéstrame tu fe sin obras, y yo
te mostraré mi fe por mis obras.
19 Tú crees que Dios es uno.
Haces bien. Los demonios tam-
bién creen, y tiemblan.
20 ¿Pero quieres saber, hombre
vano, que la fe sin obras está
muerta?
21 ¿No fue Abraham, nuestro
padre, justificado por las obras,
al ofrecer a su hijo Isaac sobre el
altar?
22 Ya ves que la fe obró con sus
obras, y por las obras se perfec-
cionó la fe.
23 Así se cumplió la Escritura
que dice: "Abraham creyó a Dios,
y le fue contado como justicia", y
fue llamado amigo de Dios.
24 Veis, pues, que por las obras
el hombre es justificado, y no sólo
por la fe.
25 Del mismo modo, ¿no fue
también justificada por las obras
Rahab, la prostituta, cuando
recibió a los mensajeros y los
envió por otro camino?

26 Porque así como el cuerpo sin
espíritu está muerto, así también
la fe sin obras está muerta.

## 3

1 Hermanos míos, no seáis mu-
chos los maestros, sabiendo que
recibiremos un juicio más severo.
2 Porque todos tropezamos en
muchas cosas. El que no tropieza
en la palabra es una persona per-
fecta, capaz de refrenar también
a todo el cuerpo.
3 En efecto, ponemos bocados en
la boca de los caballos para que
nos obedezcan, y guiamos todo su
cuerpo.
4 He aquí que también las naves,
aunque son tan grandes y son
impulsadas por vientos feroces,
son guiadas por un timón muy
pequeño, hacia donde el piloto
quiere.
5 Así también la lengua es un
miembro pequeño, y se jacta de
grandes cosas. Mira cómo un
pequeño fuego puede extenderse
hasta un gran bosque.
6 Y la lengua es un fuego. El
mundo de la iniquidad entre nue-
stros miembros es la lengua, que
contamina todo el cuerpo, e incen-
dia el curso de la naturaleza, y es
incendiada por la Gehenna.
7 Porque toda clase de animal,
de ave, de reptil y de criatura ma-
rina está domesticada, y ha sido
domesticada por la humanidad;
8 pero nadie puede domesticar
la lengua. Es un mal inquieto,
lleno de veneno mortal.
9 Con ella bendecimos a nuestro
Dios y Padre, y con ella maldec-
imos a los hombres que están
hechos a imagen de Dios.
10 De la misma boca salen bendi-
ciones y maldiciones. Hermanos
míos, estas cosas no deben ser así.
11 ¿Acaso un manantial envía
de la misma abertura agua dulce
y amarga?
12 ¿Acaso una higuera, her-
manos míos, puede dar aceitunas,
o una vid higos? Así pues, ningún
manantial da a la vez agua salada
y agua dulce.
13 ¿Quién es sabio y entendido
entre vosotros? Que demuestre
con su buena conducta que sus
obras son hechas con mansedum-
bre y sabiduría.
14 Pero si tienes celos amargos
y ambición egoísta en tu corazón,
no te jactes ni mientas contra la
verdad.
15 Esta sabiduría no es la que
desciende de lo alto, sino que es
terrenal, sensual y demoníaca.
16 Porque donde están los celos
y la ambición egoísta, allí está la
confusión y toda obra mala.
17 Pero la sabiduría que viene
de arriba es primero pura, luego
pacífica, amable, razonable, llena
de misericordia y de buenos
frutos, sin parcialidad y sin
hipocresía.
18 Ahora bien, el fruto de la
justicia lo siembran en paz los que
hacen la paz.

## 4

1 ¿De dónde vienen las guerras
y las peleas entre vosotros? ¿No
provienen de vuestros placeres
que combaten en vuestros miem-
bros?
2 Codiciáis, y no tenéis. As-
esináis y codiciáis, y no podéis
obtener. Peleáis y hacéis la
guerra. No tenéis, porque no
pedís.
3 Pedís, y no recibís, porque
pedís con malos motivos, para
gastarlo en vuestros placeres.
4 Adúlteros y adúlteras, ¿no
sabéis que la amistad con el
mundo es una hostilidad hacia
Dios? Por eso, quien quiere ser
amigo del mundo se hace enemigo
de Dios.

5 ¿O pensáis que la Escritura
dice en vano: "El Espíritu que
vive en nosotros anhela celosa-
mente"?
6 Pero da más gracia. Por eso
dice: "Dios resiste a los soberbios,
pero da gracia a los humildes".
7 Someteos, pues, a Dios. Resis-
tid al diablo, y huirá de vosotros.
8 Acercaos a Dios, y él se acer-
cará a vosotros. Limpiad vuestras
manos, pecadores. Purificad vue-
stros corazones, vosotros los de
doble ánimo.
9 Lamentad, lamentad y llorad.
Que vuestra risa se convierta en
llanto y vuestra alegría en tris-
teza.
10 Humillaos ante el Señor, y él
os exaltará.
11 No habléis unos contra otros,
hermanos. El que habla contra un
hermano y juzga a su hermano,
habla contra la ley y juzga a la
ley. Pero si juzgas la ley, no eres
hacedor de la ley, sino juez.
12 Uno solo es el legislador, que
puede salvar y destruir. Pero
¿quién eres tú para juzgar a otro?
13 Venid ahora, vosotros que
decís: "Hoy o mañana vayamos a
esta ciudad y pasemos un año allí,
comerciemos y hagamos ganan-
cias".
14 Pero no sabéis cómo será
vuestra vida mañana. Porque,
¿qué es tu vida? Porque sois un
vapor que aparece por un poco de
tiempo y luego se desvanece.
15 Pues deberíais decir: "Si el
Señor quiere, viviremos y hare-
mos esto o aquello".
16 Pero ahora os gloriáis en
vuestra jactancia. Toda esta jac-
tancia es mala.
17 Por tanto, el que sabe hacer
el bien y no lo hace, para él es
pecado.

# 5

1 Venid ahora, ricos, llorad y
aullad por vuestras miserias que
os sobrevienen.
2 Vuestras riquezas se han cor-
rompido y vuestros vestidos se
han apolillado.
3 Vuestro oro y vuestra plata
están corroídos, y su corrosión
será para testimonio contra
vosotros y comerá vuestra carne
como el fuego. Habéis guardado
vuestro tesoro en los últimos días.
4 He aquí que el salario de
los obreros que segaron vue-
stros campos, que vosotros habéis
retenido con fraude, clama; y los
gritos de los que segaron han
entrado en los oídos del Señor de
los Ejércitos.
5 Habéis vivido con lujo en la
tierra, y habéis tomado vuestro
placer. Habéis alimentado vue-
stros corazones como en un día de
matanza.
6 Habéis condenado y habéis
asesinado al justo. Él no se resiste
a vosotros.
7 Tened, pues, paciencia, her-
manos, hasta la venida del Señor.
He aquí que el agricultor espera
el precioso fruto de la tierra,
siendo paciente sobre él, hasta
que recibe la lluvia temprana y
tardía.
8 Sed también vosotros pa-
cientes. Afirmad vuestros cora-
zones, porque la venida del Señor
está cerca.
9 Hermanos, no os quejéis los
unos de los otros, para que no
seáis juzgados. Mirad, el juez está
a la puerta.
10 Tomad, hermanos, como
ejemplo de sufrimiento y de
perseverancia a los profetas que
hablaron en nombre del Señor.
11 He aquí que llamamos bien-
aventurados a los que soportaron.
Habéis oído hablar de la perse-
verancia de Job y habéis visto al
Señor en el desenlace, y cómo el
Señor está lleno de compasión y
misericordia.
12 Pero sobre todo, hermanos
míos, no juréis, ni por el cielo,

ni por la tierra, ni por ningún
otro juramento; sino que vuestro
"sí" sea "sí", y vuestro "no", "no",
para no caer en la hipocresía.
13 ¿Alguno de vosotros está
sufriendo? Que ore. ¿Está alguno
alegre? Que cante alabanzas.
14 ¿Está alguno de vosotros en-
fermo? Que llame a los ancianos
de la asamblea, y que oren sobre
él, ungiéndolo con aceite en el
nombre del Señor;
15 y la oración de fe sanará al
enfermo, y el Señor lo resucitará.
Si ha cometido pecados, será per-
donado.
16 Confiésense unos a otros sus
pecados y oren unos por otros,
para que sean sanados. La
oración insistente de una persona
justa es poderosamente eficaz.
17 Elías era un hombre con una
naturaleza como la nuestra, y
oró con insistencia para que no
lloviera, y no llovió sobre la tierra
durante tres años y seis meses.
18 Volvió a orar, y el cielo dió
lluvia, y la tierra produjo su fruto.
19 Hermanos, si alguno de
vosotros se aleja de la verdad y
alguien lo hace volver,
20 que sepa que quien hace
volver a un pecador del error de
su camino salvará un alma de la
muerte y cubrirá una multitud de
pecados.

# Primera carta universal de San Pedro Apóstol

1 Pedro, apóstol de Jesucristo,
a los elegidos que viven como
extranjeros en la Dispersión en el
Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y
Bitinia,
2 según la previsión de Dios
Padre, en santificación del
Espíritu, para que obedezcáis a
Jesucristo y seáis rociados con su
sangre: Que la gracia y la paz se
multipliquen.

3 Bendito sea el Dios y Padre
de nuestro Señor Jesucristo, que
según su gran misericordia nos
hizo nacer de nuevo a una esper-
anza viva por la resurrección de
Jesucristo de entre los muertos,
4 a una herencia incorrupt-
ible e incontaminada que no se
desvanece, reservada en el Cielo
para vosotros,
5 que por el poder de Dios
estáis guardados por la fe para
una salvación preparada para ser
revelada en el último tiempo.
6 En esto os regocijáis en gran
medida, aunque ahora por un
tiempo, si es necesario, habéis
sido afligidos en diversas pruebas,
7 para que la prueba de vuestra
fe, que es más preciosa que el oro
que perece, aunque sea probada
por el fuego, sea hallada para
que resulte en alabanza, gloria y
honor en la revelación de Jesu-
cristo,
8 a quien, no habiendo cono-
cido, amáis. En él, aunque ahora
no lo veáis, creyendo, os alegráis
enormemente con una alegría in-
decible y llena de gloria,
9 recibiendo el resultado de
vuestra fe, la salvación de vues-
tras almas.

10 Con respecto a esta salvación,
los profetas buscaron e inda-
garon diligentemente. Profeti-
zaron sobre la gracia que vendría
a vosotros,
11 buscando a quién o a qué
tiempo apuntaba el Espíritu de
Cristo que estaba en ellos cuando
predijo los sufrimientos de Cristo
y las glorias que los seguirían.
12 A ellos se les reveló que no
se servían a sí mismos, sino a
vosotros, en estas cosas que ahora
se os han anunciado por medio
de los que os han predicado la
Buena Nueva por el Espíritu Santo
enviado desde el cielo; cosas que
los ángeles desean examinar.

13 Por lo tanto, preparen sus
mentes para la acción. Sed so-
brios, y poned vuestra esperanza
plenamente en la gracia que se os
traerá en la revelación de Jesu-
cristo,
14 como hijos de la obedien-
cia, no conformándoos según
vuestras antiguas concupiscen-
cias, como en vuestra ignorancia,
15 sino que así como el que
os llamó es santo, sed también
vosotros santos en toda vuestra
conducta,
16 porque está escrito: “Seréis
santos, porque yo soy santo.”

17 Si invocáis a aquel que, sin
acepción de personas, juzga según
la obra de cada uno, pasad el
tiempo de vuestra vida como ex-
tranjeros aquí con temor rever-
ente,
18 sabiendo que habéis sido red-
imidos, no con cosas corruptibles
como plata u oro, de la inútil
forma de vida transmitida por
vuestros padres
19 sino con sangre preciosa,
como la de un cordero sin defecto
ni mancha, la sangre de Cristo,
20 que fue conocido de ante-
mano antes de la fundación del
mundo, pero que fue revelado en

este último tiempo por causa de vosotros,
21 que por medio de él sois creyentes en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, para que vuestra fe y esperanza estén en Dios.
22 Habiendo purificado vuestras almas en vuestra obediencia a la verdad por medio del Espíritu en sincero afecto fraternal, amaos unos a otros de corazón fervientemente,
23 habiendo nacido de nuevo, no de semilla corruptible, sino de incorruptible, por medio de la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre.
24 Pues,
"Toda la carne es como la hierba,
y toda la gloria del hombre
como la flor en la hierba.
La hierba se marchita y su flor
cae;
25 pero la palabra del Señor es
eterna".
Esta es la palabra de la Buena Nueva que se os ha predicado.

## 2

1 Desechando, pues, toda maldad, todo engaño, hipocresías, envidias y toda mala palabra,
2 como niños recién nacidos, anhelad la leche espiritual pura, para que con ella crezcáis,
3 si es que habéis probado que el Señor es clemente.
4 Venid a él, piedra viva, rechazada ciertamente por los hombres, pero elegida por Dios, preciosa.
5 Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como una casa espiritual, para ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de Jesucristo.
6 Porque así lo dice la Escritura,
"He aquí que pongo en Sión una
piedra angular, elegida y
preciosa.
Quien crea en él no quedará
defraudado".
7 Por lo tanto, para ustedes que creen es el honor, pero para los desobedientes,
"La piedra que desecharon los
constructores
se ha convertido en la principal piedra angular".
8 y,
"piedra de tropiezo y roca de
ofensa".
Porque tropiezan con la palabra, siendo desobedientes, para lo cual también fueron designados.
9 Pero vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo que pertenece a Dios, para proclamar la excelencia de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa.
10 En el pasado no erais un pueblo, pero ahora sois el pueblo de Dios, que no había alcanzado la misericordia, pero que ahora ha alcanzado la misericordia.
11 Amados, os ruego que, como extranjeros y peregrinos, os abstengáis de los deseos carnales que combaten el alma,
12 teniendo buena conducta entre las naciones, para que en aquello de lo que hablan contra vosotros como malhechores, vean vuestras buenas obras y glorifiquen a Dios en el día de la visita.
13 Someteos, pues, a toda ordenación humana por amor al Señor: ya sea al rey, como supremo,
14 o a los gobernantes, como enviados por él para la venganza de los malhechores y para la alabanza de los que hacen el bien.
15 Porque esta es la voluntad de Dios, que con el buen hacer hagáis callar la ignorancia de los insensatos.
16 Vivid como personas libres, pero no uséis vuestra libertad

como capa de maldad, sino como
siervos de Dios.
17 Honra a todos los hombres.
Ama a la hermandad. Teme a
Dios. Honra al rey.
18 Siervos, estad sujetos a vue-
stros amos con todo respeto, no
sólo a los buenos y gentiles, sino
también a los malvados.
19 Porque es digno de elo-
gio si alguien soporta el dolor,
sufriendo injustamente, a causa
de la conciencia hacia Dios.
20 Porque ¿qué gloria es si,
cuando pecas, soportas pacien-
temente los golpes? Pero si cuando
haces el bien, soportas pacien-
temente el sufrimiento, esto es
digno de elogio ante Dios.
21 Pues a esto fuisteis llamados,
porque también Cristo padeció
por nosotros, dejándoos un ejem-
plo, para que sigáis sus pasos,
22 quien no pecó, "ni se halló
engaño en su boca".
23 Cuando fue maldecido, no
devolvió la maldición. Cuando
sufrió, no amenazó, sino que se
encomendó al que juzga con jus-
ticia.
24 Él mismo llevó nuestros peca-
dos en su cuerpo sobre el madero,
para que nosotros, muertos a los
pecados, vivamos a la justicia. Por
sus heridas fuisteis curados.
25 Porque andabais descarri-
ados como ovejas, pero ahora
habéis vuelto al Pastor y Supervi-
sor de vuestras almas.

# 3

1 Del mismo modo, esposas,
estad sujetas a vuestros propios
maridos, para que, aunque al-
gunos no obedezcan la Palabra,
sean ganados por el compor-
tamiento de sus esposas sin una
palabra,
2 viendo vuestro compor-
tamiento puro en el temor.
3 Que vuestra belleza no
provenga del adorno exterior
de trenzar vuestros cabellos, y
de llevar adornos de oro o de
poneros ropas finas,
4 sino de lo oculto del corazón,
en el adorno incorruptible de un
espíritu apacible y tranquilo, que
es muy precioso a los ojos de Dios.
5 Porque así se adornaban tam-
bién en el pasado las santas mu-
jeres que esperaban en Dios, es-
tando sujetas a sus propios mari-
dos.
6 Así Sara obedeció a Abraham,
llamándole señor, de quien ahora
sois hijos si hacéis bien y no os
asusta ningún terror.
7 Vosotros, maridos, vivid
del mismo modo con vuestras
mujeres según el conocimiento,
dando honor a la mujer como
al vaso más frágil, como co-
herederos de la gracia de la vida,
para que vuestras oraciones no se
vean obstaculizadas.
8 Por último, sed todos afines,
compasivos, cariñosos como her-
manos, tiernos de corazón, corte-
ses,
9 sin devolver mal por mal
ni insulto por insulto, sino ben-
diciendo, sabiendo que habéis
sido llamados a esto, para que
heredéis una bendición.
10 Pues,
"El que quiera amar la vida
y ver los días buenos,
que guarde su lengua del mal
y sus labios de hablar engaño.
11 Que se aleje del mal y haga el
bien.
Que busque la paz y la per-
siga.
12 Porque los ojos del Señor están
sobre los justos,
y sus oídos abiertos a su
oración;
pero el rostro del Señor está
contra los que hacen el
mal".
13 Ahora bien, ¿quién os perju-
dicará si os hacéis imitadores de
lo que es bueno?

14 Pero aunque sufráis por
causa de la justicia, sois bienaven-
turados. “No temáis lo que ellos
temen, ni os turbéis”.
15 Pero santificad al Señor Dios
en vuestros corazones. Estad
siempre dispuestos a dar re-
spuesta a todo el que os pida
razón de la esperanza que hay en
vosotros, con humildad y temor,
16 teniendo buena conciencia.
Así, mientras se habla de vosotros
como de malhechores, pueden
quedar decepcionados los que
maldicen vuestra buena manera
de vivir en Cristo.
17 Porque es mejor, si es la
voluntad de Dios, que padezcáis
por hacer el bien que por hacer
el mal.
18 Porque también Cristo pade-
ció una vez por los pecados, el
justo por los injustos, para lle-
varos a Dios, siendo muerto en
la carne, pero vivificado en el
Espíritu,
19 en el cual también fue y
predicó a los espíritus encarcela-
dos,
20 que antes eran desobedientes
cuando Dios esperaba pacienten-
mente en los días de Noé mientras
se construía la nave. En él, pocos,
es decir, ocho almas, se salvaron
por medio del agua.
21 Esto es un símbolo del
bautismo, que ahora os salva —
no la eliminación de la suciedad
de la carne, sino la respuesta de
una buena conciencia para con
Dios — mediante la resurrección
de Jesucristo,
22 que está a la derecha de
Dios, habiendo subido al cielo,
quedando sometidos a él los
ángeles, las autoridades y los
poderes.

# 4

1 Por tanto, ya que Cristo pade-
ció por nosotros en la carne,
armaos también con la misma
mente; porque el que padeció en
la carne ha dejado de pecar,
2 para que ya no viváis el resto
de vuestro tiempo en la carne
para los deseos de los hombres,
sino para la voluntad de Dios.
3 Porque ya hemos gastado bas-
tante de nuestro tiempo pasado
haciendo el deseo de los gentiles, y
habiendo andado en lujurias, con-
cupiscencias, borracheras, orgías,
juergas e idolatrías abominables.
4 Les parece extraño que no cor-
ras con ellos en el mismo exceso
de desenfreno, hablando mal de
ti.
5 Darán cuenta al que está
preparado para juzgar a los vivos
y a los muertos.
6 Porque para ello se ha predi-
cado la Buena Nueva incluso a los
muertos, para que sean juzgados
ciertamente como hombres en la
carne, pero vivan como para Dios
en el espíritu.

7 Pero el fin de todas las cosas
está cerca. Por lo tanto, sed
sanos de mente, autocontrolados
y sobrios en la oración.
8 Y, sobre todo, sed sinceros
en vuestro amor entre vosotros,
porque el amor cubre multitud de
pecados.
9 Sed hospitalarios los unos con
los otros, sin murmuraciones.
10 Según el don que cada uno
haya recibido, empleadlo en servi-
ros unos a otros, como buenos
administradores de la gracia de
Dios en sus diversas formas.
11 Si alguien habla, que sea
como si fueran las mismas pal-
abras de Dios. Si alguno sirve,
que sea como de la fuerza que
Dios suministra, para que en todo
sea Dios glorificado por Jesucristo,
a quien pertenecen la gloria y
el dominio por los siglos de los
siglos. Amén.

12 Amados, no os asombréis de
la prueba de fuego que os ha so-

brevenido para poneros a prueba,
como si os sucediera algo extraño.
13 Sino que, porque sois
partícipes de los sufrimientos de
Cristo, alegraos, para que en la
revelación de su gloria también
os regocijéis con gran alegría.
14 Si sois insultados por el nom-
bre de Cristo, sois bienaventura-
dos, porque el Espíritu de gloria
y de Dios reposa sobre vosotros.
Por parte de ellos es blasfemado,
pero por vuestra parte es glorifi-
cado.
15 Pero que ninguno de vosotros
sufra como asesino, o ladrón,
o malhechor, o entrometido en
asuntos ajenos.
16 Pero si alguno de vosotros
sufre por ser cristiano, que no se
avergüence, sino que glorifique a
Dios en este asunto.
17 Porque ha llegado el mo-
mento de que el juicio comience
por la casa de Dios. Si comienza
primero con nosotros, ¿qué
pasará con los que no obedecen
la Buena Nueva de Dios?
18 "Si es difícil que el justo se
salve, ¿qué pasará con el impío y
el pecador?"
19 Por tanto, también los que
sufren según la voluntad de Dios
haciendo el bien, confíen sus al-
mas a él, como a un Creador fiel.

# 5

1 Por tanto, exhorto a los an-
cianos de entre vosotros, como
compañero y testigo de los sufri-
mientos de Cristo, y que también
participará en la gloria que se
revelará:
2 pastoread el rebaño de Dios
que está entre vosotros, ejer-
ciendo la vigilancia, no por obli-
gación, sino voluntariamente; no
por ganancia deshonesta, sino de
buen grado;
3 no como señoreando a los
que se os ha confiado, sino
poniéndoos como ejemplo del re-
baño.
4 Cuando se manifieste el pastor
principal, recibiréis la corona de
gloria que no se marchita.
5 Asimismo, vosotros, los más
jóvenes, estad sujetos a los may-
ores. Sí, revestíos todos de hu-
mildad y someteos unos a otros;
porque "Dios resiste a los sober-
bios, pero da gracia a los hu-
mildes."
6 Humillaos, pues, bajo la
poderosa mano de Dios, para que
él os exalte a su debido tiempo,
7 echando todas vuestras pre-
ocupaciones sobre él, porque él se
ocupa de vosotros.
8 Sé sobrio y autocontrolado.
Estad atentos. Vuestro adversario,
el diablo, anda como un león
rugiente, buscando a quién devo-
rar.
9 Resistidle firmes en vuestra fe,
sabiendo que vuestros hermanos
que están en el mundo pasan por
los mismos sufrimientos.
10 Pero el Dios de toda gracia,
que os llamó a su gloria eterna
por Cristo Jesús, después de que
hayáis sufrido un poco, os per-
feccione, establezca, fortalezca y
asiente.
11 A él sea la gloria y el poder
por los siglos de los siglos. Amén.
12 Por medio de Silvano, nuestro
fiel hermano, como lo considero,
os he escrito brevemente, exhor-
tando y testificando que ésta es la
verdadera gracia de Dios en la que
estáis.
13 Os saluda la que está en
Babilonia, elegida junto con
vosotros. Lo mismo hace Marcos,
hijo mío.
14 Saludaos unos a otros con un
beso de amor.
La paz sea con todos los que
están en Cristo Jesús. Amén.

# Segunda carta universal de San Pedro Apóstol

1 Simón Pedro, siervo y apóstol
de Jesucristo, a los que han
obtenido una fe tan preciosa como
la nuestra en la justicia de nuestro
Dios y Salvador, Jesucristo:
2 Gracia a vosotros y paz sean
multiplicadas en el conocimiento
de Dios y de Jesús nuestro Señor,
3 viendo que su divino poder
nos ha concedido todas las cosas
que pertenecen a la vida y a la
piedad, mediante el conocimiento
de aquel que nos llamó por su
propia gloria y virtud,
4 por el cual nos ha conce-
dido sus preciosas y grandísimas
promesas; para que por medio
de ellas lleguéis a ser partícipes
de la naturaleza divina, habiendo
escapado de la corrupción que
hay en el mundo por la concupis-
cencia.
5 Sí, y por esto mismo
añadiendo de vuestra parte
toda la diligencia, en vuestra fe
suministrar la excelencia moral;
y en la excelencia moral, el
conocimiento;
6 y en el conocimiento, el auto-
control; y en el autocontrol, la per-
severancia; y en la perseverancia,
la piedad;
7 y en la piedad, el afecto fra-
ternal; y en el afecto fraternal, el
amor.
8 Porque si estas cosas son vues-
tras y abundan, os hacen no
ser ociosos ni infructuosos en el
conocimiento de nuestro Señor
Jesucristo.
9 Porque el que carece de estas
cosas está ciego, viendo sólo lo
que está cerca, habiendo olvidado
la limpieza de sus antiguos peca-
dos.
10 Por tanto, hermanos, procu-
rad con más diligencia asegu-
rar vuestra vocación y elección.
Porque si hacéis estas cosas,
nunca tropezaréis.
11 Porque así se os dará abun-
dantemente la entrada en el Reino
eterno de nuestro Señor y Sal-
vador Jesucristo.
12 Por lo tanto, no me des-
cuidaré de recordaros estas cosas,
aunque las conozcáis y estéis es-
tablecidos en la verdad presente.
13 Me parece justo, mientras
esté en esta tienda, estimularos
recordándolas,
14 sabiendo que la salida de mi
tienda se produce rápidamente,
como me lo hizo saber nuestro
Señor Jesucristo.
15 Sí, me esforzaré para que
siempre podáis recordar estas
cosas incluso después de mi par-
tida.
16 Porque no seguimos fábulas
ingeniosas cuando os dimos a
conocer el poder y la venida de
nuestro Señor Jesucristo, sino que
fuimos testigos presenciales de su
majestad.
17 Porque recibió de Dios Padre
el honor y la gloria cuando le llegó
la voz desde la Gloria Majestuosa:
“Este es mi Hijo amado, en quien
me complazco”.
18 Esta voz la oímos salir del
cielo cuando estábamos con él en
el monte santo.
19 Nosotros tenemos la palabra
profética más segura; y hacéis
bien en prestarle atención como
a una lámpara que brilla en un
lugar oscuro, hasta que amanezca
y surja la estrella de la mañana en
vuestros corazones,
20 sabiendo primero esto, que
ninguna profecía de la Escritura
es de interpretación privada.
21 Porque ninguna profecía fue
jamás fruto de la voluntad del

hombre, sino que los santos hombres de Dios hablaron movidos por el Espíritu Santo.

## 2

1 Pero también surgieron falsos profetas entre el pueblo, como también habrá falsos maestros entre vosotros, que introducirán en secreto herejías destructoras, negando incluso al Maestro que los compró, trayendo sobre sí una rápida destrucción.

2 Muchos seguirán sus caminos inmorales, y como resultado, el camino de la verdad será calumniado.

3 En la codicia os explotarán con palabras engañosas: cuya sentencia ya desde antiguo no se demora, y su destrucción no se demora.

4 Porque si Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que los arrojó al Tártaro y los confió a las fosas de las tinieblas para ser reservados al juicio

5 y no perdonó al mundo antiguo, sino que preservó a Noé con otros siete, predicador de la justicia, cuando trajo un diluvio sobre el mundo de los impíos,

6 y convirtiendo en cenizas las ciudades de Sodoma y Gomorra, las condenó a la destrucción, habiéndolas puesto como ejemplo para los que vivían de manera impía,

7 y libró al justo Lot que estaba muy angustiado por la vida lujuriosa de los malvados

8 (pues aquel justo que habitaba entre ellos era atormentado en su alma justa de día en día con ver y oír hechos inicuos),

9 entonces el Señor sabe cómo librar a los piadosos de la tentación y mantener a los injustos bajo castigo para el día del juicio,

10 pero principalmente a los que andan según la carne en la lujuria de la desfloración y desprecian la autoridad. Atrevidos, voluntariosos, no temen hablar mal de los dignatarios,

11 mientras que los ángeles, aunque son más grandes en fuerza y poder, no presentan un juicio calumnioso contra ellos ante el Señor.

12 Pero éstos, como criaturas irracionales, nacidos como animales naturales para ser tomados y destruidos, hablando mal en asuntos sobre los que son ignorantes, en su destrucción seguramente serán destruidos,

13 recibiendo el salario de la injusticia; gente que considera un placer deleitarse en el día, las manchas y los defectos, deleitándose en su engaño mientras festejan con ustedes;

14 teniendo los ojos llenos de adulterio, y que no pueden dejar de pecar, seduciendo a las almas inquietas, teniendo un corazón entrenado en la codicia, ¡hijos malditos!

15 Abandonando el camino recto, se extraviaron, habiendo seguido el camino de Balaam, hijo de Beor, que amaba el salario de la maldad;

16 pero fue reprendido por su propia desobediencia. Un asno mudo habló con voz de hombre y detuvo la locura del profeta.

17 Estos son pozos sin agua, nubes arrastradas por la tormenta, para los que se ha reservado la negrura de las tinieblas para siempre.

18 Porque, pronunciando grandes palabras hinchadas de vacuidad, atraen en las lujurias de la carne, por medio del libertinaje, a los que en verdad escapan de los que viven en el error;

19 prometiéndoles la libertad, mientras ellos mismos son siervos de la corrupción; porque el hombre es llevado a la esclavitud por quien lo vence.

20 Porque si después de haber
escapado de la inmundicia del
mundo por el conocimiento del
Señor y Salvador Jesucristo, vuel-
ven a enredarse en él y a ser ven-
cidos, el último estado les resulta
peor que el primero.
21 Porque más les valdría no
haber conocido el camino de la
justicia, que después de haberlo
conocido, volverse atrás del santo
mandamiento que les fue entre-
gado.
22 Pero les ha sucedido lo que
dice el proverbio verdadero: "El
perro vuelve a su vómito", y "la
cerda que se ha lavado a revol-
carse en el fango".

# 3

1 Esta es ahora, amados, la se-
gunda carta que os he escrito; y
en ambas os despierto la mente
sincera recordándoos
2 que debéis recordar las pal-
abras que fueron dichas antes
por los santos profetas y el
mandamiento de nosotros, los
apóstoles del Señor y Salvador,
3 sabiendo esto primero, que
en los últimos días vendrán
burladores, andando según sus
propias concupiscencias
4 y diciendo: "¿Dónde está la
promesa de su venida? Porque,
desde el día en que los padres se
durmieron, todas las cosas siguen
como al principio de la creación".
5 Porque olvidan voluntaria-
mente que hubo cielos desde la
antigüedad, y una tierra formada
de agua y en medio del agua por
la palabra de Dios,
6 por lo cual el mundo que en-
tonces existía, al ser desbordado
por el agua, pereció.
7 Pero los cielos que existen
ahora y la tierra, por la misma
palabra han sido guardados para
el fuego, siendo reservados para
el día del juicio y de la destrucción
de los hombres impíos.
8 Pero no olvidéis esto, amados,
que un día es para el Señor como
mil años, y mil años como un día.
9 El Señor no es lento en cuanto
a su promesa, como algunos con-
sideran la lentitud, sino que es pa-
ciente con nosotros, no queriendo
que nadie perezca, sino que todos
lleguen al arrepentimiento.
10 Pero el día del Señor vendrá
como un ladrón en la noche, en
el cual los cielos pasarán con gran
estruendo, y los elementos se di-
solverán con ardor; y la tierra y
las obras que hay en ella serán
quemadas.
11 Por lo tanto, ya que todas es-
tas cosas serán destruidas de esta
manera, ¿qué clase de personas
debéis ser en la vida santa y en
la piedad,
12 esperando y deseando fer-
vientemente la llegada del día de
Dios, que hará que los cielos ardi-
entes se disuelvan, y los elemen-
tos se derritan con calor ardiente?
13 Pero, según su promesa, es-
peramos unos cielos nuevos y una
tierra nueva, en los que habite la
justicia.
14 Por lo tanto, amados, ya que
buscáis estas cosas, procurad ser
hallados en paz, sin defecto e
irreprochables ante él.
15 Considerad la paciencia
de nuestro Señor como la sal-
vación; así como también nuestro
amado hermano Pablo, según la
sabiduría que le fue dada, os
escribió,
16 como también en todas sus
cartas, hablando en ellas de estas
cosas. En ellas hay algunas cosas
difíciles de entender, que los igno-
rantes e inestables tuercen, como
también lo hacen con las otras
Escrituras, para su propia destruc-
ción.
17 Vosotros, pues, amados, cono-
ciendo de antemano estas cosas,

tened cuidado, no sea que ar-
rastrados por el error de los
impíos, caigáis de vuestra propia
firmeza.
18 Pero creced en la gracia y el
conocimiento de nuestro Señor y
Salvador Jesucristo. A él sea la
gloria ahora y siempre. Amén.

# Primera carta universal de San Juan Apóstol

1 Lo que era desde el principio,
lo que hemos oído, lo que hemos
visto con nuestros ojos, lo que
vimos y nuestras manos tocaron,
acerca de la Palabra de vida
2 (y la vida se reveló, y hemos
visto, y damos testimonio, y
os anunciamos la vida, la vida
eterna, que estaba con el Padre y
se nos reveló);
3 lo que hemos visto y oído os
lo anunciamos, para que también
tengáis comunión con nosotros.
Sí, y nuestra comunión es con el
Padre y con su Hijo, Jesucristo.
4 Y os escribimos estas cosas
para que se cumpla nuestro gozo.
5 Este es el mensaje que hemos
oído de él y que os anunciamos:
que Dios es luz, y en él no hay
ninguna oscuridad.
6 Si decimos que tenemos comu-
nión con él y caminamos en las
tinieblas, mentimos y no decimos
la verdad.
7 Pero si andamos en la luz
como él está en la luz, tenemos
comunión unos con otros, y la
sangre de Jesucristo, su Hijo, nos
limpia de todo pecado.
8 Si decimos que no ten-
emos pecado, nos engañamos a
nosotros mismos, y la verdad no
está en nosotros.
9 Si confesamos nuestros
pecados, él es fiel y justo para
perdonarnos los pecados y
limpiarnos de toda maldad.
10 Si decimos que no hemos
pecado, lo hacemos mentiroso, y
su palabra no está en nosotros.

## 2

1 Hijitos míos, os escribo estas
cosas para que no pequéis. Si al-
guno peca, tenemos un Consejero
con el Padre, Jesucristo, el justo.
2 Y él es el sacrificio expiatorio
por nuestros pecados, y no sólo
por los nuestros, sino también por
los de todo el mundo.
3 Así sabemos que lo conoce-
mos: si guardamos sus man-
damientos.
4 El que dice: “Lo conozco”, y
no guarda sus mandamientos, es
un mentiroso, y la verdad no está
en él.
5 Pero el amor de Dios se ha per-
feccionado ciertamente en quien
guarda su palabra. Así es como
sabemos que estamos en él:
6 el que dice que permanece en
él, debe también andar como él
anduvo.
7 Hermanos, no os escribo
ningún mandamiento nuevo, sino
un mandamiento antiguo que
teníais desde el principio. El
mandamiento antiguo es la pal-
abra que habéis oído desde el
principio.
8 Os vuelvo a escribir un man-
damiento nuevo, que es ver-
dadero en él y en vosotros, porque
las tinieblas están pasando y la luz
verdadera ya brilla.
9 El que dice que está en la luz
y odia a su hermano está en las
tinieblas hasta ahora.
10 El que ama a su hermano
permanece en la luz, y no hay en
él ocasión de tropiezo.
11 Pero el que odia a su hermano
está en las tinieblas, y camina en
las tinieblas, y no sabe a dónde va,
porque las tinieblas han cegado
sus ojos.
12 Os escribo a vosotros, hijitos,
porque vuestros pecados os son
perdonados por su nombre.
13 Os escribo a vosotros, padres,
porque conocéis al que es desde el
principio.
Os escribo a vosotros, jóvenes,
porque habéis vencido al ma-
ligno.

Os escribo a vosotros, hijitos,
porque conocéis al Padre.
14 Os he escrito a vosotros,
padres, porque conocéis al que es
desde el principio.
Os he escrito a vosotros,
jóvenes, porque sois fuertes, y
la palabra de Dios permanece
en vosotros, y habéis vencido al
maligno.
15 No améis al mundo ni a las
cosas que hay en el mundo. Si
alguien ama al mundo, el amor
del Padre no está en él.
16 Porque todo lo que hay en el
mundo — los deseos de la carne,
los deseos de los ojos y la soberbia
de la vida — no es del Padre, sino
del mundo.
17 El mundo pasa con sus de-
seos, pero el que hace la voluntad
de Dios permanece para siempre.
18 Hijitos, estos son los últimos
tiempos, y como habéis oído que
viene el Anticristo, también ahora
han surgido muchos anticristos.
En esto sabemos que es la hora
final.
19 Salieron de nosotros, pero
no eran de nuestra pertenencia;
porque si hubieran sido de nues-
tra pertenencia, habrían seguido
con nosotros. Pero se fueron, para
que se revele que ninguno de ellos
nos pertenece.
20 Vosotros tenéis la un-
ción del Santo, y todos tenéis
conocimiento.
21 No os he escrito porque no
conozcáis la verdad, sino porque
la conocéis, y porque ninguna
mentira es de la verdad.
22 ¿Quién es el mentiroso sino el
que niega que Jesús es el Cristo?
Este es el Anticristo, el que niega
al Padre y al Hijo.
23 Quien niega al Hijo no tiene
al Padre. El que confiesa al Hijo
tiene también al Padre.
24 Por tanto, en cuanto a
vosotros, que permanezca en
vosotros lo que habéis oído desde
el principio. Si lo que habéis oído
desde el principio permanece
en vosotros, también vosotros
permaneceréis en el Hijo y en el
Padre.
25 Esta es la promesa que nos
hizo, la vida eterna.
26 Estas cosas os he escrito ac-
erca de los que os extravían.
27 En cuanto a ustedes, la unción
que recibieron de él permanece
en ustedes, y no necesitan que
nadie les enseñe. Pero como su
unción os enseña acerca de todas
las cosas, y es verdadera, y no
es mentira, así como os enseñó,
permaneceréis en él.
28 Ahora bien, hijitos, per-
maneced en él, para que, cuando
se manifieste, tengamos audacia y
no nos avergoncemos ante él en
su venida.
29 Si sabéis que es justo, sabéis
que todo el que practica la justicia
ha nacido de él.

# 3

1 ¡Mirad qué gran amor nos ha
dado el Padre, para que seamos
llamados hijos de Dios! Por eso el
mundo no nos conoce, porque no
lo conoció a él.
2 Amados, ahora somos hijos de
Dios. Todavía no se ha revelado lo
que seremos; pero sabemos que,
cuando se revele, seremos como
él, porque lo veremos tal como es.
3 Todo el que tiene esta esper-
anza puesta en él se purifica, así
como él es puro.
4 Todo el que peca comete tam-
bién anarquía. El pecado es anar-
quía.
5 Sabéis que él se reveló para
quitar nuestros pecados, y no hay
pecado en él.
6 Quien permanece en él no
peca. Quien peca no lo ha visto
y no lo conoce.
7 Hijitos, que nadie os extravíe.
El que hace la justicia es justo,
como él mismo.

8 El que peca es del diablo,
porque el diablo peca desde el
principio. Para esto se ha mani-
festado el Hijo de Dios: para que
destruya las obras del diablo.
9 El que ha nacido de Dios
no peca, porque su semilla per-
manece en él, y no puede pecar,
porque ha nacido de Dios.
10 En esto se revelan los hijos de
Dios y los hijos del diablo. El que
no hace la justicia no es de Dios,
ni tampoco el que no ama a su
hermano.
11 Porque este es el mensaje que
habéis oído desde el principio:
que nos amemos unos a otros,
12 a diferencia de Caín, que era
del maligno y mató a su hermano.
¿Por qué lo mató? Porque sus
obras eran malas, y las de su
hermano, justas.

13 No os sorprendáis, hermanos
míos, si el mundo os odia.
14 Sabemos que hemos pasado
de la muerte a la vida, porque
amamos a los hermanos. El que
no ama a su hermano permanece
en la muerte.
15 El que odia a su hermano es
un asesino, y sabéis que a ningún
asesino le queda la vida eterna.

16 En esto conocemos el amor,
porque él dio su vida por
nosotros. Y nosotros debemos dar
la vida por los hermanos.
17 Pero quien tiene los bienes
del mundo y ve a su hermano
necesitado, y luego cierra su
corazón de compasión contra él,
¿cómo permanece en él el amor
de Dios?

18 Hijitos míos, no amemos sólo
de palabra, ni sólo con la lengua,
sino con hechos y con verdad.
19 Y en esto sabemos que somos
de la verdad y persuadimos a
nuestros corazones ante él,
20 porque si nuestro corazón
nos condena, Dios es mayor que
nuestro corazón, y conoce todas
las cosas.
21 Amados, si nuestro corazón
no nos condena, tenemos audacia
para con Dios;
22 de modo que todo lo que ped-
imos, lo recibimos de él, porque
guardamos sus mandamientos y
hacemos las cosas que son agrad-
ables a sus ojos.
23 Este es su mandamiento: que
creamos en el nombre de su Hijo
Jesucristo y nos amemos los unos
a los otros, como él lo ha man-
dado.
24 El que guarda sus man-
damientos permanece en él, y él
en él. En esto sabemos que él
permanece en nosotros, por el
Espíritu que nos ha dado.

# 4

1 Amados, no creáis a todo
espíritu, sino probad los espíritus
si son de Dios, porque muchos
falsos profetas han salido por el
mundo.
2 En esto conocéis el Espíritu de
Dios: todo espíritu que confiesa
que Jesucristo ha venido en carne
es de Dios,
3 y todo espíritu que no con-
fiesa que Jesucristo ha venido en
carne no es de Dios; y éste es
el espíritu del Anticristo, del cual
habéis oído que viene. Ahora ya
está en el mundo.
4 Vosotros sois de Dios, hijitos, y
los habéis vencido, porque mayor
es el que está en vosotros que el
que está en el mundo.
5 Ellos son del mundo. Por eso
hablan del mundo, y el mundo los
escucha.
6 Nosotros somos de Dios. El que
conoce a Dios nos escucha. El que
no es de Dios no nos escucha. En
esto conocemos el espíritu de la
verdad y el espíritu del error.

7 Amados, amémonos unos a
otros, porque el amor es de Dios; y

todo el que ama ha nacido de Dios
y conoce a Dios.
8 El que no ama no conoce a
Dios, porque Dios es amor.
9 En esto se ha manifestado el
amor de Dios en nosotros, que
ha enviado a su Hijo unigénito al
mundo para que vivamos por él.
10 En esto consiste el amor: no
en que nosotros hayamos amado
a Dios, sino en que él nos amó
y envió a su Hijo como sacrificio
expiatorio por nuestros pecados.
11 Amados, si Dios nos ha amado
así, también nosotros debemos
amarnos los unos a los otros.
12 Nadie ha visto a Dios en
ningún momento. Si nos amamos
unos a otros, Dios permanece en
nosotros, y su amor se ha perfec-
cionado en nosotros.
13 En esto sabemos que per-
manecemos en él y él en nosotros,
porque nos ha dado de su
Espíritu.
14 Hemos visto y damos testimo-
nio de que el Padre ha enviado al
Hijo como Salvador del mundo.
15 El que confiesa que Jesús es el
Hijo de Dios, Dios permanece en él
y él en Dios.
16 Nosotros conocemos y hemos
creído el amor que Dios nos tiene.
Dios es amor, y el que permanece
en el amor permanece en Dios, y
Dios permanece en él.
17 En esto se ha perfeccionado
el amor entre nosotros, para que
tengamos confianza en el día del
juicio, porque como él es, así
somos nosotros en este mundo.
18 En el amor no hay temor, sino
que el amor perfecto echa fuera
el temor, porque el temor tiene
castigo. El que teme no se ha
perfeccionado en el amor.
19 Nosotros le amamos, porque
él nos amó primero.
20 Si alguno dice: “Yo amo a
Dios”, y odia a su hermano, es un
mentiroso; porque el que no ama
a su hermano, a quien ha visto,
¿cómo puede amar a Dios, a quien
no ha visto?
21 Este mandamiento tenemos
de él: que el que ama a Dios, ame
también a su hermano.

# 5

1 Quien cree que Jesús es el
Cristo ha nacido de Dios. Quien
ama al Padre, ama también al hijo
que ha nacido de él.
2 En esto sabemos que amamos
a los hijos de Dios, cuando
amamos a Dios y guardamos sus
mandamientos.
3 Porque esto es amar a Dios,
que guardemos sus mandamien-
tos. Sus mandamientos no son
gravosos.
4 Porque todo lo que ha nacido
de Dios vence al mundo. Esta es la
victoria que ha vencido al mundo:
vuestra fe.
5 ¿Quién es el que vence al
mundo, sino el que cree que Jesús
es el Hijo de Dios?
6 Este es el que vino por agua y
sangre, Jesucristo; no con el agua
solamente, sino con el agua y la
sangre. Es el Espíritu quien da
testimonio, porque el Espíritu es
la verdad.
7 Porque son tres los que dan
testimonio:
8 el Espíritu, el agua y la sangre;
y los tres concuerdan como uno
solo.
9 Si recibimos el testimonio de
los hombres, el testimonio de Dios
es mayor; porque éste es el testi-
monio de Dios que ha dado sobre
su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios
tiene el testimonio en sí mismo. El
que no cree en Dios se ha hecho
mentiroso, porque no ha creído
en el testimonio que Dios ha dado
acerca de su Hijo.
11 El testimonio es éste: que
Dios nos dio la vida eterna, y esta
vida está en su Hijo.

12 El que tiene al Hijo tiene la
vida. El que no tiene al Hijo de
Dios no tiene la vida.
13 Estas cosas os he escrito a
vosotros que creéis en el nombre
del Hijo de Dios, para que sepáis
que tenéis vida eterna, y para que
sigáis creyendo en el nombre del
Hijo de Dios.
14 Esta es la confianza que ten-
emos en él, que si pedimos algo
según su voluntad, él nos escucha.
15 Y si sabemos que nos escucha,
cualquier cosa que pidamos, sabe-
mos que tenemos las peticiones
que le hemos hecho.
16 Si alguno ve a su hermano
pecar un pecado que no lleva a la
muerte, pedirá, y Dios le dará la
vida para los que pecan sin llevar
a la muerte. Hay pecados que
conducen a la muerte. No digo
que deba hacer una petición al
respecto.
17 Toda injusticia es pecado, y
hay pecado que no lleva a la
muerte.
18 Sabemos que el que ha nacido
de Dios no peca, pero el que ha
nacido de Dios se guarda a sí
mismo, y el maligno no lo toca.
19 Sabemos que somos de Dios,
y que el mundo entero está en
poder del maligno.
20 Sabemos que el Hijo de
Dios ha venido y nos ha dado
entendimiento, para que conoz-
camos al que es verdadero; y
estamos en el que es verdadero,
en su Hijo Jesucristo. Este es el
verdadero Dios y la vida eterna.
21 Hijitos, alejaos de los ídolos.

# Segunda carta de San Juan Apóstol

1 El anciano, a la señora elegida
y a sus hijos, a quienes amo en la
verdad, y no sólo yo, sino también
todos los que conocen la verdad,
2 por la verdad, que permanece
en nosotros, y estará con nosotros
para siempre:
3 La gracia, la misericordia y
la paz estarán con vosotros, de
parte de Dios Padre y del Señor
Jesucristo, el Hijo del Padre, en la
verdad y el amor.
4 Me alegro mucho de haber
encontrado a algunos de tus hijos
caminando en la verdad, tal como
nos ha sido ordenado por el Padre.
5 Ahora te ruego, querida
señora, no como si te escribiera
un nuevo mandamiento, sino el
que teníamos desde el principio:
que nos amemos unos a otros.
6 Este es el amor, que andemos
según sus mandamientos. Este
es el mandamiento, tal como lo
habéis oído desde el principio,
para que andéis en él.
7 Porque muchos engañadores
han salido por el mundo, los que
no confiesan que Jesucristo vino
en carne. Este es el engañador y
el Anticristo.
8 Velad para que no perdamos
lo que hemos logrado, sino que
recibamos una recompensa com-
pleta.
9 El que transgrede y no per-
manece en la enseñanza de Cristo
no tiene a Dios. El que permanece
en la enseñanza tiene al Padre y al
Hijo.
10 Si alguien viene a ustedes y no
trae esta enseñanza, no lo reciban
en su casa y no lo reciban,
11 porque el que lo recibe partic-
ipa en sus malas acciones.
12 Teniendo muchas cosas que
escribirte, no quiero hacerlo con
papel y tinta, sino que espero ir a
verte y hablarte cara a cara, para
que nuestra alegría sea plena.
13 Los hijos de tu hermana
elegida te saludan. Amén.

# Tercera carta de San Juan Apóstol

1 El anciano a Gayo el amado, a
quien amo en la verdad.
2 Amados, ruego que prosperéis
en todo y que tengáis salud, así
como prospera vuestra alma.
3 Porque me alegré mucho
cuando vinieron los hermanos y
dieron testimonio de tu verdad,
así como tú andas en la verdad.
4 No tengo mayor alegría que
ésta: oír que mis hijos andan en
la verdad.
5 Amado, haces una obra fiel en
todo lo que realizas en favor de los
que son hermanos y extraños.
6 Ellos han dado testimonio de
tu amor ante la asamblea. Haréis
bien en enviarlos a su viaje de
manera digna de Dios,
7 porque por causa del Nombre
salieron, sin tomar nada de los
gentiles.
8 Nosotros, pues, debemos
recibir a los tales, para que
seamos colaboradores de la
verdad.
9 Yo escribí a la asamblea, pero
Diótrefes, que ama ser el primero
entre ellos, no acepta lo que deci-
mos.
10 Por eso, si vengo, llamaré la
atención sobre sus actos, que re-
aliza acusándonos injustamente
con palabras inicuas. No contento
con esto, él mismo no recibe a los
hermanos, y a los que lo harían,
se lo prohíbe y los echa de la
asamblea.
11 Amado, no imites lo que es
malo, sino lo que es bueno. El que
hace el bien es de Dios. El que
hace el mal no ha visto a Dios.
12 Demetrio tiene el testimonio
de todos y de la verdad misma; sí,
nosotros también damos testimo-
nio, y vosotros sabéis que nuestro
testimonio es verdadero.
13 Tenía muchas cosas que es-
cribirte, pero no quiero hacerlo
con tinta y pluma;
14 pero espero verte pronto. En-
tonces hablaremos cara a cara.
La paz sea contigo. Los amigos
te saludan. Saluda a los amigos
por su nombre.

# La carta universal de San Judas Apóstol

1 Judas, siervo de Jesucristo y
hermano de Santiago, a los llama-
dos, santificados por Dios Padre y
guardados para Jesucristo:
2 Que se os multiplique la mis-
ericordia, la paz y el amor.
3 Amados, mientras estaba muy
ansioso por escribiros acerca
de nuestra salvación común,
me vi obligado a escribiros
exhortándoos a que contendáis
ardientemente por la fe que fue
entregada una vez por todas a los
santos.
4 Porque hay algunos hombres
que se han introducido secreta-
mente, incluso aquellos que hace
tiempo fueron escritos para esta
condenación: hombres impíos,
que convierten la gracia de nue-
stro Dios en indecencia, y niegan
a nuestro único Maestro, Dios y
Señor, Jesucristo.
5 Ahora quiero recordaros,
aunque ya lo saben, que el Señor,
habiendo salvado a un pueblo
de la tierra de Egipto, después
destruyó a los que no creyeron.
6 A los ángeles que no
guardaron su primer dominio,
sino que abandonaron su propia
morada, los ha guardado en pri-
siones eternas bajo las tinieblas
para el juicio del gran día.
7 Así como Sodoma y Gomorra
y las ciudades que las rodea-
ban, habiéndose entregado de la
misma manera que éstas a la
inmoralidad sexual y a ir en pos
de la carne extraña, se muestran
como ejemplo, sufriendo el cas-
tigo del fuego eterno.
8 Pero de la misma manera,
estos también en sus sueños con-
taminan la carne, desprecian la
autoridad y calumnian a los seres
celestiales.
9 Pero el arcángel Miguel,
cuando contendía con el diablo
y discutía sobre el cuerpo de
Moisés, no se atrevió a lanzar
contra él una condena abusiva,
sino que dijo: “¡Que el Señor te
reprenda!”
10 Pero estos hablan mal de
las cosas que no conocen. Se
destruyen en estas cosas que en-
tienden naturalmente, como las
criaturas sin razón.
11 ¡Ay de ellos! Porque siguieron
el camino de Caín, y corrieron
desenfrenadamente en el error de
Balaam por encargo, y perecieron
en la rebelión de Coré.
12 Estos son arrecifes rocosos
escondidos en tus fiestas de amor
cuando festejan contigo, pastores
que sin temor se alimentan a
sí mismos; nubes sin agua, ar-
rastradas por los vientos; árboles
otoñales sin fruto, dos veces
muertos, arrancados de raíz;
13 olas salvajes del mar, que
espuman su propia vergüenza;
estrellas errantes, para las que se
ha reservado la negrura de las
tinieblas para siempre.
14 Acerca de éstos también pro-
fetizó Enoc, el séptimo desde
Adán, diciendo: “He aquí que el
Señor vino con diez mil de sus
santos,
15 para ejecutar el juicio so-
bre todos, y para condenar a
todos los impíos por todas sus
obras de impiedad que han hecho
impíamente, y por todas las cosas
duras que los pecadores impíos
han hablado contra él.”
16 Estos son murmuradores y
quejumbrosos, que andan en pos
de sus lujurias, y su boca habla
cosas soberbias, haciendo acep-
ción de personas para sacar
provecho.
17 Pero vosotros, amados, acor-
daos de las palabras que han di-
cho antes los apóstoles de nuestro

Señor Jesucristo.
18 Ellos os dijeron: “En el último
tiempo habrá burladores, que an-
darán según sus propios deseos
impíos”.
19 Estos son los que causan di-
visiones y son sensuales, no te-
niendo el Espíritu.
20 Pero vosotros, amados,
seguid edificando sobre vuestra
santísima fe, orando en el Espíritu
Santo.
21 Manteneos en el amor de
Dios, esperando la misericordia
de nuestro Señor Jesucristo para
la vida eterna.
22 De algunos tened compasión,
haciendo distinción,
23 y de otros salvad, ar-
rebatándolos del fuego con
temor, odiando incluso la ropa
manchada por la carne.
24 Ahora bien, a aquel que es
capaz de evitarles el tropiezo y
de presentarlos impecables ante
la presencia de su gloria con gran
alegría,
25 a Dios nuestro Salvador, que
es el único sabio, sea la gloria y la
majestad, el dominio y el poder,
ahora y siempre. Amén.

# El apocalipsis
## de San Juan

1 Esta es la Revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto, la cual envió y dio a conocer por medio de su ángel a su siervo Juan,
2 quien dio testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo, acerca de todo lo que vio.
3 Bienaventurado el que lee y los que escuchan las palabras de la profecía y guardan lo que en ella está escrito, porque el tiempo está cerca.
4 Juan, a las siete asambleas que están en Asia: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, el que es y el que era y el que ha de venir; y de los siete Espíritus que están ante su trono;
5 y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,
6 y nos hizo ser un Reino, sacerdotes de su Dios y Padre, a él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.
7 He aquí que viene con las nubes, y todo ojo lo verá, incluso los que lo traspasaron. Todas las tribus de la tierra se lamentarán por él. Así, pues, amén.
8 **“Yo soy el Alfa y la Omega”,** dice el Señor Dios, **“el que es y el que era y el que ha de venir, el Todopoderoso”.**
9 Yo, Juan, vuestro hermano y compañero vuestro en la opresión, el Reino y la perseverancia en Cristo Jesús, estaba en la isla que se llama Patmos a causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo.
10 Estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una voz fuerte, como de trompeta
11 que decía: **“Lo que veas, escríbelo en un libro y envíalo a las siete asambleas: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y a Laodicea.”**
12 Me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Al volverme, vi siete candelabros de oro.
13 Y entre los candelabros había uno parecido a un hijo de hombre, vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y con una faja de oro alrededor del pecho.
14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve. Sus ojos eran como una llama de fuego.
15 Sus pies eran como el bronce bruñido, como si hubiera sido refinado en un horno. Su voz era como la voz de muchas aguas.
16 Tenía siete estrellas en su mano derecha. De su boca salía una espada afilada de dos filos. Su rostro era como el sol que brilla en su máximo esplendor.
17 Cuando lo vi, caí a sus pies como un muerto.

Puso su mano derecha sobre mí, diciendo: **“No temas. Yo soy el primero y el último,**
18 **y el Viviente. Estuve muerto, y he aquí que estoy vivo por los siglos de los siglos. Amén. Tengo las llaves de la Muerte y del Hades.**
19 **Escribe, pues, las cosas que has visto, las que son y las que sucederán después.**
20 **El misterio de las siete estrellas que has visto en mi mano derecha y de los siete candelabros de oro es éste: Las siete estrellas son los ángelesde las siete asambleas. Los siete candelabros son las siete asambleas.**

# 2

1 **"Al ángel de la asamblea de Éfeso escribe:**

**"El que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que camina entre los siete candelabros de oro dice estas cosas:**

2 **"Conozco vuestras obras, y vuestro trabajo y perseverancia, y que no toleráis a los hombres malos, y que habéis puesto a prueba a los que se llaman apóstoles, y no lo son, y los habéis encontrado falsos.**

3 **Vosotros tenéis perseverancia y habéis soportado por causa de mi nombre, y no os habéis cansado.**

4 **Pero tengo esto contra vosotros: que habéis dejado vuestro primer amor.**

5 **Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepiéntete y haz las primeras obras; de lo contrario, vendré a ti rápidamente, y moveré tu candelero de su lugar, a menos que te arrepientas.**

6 **Pero esto tenéis, que odiáis las obras de los nicolaítas, que yo también odio.**

7 **El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas. Al que venza le daré a comer del árbol de la vida, que está en el Paraíso de mi Dios.**

8 **"Al ángel de la asamblea de Esmirna escribe:**

**"El primero y el último, que estaba muerto y ha vuelto a la vida, dice estas cosas:**

9 **"Conozco tus obras, la opresión y tu pobreza (pero eres rico), y la blasfemia de los que se dicen judíos, y no lo son, sino que son una sinagoga de Satanás.**

10 **No tengáis miedo de lo que vais a sufrir. He aquí que el diablo va a arrojar a algunos de vosotros a la cárcel, para que seáis probados; y tendréis opresión durante diez días. Sed fieles hasta la muerte, y yo os daré la corona de la vida.**

11 **El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas. El que vence no será dañado por la segunda muerte.**

12 **"Al ángel de la asamblea de Pérgamo escribe:**

**"El que tiene la espada afilada de dos filos dice estas cosas:**

13 **"Conozco tus obras y el lugar donde habitas, donde está el trono de Satanás. Te mantienes firme en mi nombre, y no negaste mi fe en los días de Antipas, mi testigo fiel, que fue muerto entre ustedes, donde mora Satanás.**

14 **Pero tengo algunas cosas contra vosotros, porque tenéis allí algunos que sostienen la enseñanza de Balaam, quien enseñó a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer inmoralidad sexual.**

15 **Así también tenéis algunos que sostienen la enseñanza de los nicolaítas.**

16 **Arrepiéntanse, pues, o de lo contrario iré pronto a ustedes y les haré la guerra con la espada de mi boca.**

17 **El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas. Al que venza, le daré del maná escondido, y le daré una piedra blanca, y en la piedra un nombre nuevo escrito que nadie conoce sino el que lo recibe.**

18 **"Al ángel de la asamblea de Tiatira escribe:**

**"El Hijo de Dios, que tiene los ojos como una llama de fuego y**

**los pies como bronce bruñido, dice estas cosas:**

19 **"Conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu servicio, tu paciencia, y que tus últimas obras son más que las primeras.**

20 **Pero tengo esto contra ti: que toleras a tu mujer Jezabel, que se hace llamar profetisa. Ella enseña y seduce a mis siervos a cometer inmoralidades sexuales y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.**

21 **Yo le di tiempo para que se arrepintiera, pero ella se niega a arrepentirse de su inmoralidad sexual.**

22 **He aquí que yo la arrojaré a ella y a los que cometen adulterio con ella a un lecho de gran opresión, a menos que se arrepientan de sus obras.**

23 **Mataré a sus hijos con la muerte, y todas las asambleas sabrán que yo soy el que escudriña las mentes y los corazones. Daré a cada uno de ustedes según sus obras.**

24 **Pero a vosotros os digo que a los demás que están en Tiatira — a todos los que no tienen esta enseñanza, que no conocen lo que algunos llaman "las cosas profundas de Satanás" — a vosotros os digo que no os pongo ninguna otra carga.**

25 **Sin embargo, retengan firmemente lo que tienen hasta que yo venga.**

26 **Al que venza, y al que guarde mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones.**

27 **Él las gobernará con vara de hierro, destrozándolas como vasijas de barro, como yo también he recibido de mi Padre;**

28 **y le daré la estrella de la mañana.**

29 **El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas.**

# 3

1 **"Y escribe al ángel de la asamblea de Sardis:**

**"El que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas dice estas cosas:**

**"Conozco tus obras, que tienes fama de estar vivo, pero estás muerto.**

2 **Despierta y fortalece lo que te queda, que estabas a punto de tirar, porque no he encontrado ninguna obra tuya perfeccionada ante mi Dios.**

3 **Recuerda, pues, cómo has recibido y oído. Guárdalo y arrepiéntete. Si, pues, no veláis, vendré como un ladrón, y no sabréis a qué hora vendré sobre vosotros.**

4 **Sin embargo, tienes unos pocos nombres en Sardis que no mancharon sus vestiduras. Ellos caminarán conmigo de blanco, porque son dignos.**

5 **El que venza se vestirá de ropas blancas, y de ninguna manera borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre ante mi Padre y ante sus ángeles.**

6 **El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas.**

7 **"Al ángel de la asamblea en Filadelfia escribe:**

**"El que es santo, el que es verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, y el que cierra y nadie abre, dice estas cosas:**

8 **"Yo conozco tus obras (he aquí que he puesto ante ti una puerta abierta que nadie puede cerrar), que tienes un poco de poder, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.**

**9 He aquí yo hago que algunos de la sinagoga de Satanás, de los que se dicen judíos, y no lo son, sino que mienten, vengan a adorar ante tus pies, y sepan que yo te he amado.**

**10 Por cuanto has guardado mi mandato de resistir, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que habitan en la tierra.**

**11 ¡Voy a venir pronto! Mantén firmemente lo que tienes, para que nadie te quite la corona.**

**12 Al que venza, lo haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá más de allí. Escribiré en él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que desciende del cielo de mi Dios, y mi propio nombre nuevo.**

**13 El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas.**

**14 "Al ángel de la asamblea de Laodicea escribe:**

**"El Amén, el Testigo Fiel y Verdadero, el Principio de la creación de Dios, dice estas cosas:**

**15 "Conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente. Quisiera que fueras frío o caliente.**

**16 Por eso, porque eres tibio, y no eres ni frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.**

**17 Porque dices: "Soy rico, y he conseguido riquezas, y no tengo necesidad de nada", y no sabes que eres un miserable, un pobre, un ciego y un desnudo;**

**18 te aconsejo que me compres oro refinado por el fuego, para que te enriquezcas; y ropas blancas, para que te vistas y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y colirio para ungir tus ojos, para que veas.**

**19 A todos los que amo, los reprendo y los castigo. Sed, pues, celosos y arrepentíos.**

**20 He aquí que yo estoy a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y abre la puerta, entonces entraré a él y cenaré con él, y él conmigo.**

**21 Al que venza, le daré que se siente conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono.**

**22 El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas".**

# 4

1 Después de estas cosas miré y vi una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como una trompeta que hablaba conmigo, era una que decía: "Sube aquí, y te mostraré las cosas que deben suceder después de esto."

2 Al instante estuve en el Espíritu. He aquí que había un trono puesto en el cielo, y uno sentado en el trono

3 que parecía una piedra de jaspe y un sardio. Alrededor del trono había un arco iris, como una esmeralda a la vista.

4 Alrededor del trono había veinticuatro tronos. En los tronos había veinticuatro ancianos sentados, vestidos con ropas blancas y con coronas de oro en sus cabezas.

5 Del trono salían relámpagos, sonidos y truenos. Había siete lámparas de fuego ardiendo ante su trono, que son los siete Espíritus de Dios.

6 Delante del trono había algo parecido a un mar de vidrio, semejante al cristal. En medio del trono, y alrededor del trono, había cuatro criaturas vivientes

llenas de ojos por delante y por
detrás.
7 La primera criatura era como
un león, la segunda criatura como
un ternero, la tercera criatura
tenía cara de hombre y la cuarta
era como un águila voladora.
8 Los cuatro seres vivientes,
cada uno con seis alas, están
llenos de ojos alrededor y por
dentro. No descansan ni de día
ni de noche, diciendo: "¡Santo,
santo, santo es el Señor Dios, el
Todopoderoso, el que era y el que
es y el que ha de venir!"
9 Cuando los seres vivientes dan
gloria, honor y gracias al que está
sentado en el trono, al que vive
por los siglos de los siglos,
10 los veinticuatro ancianos se
postran ante el que está sentado
en el trono y adoran al que vive
por los siglos de los siglos, y ar-
rojan sus coronas ante el trono,
diciendo:
11 "¡Digno eres tú, Señor y Dios
nuestro, el Santo, de recibir la glo-
ria, el honor y el poder, porque tú
creaste todas las cosas, y por tu de-
seo existieron y fueron creadas!"

## 5

1 Vi, en la mano derecha del
que estaba sentado en el trono,
un libro escrito por dentro y por
fuera, cerrado con siete sellos.
2 Vi a un ángel poderoso que
proclamaba a gran voz: "¿Quién
es digno de abrir el libro y romper
sus sellos?"
3 Nadie en el cielo, ni en la
tierra, ni debajo de la tierra, podía
abrir el libro ni mirar en él.
4 Entonces lloré mucho, porque
no se encontró a nadie digno de
abrir el libro ni de mirar en él.
5 Uno de los ancianos me dijo:
"No llores. Mira, el León que es de
la tribu de Judá, la Raíz de David,
ha vencido: el que abre el libro y
sus siete sellos".
6 Vi en medio del trono y de los
cuatro seres vivos, y en medio de
los ancianos, un Cordero en pie,
como si hubiera sido inmolado,
que tenía siete cuernos y siete
ojos, que son los siete Espíritus de
Dios, enviados a toda la tierra.
7 Entonces vino, y lo tomó de
la mano derecha del que estaba
sentado en el trono.
8 Cuando tomó el libro, los cua-
tro seres vivos y los veinticua-
tro ancianos se postraron ante el
Cordero, cada uno con un arpa y
copas de oro llenas de incienso,
que son las oraciones de los san-
tos.
9 Cantaron un nuevo cántico,
diciendo,

"Eres digno de tomar el libro
y abrir sus sellos,

porque te han matado,
y nos compraste para Dios
con tu sangre
de toda tribu, lengua, pueblo
y nación,

10 y nos ha hecho reyes y sacer-
dotes de nuestro Dios;
y reinaremos en la tierra".

11 Miré, y oí como una voz
de muchos ángeles alrededor del
trono, de los seres vivos y de los
ancianos. El número de ellos era
de diez mil de diez mil, y de miles
de miles,
12 que decían a gran voz:
"¡Digno es el Cordero que ha sido
muerto para recibir el poder, la
riqueza, la sabiduría, la fuerza, el
honor, la gloria y la bendición!"

13 Oí a toda cosa creada que está
en el cielo, en la tierra, debajo de
la tierra, en el mar y en todo lo
que hay en ellos, diciendo: "¡Al
que está sentado en el trono y
al Cordero sean la bendición, el
honor, la gloria y el dominio, por
los siglos de los siglos! Amén".

14 Los cuatro seres vivos di-
jeron: "¡Amén!" Entonces los
ancianos se postraron y adoraron.

# 6

1 Vi que el Cordero abría uno de
los siete sellos, y oí que uno de
los cuatro seres vivos decía, como
con voz de trueno: "¡Venid a ver!"
2 Entonces apareció un caballo
blanco, y el que estaba sentado en
él tenía un arco. Se le dio una
corona, y salió venciendo y para
vencer.
3 Cuando abrió el segundo sello,
oí al segundo ser viviente decir:
"¡Ven!"
4 Salió otro, un caballo rojo. Al
que estaba sentado en él se le dio
poder para quitar la paz de la
tierra, y para que se mataran unos
a otros. Se le dio una gran espada.
5 Cuando abrió el tercer sello, oí
al tercer ser viviente que decía:
"¡Venid a ver!". Y he aquí un
caballo negro, y el que estaba
sentado en él tenía una balanza
en la mano.
6 Oí una voz en medio de los
cuatro seres vivientes que decía:
"¡Un choenix de trigo por un
denario, y tres choenix de cebada
por un denario! No dañen el
aceite y el vino".
7 Cuando abrió el cuarto sello, oí
al cuarto ser viviente que decía:
"¡Venid a ver!".
8 Y he aquí un caballo pálido,
y el nombre del que lo montaba
era Muerte. El Hades le seguía.
Se le dio autoridad sobre la cuarta
parte de la tierra, para matar con
la espada, con el hambre, con la
muerte y con las fieras de la tierra.
9 Cuando abrió el quinto sello,
vi debajo del altar las almas de
los que habían sido muertos por
la Palabra de Dios y por el testi-
monio del Cordero que tenían.
10 Ellos clamaban a gran voz,
diciendo: "¿Hasta cuándo, Mae-
stro, el santo y verdadero, hasta
que juzgues y vengues nuestra
sangre en los que habitan la
tierra?"
11 Se les dio a cada uno una
larga túnica blanca. Se les dijo
que debían descansar todavía por
un tiempo, hasta que sus com-
pañeros y sus hermanos, que tam-
bién serían asesinados como ellos,
terminaran su curso.
12 Vi cuando abrió el sexto sello,
y hubo un gran terremoto. El sol
se puso negro como una tela de
saco hecha de pelo, y toda la luna
se puso como sangre.
13 Las estrellas del cielo cayeron
a la tierra, como una higuera que
deja caer sus higos inmaduros
cuando es sacudida por un gran
viento.
14 El cielo fue removido como
un pergamino cuando se enrolla.
Toda montaña e isla fue de-
splazada de su lugar.
15 Los reyes de la tierra, los
príncipes, los comandantes, los
ricos, los fuertes y todos los es-
clavos y los libres se escondieron
en las cuevas y en las rocas de las
montañas.
16 Dijeron a los montes y a las
rocas: "Caed sobre nosotros y
escondednos de la faz del que está
sentado en el trono y de la ira del
Cordero,
17 porque ha llegado el gran día
de su ira y ¿quién podrá resistir?"

# 7

1 Después de esto, vi a cuatro
ángeles de pie en las cuatro es-
quinas de la tierra, que sujetaban
los cuatro vientos de la tierra,
para que no soplara ningún viento
en la tierra, ni en el mar, ni en
ningún árbol.
2 Vi a otro ángel ascender desde
la salida del sol, con el sello del
Dios vivo. Gritó con gran voz a
los cuatro ángeles a los que se les
había encomendado hacer daño a
la tierra y al mar,
3 diciendo: "¡No hagáis daño a
la tierra, al mar o a los árboles,
hasta que hayamos sellado a los
siervos de nuestro Dios en sus
frentes!"

4 Oí el número de los sellados,
ciento cuarenta y cuatro mil, sellados de cada tribu de los hijos de Israel:
5 de la tribu de Judá doce mil fueron sellados,
de la tribu de Rubén doce mil,
de la tribu de Gad doce mil,
6 de la tribu de Aser doce mil,
de la tribu de Neftalí doce mil,
de la tribu de Manasés doce mil,
7 de la tribu de Simeón doce mil,
de la tribu de Leví doce mil,
de la tribu de Isacar doce mil,
8 de la tribu de Zabulón doce mil,
de la tribu de José doce mil, y
de la tribu de Benjamín doce mil fueron sellados.

9 Después de estas cosas miré,
y he aquí una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones y de todas las tribus, pueblos y lenguas, de pie ante el trono y ante el Cordero, vestidos con túnicas blancas y con palmas en las manos.

10 Gritaban a gran voz, diciendo: "¡Salvación a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero!"

11 Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, los ancianos y los cuatro seres vivientes; y se postraron ante su trono y adoraron a Dios,

12 diciendo: "¡Amén! La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fuerza sean para nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén".

13 Uno de los ancianos respondió diciéndome: "Estos que están vestidos con las túnicas blancas, ¿quiénes son y de dónde vienen?"

14 Le dije: "Mi señor, tú lo sabes".

Me dijo: "Estos son los que salieron del gran sufrimiento. Han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

15 Por eso están ante el trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo. El que está sentado en el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.

16 Nunca más tendrán hambre ni sed. El sol no golpeará sobre ellos, ni ningún calor;

17 porque el Cordero que está en medio del trono los pastorea y los conduce a manantiales de aguas vivificantes. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos".

# 8

1 Cuando abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo durante una media hora.

2 Vi a los siete ángeles que estaban delante de Dios, y se les dieron siete trompetas.

3 Otro ángel vino y se puso de pie sobre el altar, con un incensario de oro. Se le dio mucho incienso para que lo añadiera a las oraciones de todos los santos en el altar de oro que estaba delante del trono.

4 El humo del incienso, con las oraciones de los santos, subía ante Dios de la mano del ángel.

5 El ángel tomó el incensario, lo llenó con el fuego del altar y lo arrojó a la tierra. Siguieron truenos, sonidos, relámpagos y un terremoto.

6 Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocar.

7 Sonó el primero, y siguió el granizo y el fuego, mezclados con sangre, y fueron arrojados a la tierra. Un tercio de la tierra se quemó, y un tercio de los árboles se quemó, y toda la hierba verde se quemó.

8 El segundo ángel tocó la trompeta, y algo parecido a una gran montaña ardiendo fue arrojado al mar. Un tercio del mar se convirtió en sangre,

9 y un tercio de los seres vivos
que había en el mar murió. Un
tercio de los barcos fue destruido.
10 El tercer ángel tocó la
trompeta, y una gran estrella
cayó del cielo, ardiendo como
una antorcha, y cayó sobre la
tercera parte de los ríos y sobre
las fuentes de agua.
11 El nombre de la estrella es
"Ajenjo". Un tercio de las aguas
se convirtió en ajenjo. Muchas
personas murieron a causa de las
aguas, porque se volvieron amar-
gas.
12 El cuarto ángel tocó la
trompeta, y fue golpeada la ter-
cera parte del sol, la tercera parte
de la luna y la tercera parte de
las estrellas, de modo que se os-
cureció la tercera parte de ellas, y
el día no brilló durante la tercera
parte, y la noche de la misma
manera.
13 Vi y oí a un águila que volaba
en medio del cielo y decía con
gran voz: "¡Ay! ¡Ay! Ay de los que
habitan en la tierra, a causa de los
otros toques de las trompetas de
los tres ángeles, que aún no han
sonado!"

# 9

1 El quinto ángel tocó la
trompeta y vi una estrella del cielo
que había caído a la tierra. Se le
dio la llave del pozo del abismo.
2 Abrió la fosa del abismo, y
salió humo de la fosa, como el
humo de un horno encendido. El
sol y el aire se oscurecieron a
causa del humo de la fosa.
3 Entonces, del humo salieron
langostas sobre la tierra, y se les
dio poder, como tienen poder los
escorpiones de la tierra.
4 Se les dijo que no debían hacer
daño a la hierba de la tierra, ni a
ninguna cosa verde, ni a ningún
árbol, sino sólo a las personas que
no tienen el sello de Dios en la
frente.
5 Se les dio poder, no para
matarlos, sino para atormentarlos
durante cinco meses. Su tor-
mento era como el tormento de
un escorpión cuando golpea a una
persona.
6 En esos días la gente buscará
la muerte y no la encontrará.
Desearán morir, y la muerte huirá
de ellos.
7 Las formas de las langostas
eran como caballos preparados
para la guerra. En sus cabezas
había algo parecido a coronas de
oro, y sus rostros eran como los de
las personas.
8 Tenían el pelo como el de las
mujeres, y sus dientes eran como
los de los leones.
9 Tenían corazas como corazas
de hierro. El sonido de sus alas
era como el de muchos carros y
caballos que corren a la guerra.
10 Tenían colas como las de
los escorpiones, con aguijones.
En sus colas tienen poder para
dañar a los hombres durante
cinco meses.
11 Tienen sobre ellos como rey
al ángel del abismo. Su nombre
en hebreo es "Abadón", pero en
griego tiene el nombre de "Apol-
lyon".
12 El primer ay ha pasado. He
aquí, todavía hay dos ayes que
vienen después de esto.
13 El sexto ángel tocó la
trompeta. Oí una voz desde los
cuernos del altar de oro que está
delante de Dios,
14 que decía al sexto ángel que
tenía la trompeta: "¡Libera a los
cuatro ángeles que están atados
en el gran río Éufrates!"
15 Fueron liberados los cuatro
ángeles que habían sido prepara-
dos para esa hora y día y mes y
año, para que pudieran matar a
un tercio de la humanidad.
16 El número de los ejércitos
de los jinetes era de doscientos
millones. Oí el número de ellos.

17 Así vi a los caballos en la
visión y a los que estaban sen-
tados en ellos, con corazas de
color rojo fuego, azul jacinto y
amarillo azufre; y las cabezas de
los caballos parecían cabezas de
leones. De sus bocas salen fuego,
humo y azufre.
18 Por estas tres plagas murió
la tercera parte de la humanidad:
por el fuego, el humo y el azufre
que salieron de sus bocas.
19 Porque el poder de los ca-
ballos está en sus bocas y en sus
colas. Porque sus colas son como
serpientes, y tienen cabezas; y con
ellas hacen daño.
20 El resto de la humanidad,
que no murió con estas plagas,
no se arrepintió de las obras de
sus manos, para no adorar a los
demonios y a los ídolos de oro, de
plata, de bronce, de piedra y de
madera, que no pueden ver, oír ni
caminar.
21 No se arrepintieron de sus
asesinatos, de sus hechicerías, de
su inmoralidad sexual ni de sus
robos.

# 10

1 Vi a un ángel poderoso que
bajaba del cielo, vestido con una
nube. Sobre su cabeza había un
arco iris. Su rostro era como el
sol, y sus pies como columnas de
fuego.
2 Tenía en su mano un pequeño
libro abierto. Puso su pie derecho
sobre el mar y el izquierdo sobre
la tierra.
3 Gritó con gran voz, como el
rugido de un león. Cuando gritó,
los siete truenos emitieron sus
voces.
4 Cuando sonaron los siete
truenos, iba a escribir, pero oí una
voz del cielo que decía: “Sella lo
que han dicho los siete truenos y
no lo escribas”.
5 El ángel que vi de pie sobre
el mar y sobre la tierra levantó su
mano derecha hacia el cielo
6 y juró por el que vive por los
siglos de los siglos, que creó el
cielo y las cosas que hay en él, la
tierra y las cosas que hay en ella,
y el mar y las cosas que hay en él,
que ya no habrá más demora,
7 sino que en los días de la
voz del séptimo ángel, cuando
está a punto de sonar, entonces el
misterio de Dios está terminado,
como lo declaró a sus siervos los
profetas.
8 La voz que oí desde el cielo,
hablando de nuevo conmigo, dijo:
“Ve, toma el libro que está abierto
en la mano del ángel que está
sobre el mar y sobre la tierra”.
9 Me dirigí al ángel, diciéndole
que me diera el librito.
Me dijo: “Tómalo y cómelo. Te
amargará el estómago, pero en tu
boca será dulce como la miel”.
10 Tomé el librito de la mano del
ángel y lo comí. Era tan dulce
como la miel en mi boca. Cuando
lo hube comido, se me amargó el
estómago.
11 Me dijeron: “Tienes que
volver a profetizar sobre mu-
chos pueblos, naciones, lenguas y
reyes”.

# 11

1 Se me dio una caña como una
vara. Alguien dijo: “Levántate y
mide el templo de Dios, el altar y
a los que adoran en él.
2 Deja fuera el patio que está
fuera del templo y no lo midas,
porque ha sido entregado a las
naciones. Ellos pisotearán la ciu-
dad santa durante cuarenta y dos
meses.
3 Daré poder a mis dos testigos,
y ellos profetizarán durante mil
doscientos sesenta días, vestidos
de cilicio.”
4 Estos son los dos olivos y los
dos candelabros que están ante el
Señor de la tierra.
5 Si alguien quiere hacerles
daño, el fuego sale de su boca y

devora a sus enemigos. Si alguien desea hacerles daño, debe ser muerto de esta manera.
6 Estos tienen el poder de cerrar el cielo, para que no llueva durante los días de su profecía. Tienen poder sobre las aguas, para convertirlas en sangre, y para golpear la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.
7 Cuando hayan terminado su testimonio, la bestia que sube del abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará.
8 Sus cadáveres estarán en la calle de la gran ciudad, que espiritualmente se llama Sodoma y Egipto, donde también fue crucificado su Señor.
9 De entre los pueblos, tribus, lenguas y naciones, la gente mirará sus cadáveres durante tres días y medio, y no permitirán que sus cadáveres sean depositados en una tumba.
10 Los habitantes de la tierra se regocijarán por ellos y se alegrarán. Se darán regalos unos a otros, porque estos dos profetas atormentaron a los que habitan la tierra.
11 Después de los tres días y medio, el aliento de vida de Dios entró en ellos, y se pusieron de pie. Un gran temor cayó sobre los que los vieron.
12 Oí una fuerte voz del cielo que les decía: "¡Subid aquí!". Subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron.
13 Aquel día hubo un gran terremoto y cayó la décima parte de la ciudad. Siete mil personas murieron en el terremoto, y el resto se aterrorizó y dio gloria al Dios del cielo.
14 El segundo ay ha pasado. He aquí que el tercer ay viene pronto.
15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y en el cielo se oyeron grandes voces que decían: "El reino del mundo se ha convertido en el reino de nuestro Señor y de su Cristo. Él reinará por los siglos de los siglos".
16 Los veinticuatro ancianos, sentados en sus tronos ante el trono de Dios, se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios,
17 diciendo: "Te damos gracias, Señor Dios, el Todopoderoso, el que es y el que era, *porque has tomado tu gran poder y has reinado.
18 Las naciones se enfurecieron y llegó tu ira, así como el momento de juzgar a los muertos y de dar su recompensa a tus siervos los profetas, así como a los santos y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra."
19 El templo de Dios que está en el cielo se abrió, y el arca de la alianza del Señor se vio en su templo. Siguieron relámpagos, estruendos, truenos, un terremoto y granizo.

## 12

1 Se vio una gran señal en el cielo: una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas.
2 Estaba encinta. Gritaba de dolor, dando a luz.
3 Otra señal fue vista en el cielo. He aquí un gran dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete coronas.
4 Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojaba a la tierra. El dragón se puso delante de la mujer que iba a dar a luz, para que cuando diera a luz devorara a su hijo.
5 Ella dio a luz un hijo varón, que gobernará todas las naciones con vara de hierro. Su hijo fue arrebatado a Dios y a su trono.

* **11:17** TR añade "y que viene"

6 La mujer huyó al desierto,
donde tiene un lugar preparado
por Dios, para que allí la al-
imenten durante mil doscientos
sesenta días.
7 Hubo guerra en el cielo.
Miguel y sus ángeles le hicieron
la guerra al dragón. El dragón y
sus ángeles hicieron la guerra.
8 No prevalecieron. Ya no se
encontró lugar para ellos en el
cielo.
9 Fue arrojado el gran dragón, la
serpiente antigua, el que se llama
diablo y Satanás, el engañador
del mundo entero. Fue arrojado
a la tierra, y sus ángeles fueron
arrojados con él.
10 Oí una gran voz en el cielo,
que decía: "Ahora ha llegado la
salvación, el poder y el Reino de
nuestro Dios, y la autoridad de su
Cristo; porque ha sido arrojado el
acusador de nuestros hermanos,
que los acusaba ante nuestro Dios
día y noche.
11 Lo vencieron por la sangre
del Cordero y por la palabra de su
testimonio. No amaron su vida, ni
siquiera hasta la muerte.
12 Por tanto, alégrense, cielos, y
ustedes que habitan en ellos. Ay
de la tierra y del mar, porque el
diablo ha bajado a vosotros, con
gran ira, sabiendo que tiene poco
tiempo."
13 Cuando el dragón se vio ar-
rojado a la tierra, persiguió a la
mujer que había dado a luz al hijo
varón.
14 Se le dieron a la mujer dos
alas de águila grande, para que
volara al desierto a su lugar, a
fin de que se alimentara por un
tiempo, tiempos y medio tiempo,
de la cara de la serpiente.
15 La serpiente vomitó agua de
su boca tras la mujer como un río,
para hacer que fuera arrastrada
por la corriente.
16 La tierra ayudó a la mujer, y
la tierra abrió su boca y se tragó
el río que el dragón vomitó de su
boca.
17 El dragón se enfureció contra
la mujer y se fue a hacer la guerra
contra el resto de su descenden-
cia, *que guarda los mandamien-
tos de Dios y mantiene el testimo-
nio de Jesús.

# 13

1 Entonces me paré sobre la
arena del mar. Vi una bestia que
subía del mar, con diez cuernos
y siete cabezas. En sus cuer-
nos había diez coronas, y en sus
cabezas, nombres blasfemos.
2 La bestia que vi era como un
leopardo, y sus pies eran como los
de un oso, y su boca como la de un
león. El dragón le dio su poder, su
trono y gran autoridad.
3 Una de sus cabezas parecía
haber sido herida mortalmente.
Su herida mortal fue curada, y
toda la tierra se maravilló de la
bestia.
4 Adoraron al dragón porque
le dio su autoridad a la bes-
tia; y adoraron a la bestia, di-
ciendo: "¿Quién es como la bes-
tia? ¿Quién es capaz de hacer la
guerra con él?"
5 Se le dio una boca que hablaba
grandes cosas y blasfemias. Se le
dio autoridad para hacer la guerra
durante cuarenta y dos meses.
6 Abrió su boca para blasfemar
contra Dios, para blasfemar de su
nombre, de su morada y de los
que habitan en el cielo.
7 Le fue dado hacer la guerra
contra los santos y vencerlos. Se
le dio autoridad sobre toda tribu,
pueblo, lengua y nación.
8 Todos los que habitan en la
tierra lo adorarán, todos los que
no tienen su nombre escrito desde
la fundación del mundo en el libro

* **12:17** o, semilla

de la vida del Cordero que ha sido
muerto.
9 Si alguien tiene oído, que oiga.
10 Si alguno ha de ir al cautiverio, irá al cautiverio. Si alguno
ha de ser muerto a espada, será
muerto.* Aquí está la resistencia
y la fe de los santos.

11 Vi otra bestia que subía de la
tierra. Tenía dos cuernos como los
de un cordero y hablaba como un
dragón.
12 Ejerce en su presencia toda
la autoridad de la primera bestia. Hace que la tierra y los que
la habitan adoren a la primera
bestia, cuya herida mortal fue
curada.
13 Realiza grandes señales, incluso haciendo bajar fuego del
cielo a la tierra a la vista de la
gente.
14 Engaña a mi propio †pueblo
que habita en la tierra por las
señales que se le concedió hacer
frente a la bestia, diciendo a los
que habitan en la tierra que hagan
una imagen a la bestia que tenía
la herida de espada y vivió.
15 Se le concedió dar aliento a la
imagen de la bestia, para que la
imagen de la bestia hable y haga
morir a todos los que no adoren la
imagen de la bestia.
16 Hace que a todos, a los pequeños y a los grandes, a los ricos
y a los pobres, a los libres y a los
esclavos, se les pongan marcas en
la mano derecha o en la frente;
17 y que nadie pueda comprar
ni vender si no tiene esa marca,
que es el nombre de la bestia o el
número de su nombre.
18 He aquí la sabiduría. El que
tenga entendimiento, que calcule
el número de la bestia, porque
es el número de un hombre. Su
número es seiscientos sesenta y
seis.

# 14

1 Vi, y he aquí el Cordero de
pie sobre el monte Sión, y con él
un número de ciento cuarenta y
cuatro mil, que tenían su nombre
y el nombre de su Padre escrito en
la frente.
2 Oí un ruido del cielo como el
ruido de muchas aguas y como
el ruido de un gran trueno. El
sonido que oí era como el de
arpistas tocando sus arpas.
3 Cantan un cántico nuevo ante
el trono y ante los cuatro seres
vivos y los ancianos. Nadie podía
aprender el cántico, excepto los
ciento cuarenta y cuatro mil, los
que habían sido redimidos de la
tierra.
4 Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son
vírgenes. Estos son los que
siguen al Cordero dondequiera
que vaya. Estos fueron redimidos
por Jesús de entre los hombres,
las primicias para Dios y para el
Cordero.
5 En su boca no se encontró
ninguna mentira, pues son irreprochables. *

6 Vi a un ángel que volaba en
medio del cielo y que tenía una
Buena Noticia eterna que anunciar a los habitantes de la tierra,
a toda nación, tribu, lengua y
pueblo.
7 Dijo a gran voz: "Temed al
Señor y dadle gloria, porque ha
llegado la hora de su juicio. Adorad al que hizo el cielo, la tierra,
el mar y las fuentes de agua".

8 Otro, un segundo ángel, le
siguió diciendo: "Ha caído Babilonia la grande, que ha hecho beber

* **13:10** TR dice "Si alguien lleva al cautiverio, al cautiverio va. Si alguien va a matar con la espada, debe ser matado con la espada", en lugar de "Si alguien va a ir al cautiverio, irá al cautiverio. Si alguien ha de ser matado a espada, debe ser matado". † **13:14** NU omite "mi propio" * **14:5** TR añade "ante el trono de Dios"

a todas las naciones del vino de la
ira de su inmoralidad sexual."
9 Otro ángel, un tercero, los
siguió, diciendo con gran voz: "Si
alguno adora a la bestia y a su
imagen, y recibe una marca en la
frente o en la mano,
10 también beberá del vino de
la ira de Dios, que está preparado
sin mezcla en la copa de su ira.
Será atormentado con fuego y
azufre en presencia de los san-
tos ángeles y en presencia del
Cordero.
11 El humo de su tormento sube
por los siglos de los siglos. No
tienen descanso ni de día ni de
noche, los que adoran a la bestia
y a su imagen, y los que reciben la
marca de su nombre.
12 Aquí está la perseverancia de
los santos, los que guardan los
mandamientos de Dios y la fe de
Jesús."
13 Oí una voz del cielo que decía:
"Escribe: "Bienaventurados los
muertos que mueren en el Señor
a partir de ahora"".
"Sí", dice el Espíritu, "para que
descansen de sus trabajos, porque
sus obras siguen con ellos".
14 Miré y vi una nube blanca, y
sobre la nube uno sentado como
un hijo de hombre,† que tenía en
la cabeza una corona de oro y en
la mano una hoz afilada.
15 Otro ángel salió del templo,
gritando a gran voz al que estaba
sentado en la nube: "¡Envía tu
hoz y siega, porque ha llegado la
hora de cosechar; porque la mies
de la tierra está madura!"
16 El que estaba sentado en la
nube clavó su hoz en la tierra, y
la tierra fue segada.
17 Otro ángel salió del templo
que está en el cielo. También
tenía una hoz afilada.
18 Otro ángel salió del altar, el
que tiene poder sobre el fuego, y
llamó con gran voz al que tenía la
hoz afilada, diciendo: "¡Envía tu
hoz afilada y recoge los racimos
de la vid de la tierra, porque las
uvas de la tierra están completa-
mente maduras!"
19 El ángel clavó su hoz en la
tierra, recogió la cosecha de la
tierra y la echó en el gran lagar
de la ira de Dios.
20 El lagar fue pisado fuera de
la ciudad, y del lagar salió sangre
hasta las bridas de los caballos,
hasta mil seiscientos estadios. ‡

# 15

1 Vi otra señal grande y maravil-
losa en el cielo: siete ángeles con
las siete últimas plagas, porque en
ellas se consuma la ira de Dios.
2 Vi algo parecido a un mar de
cristal mezclado con fuego, y a los
que habían vencido a la bestia,
a su imagen *y al número de su
nombre, de pie sobre el mar de
cristal, con arpas de Dios.
3 Cantaban el cántico de Moisés,
el siervo de Dios, y el cántico del
Cordero, diciendo
"¡Grandes y maravillosas son
tus obras, Señor Dios, el
Todopoderoso!
Justos y verdaderos son tus
caminos, Rey de las na-
ciones.
4 ¿Quién no te temerá, Señor?
y glorificar tu nombre?
Porque sólo tú eres santo.
Porque todas las naciones
vendrán a adorar ante ti.
Porque tus actos justos se han
revelado".
5 Después de estas cosas miré, y
se abrió el templo del tabernáculo
del testimonio en el cielo.
6 Los siete ángeles que tenían
las siete plagas salieron, vestidos
de lino puro y brillante, y con
fajas de oro alrededor del pecho.
7 Uno de los cuatro seres vivos
entregó a los siete ángeles siete
copas de oro llenas de la ira de

† **14:14** 14:14 Daniel 7:13 ‡ **14:20** 1600 estadios = 296 kilómetros o 184 millas * **15:2** TR añade "su marca".

Dios, que vive por los siglos de los
siglos.
8 El templo se llenó de humo
por la gloria de Dios y por su
poder. Nadie podía entrar en el
templo hasta que terminaran las
siete plagas de los siete ángeles.

# 16

1 Oí una fuerte voz que salía
del templo y decía a los siete
ángeles: "¡Vayan y derramen las
siete copas de la ira de Dios sobre
la tierra!"
2 El primero fue y derramó su
copa en la tierra, y se convirtió en
una llaga dañina y maligna para
el pueblo que tenía la marca de la
bestia y que adoraban su imagen.
3 El segundo ángel derramó su
copa en el mar, y éste se convirtió
en sangre como de un muerto.
Todo ser vivo en el mar murió.
4 El tercero derramó su copa en
los ríos y manantiales de agua, y
se convirtieron en sangre.
5 Oí al ángel de las aguas decir:
"Tú eres justo, que eres y que eras,
oh Santo, porque has juzgado es-
tas cosas.
6 Porque han derramado la san-
gre de los santos y de los profetas,
y tú les has dado de beber sangre.
Ellos merecen esto".
7 Oí decir al altar: "Sí,
Señor Dios, el Todopoderoso,
verdaderos y justos son tus
juicios".
8 El cuarto derramó su copa
sobre el sol, y le fue dado quemar
a los hombres con fuego.
9 La gente se quemó con gran
calor, y la gente blasfemó el nom-
bre de Dios que tiene el poder
sobre estas plagas. No se arrepin-
tieron ni le dieron gloria.
10 El quinto derramó su copa
sobre el trono de la bestia, y su
reino se oscureció. Se mordieron
la lengua a causa del dolor,
11 y blasfemaron del Dios del
cielo a causa de sus dolores y
de sus llagas. Todavía no se
arrepintieron de sus obras.
12 El sexto derramó su copa
sobre el gran río Éufrates. Sus
aguas se secaron, para que se
preparara el camino a los reyes
que vienen del amanecer. *
13 Vi salir de la boca del dragón,
y de la boca de la bestia, y de
la boca del falso profeta, tres
espíritus inmundos, semejantes a
ranas;
14 porque son espíritus de de-
monios, que hacen señales, y que
van a los reyes de toda la tierra
habitada, para reunirlos para la
guerra de aquel gran día del Dios
Todopoderoso.
15 **"He aquí que vengo como
un ladrón. Bienaventurado el
que vela y guarda su ropa, para
que no ande desnudo y vean su
vergüenza."**
16 Los reunió en el lugar que en
hebreo se llama "Harmagedón".
17 El séptimo derramó su copa
en el aire. Una fuerte voz salió
del templo del cielo, del trono,
diciendo: "¡Está hecho!"
18 Hubo relámpagos, estruen-
dos y truenos, y se produjo un
gran terremoto como no se había
producido desde que hay hom-
bres en la tierra: un terremoto tan
grande y tan poderoso.
19 La gran ciudad se dividió
en tres partes, y las ciudades de
las naciones cayeron. La gran
Babilonia fue recordada ante los
ojos de Dios, para darle la copa del
vino del furor de su ira.
20 Todas las islas huyeron, y los
montes no se encontraron.
21 Grandes piedras de granizo,
del peso de un talento,† cayeron
del cielo sobre la gente. La gente
blasfemaba contra Dios a causa

* **16:12** o, este † **16:21** Un talento son unos 30 kilos o 66 libras.

de la plaga del granizo, pues esta
plaga era sumamente grave.

## 17

1 Uno de los siete ángeles que
tenían las siete copas vino y habló
conmigo diciendo: "Ven aquí.
Te mostraré el juicio de la gran
prostituta que está sentada sobre
muchas aguas,
2 con la cual los reyes de
la tierra cometieron inmoralidad
sexual. Los que habitan en la
tierra se embriagaron con el vino
de su inmoralidad sexual".
3 Me llevó en el Espíritu a un
desierto. Vi a una mujer sentada
sobre una bestia de color escar-
lata, llena de nombres blasfemos,
que tenía siete cabezas y diez
cuernos.
4 La mujer estaba vestida de
púrpura y escarlata, y adornada
con oro y piedras preciosas y per-
las, y tenía en la mano una copa
de oro llena de abominaciones y
de las impurezas de la inmorali-
dad sexual de la tierra.
5 Y en su frente estaba escrito
un nombre: "MISTERIO, BABILO-
NIA LA GRANDE, LA MADRE DE
LAS PROSTITUCIONES Y DE LAS
ABOMINACIONES DE LA TIERRA".
6 Vi a la mujer ebria de la sangre
de los santos y de la sangre de los
mártires de Jesús. Cuando la vi,
me maravillé con gran asombro.
7 El ángel me dijo: "¿Por qué
te asombras? Te diré el misterio
de la mujer y de la bestia que la
lleva, que tiene las siete cabezas y
los diez cuernos.
8 La bestia que has visto era,
y no es; y está a punto de subir
del abismo e ir a la destrucción.
Los que habitan en la tierra y
cuyos nombres no están escritos
en el libro de la vida desde la fun-
dación del mundo se maravillarán
cuando vean que la bestia era, y
no es, y estará presente. *
9 Aquí está la mente que tiene
sabiduría. Las siete cabezas son
siete montes sobre los que se
sienta la mujer.
10 Son siete reyes. Cinco han
caído, uno es, y el otro aún no
ha venido. Cuando venga, debe
continuar un poco más.
11 La bestia que era, y no es, es
también la octava, y es de las siete;
y va a la destrucción.
12 Los diez cuernos que has
visto son diez reyes que aún no
han recibido ningún reino, pero
reciben autoridad como reyes con
la bestia por una hora.
13 Estos tienen una sola mente,
y dan su poder y autoridad a la
bestia.
14 Estos guerrearán contra el
Cordero, y el Cordero los vencerá,
porque es Señor de señores y Rey
de reyes; y los que están con él son
llamados, elegidos y fieles."
15 Me dijo: "Las aguas que viste,
donde se sienta la prostituta, son
pueblos, multitudes, naciones y
lenguas.
16 Los diez cuernos que has
visto, ellos y la bestia odiarán
a la prostituta, la desolarán, la
desnudarán, comerán su carne y
la quemarán completamente con
fuego.
17 Porque Dios ha puesto en sus
corazones que hagan lo que él
tiene en mente, que sean de un
mismo parecer, y que entreguen
su reino a la bestia, hasta que se
cumplan las palabras de Dios.
18 La mujer que has visto es la
gran ciudad que reina sobre los
reyes de la tierra."

## 18

1 Después de estas cosas, vi a
otro ángel que bajaba del cielo,
con gran autoridad. La tierra
estaba iluminada con su gloria.

* **17:8** TR lee "todavía es" en lugar de "estará presente"

2 Y clamó con gran voz, diciendo: "¡Caída, ha caído la gran
Babilonia, y se ha convertido en
morada de demonios, en cárcel
de todo espíritu inmundo y en
prisión de toda ave inmunda y
aborrecida!
3 Porque todas las naciones han
bebido del vino de la ira de su
inmoralidad sexual, los reyes de
la tierra cometieron inmoralidad
sexual con ella, y los mercaderes
de la tierra se enriquecieron con
la abundancia de su lujo."

4 Oí otra voz del cielo que decía:
"Salid de ella, pueblo mío, para
que no tengáis participación en
sus pecados y no recibáis de sus
plagas,
5 porque sus pecados han lle-
gado hasta el cielo, y Dios se ha
acordado de sus iniquidades.
6 Devuélvele lo mismo que ella
devolvió, y pagadle el doble de lo
que hizo, y según sus obras. En la
copa que ella mezcló, mézclale el
doble.
7 Por mucho que se haya glo-
rificado y se haya vuelto licen-
ciosa, dale tanto tormento y luto.
Porque dice en su corazón: "Me
siento reina, y no soy viuda, y en
modo alguno veré luto.
8 Por tanto, en un solo día ven-
drán sus plagas: muerte, luto y
hambre; y será totalmente que-
mada con fuego, porque el Señor
Dios que la ha juzgado es fuerte.

9 Los reyes de la tierra que
cometieron inmoralidad sexual y
vivieron sin sentido con ella llo-
rarán y se lamentarán sobre ella,
cuando miren el humo de su in-
cendio,
10 parándose lejos por el temor
de su tormento, diciendo: '¡Ay,
ay, la gran ciudad, Babilonia, la
ciudad fuerte! Porque tu juicio ha
llegado en una hora'.
11 Los mercaderes de la tierra
lloran y se lamentan por ella,
porque ya nadie compra sus mer-
cancías
12 mercancías de oro, de plata,
de piedras preciosas, de perlas, de
lino fino, de púrpura, de seda, de
escarlata, de toda madera costosa,
de toda vasija de marfil, de toda
vasija de madera preciosísima, de
bronce, de hierro y de mármol;
13 de canela, de incienso, de
perfume, de incienso, de vino, de
aceite de oliva, de harina fina, de
trigo, de ovejas, de caballos, de
carros, de cuerpos y de almas.
14 Los frutos que tu alma codi-
ciaba se han perdido para ti. To-
das las cosas que eran delicadas y
suntuosas han perecido para ti, y
ya no las encontrarás en absoluto.
15 Los mercaderes de estas
cosas, que se enriquecieron con
ella, se quedarán lejos por el
miedo a su tormento, llorando y
lamentándose,
16 diciendo: "¡Ay, ay, la gran
ciudad, la que estaba vestida de
lino fino, púrpura y escarlata, y
adornada con oro y piedras pre-
ciosas y perlas!
17 Porque en una hora tan
grandes riquezas son desoladas.'
Todos los capitanes de barcos,
y todos los que navegan en
cualquier parte, y los marineros,
y todos los que se ganan la vida
en el mar, se pararon lejos,
18 y gritaron al ver el humo de
su incendio, diciendo: '¿Qué es
como la gran ciudad?'
19 Echaron polvo sobre sus
cabezas y gritaban, llorando y
lamentándose, diciendo: "¡Ay, ay,
la gran ciudad, en la que todos los
que tenían sus barcos en el mar se
enriquecieron a causa de su gran
riqueza! Porque en una hora ha
sido desolada.
20 "Alégrate por ella, cielo, san-
tos, apóstoles y profetas, porque
Dios ha juzgado tu juicio sobre
ella".

21 Un ángel poderoso tomó una
piedra como una gran piedra de
molino y la arrojó al mar, di-
ciendo: "Así con violencia será
derribada Babilonia, la gran ciu-
dad, y no se encontrará más en
absoluto.
22 Ya no se oirá en ti la voz
de los arpistas, los juglares, los
flautistas y los trompetistas. Ya
no se encontrará en ti ningún
artesano de cualquier oficio. Ya
no se oirá en ti el sonido de un
molino.
23 La luz de una lámpara no
brillará más en ti. La voz del
novio y de la novia no se oirá
más en ti, porque tus mercaderes
eran los príncipes de la tierra;
porque con tu hechicería fueron
engañadas todas las naciones.
24 En ella se encontró la sangre
de los profetas y de los santos, y de
todos los que han sido asesinados
en la tierra."

# 19

1 Después de estas cosas oí algo
así como una fuerte voz de una
gran multitud en el cielo, que
decía: "¡Aleluya! La salvación,
el poder y la gloria pertenecen a
nuestro Dios;
2 porque sus juicios son ver-
daderos y justos. Porque él ha
juzgado a la gran prostituta que
corrompió la tierra con su in-
moralidad sexual, y ha vengado
la sangre de sus siervos de su
mano."
3 Un segundo dijo: "¡Aleluya!
Su humo sube por los siglos de los
siglos".
4 Los veinticuatro ancianos y
los cuatro seres vivientes se pos-
traron y adoraron al Dios que
está sentado en el trono, diciendo:
"¡Amén! Aleluya!"
5 Una voz salió del trono,
diciendo: "¡Alabad a nuestro
Dios, todos sus siervos, los que
le teméis, los pequeños y los
grandes!"
6 Oí algo como la voz de una
gran multitud, y como la voz de
muchas aguas, y como la voz de
poderosos truenos, que decían:
"¡Aleluya! ¡Porque el Señor nue-
stro Dios, el Todopoderoso, reina!
7 Alegrémonos y rego-
cijémonos, y démosle la gloria.
Porque han llegado las bodas
del Cordero, y su esposa se ha
preparado".
8 Se le dio que se vistiera de lino
fino, brillante y puro, porque el
lino fino son las acciones justas de
los santos.
9 Me dijo: "Escribe: 'Bienaven-
turados los invitados a la cena de
las bodas del Cordero' ". Me dijo:
"Estas son verdaderas palabras de
Dios".
10 Me postré ante sus pies para
adorarle. Él me dijo: "¡Mira!
¡No lo hagas! Soy consiervo tuyo
y de tus hermanos que tienen el
testimonio de Jesús. Adora a Dios,
porque el testimonio de Jesús es el
Espíritu de Profecía".
11 Vi el cielo abierto, y he aquí
un caballo blanco, y el que lo
montaba se llamaba Fiel y Ver-
dadero. Con justicia juzga y hace
la guerra.
12 Sus ojos son una llama de
fuego, y en su cabeza hay muchas
coronas. Tiene nombres escritos
y un nombre escrito que nadie
conoce sino él mismo.
13 Está revestido de un manto
salpicado de sangre. Su nombre
se llama "La Palabra de Dios".
14 Los ejércitos que están en
el cielo, vestidos de lino blanco,
puro y fino, lo siguen en caballos
blancos.
15 De su boca sale una espada
afilada y de doble filo para herir
con ella a las naciones. Las gob-
ernará con vara de hierro.* Él

* **19:15** Salmo 2:9

pisa el lagar del furor de la ira de
Dios, el Todopoderoso.
16 Tiene en su manto y en
su muslo un nombre escrito:
"REY DE REYES Y SEÑOR DE
SEÑORES".
17 Vi a un ángel de pie en el
sol. Gritó con gran voz, diciendo
a todas las aves que vuelan en el
cielo: "¡Venid! Reúnanse en la
gran cena de Dios, †
18 para que coman la carne de
los reyes, la carne de los capi-
tanes, la carne de los poderosos,
la carne de los caballos y de los
que se sientan en ellos, y la carne
de todos los hombres, libres y
esclavos, pequeños y grandes."
19 Vi a la bestia, a los reyes de
la tierra y a sus ejércitos reunidos
para hacer la guerra contra el que
estaba sentado sobre el caballo y
contra su ejército.
20 La bestia fue apresada, y con
ella el falso profeta que realizaba
las señales a su vista, con las
que engañaba a los que habían
recibido la marca de la bestia y
a los que adoraban su imagen.
Estos dos fueron arrojados vivos
al lago de fuego que arde con
azufre.
21 Los demás fueron muertos
con la espada del que estaba sen-
tado en el caballo, la espada que
salía de su boca. Y todas las aves
se llenaron de su carne.

# 20

1 Vi a un ángel que bajaba del
cielo, con la llave del abismo y una
gran cadena en la mano.
2 Agarró al dragón, la serpiente
antigua, que es el diablo y Sa-
tanás, que engaña a toda la tierra
habitada, *y lo ató por mil años,
3 y lo arrojó al abismo, lo cerró y
lo selló sobre él, para que no en-
gañara más a las naciones hasta
que se cumplieran los mil años.
Después de esto, debe ser liberado
por un corto tiempo.
4 Vi tronos, y se sentaron en
ellos, y se les dio juicio. Vi
las almas de los que habían sido
decapitados por el testimonio de
Jesús y por la palabra de Dios, y
a los que no adoraron a la bestia
ni a su imagen, y no recibieron
la marca en la frente y en la
mano. Ellos vivieron y reinaron
con Cristo durante mil años.
5 El resto de los muertos no
vivió hasta que se cumplieron los
mil años. Esta es la primera
resurrección.
6 Bendito y santo es el que tiene
parte en la primera resurrección.
Sobre éstos, la segunda muerte
no tiene poder, sino que serán
sacerdotes de Dios y de Cristo, y
reinarán con él mil años.
7 Y después de los mil años, Sa-
tanás será liberado de su prisión
8 y saldrá para engañar a las
naciones que están en los cuatro
rincones de la tierra, a Gog y a
Magog, para reunirlos a la guerra,
cuyo número es como la arena del
mar.
9 Subieron a lo ancho de la
tierra y rodearon el campamento
de los santos y la ciudad amada.
De Dios bajó fuego del cielo y los
devoró.
10 El diablo que los engañaba
fue arrojado al lago de fuego y
azufre, donde también están la
bestia y el falso profeta. Serán
atormentados día y noche por los
siglos de los siglos.
11 Vi un gran trono blanco y al
que estaba sentado en él, de cuyo
rostro huyeron la tierra y el cielo.
No se encontró lugar para ellos.
12 Vi a los muertos, a los grandes
y a los pequeños, de pie ante el
trono, y abrieron libros. Se abrió
otro libro, que es el libro de la

† **19:17** TR lee "cena del gran Dios" en lugar de "gran cena de Dios" * **20:2** TR y NU omiten "que engaña a toda la tierra habitada".

vida. Los muertos fueron juz-
gados por las cosas que estaban
escritas en los libros, según sus
obras.
13 El mar entregó a los muertos
que estaban en él. La muerte y el
Hades† entregaron a los muertos
que estaban en ellos. Fueron juz-
gados, cada uno según sus obras.
14 La muerte y el Hades ‡fueron
arrojados al lago de fuego. Esta
es la segunda muerte, el lago de
fuego.
15 El que no se halló inscrito en
el libro de la vida fue arrojado al
lago de fuego.

# 21

1 Vi un cielo nuevo y una tierra
nueva, porque el primer cielo y la
primera tierra pasaron, y el mar
ya no existe.
2 Vi la ciudad santa, la Nueva
Jerusalén, bajando del cielo desde
Dios, preparada como una novia
adornada para su esposo.
3 Oí una fuerte voz del cielo que
decía: "He aquí que la morada
de Dios está con el pueblo; y él
habitará con ellos, y ellos serán su
pueblo, y Dios mismo estará con
ellos como su Dios.
4 Enjugará toda lágrima de sus
ojos. La muerte ya no existirá, ni
habrá más luto, ni llanto, ni dolor.
Las primeras cosas han pasado".
5 El que está sentado en el trono
dijo: "**He aquí que hago nuevas
todas las cosas". Dijo: "Es-
cribe, porque estas palabras de
Dios son fieles y verdaderas".**
6 Me dijo: "**Yo soy el Alfa y la
Omega, el Principio y el Fin. Al
que tenga sed le daré gratuita-
mente del manantial del agua
de la vida.**
7 **Al que venza, le daré estas
cosas. Yo seré su Dios, y él será
mi hijo.**
8 **Pero a los cobardes, a los in-
crédulos, a los pecadores, a los
*abominables, a los asesinos,
a los inmorales sexuales, a
los hechiceros, a los †idólatras
y a todos los mentirosos, su
parte está en el lago que arde
con fuego y azufre, que es la
muerte segunda."**
9 Vino uno de los siete ángeles
que tenían las siete copas car-
gadas con las siete últimas plagas,
y habló conmigo diciendo: "Ven
aquí. Te mostraré la novia, la
esposa del Cordero".
10 Me llevó en el Espíritu a un
monte grande y alto, y me mostró
la ciudad santa, Jerusalén, que
descendía del cielo, de Dios,
11 con la gloria de Dios. Su
luz era como una piedra pre-
ciosísima, como una piedra de
jaspe, clara como el cristal;
12 tenía un muro grande y alto
con doce puertas, y a las puertas
doce ángeles, y nombres escritos
en ellas, que son los nombres de
las doce tribus de los hijos de
Israel.
13 Al este había tres puertas,
al norte tres puertas, al sur tres
puertas y al oeste tres puertas.
14 El muro de la ciudad tenía
doce cimientos, y en ellos doce
nombres de los doce Apóstoles
del Cordero.
15 El que hablaba conmigo tenía
como medida una caña de oro
para medir la ciudad, sus puertas
y sus muros.
16 La ciudad es cuadrada. Su
longitud es tan grande como su
anchura. Midió la ciudad con la
caña: doce mil doce estadios.‡ Su

† **20:13** o el infierno ‡ **20:14** o, Infierno * **21:8** TR y NU omiten "pecadores" † **21:8** La palabra "hechiceros" aquí también incluye a los usuarios de pociones y drogas. ‡ **21:16** 12.012 estadios = 2.221 kilómetros o 1.380 millas. El TR dice 12.000 estadios en lugar de 12.012 estadios. § **21:17** 144 metros son aproximadamente 65,8 metros o 216 pies

longitud, su anchura y su altura
son iguales.
17 Su muro tiene ciento cuarenta
y cuatro codos,§ según la medida
de un hombre, es decir, de un
ángel.
18 La construcción de su muro
era de jaspe. La ciudad era de oro
puro, como el vidrio puro.
19 Los cimientos de la muralla
de la ciudad estaban adornados
con toda clase de piedras pre-
ciosas. El primer cimiento era de
jaspe; el segundo, de zafiro;* el
tercero, de calcedonia; el cuarto,
de esmeralda;
20 el quinto, de sardónica; el
sexto, de sardio; el séptimo, de
crisolita; el octavo, de berilo; el
noveno, de topacio; el décimo, de
crisoprasa; el undécimo, de jac-
into; y el duodécimo, de amatista.
21 Las doce puertas eran doce
perlas. Cada una de las puertas
estaba hecha de una perla. La
calle de la ciudad era de oro puro,
como el cristal transparente.

22 No vi ningún templo en
ella, porque el Señor Dios
Todopoderoso y el Cordero son
su templo.
23 La ciudad no necesita que
brillen el sol ni la luna, porque la
gloria misma de Dios la ilumina y
su lámpara es el Cordero.
24 Las naciones caminarán a su
luz. Los reyes de la tierra llevan
a ella la gloria y el honor de las
naciones.
25 Sus puertas no se cerrarán de
día (porque allí no habrá noche),
26 y traerán a ella la gloria y el
honor de las naciones para que
puedan entrar.
27 De ninguna manera entrará
en ella nada profano, ni nadie
que cause abominación o mentira,
sino sólo los que están escritos en
el libro de la vida del Cordero.

# 22

1 Me mostró un* río de agua
de vida, claro como el cristal,
que salía del trono de Dios y del
Cordero,
2 en medio de su calle. A este
lado del río y a aquel otro estaba
el árbol de la vida, que daba
doce clases de frutos y daba su
fruto cada mes. Las hojas del
árbol eran para la curación de las
naciones.
3 Ya no habrá más maldición.
El trono de Dios y del Cordero
estará en ella, y sus servidores le
servirán.
4 Verán su rostro, y su nombre
estará en sus frentes.
5 No habrá noche, y no nece-
sitarán luz de lámpara ni luz de
sol, porque el Señor Dios los ilu-
minará. Reinarán por los siglos de
los siglos.
6 Me dijo: "Estas palabras son
fieles y verdaderas. El Señor Dios
de los espíritus de los profetas ha
enviado a su ángel para mostrar
a sus siervos las cosas que han de
suceder pronto."
7 **"¡He aquí que vengo
pronto! Bienaventurado el
que guarde las palabras de la
profecía de este libro".**
8 Yo, Juan, soy el que oyó y
vio estas cosas. Cuando oí y vi,
me postré para adorar a los pies
del ángel que me había mostrado
estas cosas.
9 Él me dijo: "¡No debes hacer
eso! Soy consiervo tuyo y de tus
hermanos, los profetas, y de los
que guardan las palabras de este
libro. Adora a Dios".
10 Me dijo: "No selles las pal-
abras de la profecía de este libro,
porque el tiempo está cerca.
11 El que actúe injustamente,
que siga actuando injustamente.
El que es sucio, que siga siendo
sucio. El que es justo, que siga

* **21:19** o, lapislázuli * **22:1** TR añade "puro"

haciendo justicia. El que es santo,
que siga siendo santo".
12 **"¡Mira que vengo pronto!**
**Mi recompensa está conmigo,**
**para pagar a cada uno según su**
**trabajo.**
13 **Yo soy el Alfa y la Omega,**
**el Primero y el Último, el Prin-**
**cipio y el Fin.**
14 **Bienaventurados los que**
**cumplen sus mandamientos,†**
**para que tengan derecho al**
**árbol de la vida y entren por**
**las puertas en la ciudad.**
15 **Fuera quedan los perros,**
**los hechiceros, los inmorales,**
**los asesinos, los idólatras y**
**todos los que aman y practican**
**la mentira.**
16 **Yo, Jesús, he enviado a**
**mi ángel para que os dé testi-**
**monio de estas cosas para las**
**asambleas. Yo soy la raíz y el**
**vástago de David, la Estrella**
**Brillante y Matutina".**
17 El Espíritu y la novia dicen:
"¡Ven!" El que oye, que diga:
"¡Ven!" El que tenga sed, que
venga. El que quiera, que tome
gratuitamente el agua de la vida.
18 Yo testifico a todo el que oiga
las palabras de la profecía de este
libro: si alguno añade a ellas, Dios
le añadirá las plagas que están
escritas en este libro.
19 Si alguien quita las palabras
del libro de esta profecía, Dios
le quitará su parte del árbol‡ de
la vida y de la ciudad santa, que
están escritas en este libro.
20 El que da testimonio de estas
cosas dice: **"Sí, vengo pronto".**
¡Amén! ¡Sí, ven, Señor Jesús!
21 La gracia del Señor Jesucristo
sea con todos los santos. Amén.

† **22:14** NU lee "lavar sus ropas" en lugar de "hacer sus mandamientos". ‡ **22:19** TR dice "Libro" en lugar de "árbol"

# Salmos
## LIBRO 1

### 1

1 Dichoso el hombre que no anda
en el consejo de los malvados,
ni se detiene en el camino de
los pecadores,
ni sienta en la silla de los
burlones;
2 sino que su deleite está en la ley
de Yahvé. *
En su ley medita de día y
noche.
3 Será como un árbol plantado
junto a las corrientes de
agua,
que produce su fruto en su
temporada,
cuya hoja tampoco se marchita.
Todo lo que haga prosperará.
4 Los malvados no son así,
sino que son como la paja que
el viento se lleva.
5 Por lo tanto, los impíos no levantarán en el juicio,
ni los pecadores en la congregación de los justos.
6 Porque Yahvé conoce el camino
de los justos,
pero el camino de los impíos
perecerá.

### 2

1 Por qué se enfurecen las naciones,
¿y los pueblos traman una
cosa vana?
2 Los reyes de la tierra toman
posición,
y los gobernantes se aconsejan entre sí,
contra Yahvé y contra su
Ungido,* diciendo,
3 "Rompamos sus vínculos,
y arrojar sus cuerdas de
nosotros".
4 El que está sentado en los cielos
se reirá.
El Señor† se burlará de ellos.
5 Entonces les hablará en su ira,
y aterrorizarlos en su ira:
6 "Pero he puesto a mi Rey en mi
santo monte de Sión".
7 Voy a contar el decreto:
Yahvé me dijo: "Tú eres mi hijo.
Hoy me he convertido en tu
padre.
8 Pídeme y te daré las naciones
como herencia,
los confines de la tierra para
su posesión.
9 Los romperás con una vara de
hierro.
Los harás pedazos como una
vasija de alfarero".
10 Ahora, pues, sed sabios, reyes.
Instrúyanse, jueces de la
tierra.
11 Sirve a Yahvé con temor,
y se regocija con el temblor.
12 Dad un homenaje sincero al
Hijo,‡ no sea que se enfade
y perezcáis en el camino,
porque su ira pronto se encenderá.
Dichosos los que se refugian
en él.

### 3

Un salmo de David, cuando huyó de su hijo Absalón.
1 ¡Yahvé, cómo han aumentado
mis adversarios!
Muchos son los que se levantan contra mí.
2 Son muchos los que dicen de mi
alma,
"No hay ayuda para él en
Dios".* Selah.
3 Pero tú, Yahvé, eres un escudo a
mi alrededor,

* **1:2** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. * **2:2** La palabra "Ungido" es la misma que la palabra "Mesías" o "Cristo" † **2:4** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". ‡ **2:12** o, Besa al hijo * **3:2** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

mi gloria, y el que levanta mi cabeza.
4 Clamo a Yahvé con mi voz,
y me responde desde su santo monte. Selah.
5 Me acosté y dormí.
Me he despertado, porque Yahvé me sostiene.
6 No tendré miedo de decenas de miles de personas
que se han puesto en mi contra por todos lados.
7 ¡Levántate, Yahvé!
¡Sálvame, Dios mío!
Porque has golpeado a todos mis enemigos en el pómulo.
Has roto los dientes de los malvados.
8 La salvación pertenece a Yahvé.
Que tu bendición sea para tu pueblo. Selah.

## 4

Para el músico principal; con instrumentos de cuerda. Un salmo de David.
1 Respóndeme cuando te llamo, Dios de mi justicia.
Alíviame de mi angustia.
Ten piedad de mí y escucha mi oración.
2 Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo se convertirá mi gloria en deshonra?
¿Amarás la vanidad y buscarás la falsedad? Selah.
3 Pero sabed que Yahvé ha reservado para sí al que es piadoso;
Yahvé escuchará cuando le llame.
4 Permanece en el temor y no peques.
Busca tu propio corazón en tu cama, y quédate quieto. Selah.
5 Ofrece los sacrificios de la justicia.
Pon tu confianza en Yahvé.
6 Muchos dicen: "¿Quién nos mostrará algo bueno?"
Yahvé, haz que la luz de tu rostro brille sobre nosotros.
7 Has puesto alegría en mi corazón,
más que cuando su grano y su vino nuevo se incrementan.
8 En paz me acostaré y dormiré,
porque sólo tú, Yahvé, me haces vivir con seguridad.

## 5

Para el músico principal, con las flautas. Un salmo de David.
1 Presta atención a mis palabras, Yahvé.
Considera mi meditación.
2 Escucha la voz de mi clamor, mi Rey y mi Dios,
porque te ruego.
3 Yahvé, por la mañana escucharás mi voz.
Por la mañana te expondré mis peticiones, y velaré expectante.
4 Porque no eres un Dios que se complace en la maldad.
El mal no puede vivir contigo.
5 El arrogante no se mantendrá ante tus ojos.
Odias a todos los obreros de la iniquidad.
6 Destruirás a los que dicen mentiras.
Yahvé aborrece al hombre sanguinario y engañoso.
7 Pero en cuanto a mí, en la abundancia de tu bondad amorosa entraré en tu casa.
Me inclinaré hacia tu santo templo en reverencia a ti.
8 Guíame, Yahvé, en tu justicia a causa de mis enemigos.
Haz tu camino directo ante mi cara.
9 Porque no hay fidelidad en su boca.
Su corazón es la destrucción.
Su garganta es una tumba abierta.
Halagan con su lengua.
10 Hazlos culpables, Dios.
Que caigan por sus propios consejos.
Échalos en la multitud de sus transgresiones,

porque se han rebelado contra ti.
11 Pero que se alegren todos los que se refugian en ti.
Que siempre griten de alegría, porque tú los defiendes.
Que también los que aman tu nombre se alegren en ti.
12 Porque bendecirás a los justos.
Yahvé, lo rodearás de favor como de un escudo.

## 6

Para el músico principal; en instrumentos de cuerda, en la lira de ocho cuerdas. Un salmo de David.
1 Yahvé, no me reprendas en tu ira,
ni me disciplinas en tu ira.
2 Ten piedad de mí, Yahvé, porque estoy desfallecido.
Yahvé, sáname, porque mis huesos están turbados.
3 Mi alma también está muy angustiada.
Pero tú, Yahvé, ¿hasta cuándo?
4 Vuelve, Yahvé. Libera mi alma,
y sálvame por tu amorosa bondad.
5 Porque en la muerte no hay memoria de ti.
En el Seol,* ¿quién te dará las gracias?
6 Estoy cansado de mis gemidos.
Cada noche inundo mi cama.
Empapo mi sofá con mis lágrimas.
7 Mi ojo se consume por la pena.
Envejece por culpa de todos mis adversarios.
8 Apartaos de mí, todos los obreros de la iniquidad,
porque Yahvé ha escuchado la voz de mi llanto.
9 Yahvé ha escuchado mi súplica.
Yahvé acepta mi oración.
10 Que todos mis enemigos se avergüencen y queden consternados.
Se volverán atrás, serán deshonrados de repente.

## 7

Meditación de David, que cantó a Yahvé, sobre las palabras de Cus, el benjamita.
1 Yahvé, Dios mío, en ti me refugio.
Sálvame de todos los que me persiguen y líbrame,
2 para que no desgarren mi alma como un león,
rompiéndolo en pedazos, mientras no hay nadie que lo entregue.
3 Yahvé, Dios mío, si he hecho esto,
si hay iniquidad en mis manos,
4 si he premiado con el mal al que estaba en paz conmigo
(sí, he liberado al que sin causa era mi adversario),
5 que el enemigo persiga mi alma y la alcance;
sí, que pise mi vida hasta la tierra,
y poner mi gloria en el polvo. Selah.
6 Levántate, Yahvé, en tu ira.
Levántate contra la furia de mis adversarios.
Despierta por mí. Has ordenado el juicio.
7 Que la congregación de los pueblos te rodee.
Gobierna sobre ellos en las alturas.
8 Yahvé administra el juicio a los pueblos.
Júzgame, Yahvé, según mi justicia,
y a la integridad que hay en mí.
9 Oh, que la maldad de los malvados llegue a su fin,
sino que establece a los justos;

* **6:5** El Seol es el lugar de los muertos.

sus mentes y corazones son
escudriñados por el Dios
justo.
10 Mi escudo está con Dios,
que salva a los rectos de
corazón.
11 Dios es un juez justo,
Sí, un Dios que se indigna
cada día.
12 Si un hombre no se arrepiente,
afilará su espada;
ha doblado y encordado su
arco.
13 También ha preparado para sí
mismo los instrumentos de
la muerte.
Prepara sus flechas de fuego.
14 He aquí que* se afana en la
iniquidad.
Sí, ha concebido una traves-
ura,
y sacó a relucir la falsedad.
15 Ha cavado un agujero,
y ha caído en el pozo que hizo.
16 La molestia que cause volverá a
su propia cabeza.
Su violencia caerá sobre la
corona de su propia cabeza.
17 Daré gracias a Yahvé según su
justicia,
y cantarán alabanzas al nom-
bre de Yahvé el Altísimo.

## 8

Para el músico principal; en un instrumento de Gath. Un salmo de David.

1 Yahvé, nuestro Señor, ¡qué ma-
jestuoso es tu nombre en
toda la tierra!
Has puesto tu gloria por
encima de los cielos.
2 De los labios de los bebés y de
los niños has establecido la
fuerza,
a causa de tus adversarios,
para que acalles al enemigo
y al vengador.
3 Cuando considero tus cielos,
obra de tus dedos,
la luna y las estrellas, que tú
has ordenado,
4 ¿Qué es el hombre, para que
pienses en él?
¿Qué es el hijo del hombre,
para que te preocupes por
él?
5 Porque lo has hecho un poco
más bajo que los ángeles,
*
y lo coronó de gloria y honor.
6 Lo haces gobernar sobre las
obras de tus manos.
Has puesto todas las cosas
bajo sus pies:
7 Todas las ovejas y el ganado,
sí, y los animales del campo,
8 las aves del cielo, los peces
del mar,
y todo lo que pasa por los
caminos de los mares.
9 Yahvé, nuestro Señor,
¡qué majestuoso es tu nombre
en toda la tierra!

## 9

Para el músico jefe. Ajustado a "La Muerte del Hijo". Un salmo de David.

1 Daré gracias a Yahvé de todo
corazón.
Contaré todas tus obras mar-
avillosas.
2 Me alegraré y me regocijaré en
ti.
Cantaré alabanzas a tu nom-
bre, oh Altísimo.
3 Cuando mis enemigos se vuel-
van,
tropiezan y perecen en tu
presencia.
4 Porque has mantenido mi causa
justa.
Te sientas en el trono juz-
gando con justicia.
5 Has reprendido a las naciones.
Has destruido a los malvados.

* **7:14** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. * **8:5** Hebreo: Elohim. La palabra Elohim, utilizada aquí, suele significar "Dios", pero también puede significar "dioses", "príncipes" o "ángeles". La Septuaginta lee aquí "ángeles". Véase también la cita de la Septuaginta en Hebreos 2:7.

Has borrado su nombre para siempre.
6 El enemigo se ve superado por una ruina sin fin.
El propio recuerdo de las ciudades que habéis derribado ha perecido.
7 Pero Yahvé reina para siempre.
Ha preparado su trono para el juicio.
8 Él juzgará al mundo con justicia.
Administrará el juicio a los pueblos con rectitud.
9 Yahvé también será una torre alta para los oprimidos;
una torre alta en tiempos de problemas.
10 Los que conocen tu nombre pondrán su confianza en ti,
porque tú, Yahvé, no has abandonado a los que te buscan.
11 Canten alabanzas a Yahvé, que habita en Sión,
y declarar entre el pueblo lo que ha hecho.
12 Porque el que venga la sangre se acuerda de ellos.
No olvida el clamor de los afligidos.
13 Ten piedad de mí, Yahvé.
Mira mi aflicción por los que me odian,
y sácame de las puertas de la muerte,
14 para que pueda mostrar todas tus alabanzas.
Me alegraré de tu salvación en las puertas de la hija de Sión.
15 Las naciones se han hundido en el pozo que hicieron.
En la red que escondieron, su propio pie es tomado.
16 Yahvé se ha dado a conocer.
Ha ejecutado la sentencia.
El malvado es atrapado por la obra de sus propias manos.
Meditación. Selah.
17 Los impíos serán devueltos al Seol, *
incluso todas las naciones que se olvidan de Dios.
18 Porque el necesitado no será siempre olvidado,
ni la esperanza de los pobres perecerá para siempre.
19 ¡Levántate, Yahvé! No dejes que el hombre prevalezca.
Que las naciones sean juzgadas a tus ojos.
20 Ponen temor, Yahvé.
Que las naciones sepan que sólo son hombres. Selah.

# 10

1 ¿Por qué te mantienes alejado, Yahvé?
¿Por qué te escondes en los momentos difíciles?
2 En la arrogancia, los malvados persiguen a los débiles.
Quedan atrapados en los esquemas que idean.
3 Porque el malvado se jacta de los antojos de su corazón.
Bendice a los codiciosos y condena a Yahvé.
4 El malvado, en la soberbia de su rostro,
no tiene espacio en sus pensamientos para Dios.
5 Sus caminos son prósperos en todo momento.
Es arrogante, y tus leyes están lejos de su vista.
En cuanto a todos sus adversarios, se burla de ellos.
6 Dice en su corazón: “No seré sacudido.
Por generaciones no tendré problemas”.
7 Su boca está llena de maldiciones, engaños y opresión.
Bajo su lengua hay maldad e iniquidad.
8 Está al acecho cerca de las aldeas.
Desde las emboscadas, asesina a los inocentes.
Sus ojos están secretamente puestos en los indefensos.

* **9:17** El Seol es el lugar de los muertos.

9 Acecha en secreto como un león
en su emboscada.
Está al acecho para atrapar a
los indefensos.
Atrapa al indefenso cuando lo
atrae en su red.
10 Los indefensos son aplastados.
Se derrumban.
Caen bajo su fuerza.
11 Dice en su corazón: "Dios se ha
olvidado.
Oculta su rostro.
Nunca lo verá".

12 ¡Levántate, Yahvé!
¡Dios, levanta tu mano!
No te olvides de los indefen-
sos.
13 Por qué el malvado condena a
Dios,
y decir en su corazón: "¿Dios
no me pedirá cuentas?"
14 Pero tú ves problemas y penas.
Lo consideras para tomarlo
en tu mano.
Ayudas a la víctima y a los
huérfanos.
15 Rompe el brazo de los malva-
dos.
En cuanto al hombre malo,
busca su maldad hasta que
no la encuentres.
16 ¡Yahvé es Rey por los siglos de
los siglos!
Las naciones perecerán fuera
de su tierra.
17 Yahvé, tú has escuchado el de-
seo de los humildes.
Prepararás su corazón.
Harás que tu oído escuche,
18 para juzgar a los huérfanos
y a los oprimidos,
para que el hombre que es de
la tierra no aterrorice más.

## 11

Para el músico jefe. Por David.
1 En Yahvé me refugio.
¿Cómo puedes decir a mi
alma: "Huye como un
pájaro a tu montaña"?
2 Porque, he aquí, los malvados
doblan sus arcos.
Colocaron sus flechas en las
cuerdas,
para que disparen en la os-
curidad a los rectos de
corazón.
3 Si se destruyen los cimientos,
¿qué pueden hacer los justos?
4 Yahvé está en su santo templo.
Yahvé está en su trono en el
cielo.
Sus ojos observan.
Sus ojos examinan a los hijos
de los hombres.
5 Yahvé examina a los justos,
pero su alma odia al malvado
y al que ama la violencia.
6 Sobre los malvados hará llover
carbones ardientes;
fuego, azufre y viento
abrasador serán la porción
de su copa.
7 Porque Yahvé es justo.
Ama la justicia.
Los rectos verán su rostro.

## 12

Para el músico principal; en una lira de ocho cuerdas. Un salmo de David.
1 Ayuda, Yahvé, porque el hombre
piadoso cesa.
Porque los fieles fallan entre
los hijos de los hombres.
2 Todo el mundo miente a su
vecino.
Hablan con labios lisonjeros,
y con un corazón doble.
3 Que Yahvé corte todos los labios
lisonjeros,
y la lengua que se jacta,
4 que han dicho: "Con nuestra
lengua prevaleceremos.
Nuestros labios son nuestros.
¿Quién es el señor de
nosotros?"
5 "Por la opresión de los débiles y
por el gemido de los necesi-
tados,
Ahora me levantaré", dice
Yahvé;
"Lo pondré a salvo de los que lo
difaman".
6 Las palabras de Yahvé son pal-
abras impecables,

como la plata refinada en un horno de arcilla, purificada siete veces.
7 Tú los guardarás, Yahvé.
Los preservarás de esta generación para siempre.
8 Los malvados andan por todas partes,
cuando lo que es vil es exaltado entre los hijos de los hombres.

## 13

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 ¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Me olvidarás para siempre?
¿Cuánto tiempo vas a ocultar tu rostro de mí?
2 ¿Hasta cuándo voy a aconsejar en mi alma,
¿tener pena en mi corazón todos los días?
¿Cuánto tiempo triunfará mi enemigo sobre mí?
3 Mira y respóndeme, Yahvé, mi Dios.
Da luz a mis ojos, para que no duerma en la muerte;
4 para que mi enemigo no diga: "He vencido contra él".
para que mis adversarios no se alegren de mi caída.

5 Pero confío en tu amorosa bondad.
Mi corazón se regocija en tu salvación.
6 Cantaré a Yahvé,
porque ha sido bueno conmigo.

## 14

Para el músico jefe. Por David.
1 El necio ha dicho en su corazón: "No hay Dios".
Son corruptos.
Han hecho actos abominables.
No hay nadie que haga el bien.
2 Yahvé miró desde el cielo a los hijos de los hombres,
para ver si había alguien que lo entendiera,
que buscaban a Dios.
3 Todos se han apartado.
Se han corrompido juntos.
No hay nadie que haga el bien, no, ninguno.
4 No tienen conocimiento todos los obreros de la iniquidad,
que se comen a mi pueblo como si fuera pan,
y no invocan a Yahvé?
5 Allí estaban con mucho miedo,
porque Dios está en la generación de los justos.
6 Frustras el plan de los pobres,
porque Yahvé es su refugio.
7 ¡Oh, que la salvación de Israel salga de Sión!
Cuando Yahvé restablece la fortuna de su pueblo,
entonces Jacob se alegrará, e Israel se alegrará.

## 15

Un salmo de David.
1 Yahvé, ¿quién habitará en tu santuario?
¿Quién vivirá en tu santa colina?
2 El que camina intachablemente y hace lo que es correcto,
y dice la verdad en su corazón;
3 el que no calumnia con su lengua,
ni hace el mal a su amigo,
ni lanza calumnias contra sus semejantes;
4 a cuyos ojos se desprecia al hombre vil,
sino que honra a los que temen a Yahvé;
el que mantiene un juramento aunque le duela, y no cambia;
5 el que no presta su dinero por usura,
ni aceptar un soborno contra el inocente.

El que hace estas cosas nunca será sacudido.

# 16

Un poema de David.

1 Presérvame, Dios, porque me refugio en ti.

2 Alma mía, tú has dicho a Yahvé: "Tú eres mi Señor.
Aparte de ti no tengo nada bueno".

3 En cuanto a los santos que están en la tierra,
ellos son los excelentes en quienes está todo mi deleite.

4 Se multiplicarán las penas de los que dan regalos a otro dios.
No ofreceré sus libaciones de sangre,
ni tomar sus nombres en mis labios.

5 Yahvé asignó mi porción y mi copa.
Hiciste que mi suerte fuera segura.

6 Las líneas me han caído en lugares agradables.
Sí, tengo una buena herencia.

7 Bendeciré a Yahvé, que me ha aconsejado.
Sí, mi corazón me instruye en las estaciones nocturnas.

8 He puesto a Yahvé siempre delante de mí.
Porque él está a mi derecha, no seré conmovido.

9 Por eso mi corazón se alegra y mi lengua se regocija.
Mi cuerpo también habitará en seguridad.

10 Porque no dejarás mi alma en el Seol, *
ni permitirás que tu santo vea la corrupción.

11 Me mostrarás el camino de la vida.
En tu presencia hay plenitud de alegría.
En tu mano derecha hay placeres para siempre.

* **16:10** El Seol es el lugar de los muertos.

# 17

Una oración de David.

1 Escucha, Yahvé, mi justa súplica.
Presta atención a mi oración que no sale de labios engañosos.

2 Que mi sentencia salga de tu presencia.
Deja que tus ojos miren la equidad.

3 Has probado mi corazón.
Me has visitado en la noche.
Me has probado y no has encontrado nada.
He resuelto que mi boca no desobedezca.

4 En cuanto a las obras de los hombres, por la palabra de tus labios,
Me he alejado de los caminos de los violentos.

5 Mis pasos se han mantenido firmes en tus caminos.
Mis pies no han resbalado.

6 Te he invocado, porque tú me responderás, Dios.
Poner el oído en mí.
Escucha mi discurso.

7 Muestra tu maravillosa bondad amorosa,
tú que salvas a los que se refugian por tu derecha de sus enemigos.

8 Guárdame como la niña de tus ojos.
Escóndeme bajo la sombra de tus alas,

9 de los malvados que me oprimen,
mis enemigos mortales, que me rodean.

10 Cierran sus corazones insensibles.
Con la boca hablan con orgullo.

11 Ahora nos han rodeado en nuestros pasos.
Pusieron sus ojos en arrojarnos a la tierra.

12 Es como un león ávido de su presa,

como si fuera un joven león
que acecha en lugares secretos.
13 Levántate, Yahvé, enfréntate a él.
Échalo abajo.
Libra mi alma de los malvados con tu espada,
14 de los hombres por tu mano, Yahvé,
de los hombres del mundo, cuya porción está en esta vida.
Llenas la barriga de tus seres queridos.
Sus hijos tienen mucho,
y acumulan riquezas para sus hijos.
15 En cuanto a mí, veré tu rostro en la justicia.
Me conformaré, cuando despierte, con ver tu forma.

## 18

Por el músico principal. Por David, siervo de Yahvé, que dijo a Yahvé las palabras de este cántico el día en que Yahvé lo libró de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl. Dijo,

1 Te amo, Yahvé, mi fuerza.
2 Yahvé es mi roca, mi fortaleza y mi libertador;
mi Dios, mi roca, en quien me refugio;
mi escudo, y el cuerno de mi salvación, mi alta torre.
3 Invoco a Yahvé, que es digno de ser alabado;
y me he salvado de mis enemigos.
4 Las cuerdas de la muerte me rodearon.
Las inundaciones de la impiedad me dieron miedo.
5 Las cuerdas del Seol* me rodeaban.
Las trampas de la muerte se me vinieron encima.
6 En mi angustia invoqué a Yahvé,
y clamé a mi Dios.
Escuchó mi voz fuera de su templo.
Mi grito ante él llegó a sus oídos.
7 Entonces la tierra se estremeció y tembló.
También los cimientos de las montañas temblaron y fueron sacudidos,
porque estaba enfadado.
8 Salió humo de sus fosas nasales.
De su boca salió fuego consumidor.
Las brasas se encendieron con él.
9 También inclinó los cielos y descendió.
La espesa oscuridad estaba bajo sus pies.
10 Montó en un querubín y voló.
Sí, se elevó en las alas del viento.
11 Hizo de las tinieblas su escondite, su pabellón alrededor,
oscuridad de las aguas, espesas nubes de los cielos.
12 Ante el resplandor de su rostro pasaron sus espesas nubes,
granizo y brasas de fuego.
13 Yahvé también tronó en el cielo.
El Altísimo emitió su voz:
granizo y brasas de fuego.
14 Envió sus flechas y los dispersó.
Los derrotó con grandes rayos.
15 Entonces aparecieron los canales de agua.
Los cimientos del mundo quedaron al descubierto ante tu reprimenda, Yahvé,
al soplo de tus fosas nasales.
16 Envió desde lo alto.
Me llevó.
Me sacó de muchas aguas.
17 Me libró de mi fuerte enemigo,
de los que me odiaban; porque eran demasiado poderosos para mí.
18 Vinieron sobre mí en el día de mi calamidad,
pero Yahvé fue mi apoyo.
19 También me sacó a un lugar grande.

* **18:5** El Seol es el lugar de los muertos.

Me liberó, porque se deleitó
en mí.
20 El Señor me ha recompensado
según mi justicia.
Según la limpieza de mis
manos, me ha recompen-
sado.
21 Porque he guardado los
caminos de Yahvé,
y no me he alejado
impíamente de mi Dios.
22 Porque todas sus ordenanzas
estaban delante de mí.
No aparté sus estatutos de mí.
23 Yo también fui irreprochable
con él.
Me guardé de mi iniquidad.
24 Por lo tanto, Yahvé me ha rec-
ompensado según mi justi-
cia,
según la limpieza de mis
manos en su vista.
25 Con los misericordiosos te
mostrarás misericordioso.
Con el hombre perfecto, te
mostrarás perfecta.
26 Con los puros, te mostrarás
puro.
Con lo torcido te mostrarás
astuto.
27 Porque tú salvarás al pueblo
afligido,
pero los ojos arrogantes los
harás caer.
28 Porque tú encenderás mi
lámpara, Yahvé.
Mi Dios iluminará mi oscuri-
dad.
29 Porque por ti, avanzo a través
de una tropa.
Por Dios, salto un muro.
30 En cuanto a Dios, su camino es
perfecto.
La palabra de Yahvé es
probada.
Es un escudo para todos los
que se refugian en él.
31 Porque ¿quién es Dios, sino
Yahvé?
Quién es una roca, además de
nuestro Dios,
32 el Dios que me arma de
fuerza y hace perfecto mi
camino?
33 Él hace que mis pies sean como
los de un ciervo,
y me pone en mis alturas.
34 Él enseña a mis manos a guer-
rear,
para que mis brazos doblen
un arco de bronce.
35 También me has dado el escudo
de tu salvación.
Tu mano derecha me
sostiene.
Tu gentileza me ha hecho
grande.
36 Has ensanchado mis pasos de-
bajo de mí,
Mis pies no han resbalado.
37 Perseguiré a mis enemigos y los
alcanzaré.
No me apartaré hasta que se
consuman.
38 Los atravesaré para que no
puedan levantarse.
Caerán bajo mis pies.
39 Porque me has armado de
fuerza para la batalla.
Has sometido bajo mi mando
a los que se levantaron con-
tra mí.
40 También has hecho que mis en-
emigos me den la espalda,
para cortar a los que me
odian.
41 Lloraban, pero no había nadie
que los salvara;
incluso a Yahvé, pero no les
respondió.
42 Entonces los hice pequeños
como el polvo ante el
viento.
Los arrojo como el fango de
las calles.
43 Me has librado de los esfuerzos
del pueblo.
Me has convertido en el jefe
de las naciones.
Un pueblo que no he conocido me
servirá.
44 En cuanto oigan hablar de
mí, me obedecerán.

Los extranjeros se someterán
a mí.
45 Los extranjeros se desvanecerán,
y saldrán temblando de sus
fortalezas.
46 ¡Vive Yahvé! Bendita sea mi
roca.
Exaltado sea el Dios de mi
salvación,
47 incluso el Dios que ejecuta la
venganza por mí,
y somete a los pueblos bajo mi
mando.
48 Él me rescata de mis enemigos.
Sí, me elevas por encima de
los que se levantan contra
mí.
Líbrame del hombre violento.
49 Por eso te daré gracias, Yahvé,
entre las naciones,
y cantarán alabanzas a tu
nombre.
50 Da una gran liberación a su rey,
y muestra una bondad
amorosa a su ungido,
a David y a su descendencia,†
para siempre.

## 19

Para el músico principal. Un
salmo de David.
1 Los cielos declaran la gloria de
Dios.
La extensión muestra su obra.
2 Día tras día derraman su dis-
curso,
y noche tras noche despliegan
conocimiento.
3 No hay discurso ni lenguaje
donde su voz no es escuchada.
4 Su voz se ha extendido por toda
la tierra,
sus palabras hasta el fin del
mundo.
En ellos ha puesto una tienda para
el sol,
5 que es como un novio que
sale de su habitación,
como un hombre fuerte que
se regocija de seguir su
curso.
6 Su salida es desde el final de los
cielos,
su circuito hasta sus ex-
tremos.
No hay nada oculto a su calor.

7 La ley de Yahvé es perfecta y
restaura el alma.
El pacto de Yahvé es seguro,
hace sabio al simple.
8 Los preceptos de Yahvé son rec-
tos, alegran el corazón.
El mandamiento de Yahvé es
puro, ilumina los ojos.
9 El temor de Yahvé es limpio,
perdurable para siempre.
Las ordenanzas de Yahvé son
verdaderas y justas en su
totalidad.
10 Son más deseables que el oro,
sí, que mucho oro fino,
más dulce también que la
miel y el extracto del panal.
11 Además, tu siervo es advertido
por ellos.
Mantenerlos es una gran rec-
ompensa.
12 ¿Quién puede discernir sus er-
rores?
Perdóname por los errores
ocultos.

13 Guarda también a tu siervo de
los pecados presuntuosos.
Que no tengan dominio sobre
mí.
Entonces estaré erguido.
Seré irreprochable e inocente
de grandes transgresiones.
14 Que las palabras de mi boca y la
meditación de mi corazón
sea aceptable a tus ojos,
Yahvé, mi roca y mi redentor.

## 20

Para el músico principal. Un
salmo de David.
1 Que Yahvé te responda en el día
de la angustia.
Que el nombre del Dios de
Jacob te ponga en alto,
2 te envía ayuda desde el san-
tuario,
te conceda el apoyo de Sión,

† **18:50** o, semilla

3 recuerda todas sus ofrendas,
y aceptar tu sacrificio quemado. Selah.
4 Que te conceda el deseo de tu corazón,
y cumplir todos tus consejos.
5 Triunfaremos en tu salvación.
En el nombre de nuestro Dios, levantaremos nuestras banderas.
Que Yahvé te conceda todas tus peticiones.
6 Ahora sé que Yahvé salva a su ungido.
Él le responderá desde su santo cielo,
con la fuerza salvadora de su mano derecha.
7 Algunos confían en los carros y otros en los caballos,
pero confiamos en el nombre de Yahvé, nuestro Dios.
8 Se inclinan y caen,
pero nos levantamos y nos ponemos de pie.
9 ¡Salva, Yahvé!
¡Que el Rey nos responda cuando llamamos!

## 21

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 ¡El rey se alegra de tu fuerza, Yahvé!
¡Cuánto se alegra de tu salvación!
2 Le has dado el deseo de su corazón,
y no han retenido la petición de sus labios. Selah.
3 Porque lo encuentras con las bendiciones de la bondad.
Pusiste una corona de oro fino en su cabeza.
4 Te pidió la vida y se la diste,
incluso la duración de los días por los siglos de los siglos.
5 Su gloria es grande en tu salvación.
Le das honor y majestad.
6 Porque tú lo haces el más bendito para siempre.
Lo alegras con tu presencia.
7 Porque el rey confía en Yahvé.
Por la amorosa bondad del Altísimo, no será conmovido.
8 Tu mano descubrirá a todos tus enemigos.
Tu mano derecha descubrirá a los que te odian.
9 Los harás como un horno de fuego en el momento de tu ira.
Yahvé se los tragará en su ira.
El fuego los devorará.
10 Destruirás a sus descendientes de la tierra,
su posteridad de entre los hijos de los hombres.
11 Porque ellos pretenden el mal contra ti.
Han tramado un mal contra ti que no puede tener éxito.
12 Porque los harás volver la espalda,
cuando apuntas con los arcos a la cara.
13 Sé exaltado, Yahvé, en tu fuerza,
por lo que cantaremos y alabaremos tu poder.

## 22

Para el músico principal; ambientado en “La cierva de la mañana”. Un salmo de David.
1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
¿Por qué estás tan lejos de ayudarme, y de las palabras de mi gemido?
2 Dios mío, clamo de día, pero no respondes;
en la estación de la noche, y no estoy en silencio.
3 Pero tú eres santo,
tú que habitas las alabanzas de Israel.
4 Nuestros padres confiaron en ti.
Confiaron, y tú les entregaste.
5 Clamaron a ti y fueron liberados.
Confiaron en ti, y no quedaron decepcionados.
6 Pero yo soy un gusano y no un hombre;
un reproche de los hombres, y despreciado por el pueblo.

7 Todos los que me ven se burlan
de mí.
Me insultan con sus labios.
Mueven la cabeza, diciendo,
8 “Confía en Yahvé.
Que lo entregue.
Que lo rescate, ya que se
deleita en él”.
9 Pero tú me sacaste del vientre.
Me hiciste confiar en los pechos de mi madre.
10 Me arrojaron sobre ti desde el
vientre de mi madre.
Tú eres mi Dios desde que mi
madre me parió.
11 No te alejes de mí, porque los
problemas están cerca.
Porque no hay nadie que
ayude.
12 Muchos toros me han rodeado.
Fuertes toros de Basán me
han rodeado.
13 Abren mucho la boca contra mí,
leones desgarrando presas y
rugiendo.
14 Me derramo como el agua.
Todos mis huesos están fuera
de lugar.
Mi corazón es como la cera.
Se derrite dentro de mí.
15 Mi fuerza se ha secado como un
tiesto.
Mi lengua se pega al paladar.
Me has llevado al polvo de la
muerte.
16 Porque los perros me han
rodeado.
Una compañía de malhechores me ha encerrado.
Me han perforado las manos
y los pies. *
17 Puedo contar todos mis huesos.
Me miran y se quedan mirando.
18 Se reparten mis vestidos entre
ellos.
Echaron a suertes mi ropa.

19 Pero no te alejes, Yahvé.
Tú eres mi ayuda. Apresúrate
a ayudarme.
20 Libra mi alma de la espada,
mi preciosa vida del poder del
perro.
21 ¡Sálvame de la boca del león!
Sí, me has rescatado de los
cuernos de los bueyes salvajes.

22 Yo declararé tu nombre a mis
hermanos.
Entre la asamblea, te alabaré.
23 Los que temen al Señor,
alábenlo.
Todos ustedes, descendientes
de Jacob, glorifíquenlo.
¡Prepárense ante él, todos los
descendientes de Israel!
24 Porque no ha despreciado ni
abominado la aflicción de
los afligidos,
tampoco le ha ocultado su
rostro;
pero cuando le gritó, lo escuchó.

25 Mi alabanza a ti viene en la gran
asamblea.
Pagaré mis votos ante los que
le temen.
26 Los humildes comerán y se saciarán.
Alabarán a Yahvé los que lo
buscan.
Que vuestros corazones vivan
para siempre.
27 Todos los confines de la tierra
se acordarán y se volverán
a Yahvé.
Todos los parientes de las naciones adorarán ante ti.
28 Porque el reino es de Yahvé.
Él es el gobernante de las
naciones.
29 Todos los ricos de la tierra
comerán y adorarán.
Todos los que desciendan al
polvo se inclinarán ante él,
incluso el que no puede mantener su alma viva.
30 La posteridad le servirá.
A las generaciones futuras se
les hablará del Señor.

* **22:16** Así que los Rollos del Mar Muerto. El texto masorético dice: “Como un león, me clavan las manos y los pies”.

31 Vendrán y anunciarán su justicia a un pueblo que nacerá,
porque lo ha hecho.

## 23

Un salmo de David.
1 Yahvé es mi pastor;
No me faltará nada.
2 Me hace descansar en verdes praderas.
Me conduce junto a aguas tranquilas.
3 Él restaura mi alma.
Me guía por las sendas de la justicia por amor a su nombre.
4 Aunque camine por el valle de la sombra de la muerte,
No temeré ningún mal, porque tú estás conmigo.
Tu vara y tu cayado,
me reconfortan.
5 Preparas una mesa ante mí
en presencia de mis enemigos.
Unges mi cabeza con aceite.
Mi copa se llena.
6 Ciertamente la bondad y el amor me seguirán todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa de Yahvé para siempre.

## 24

Un salmo de David.
1 La tierra es de Yahvé, con su plenitud;
el mundo y los que lo habitan.
2 Porque la ha fundado sobre los mares,
y lo estableció en las inundaciones.

3 ¿Quién puede subir al monte de Yahvé?
¿Quién puede estar en su lugar santo?
4 El que tiene las manos limpias y el corazón puro;
que no ha levantado su alma a la falsedad,
y no ha jurado con engaño.
5 Recibirá la bendición de Yahvé,
justicia del Dios de su salvación.
6 Esta es la generación de los que le buscan,
que buscan tu rostro, incluso Jacob. Selah.

7 ¡Levantad la cabeza, puertas!
Alzaos, puertas eternas,
y el Rey de la gloria entrará.
8 ¿Quién es el Rey de la gloria?
Yahvé fuerte y poderoso,
Yahvé es poderoso en la batalla.
9 Levantad la cabeza, puertas;
sí, levántalos, puertas eternas,
y el Rey de la gloria entrará.
10 ¿Quién es este Rey de la gloria?
¡Yahvé de los Ejércitos es el Rey de la gloria! Selah.

## 25

Por David.
1 A ti, Yahvé, elevo mi alma.
2 Dios mío, en ti he confiado.
No dejes que me avergüence.
No dejes que mis enemigos triunfen sobre mí.
3 Sí, nadie que te espere será avergonzado.
Serán avergonzados los que traicionen sin causa.

4 Muéstrame tus caminos, Yahvé.
Enséñame tus caminos.
5 Guíame en tu verdad y enséñame,
porque tú eres el Dios de mi salvación.
Te espero todo el día.
6 Yahvé, acuérdate de tus misericordias y de tu bondad,
porque son de los viejos tiempos.
7 No te acuerdes de los pecados de mi juventud, ni de mis transgresiones.
Acuérdate de mí según tu amorosa bondad,
por tu bondad, Yahvé.
8 Bueno y recto es Yahvé,

por lo que instruirá a los
pecadores en el camino.
9 Él guiará a los humildes en la
justicia.
Enseñará a los humildes su
camino.
10 Todos los caminos de Yahvé son
la bondad y la verdad
a los que guardan su pacto y
sus testimonios.
11 Por tu nombre, Yahvé,
perdona mi iniquidad,
porque es grande.
12 ¿Qué hombre es el que teme a
Yahvé?
Lo instruirá en el camino que
elija.
13 Su alma habitará tranquila.
Su descendencia heredará la
tierra.
14 La amistad de Yahvé está con los
que le temen.
Él les mostrará su pacto.

15 Mis ojos están siempre en
Yahvé,
porque él sacará mis pies de
la red.
16 Vuélvete a mí y ten piedad de
mí,
porque estoy desolado y
afligido.
17 Los problemas de mi corazón se
agrandan.
Oh, sácame de mis angustias.
18 Considera mi aflicción y mis
trabajos.
Perdona todos mis pecados.
19 Considera a mis enemigos,
porque son muchos.
Me odian con un odio cruel.
20 Guarda mi alma y líbrame.
No permitas que me desilu-
sione, pues me refugio en ti.
21 Que la integridad y la rectitud
me preserven,
porque te espero.
22 Dios, redime a Israel
de todos sus problemas.

## 26

Por David.
1 Júzgame, Yahvé, porque he cam-
inado en mi integridad.
Yo también he confiado en
Yahvé sin vacilar.
2 Examíname, Yahvé, y
pruébame.
Prueba mi corazón y mi
mente.
3 Porque tu amorosa bondad está
ante mis ojos.
He caminado en tu verdad.
4 No me he sentado con hombres
engañosos,
tampoco me meteré con los
hipócritas.
5 Odio la reunión de los malhe-
chores,
y no se sentará con los malva-
dos.
6 Me lavaré las manos con inocen-
cia,
así que iré alrededor de tu
altar, Yahvé,
7 para hacer oír la voz de la
acción de gracias
y contar todas tus maravillas.
8 Yahvé, amo la morada de tu casa,
el lugar donde habita tu glo-
ria.
9 No juntes mi alma con los
pecadores,
ni mi vida con hombres san-
guinarios
10 en cuyas manos está la mal-
dad;
su mano derecha está llena de
sobornos.

11 Pero en cuanto a mí, caminaré
en mi integridad.
Redímeme y ten misericordia
de mí.
12 Mi pie se encuentra en un lugar
uniforme.
En las congregaciones bende-
ciré a Yahvé.

## 27

Por David.
1 Yahvé es mi luz y mi salvación.
¿A quién debo temer?
Yahvé es la fuerza de mi vida.
¿De quién debo tener miedo?

2 Cuando los malhechores
vinieron a mí para devorar
mi carne,
incluso mis adversarios y
mis enemigos, tropezaron y
cayeron.
3 Aunque un ejército acampe con-
tra mí,
mi corazón no temerá.
Aunque la guerra se levante con-
tra mí,
incluso entonces me sentiré
confiado.
4 Una cosa he pedido a Yahvé, que
buscaré:
para que habite en la casa de
Yahvé todos los días de mi
vida,
para ver la belleza de Yahvé,
y a indagar en su templo.
5 Porque en el día de la angustia,
me guardará en secreto en
su pabellón.
En el lugar secreto de su
tabernáculo, me escon-
derá.
Me levantará sobre una roca.
6 Ahora mi cabeza se alzará por
encima de mis enemigos
que me rodean.
Ofreceré sacrificios de alegría en
su tienda.
Cantaré, sí, cantaré alabanzas
a Yahvé.

7 Escucha, Yahvé, cuando clamo
con mi voz.
Ten también piedad de mí y
respóndeme.
8 Cuando dijiste: “Busca mi ros-
tro”
mi corazón te dijo: “Buscaré
tu rostro, Yahvé”.
9 No me ocultes tu rostro.
No apartes a tu siervo con
rabia.
Has sido mi ayuda.
No me abandones,
ni me abandones, Dios de mi
salvación.
10 Cuando mi padre y mi madre
me abandonan,
entonces Yahvé me llevará ar-
riba.
11 Enséñame tu camino, Yahvé.
Guíame por un camino recto,
a causa de mis enemigos.
12 No me entregues al deseo de mis
adversarios,
porque se han levantado fal-
sos testigos contra mí,
como exhalar crueldad.
13 Sigo confiando en ello:
Veré la bondad de Yahvé en la
tierra de los vivos.
14 Espera a Yahvé.
Sé fuerte, y deja que tu
corazón tenga valor.
Sí, espera a Yahvé.

# 28

Por David.
1 A ti, Yahvé, te llamo.
Mi roca, no seas sordo a mí,
No sea que, si te quedas
callado ante mí,
Me volvería como los que ba-
jan a la fosa.
2 Escucha la voz de mis peticiones,
cuando clamo a ti,
cuando alzo mis manos hacia
tu Lugar Santísimo.
3 No me arrastres con los malva-
dos,
con los obreros de la iniq-
uidad que hablan de paz
con sus vecinos,
pero la maldad está en sus
corazones.
4 Dales según su trabajo y según la
maldad de sus obras.
Dales según el fun-
cionamiento de sus manos.
Devuélveles lo que se mere-
cen.
5 Porque no respetan las obras de
Yahvé,
ni la operación de sus manos,
los derribará y no los construi-
rá.

6 Bendito sea Yahvé,
porque ha escuchado la voz
de mis peticiones.
7 Yahvé es mi fuerza y mi escudo.
Mi corazón ha confiado en él
y me ha ayudado.
Por eso mi corazón se alegra
enormemente.

Con mi canción le daré las gracias.
8 Yahvé es su fuerza.
Es un baluarte de salvación para sus ungidos.
9 Salva a tu gente,
y bendice tu herencia.
Sé también su pastor,
y los soportará para siempre.

## 29

Un salmo de David.
1 Atribuid a Yahvé, hijos de los poderosos,
atribuir a Yahvé la gloria y la fuerza.
2 Atribuye a Yahvé la gloria que merece su nombre.
Adoren a Yahvé en forma sagrada.

3 La voz de Yahvé está sobre las aguas.
El Dios de la gloria truena, Yahvé sobre muchas aguas.
4 La voz de Yahvé es poderosa.
La voz de Yahvé está llena de majestad.
5 La voz de Yahvé rompe los cedros.
Sí, Yahvé rompe en pedazos los cedros del Líbano.
6 También los hace saltar como un ternero;
Líbano y Sirión como un buey joven y salvaje.
7 La voz de Yahvé golpea con relámpagos.
8 La voz de Yahvé sacude el desierto.
Yahvé sacude el desierto de Cades.
9 La voz de Yahvé hace parir a los ciervos,
y desnuda los bosques.
En su templo todo dice: "¡Gloria!"

10 Yahvé se sentó entronizado en el Diluvio.
Sí, Yahvé se sienta como Rey para siempre.
11 Yahvé dará fuerza a su pueblo.
Yahvé bendecirá a su pueblo con la paz.

## 30

Un salmo. Un Canto para la Dedicación del Templo. Por David.
1 Te ensalzaré, Yahvé, porque me has levantado,
y no has hecho que mis enemigos se alegren de mí.
2 Yahvé, mi Dios, a ti clamé,
y tú me has curado.
3 Yahvé, has sacado mi alma del Seol. *
Me has mantenido con vida, para que no baje a la fosa.
4 Canten alabanzas a Yahvé, santos suyos.
Da gracias a su santo nombre.
5 Porque su cólera no es más que un momento.
Su favor es para toda la vida.
El llanto puede permanecer durante la noche,
pero la alegría llega por la mañana.
6 En cuanto a mí, dije en mi prosperidad,
"Nunca seré movido".
7 Tú, Yahvé, cuando me favoreciste, hiciste que mi montaña se mantuviera firme;
pero cuando ocultaste tu rostro, me preocupé.
8 A ti, Yahvé, te clamé.
Hice una súplica al Señor:
9 "¿Qué provecho hay en mi destrucción, si desciendo a la fosa?
¿Te alabará el polvo?
¿Declarará su verdad?
10 Escucha, Yahvé, y ten piedad de mí.
Yahvé, sé mi ayudante".
11 Tú has convertido mi luto en una danza para mí.
Me has quitado el cilicio y me has vestido de alegría,
12 para que mi corazón te cante alabanzas y no calle.

* **30:3** El Seol es el lugar de los muertos.

Yahvé, mi Dios, te daré gracias por siempre.

## 31

Para el músico principal. Un salmo de David.

1 En ti, Yahvé, me refugio.
Que nunca me decepcionen.
Líbrame en tu justicia.
2 Inclina tu oído hacia mí.
Líbrame pronto.
Sé para mí una roca fuerte,
una casa de defensa para salvarme.
3 Porque tú eres mi roca y mi fortaleza,
por eso, por tu nombre, condúceme y guíame.
4 Sácame de la red que me han tendido en secreto,
porque tú eres mi fortaleza.
5 En tu mano encomiendo mi espíritu.
Tú me redimes, Yahvé, Dios de la verdad.
6 Odio a los que consideran vanidades mentirosas,
pero yo confío en Yahvé.
7 Me alegraré y me regocijaré en tu amorosa bondad,
porque has visto mi aflicción.
Has conocido mi alma en las adversidades.
8 No me has encerrado en la mano del enemigo.
Has puesto mis pies en un lugar grande.
9 Ten piedad de mí, Yahvé, porque estoy en apuros.
Mi ojo, mi alma y mi cuerpo se consumen de pena.
10 Porque mi vida se gasta en tristeza,
mis años con suspiros.
Mi fuerza falla a causa de mi iniquidad.
Mis huesos se han consumido.
11 A causa de todos mis adversarios me he vuelto totalmente despreciable para mis vecinos,
un horror para mis conocidos.
Los que me vieron en la calle huyeron de mí.
12 Estoy olvidado de sus corazones como un muerto.
Soy como la cerámica rota.
13 Porque he oído la calumnia de muchos, el terror de todas partes,
mientras conspiran juntos contra mí,
conspiran para quitarme la vida.
14 Pero yo confío en ti, Yahvé.
Le dije: “Tú eres mi Dios”.
15 Mis tiempos están en tu mano.
Líbrame de la mano de mis enemigos y de los que me persiguen.
16 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo.
Sálvame en tu amorosa bondad.
17 No me decepciones, Yahvé, porque te he invocado.
Que los malvados se decepcionen.
Que guarden silencio en el Seol. *
18 Que los labios mentirosos sean mudos,
que hablan contra los justos con insolencia, con orgullo y desprecio.
19 Oh, qué grande es tu bondad,
que has guardado para los que te temen,
que has trabajado para los que se refugian en ti,
¡ante los hijos de los hombres!
20 Al abrigo de tu presencia los esconderás de las conspiraciones del hombre.
Los mantendrás en secreto en una morada lejos de la lucha de lenguas.
21 Alabado sea Yahvé,
porque me ha mostrado su maravillosa bondad amorosa en una ciudad fuerte.

* **31:17** El Seol es el lugar de los muertos.

22 En cuanto a mí, dije en
mi apresuramiento: "Estoy
cortado ante tus ojos".
Sin embargo, escuchaste
la voz de mis peticiones
cuando clamé a ti.
23 ¡Oh, amad a Yahvé, todos sus
santos!
Yahvé preserva a los fieles,
y recompensa plenamente a quien
se comporta con arrogan-
cia.
24 Sé fuerte, y que tu corazón
tenga valor,
todos los que esperáis en
Yahvé.

## 32

Por David. Un salmo contemplativo.
1 Dichoso aquel cuya desobedien-
cia es perdonada,
cuyo pecado está cubierto.
2 Dichoso el hombre al que Yahvé
no le imputa iniquidad,
en cuyo espíritu no hay en-
gaño.
3 Cuando guardaba silencio, mis
huesos se consumían por
mis gemidos durante todo
el día.
4 Porque de día y de noche tu
mano pesó sobre mí.
Mis fuerzas se agotaron con el
calor del verano. Selah.
5 He reconocido mi pecado ante ti.
No oculté mi iniquidad.
Dije: "Confesaré mis transgre-
siones a Yahvé",
y perdonaste la iniquidad de
mi pecado. Selah.
6 Por eso, todo el que sea piadoso
que ore a ti en el momento
en que puedas ser encon-
trado.
Ciertamente, cuando las
grandes aguas se desbor-
den, no llegarán hasta él.
7 Tú eres mi escondite.
Me preservarás de los proble-
mas.
Me rodearás con cantos de
liberación. Selah.
8 Yo te instruiré y te enseñaré el
camino que debes seguir.
Te aconsejaré con el ojo
puesto en ti.
9 No seas como el caballo, ni como
el mulo, que no tienen en-
tendimiento,
que se controlan con el bo-
cado y la brida, o de lo
contrario no se acercarán a
ti.
10 Muchas penas vienen a los mal-
vados,
pero la bondad amorosa
rodeará al que confía en
Yahvé.
11 ¡Alégrense en Yahvé y re-
gocíjense, justos!
Gritad de alegría, todos los
que sois rectos de corazón.

## 33

1 ¡Alégrense en Yahvé, justos!
La alabanza es propia de los
rectos.
2 Da gracias a Yahvé con la lira.
Cántale alabanzas con el arpa
de diez cuerdas.
3 Cántale una nueva canción.
¡Juega con habilidad y con un
grito de alegría!
4 Porque la palabra de Yahvé es
justa.
Todo su trabajo se realiza con
fidelidad.
5 Ama la rectitud y la justicia.
La tierra está llena de la bon-
dad amorosa de Yahvé.
6 Por la palabra de Yahvé se
hicieron los cielos:
todo su ejército por el aliento
de su boca.
7 Reúne las aguas del mar como
un montón.
Él guarda las profundidades
en almacenes.
8 Que toda la tierra tema a Yahvé.
Que todos los habitantes del
mundo le teman.
9 Porque él habló, y fue hecho.
Lo ordenó, y se mantuvo
firme.
10 Yahvé hace fracasar el consejo
de las naciones.

Hace que los pensamientos
de los pueblos no tengan
efecto.
11 El consejo de Yahvé se mantiene
firme para siempre,
los pensamientos de su
corazón a todas las genera-
ciones.
12 Bendita es la nación cuyo Dios
es Yahvé,
el pueblo que ha elegido para
su propia herencia.
13 Yahvé mira desde el cielo.
Él ve a todos los hijos de los
hombres.
14 Desde el lugar de su morada
mira a todos los habitantes
de la tierra,
15 el que modela todos sus
corazones;
y considera todas sus obras.
16 No hay rey que se salve por la
multitud de un ejército.
Un hombre poderoso no se
libra por su gran fuerza.
17 Un caballo es una cosa vana
para la seguridad,
ni libera a ninguno por su
gran poder.
18 He aquí que el ojo de Yahvé está
sobre los que le temen,
a los que esperan en su
amorosa bondad,
19 para librar su alma de la
muerte,
para mantenerlos vivos en la
hambruna.
20 Nuestra alma ha esperado a
Yahvé.
Él es nuestra ayuda y nuestro
escudo.
21 Porque nuestro corazón se rego-
cija en él,
porque hemos confiado en su
santo nombre.
22 Que tu bondad sea con nosotros,
Yahvé,
ya que hemos esperado en ti.

# 34

Por David; cuando fingió estar loco ante Abimelec, quien lo expulsó, y él se marchó.

1 * Bendeciré a Yahvé en todo
momento.
Su alabanza siempre estará
en mi boca.
2 Mi alma se jactará en Yahvé.
Los humildes lo oirán y se
alegrarán.
3 Oh, engrandece a Yahvé con-
migo.
Exaltemos juntos su nombre.
4 Busqué a Yahvé y me respondió,
y me libró de todos mis
temores.
5 Lo miraron y quedaron radi-
antes.
Sus rostros nunca se cubrirán
de vergüenza.
6 Este pobre hombre clamó, y
Yahvé lo escuchó,
y lo salvó de todos sus proble-
mas.
7 El ángel de Yahvé acampa
alrededor de los que le
temen,
y los entrega.
8 Oh, probad y ved que Yahvé es
bueno.
Dichoso el hombre que se
refugia en él.
9 Temed a Yahvé, vosotros sus
santos,
porque no hay falta con los
que le temen.
10 Los leones jóvenes carecen y
sufren hambre,
pero a los que buscan a Yahvé
no les faltará nada bueno.

11 Venid, niños, escuchadme.
Te enseñaré el temor de
Yahvé.
12 Que es alguien que desea la
vida,
y ama muchos días, para que
vea el bien?
13 Guarda tu lengua del mal,
y tus labios de decir mentiras.
14 Apártate del mal y haz el bien.

* **34:1** El Salmo 34 es un poema acróstico, en el que cada verso comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav).

Busca la paz y persíguela.
15 Los ojos de Yahvé están hacia los justos.
Sus oídos escuchan su grito.
16 El rostro de Yahvé está contra los que hacen el mal,
para cortar su memoria de la tierra.
17 Los justos claman, y Yahvé los escucha,
y los libra de todos sus problemas.
18 Yahvé está cerca de los que tienen el corazón roto,
y salva a los que tienen el espíritu abatido.
19 Muchas son las aflicciones de los justos,
pero Yahvé lo libra de todos ellos.
20 Protege todos sus huesos.
Ninguno de ellos está roto.
21 El mal matará a los malvados.
Los que odian a los justos serán condenados.
22 Yahvé redimeel alma de sus siervos.
Ninguno de los que se refugian en él será condenado.

# 35

Por David.
1 Contágiate, Yahvé, con los que se disputan conmigo.
Lucha contra los que luchan contra mí.
2 Agarra el escudo y el broquel,
y se levantan para pedir mi ayuda.
3 Blande la lanza y bloquea a los que me persiguen.
Dile a mi alma: "Yo soy tu salvación".
4 Que los que buscan mi alma se vean defraudados y deshonrados.
Que los que traman mi ruina sean rechazados y confundidos.
5 Que sean como paja ante el viento,
El ángel de Yahvé los conduce.
6 Que su camino sea oscuro y resbaladizo,
El ángel de Yahvé los persigue.
7 Porque sin motivo han escondido su red en un pozo para mí.
Sin motivo han cavado una fosa para mi alma.
8 Que la destrucción le llegue por sorpresa.
Que su red que ha escondido se atrape a sí mismo.
Que caiga en esa destrucción.

9 Mi alma se alegrará en Yahvé.
Se alegrará de su salvación.
10 Todos mis huesos dirán: "Yahvé, ¿quién es como tú?
que libra al pobre de quien es demasiado fuerte para él;
sí, al pobre y al necesitado del que le roba?"
11 Los testigos injustos se levantan.
Me preguntan sobre cosas que no conozco.
12 Me pagan mal por bien,
al despojo de mi alma.

13 Pero en cuanto a mí, cuando estaban enfermos, mi ropa era de saco.
Afligí mi alma con el ayuno.
Mi oración volvió a mi propio seno.
14 Me comporté como si hubiera sido mi amigo o mi hermano.
Me incliné de luto, como quien llora a su madre.
15 Pero en mi adversidad se alegraron y se reunieron.
Los atacantes se reunieron contra mí, y yo no lo sabía.
Me desgarraron, y no cesaron.
16 Como los profanos que se burlan en las fiestas,
me rechinaron los dientes.
17 Señor, ¿hasta cuándo mirarás?
Rescata mi alma de su destrucción,
mi preciosa vida de los leones.

18 Te daré las gracias en la gran asamblea.
Te alabaré entre mucha gente.
19 No dejes que los que son mis enemigos se alegren injustamente de mí;
ni que los que me odian sin causa guiñen los ojos.
20 Porque no hablan de paz,
sino que urden palabras engañosas contra los que están tranquilos en la tierra.
21 Sí, abrieron su boca de par en par contra mí.
Dijeron: "¡Ajá! ¡Ajá! Nuestro ojo lo ha visto".
22 Tú lo has visto, Yahvé. No guardes silencio.
Señor, no te alejes de mí.
23 ¡Despierta! ¡Levántate para defenderme, Dios mío!
Señor mío, ¡contesta por mí!
24 Reclámame, Yahvé mi Dios, según tu justicia.
No dejes que se regodeen en mí.
25 No dejes que digan en su corazón: "¡Ah! Así lo queremos".
Que no digan: "Nos lo hemos tragado".
26 Que se desilusionen y se confundan juntos los que se alegran de mi calamidad.
Que se vistan de vergüenza y deshonor los que se engrandecen contra mí.

27 Que los que están a favor de mi causa justa griten de alegría y se alegren.
Sí, que digan continuamente: "Que Yahvé sea magnificado,
que se complace en la prosperidad de su siervo".
28 Mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día.

# 36

Para el músico principal. Por David, el siervo de Yahvé.

1 Hay una revelación en mi corazón sobre la desobediencia de los malvados:
No hay temor de Dios ante sus ojos.
2 Porque se halaga a sí mismo ante sus propios ojos,
demasiado para detectar y odiar su pecado.
3 Las palabras de su boca son iniquidad y engaño.
Ha dejado de ser sabio y de hacer el bien.
4 Trama la iniquidad en su lecho.
Se pone de una manera que no es buena.
No aborrece el mal.

5 Tu bondad, Yahvé, está en los cielos.
Tu fidelidad llega a los cielos.
6 Tu justicia es como los montes de Dios.
Sus juicios son como una gran profundidad.
Yahvé, tú preservas al hombre y al animal.
7 ¡Qué preciosa es tu bondad, Dios!
Los hijos de los hombres se refugian bajo la sombra de tus alas.
8 Estarán muy satisfechos con la abundancia de tu casa.
Les harás beber del río de tus placeres.
9 Porque contigo está la fuente de la vida.
En su luz veremos la luz.
10 Oh, continúa tu amorosa bondad con los que te conocen,
tu justicia a los rectos de corazón.
11 No dejes que el pie de la soberbia venga contra mí.
No dejes que la mano del malvado me aleje.
12 Allíhan caído los obreros de la iniquidad.

Son empujados hacia abajo, y
no podrán levantarse.

# 37

Por David.
1 No te preocupes por los malhechores,
ni tengáis envidia de los que obran con injusticia.
2 Porque pronto serán cortados como la hierba,
y se marchitan como la hierba verde.
3 Confía en Yahvé y haz el bien.
Habita en la tierra y disfruta de un pasto seguro.
4 Deléitate también en Yahvé,
y te dará los deseos de tu corazón.
5 Encomienda tu camino a Yahvé.
Confía también en él y lo hará:
6 hará que tu justicia brille como la luz,
y tu justicia como el sol del mediodía.
7 Descansa en Yahvé y espéralo con paciencia.
No te preocupes por el que prospera en su camino,
por el hombre que hace que los complots malvados ocurran.
8 Deja de enojarte y abandona la ira.
No te preocupes; eso sólo conduce a hacer el mal.
9 Porque los malhechores serán eliminados,
pero los que esperan a Yahvé heredarán la tierra.
10 Todavía un poco de tiempo, y los malvados ya no existirán.
Sí, aunque busques su lugar, no está allí.
11 Pero los humildes heredarán la tierra,
y se deleitarán en la abundancia de la paz.
12 El malvado conspira contra el justo,
y le rechina los dientes.
13 El Señor se reirá de él,
porque ve que se acerca su día.
14 Los malvados han sacado la espada y han tensado su arco,
para abatir a los pobres y necesitados,
para matar a los que son rectos en el camino.
15 Su espada entrará en su propio corazón.
Sus arcos se romperán.
16 Mejor es lo poco que tiene el justo,
que la abundancia de muchos malvados.
17 Porque los brazos de los impíos serán quebrados,
pero Yahvé sostiene a los justos.
18 Yahvé conoce los días de los perfectos.
Su herencia será para siempre.
19 No serán defraudados en el tiempo del mal.
En los días de hambre serán satisfechos.

20 Pero los impíos perecerán.
Los enemigos de Yahvé serán como la belleza de los campos.
Desaparecerán…
se desvanecen como el humo.
21 Los malvados piden prestado y no lo devuelven,
pero los justos dan generosamente.
22 Porque los bendecidos por él heredarán la tierra.
Los que sean maldecidos por él serán cortados.
23 Los pasos del hombre son establecidos por Yahvé.
Se deleita en su camino.
24 Aunque tropiece, no caerá,
porque Yahvé lo sostiene con su mano.
25 He sido joven y ahora soy viejo,
pero no he visto al justo abandonado,
ni a sus hijos mendigando el pan.

26 Todo el día trata con gracia y presta.
Su descendencia está bendecida.
27 Apártate del mal y haz el bien.
Vive seguro para siempre.
28 Porque Yahvé ama la justicia,
y no abandona a sus santos.
Se conservan para siempre,
pero los hijos de los malvados serán cortados.
29 Los justos heredarán la tierra,
y vivir en ella para siempre.

30 La boca del justo habla de sabiduría.
Su lengua habla con justicia.
31 La ley de su Dios está en su corazón.
Ninguno de sus pasos se deslizará.
32 Los malvados vigilan a los justos,
y buscan matarlo.
33 El Señor no lo dejará en sus manos,
ni condenarlo cuando sea juzgado.
34 Esperen a Yahvé y guarden su camino,
y te exaltará para que heredes la tierra.
Cuando los malvados sean cortados, lo verás.

35 He visto a los malvados con gran poder,
extendiéndose como un árbol verde en su tierra natal.
36 Pero pasó, y he aquí que no estaba.
Sí, lo busqué, pero no lo encontré.
37 Marca al hombre perfecto y ve al recto,
porque hay un futuro para el hombre de paz.
38 En cuanto a los transgresores, serán destruidos juntos.
El futuro de los malvados será cortado.
39 Pero la salvación de los justos viene de Yahvé.
Él es su baluarte en el tiempo de los problemas.
40 Yahvé los ayuda y los rescata.
Los rescata de los malvados y los salva,
porque se han refugiado en él.

# 38

Un salmo de David, para una conmemoración.
1 Yahvé, no me reprendas en tu ira,
ni me castigues en tu caliente descontento.
2 Porque tus flechas me han atravesado,
tu mano me presiona con fuerza.
3 No hay solidez en mi carne a causa de tu indignación,
ni hay salud en mis huesos a causa de mi pecado.
4 Porque mis iniquidades han pasado por encima de mi cabeza.
Como carga pesada, son demasiado pesados para mí.
5 Mis heridas son repugnantes y corruptas
a causa de mi estupidez.
6 Me duele y me inclino mucho.
Voy de luto todo el día.
7 Porque mi cintura está llena de ardor.
No hay solidez en mi carne.
8 Me siento débil y gravemente herido.
He gemido por la angustia de mi corazón.
9 Señor, todo mi deseo está ante ti.
Mi gemido no se te oculta.
10 Mi corazón palpita.
Me fallan las fuerzas.
En cuanto a la luz de mis ojos, también me ha dejado.
11 Mis amantes y mis amigos se mantienen alejados de mi plaga.
Mis parientes están lejos.
12 También los que buscan mi vida ponen trampas.

Los que buscan mi daño
hablan cosas maliciosas,
y meditar engaños todo el
día.
13 Pero yo, como un sordo, no oigo.
Soy como un hombre mudo
que no abre la boca.
14 Sí, soy como un hombre que no
oye,
en cuya boca no hay re-
proches.
15 Porque espero en ti, Yahvé.
Tú responderás, Señor mi
Dios.
16 Porque dije: "No dejes que se
regodeen en mí,
o se exaltan sobre mí cuando
mi pie resbala".
17 Porque estoy dispuesto a caer.
Mi dolor está continuamente
ante mí.
18 Porque declararé mi iniquidad.
Me arrepentiré de mi pecado.
19 Pero mis enemigos son vig-
orosos y numerosos.
Los que me odian sin razón
son numerosos.
20 Los que dan el mal por el
bien son también adversar-
ios míos,
porque sigo lo que es bueno.
21 No me abandones, Yahvé.
Dios mío, no te alejes de mí.
22 Date prisapara ayudarme,
Señor, mi salvación.

## 39

Para el músico jefe. Para Je-
duthun. Un salmo de David.
1 Dije: "Vigilaré mis caminos, para
no pecar con mi lengua.
Guardaré mi boca con una
brida mientras el malvado
esté ante mí".
2 Me quedé mudo de silencio.
Me callé, incluso de buenas.
Mi pena se agitó.
3 Mi corazón estaba caliente den-
tro de mí.
Mientras meditaba, el fuego
ardía.
Hablé con la lengua:
4 "Yahvé, muéstrame mi fin,
cuál es la medida de mis días.
Hazme saber lo frágil que soy.
5 He aquí que has hecho que mis
días sean anchos de mano.
Mi vida es como nada ante ti.
Ciertamente cada hombre es
como un aliento". Selah.
6 "Ciertamente, todo hombre cam-
ina como una sombra.
Seguramente se ocupan en
vano.
Amontona, y no sabe quién
recogerá.
7 Ahora, Señor, ¿qué espero?
Mi esperanza está en ti.
8 Líbrame de todas mis transgre-
siones.
No me hagas el reproche de
los tontos.
9 Me quedé mudo.
No abrí la boca,
porque tú lo hiciste.
10 Aleja de mí tu azote.
Estoy vencido por el golpe de
tu mano.
11 Cuando reprendes y corriges al
hombre por su iniquidad,
consumes su riqueza como
una polilla.
Ciertamente, todo hombre no es
más que un soplo". Selah.
12 "Escucha mi oración, Yahvé,
y presta atención a mi
clamor.
No te calles ante mis
lágrimas.
Porque soy un extraño con
vosotros,
un extranjero, como lo fueron
todos mis padres.
13 Oh, perdóname, para que recu-
pere las fuerzas,
antes de que me vaya y no
exista más".

## 40

Para el músico principal. Un
salmo de David.
1 Esperé pacientemente a Yahvé.
Se volvió hacia mí y escuchó
mi grito.
2 También a mí me sacó de un
pozo horrible,
de la arcilla cenagosa.
Puso mis pies en una roca,

y me dio un lugar firme para pararme.
3 Ha puesto en mi boca un cántico nuevo, la alabanza a nuestro Dios.
Muchos lo verán, y temerán, y confiarán en Yahvé.
4 Dichoso el hombre que hace de Yahvé su confianza,
y no respeta a los soberbios, ni a los que se apartan a la mentira.
5 Muchas son, Yahvé, mi Dios, las obras maravillosas que has hecho,
y sus pensamientos que son hacia nosotros.
No pueden ser declarados de nuevo a usted.
Si quisiera declarar y hablar de ellos, son más de los que se pueden contar.
6 Sacrificio y ofrenda que no deseabas.
Me has abierto los oídos.
No has exigido holocausto ni ofrenda por el pecado.
7 Entonces dije: "He aquí que he venido.
Está escrito sobre mí en el libro del pergamino.
8 Me encanta hacer tu voluntad, Dios mío.
Sí, tu ley está en mi corazón".
9 He proclamado la buena noticia de la justicia en la gran asamblea.
He aquí que no sellaré mis labios, Yahvé, tú lo sabes.
10 No he ocultado tu justicia en mi corazón.
He declarado tu fidelidad y tu salvación.
No he ocultado tu amorosa bondad y tu verdad a la gran asamblea.
11 No me niegues tus tiernas misericordias, Yahvé.
Que tu amorosa bondad y tu verdad me preserven continuamente.
12 Porque me han rodeado innumerables males.
Mis iniquidades me han alcanzado, de modo que no soy capaz de levantar la vista.
Son más que los pelos de mi cabeza.
Mi corazón me ha fallado.
13 Complácete, Yahvé, en librarme.
Apresúrate a ayudarme, Yahvé.
14 Que se decepcionen y se confundan juntos los que buscan mi alma para destruirla.
Que retrocedan y sean deshonrados los que se deleitan en mi daño.
15 Que queden desolados por su vergüenza los que me dicen: "¡Ah! ¡Ah!"
16 Que todos los que te buscan se regocijen y se alegren en ti.
Que los que aman tu salvación digan continuamente: "¡Sea exaltado Yahvé!"
17 Pero soy pobre y estoy necesitado.
Que el Señor piense en mí.
Tú eres mi ayuda y mi libertador.
No te demores, Dios mío.

## 41

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Dichoso el que considera a los pobres.
Yahvé lo librará en el día del mal.
2 Yahvé lo preservará y lo mantendrá con vida.
Será bendecido en la tierra,
y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos.
3 Yahvé lo sostendrá en su lecho de enfermo,
y restaurarlo de su lecho de enfermedad.
4 Dije: "¡Yahvé, ten piedad de mí!
Cúrame, porque he pecado contra ti".
5 Mis enemigos hablan mal de mí:
"¿Cuándo morirá y perecerá su nombre?"

6 Si viene a verme, habla con falsedad.
Su corazón recoge la iniquidad para sí mismo.
Cuando va al extranjero, lo cuenta.
7 Todos los que me odian susurran juntos contra mí.
Se imaginan lo peor para mí.
8 "Una mala enfermedad", dicen, "lo ha afligido.
Ahora que yace no se levantará más".
9 Sí, mi propio amigo familiar, en quien confié,
que comió el pan conmigo,
ha levantado su talón contra mí.

10 Pero tú, Yahvé, ten piedad de mí y levántame,
para que yo les pague.
11 Por esto sé que te deleitas en mí,
porque mi enemigo no triunfa sobre mí.
12 En cuanto a mí, me sostienes en mi integridad,
y ponme en tu presencia para siempre.

13 Benditosea Yahvé, el Dios de Israel,
¡desde la eternidad y hasta la eternidad!
Amén y amén.

# LIBRO 2

## 42

Para el músico principal. Una contemplación de los hijos de Coré.
1 Como el ciervo que busca los arroyos de agua,
por lo que mi alma suspira por ti, Dios. *
2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.
¿Cuándo vendré a comparecer ante Dios?
3 Mis lágrimas han sido mi alimento día y noche,
mientras me preguntan continuamente: "¿Dónde está tu Dios?"
4 De esto me acuerdo, y derramo mi alma dentro de mí,
cómo solía ir con la multitud, y los llevaba a la casa de Dios,
con voz de alegría y alabanza, una multitud que celebra un día santo.
5 ¿Por qué te desesperas, alma mía?
¿Por qué te perturbas dentro de mí?
¡Espera en Dios!
Porque aún le alabaré por la ayuda salvadora de su presencia.
6 Dios mío, mi alma está desesperada dentro de mí.
Por eso me acuerdo de ti desde la tierra del Jordán,
las alturas del Hermón, desde la colina Mizar.
7 Llamadas profundas al ruido de sus cascadas.
Todas tus olas y tus olas me han barrido.

8 Yahvé† ordenará su bondad amorosa durante el día.
En la noche su canción estará conmigo:
una oración al Dios de mi vida.
9 Preguntaré a Dios, mi roca: "¿Por qué me has olvidado?
¿Por qué voy de luto por la opresión del enemigo?"
10 Como con una espada en los huesos, mis adversarios me reprochan,
mientras me preguntan continuamente: "¿Dónde está tu Dios?"
11 ¿Por quéestás desesperada, alma mía?

* **42:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). † **42:8** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

¿Por qué te perturbas dentro de mí?
¡Espera en Dios! Porque todavía lo alabaré,
la ayuda salvadora de mi rostro, y mi Dios.

## 43

1 Vindícame, Dios, y defiende mi causa contra una nación impía.
Oh, líbrame de los hombres engañosos y malvados.
2 Porque tú eres el Dios de mi fuerza. ¿Por qué me has rechazado?
¿Por qué estoy de luto por la opresión del enemigo?
3 Oh, envía tu luz y tu verdad.
Deja que me guíen.
Deja que me lleven a tu santa colina,
a sus tiendas.
4 Entonces iré al altar de Dios,
a Dios, mi mayor alegría.
Te alabaré con el arpa, Dios, mi Dios.
5 ¿Por qué te desesperas, alma mía?
¿Por qué te perturbas dentro de mí?
¡Esperen en Dios!
Porque todavía lo alabaré:
mi Salvador, mi ayudante y mi Dios.

## 44

Por el jefe de los músicos. Por los hijos de Coré. Un salmo contemplativo.
1 Hemos escuchado con nuestros oídos, Dios;
nuestros padres nos han contado el trabajo que hicisteis en sus días,
en los días de antaño.
2 Has expulsado a las naciones con tu mano,
pero tú los plantaste.
Has afligido a los pueblos,
pero los difundes en el extranjero.
3 Porque no obtuvieron la tierra en posesión por su propia espada,
ni su propio brazo los salvó;
sino tu mano derecha, tu brazo y la luz de tu rostro,
porque les fuiste favorable.
4 Dios, tú eres mi Rey.
¡Comando victorias para Jacob!
5 A través de ti, derrotaremos a nuestros adversarios.
Por tu nombre, aplastaremos a los que se levantan contra nosotros.
6 Porque no confiaré en mi arco,
ni mi espada me salvará.
7 Pero tú nos has salvado de nuestros adversarios,
y han avergonzado a los que nos odian.
8 En Dios nos hemos jactado todo el día.
Daremos gracias a tu nombre por siempre. Selah.

9 Pero ahora nos has rechazado y nos has deshonrado,
y no salgan con nuestros ejércitos.
10 Nos haces retroceder ante el adversario.
Los que nos odian se apropian del botín.
11 Nos has hecho como ovejas para comer,
y nos han dispersado entre las naciones.
12 Vendes a tu pueblo por nada,
y no han ganado nada con su venta.
13 Nos conviertes en un reproche para nuestros vecinos,
una burla y un escarnio a los que nos rodean.
14 Nos has convertido en un sinónimo entre las naciones,
una sacudida de cabeza entre los pueblos.
15 Todo el día mi deshonra está ante mí,
y la vergüenza cubre mi cara,

16 ante la burla de quien
reprocha y abusa verbalmente,
por el enemigo y el vengador.
17 Todo esto se nos ha venido encima,
pero no te hemos olvidado.
No hemos sido falsos a su pacto.
18 Nuestro corazón no ha retrocedido,
ni nuestros pasos se han desviado de tu camino,
19 aunque nos hayas aplastado en la guarida de los chacales,
y nos cubrió con la sombra de la muerte.
20 Si hemos olvidado el nombre de nuestro Dios,
o extender nuestras manos a un dios extraño,
21 ¿No buscará Dios esto?
Porque él conoce los secretos del corazón.
22 Sí, por tu causa nos matan todo el día.
Se nos considera como ovejas para el matadero.
23 ¡Despierta!
¿Por qué duermes, Señor? *
¡Levántate!
No nos rechaces para siempre.
24 ¿Por qué ocultas tu rostro?
¿y olvidar nuestra aflicción y nuestra opresión?
25 Porque nuestra alma se inclina hacia el polvo.
Nuestro cuerpo se aferra a la tierra.
26 Levántatepara ayudarnos.
Redímenos por tu amorosa bondad.

## 45

Para el músico jefe. Con la música de "Los Lirios". Una contemplación de los hijos de Coré. Una canción de boda.

1 Mi corazón rebosa de un tema noble.
Recito mis versos para el rey.
Mi lengua es como la pluma de un hábil escritor.
2 Tú eres el más excelente de los hijos de los hombres.
La gracia ha ungido tus labios,
por eso Dios te ha bendecido para siempre.
3 Pon tu espada en el muslo, oh poderoso,
en tu esplendor y tu majestad.
4 En tu majestuosidad cabalga victorioso en nombre de la verdad, la humildad y la rectitud.
Deja que tu mano derecha muestre acciones asombrosas.
5 Tus flechas son afiladas.
Las naciones caen bajo ti, con flechas en el corazón de los enemigos del rey.
6 Tu trono, Dios, es eterno y para siempre.
Un cetro de equidad es el cetro de tu reino.
7 Has amado la justicia y odiado la maldad.
Por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con el aceite de la alegría por encima de tus compañeros.
8 Todos tus vestidos huelen a mirra, áloe y casia.
De los palacios de marfil los instrumentos de cuerda te han alegrado.
9 Las hijas de los reyes están entre tus mujeres honorables.
A su derecha la reina se encuentra en oro de Ophir.
10 Escucha, hija, considera y vuelve tu oído.
Olvídate de tu propia gente, y también de la casa de tu padre.
11 Así el rey deseará tu belleza,
honradlo, pues es vuestro señor.
12 La hija de Tiro viene con un regalo.

* **44:23** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

Los ricos del pueblo suplican
su favor.
13 La princesa en su interior es
toda una gloria.
Su ropa está entretejida con
oro.
14 Será llevada al rey en una obra
bordada.
Las vírgenes, sus com-
pañeras que la siguen,
serán traídas a ti.
15 Con alegría y regocijo serán
conducidos.
Entrarán en el palacio del rey.
16 Sus hijos ocuparán el lugar de
sus padres.
Los harás príncipes en toda
la tierra.
17 haré que tu nombre sea recor-
dado en todas las genera-
ciones.
Por eso los pueblos te darán
gracias por los siglos de los
siglos.

## 46

Por el jefe de los músicos. Por los hijos de Coré. Según Alamot. *

1 Dios es nuestro refugio y nuestra
fuerza,
una ayuda muy presente en
los problemas.
2 Por eso no tendremos miedo,
aunque la tierra cambie,
aunque las montañas se
agiten en el corazón de los
mares;
3 aunque sus aguas rugen y se
agitan,
aunque las montañas tiem-
blen con su hinchazón. Se-
lah.

4 Hay un río cuyas corrientes ale-
gran la ciudad de Dios,
el lugar santo de las tiendas
del Altísimo.
5 Dios está dentro de ella. Ella no
será movida.
Dios la ayudará al amanecer.
6 Las naciones se enfurecieron.
Los reinos se conmovieron.
Levantó la voz y la tierra se
derritió.
7 El Señor de los Ejércitos está con
nosotros.
El Dios de Jacob es nuestro
refugio. Selah.

8 Vengan, vean las obras de Yahvé,
qué desolaciones ha hecho en
la tierra.
9 Hace cesar las guerras hasta el
fin de la tierra.
Rompe el arco y destroza la
lanza.
Quema los carros en el fuego.
10 “Estad tranquilos y sabed que
yo soy Dios.
Seré exaltado entre las na-
ciones.
Seré exaltado en la tierra”.
11 Yahvéde los Ejércitos está con
nosotros.
El Dios de Jacob es nuestro
refugio. Selah.

## 47

Para el músico principal. Un salmo de los hijos de Coré.

1 Oh, aplaudid todas las naciones.
¡Grita a Dios con voz de tri-
unfo!
2 Porque Yahvé el Altísimo es im-
ponente.
Es un gran Rey sobre toda la
tierra.
3 Él somete a las naciones bajo
nosotros,
y pueblos bajo nuestros pies.
4 Él elige nuestra herencia por
nosotros,
la gloria de Jacob a quien
amó. Selah.
5 Dios ha subido con un grito,
Yahvé con el sonido de una
trompeta.
6 ¡Cantad alabanzas a Dios! ¡Can-
ten alabanzas!
¡Cantad alabanzas a nuestro
Rey! ¡Cantad alabanzas!
7 Porque Dios es el Rey de toda la
tierra.

* **46:** Alamoth es un término musical.

Canta alabanzas con comprensión.
8 Dios reina sobre las naciones.
Dios se sienta en su santo trono.
9 Los príncipes de los pueblos están reunidos,
el pueblo del Dios de Abraham.
Porque los escudos de la tierra pertenecen a Dios.
Es muy exaltado.

## 48

Una canción. Un salmo de los hijos de Coré.
1 Grande es Yahvé, y digno de gran alabanza,
en la ciudad de nuestro Dios, en su santo monte.
2 Hermoso en elevación, la alegría de toda la tierra,
es el Monte Zion, en los lados norte,
la ciudad del gran Rey.
3 Dios se ha mostrado en sus ciudadelas como un refugio.
4 Pues he aquí que los reyes se han reunido,
pasaron juntos.
5 Lo vieron y se asombraron.
Estaban consternados.
Se apresuraron a marcharse.
6 El temblor se apoderó de ellos allí,
dolor, como el de una mujer de parto.
7 Con el viento del este, rompes las naves de Tarsis.
8 Como hemos oído, hemos visto,
en la ciudad de Yahvé de los Ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios.
Dios lo establecerá para siempre. Selah.
9 Hemos pensado en tu amorosa bondad, Dios,
en el centro de su templo.
10 Como tu nombre, Dios,
así es tu alabanza hasta los confines de la tierra.
Tu mano derecha está llena de justicia.
11 ¡Que se alegre el monte Sión!
Que las hijas de Judá se alegren por tus juicios.
12 Camina alrededor de Sión y rodéala.
Numerar sus torres.
13 Fíjate en sus baluartes.
Considera sus palacios,
para que lo cuentes a la siguiente generación.
14 Porque este Dios es nuestro Dios por los siglos de los siglos.
Él será nuestro guía incluso hasta la muerte.

## 49

Para el músico principal. Un salmo de los hijos de Coré.
1 Oíd esto, todos los pueblos.
Escuchad, todos los habitantes del mundo,
2 tanto de baja como de alta,
ricos y pobres juntos.
3 Mi boca dirá palabras de sabiduría.
Mi corazón pronunciará la comprensión.
4 Inclinaré mi oído a un proverbio.
Resolveré mi acertijo en el arpa.
5 ¿Por qué he de temer en los días de maldad?
cuando me rodea la iniquidad en los talones?
6 Los que confían en su riqueza,
y se jactan de la multitud de sus riquezas...
7 ninguno de ellos puede redimir a su hermano,
ni dar a Dios un rescate por él.
8 Porque la redención de su vida es costosa,
ningún pago es suficiente,
9 para que viva eternamente,
para que no vea la corrupción.
10 Porque ve que los sabios mueren;
así mismo el necio y el insensato perecen,
y dejar su riqueza a otros.
11 Su pensamiento interior es que sus casas serán eternas,

y sus moradas para todas las generaciones.
Dan su nombre a sus tierras.
12 Pero el hombre, a pesar de sus riquezas, no perdura.
Es como los animales que perecen.

13 Este es el destino de los insensatos,
y de los que aprueban sus dichos. Selah.
14 Están designados como un rebaño para el Seol. *
La muerte será su pastor.
Los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana.
Su belleza se descompondrá en el Seol, †
lejos de su mansión.
15 Pero Dios redimirá mi alma del poder del Seol, ‡
porque él me recibirá. Selah.
16 No tengas miedo cuando un hombre se hace rico,
cuando la gloria de su casa se incremente;
17 porque cuando muera no se llevará nada.
Su gloria no descenderá tras él.
18 Aunque mientras vivió bendijo su alma —
y los hombres te alaban cuando te va bien...
19 irá a la generación de sus padres.
Nunca verán la luz.
20 Un hombre que tiene riquezas sin entendimiento,
es como los animales que perecen.

# 50

Un salmo de Asaf.
1 El Poderoso, Dios, Yahvé, habla,
y llama a la tierra desde el amanecer hasta el atardecer.
2 De Sión, la perfección de la belleza,
Dios brilla.
3 Nuestro Dios viene y no calla.
Un fuego devora ante él.
Es muy tormentoso a su alrededor.
4 Llama a los cielos,
a la tierra, para juzgar a su pueblo:
5 "Reúne a mis santos conmigo,
los que han hecho un pacto conmigo mediante el sacrificio".
6 Los cielos declararán su justicia,
porque Dios mismo es juez. Selah.
7 "Oíd, pueblo mío, y yo hablaré.
Israel, testificaré contra ti.
Yo soy Dios, tu Dios.
8 No te reprendo por tus sacrificios.
Tus holocaustos están continuamente ante mí.
9 No tengo necesidad de un toro de tu plaza,
ni los machos cabríos de sus corrales.
10 Porque todo animal del bosque es mío,
y el ganado en mil colinas.
11 Conozco todas las aves de las montañas.
Los animales salvajes del campo son míos.
12 Si tuviera hambre, no te lo diría,
porque el mundo es mío, y todo lo que hay en él.
13 Comeré carne de toro,
o beber la sangre de las cabras?
14 Ofrece a Dios el sacrificio de acción de gracias.
Pagad vuestros votos al Altísimo.
15 Invócame en el día de la angustia.
Yo te libraré y tú me honrarás".

16 Pero al malvado Dios le dice,
"¿Qué derecho tienes a declarar mis estatutos,
que has tomado mi pacto en tus labios,

* **49:14** El Seol es el lugar de los muertos.
‡ **49:15** El Seol es el lugar de los muertos.
† **49:14** El Seol es el lugar de los muertos.

17 ya que odias la instrucción,
y lanzar mis palabras detrás de ti?
18 Cuando viste a un ladrón, consentiste con él,
y han participado con adúlteros.

19 “Das tu boca al mal.
Tu lengua enmarca el engaño.
20 Te sientas y hablas contra tu hermano.
Calumnias al hijo de tu propia madre.
21 Tú has hecho estas cosas y yo he guardado silencio.
Pensaste que yo era igual que tú.
Te reprenderé y te acusaré delante de tus ojos.

22 “Ahora consideren esto, ustedes que se olvidan de Dios,
para que no te haga pedazos y no haya quien te libere.
23 Quienofrece el sacrificio de acción de gracias me glorifica,
y prepara su camino para que le muestre la salvación de Dios”.

# 51

Para el músico principal. Salmo de David, cuando el profeta Natán acudió a él, después de haber entrado en casa de Betsabé.

1 Ten piedad de mí, Dios, según tu amorosa bondad.
Según la multitud de tus misericordias, borra mis transgresiones.
2 Lávame completamente de mi iniquidad.
Límpiame de mi pecado.
3 Porque conozco mis transgresiones.
Mi pecado está constantemente ante mí.
4 Contra ti, y sólo contra ti, he pecado,
y he hecho lo que es malo a tus ojos,
por lo que se puede demostrar que tiene razón cuando habla,
y se justifica cuando se juzga.
5 He aquí que he nacido en la iniquidad.
Mi madre me concibió en pecado.
6 He aquí que deseas la verdad en las partes internas.
Me enseñas la sabiduría en lo más íntimo.
7 Purifícame con el hisopo y quedaré limpio.
Lávame y quedaré más blanco que la nieve.
8 Déjame oír la alegría y el gozo,
para que los huesos que has roto se alegren.
9 Esconde tu rostro de mis pecados,
y borra todas mis iniquidades.
10 Crea en mí un corazón limpio, oh Dios.
Renueva un espíritu correcto dentro de mí.
11 No me eches de tu presencia,
y no me quites tu Espíritu Santo.
12 Devuélveme la alegría de tu salvación.
Sosténgame con un espíritu dispuesto.
13 Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos.
Los pecadores se convertirán a ti.
14 Líbrame de la culpa del derramamiento de sangre, oh Dios, el Dios de mi salvación.
Mi lengua cantará en voz alta tu justicia.
15 Señor, abre mis labios.
Mi boca declarará tu alabanza.
16 Porque no te complace el sacrificio, si no, lo daría.
No te gusta el holocausto.
17 Los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado.
Oh Dios, no despreciarás un corazón roto y contrito.

18 Hazle el bien a Sión.
Construye los muros de Jerusalén.
19 Entonces te deleitarás con los sacrificios de la justicia,
en los holocaustos y en los holocaustos completos.
Entonces ofrecerán toros en tu altar.

## 52

Para el jefe de los músicos. Una contemplación de David, cuando Doeg el edomita vino y le dijo a Saúl: "David ha venido a la casa de Ahimelec".
1 ¿Por qué te jactas de hacer travesuras, hombre poderoso?
La bondad amorosa de Dios perdura continuamente.
2 Tu lengua trama la destrucción,
como una navaja afilada, trabajando con engaño.
3 Amas el mal más que el bien,
mintiendo en lugar de decir la verdad. Selah.
4 Amas todas las palabras devoradoras,
tu lengua engañosa.
5 Dios también te destruirá para siempre.
Él te tomará y te sacará de tu tienda,
y te arrancaré de la tierra de los vivos. Selah.
6 También los justos lo verán y temerán,
y se ríen de él, diciendo,
7 "He aquí el hombre que no hizo de Dios su fuerza,
sino que confió en la abundancia de sus riquezas,
y se fortaleció en su maldad".
8 Pero en cuanto a mí, soy como un olivo verde en la casa de Dios.
Confío en la bondad amorosa de Dios por siempre y para siempre.
9 Te daré gracias por siempre, porque lo has hecho.
Esperaré en tu nombre, porque es bueno,
en presencia de tus santos.

## 53

Para el músico jefe. Con la melodía de "Mahalath". Una contemplación de David.
1 El necio ha dicho en su corazón: "No hay Dios".
Son corruptos y han hecho una iniquidad abominable.
No hay nadie que haga el bien.
2 Dios mira desde el cielo a los hijos de los hombres,
para ver si hay alguno que lo haya entendido,
que buscan a Dios.
3 Cada uno de ellos ha vuelto.
Se han ensuciado juntos.
No hay nadie que haga el bien, no, ninguno.
4 No tienen conocimiento los obreros de la iniquidad,
que se comen a mi pueblo como si fuera pan,
y no invocan a Dios?
5 Allí estaban con gran temor, donde no había temor,
porque Dios ha dispersado los huesos del que acampa contra ti.
Los has puesto en evidencia,
porque Dios los ha rechazado.
6 ¡Ohque la salvación de Israel salga de Sión!
Cuando Dios trae de vuelta a su pueblo del cautiverio,
entonces Jacob se alegrará,
e Israel se alegrará.

## 54

Para el músico jefe. En los instrumentos de cuerda. Una contemplación de David, cuando los zifitas vinieron y le dijeron a Saúl: "¿No se esconde David entre nosotros?"
1 Sálvame, Dios, por tu nombre.
Reivindícame con tu poder.
2 Escucha mi oración, Dios.
Escucha las palabras de mi boca.

3 Porque los extraños se han levantado contra mí.
Hombres violentos han buscado mi alma.
No han puesto a Dios delante de ellos. Selah.
4 He aquí que Dios es mi ayudante.
El Señor es quien sostiene mi alma.
5 Él pagará el mal a mis enemigos.
Destrúyelos con tu verdad.
6 Con una ofrenda voluntaria, te sacrificaré.
Daré gracias a tu nombre, Yahvé, porque es bueno.
7 Porque me ha librado de toda angustia.
Mi ojo ha visto el triunfo sobre mis enemigos.

## 55

Para el músico jefe. Sobre los instrumentos de cuerda. Una contemplación de David.

1 Escucha mi oración, Dios.
No te escondas de mi súplica.
2 Atiéndeme y respóndeme.
Estoy inquieto en mi queja, y gime
3 por la voz del enemigo,
a causa de la opresión de los malvados.
Porque me hacen sufrir.
Con rabia me guardan rencor.
4 Mi corazón está gravemente dolorido en mi interior.
Los terrores de la muerte han caído sobre mí.
5 El temor y el temblor se han apoderado de mí.
El horror me ha abrumado.
6 Dije: "¡Oh, si tuviera alas como una paloma!
Entonces volaría y descansaría.
7 He aquí que entonces me alejaría.
Me alojaría en el desierto". Selah.
8 "Me apresuraría a refugiarme del viento tempestuoso y de la tormenta".
9 Confúndelos, Señor, y confunde su lenguaje,
porque he visto violencia y lucha en la ciudad.
10 Día y noche merodean por sus muros.
La malicia y el abuso también están en ella.
11 Las fuerzas destructivas están dentro de ella.
Las amenazas y las mentiras no salen de sus calles.
12 Porque no fue un enemigo quien me insultó,
entonces podría haberlo soportado.
Tampoco el que me odiaba se levantó contra mí,
entonces me habría escondido de él.
13 Pero fuiste tú, un hombre como yo,
mi compañero, y mi amigo familiar.
14 Tomamos juntos una dulce comunión.
Caminamos en la casa de Dios con compañía.
15 Que la muerte les llegue de repente.
Que bajen vivos al Seol. *
Porque la maldad está entre ellos, en su morada.
16 En cuanto a mí, invocaré a Dios.
Yahvé me salvará.
17 Por la tarde, por la mañana y al mediodía, gritaré de angustia.
Escuchará mi voz.
18 Él ha redimido mi alma en paz de la batalla que había contra mí,
aunque hay muchos que se oponen a mí.
19 Dios, que está entronizado para siempre,
los escuchará y responderá. Selah.

Nunca cambian
y no teman a Dios.
20 Levanta las manos contra sus amigos.

* **55:15** El Seol es el lugar de los muertos.

Ha violado su pacto.
21 Su boca era suave como la mantequilla,
pero su corazón estaba en guerra.
Sus palabras eran más suaves que el aceite,
sin embargo, eran espadas desenvainadas.

22 Echa tu carga sobre Yahvé y él te sostendrá.
Él nunca permitirá que los justos sean conmovidos.
23 Pero tú, Dios, los harás descender al pozo de la destrucción.
Los hombres sanguinarios y engañosos no vivirán ni la mitad de sus días,
pero confiaré en ti.

## 56

Para el músico jefe. Con la melodía de "Paloma silenciosa en tierras lejanas". Un poema de David, cuando los filisteos lo apresaron en Gat.
1 Ten piedad de mí, Dios, porque el hombre quiere engullirme.
Todo el día me ataca y me oprime.
2 Mis enemigos quieren engullirme todo el día,
porque son muchos los que luchan orgullosamente contra mí.
3 Cuando tengo miedo,
Pondré mi confianza en ti.
4 En Dios, alabo su palabra.
En Dios, pongo mi confianza.
No tendré miedo.
¿Qué puede hacerme la carne?
5 Todo el día tergiversan mis palabras.
Todos sus pensamientos son contra mí para mal.
6 Conspiran y acechan,
vigilando mis pasos.
Están ansiosos por quitarme la vida.
7 ¿Escaparán por la iniquidad?
En la cólera, Dios arroja a los pueblos.
8 Tú cuentas mis andanzas.
Pusiste mis lágrimas en tu contenedor.
¿No están en tu libro?
9 Entonces mis enemigos se volverán el día que yo llame.
Sé esto: que Dios es para mí.
10 En Dios, alabaré su palabra.
En Yahvé, alabaré su palabra.
11 He puesto mi confianza en Dios.
No tendré miedo.
¿Qué puede hacerme el hombre?
12 Tus votos están sobre mí, Dios.
Te daré las gracias por las ofrendas.
13 Porque has librado mi alma de la muerte,
y evitó que se me cayeran los pies,
para que pueda caminar ante Dios a la luz de los vivos.

## 57

Para el músico jefe. Con la melodía de "No destruyas". Un poema de David, cuando huyó de Saúl, en la cueva.
1 Ten piedad de mí, Dios, ten piedad de mí,
porque mi alma se refugia en ti.
Sí, a la sombra de tus alas me refugiaré,
hasta que el desastre haya pasado.
2 Clamo al Dios Altísimo,
a Dios que cumple mis peticiones por mí.
3 Él enviará desde el cielo y me salvará,
reprende al que me persigue. Selah.
Dios enviará su amorosa bondad y su verdad.
4 Mi alma está entre leones.
Me encuentro entre los que se prenden fuego,

incluso los hijos de los hombres, cuyos dientes son lanzas y flechas,
y su lengua una espada afilada.
5 ¡Sé exaltado, Dios, por encima de los cielos!
¡Que tu gloria esté por encima de toda la tierra!

6 Han preparado una red para mis pasos.
Mi alma se inclina.
Cavan una fosa antes que yo.
Ellos mismos caen en el medio. Selah.
7 Mi corazón está firme, Dios.
Mi corazón es firme.
Cantaré, sí, cantaré alabanzas.
8 ¡Despierta, mi gloria! ¡Despierta, laúd y arpa!
Despertaré al amanecer.
9 Te daré gracias, Señor, entre los pueblos.
Te cantaré alabanzas entre las naciones.
10 Porque tu gran bondad llega hasta los cielos,
y tu verdad a los cielos.
11 Sé exaltado, Dios, por encima de los cielos.
Que tu gloria sea sobre toda la tierra.

## 58

Para el músico jefe. Con la melodía de "No destruyas". Un poema de David.
1 ¿Acaso habláis con justicia, los silenciosos?
¿Juzgáis sin culpa, hijos de los hombres?
2 No, en tu corazón traman la injusticia.
Mide la violencia de tus manos en la tierra.
3 Los malvados se extravían desde el vientre.
Son díscolos desde que nacen, hablando mentiras.
4 Su veneno es como el de una serpiente,
como una cobra sorda que tapa su oreja,
5 que no escucha la voz de los encantadores,
por muy hábil que sea el encantador.
6 Rompe sus dientes, Dios, en su boca.
Saca los grandes dientes de los leones jóvenes, Yahvé.
7 Que se desvanezcan como el agua que fluye.
Cuando tensen el arco, que sus flechas sean desafiladas.
8 Que sean como un caracol que se derrite y pasa,
como el niño que nace muerto, que no ha visto el sol.
9 Antes de que sus macetas puedan sentir el calor de las espinas,
barrerá lo verde y lo ardiente por igual.
10 El justo se alegrará cuando vea la venganza.
Lavará sus pies en la sangre de los impíos,
11 para que los hombres digan: "Ciertamente hay una recompensa para los justos.
Ciertamente hay un Dios que juzga la tierra".

## 59

Para el músico jefe. Con la melodía de "No destruyas". Un poema de David, cuando Saúl mandó, y vigilaron la casa para matarlo.
1 Líbrame de mis enemigos, Dios mío.
Ponme en alto de los que se levantan contra mí.
2 Líbrame de los obreros de la iniquidad.
Sálvame de los hombres sedientos de sangre.
3 Porque, he aquí, ellos acechan mi alma.
Los poderosos se reúnen contra mí,
no por mi desobediencia, ni por mi pecado, Yahvé.

4 No he hecho nada malo,
pero están dispuestos a atacarme.
¡Levántate, mira, y ayúdame!
5 Tú, Yahvé Dios de los Ejércitos,
el Dios de Israel,
despierta para castigar a las naciones.
No tengas piedad de los malvados traidores. Selah.
6 Regresan al atardecer, aullando como perros,
y merodean por la ciudad.
7 He aquí que vomitan con la boca.
Las espadas están en sus labios,
"Porque", dicen, "¿quién nos escucha?"
8 Pero tú, Yahvé, te ríes de ellos.
Te burlas de todas las naciones.
9 Oh, mi Fuerza, yo velo por ti,
porque Dios es mi alta torre.
10 Mi Dios irá delante de mí con su amorosa bondad.
Dios me permitirá mirar a mis enemigos con triunfo.
11 No los mates, o mi pueblo se olvidará.
Dispérsalos con tu poder y derríbalos, Señor, nuestro escudo.
12 Por el pecado de su boca y las palabras de sus labios,
que se dejen atrapar por su orgullo,
por las maldiciones y mentiras que pronuncian.
13 Consúmelos con ira.
Consúmelos y ya no existirán.
Hazles saber que Dios gobierna en Jacob,
hasta los confines de la tierra. Selah.
14 Al anochecer, que vuelvan.
Que aúllen como un perro y recorran la ciudad.
15 Andarán de un lado a otro en busca de comida,
y esperar toda la noche si no están satisfechos.

16 Pero yo cantaré tu fuerza.
Sí, cantaré en voz alta tu amorosa bondad por la mañana.
Porque tú has sido mi alta torre,
un refugio en el día de mi angustia.
17 A ti, mi fuerza, te cantaré alabanzas.
Porque Dios es mi alta torre,
el Dios de mi misericordia.

# 60

Para el músico principal. Con la melodía de "El Lirio de la Alianza". Un poema didáctico de David, cuando luchó con Aram Naharaim y con Aram Zobah, y Joab volvió, y mató a doce mil de Edom en el Valle de la Sal.

1 Dios, nos has rechazado.
Nos has destrozado.
Te has enfadado.
Restablézcanos, de nuevo.
2 Has hecho temblar la tierra.
Lo has roto.
Arreglar sus fracturas,
porque tiembla.
3 Has mostrado a tu pueblo cosas difíciles.
Nos has hecho beber el vino que nos hace tambalear.
4 Has dado un estandarte a los que te temen,
para que se muestre por la verdad. Selah.

5 Para que tu amado sea liberado,
salva con tu mano derecha, y respóndenos.
6 Dios ha hablado desde su santuario:
"Voy a triunfar.
Dividiré Siquem,
y medir el valle de Succoth.
7 Mío es Galaad y mío es Manasés.
Efraín también es la defensa de mi cabeza.
Judá es mi cetro.
8 Moab es mi lavabo.
Lanzaré mi sandalia sobre Edom.
Grito de triunfo sobre Filistea".

9 ¿Quién me llevará a la ciudad fuerte?
¿Quién me ha llevado a Edom?
10 ¿No nos has rechazado, Dios, a nosotros?
No sales con nuestros ejércitos, Dios.
11 Danos ayuda contra el adversario,
porque la ayuda del hombre es vana.
12 Por medio de Dios lo haremos con valentía,
ya que es él quien va a pisotear a nuestros adversarios.

## 61

Para el músico jefe. Para un instrumento de cuerda. Por David.
1 Escucha mi clamor, Dios.
Escucha mi oración.
2 Desde el fin de la tierra, te llamaré cuando mi corazón esté abrumado.
Condúceme a la roca que es más alta que yo.
3 Porque tú has sido un refugio para mí,
una torre fuerte del enemigo.
4 Yo habitaré en tu tienda para siempre.
Me refugiaré al abrigo de tus alas. Selah.
5 Porque tú, Dios, has escuchado mis votos.
Me has dado la herencia de los que temen tu nombre.
6 Prolongarás la vida del rey.
Sus años serán para generaciones.
7 Será entronizado en la presencia de Dios para siempre.
Designa tu amorosa bondad y la verdad, para que lo preserven.
8 Así cantaré alabanzas a tu nombre para siempre,
para que pueda cumplir mis votos diariamente.

## 62

Para el músico jefe. Para Jeduthun. Un salmo de David.
1 Mi alma descansa sólo en Dios.
Mi salvación viene de él.
2 Sólo él es mi roca, mi salvación y mi fortaleza.
Nunca seré muy agitado.
3 ¿Cuánto tiempo agredirás a un hombre?
¿Podrían todos ustedes tirarlo al suelo?
como un muro inclinado, como una valla tambaleante?
4 Tienen toda la intención de derribarlo de su elevado lugar.
Se deleitan con las mentiras.
Bendicen con la boca, pero maldicen por dentro. Selah.
5 Alma mía, espera en silencio sólo a Dios,
porque mi expectativa es de él.
6 Sólo él es mi roca y mi salvación, mi fortaleza.
No voy a ser sacudido.
7 Mi salvación y mi honor están con Dios.
La roca de mi fuerza, y mi refugio, está en Dios.
8 Confiad en él en todo momento, vosotros.
Derrama tu corazón ante él.
Dios es un refugio para nosotros. Selah.
9 Seguramente los hombres de bajo grado son sólo un soplo,
y los hombres de alto grado son una mentira.
En los saldos subirán.
Juntos son más ligeros que un soplo.
10 No confíes en la opresión.
No te envanezcas en el robo.
Si la riqueza aumenta,
no pongas tu corazón en ellos.
11 Dios ha hablado una vez;
Dos veces he escuchado esto,
ese poder pertenece a Dios.
12 También a ti, Señor, te corresponde la bondad,
pues recompensas a cada uno según su trabajo.

## 63

Un salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.

1 Dios, tú eres mi Dios.
Te buscaré con ahínco.
Mi alma tiene sed de ti.
Mi carne te anhela,
en una tierra seca y cansada, donde no hay agua.
2 Así te he visto en el santuario,
viendo tu poder y tu gloria.
3 Porque tu bondad amorosa es mejor que la vida,
mis labios te alabarán.
4 Así te bendeciré mientras viva.
Levantaré mis manos en tu nombre.
5 Mi alma se saciará como del más rico alimento.
Mi boca te alabará con labios alegres,
6 cuando te recuerdo en mi cama,
y pensar en ti en las guardias nocturnas.
7 Porque tú has sido mi ayuda.
Me alegraré a la sombra de tus alas.
8 Mi alma permanece cerca de ti.
Tu mano derecha me sostiene.
9 Pero los que buscan mi alma para destruirla
irán a las partes bajas de la tierra.
10 Serán entregados al poder de la espada.
Serán comida para chacales.
11 Pero el rey se alegrará en Dios.
Todos los que juran por él lo alabarán,
porque la boca de los que hablan mentiras será silenciada.

## 64

Para el músico principal. Un salmo de David.

1 Escucha mi voz, Dios, en mi queja.
Preserva mi vida del miedo al enemigo.
2 Escóndeme de la conspiración de los malvados,
de la ruidosa multitud de los que hacen el mal;
3 que afilan su lengua como una espada,
y apuntan sus flechas, palabras mortales,
4 para disparar a hombres inocentes desde emboscadas.
Le disparan de repente y sin miedo.
5 Se alientan a sí mismos en planes malvados.
Hablan de poner trampas en secreto.
Dicen: "¿Quién los verá?"
6 Conspiran la injusticia, diciendo: "¡Hemos hecho un plan perfecto!"
Seguramente la mente y el corazón del hombre son astutos.
7 Pero Dios les disparará.
Serán abatidos repentinamente con una flecha.
8 Sus propias lenguas los arruinarán.
Todos los que los vean sacudirán la cabeza.
9 Toda la humanidad tendrá miedo.
Declararán la obra de Dios,
y reflexionará sabiamente sobre lo que ha hecho.
10 Los justos se alegrarán en Yahvé,
y se refugiarán en él.
Todos los rectos de corazón lo alabarán.

## 65

Para el músico principal. Un salmo de David. Una canción.

1 La alabanza te espera, Dios, en Sión.
Los votos serán realizados a usted.
2 Tú que escuchas la oración,
todos los hombres vendrán a ti.
3 Pecados me abrumó,
pero tú expiaste nuestras transgresiones.
4 Dichoso el que eliges y haces que se acerque,

para que viva en tus tribunales.
Nos llenaremos de la bondad de tu casa,
tu templo sagrado.
5 Con impresionantes obras de justicia, nos respondes,
Dios de nuestra salvación.
Tú que eres la esperanza de todos los confines de la tierra,
de los que están lejos en el mar.
6 Con tu poder, formas las montañas,
habiéndote armado de fuerza.
7 Tú calmas el rugido de los mares,
el rugido de sus olas,
y la agitación de las naciones.
8 También los que habitan en lugares lejanos se asustan ante tus maravillas.
Llamas al alba de la mañana y a la tarde con cantos de alegría.
9 Tú visitas la tierra y la riegas.
Lo enriqueces enormemente.
El río de Dios está lleno de agua.
Tú les proporcionas el grano, pues así lo has ordenado.
10 Empapas sus surcos.
Nivela sus crestas.
Lo suavizas con duchas.
Lo bendices con un cultivo.
11 Coronas el año con tu generosidad.
Sus carros rebosan de abundancia.
12 Las praderas salvajes se desbordan.
Las colinas se visten de alegría.
13 Los pastos deestán cubiertos de rebaños.
Los valles también están revestidos de grano.
¡Gritan de alegría!
También cantan.

## 66

Para el músico jefe. Una canción. Un salmo.
1 ¡Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra!
2 ¡Cantad a la gloria de su nombre!
¡Ofrezcan gloria y alabanza!
3 Dile a Dios: "¡Cuán asombrosas son tus obras!
Por la grandeza de tu poder, tus enemigos se someten a ti.
4 Toda la tierra te adorará,
y te cantará;
cantarán a tu nombre". Selah.
5 Venid y ved las hazañas de Dios.
una obra impresionante en favor de los hijos de los hombres.
6 Convirtió el mar en tierra seca.
Atravesaron el río a pie.
Allí, nos regocijamos en él.
7 Él gobierna con su poderío para siempre.
Sus ojos vigilan a las naciones.
No dejes que los rebeldes se levanten contra él. Selah.
8 ¡Alabad a nuestro Dios, pueblos!
Haz que se escuche el sonido de su alabanza,
9 que preserva nuestra vida entre los vivos,
y no permite que nuestros pies se muevan.
10 Porque tú, Dios, nos has puesto a prueba.
Nos has refinado, como se refina la plata.
11 Nos has llevado a la cárcel.
Has puesto una carga sobre nuestras espaldas.
12 Permitiste que los hombres pasaran por encima de nuestras cabezas.
Pasamos por el fuego y por el agua,
pero nos has traído al lugar de la abundancia.
13 Entraré en tu templo con holocaustos.
Te pagaré mis votos,
14 que mis labios prometieron,
y mi boca hablaba, cuando estaba angustiado.
15 Te ofreceré holocaustos de animales gordos,
con la ofrenda de carneros,

Ofreceré toros con cabras. Selah.
16 Venid a escuchar, todos los que teméis a Dios.
Declararé lo que ha hecho por mi alma.
17 Le grité con la boca.
Fue ensalzado con mi lengua.
18 Si yo acariciara el pecado en mi corazón,
el Señor no habría escuchado.
19 Pero, ciertamente, Dios ha escuchado.
Él ha escuchado la voz de mi oración.
20 Bendito sea Dios, que no ha rechazado mi oración,
ni su amorosa bondad de mi parte.

## 67

Para el músico principal. Con instrumentos de cuerda. Un salmo. Una canción.
1 Que Dios se apiade de nosotros, que nos bendiga,
y haz que su rostro brille sobre nosotros. Selah.
2 Para que tu camino sea conocido en la tierra,
y tu salvación entre todas las naciones,
3 que los pueblos te alaben, Dios.
Que todos los pueblos te alaben.
4 Que las naciones se alegren y canten de alegría,
porque juzgarás a los pueblos con equidad,
y gobernar las naciones de la tierra. Selah.
5 Que los pueblos te alaben, Dios.
Que todos los pueblos te alaben.
6 La tierra ha dado sus frutos.
Dios, incluso nuestro propio Dios, nos bendecirá.
7 Dios nos bendecirá.
Todos los confines de la tierra le temerán.

## 68

Para el músico principal. Un salmo de David. Una canción.
1 ¡Que se levante Dios!
¡Que se dispersen sus enemigos!
Que los que lo odian también huyan ante él.
2 Como el humo se aleja,
así que ahuyéntalos.
Como la cera se derrite ante el fuego,
que los malvados perezcan ante la presencia de Dios.
3 Pero que los justos se alegren.
Que se alegren ante Dios.
Sí, que se regocijen con alegría.
4 ¡Cantad a Dios! ¡Cantad alabanzas a su nombre!
Exalta al que cabalga sobre las nubes:
¡a Yah, su nombre!
Alégrate ante él.
5 Padre de los huérfanos y defensor de las viudas,
es Dios en su santa morada.
6 Dios pone a los solitarios en las familias.
Saca a los prisioneros con el canto,
pero los rebeldes habitan en una tierra quemada por el sol.

7 Dios, cuando saliste ante tu pueblo,
cuando marchaste por el desierto... Selah.
8 La tierra tembló.
El cielo también derramó lluvia ante la presencia del Dios del Sinaí —
ante la presencia de Dios, el Dios de Israel.
9 Tú, Dios, enviaste una lluvia abundante.
Has confirmado tu herencia cuando estaba agotada.
10 Su congregación vivía en ella.
Tú, Dios, preparaste tu bondad para los pobres.
11 El Señor anunció la palabra.
Los que lo proclaman son una gran empresa.
12 "¡Reyes de los ejércitos huyen! Huyen!"

La que espera en casa reparte
el botín,
13 mientras duermes entre las
hogueras,
las alas de una paloma enfun-
dadas en plata,
sus plumas con oro brillante.
14 Cuando el Todopoderoso dis-
persó a los reyes en ella,
nevó en Zalmon.
15 Las montañas de Basán son
montañas majestuosas.
Las montañas de Basán son
escarpadas.
16 ¿Por qué miráis con envidia,
montañas escarpadas,
en la montaña donde Dios
decide reinar?
Sí, Yahvé morará allí para
siempre.
17 Los carros de Dios son decenas
de miles y miles de miles.
El Señor está entre ellos,
desde el Sinaí, en el santu-
ario.
18 Has subido a lo alto.
Has llevado a los cautivos.
Has recibido regalos entre la
gente,
sí, también entre los rebeldes,
para que Yah Dios habite
allí.

19 Bendito sea el Señor, que cada
día soporta nuestras cargas,
el Dios que es nuestra sal-
vación. Selah.
20 Dios es para nosotros un Dios de
liberación.
A Yahvé, el Señor, le cor-
responde escapar de la
muerte.
21 Pero Dios atravesará la cabeza
de sus enemigos,
el cuero cabelludo de aquel
que aún continúa en su cul-
pabilidad.
22 El Señor dijo: "Te traeré de
nuevo desde Basán,
Te traeré de nuevo desde las
profundidades del mar,
23 para que los aplastes, mojando
tu pie en la sangre,
para que las lenguas de tus
perros tengan su parte de
tus enemigos".
24 Han visto tus procesiones, Dios,
hasta las procesiones de mi
Dios, mi Rey, en el santu-
ario.
25 Los cantantes iban delante, los
juglares les seguían,
entre las damas tocando con
panderetas,
26 "Bendecid a Dios en las congre-
gaciones,
el Señor en la asamblea de
Israel".
27 Allí está el pequeño Benjamín,
su gobernante,
los príncipes de Judá, su con-
sejo,
los príncipes de Zabulón y los
príncipes de Neftalí.

28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza.
Fortalece, Dios, lo que has
hecho por nosotros.
29 Por tu templo en Jerusalén,
los reyes te traerán regalos.
30 Reprende al animal salvaje de
las cañas,
la multitud de los toros con
los becerros de los pueblos.
Pisotea las barras de plata.
Dispersa a las naciones que se
deleitan en la guerra.
31 Los príncipes saldrán de Egipto.
Etiopía se apresurará a exten-
der sus manos a Dios.
32 ¡Cantad a Dios, reinos de la
tierra!
Canten alabanzas al Señor —
Selah —
33 al que cabalga sobre el cielo
de los cielos, que son de la
antigüedad;
He aquí que él emite su voz,
una voz poderosa.
34 ¡Asume la fuerza de Dios!
Su excelencia está sobre Is-
rael,
su fuerza está en los cielos.
35 Eres impresionante, Dios, en tus
santuarios.

El Dios de Israel da fuerza y poder a su pueblo.
Alabado sea Dios.

## 69

Para el músico jefe. Con la melodía de “Lirios”. Por David.

1 Sálvame, Dios,
¡porque las aguas me han llegado al cuello!
2 Me hundo en el fango profundo, donde no hay punto de apoyo.
He llegado a aguas profundas, donde las inundaciones me desbordan.
3 Estoy cansado de mi llanto.
Tengo la garganta seca.
Mis ojos fallan buscando a mi Dios.
4 Los que me odian sin causa son más que los cabellos de mi cabeza.
Los que quieren cortarme, siendo mis enemigos injustamente, son poderosos.
Tengo que restaurar lo que no me he llevado.
5 Dios, tú conoces mi insensatez.
Mis pecados no están ocultos para ti.
6 No permitas que se avergüencen por mí los que te esperan, Señor Yahvé de los Ejércitos.
No permitas que los que te buscan sean deshonrados por mí, Dios de Israel.
7 Porque por tu causa, he soportado el reproche.
La vergüenza ha cubierto mi cara.
8 Me he convertido en un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre.
9 Porque el celo de tu casa me consume.
Los reproches de los que te reprochan han caído sobre mí.
10 Cuando lloré y ayuné,
que fue a mi reproche.
11 Cuando hice de la arpillera mi vestimenta,
Me convertí en un sinónimo para ellos.
12 Los que se sientan en la puerta hablan de mí.
Soy la canción de los borrachos.
13 Pero en cuanto a mí, mi oración es para ti, Yahvé, en un tiempo aceptable.
Dios, en la abundancia de tu amorosa bondad, respóndeme en la verdad de tu salvación.
14 Sácame del fango y no dejes que me hunda.
Libérame de los que me odian, y de las aguas profundas.
15 No dejes que las aguas de la inundación me arrollen,
ni dejar que las profundidades me traguen.
No dejes que la fosa me cierre la boca.
16 Respóndeme, Yahvé, porque tu bondad es buena.
Según la multitud de tus tiernas misericordias, vuélvete hacia mí.
17 No ocultes tu rostro a tu siervo, porque estoy en apuros.
¡Respóndeme rápido!
18 Acércate a mi alma y redímela.
Rescátame por mis enemigos.
19 Tú conoces mi oprobio, mi vergüenza y mi deshonra.
Mis adversarios están todos ante ti.
20 Los reproches han quebrantado mi corazón, y estoy lleno de tristeza.
Busqué a alguien que se apiadara, pero no había ninguno;
para los consoladores, pero no encontré ninguno.
21 También me dieron veneno para mi comida.
En mi sed, me dieron a beber vinagre.

22 Que su mesa ante ellos se convierta en una trampa.
Que se convierta en una retribución y una trampa.
23 Que se les oscurezcan los ojos para que no puedan ver.
Que sus espaldas estén continuamente dobladas.
24 Derrama tu indignación sobre ellos.
Deja que la ferocidad de tu ira los alcance.
25 Que su morada quede desolada.
Que nadie habite en sus tiendas.
26 Porque persiguen al que tú has herido.
Cuentan el dolor de aquellos a los que has herido.
27 Acusarles de un crimen tras otro.
No permitas que entren en tu justicia.
28 Que sean borrados del libro de la vida,
y no ser escrito con los justos.
29 Pero tengo dolor y angustia.
Que tu salvación, Dios, me proteja.
30 Alabaré el nombre de Dios con un canto,
y lo engrandecerá con acción de gracias.
31 Esto complacerá más a Yahvé que un buey,
o un toro que tiene cuernos y pezuñas.
32 Los humildes lo han visto y se alegran.
Tú que buscas a Dios, deja que tu corazón viva.
33 Porque Yahvé escucha a los necesitados,
y no desprecia a su pueblo cautivo.
34 Que el cielo y la tierra lo alaben;
¡los mares, y todo lo que se mueve en ellos!
35 Porque Dios salvará a Sión y construirá las ciudades de Judá.
Se establecerán allí y serán los dueños.
36 También los hijos de sus siervos la heredarán.
Los que aman su nombre habitarán en él.

## 70

Para el músico jefe. Por David. Un recordatorio.
1 Apresúrate, Dios, a liberarme.
Ven pronto a ayudarme, Yahvé.
2 Que se decepcionen y confundan los que buscan mi alma.
Que los que desean mi ruina sean devueltos en desgracia.
3 Que se conviertan a causa de su vergüenza
que dicen: "¡Ajá! ¡Ajá!"
4 Que todos los que te buscan se regocijen y se alegren en ti.
Que los que aman tu salvación digan continuamente,
"¡Que Dios sea exaltado!"
5 Pero soy pobre y estoy necesitado.
Ven a mí rápidamente, Dios.
Tú eres mi ayuda y mi libertador.
Yahvé, no te demores.

## 71

1 En ti, Yahvé, me refugio.
Nunca dejes que me decepcione.
2 Líbrame con tu justicia y rescátame.
Vuelve tu oído hacia mí, y sálvame.
3 Sé para mí una roca de refugio a la que pueda acudir siempre.
Da la orden de salvarme,
porque tú eres mi roca y mi fortaleza.
4 Rescátame, Dios mío, de la mano de los malvados,
de la mano del hombre injusto y cruel.
5 Porque tú eres mi esperanza, Señor Yahvé,
mi confianza desde mi juventud.

6 He confiado en ti desde el vientre materno.
Tú eres el que me sacó del vientre de mi madre.
Siempre te alabaré.
7 Soy una maravilla para muchos,
pero tú eres mi fuerte refugio.
8 Mi boca se llenará de tus alabanzas,
con su honor durante todo el día.
9 No me rechaces en mi vejez.
No me abandones cuando me fallen las fuerzas.
10 Porque mis enemigos hablan de mí.
Los que velan por mi alma conspiran juntos,
11 diciendo: "Dios lo ha abandonado.
Perseguidlo y cogedlo, porque nadie lo rescatará".
12 Dios, no te alejes de mí.
Dios mío, date prisa en ayudarme.
13 Que mis acusadores queden decepcionados y consumidos.
Que se cubran de ignominia y escarnio los que quieran perjudicarme.
14 Pero siempre tendré esperanza,
y se sumará a todos sus elogios.
15 Mi boca hablará de tu justicia,
y de tu salvación todo el día,
aunque no conozco su medida completa.
16 Vendré con los actos poderosos del Señor Yahvé.
Haré mención de tu justicia, incluso de la tuya solamente.
17 Dios, me has enseñado desde mi juventud.
Hasta ahora, he declarado tus obras maravillosas.
18 Sí, aunque sea viejo y canoso, Dios, no me abandones,
hasta que haya declarado tu fuerza a la siguiente generación,
tu poderío a todos los que han de venir.
19 Dios, tu justicia también llega a los cielos.
Has hecho grandes cosas.
Dios, ¿quién es como tú?
20 Tú, que nos has mostrado muchos y amargos problemas,
me dejarás vivir.
Nos harás salir de las profundidades de la tierra.
21 Aumenta mi honor
y reconfortarme de nuevo.
22 También te alabaré con el arpa por tu fidelidad, Dios mío.
Te canto alabanzas con la lira, Santo de Israel.
23 ¡Mis labios gritarán de alegría!
Mi alma, que has redimido, te canta alabanzas.
24 Mi lengua también hablará de tu justicia todo el día,
porque están decepcionados y confundidos,
que quieren hacerme daño.

# 72

Por Salomón.
1 Dios, dale al rey tu justicia;
tu justicia al hijo real.
2 Él juzgará a tu pueblo con justicia,
y sus pobres con la justicia.
3 Las montañas traerán prosperidad al pueblo.
Las colinas traen el fruto de la justicia.
4 Él juzgará a los pobres del pueblo.
Salvará a los hijos de los necesitados,
y hará pedazos al opresor.
5 Te temerán mientras dure el sol;
y tan largo como la luna, a través de todas las generaciones.
6 Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada,
como duchas que riegan la tierra.
7 En sus días, los justos florecerán,
y la abundancia de la paz, hasta que la luna no sea más.

8 También dominará de mar a mar,
desde el río hasta los confines de la tierra.
9 Los que habitan en el desierto se inclinarán ante él.
Sus enemigos lamerán el polvo.
10 Los reyes de Tarsis y de las islas traerán tributo.
Los reyes de Saba y Seba ofrecerán regalos.
11 Sí, todos los reyes se postrarán ante él.
Todas las naciones le servirán.
12 Porque él librará al necesitado cuando clame;
el pobre, que no tiene ayudante.
13 Se apiadará de los pobres y necesitados.
Salvará las almas de los necesitados.
14 Él redimirá su alma de la opresión y la violencia.
Su sangre será preciosa a sus ojos.
15 Vivirá, y el oro de Saba le será entregado.
Los hombres rezarán continuamente por él.
Lo bendecirán todo el día.
16 Habrá abundancia de grano en toda la tierra.
Su fruto se balancea como el Líbano.
Que florezca, floreciendo como la hierba del campo.
17 Su nombre es eterno.
Su nombre sigue siendo tan largo como el sol.
Los hombres serán bendecidos por él.
Todas las naciones lo llamarán bendito.

18 Alabado sea Yahvé Dios, el Dios de Israel,
que es el único que hace obras maravillosas.
19 ¡Bendito sea su glorioso nombre por siempre!
¡Que toda la tierra se llene de su gloria!
Amén y amén.

20 Así terminalas oraciones de David, hijo de Isaí.

# LIBRO 3

## 73

Un salmo de Asaf.
1 Ciertamente Dios* es bueno con Israel,
a los puros de corazón.
2 Pero en cuanto a mí, mis pies estaban casi perdidos.
Mis pasos estuvieron a punto de resbalar.
3 Porque tuve envidia de los arrogantes,
cuando vi la prosperidad de los malvados.
4 Porque no hay luchas en su muerte,
pero su fuerza es firme.
5 Están libres de las cargas de los hombres,
ni están plagados como los demás hombres.
6 Por eso el orgullo es como una cadena alrededor de su cuello.
La violencia los cubre como una prenda.
7 Sus ojos están llenos de grasa.
Sus mentes sobrepasan los límites de la presunción.
8 Se burlan y hablan con malicia.
En la arrogancia, amenazan con la opresión.
9 Han puesto su boca en los cielos.
Su lengua camina por la tierra.
10 Por eso su pueblo vuelve a ellos,
y beben agua en abundancia.
11 Dicen: "¿Cómo lo sabe Dios?
¿Hay conocimiento en el Altísimo?"
12 He aquí, estos son los malvados.
Estando siempre a gusto, aumentan sus riquezas.
13 Seguramente he limpiado mi corazón en vano,

* **73:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

y me lavé las manos con inocencia,
14 Porque todo el día he estado atormentado,
y castigado cada mañana.
15 Si hubiera dicho: “Voy a hablar así”,
he aquí que habría traicionado a la generación de tus hijos.
16 Cuando traté de entender esto,
era demasiado doloroso para mí…
17 hasta que entré en el santuario de Dios,
y consideró su último fin.
18 Seguramente los pusiste en lugares resbaladizos.
Los arrojas a la destrucción.
19 ¡Cómo se destruyen de repente!
Están completamente arrastrados por los terrores.
20 Como un sueño cuando uno se despierta,
así que, Señor,† cuando despierte, despreciará sus fantasías.
21 Porque mi alma se afligió.
Estaba amargado en mi corazón.
22 Era tan insensible e ignorante.
Yo era una bestia bruta antes de ti.
23 Sin embargo, yo estoy continuamente con vosotros.
Has sostenido mi mano derecha.
24 Me guiarás con tu consejo,
y después recibirme en la gloria.
25 ¿A quién tengo en el cielo?
No hay nadie en la tierra a quien desee además de ti.
26 Mi carne y mi corazón fallan,
pero Dios es la fuerza de mi corazón y mi porción para siempre.
27 Porque, he aquí, los que están lejos de ti perecerán.
Has destruido a todos los que te son infieles.
28 Pero me conviene acercarme a Dios.
He hecho del Señor Yahvé mi refugio,
para que pueda contar todas tus obras.

# 74

Una contemplación de Asaf.

1 Dios, ¿por qué nos has rechazado para siempre?
¿Por qué arde tu ira contra las ovejas de tu prado?
2 Acuérdate de tu congregación, que adquiriste desde antaño,
que has redimido para ser la tribu de tu herencia:
Monte Sion, en el que has vivido.
3 Levanta tus pies hacia las ruinas perpetuas,
todo el mal que el enemigo ha hecho en el santuario.
4 Tus adversarios han rugido en medio de tu asamblea.
Han establecido sus normas como señales.
5 Se comportaron como hombres que empuñan hachas,
cortando un matorral de árboles.
6 Ahora rompen toda su obra tallada con hachas y martillos.
7 Han quemado tu santuario hasta los cimientos.
Han profanado la morada de tu Nombre.
8 Dijeron en su corazón: “Los aplastaremos por completo”.
Han quemado todos los lugares de la tierra donde se adoraba a Dios.
9 No vemos signos milagrosos.
Ya no hay ningún profeta,
tampoco hay entre nosotros nadie que sepa cuánto tiempo.
10 ¿Hasta cuándo, Dios, reprochará el adversario?

† **73:20** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

¿El enemigo blasfemará tu
nombre para siempre?
11 ¿Por qué retiras tu mano, incluso tu mano derecha?
¡Sácalo de tu pecho y consúmelos!

12 Sin embargo, Dios es mi Rey de antaño,
obrando la salvación en toda la tierra.
13 Dividiste el mar con tu fuerza.
Rompiste las cabezas de los monstruos marinos en las aguas.
14 Rompiste las cabezas del Leviatán en pedazos.
Lo diste como alimento a la gente y a las criaturas del desierto.
15 Abriste el manantial y el arroyo.
Has secado ríos caudalosos.
16 El día es tuyo, la noche también.
Has preparado la luz y el sol.
17 Tú has fijado todos los límites de la tierra.
Has hecho el verano y el invierno.

18 Acuérdate de esto: el enemigo se ha burlado de ti, Yahvé.
Los insensatos han blasfemado tu nombre.
19 No entregues el alma de tu paloma a las fieras.
No olvides la vida de tus pobres para siempre.
20 Honra tu pacto,
porque las guaridas de la violencia llenan los lugares oscuros de la tierra.
21 No dejes que los oprimidos vuelvan avergonzados.
Que los pobres y los necesitados alaben tu nombre.
22 ¡Levántate, Dios! Defiende tu propia causa.
Recuerda cómo el tonto se burla de ti todo el día.
23 No olvides la voz de tus adversarios.
El tumulto de los que se levantan contra ti asciende continuamente.

## 75

Para el músico jefe. Con la melodía de "No destruyas". Un salmo de Asaf. Una canción.
1 Te damos gracias, Dios.
Damos gracias, porque tu Nombre está cerca.
Los hombres cuentan tus obras maravillosas.

2 Cuando elijo la hora señalada,
Yo juzgaré sin culpa.
3 La tierra y todos sus habitantes tiemblan.
Sostengo firmemente sus pilares. Selah.
4 Dije a los arrogantes: "¡No te jactes!"
Les dije a los malvados: "No levanten el cuerno.
5 No levantes tu cuerno en alto.
No hables con el cuello rígido".
6 Porque ni desde el este, ni desde el oeste,
ni aún del sur, viene la exaltación.
7 Pero Dios es el juez.
Deja a uno y levanta a otro.
8 Porque en la mano de Yahvé hay una copa,
lleno de vino espumoso mezclado con especias.
Lo vierte.
En efecto, los malvados de la tierra beben y se lo beben hasta las heces.

9 Pero yo lo declararé para siempre:
Cantaré alabanzas al Dios de Jacob.
10 Cortaré todos los cuernos de los malvados,
pero los cuernos de los justos serán levantados.

## 76

Para el músico jefe. Con instrumentos de cuerda. Un salmo de Asaf. Una canción.
1 En Judá, Dios es conocido.
Su nombre es grande en Israel.

2 Su tabernáculo está también en Salem.
Su morada en Sión.
3 Allí rompió las flechas de fuego del arco,
el escudo, la espada y las armas de guerra. Selah.
4 Glorioso eres, y excelente,
más que montañas de caza.
5 Los hombres valientes yacen saqueados,
han dormido su último sueño.
Ninguno de los hombres de guerra puede levantar las manos.
6 Ante tu reprimenda, Dios de Jacob,
tanto el carro como el caballo son arrojados a un sueño muerto.
7 Tú, incluso tú, eres de temer.
¿Quién puede estar a tu vista cuando estás enfadado?
8 Tú pronunciaste el juicio desde el cielo.
La tierra temió y guardó silencio,
9 cuando Dios se levantó para juzgar,
para salvar a todos los afligidos de la tierra. Selah.
10 Ciertamente la ira del hombre te alaba.
Los supervivientes de tu ira están contenidos.
11 ¡Haz votos a Yahvé, tu Dios, y cúmplelos!
Que todos sus vecinos le traigan regalos a quien debe ser temido.
12 cortará el espíritu de los príncipes.
Es temido por los reyes de la tierra.

## 77

Para el músico jefe. Para Jeduthun. Un salmo de Asaf.
1 ¡Mi grito va a Dios!
De hecho, clamo a Dios por ayuda,
y que me escuche.
2 En el día de mi angustia busqué al Señor.
Mi mano se extendió en la noche, y no se cansó.
Mi alma se negaba a ser consolada.
3 Me acuerdo de Dios y gimo.
Me quejo, y mi espíritu está abrumado. Selah.

4 Mantienes mis párpados abiertos.
Estoy tan preocupado que no puedo hablar.
5 He considerado los días de antaño,
los años de la antigüedad.
6 Recuerdo mi canción en la noche.
Considero en mi propio corazón;
mi espíritu indaga diligentemente:
7 "¿Nos rechazará el Señor para siempre?
¿Ya no será favorable?
8 ¿Se ha desvanecido para siempre su amorosa bondad?
¿Falla su promesa por generaciones?
9 ¿Se ha olvidado Dios de ser bondadoso?
¿Acaso ha retenido su compasión por la ira?" Selah.
10 Entonces pensé: "Voy a apelar a esto:
los años de la mano derecha del Altísimo".
11 Recordaré los hechos de Yah;
porque recordaré tus maravillas de antaño.
12 También meditaré en todo tu trabajo,
y considera tus acciones.
13 Tu camino, Dios, está en el santuario.
¿Qué dios es tan grande como Dios?
14 Tú eres el Dios que hace maravillas.
Has dado a conocer tu fuerza entre los pueblos.
15 Has redimido a tu pueblo con tu brazo,

los hijos de Jacob y José. Selah.
16 Las aguas te vieron, Dios.
Las aguas te vieron y se retorcieron.
Las profundidades también se convulsionaron.
17 Las nubes derramaron agua.
Los cielos resonaron con truenos.
Sus flechas también parpadearon.
18 La voz de tu trueno estaba en el torbellino.
Los relámpagos iluminaron el mundo.
La tierra tembló y se estremeció.
19 Tu camino fue a través del mar,
sus caminos a través de las grandes aguas.
Tus pasos no se conocían.
20 Guías a tu pueblo como un rebaño,
por la mano de Moisés y Aarón.

## 78

Una contemplación de Asaf.
1 Escuchad mi enseñanza, pueblo mío.
Vuelve tus oídos a las palabras de mi boca.
2 Voy a abrir mi boca en una parábola.
Pronunciaré oscuros refranes de antaño,
3 que hemos oído y conocido,
y nuestros padres nos lo han dicho.
4 No los esconderemos de sus hijos,
contar a la generación venidera las alabanzas de Yahvé,
su fuerza y las maravillas que ha hecho.
5 Porque estableció un pacto en Jacob,
y designó una enseñanza en Israel,
que ordenó a nuestros padres,
que los den a conocer a sus hijos;
6 para que la generación venidera lo sepa, incluso los niños que han de nacer;
que deben levantarse y decírselo a sus hijos,
7 para que pongan su esperanza en Dios,
y no olvidar las obras de Dios,
sino que guarden sus mandamientos,
8 y que no sean como sus padres —
una generación obstinada y rebelde,
una generación que no ha fidelizado su corazón,
cuyo espíritu no estaba firme con Dios.
9 Los hijos de Efraín, armados y con arcos,
se volvió atrás en el día de la batalla.
10 No cumplieron el pacto de Dios,
y se negó a caminar en su ley.
11 Se olvidaron de sus actos,
sus maravillosas hazañas que les había mostrado.
12 Hizo cosas maravillosas a la vista de sus padres,
en la tierra de Egipto, en el campo de Zoan.
13 Partió el mar y los hizo pasar.
Hizo que las aguas se mantuvieran como un montón.
14 De día también los guiaba con una nube,
y toda la noche con una luz de fuego.
15 Partió rocas en el desierto,
y les dio de beber abundantemente como de las profundidades.
16 También sacó arroyos de la roca,
e hizo que las aguas corrieran como ríos.
17 Sin embargo, siguieron pecando contra él,
para rebelarse contra el Altísimo en el desierto.
18 Tentaron a Dios en su corazón

pidiendo comida según su deseo.
19 Sí, hablaron contra Dios.
Dijeron: "¿Puede Dios preparar una mesa en el desierto?
20 He aquí que golpeó la roca, de modo que las aguas brotaron,
y los arroyos se desbordaron.
¿Puede dar pan también?
¿Proporcionará carne a su pueblo?"
21 Por lo tanto, Yahvé escuchó y se enojó.
Se encendió un fuego contra Jacob,
La ira también se dirigió contra Israel,
22 porque no creían en Dios,
y no confió en su salvación.
23 Sin embargo, él mandaba en los cielos,
y abrió las puertas del cielo.
24 Hizo llover maná sobre ellos para que comieran,
y les dio comida del cielo.
25 El hombre comió el pan de los ángeles.
Les mandó comida hasta la saciedad.
26 Hizo que el viento del este soplara en el cielo.
Con su poder guió el viento del sur.
27 También hizo llover sobre ellos carne como el polvo,
aves aladas como la arena de los mares.
28 Los dejó caer en medio de su campamento,
alrededor de sus viviendas.
29 Comieron, pues, y se saciaron.
Les dio su propio deseo.
30 No se apartaron de sus antojos.
La comida aún estaba en sus bocas,
31 cuando la ira de Dios subió contra ellos,
mató a algunos de sus más fuertes,
y abatió a los jóvenes de Israel.
32 A pesar de todo esto, pecaron,
y no creían en sus maravillosas obras.
33 Por eso consumió sus días en la vanidad,
y sus años de terror.
34 Cuando los mató, entonces preguntaron por él.
Volvieron y buscaron a Dios con ahínco.
35 Recordaron que Dios era su roca,
el Dios Altísimo, su redentor.
36 Pero ellos lo halagaron con su boca,
y le mintieron con la lengua.
37 Porque su corazón no estaba bien con él,
ni fueron fieles a su pacto.
38 Pero él, siendo misericordioso, perdonó la iniquidad y no los destruyó.
Sí, muchas veces desvió su ira,
y no despertó toda su ira.
39 Recordó que no eran más que carne,
un viento que pasa y no vuelve.
40 Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto,
¡y lo afligió en el desierto!
41 Se volvieron y tentaron a Dios,
y provocó al Santo de Israel.
42 No se acordaron de su mano,
ni el día en que los redimió del adversario;
43 cómo puso sus signos en Egipto,
sus maravillas en el campo de Zoan,
44 convirtió sus ríos en sangre,
y sus arroyos, para que no pudieran beber.
45 Envió entre ellos enjambres de moscas, que los devoraron;
y ranas, que los destruyeron.
46 También le dio su aumento a la oruga,
y su trabajo a la langosta.
47 Destruyó sus vides con el granizo,
sus higueras de sicomoro con la escarcha.

48 También entregó su ganado al granizo,
y sus rebaños a los rayos calientes.
49 Arrojó sobre ellos la ferocidad de su ira,
la ira, la indignación y los problemas,
y una banda de ángeles del mal.
50 Hizo un camino para su ira.
No les perdonó el alma de la muerte,
sino que entregaron su vida a la peste,
51 y golpeó a todos los primogénitos de Egipto,
el jefe de su fuerza en las tiendas de Cam.
52 Pero sacó a los suyos como a ovejas,
y los guió en el desierto como un rebaño.
53 Los condujo con seguridad, para que no tuvieran miedo,
pero el mar arrolló a sus enemigos.
54 Los llevó a la frontera de su santuario,
a esta montaña, que su mano derecha había tomado.
55 También expulsó a las naciones que estaban delante de ellos,
les asignó una herencia por línea,
e hizo que las tribus de Israel habitasen en sus tiendas.
56 Sin embargo, tentaron y se rebelaron contra el Dios Altísimo,
y no mantuvo sus testimonios,
57 sino que se volvieron atrás, y actuaron con traición como sus padres.
Estaban retorcidos como un arco engañoso.
58 Porque lo provocaron a la ira con sus lugares altos,
y lo movieron a los celos con sus imágenes grabadas.
59 Cuando Dios escuchó esto, se enojó,
y aborrecía enormemente a Israel,
60 por lo que abandonó la tienda de Silo,
la tienda que colocó entre los hombres,
61 y entregó su fuerza al cautiverio,
su gloria en la mano del adversario.
62 También entregó a su pueblo a la espada,
y se enfadó con su herencia.
63 El fuego devoró a sus jóvenes.
Sus vírgenes no tenían canción de boda.
64 Sus sacerdotes cayeron por la espada,
y sus viudas no podían llorar.
65 Entonces el Señor se despertó como quien sale del sueño,
como un hombre poderoso que grita a causa del vino.
66 Golpeó a sus adversarios hacia atrás.
Los sometió a un reproche perpetuo.
67 Además, rechazó la tienda de José,
y no eligió la tribu de Efraín,
68 Pero eligió la tribu de Judá,
El Monte Sión que él amaba.
69 Construyó su santuario como las alturas,
como la tierra que ha establecido para siempre.
70 También eligió a David, su siervo,
y lo sacaron de los rediles;
71 de seguir a las ovejas que tienen sus crías,
lo llevó a ser el pastor de Jacob, su pueblo,
e Israel, su herencia.
72 Así quefue su pastor según la integridad de su corazón,
y los guió con la destreza de sus manos.

# 79

Un salmo de Asaf.

1 Dios, las naciones han entrado en tu herencia.
Han profanado tu santo templo.
Han puesto a Jerusalén en montones.
2 Han entregado los cadáveres de tus siervos para que sean alimento de las aves del cielo,
la carne de tus santos a los animales de la tierra.
3 Han derramado su sangre como agua alrededor de Jerusalén.
No había nadie para enterrarlos.
4 Nos hemos convertido en un reproche para nuestros vecinos,
una burla y un escarnio a los que nos rodean.
5 ¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Estarás siempre enfadado?
¿Arderán tus celos como el fuego?
6 Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen,
en los reinos que no invocan tu nombre,
7 porque han devorado a Jacob,
y destruyó su patria.
8 No nos eches en cara las iniquidades de nuestros antepasados.
Que tu tierna misericordia nos encuentre pronto,
ya que tenemos una necesidad desesperada.
9 Ayúdanos, Dios de nuestra salvación, para gloria de tu nombre.
Líbranos y perdona nuestros pecados, por tu nombre.
10 ¿Por qué han de decir las naciones: "Dónde está su Dios"?
Que se conozca entre las naciones, ante nuestros ojos,
que la venganza por la sangre de tus siervos está siendo derramada.
11 Que el suspiro del prisionero llegue ante ti.
Según la grandeza de tu poder, preserva a los condenados a muerte.
12 Devuelve a nuestros vecinos siete veces en su seno
su reproche con el que te han reprochado, Señor.
13 Así que nosotros, tu pueblo y las ovejas de tus pastos,
te dará las gracias para siempre.
Te alabaremos por siempre, por todas las generaciones.

# 80

Para el músico principal. Con la melodía de "Los Lirios de la Alianza". Un salmo de Asaf.

1 Escúchanos, Pastor de Israel,
tú que conduces a José como un rebaño,
tú que te sientas encima de los querubines, resplandece.
2 Ante Efraín, Benjamín y Manasés, ¡agitad vuestra fuerza!
¡Ven a salvarnos!
3 Vuélvenos, Dios.
Haz que tu rostro brille,
y nos salvaremos.

4 Yahvé Dios de los Ejércitos,
¿hasta cuándo estarás enojado contra la oración de tu pueblo?
5 Los has alimentado con el pan de las lágrimas,
y les dio de beber lágrimas en gran medida.
6 Nos conviertes en una fuente de disputa para nuestros vecinos.
Nuestros enemigos se ríen entre ellos.
7 Vuélvenos, Dios de los Ejércitos.
Haz que tu rostro brille,
y nos salvaremos.

8 Has sacado una vid de Egipto.

Expulsaste a las naciones y la plantaste.
9 Has limpiado el terreno para ello.
Echó raíces profundas y llenó la tierra.
10 Las montañas se cubrieron con su sombra.
Sus ramas eran como los cedros de Dios.
11 Envió sus ramas al mar,
sus brotes al río.
12 ¿Por qué has derribado sus muros?
para que todos los que pasen por el camino lo arranquen?
13 El jabalí del bosque lo arrasa.
Los animales salvajes del campo se alimentan de ella.
14 Vuélvete, te lo rogamos, Dios de los Ejércitos.
Mira desde el cielo, y ve, y visita esta vid,
15 la acción que su mano derecha plantó,
la rama que hiciste fuerte para ti.
16 Se ha quemado con fuego.
Está cortado.
Perecen ante su reprimenda.
17 Que tu mano esté sobre el hombre de tu derecha,
en el hijo del hombre que hiciste fuerte para ti.
18 Así que no nos apartaremos de ti.
Revívenos, e invocaremos tu nombre.
19 Vuélvenos, Yahvé Dios de los Ejércitos.
Haz brillar tu rostro y nos salvaremos.

## 81

Para el músico principal. En un instrumento de Gath. Por Asaf.
1 ¡Canta en voz alta a Dios, nuestra fuerza!
¡Haz un grito de júbilo al Dios de Jacob!
2 Eleva una canción, y trae aquí la pandereta,
la agradable lira con el arpa.
3 Toca la trompeta en la Luna Nueva,
en la luna llena, en nuestro día de fiesta.
4 Porque es un estatuto para Israel,
una ordenanza del Dios de Jacob.
5 Lo designó en José para un pacto,
cuando salió sobre la tierra de Egipto,
Oí un idioma que no conocía.
6 “Quité su hombro de la carga.
Sus manos se liberaron de la cesta.
7 Llamaste a la angustia, y te libré.
Te respondí en el lugar secreto del trueno.
Te probé en las aguas de Meribah”. Selah.

8 “Oíd, pueblo mío, y yo os daré testimonio,
¡Israel, si me escuchas!
9 No habrá en ti ningún dios extraño,
ni adorarás a ningún dios extranjero.
10 Yo soy Yahvé, tu Dios,
que te sacó de la tierra de Egipto.
Abre bien tu boca y la llenaré.
11 Pero mi pueblo no escuchó mi voz.
Israel no deseaba nada de mí.
12 Así que los dejé ir tras la terquedad de sus corazones,
para que puedan caminar en sus propios consejos.
13 Oh, que mi pueblo me escuche,
para que Israel siga mis caminos.
14 Pronto sometería a sus enemigos,
y volver mi mano contra sus adversarios.
15 Los que odian a Yahvé se acobardan ante él,
y su castigo duraría para siempre.
16 Pero también los habría alimentado con lo más fino del trigo.

Te saciaré con miel de la
roca”.

## 82

Un salmo de Asaf.
1 Dios preside la gran asamblea.
Juzga entre los dioses.
2 “Hasta cuándo juzgarás injusta-
mente,
y mostrar parcialidad a los
malvados?” Selah.

3 “Defiende al débil, al pobre y al
huérfano.
Mantener los derechos de los
pobres y oprimidos.
4 Rescata a los débiles y necesita-
dos.
Líbrales de la mano de los
malvados”.
5 No saben, ni entienden.
Caminan de un lado a otro en
la oscuridad.
Todos los cimientos de la
tierra se tambalean.
6 Dije: “Ustedes son dioses,
todos vosotros sois hijos del
Altísimo.
7 Sin embargo, moriréis como
hombres,
y caer como uno de los gober-
nantes”.
8 Levántate, Dios, juzga la tierra,
porque tú heredas todas las
naciones.

## 83

Una canción. Un salmo de Asaf.
1 Dios, no guardes silencio.
No te quedes callado,
y no te quedes quieto, Dios.
2 Porque, he aquí, tus enemigos
están agitados.
Los que te odian han levan-
tado la cabeza.
3 Conspiran con astucia contra tu
pueblo.
Conspiran contra tus seres
queridos.
4 “Vamos”, dicen, “de-
struyámoslos como nación,
para que el nombre de Israel
no sea más recordado”.
5 Porque han conspirado juntos
con una sola mente.
Forman una alianza contra ti.
6 Las tiendas de Edom y de los
ismaelitas;
Moab, y los Hagritas;
7 Gebal, Amón y Amalec;
Filistea con los habitantes de
Tiro;
8 También Asiria se une a ellos.
Han ayudado a los hijos de
Lot. Selah.
9 Haz con ellos lo que hiciste con
Madián,
como a Sísara, como a Jabín,
en el río Cisón;
10 que perecieron en Endor,
que se convirtió en estiércol
para la tierra.
11 Haz que sus nobles sean como
Oreb y Zeeb,
sí, todos sus príncipes como
Zebah y Zalmunna,
12 que dijo: “Tomemos pose-
sión de las tierras de pas-
toreo de Dios”.
13 Dios mío, haz que sean como
una planta rodadora,
como paja ante el viento.
14 Como el fuego que quema el
bosque,
como la llama que incendia
las montañas,
15 así que persíguelos con tu
tempestad,
y aterrorízalos con tu tor-
menta.
16 Llena sus rostros de confusión,
para que busquen tu nombre,
Yahvé.
17 Que queden desilusionados y
consternados para siempre.
Sí, que se confundan y perez-
can;
18 para que sepan que sólo tú,
cuyo nombre es Yahvé,
eres el Altísimo sobre toda la
tierra.

## 84

Para el músico principal. En un instrumento de Gat. Un salmo de los hijos de Coré.
1 Qué bonitas son tus moradas,
¡Yahvé de los Ejércitos!

2 Mi alma anhela, y hasta se desmaya por los atrios de Yahvé.
Mi corazón y mi carne claman por el Dios vivo.
3 Sí, el gorrión ha encontrado un hogar,
y la golondrina un nido para ella, donde pueda tener sus crías,
cerca de tus altares, Yahvé de los Ejércitos, mi Rey y mi Dios.
4 Dichosos los que habitan en tu casa.
Siempre te están alabando. Selah.
5 Dichosos los que tienen su fuerza en ti,
que han puesto su corazón en una peregrinación.
6 Al pasar por el valle del Llanto, lo convierten en un lugar de manantiales.
Sí, la lluvia de otoño la cubre de bendiciones.
7 Van viento en popa.
Cada uno de ellos se presenta ante Dios en Sión.
8 Yahvé, Dios de los Ejércitos, escucha mi oración.
Escucha, Dios de Jacob. Selah.
9 He aquí, Dios nuestro escudo,
mira el rostro de tu ungido.
10 Porque un día en tus tribunales es mejor que mil.
Prefiero ser un portero en la casa de mi Dios,
que habitar en las tiendas de la maldad.
11 Porque Yahvé Dios es un sol y un escudo.
Yahvé dará la gracia y la gloria.
Él no retiene ningún bien a los que caminan sin culpa.
12 Yahvé de los Ejércitos,
Bendito es el hombre que confía en ti.

## 85

Para el músico principal. Un salmo de los hijos de Coré.
1 Yahvé, has sido favorable a tu tierra.
Has restaurado la fortuna de Jacob.
2 Has perdonado la iniquidad de tu pueblo.
Tú has cubierto todo su pecado. Selah.
3 Has quitado toda tu ira.
Te has apartado de la ferocidad de tu ira.
4 Vuélvenos, Dios de nuestra salvación,
y haz que cese tu indignación hacia nosotros.
5 ¿Estarás enojado con nosotros para siempre?
¿Sacará su ira a todas las generaciones?
6 No nos revivirás de nuevo,
para que tu pueblo se regocije en ti?
7 Muéstranos tu amorosa bondad, Yahvé.
Concédenos tu salvación.
8 Oiré lo que Dios, Yahvé, diga,
porque hablará de paz a su pueblo, a sus santos;
pero que no vuelvan a la locura.
9 Ciertamente su salvación está cerca de los que le temen,
para que la gloria habite en nuestra tierra.
10 La misericordia y la verdad se unen.
La justicia y la paz se han besado.
11 La verdad brota de la tierra.
La justicia ha mirado desde el cielo.
12 Sí, Yahvé dará lo que es bueno.
Nuestra tierra dará sus frutos.
13 La justicia va delante deél,
y prepara el camino para sus pasos.

## 86

Una oración de David.
1 Escucha, Yahvé, y respóndeme,
porque soy pobre y necesitado.
2 Preserva mi alma, porque soy piadoso.

Tú, Dios mío, salvas a tu
siervo que confía en ti.
3 Ten piedad de mí, Señor,
porque te llamo todo el día.
4 Alegra el alma de tu siervo,
porque a ti, Señor, elevo mi
alma.
5 Porque tú, Señor, eres bueno y
estás dispuesto a perdonar,
abundante en bondad
amorosa para todos los que
te invocan.
6 Escucha, Yahvé, mi oración.
Escucha la voz de mis peti-
ciones.
7 En el día de mi angustia te
invocaré,
porque tú me responderás.
8 No hay nadie como tú entre los
dioses, Señor,
ni ninguna obra como las
tuyas.
9 Todas las naciones que has he-
cho vendrán a adorar ante
ti, Señor.
Ellos glorificarán tu nombre.
10 Porque eres grande y haces
cosas maravillosas.
Sólo tú eres Dios.
11 Enséñame tu camino, Yahvé.
Caminaré en tu verdad.
Haz que mi corazón sea indi-
viso para temer tu nombre.
12 Te alabaré, Señor mi Dios, con
todo mi corazón.
Glorificaré tu nombre para
siempre.
13 Porque tu bondad es grande
para conmigo.
Has liberado mi alma del más
bajo Seol. *
14 Dios, los soberbios se han levan-
tado contra mí.
Una compañía de hombres
violentos ha buscado mi
alma,
y no te tienen en cuenta ante
ellos.
15 Pero tú, Señor, eres un Dios mis-
ericordioso y bondadoso,
lento para la ira, y abundante
en bondad y verdad.
16 ¡Vuelve a mí y ten piedad de mí!
Da tu fuerza a tu siervo.
Salva al hijo de tu siervo.
17 Muéstrame una señal de tu
bondad,
para que los que me odian lo
vean y se avergüencen,
porque tú, Yahvé, me has ayu-
dado y me has consolado.

## 87

Un Salmo de los hijos de Coré; una Canción.
1 Su fundamento está en los
montes sagrados.
2 Yahvé ama las puertas de
Sión más que todas las
moradas de Jacob.
3 Cosas gloriosas se dicen de ti,
ciudad de Dios. Selah.
4 Registraré a Rahab y a Babilonia
entre los que me reconocen.
Mira, Filistea, Tiro, y también
Etiopía:
"Este nació allí".
5 Sí, de Sión se dirá: "Éste y aquél
han nacido en ella".
el mismo Altísimo la estable-
cerá.
6 Yahvé contará, cuando escriba
los pueblos,
"Este nació allí". Selah.
7 Tanto los que cantan como los
que bailan dicen,
"Todos mis resortes están en
ti".

## 88

Una canción. Un Salmo de los hijos de Coré. Para el músico principal. Con la melodía de "El sufrimiento de la aflicción". Una contemplación de Hemán, el ezraíta.
1 Yahvé, el Dios de mi salvación,
He llorado día y noche ante ti.
2 Deja que mi oración entre en tu
presencia.
Poner el oído en mi grito.
3 Porque mi alma está llena de
problemas.
Mi vida se acerca al Seol. *

* **86:13** Rahab es una referencia a Egipto.

* **88:3** El Seol es el lugar de los muertos.

4 Me cuentan entre los que bajan
a la fosa.
Soy como un hombre que no
tiene ayuda,
5 apartada entre los muertos,
como los muertos que yacen
en la tumba,
de quien ya no te acuerdas.
Están cortados de su mano.
6 Me has puesto en el pozo más
bajo,
en las profundidades más os-
curas.
7 Tu ira pesa sobre mí.
Me has afligido con todas tus
olas. Selah.
8 Me has quitado a mis amigos.
Me has convertido en una
abominación para ellos.
Estoy confinado y no puedo
escapar.
9 Mis ojos están oscurecidos por el
dolor.
Te he invocado a diario,
Yahvé.
He extendido mis manos ha-
cia ti.
10 ¿Muestra usted maravillas a los
muertos?
¿Los espíritus difuntos se lev-
antan y te alaban? Selah.
11 ¿Se declara tu bondad en la
tumba?
¿O su fidelidad en la Destruc-
ción?
12 ¿Se dan a conocer tus maravil-
las en la oscuridad?
¿O tu justicia en la tierra del
olvido?
13 Pero a ti, Yahvé, he clamado.
Por la mañana, mi oración se
presenta ante ti.
14 Yahvé, ¿por qué rechazas mi
alma?
¿Por qué me ocultas la cara?
15 Estoy afligido y dispuesto a
morir desde mi juventud.
Mientras sufro tus terrores,
me distraigo.
16 Tu ira feroz ha pasado por
encima de mí.
Tus terrores me han aislado.
17 Venían a mi alrededor como el
agua durante todo el día.
Me envolvieron por completo.
18 Has puesto lejos de mí al
amante y al amigo,
y mis amigos en la oscuridad.

# 89

Una contemplación de Ethan, el Ezrahita.

1 Cantaré eternamente la bondad
de Yahvé.
Con mi boca, daré a conocer
tu fidelidad a todas las gen-
eraciones.
2 En efecto, declaro: “El amor se
mantiene firme para siem-
pre.
Tú estableciste los cielos.
Tu fidelidad está en ellos”.

3 “He hecho un pacto con mi
elegido,
He jurado a David, mi siervo,
4 ‘Estableceré tu descendencia
para siempre,
y edificar tu trono por todas
las generaciones”. Selah.
5 Los cielos alabarán tus maravil-
las, Yahvé,
tu fidelidad también en la
asamblea de los santos.
6 Porque ¿quién en los cielos
puede compararse con
Yahvé?
¿Quién de los hijos de los
seres celestiales es como
Yahvé?
7 un Dios muy asombroso en el
consejo de los santos,
para ser temido por encima
de todos los que le rodean?
8 Yahvé, Dios de los Ejércitos,
¿quién es un poderoso
como tú?
Yah, tu fidelidad te rodea.
9 Tú gobiernas el orgullo del mar.
Cuando sus olas se levantan,
tú las calmas.
10 Has hecho pedazos a Rahab,
como a un muerto.
Has dispersado a tus enemi-
gos con tu poderoso brazo.
11 Los cielos son tuyos.
La tierra también es tuya,
el mundo y su plenitud.
Tú los has fundado.

12 Tú has creado el norte y el sur.
El Tabor y el Hermón se alegran en tu nombre.
13 Tienes un brazo poderoso.
Tu mano es fuerte, y tu diestra es exaltada.
14 La rectitud y la justicia son el fundamento de tu trono.
La bondad amorosa y la verdad van delante de tu rostro.
15 Dichosos los que aprenden a aclamarte.
Caminan a la luz de tu presencia, Yahvé.
16 En tu nombre se alegran todo el día.
En tu justicia, son exaltados.
17 Porque tú eres la gloria de su fuerza.
En su favor, nuestro cuerno será exaltado.
18 Porque nuestro escudo pertenece a Yahvé,
nuestro rey al Santo de Israel.

19 Entonces hablaste en visión a tus santos,
y dijo: "He dado fuerza al guerrero.
He exaltado a un joven del pueblo.
20 He encontrado a David, mi siervo.
Lo he ungido con mi aceite santo,
21 con el que mi mano se establecerá.
Mi brazo también lo fortalecerá.
22 Ningún enemigo le cobrará impuestos.
Ningún malvado lo oprimirá.
23 Derrotaré a sus adversarios delante de él,
y golpear a los que le odian.
24 Pero mi fidelidad y mi bondad estarán con él.
En mi nombre, su cuerno será exaltado.
25 También pondré su mano sobre el mar,
y su mano derecha en los ríos.
26 Me llamará: "Tú eres mi Padre",
mi Dios, y la roca de mi salvación".
27 También lo nombraré mi primogénito,
el más alto de los reyes de la tierra.
28 Guardaré mi bondad amorosa para él por siempre.
Mi pacto se mantendrá firme con él.
29 También haré que su descendencia sea eterna,
y su trono como los días del cielo.
30 Si sus hijos abandonan mi ley,
y no camines en mis ordenanzas;
31 si rompen mis estatutos,
y no guardan mis mandamientos;
32 entonces castigaré su pecado con la vara,
y su iniquidad con azotes.
33 Pero no le quitaré del todo mi bondad amorosa,
ni permitir que falle mi fidelidad.
34 No romperé mi pacto,
ni alterar lo que mis labios han pronunciado.
35 Una vez he jurado por mi santidad,
No voy a mentir a David.
36 Su descendencia será eterna,
su trono como el sol ante mí.
37 Se establecerá para siempre como la luna,
el testigo fiel en el cielo". Selah.

38 Pero tú has rechazado y despreciado.
Te has enfadado con tu ungido.
39 Has renunciado al pacto de tu siervo.
Has ensuciado su corona en el polvo.
40 Has derribado todos sus setos.
Has llevado sus fortalezas a la ruina.
41 Todos los que pasan por el camino le roban.

Se ha convertido en un reproche
para sus vecinos.
42 Has exaltado la mano derecha
de sus adversarios.
Has hecho que todos sus ene-
migos se alegren.
43 Sí, tú haces retroceder el filo de
su espada,
y no lo han apoyado en la
batalla.
44 Has acabado con su esplendor,
y arrojó su trono al suelo.
45 Has acortado los días de su
juventud.
Lo has cubierto de
vergüenza. Selah.
46 ¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Te vas a esconder para siem-
pre?
¿Arderá su ira como el fuego?
47 Recuerda lo corto que es mi
tiempo,
¡para qué vanidad has creado
a todos los hijos de los hom-
bres!
48 ¿Qué hombre es el que vivirá y
no verá la muerte?
¿quién librará su alma del
poder del Seol?* Selah.
49 Señor, ¿dónde están tus an-
tiguas bondades?
que juraste a David en tu
fidelidad?
50 Acuérdate, Señor, del reproche
de tus siervos,
cómo llevo en mi corazón las
burlas de todos los pueblos
poderosos,
51 Con que tus enemigos se han
burlado, Yahvé,
con la que se han burlado de
los pasos de tu ungido.

52 Benditosea Yahvé por siempre.
Amén, y amén.

# LIBRO 4

# 90

Una oración de Moisés, el hombre
de Dios. *
1 Señor,† tú has sido nuestra
morada por todas las gen-
eraciones.
2 Antes de que nacieran las
montañas,
antes de que hubieras for-
mado la tierra y el mundo,
desde la eternidad hasta la
eternidad, tú eres Dios.
3 Conviertes al hombre en un de-
structor, diciendo,
“Volved, hijos de los hom-
bres”.
4 Porque mil años a tus ojos son
como el día de ayer, cuando
ya ha pasado,
como un reloj en la noche.
5 Los barres mientras duermen.
Por la mañana brotan como
la hierba nueva.
6 Por la mañana brota y se lev-
anta.
Al anochecer, está marchita y
seca.
7 Porque nos consumimos en tu
ira.
Estamos turbados por tu ira.
8 Has puesto nuestras iniquidades
ante ti,
nuestros pecados secretos a la
luz de tu presencia.
9 Porque todos nuestros días han
pasado en tu ira.
Llevamos nuestros años a su
fin como un suspiro.
10 Los días de nuestros años son
setenta,
o incluso por razón de fuerza
ochenta años;
pero su orgullo no es más que
trabajo y dolor,
ya que pasa rápidamente, y
nos vamos volando.
11 Quien conoce el poder de tu ira,
tu ira según el temor que te
corresponde?
12 Enséñanos a contar nuestros
días,

* **89:48** El Seol es el lugar de los muertos. * **90:** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim). † **90:1** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”. ‡ **90:13** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

para que ganemos un corazón
sabio.
13 ¡Relájate, Yahvé! ‡
¿Cuánto tiempo?
¡Ten compasión de tus siervos!
14 Satisfaznos por la mañana con
tu amorosa bondad,
para que nos regocijemos y
nos alegremos todos los
días.
15 Alégranos por tantos días como
nos has afligido,
durante tantos años como
hemos visto el mal.
16 Que tu obra aparezca ante tus
siervos,
tu gloria a sus hijos.
17 Que el favor del Señor, nuestro
Dios, esté sobre nosotros.
Establece el trabajo de nuestras manos para nosotros.
Sí, establecer el trabajo de
nuestras manos.

## 91

1 El que habita en el lugar secreto
del Altísimo
descansará a la sombra del
Todopoderoso.
2 Diré de Yahvé: "Él es mi refugio
y mi fortaleza;
mi Dios, en quien confío".
3 Porque él te librará de la trampa
del cazador,
y de la mortífera peste.
4 Te cubrirá con sus plumas.
Bajo sus alas te refugiarás.
Su fidelidad es tu escudo y
baluarte.
5 No temerás el terror de la noche,
ni de la flecha que vuela de
día,
6 ni de la pestilencia que camina en la oscuridad,
ni de la destrucción que se
produce al mediodía.
7 Mil pueden caer a tu lado,
y diez mil a tu derecha;
pero no se acercará a ti.
8 Sólo mirarás con tus ojos,
y ver la recompensa de los
malvados.
9 Porque has hecho de Yahvé tu
refugio,
y el Altísimo tu morada,
10 no te sucederá ningún mal,
ni se acercará ninguna plaga
a tu morada.
11 Porque pondrá a sus ángeles a
cargo de ustedes,
para guardarte en todos tus
caminos.
12 Ellos te llevarán en sus manos,
para que no se estrelle el pie
contra una piedra.
13 Pisarás el león y la cobra.
Pisotearás al león joven y a la
serpiente.
14 "Porque ha puesto su amor en
mí, por eso lo libraré.
Lo pondré en alto, porque ha
conocido mi nombre.
15 Me invocará, y yo le responderé.
Estaré con él en los problemas.
Lo libraré y lo honraré.
16 Le satisfaré con una larga vida,
y mostrarle mi salvación".

## 92

Un salmo. Una canción para el día de reposo.

1 Es bueno dar gracias a Yahvé,
para cantar alabanzas a tu
nombre, Altísimo,
2 para proclamar tu amorosa bondad por la mañana,
y tu fidelidad cada noche,
3 con el laúd de diez cuerdas, con
el arpa,
y con la melodía de la lira.
4 Porque tú, Yahvé, me has alegrado con tu obra.
Triunfaré en las obras de tus
manos.
5 ¡Qué grandes son tus obras,
Yahvé!
Tus pensamientos son muy
profundos.
6 Un hombre sin sentido no sabe,
ni un tonto entiende esto:
7 aunque los malvados broten
como la hierba,

y todos los malhechores florecen,
serán destruidos para siempre.
8 Pero tú, Yahvé, estás en las alturas para siempre.
9 Porque he aquí tus enemigos, Yahvé,
porque he aquí que tus enemigos perecerán.
Todos los malhechores serán dispersados.
10 Pero tú has exaltado mi cuerno como el del buey salvaje.
Estoy ungido con aceite fresco.
11 Mi ojo también ha visto a mis enemigos.
Mis oídos han oído hablar de los malvados enemigos que se levantan contra mí.
12 El justo florecerá como la palmera.
Crecerá como un cedro en el Líbano.
13 Están plantados en la casa de Yahvé.
Florecerán en los tribunales de nuestro Dios.
14 Todavía producirán frutos en la vejez.
Estarán llenos de savia y verdes,
15 para mostrar que Yahvé es recto.
Él es mi roca,
y no hay injusticia en él.

## 93

1 ¡Yahvé reina!
Está revestido de majestad.
Yahvé está armado con fuerza.
El mundo también está establecido.
No se puede mover.
2 Tu trono está establecido desde hace mucho tiempo.
Tú eres de la eternidad.
3 Las inundaciones se han levantado, Yahvé,
las inundaciones han levantado su voz.
Las inundaciones levantan sus olas.
4 Por encima de las voces de muchas aguas,
las poderosas olas del mar,
Yahvé en las alturas es poderoso.
5 Sus estatutos se mantienen firmes.
La santidad adorna tu casa,
Yahvé, por siempre.

## 94

1 Yahvé, tú, Dios a quien pertenece la venganza,
tú, Dios, a quien pertenece la venganza, resplandece.
2 Levántate, juez de la tierra.
Devuelve a los orgullosos lo que se merecen.
3 Yahvé, hasta cuándo los malvados,
¿hasta cuándo triunfarán los malvados?
4 Derraman palabras arrogantes.
Todos los malhechores se jactan.
5 Rompen a tu pueblo en pedazos, Yahvé,
y aflige tu herencia.
6 Matan a la viuda y al extranjero,
y asesinar a los huérfanos.
7 Dicen: "Yah no verá,
ni el Dios de Jacob considerará".
8 Considera, tú, insensato del pueblo;
tontos, ¿cuándo seréis sabios?
9 El que implantó el oído, ¿no oirá?
El que formó el ojo, ¿no verá?
10 El que disciplina a las naciones, ¿no castigará?
El que enseña al hombre sabe.
11 Yahvé conoce los pensamientos del hombre,
que son inútiles.
12 Bendito es el hombre al que disciplinas, Yah,
y enseñar con tu ley,
13 para que le des descanso en los días de adversidad,
hasta que la fosa sea cavada para los malvados.

14 Porque Yahvé no rechazará a su pueblo,
ni abandonará su herencia.
15 Porque el juicio volverá a la justicia.
Todos los rectos de corazón la seguirán.
16 ¿Quién se levantará por mí contra los malvados?
¿Quién me defenderá de los malhechores?
17 A menos que Yahvé haya sido mi ayuda,
mi alma habría vivido pronto en el silencio.
18 Cuando dije: "¡Me resbala el pie!"
Tu amorosa bondad, Yahvé, me sostuvo.
19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí,
tus consuelos deleitan mi alma.
20 El trono de la maldad tendrá comunión con vosotros,
que provoca el malestar por el estatuto?
21 Se reúnen contra el alma del justo,
y condenar la sangre inocente.
22 Pero Yahvé ha sido mi alta torre,
mi Dios, la roca de mi refugio.
23 Ha hecho recaer sobre ellos su propia iniquidad,
y los cortará en su propia maldad.
Yahvé, nuestro Dios, los cortará.

# 95

1 Oh, ven, cantemos a Yahvé.
¡Gritemos en voz alta a la roca de nuestra salvación!
2 Acudamos ante su presencia con acción de gracias.
¡Explorémoslo con canciones!
3 Porque Yahvé es un Dios grande,
un gran Rey por encima de todos los dioses.
4 En su mano están los lugares profundos de la tierra.
Las alturas de las montañas también son suyas.
5 El mar es suyo, y él lo hizo.
Sus manos formaron la tierra seca.
6 Oh, ven, adoremos y postrémonos.
Arrodillémonos ante Yahvé, nuestro Hacedor,
7 porque él es nuestro Dios.
Somos el pueblo de su pasto,
y las ovejas a su cargo.
Hoy, ¡oh, que escuches su voz!
8 No endurezcas tu corazón, como en Meribah,
como en el día de Massah en el desierto,
9 cuando vuestros padres me tentaron,
me probó y vio mi trabajo.
10 Durante cuarenta largos años me afligí con esa generación,
y dijo: "Es un pueblo que se equivoca de corazón.
No han conocido mis caminos".
11 Por eso juré en mi ira,
"No entrarán en mi descanso".

# 96

1 ¡Cantad a Yahvé un cántico nuevo!
Cantad a Yahvé, toda la tierra.
2 ¡Canta a Yahvé!
¡Bendito sea su nombre!
¡Proclama su salvación de día en día!
3 Anuncia su gloria entre las naciones,
sus obras maravillosas entre todos los pueblos.
4 Porque Yahvé es grande y digno de gran alabanza.
Debe ser temido por encima de todos los dioses.
5 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos,
pero Yahvé hizo los cielos.
6 El honor y la majestad están ante él.
La fuerza y la belleza están en su santuario.
7 Atribúyanse a Yahvé, familias de naciones,

atribuir a Yahvé la gloria y la
fuerza.
8 Atribuye a Yahvé la gloria que
merece su nombre.
Traed una ofrenda y venid a
sus atrios.
9 Adoren a Yahvé en forma
sagrada.
Temblad ante él, toda la
tierra.
10 Di entre las naciones: "Yahvé
reina".
El mundo también está es-
tablecido.
No se puede mover.
Él juzgará a los pueblos con
equidad.
11 Que se alegren los cielos y se
regocije la tierra.
¡Que el mar ruge, y su pleni-
tud!
12 ¡Que el campo y todo lo que
hay en él se alegre!
Entonces todos los árboles del
bosque cantarán de alegría
13 delante de Yahvé; porque él
viene,
porque viene a juzgar la
tierra.
Él juzgará al mundo con justicia,
los pueblos con su verdad.

## 97

1 ¡Yahvé reina!
¡Que la tierra se alegre!
¡Que la multitud de islas se
alegre!
2 Las nubes y la oscuridad lo
rodean.
La rectitud y la justicia son el
fundamento de su trono.
3 Un fuego va delante de él,
y quema a sus adversarios
por todos lados.
4 Su rayo ilumina el mundo.
La tierra ve y tiembla.
5 Las montañas se derriten como
la cera ante la presencia de
Yahvé,
ante la presencia del Señor de
toda la tierra.
6 Los cielos declaran su justicia.
Todos los pueblos han visto su
gloria.
7 Que se avergüencen todos los
que sirven a las imágenes
grabadas,
que se jactan de sus ídolos.
¡Adoradle, todos los dioses!*
8 Sión escuchó y se alegró.
Las hijas de Judá se alegraron
a causa de tus juicios, Yahvé.
9 Porque tú, Yahvé, eres altísimo
sobre toda la tierra.
Estás exaltado muy por
encima de todos los dioses.
10 Tú que amas a Yahvé, odia el
mal.
Conserva las almas de sus
santos.
Los libra de la mano de los
malvados.
11 La luz se siembra para los jus-
tos,
y alegría para los rectos de
corazón.
12 ¡Alegraos en Yahvé, pueblo
justo!
Da gracias a su santo Nombre.

## 98

Un salmo.
1 Cantad a Yahvé un cántico
nuevo,
porque ha hecho cosas mar-
avillosas.
Su mano derecha y su brazo
santo han obrado la sal-
vación para él.
2 Yahvé ha dado a conocer su
salvación.
Ha mostrado abiertamente su
justicia a la vista de las
naciones.
3 Se ha acordado de su amorosa
bondad y de su fidelidad
hacia la casa de Israel.
Todos los confines de la tierra
han visto la salvación de
nuestro Dios.
4 ¡Aclamad a Yahvé, toda la tierra!
Estalla y canta de alegría, sí,
¡canta alabanzas!
5 Canten alabanzas a Yahvé con el
arpa,

* **97:7** los LXX se lee "ángeles" en lugar de "dioses".

con el arpa y la voz de la melodía.
6 Con trompetas y sonido de cuerno de carnero,
hagan un ruido alegre ante el Rey, Yahvé.
7 Que el mar ruja con su plenitud;
el mundo y los que lo habitan.
8 Que los ríos aplaudan.
Que las montañas canten juntas de alegría.
9 Quecanten ante Yahvé,
porque viene a juzgar la tierra.
Él juzgará al mundo con justicia,
y los pueblos con equidad.

## 99

1 ¡Yahvé reina! Que tiemblen los pueblos.
Se sienta entronizado entre los querubines.
Que se mueva la tierra.
2 Yahvé es grande en Sión.
Está por encima de todos los pueblos.
3 Que alaben tu nombre, grande y admirable.
¡Él es Santo!

4 La fuerza del Rey también ama la justicia.
Estableces la equidad.
Tú ejecutas la justicia y la rectitud en Jacob.
5 Exalten a Yahvé, nuestro Dios.
Adora a su escabel.
¡Él es Santo!

6 Moisés y Aarón estaban entre sus sacerdotes,
Samuel estaba entre los que invocan su nombre.
Invocaron a Yahvé y éste les respondió.
7 Les habló en la columna de nube.
Guardaron sus testimonios,
el estatuto que les dio.
8 Tú les respondiste, Yahvé, nuestro Dios.
Eres un Dios que los perdonó,
aunque te hayas vengado de sus actos.
9 Exalta a Yahvé, nuestro Dios.
Adorar en su santa colina,
porque Yahvé, nuestro Dios, es santo.

## 100

Un salmo de acción de gracias.
1 ¡Gritad de alegría a Yahvé, todas las tierras!
2 Sirve a Yahvé con alegría.
Acércate a su presencia cantando.
3 Sabed que Yahvé, es Dios.
Es él quien nos ha hecho, y nosotros somos suyos.
Somos su pueblo y las ovejas de su prado.
4 Entra en sus puertas con acción de gracias,
y en sus atrios con alabanzas.
Dadle gracias y bendecid su nombre.
5 Porque Yahvé es bueno.
Su amorosa bondad perdura para siempre,
su fidelidad a todas las generaciones.

## 101

Un salmo de David.
1 Cantaré a la bondad amorosa y a la justicia.
A ti, Yahvé, te cantaré alabanzas.
2 Tendré cuidado de vivir una vida irreprochable.
¿Cuándo vas a venir a verme?
Caminaré dentro de mi casa con un corazón irreprochable.
3 No pondré ninguna cosa vil ante mis ojos.
Odio los actos de los hombres sin fe.
No se aferrarán a mí.
4 Un corazón perverso estará lejos de mí.
No tendré nada que ver con el mal.
5 Yo silenciaré a quien calumnie en secreto a su prójimo.
No toleraré a quien es arrogante y engreído.

6 Mis ojos estarán sobre los fieles de la tierra,
para que habiten conmigo.
El que camina de manera perfecta,
me servirá.
7 El que practica el engaño no habitará en mi casa.
El que habla con falsedad no será establecido ante mis ojos.
8 Mañana tras mañana, destruiré a todos los malvados de la tierra,
para cortar a todos los obreros de la iniquidad de la ciudad de Yahvé.

# 102

Oración del afligido, cuando está agobiado y vierte su queja ante Yahvé.
1 ¡Escucha mi oración, Yahvé!
Deja que mi grito llegue a ti.
2 No escondas tu rostro de mí en el día de mi angustia.
Poner el oído en mí.
Contéstame rápidamente en el día cuando llame.
3 Porque mis días se consumen como el humo.
Mis huesos están quemados como una antorcha.
4 Mi corazón se ha marchitado como la hierba, y se ha secado,
porque me olvido de comer mi pan.
5 Por la voz de mi gemido,
mis huesos se pegan a mi piel.
6 Soy como un pelícano del desierto.
Me he vuelto como un búho de los lugares de desecho.
7 Yo vigilo, y me he vuelto como un gorrión que está solo en el tejado.
8 Mis enemigos me reprochan todo el día.
Los que están enfadados conmigo utilizan mi nombre como una maldición.
9 Porque he comido cenizas como pan,
y mezclé mi bebida con lágrimas,
10 a causa de tu indignación y tu ira;
porque me has cogido y me has tirado.
11 Mis días son como una larga sombra.
Me he marchitado como la hierba.

12 Pero tú, Yahvé, permanecerás para siempre;
tu fama perdura por todas las generaciones.
13 Te levantarás y tendrás piedad de Sión,
pues es hora de apiadarse de ella.
Sí, ha llegado el momento de la puesta en escena.
14 Porque tus siervos se complacen en sus piedras,
y apiádate de su polvo.
15 Así las naciones temerán el nombre de Yahvé,
todos los reyes de la tierra tu gloria.
16 Porque Yahvé ha edificado a Sión.
Ha aparecido en su gloria.
17 Ha respondido a la oración de los indigentes,
y no ha despreciado su oración.
18 Esto se escribirá para la generación venidera.
Un pueblo que será creado alabará a Yah,
19 porque ha mirado desde la altura de su santuario.
Desde el cielo, Yahvé vio la tierra,
20 para escuchar los gemidos del prisionero,
para liberar a los condenados a muerte,
21 para que los hombres anuncien el nombre de Yahvé en Sión,
y su alabanza en Jerusalén,
22 cuando los pueblos están reunidos,

los reinos, para servir a
Yahvé.

23 Él debilitó mis fuerzas a lo largo
del recorrido.
Acortó mis días.
24 Dije: “Dios mío, no me lleves a
la mitad de mis días.
Sus años son a través de todas
las generaciones.
25 Desde antaño, tú pusiste los
cimientos de la tierra.
Los cielos son obra de tus
manos.
26 Ellos perecerán, pero tú perdu-
rarás.
Sí, todos ellos se desgastarán
como una prenda de vestir.
Los cambiarás como un
manto, y serán cambiados.
27 Pero tú eres el mismo.
Tus años no tendrán fin.
28 Los hijos de tus siervos contin-
uarán.
Su descendencia se estable-
cerá ante ti”.

# 103

Por David.
1 ¡Alabado sea Yahvé, alma mía!
Todo lo que hay dentro de mí,
alaba su santo nombre.
2 Alaba a Yahvé, alma mía,
y no olvides todos sus benefi-
cios,
3 que perdona todos tus pecados,
que cura todas tus enfer-
medades,
4 que redime tu vida de la destruc-
ción,
que te corona de bondad y
misericordia,
5 que satisface tu deseo con cosas
buenas,
para que tu juventud se
renueve como la del águila.
6 Yahvé ejecuta actos justos,
y justicia para todos los
oprimidos.
7 Dio a conocer sus caminos a
Moisés,
sus hechos a los hijos de Is-
rael.
8 El Señor es misericordioso y
bondadoso,
lento para la ira, y abundante
en bondad amorosa.
9 No siempre acusará;
tampoco se quedará enfadado
para siempre.
10 No nos ha tratado según nue-
stros pecados,
ni nos ha pagado nuestras
iniquidades.
11 Porque como los cielos son altos
sobre la tierra,
tan grande es su bondad para
con los que le temen.
12 Tan lejos como el este está del
oeste,
hasta ahora ha quitado de
nosotros nuestras transgre-
siones.
13 Como un padre se compadece
de sus hijos,
por lo que Yahvé se com-
padece de los que le temen.
14 Porque él sabe cómo estamos
hechos.
Recuerda que somos polvo.
15 En cuanto al hombre, sus días
son como la hierba.
Como una flor del campo, así
florece.
16 Porque el viento pasa por
encima, y se va.
Su lugar ya no lo recuerda.
17 Pero la bondad de Yahvé es
eterna con los que le temen,
su justicia a los hijos de los
hijos,
18 a los que guardan su pacto,
a los que se acuerdan de obe-
decer sus preceptos.
19 Yahvé ha establecido su trono
en los cielos.
Su reino gobierna sobre todo.
20 Alabad a Yahvé, ángeles suyos,
que son poderosos en fuerza,
que cumplen su palabra,
obedeciendo la voz de su pal-
abra.
21 Alabad a Yahvé, todos sus
ejércitos,
vosotros, siervos suyos, que
hacéis su voluntad.
22 Alabad a Yahvé, todas sus obras,

en todos los lugares de su dominio.
¡Alabado sea Yahvé, mi alma!

# 104

1 Bendice a Yahvé, alma mía.
Yahvé, Dios mío, eres muy grande.
Estás revestido de honor y majestad.
2 Se cubre de luz como de un vestido.
Extiende los cielos como una cortina.
3 Coloca las vigas de sus habitaciones en las aguas.
Hace de las nubes su carro.
Camina sobre las alas del viento.
4 Él hace que sus mensajeros* vientos,
y sus sirvientes llamas de fuego.
5 Él puso los cimientos de la tierra,
que no debe ser movido para siempre.
6 Lo cubriste con lo profundo como con un manto.
Las aguas estaban por encima de las montañas.
7 Ante tu reprimenda huyeron.
A la voz de su trueno se apresuraron a alejarse.
8 Las montañas se elevaron,
los valles se hundieron,
al lugar que les habías asignado.
9 Has establecido un límite que no pueden traspasar,
para que no vuelvan a cubrir la tierra.
10 Él envía manantiales a los valles.
Corren entre las montañas.
11 Dan de beber a todos los animales del campo.
Los burros salvajes sacian su sed.
12 Junto a ellos anidan las aves del cielo.
Cantan entre las ramas.
13 Riega las montañas desde sus habitaciones.
La tierra está llena del fruto de tus obras.
14 Hace crecer la hierba para el ganado,
y plantas para que el hombre las cultive,
para que produzca alimentos de la tierra:
15 vino que alegra el corazón del hombre,
aceite para hacer brillar su rostro,
y el pan que fortalece el corazón del hombre.
16 Los árboles de Yahvé están bien regados,
los cedros del Líbano, que ha plantado,
17 donde los pájaros hacen sus nidos.
La cigüeña tiene su hogar en los cipreses.
18 Las altas montañas son para las cabras salvajes.
Las rocas son un refugio para los tejones de las rocas.
19 Él designó la luna para las estaciones.
El sol sabe cuándo ponerse.
20 Haces las tinieblas, y es de noche,
en la que merodean todos los animales del bosque.
21 Los jóvenes leones rugen tras su presa,
y buscan su alimento en Dios.
22 Sale el sol y se alejan,
y se acuestan en sus guaridas.
23 El hombre sale a su trabajo,
a su labor hasta la noche.
24 ¡Yahvé, cuántas son tus obras!
Con sabiduría, los has hecho todos.
La tierra está llena de sus riquezas.
25 Ahí está el mar, grande y ancho,
en el que hay innumerables seres vivos,
tanto a los animales pequeños como a los grandes.
26 Ahí van los barcos,

* **104:4** o, ángeles

y el leviatán, que se formó
para jugar allí.
27 Todos ellos te esperan,
para que les des su comida a
su debido tiempo.
28 Tú les das; ellos recogen.
Abres la mano; se conforman
con el bien.
29 Escondes tu rostro; están turba-
dos.
Les quitas el aliento; mueren
y vuelven al polvo.
30 Envías tu Espíritu y son crea-
dos.
Renuevas la cara de la tierra.
31 Que la gloria de Yahvé sea
eterna.
Que Yahvé se regocije en sus
obras.
32 Él mira la tierra y ésta tiembla.
Toca las montañas y éstas
echan humo.
33 Cantaré a Yahvé mientras viva.
Cantaré alabanzas a mi Dios
mientras tenga algún ser.
34 Que mi meditación sea dulce
para él.
Me regocijaré en Yahvé.
35 Que los pecadores sean consum-
idos fuera de la tierra.
Que los malvados no sean
más.
Bendice a Yahvé, mi alma.
¡Alabado sea Yah!

# 105

1 ¡Den gracias a Yahvé! ¡Invoca su
nombre!
Haz que se conozcan sus actos
entre los pueblos.
2 ¡Cantadle, cantadle alabanzas!
Cuenta todas sus maravillosas
obras.
3 Gloria a su santo nombre.
Que se alegre el corazón de
los que buscan a Yahvé.
4 Busca a Yahvé y su fuerza.
Busca su rostro para siempre.
5 Acuérdate de las maravillas que
ha hecho:
sus maravillas, y los juicios de
su boca,
6 tú, descendiente de Abraham, su
siervo,
vosotros, hijos de Jacob, sus
elegidos.
7 Él es Yahvé, nuestro Dios.
Sus juicios están en toda la
tierra.
8 Se ha acordado de su pacto para
siempre,
la palabra que ordenó a mil
generaciones,
9 el pacto que hizo con Abraham,
su juramento a Isaac,
10 y se lo confirmó a Jacob por un
estatuto;
a Israel por un pacto eterno,
11 diciendo: “A ti te daré la tierra
de Canaán,
el lote de tu herencia”.
12 cuando no eran más que unos
pocos hombres,
sí, muy pocos, y extranjeros
en ella.
13 Iban de nación en nación,
de un reino a otro pueblo.
14 No permitió que nadie les
hiciera mal.
Sí, reprendió a los reyes por
su bien,
15 “¡No toquen a mis ungidos!
No hagas daño a mis profe-
tas”.
16 Convocó una hambruna en la
tierra.
Destruyó los suministros de
alimentos.
17 Envió a un hombre delante de
ellos.
José fue vendido como es-
clavo.
18 Le magullaron los pies con gril-
letes.
Su cuello fue encerrado con
grilletes,
19 hasta el momento en que ocur-
rió su palabra,
y la palabra de Yahvé le dio la
razón.
20 El rey envió y lo liberó,
incluso el gobernante de los
pueblos, y déjalo libre.
21 Lo hizo señor de su casa,
y gobernante de todas sus
posesiones,
22 para disciplinar a sus príncipes
a su antojo,

y para enseñar la sabiduría a
sus mayores.
23 Israel también llegó a Egipto.
Jacob vivía en la tierra de
Cam.
24 Aumentó su pueblo en gran
medida,
y los hizo más fuertes que sus
adversarios.
25 Hizo que su corazón se volviera
a odiar a su pueblo,
para conspirar contra sus
sirvientes.
26 Envió a Moisés, su siervo,
y Aarón, a quienes había
elegido.
27 Hicieron milagros entre ellos,
y maravillas en la tierra de
Jamón.
28 Envió las tinieblas y las hizo
oscuras.
No se rebelaron contra sus
palabras.
29 Convirtió sus aguas en sangre,
y mató a sus peces.
30 Su tierra se llenó de ranas,
incluso en las habitaciones de
sus reyes.
31 Habló, y vinieron enjambres de
moscas,
y piojos en todas sus fron-
teras.
32 Les dio granizo como lluvia,
con un rayo en su tierra.
33 Hirió sus vides y también sus
higueras,
y destrozaron los árboles de
su país.
34 Él habló, y las langostas
vinieron
con los saltamontes, sin
número.
35 Se comieron todas las plantas de
su tierra,
y comieron el fruto de su
tierra.
36 También hirió a todos los pri-
mogénitos de su tierra,
las primicias de toda su hom-
bría.
37 Los sacó con plata y oro.
No había una sola persona
débil entre sus tribus.
38 Egipto se alegró cuando
partieron,
porque el miedo a ellos había
caído sobre ellos.
39 Extendió una nube como cober-
tura,
fuego para dar luz en la
noche.
40 Le pidieron, y trajo codornices,
y los satisfizo con el pan del
cielo.
41 Abrió la roca y las aguas bro-
taron.
Corrían como un río en los
lugares secos.
42 Porque se acordó de su santa
palabra,
y Abraham, su siervo.
43 Sacó a su pueblo con alegría,
su elegido con el canto.
44 Les dio las tierras de las na-
ciones.
Tomaron el trabajo de los
pueblos en posesión,
45 para que cumplan sus estatutos,
y observar sus leyes.
¡Alabado sea Yah!

# 106

1 ¡Alabado sea Yahvé!
Dad gracias a Yahvé, porque
es bueno,
porque su bondad es eterna.
2 ¿Quién puede pronunciar los
actos poderosos de Yahvé?
o declarar plenamente todas
sus alabanzas?
3 Dichosos los que guardan la jus-
ticia.
Dichoso el que hace lo cor-
recto en todo momento.
4 Acuérdate de mí, Yahvé, con
el favor que muestras a tu
pueblo.
Visítame con tu salvación,
5 para que vea la prosperidad de
tus elegidos,
para que me regocije en la
alegría de tu nación,
para que me gloríe con tu
herencia.

6 Hemos pecado con nuestros padres.
Hemos cometido una iniquidad.
Hemos hecho maldades.
7 Nuestros padres no entendieron tus maravillas en Egipto.
No recordaron la multitud de tus bondades amorosas,
pero fueron rebeldes en el mar, incluso en el Mar Rojo.
8 Sin embargo, los salvó por su nombre,
para dar a conocer su poderoso poder.
9 También reprendió al Mar Rojo, y se secó;
por lo que los condujo a través de las profundidades, como a través de un desierto.
10 Los salvó de la mano del que los odiaba,
y los redujo de la mano del enemigo.
11 Las aguas cubrieron a sus adversarios.
No quedaba ni uno de ellos.
12 Entonces creyeron en sus palabras.
Cantaron sus alabanzas.

13 Pronto olvidaron sus obras.
No esperaron su consejo,
14 pero cedió al deseo en el desierto,
y puso a prueba a Dios en el páramo.
15 Les concedió su petición,
sino que enviaron a su alma la delgadez.
16 También envidiaban a Moisés en el campamento,
y Aarón, el santo de Yahvé.
17 La tierra se abrió y se tragó a Datán,
y cubrió la compañía de Abiram.
18 Se encendió un fuego en su compañía.
La llama quemó a los malvados.
19 Hicieron un becerro en Horeb,
y adoraron una imagen fundida.
20 Así intercambiaron su gloria
para una imagen de un toro que come hierba.
21 Se olvidaron de Dios, su Salvador,
que había hecho grandes cosas en Egipto,
22 obras maravillosas en la tierra de Cam,
y cosas impresionantes junto al Mar Rojo.
23 Por eso dijo que los destruiría,
si Moisés, su elegido, no se hubiera puesto delante de él en la brecha,
para alejar su ira, para que no los destruya.
24 Sí, despreciaron la tierra agradable.
No creyeron en su palabra,
25 sino que murmuraban en sus tiendas,
y no escucharon la voz de Yahvé.
26 Por eso les juró
que los derrocaría en el desierto,
27 que él derrocaría a su descendencia entre las naciones,
y dispersarlos en las tierras.
28 También se unieron a Baal Peor,
y comieron los sacrificios de los muertos.
29 Así le provocaron la ira con sus actos.
La peste se abatió sobre ellos.
30 Entonces Finees se levantó y ejecutó el juicio,
por lo que la plaga fue detenida.
31 Eso se le acreditó como justicia,
para todas las generaciones venideras.
32 También lo enfurecieron en las aguas de Meribá,
por lo que Moisés se preocupó por ellos;
33 porque eran rebeldes a su espíritu,

habló precipitadamente con
los labios.
34 No destruyeron los pueblos,
como les ordenó Yahvé,
35 sino que se mezclaron con
las naciones,
y aprendieron sus obras.
36 Servían a sus ídolos,
que se convirtió en una
trampa para ellos.
37 Sí, sacrificaron a sus hijos e
hijas a los demonios.
38 Derramaron sangre in-
ocente,
incluso la sangre de sus hijos
y de sus hijas,
que sacrificaron a los ídolos
de Canaán.
La tierra estaba contaminada
con sangre.
39 Así se contaminaron con sus
obras,
y se prostituyeron en sus ac-
tos.
40 Por eso Yahvé ardió de ira
contra su pueblo.
Aborrecía su herencia.
41 Los entregó en manos de las
naciones.
Los que los odiaban los gob-
ernaban.
42 Sus enemigos también los
oprimieron.
Fueron sometidos bajo su
mano.
43 Los rescató muchas veces,
pero fueron rebeldes en su
consejo,
y fueron abatidos en su iniq-
uidad.
44 Sin embargo, él consideró su
angustia,
cuando escuchó su grito.
45 Se acordó por ellos de su pacto,
y se arrepintió según la mul-
titud de sus bondades.
46 También hizo que se com-
padecieran de ellos
por todos aquellos que los
llevaron cautivos.

47 Sálvanos, Yahvé, nuestro Dios,
reunirnos de entre las na-
ciones,
para dar gracias a tu santo
nombre,
¡para triunfar en tu alabanza!

48 Bendito sea Yahvé, el Dios de
Israel,
¡desde la eternidad hasta la
eternidad!
Que todo el pueblo diga: "Amén".
¡Alabado sea Yah!

# LIBRO 5

## 107

1 Dad gracias a Yahvé,* porque es
bueno,
porque su bondad es eterna.
2 Que lo digan los redimidos por
Yahvé,
a quienes ha redimido de la
mano del adversario,
3 y recogido de las tierras,
desde el este y desde el oeste,
desde el norte y desde el sur.

4 Vagaron por el desierto, por un
camino desértico.
No encontraron ninguna ciu-
dad en la que vivir.
5 Hambre y sed,
su alma se desmayó en ellos.
6 Entonces clamaron a Yahvé en su
angustia,
y los libró de sus angustias.
7 También los condujo por un
camino recto,
para que puedan ir a una
ciudad a vivir.
8 Que alaben a Yahvé por su
amorosa bondad,
¡por sus maravillosos hechos
a los hijos de los hombres!

9 Porque él satisface el alma an-
helante.
Llena de bien el alma hambri-
enta.

* **107:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

10 Algunos se sentaron en la os-
curidad y en la sombra de
la muerte,
estando atado en la aflicción
y el hierro,
11 porque se rebelaron contra
las palabras de Dios, †
y condenó el consejo del
Altísimo.
12 Por lo tanto, hizo caer su
corazón con el trabajo.
Se cayeron, y no había nadie
para ayudar.
13 Entonces clamaron a Yahvé en
su angustia,
y los salvó de sus angustias.
14 Los sacó de las tinieblas y de la
sombra de la muerte,
y rompió sus cadenas.
15 Que alaben a Yahvé por su
amorosa bondad,
¡por sus maravillosos hechos
a los hijos de los hombres!

16 Porque ha roto las puertas de
bronce,
y cortar a través de barras de
hierro.

17 Los tontos son afligidos a causa
de su desobediencia,
y por sus iniquidades.
18 Su alma aborrece toda clase de
alimentos.
Se acercan a las puertas de la
muerte.
19 Entonces claman a Yahvé en su
angustia,
y los salva de sus angustias.
20 Envía su palabra y los cura,
y los libera de sus tumbas.
21 Que alaben a Yahvé por su
amorosa bondad,
¡por sus maravillosos hechos
a los hijos de los hombres!

22 Que ofrezcan los sacrificios de
acción de gracias,
y declaren sus hazañas con
cantos.

23 Los que bajan al mar en barcos,
que hacen negocios en aguas
grandes,
24 estos ven las obras de
Yahvé,
y sus maravillas en las pro-
fundidades.
25 Porque él manda y levanta el
viento tempestuoso,
que levanta sus olas.
26 Suben al cielo; bajan de nuevo
a las profundidades.
Su alma se derrite por los
problemas.
27 Se tambalean de un lado a otro
y se tambalean como un
borracho,
y no saben qué hacer.
28 Entonces claman a Yahvé en su
aflicción,
y los saca de su angustia.
29 Él hace de la tormenta una
calma,
para que sus ondas estén qui-
etas.
30 Entonces se alegran porque hay
calma,
por lo que los lleva a su refu-
gio deseado.
31 Que alaben a Yahvé por su
amorosa bondad,
¡por sus maravillosas obras
para los hijos de los hom-
bres!

32 Que lo exalten también en la
asamblea del pueblo,
y alabarlo en la sede de los
ancianos.

33 Convierte los ríos en un de-
sierto,
el agua brota en una tierra
sedienta,
34 y una tierra fructífera en
un despojo de sal,
por la maldad de los que la
habitan.
35 Convierte un desierto en un
estanque de agua,
y una tierra seca en manan-
tiales de agua.

† **107:11** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

36 Allí hace vivir a los hambrientos,
para que preparen una ciudad en la que vivir,
37 sembrar campos, plantar viñedos,
y cosechar los frutos del aumento.
38 También los bendice, para que se multipliquen en gran medida.
No permite que su ganado disminuya.
39 Nuevamente, se ven disminuidos e inclinados
a través de la opresión, los problemas y el dolor.
40 Derrama desprecio sobre los príncipes,
y les hace vagar por un desierto sin huellas.
41 Sin embargo, levanta a los necesitados de su aflicción,
y aumenta sus familias como un rebaño.
42 Los rectos lo verán y se alegrarán.
Todos los malvados cerrarán la boca.
43 El que sea sabio prestará atención a estas cosas.
Considerarán las bondades amorosas de Yahvé.

# 108

Una canción. Un Salmo de David.
1 Mi corazón está firme, Dios.
Cantaré y haré música con mi alma.
2 ¡Despertad, arpa y lira!
Despertaré al amanecer.
3 Te daré gracias, Yahvé, entre las naciones.
Te cantaré alabanzas entre los pueblos.
4 Porque tu bondad es grande sobre los cielos.
Tu fidelidad llega a los cielos.
5 ¡Sé exaltado, Dios, por encima de los cielos!
Que tu gloria sea sobre toda la tierra.
6 Para que tu amado sea liberado,
salva con tu mano derecha, y respóndenos.
7 Dios ha hablado desde su santuario: "En triunfo,
Dividiré Siquem, y mediré el valle de Sucot.
8 Galaad es mía. Manasés es mío.
Efraín también es mi casco.
Judá es mi cetro.
9 Moab es mi lavadero.
Lanzaré mi sandalia sobre Edom.
Gritaré sobre Filistea".
10 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?
¿Quién me llevará a Edom?
11 ¿No nos has rechazado, Dios?
No sales, Dios, con nuestros ejércitos.
12 Danos ayuda contra el enemigo,
porque la ayuda del hombre es vana.
13 A través de Dios, nosotroslo haremos con valentía,
ya que es él quien va a pisotear a nuestros enemigos.

# 109

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Dios de mi alabanza, no te quedes callado,
2 porque han abierto contra mí la boca del malvado y la boca del engaño.
Me han hablado con una lengua mentirosa.
3 También me han rodeado de palabras de odio,
y lucharon contra mí sin causa.
4 A cambio de mi amor, son mis adversarios;
pero estoy en oración.
5 Me han pagado mal por bien,
y el odio a mi amor.
6 Coloca a un hombre malvado sobre él.
Que un adversario se ponga a su derecha.
7 Cuando sea juzgado, que salga culpable.
Que su oración se convierta en pecado.

8 Que sus días sean pocos.
Que otro tome su cargo.
9 Que sus hijos se queden sin padre,
y su esposa viuda.
10 Que sus hijos sean mendigos errantes.
Que se les busque desde sus ruinas.
11 Que el acreedor embargue todo lo que tiene.
Que los extraños saqueen el fruto de su trabajo.
12 Que no haya nadie que le extienda su bondad,
ni que haya nadie que se apiade de sus hijos sin padre.
13 Que su posteridad sea cortada.
Que en la generación siguiente se borre su nombre.
14 Que la iniquidad de sus padres sea recordada por Yahvé.
No dejes que el pecado de su madre sea borrado.
15 Que estén continuamente ante Yahvé,
para cortar su memoria de la tierra;
16 porque no se acordó de mostrar amabilidad,
sino que persiguió al pobre y al necesitado,
los quebrados de corazón, para matarlos.
17 Sí, le gustaba maldecir, y le vino bien.
No se deleitaba con la bendición, y estaba lejos de él.
18 También se vistió con maldiciones como con su ropa.
Llegó a sus entrañas como el agua,
como aceite en sus huesos.
19 Que sea para él como la ropa con la que se cubre,
por el cinturón que siempre está a su alrededor.
20 Esta es la recompensa de mis adversarios de parte de Yahvé,
de los que hablan mal de mi alma.
21 Pero trata conmigo, Yahvé el Señor,* por amor a tu nombre,
porque tu bondad es buena, líbrame;
22 porque soy pobre y necesitado.
Mi corazón está herido dentro de mí.
23 Me desvanezco como una sombra vespertina.
Me sacuden como una langosta.
24 Mis rodillas se debilitan por el ayuno.
Mi cuerpo es delgado y carece de grasa.
25 Yo también me he convertido en un reproche para ellos.
Cuando me ven, sacuden la cabeza.
26 Ayúdame, Yahvé, mi Dios.
Sálvame según tu amorosa bondad;
27 para que sepan que esta es tu mano;
que tú, Yahvé, lo has hecho.
28 Ellos pueden maldecir, pero tú bendices.
Cuando se levanten, serán avergonzados,
pero tu siervo se alegrará.
29 Que mis adversarios sean revestidos de deshonra.
Que se cubran con su propia vergüenza como con un manto.
30 Daré grandes gracias a Yahvé con mi boca.
Sí, lo alabaré entre la multitud.
31 Porque estará a la derecha de los necesitados,
para salvarle de los que juzgan su alma.

# 110

Un salmo de David.
1 Yahvé dice a mi Señor: “Siéntate a mi derecha,

* **109:21** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

hasta que haga de tus enemigos el escabel de tus pies”.
2 Yahvé enviará desde Sión la vara de tu fuerza.
Gobierna entre tus enemigos.
3 Tu pueblo se ofrece de buen grado en el día de tu poder, en formación santa.
Del vientre de la mañana, tienes el rocío de tu juventud.
4 Yahvé ha jurado y no cambiará de opinión:
“Eres un sacerdote para siempre en el orden de Melquisedec”.
5 El Señor está a tu derecha.
Aplastará a los reyes en el día de su ira.
6 Él juzgará entre las naciones.
Amontonará cadáveres.
Aplastará al gobernante de toda la tierra.
7 Beberá del arroyo en el camino;
por lo que levantará la cabeza.

# 111

1 ¡Alabado sea Yah! *
Daré gracias a Yahvé con todo mi corazón,
en el consejo de los rectos, y en la congregación.
2 Las obras de Yahvé son grandes,
que se deleitan en ellas.
3 Su obra es el honor y la majestad.
Su justicia es eterna.
4 Ha hecho que se recuerden sus maravillosas obras.
Yahvé es clemente y misericordioso.
5 Ha dado de comer a los que le temen.
Siempre recuerda su pacto.
6 Ha mostrado a su pueblo el poder de sus obras,
en darles la herencia de las naciones.
7 Las obras de sus manos son la verdad y la justicia.
Todos sus preceptos son seguros.
8 Están establecidos por siempre y para siempre.
Se hacen con verdad y rectitud.
9 Ha enviado la redención a su pueblo.
Él ha ordenado su pacto para siempre.
Su nombre es santo y asombroso.
10 El temor de Yahvé es el principio de la sabiduría.
Todos los que hacen su trabajo tienen una buena comprensión.
Su alabanza es eterna.

# 112

1 ¡Alabado sea Yah! *
Bendito es el hombre que teme a Yahvé,
que se deleita mucho en sus mandamientos.
2 Su descendencia será poderosa en la tierra.
La generación de los rectos será bendecida.
3 En su casa hay riquezas y tesoros.
Su justicia es eterna.
4 La luz amanece en la oscuridad para los rectos,
misericordioso y justo.
5 Al hombre que hace un trato amable y presta le va bien.
Mantendrá su causa en el juicio.
6 Porque nunca será sacudido.
Los justos serán recordados para siempre.
7 No tendrá miedo de las malas noticias.
Su corazón es firme y confía en Yahvé.
8 Su corazón está establecido.

* **111:1** El Salmo 111 es un poema acróstico, en el que cada verso, después del “¡Alabado sea Yah!” inicial, comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav). * **112:1** El Salmo 112 es un poema acróstico, en el que cada verso, después del “¡Alabado sea Yah!” inicial, comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav).

No tendrá miedo al final
cuando vea a sus adversarios.
9 Ha dispersado, ha dado a los pobres.
Su justicia es eterna.
Su cuerno será exaltado con honor.
10 Los impíos lo verán y se afligirán.
Crujirá los dientes y se derretirá.
El deseo de los malvados perecerá.

# 113

1 ¡Alabado sea Yah!
Alabad, siervos de Yahvé,
alabar el nombre de Yahvé.
2 Bendito sea el nombre de Yahvé,
desde este momento y para siempre.
3 Desde la salida del sol hasta su puesta,
El nombre de Yahvé debe ser alabado.
4 Yahvé es alto sobre todas las naciones,
su gloria sobre los cielos.
5 ¿Quién es como Yahvé, nuestro Dios?
que tiene su asiento en lo alto,
6 ¿quién se inclina para ver en el cielo y en la tierra?
7 Él levanta a los pobres del polvo,
y levanta a los necesitados del montón de cenizas,
8 para que lo ponga con los príncipes,
incluso con los príncipes de su pueblo.
9 Él asienta a la mujer estéril en su casa
como una alegre madre de niños.
¡Alabado sea Yah!

# 114

1 Cuando Israel salió de Egipto,
la casa de Jacob de un pueblo de lengua extranjera,
2 Judá se convirtió en su santuario,
Israel su dominio.
3 El mar lo vio y huyó.
El Jordán fue expulsado.
4 Las montañas saltaron como carneros,
las pequeñas colinas como corderos.
5 ¿Qué fue, mar, que huyó?
Tú, Jordan, ¿te volviste?
6 ¿Montañas, que saltan como carneros?
¿Colinas pequeñas, como corderos?
7 Tiembla, tierra, ante la presencia del Señor,
en la presencia del Dios de Jacob,
8 que convirtió la roca en un estanque de agua,
el pedernal en un manantial de aguas.

# 115

1 No a nosotros, Yahvé, no a nosotros,
pero a tu nombre dale gloria,
por tu amorosa bondad, y por tu verdad.
2 ¿Por qué han de decir las naciones,
"¿Dónde está su Dios, ahora?"
3 Pero nuestro Dios está en los cielos.
Hace lo que le da la gana.
4 Sus ídolos son de plata y oro,
el trabajo de las manos de los hombres.
5 Tienen boca, pero no hablan.
Tienen ojos, pero no ven.
6 Tienen oídos, pero no oyen.
Tienen nariz, pero no huelen.
7 Tienen manos, pero no sienten.
Tienen pies, pero no caminan,
tampoco hablan por la garganta.
8 Los que los hagan serán como ellos;
sí, todos los que confían en ellos.
9 ¡Israel, confía en Yahvé!
Él es su ayuda y su escudo.
10 ¡Casa de Aarón, confía en Yahvé!
Él es su ayuda y su escudo.

11 ¡Tú que temes a Yahvé, confía
en Yahvé!
Él es su ayuda y su escudo.
12 Yahvé se acuerda de nosotros.
Nos bendecirá.
Él bendecirá a la casa de Israel.
Él bendecirá la casa de Aarón.
13 Él bendecirá a los que temen a
Yahvé,
tanto pequeñas como
grandes.
14 Que Yahvé te aumente más y
más,
usted y sus hijos.
15 Bendito seas por Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra.
16 Los cielos son los cielos de
Yahvé,
pero ha dado la tierra a los
hijos de los hombres.
17 Los muertos no alaban a Yah,
ni a los que se hunden en el
silencio,
18 pero bendeciremos a Yah,
desde este momento y para
siempre.
¡Alabado sea Yah!

## 116

1 Amo a Yahvé, porque escucha mi
voz,
y mis gritos de piedad.
2 Porque ha vuelto su oído hacia
mí,
por lo que lo invocaré mientras viva.
3 Las cuerdas de la muerte me
rodearon,
los dolores del Seol* se
apoderaron de mí.
Encontré problemas y penas.
4 Entonces invoqué el nombre de
Yahvé:
"Yahvé, te lo ruego, libera mi
alma".
5 Yahvé es clemente y justo.
Sí, nuestro Dios es misericordioso.
6 Yahvé preserva a los sencillos.
Yo estaba hundido, y él me
salvó.
7 Vuelve a tu descanso, alma mía,
porque el Señor ha sido generoso contigo.
8 Porque has librado mi alma de la
muerte,
mis ojos de las lágrimas,
y mis pies de caer.
9 Caminaré delante de Yahvé en la
tierra de los vivos.
10 Yo creí, por eso dije,
"Me afligí mucho".
11 Dije en mi apuro,
"Todas las personas son mentirosas".
12 ¿Qué le daré a Yahvé por todos sus beneficios para conmigo?
13 Tomaré la copa de la salvación e invocaré el nombre de Yahvé.
14 Pagaré mis votos a Yahvé,
sí, en presencia de todo su
pueblo.
15 Preciosa a los ojos de Yahvé es
la muerte de sus santos.
16 Yahvé, en verdad soy tu siervo.
Soy tu siervo, el hijo de tu
sierva.
Me has liberado de mis cadenas.
17 Te ofreceré el sacrificio de acción de gracias,
e invocarán el nombre de
Yahvé.
18 Pagaré mis votos a Yahvé,
sí, en presencia de todo su
pueblo,
19 en los atrios de la casa de Yahvé,
en medio de ti, Jerusalén.
¡Alabado sea Yah!

## 117

1 ¡Alabad a Yahvé, todas las naciones!
¡Extendedlo, todos vosotros!
2 Porque su bondad es grande
para con nosotros.
La fidelidad de Yahvé es
eterna.
¡Alabado sea Yah!

* **116:3** El Seol es el lugar de los muertos.

# 118

1 Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque su bondad es eterna.
2 Que Israel diga ahora
que su amorosa bondad perdura para siempre.
3 Que la casa de Aarón diga ahora
que su amorosa bondad perdura para siempre.
4 Ahora bien, los que temen a Yahvé digan
que su amorosa bondad perdura para siempre.
5 Desde mi angustia, invoqué a Yah.
Yah me respondió con libertad.
6 El Señor está de mi lado. No tendré miedo.
¿Qué puede hacerme el hombre?
7 Yahvé está de mi lado entre los que me ayudan.
Por eso miraré con triunfo a los que me odian.
8 Es mejor refugiarse en Yahvé,
que poner la confianza en el hombre.
9 Es mejor refugiarse en Yahvé,
que poner la confianza en los príncipes.
10 Todas las naciones me rodearon,
pero en nombre de Yahvé los corté.
11 Me rodearon, sí, me rodearon.
En nombre de Yahvé los he cortado.
12 Me rodearon como abejas.
Se apagan como las espinas ardientes.
En nombre de Yahvé los corté.
13 Me empujaste con fuerza, para hacerme caer,
pero Yahvé me ayudó.
14 Yah es mi fuerza y mi canción.
Se ha convertido en mi salvación.
15 La voz de la alegría y la salvación está en las tiendas de los justos.
"La mano derecha de Yahvé actúa con valentía.
16 ¡La diestra de Yahvé es exaltada!
La mano derecha de Yahvé actúa con valentía".
17 No moriré, sino que viviré,
y declarar las obras de Yah.
18 Yah me ha castigado severamente,
pero no me ha entregado a la muerte.
19 Ábreme las puertas de la justicia.
Entraré en ellos.
Daré gracias a Yah.
20 Esta es la puerta de Yahvé;
los justos entrarán en ella.
21 Te daré gracias, porque me has respondido,
y se han convertido en mi salvación.
22 La piedra que desecharon los constructores
se ha convertido en la piedra angular. *
23 Esto es obra de Yahvé.
Es maravilloso a nuestros ojos.
24 Este es el día que Yahvé ha hecho.
Nos regocijaremos y nos alegraremos por ello.
25 ¡Sálvanos ahora, te lo rogamos, Yahvé!
Yahvé, te rogamos que envíes prosperidad ahora.
26 ¡Bienaventurado el que viene en nombre de Yahvé!
Te hemos bendecido desde la casa de Yahvé.
27 Yahvé es Dios y nos ha dado luz.
Atad el sacrificio con cuerdas, hasta los cuernos del altar.
28 Tú eres mi Dios y te daré gracias.
Tú eres mi Dios, yo te exaltaré.
29 Ohdad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque su bondad es eterna.

* **118:22** Literalmente, *cabeza de la esquina*

# 119

ALEPH

1 Bienaventurados aquellos cuyos caminos son irreprochables,
que caminan según la ley de Yahvé.
2 Bienaventurados los que guardan sus estatutos,
que lo buscan con todo su corazón.
3 Sí, no hacen nada malo.
Caminan por sus caminos.
4 Tú has ordenado tus preceptos,
que debemos obedecer plenamente.
5 Oh, si mis caminos fueran firmes
¡para obedecer tus estatutos!
6 Entonces no me decepcionaría,
cuando considero todos tus mandamientos.
7 Te daré gracias con rectitud de corazón,
cuando me entere de tus justos juicios.
8 Observaré tus estatutos.
No me abandones del todo.

BETH

9 ¿Cómo puede un joven mantener su camino puro?
Viviendo según tu palabra.
10 Con todo mi corazón te he buscado.
No dejes que me desvíe de tus mandamientos.
11 He escondido tu palabra en mi corazón,
para no pecar contra ti.
12 Bendito seas, Yahvé.
Enséñame tus estatutos.
13 Con mis labios,
He declarado todas las ordenanzas de tu boca.
14 Me he alegrado en el camino de tus testimonios,
tanto como en todas las riquezas.
15 Meditaré en tus preceptos,
y considera tus caminos.
16 Me deleitaré en tus estatutos.
No olvidaré tu palabra.

GIMEL

17 Haz el bien a tu siervo.
Viviré y obedeceré tu palabra.
18 Abre mis ojos,
para que pueda ver las maravillas de tu ley.
19 Soy un extranjero en la tierra.
No me ocultes tus mandamientos.
20 Mi alma se consume de anhelo por tus ordenanzas en todo momento.
21 Has reprendido a los soberbios que están malditos,
que se alejan de tus mandamientos.
22 Aleja de mí el reproche y el desprecio,
porque he guardado tus estatutos.
23 Aunque los príncipes se sienten y me calumnien,
tu siervo meditará en tus estatutos.
24 En verdad, tus estatutos son mi deleite,
y mis consejeros.

DALETH

25 Mi alma está postrada en el polvo.
¡Revívelo según tu palabra!
26 Yo declaré mis caminos, y tú me respondiste.
Enséñame tus estatutos.
27 ¡Déjame entender la enseñanza de tus preceptos!
Entonces meditaré en tus maravillosas obras.
28 Mi alma está fatigada por el dolor;
fortaléceme según tu palabra.
29 Guárdame del camino del engaño.
¡Concédeme tu ley graciosamente!
30 He elegido el camino de la verdad.
He puesto tus ordenanzas delante de mí.
31 Me aferro a tus estatutos, Yahvé.
No dejes que me decepcione.
32 Yo corro por la senda de tus mandamientos,
porque has liberado mi corazón.

HE

33 Enséñame, Yahvé, el camino de tus estatutos.
Los mantendré hasta el final.

34 Dame entendimiento y cumpliré tu ley.
Sí, lo obedeceré con todo mi corazón.
35 Dirígeme por el camino de tus mandamientos,
porque me deleito en ellos.
36 Vuelve mi corazón hacia tus estatutos,
no hacia la ganancia egoísta.
37 Aparta mis ojos de mirar cosas sin valor.
Revísame en tus caminos.
38 Cumple tu promesa a tu siervo,
para que seas temido.
39 Quita mi desgracia que temo,
porque tus ordenanzas son buenas.
40 ¡He aquí que anhelo tus preceptos!
Revísame en tu justicia.
VAV
41 Que tu bondad amorosa también venga a mí, Yahvé,
tu salvación, según tu palabra.
42 Así tendré una respuesta para el que me reprocha,
porque confío en tu palabra.
43 No arrebates la palabra de la verdad de mi boca,
porque pongo mi esperanza en tus ordenanzas.
44 Así que obedeceré tu ley continuamente,
por siempre y para siempre.
45 Caminaré en libertad,
porque he buscado tus preceptos.
46 También hablaré de tus estatutos ante los reyes,
y no se sentirá decepcionado.
47 Me deleitaré en tus mandamientos,
porque me encantan.
48 Extiendo mis manos por tus mandamientos, que amo.
Meditaré en tus estatutos.
ZAYIN
49 Recuerda tu palabra a tu siervo,
porque me diste esperanza.
50 Este es mi consuelo en mi aflicción,
porque tu palabra me ha revivido.
51 Los arrogantes se burlan en exceso de mí,
pero no me desvío de su ley.
52 Me acuerdo de tus ordenanzas de antaño, Yahvé,
y me he consolado.
53 La indignación se ha apoderado de mí,
a causa de los impíos que abandonan tu ley.
54 Tus estatutos han sido mis canciones
en la casa donde vivo.
55 He recordado tu nombre, Yahvé, en la noche,
y obedezco tu ley.
56 Este es mi camino,
que guarde tus preceptos.
HETH
57 Yahvé es mi porción.
Prometí obedecer tus palabras.
58 He buscado tu favor con todo mi corazón.
Sé misericordioso conmigo según tu palabra.
59 Consideré mis formas,
y he dirigido mis pasos hacia tus estatutos.
60 Me apresuraré y no me retrasaré,
para obedecer tus mandamientos.
61 Las cuerdas de los malvados me atan,
pero no olvidaré su ley.
62 A medianoche me levantaré para darte gracias,
a causa de tus justas ordenanzas.
63 Soy amigo de todos los que te temen,
de los que observan tus preceptos.
64 La tierra está llena de tu amorosa bondad, Yahvé.
Enséñame tus estatutos.
TETH
65 Has tratado bien a tu siervo,
según tu palabra, Yahvé.
66 Enséñame el buen juicio y el conocimiento,

porque creo en tus mandamientos.
67 Antes de ser afligido, me extravié;
pero ahora observo tu palabra.
68 Tú eres bueno y haces el bien.
Enséñame tus estatutos.
69 Los orgullosos me han untado con una mentira.
Con todo mi corazón, guardaré tus preceptos.
70 Su corazón es tan insensible como la grasa,
pero me deleito en tu ley.
71 Es bueno para mí que haya sido afligido,
para que pueda aprender tus estatutos.
72 La ley de tu boca es mejor para mí que miles de piezas de oro y plata.

YODH

73 Tus manos me han hecho y me han formado.
Dame entendimiento, para que aprenda tus mandamientos.
74 Los que te temen me verán y se alegrarán,
porque he puesto mi esperanza en tu palabra.
75 Yahvé, sé que tus juicios son justos,
que con fidelidad me has afligido.
76 Por favor, que tu amorosa bondad sea para mi consuelo,
según tu palabra a tu siervo.
77 Que tus misericordias vengan a mí, para que pueda vivir;
porque tu ley es mi delicia.
78 Que se decepcionen los soberbios, porque me han derrocado injustamente.
Meditaré en tus preceptos.
79 Que los que te temen se dirijan a mí.
Conocerán sus estatutos.
80 Que mi corazón sea irreprochable ante tus decretos,
para que no me decepcione.

KAPF

81 Mi alma desfallece por tu salvación.
Espero en su palabra.
82 Mis ojos fallan por tu palabra.
Digo: "¿Cuándo me vas a consolar?"
83 Porque me he vuelto como un odre en el humo.
No olvido sus estatutos.
84 ¿Cuántos son los días de tu siervo?
¿Cuándo ejecutarás el juicio sobre los que me persiguen?
85 Los orgullosos han cavado fosas para mí,
contrario a su ley.
86 Todos tus mandamientos son fieles.
Me persiguen injustamente.
¡Ayúdenme!
87 Casi me habían borrado de la tierra,
pero no he abandonado tus preceptos.
88 Preserva mi vida según tu amorosa bondad,
así que obedeceré los estatutos de tu boca.

LAMEDH

89 Yahvé, tu palabra está fijada en el cielo para siempre.
90 Tu fidelidad es para todas las generaciones.
Tú has establecido la tierra, y ésta permanece.
91 Tus leyes permanecen hasta el día de hoy,
porque todas las cosas te sirven.
92 A menos que tu ley haya sido mi deleite,
Habría perecido en mi aflicción.
93 Nunca olvidaré tus preceptos,
porque con ellos me has revivido.
94 Soy tuyo.
Sálvame, porque he buscado tus preceptos.
95 Los malvados me han esperado para destruirme.

Tendré en cuenta sus estatutos.
96 He visto un límite a toda perfección,
pero tus órdenes son ilimitadas.
MEM
97 ¡Cómo me gusta tu ley!
Es mi meditación todo el día.
98 Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos,
porque tus mandamientos están siempre conmigo.
99 Tengo más entendimiento que todos mis profesores,
porque sus testimonios son mi meditación.
100 entiendo más que los ancianos,
porque he guardado tus preceptos.
101 He guardado mis pies de todo camino malo,
para que pueda observar tu palabra.
102 No me he apartado de tus ordenanzas,
porque tú me has enseñado.
103 Qué dulces son tus promesas para mi gusto,
¡más que la miel a mi boca!
104 A través de tus preceptos, obtengo entendimiento;
por lo tanto, odio todo camino falso.
NUN
105 Tu palabra es una lámpara para mis pies,
y una luz para mi camino.
106 Lo he jurado y lo he confirmado,
que obedeceré tus justas ordenanzas.
107 Estoy muy afligido.
Revísame, Yahvé, según tu palabra.
108 Acepta, te lo ruego, las ofrendas voluntarias de mi boca.
Yahvé, enséñame tus ordenanzas.
109 Mi alma está continuamente en mi mano,
pero no olvidaré su ley.
110 Los malvados me han tendido una trampa,
pero no me he desviado de tus preceptos.
111 He tomado sus testimonios como herencia para siempre,
porque son la alegría de mi corazón.
112 He puesto mi corazón para cumplir tus estatutos para siempre,
hasta el final.
SAMEKH
113 Odio a los hombres de doble moral,
pero me encanta su ley.
114 Tú eres mi escondite y mi escudo.
Espero en su palabra.
115 Apartaos de mí, malhechores,
para guardar los mandamientos de mi Dios.
116 Sostenme según tu palabra, para que viva.
Que no me avergüence de mi esperanza.
117 Sosténgame, y estaré a salvo,
y tendrá respeto por sus estatutos continuamente.
118 Tú rechazas a todos los que se desvían de tus estatutos,
porque su engaño es en vano.
119 Tú apartas a todos los malvados de la tierra como si fueran escoria.
Por eso me encantan sus testimonios.
120 Mi carne tiembla por temor a ti.
Tengo miedo de sus juicios.
AYIN
121 He hecho lo que es justo y recto.
No me dejes en manos de mis opresores.
122 Asegura el bienestar de tu sirviente.
No dejes que los orgullosos me opriman.
123 Mis ojos fallan buscando tu salvación,
por tu justa palabra.
124 Trata a tu siervo según tu amorosa bondad.

Enséñame tus estatutos.
125 Soy tu siervo. Dame entendimiento,
para que conozca sus testimonios.
126 Es hora de actuar, Yahvé,
ya que infringen tu ley.
127 Por eso amo tus mandamientos más que el oro,
sí, más que oro puro.
128 Por eso considero que todos tus preceptos son correctos.
Odio todas las formas falsas.
PE
129 Sus testimonios son maravillosos,
por eso mi alma los guarda.
130 La entrada de tus palabras da luz.
Da comprensión a lo simple.
131 Abrí la boca de par en par y jadeé,
porque anhelaba tus mandamientos.
132 Vuélvete a mí y ten piedad de mí,
como siempre haces con los que aman tu nombre.
133 Establece mis pasos en tu palabra.
No dejes que ninguna iniquidad se enseñoree de mí.
134 Redímeme de la opresión del hombre,
así que observaré tus preceptos.
135 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo.
Enséñame tus estatutos.
136 Arroyos de lágrimas corren por mis ojos,
porque no observan su ley.
TZADHE
137 Tú eres justo, Yahvé.
Sus juicios son rectos.
138 Has ordenado tus estatutos con justicia.
Son de plena confianza.
139 Mi celo me agota,
porque mis enemigos ignoran tus palabras.
140 Sus promesas han sido probadas a fondo,
y tu siervo los ama.
141 Soy pequeño y despreciado.
No olvido sus preceptos.
142 Tu justicia es una justicia eterna.
Su ley es la verdad.
143 Los problemas y la angustia se han apoderado de mí.
Tus mandamientos son mi deleite.
144 Tus testimonios son justos para siempre.
Dame entendimiento, para que pueda vivir.
QOPH
145 He llamado con todo mi corazón.
¡Respóndeme, Yahvé!
Mantendré sus estatutos.
146 Te he llamado. Sálvame.
Obedeceré tus estatutos.
147 Me levanto antes del amanecer y pido ayuda.
Pongo mi esperanza en tus palabras.
148 Mis ojos permanecen abiertos durante las guardias nocturnas,
para poder meditar en tu palabra.
149 Escucha mi voz según tu amorosa bondad.
Revísame, Yahvé, según tus ordenanzas.
150 Se acercan los que siguen la maldad.
Están lejos de su ley.
151 Tú estás cerca, Yahvé.
Todos tus mandamientos son la verdad.
152 De antaño he conocido por sus testimonios,
que los has fundado para siempre.
RESH
153 Considera mi aflicción y líbrame,
porque no olvido tu ley.
154 ¡Aboga por mi causa y redímeme!
Revívelo según tu promesa.
155 La salvación está lejos de los malvados,
porque no buscan sus estatutos.

156 Grandes son tus misericordias, Yahvé.
Revísame según tus ordenanzas.
157 Muchos son mis perseguidores y mis adversarios.
No me he desviado de sus testimonios.
158 Miro a los infieles con repugnancia,
porque no observan su palabra.
159 Considera cómo amo tus preceptos.
Revísame, Yahvé, según tu amorosa bondad.
160 Todas tus palabras son verdad.
Cada una de tus justas ordenanzas perdura para siempre.

PECADO Y SHIN

161 Los príncipes me han perseguido sin causa,
pero mi corazón se queda asombrado con tus palabras.
162 Me alegro de tu palabra,
como quien encuentra un gran botín.
163 Odio y aborrezco la falsedad.
Me encanta su ley.
164 Siete veces al día, te alabo,
a causa de tus justas ordenanzas.
165 Los que aman tu ley tienen una gran paz.
Nada les hace tropezar.
166 He esperado tu salvación, Yahvé.
He cumplido tus mandamientos.
167 Mi alma ha observado tus testimonios.
Los quiero mucho.
168 He obedecido tus preceptos y tus testimonios,
porque todos mis caminos están delante de ti.

TAV

169 Que mi clamor llegue ante ti, Yahvé.
Dame entendimiento según tu palabra.
170 Que mi súplica llegue ante ti.
Líbrame según tu palabra.
171 Que mis labios pronuncien alabanzas,
porque me enseñas tus estatutos.
172 Que mi lengua cante tu palabra,
porque todos tus mandamientos son justicia.
173 Que tu mano esté lista para ayudarme,
porque he elegido tus preceptos.
174 He anhelado tu salvación, Yahvé.
Su ley es mi deleite.
175 Deja que mi alma viva, para que te alabe.
Deja que tus ordenanzas me ayuden.
176 Me he extraviado como una oveja perdida.
Busca a tu siervo, pues no olvido tus mandamientos.

# 120

Una canción de ascensos.

1 En mi angustia, clamé a Yahvé.
Me respondió.
2 Libera mi alma, Yahvé, de los labios mentirosos,
de una lengua engañosa.
3 Lo que se te dará, y lo que se te hará más,
¿engañosa lengua?
4 Flechas afiladas de los poderosos,
con carbones de enebro.
5 Ay de mí, que vivo en Meshech,
¡que habito entre las tiendas de Kedar!
6 Mi alma ha tenido su morada demasiado tiempo
con el que odia la paz.
7 Estoy a favor de la paz,
pero cuando hablo, son para la guerra.

# 121

Una canción de ascensos.

1 Alzaré mis ojos a las colinas.
¿De dónde viene mi ayuda?
2 Mi ayuda viene de Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra.

3 No permitirá que tu pie se mueva.
El que te guarda no dormirá.
4 He aquí que el que guarda a Israel
no se adormecerá ni dormirá.
5 Yahvé es tu guardián.
Yahvé es tu sombra a tu derecha.
6 El sol no te dañará de día,
ni la luna de noche.
7 El Señor te guardará de todo mal.
Él guardará tu alma.
8 Yahvé guardará tu salida y tu entrada,
a partir de este momento, y para siempre.

## 122

Una canción de ascensos. Por David.
1 Me alegré cuando me dijeron,
"¡Vamos a la casa de Yahvé!"
2 ¡Nuestros pies están dentro de tus puertas, Jerusalén!
3 Jerusalén se construye como una ciudad compacta,
4 donde suben las tribus, incluso las de Yah,
según una ordenanza para Israel,
para dar gracias al nombre de Yahvé.
5 Porque hay tronos establecidos para el juicio,
los tronos de la casa de David.
6 Reza por la paz de Jerusalén.
Los que te aman prosperarán.
7 Que la paz esté dentro de tus muros,
y la prosperidad en sus palacios.
8 Por el bien de mis hermanos y compañeros,
Ahora diré: "La paz esté dentro de ti".
9 Por el bien de la casa de Yahvé nuestro Dios,
Buscaré tu bien.

## 123

Una canción de ascensos.
1 Alzo mis ojos hacia ti,
tú que te sientas en los cielos.
2 Mira, como los ojos de los siervos miran la mano de su amo,
como los ojos de una doncella a la mano de su ama,
para que nuestros ojos miren a Yahvé, nuestro Dios,
hasta que se apiade de nosotros.
3 Ten piedad de nosotros, Yahvé, ten piedad de nosotros,
porque hemos soportado mucho desprecio.
4 Nuestraalma está muy llena de la burla de los que están a gusto,
con el desprecio de los orgullosos.

## 124

Una canción de ascensos. Por David.
1 Si no hubiera sido Yahvé quien estuviera de nuestra parte,
dejemos que Israel diga ahora,
2 si no hubiera sido Yahvé quien estuviera de nuestra parte,
cuando los hombres se levantaron contra nosotros,
3 entonces nos habrían tragado vivos,
cuando su ira se encendió contra nosotros,
4 entonces las aguas nos habrían desbordado,
la corriente habría pasado por encima de nuestra alma.
5 Entonces las aguas orgullosas habrían pasado por encima de nuestra alma.
6 Bendito sea Yahvé,
que no nos ha dado como presa a sus dientes.
7 Nuestra alma ha escapado como un pájaro de la trampa del cazador.
La trampa se ha roto y hemos escapado.
8 Nuestra ayuda está en el nombre de Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra.

## 125

Una canción de ascensos.

1 Los que confían en Yahvé son
como el monte Sión,
que no se puede mover, sino
que permanece para siempre.
2 Como los montes rodean a
Jerusalén,
por lo que Yahvé rodea a su
pueblo desde este momento
y para siempre.
3 Porque el cetro de la maldad
no permanecerá sobre la
asignación de los justos,
para que los justos no usen
sus manos para hacer el
mal.
4 Haz el bien, Yahvé, a los que son
buenos,
a los que son rectos de
corazón.
5 Pero en cuanto a los que se
apartan a sus caminos tor-
cidos,
Yahvé los llevará con los
obreros de la iniquidad.
La paz sea con Israel.

## 126

Una canción de ascensos.

1 Cuando Yahvé hizo volver a los
que regresaron a Sión,
éramos como los que sueñan.
2 Entonces se nos llenó la boca de
risa,
y nuestra lengua con el canto.
Entonces dijeron entre las na-
ciones,
"Yahvé ha hecho grandes
cosas por ellos".
3 Yahvé ha hecho grandes cosas
por nosotros,
y nos alegramos.
4 Restablece nuestra suerte,
Yahvé,
como los arroyos del Néguev.
5 Los que siembran con lágrimas
cosecharán con alegría.
6 El que sale llorando, lle-
vando semilla para sem-
brar,
ciertamente volverá con ale-
gría, llevando sus gavillas.

## 127

Una canción de ascensos. Por Salomón.

1 A menos que Yahvé construya la
casa,
los que la construyen traba-
jan en vano.
A menos que Yahvé vigile la ciu-
dad,
el vigilante lo vigila en vano.
2 Es inútil que te levantes tem-
prano,
para quedarse despierto
hasta tarde,
comiendo el pan del trabajo,
porque da sueño a sus seres
queridos.
3 He aquí que los niños son una
herencia de Yahvé.
El fruto del vientre es su rec-
ompensa.
4 Como flechas en la mano de un
hombre poderoso,
así son los hijos de la juven-
tud.
5 Feliz es el hombre que tiene su
carcaj lleno de ellos.
No se decepcionarán cuando
hablen con sus enemigos en
la puerta.

## 128

Una canción de ascensos.

1 Dichoso todo aquel que teme a
Yahvé,
que camina por sus caminos.
2 Porque comerás el trabajo de tus
manos.
Serás feliz y te irá bien.
3 Tu mujer será como una vid
fructífera en el interior de
tu casa,
sus hijos como brotes de
aceituna alrededor de su
mesa.
4 He aquí cómo es bendecido el
hombre que teme a Yahvé.
5 Que Yahvé te bendiga desde
Sión,

y que veas el bien de
Jerusalén todos los días de
tu vida.
6 Sí, puede ver a los hijos de sus
hijos.
La paz sea con Israel.

## 129

Una canción de ascensos.
1 Muchas veces me han afligido
desde mi juventud.
Que Israel diga ahora:
2 muchas veces me han afligido
desde mi juventud,
pero no han prevalecido con-
tra mí.
3 Los aradores araron en mi es-
palda.
Hicieron sus surcos largos.
4 Yahvé es justo.
Ha cortado las cuerdas de los
malvados.
5 Que se desilusionen y retro-
cedan,
a todos los que odian a Sión.
6 Que sean como la hierba de los
tejados,
que se marchita antes de cre-
cer,
7 con la que la parca no llena su
mano,
ni el que ata gavillas, su pe-
cho.
8 Tampoco dicen los que pasan,
"La bendición de Yahvé sea
con vosotros.
Te bendecimos en nombre de
Yahvé".

## 130

Una canción de ascensos.
1 Desde las profundidades he cla-
mado a ti, Yahvé.
2 Señor, escucha mi voz.
Que tus oídos estén atentos a
la voz de mis peticiones.
3 Si tú, Yah, llevaras un registro de
los pecados,
Señor, ¿quién podría aguan-
tar?
4 Pero contigo hay perdón,
por lo que se le teme.
5 Espero a Yahvé.
Mi alma espera.
Espero en su palabra.
6 Mi alma anhela al Señor más que
los vigilantes la mañana,
más que vigilantes de la
mañana.
7 Israel, espera en Yahvé,
porque hay bondad amorosa
con Yahvé.
La redención abundante está
con él.
8 Redimirá a Israel de todos sus
pecados.

## 131

Una canción de ascensos. Por
David.
1 Yahvé, mi corazón no es arro-
gante, ni mis ojos altivos;
ni me ocupo de grandes asun-
tos,
o cosas demasiado maravil-
losas para mí.
2 Ciertamente, he aquietado y cal-
mado mi alma,
como un niño destetado con
su madre,
como un niño destetado está
mi alma dentro de mí.
3 Israel, espera en Yahvé,
desde este momento y para
siempre.

## 132

Una canción de ascensos.
1 Yahvé, recuerda a David y toda
su aflicción,
2 cómo juró a Yahvé,
y se lo juró al Poderoso de
Jacob:
3 "Seguramente no entraré en la
estructura de mi casa,
ni subir a mi cama;
4 No daré sueño a mis ojos,
o sueño a mis párpados,
5 hasta que encuentre un lugar
para Yahvé,
una morada para el Poderoso
de Jacob".
6 He aquí que lo hemos oído en
Efrata.
Lo encontramos en el campo
de Jaar.
7 "Entraremos en su morada.

Nos postraremos ante su escabel”.
8 Levántate, Yahvé, a tu lugar de descanso,
y el arca de tu fuerza.
9 Que tus sacerdotes se revistan de justicia.
¡Que tus santos griten de alegría!
10 Por tu siervo David,
no apartes el rostro de tu ungido.
11 Yahvé ha jurado a David en verdad.
No se apartará de él:
“Pondré el fruto de tu cuerpo en tu trono.
12 Si tus hijos cumplen mi pacto,
mi testimonio que les enseñaré,
sus hijos también se sentarán en tu trono para siempre”.
13 Porque Yahvé ha elegido a Sión.
Él la ha deseado para su habitación.
14 “Este es mi lugar de descanso para siempre.
Viviré aquí, pues lo he deseado.
15 Bendeciré abundantemente su provisión.
Satisfaré a sus pobres con pan.
16 También vestiré a sus sacerdotes con la salvación.
Sus santos gritarán de alegría.
17 Haré brotar allí el cuerno de David.
He ordenado una lámpara para mi ungido.
18 vestiré de vergüenza a sus enemigos,
pero en él mismo, su corona brillará”.

## 133

Una canción de ascensos. Por David.
1 Mira qué bueno y qué agradable es
para que los hermanos vivan juntos en la unidad
2 Es como el precioso aceite en la cabeza,
que corría por la barba,
incluso la barba de Aaron,
que bajaba por el borde de su túnica,
3 como el rocío del Hermón,
que desciende sobre las colinas de Sión;
porque allí Yahvé da la bendición,
incluso la vida para siempre más.

## 134

Una canción de ascensos.
1 ¡Mira! Alabad a Yahvé, todos los siervos de Yahvé,
¡que están de noche en la casa de Yahvé!
2 Levanten sus manos en el santuario.
Alabado sea Yahvé.
3 Que Yahvé te bendiga desde Sión,
el que hizo el cielo y la tierra.

## 135

1 ¡Alabado sea Yah!
Alabado sea el nombre de Yahvé.
Alabadle, siervos de Yahvé,
2 tú que estás en la casa de Yahvé,
en los patios de la casa de nuestro Dios.
3 Alaben a Yah, porque Yahvé es bueno.
Canta alabanzas a su nombre, porque eso es agradable.
4 Porque Yah ha elegido a Jacob para sí mismo,
Israel para su propia posesión.
5 Porque sé que Yahvé es grande,
que nuestro Señor está por encima de todos los dioses.
6 Todo lo que Yahvé ha querido, eso ha hecho,
en el cielo y en la tierra, en los mares y en todas las profundidades.
7 Él hace subir las nubes desde los confines de la tierra.
Hace relámpagos con la lluvia.
Saca el viento de sus arcas.

8 Hirió a los primogénitos de Egipto,
tanto del hombre como del animal.
9 Envió señales y prodigios en medio de ti, Egipto,
sobre el Faraón y sobre todos sus siervos.
10 Golpeó a muchas naciones,
y mató a poderosos reyes...
11 Sehón, rey de los amorreos,
Og, rey de Basán,
y todos los reinos de Canaán —
12 y dieron su tierra como herencia,
una herencia para Israel, su pueblo.
13 Tu nombre, Yahvé, es eterno;
tu fama, Yahvé, por todas las generaciones.
14 Porque Yahvé juzgará a su pueblo
y tenga compasión de sus siervos.

15 Los ídolos de las naciones son de plata y oro,
el trabajo de las manos de los hombres.
16 Tienen boca, pero no pueden hablar.
Tienen ojos, pero no pueden ver.
17 Tienen oídos, pero no pueden oír,
ni hay aliento en sus bocas.
18 Los que los hacen serán como ellos,
sí, todos los que confían en ellos.
19 Casa de Israel, ¡alabad a Yahvé!
Casa de Aarón, ¡alabado sea Yahvé!
20 ¡Casa de Leví, alabad a Yahvé!
Ustedes que temen a Yahvé, alaben a Yahvé.
21 Bendito sea Yahvé desde Sión,
que habita en Jerusalén.
¡Alabado sea Yah!

# 136

1 Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque su bondad es eterna.
2 Dad gracias al Dios de los dioses,
porque su bondad es eterna.
3 Dad gracias al Señor de los señores,
porque su bondad es eterna;
4 a aquel que es el único que hace grandes maravillas,
porque su bondad es eterna;
5 al que con su entendimiento hizo los cielos,
porque su bondad es eterna;
6 al que extendió la tierra sobre las aguas,
porque su bondad es eterna;
7 al que hizo las grandes luces,
porque su bondad es eterna;
8 el sol para gobernar de día,
porque su bondad es eterna;
9 la luna y las estrellas para gobernar de noche,
porque su bondad es eterna;
10 al que abatió al primogénito egipcio,
porque su bondad es eterna;
11 y sacó a Israel de entre ellos,
porque su bondad es eterna;
12 con una mano fuerte, y con un brazo extendido,
porque su bondad es eterna;
13 al que dividió el Mar Rojo,
porque su bondad es eterna;
14 e hizo pasar a Israel por el medio de ella,
porque su bondad es eterna;
15 pero derrocó al Faraón y a su ejército en el Mar Rojo,
porque su bondad es eterna;
16 al que guió a su pueblo por el desierto,
porque su bondad es eterna;
17 al que golpeó a los grandes reyes,
porque su bondad es eterna;
18 y mató a poderosos reyes,
porque su bondad es eterna;
19 Sehón, rey de los amorreos,
porque su bondad es eterna;
20 Og, rey de Basán,
porque su bondad es eterna;

21 y les dio su tierra como herencia,
porque su bondad es eterna;
22 también una herencia para Israel, su siervo,
porque su bondad es eterna;
23 que se acordó de nosotros en nuestro bajo estado,
porque su bondad es eterna;
24 y nos ha librado de nuestros adversarios,
porque su bondad es eterna;
25 que da alimento a toda criatura,
porque su bondad es eterna.
26 Ohda gracias al Dios del cielo,
porque su bondad es eterna.

## 137

1 Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentamos.
Sí, lloramos cuando recordamos a Sion.
2 En los sauces de esa tierra,
colgamos nuestras arpas.
3 Porque allí, los que nos llevaban cautivos nos pedían canciones.
Los que nos atormentaban exigían canciones de alegría:
"¡Cántanos una de las canciones de Sión!"
4 ¿Cómo podemos cantar la canción de Yahvé en una tierra extranjera?
5 Si me olvido de ti, Jerusalén,
que mi mano derecha olvide su habilidad.
6 Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti,
si no prefiero a Jerusalén por encima de mi principal alegría.
7 Acuérdate, Yahvé, de los hijos de Edom en el día de Jerusalén,
que dijo: "¡Arráncalo!
¡Arrasa hasta sus cimientos!"
8 Hija de Babilonia, condenada a la destrucción,
se alegrará quien le pague,
como tú lo has hecho con nosotros.
9 Feliz será,
que toma y estrella a tus pequeños contra la roca.

## 138

Por David.
1 Te daré las gracias de todo corazón.
Ante los dioses,* te cantaré alabanzas.
2 Me inclinaré hacia tu santo templo,
y dar gracias a tu Nombre por tu amorosa bondad y por tu verdad;
porque has exaltado tu Nombre y tu Palabra por encima de todo.
3 El día que llamé, me respondiste.
Me animaste con fuerza en mi alma.
4 Todos los reyes de la tierra te darán gracias, Yahvé,
porque han oído las palabras de tu boca.
5 Sí, cantarán los caminos de Yahvé,
porque la gloria de Yahvé es grande.
6 Porque aunque Yahvé es alto, se ocupa de los humildes;
pero conoce a los orgullosos de lejos.
7 Aunque ande en medio de la angustia, tú me revivirás.
Extenderás tu mano contra la ira de mis enemigos.
Tu mano derecha me salvará.
8 Yahvé cumplirá lo que me concierne.
Tu bondad, Yahvé, es eterna.
No abandones las obras de tus propias manos.

## 139

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Yahvé, tú me has buscado,
y tú me conoces.

* **138:1** La palabra elohim, utilizada aquí, suele significar "Dios", pero también puede significar "dioses", "príncipes" o "ángeles".

2 Tú sabes que me siento y me levanto.
Percibes mis pensamientos desde lejos.
3 Buscas mi camino y mi descanso,
y están familiarizados con todos mis caminos.
4 Porque no hay una palabra en mi lengua,
pero he aquí, Yahvé, que tú lo sabes todo.
5 Me rodeas por detrás y por delante.
Me pusiste la mano encima.
6 Este conocimiento me supera.
Es elevado.
No puedo conseguirlo.
7 ¿A dónde podría ir desde tu Espíritu?
¿O dónde podría huir de tu presencia?
8 Si subo al cielo, tú estás allí.
Si hago mi cama en el Seol,*
¡he aquí que estás tú!
9 Si tomo las alas de la aurora,
y se asientan en los confines del mar,
10 hasta allí me llevará tu mano,
y tu mano derecha me sostendrá.
11 Si digo: "Seguramente las tinieblas me abrumarán.
La luz que me rodea será la noche".
12 ni siquiera la oscuridad se esconde de ti,
pero la noche brilla como el día.
La oscuridad es como la luz para ti.
13 Porque tú formaste mi ser más íntimo.
Me tejiste en el vientre de mi madre.
14 Te daré las gracias,
porque estoy hecho de manera temible y maravillosa.
Sus obras son maravillosas.
Mi alma lo sabe muy bien.
15 Mi marco no se ocultó de ti,
cuando me hicieron en secreto,
tejidas en las profundidades de la tierra.
16 Tus ojos vieron mi cuerpo.
En su libro estaban todos escritos,
los días que fueron ordenados para mí,
cuando todavía no había ninguno.
17 ¡Qué preciosos son para mí tus pensamientos, Dios!
¡Qué enorme es su suma!
18 Si quisiera contarlos, son más numerosos que la arena.
Cuando me despierto, todavía estoy contigo.
19 Si tú, Dios, mataras a los malvados.
¡Aléjense de mí, sanguinarios!
20 Porque hablan contra ti con maldad.
Tus enemigos toman tu nombre en vano.
21 Yahvé, ¿no odio a los que te odian?
¿No estoy afligido por los que se levantan contra ti?
22 Los odio con un odio perfecto.
Se han convertido en mis enemigos.
23 Escúchame, Dios, y conoce mi corazón.
Pruébame y conoce mis pensamientos.
24 Mira si hay algún camino perverso en mí,
y guíame por el camino eterno.

## 140

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Líbrame, Yahvé, de los hombres malos.
Presérvame de los hombres violentos:
2 los que traman maldades en sus corazones.
Se reúnen continuamente para la guerra.
3 Han afilado su lengua como una serpiente.

* **139:8** El Seol es el lugar de los muertos.

El veneno de la víbora está
bajo sus labios. Selah.
4 Yahvé, guárdame de las manos
de los malvados.
Presérvame de los hombres
violentos que se han em-
peñado en hacer tropezar
mis pies.
5 Los soberbios han escondido una
trampa para mí,
han extendido las cuerdas de
una red por el camino.
Me han puesto trampas. Se-
lah.
6 Dije a Yahvé: "Tú eres mi Dios".
Escucha el clamor de mis peti-
ciones, Yahvé.
7 Yahvé, el Señor, la fuerza de mi
salvación,
has cubierto mi cabeza en el
día de la batalla.
8 Yahvé, no concedas los deseos de
los malvados.
No permitas que sus planes
malvados tengan éxito, o se
enorgullecerán. Selah.
9 En cuanto a la cabeza de los que
me rodean,
que la maldad de sus propios
labios los cubra.
10 Que caigan sobre ellos carbones
encendidos.
Que sean arrojados al fuego,
en fosas cenagosas, de las que
nunca se levantan.
11 Un orador malvado no se es-
tablecerá en la tierra.
El mal perseguirá al hombre
violento para derrocarlo.
12 Sé que Yahvé mantendrá la
causa de los afligidos,
y justicia para los necesitados.
13 Seguramente los justos darán
gracias a tu nombre.
Los rectos morarán en tu
presencia.

# 141

Un salmo de David.
1 Yahvé, te he invocado.
¡Vengan a mí rápidamente!
Escucha mi voz cuando te
llamo.
2 Que mi oración sea puesta ante
ti como un incienso;
la elevación de mis manos
como el sacrificio de la
tarde.
3 Pon un reloj, Yahvé, delante de
mi boca.
Guarda la puerta de mis
labios.
4 No inclines mi corazón a
ninguna cosa mala,
para practicar obras de mal-
dad con los hombres que
obran la iniquidad.
No me dejes comer de sus
manjares.
5 Que el justo me golpee, es la
bondad;
que me reprenda, es como el
aceite en la cabeza;
no dejes que mi cabeza lo
rechace;
Sin embargo, mi oración es
siempre contra las malas
acciones.
6 Sus jueces son arrojados a los
lados de la roca.
Escucharán mis palabras,
porque están bien dichas.
7 "Como cuando se ara y se rompe
la tierra,
nuestros huesos están disper-
sos en la boca del Seol". *
8 Porque mis ojos están puestos en
ti, Yahvé, el Señor.
Me refugio en ti.
No dejes mi alma desam-
parada.
9 Guárdame de la trampa que me
han tendido,
de las trampas de los obreros
de la iniquidad.
10 Quelos malvados caigan juntos
en sus propias redes
mientras yo paso.

# 142

Una contemplación de David, cuando estaba en la cueva. Una oración.
1 Clamo con mi voz a Yahvé.

* **141:7** El Seol es el lugar de los muertos.

Con mi voz, pido a Yahvé
misericordia.
2 Derramo mi queja ante él.
Le cuento mis problemas.
3 Cuando mi espíritu se sobrecogió
dentro de mí,
que conocías mi ruta.
En el camino en el que camino,
han escondido una trampa
para mí.
4 Mira a mi derecha y ve;
porque no hay nadie que se
preocupe por mí.
El refugio ha huido de mí.
Nadie se preocupa por mi
alma.
5 A ti, Yahvé, te clamé.
Le dije: "Tú eres mi refugio,
mi parte en la tierra de los
vivos".
6 Escucha mi grito,
porque estoy desesperado.
Líbrame de mis perseguidores,
porque son demasiado
fuertes para mí.
7 Saca ami alma de la cárcel,
para que pueda dar gracias a
tu nombre.
Los justos me rodearán,
porque tú serás bueno con-
migo.

## 143

Un salmo de David.
1 Escucha mi oración, Yahvé.
Escucha mis peticiones.
En tu fidelidad y justicia,
alíviame.
2 No entres en juicio con tu siervo,
porque a tus ojos ningún
hombre vivo es justo.
3 Porque el enemigo persigue mi
alma.
Ha derribado mi vida hasta el
suelo.
Me ha hecho vivir en lugares
oscuros, como los que lle-
van mucho tiempo muer-
tos.
4 Por lo tanto, mi espíritu está
abrumado dentro de mí.
Mi corazón está desolado.
5 Recuerdo los días de antaño.
Medito en todos tus actos.
Contemplo la obra de tus
manos.
6 Extiendo mis manos hacia ti.
Mi alma tiene sed de ti, como
una tierra reseca. Selah.
7 Apresúrate a responderme,
Yahvé.
Mi espíritu falla.
No me escondas la cara,
para que no me vuelva como
los que bajan a la fosa.
8 Hazme oír tu amorosa bondad
por la mañana,
porque confío en ti.
Haz que conozca el camino que
debo seguir,
porque elevo mi alma a ti.
9 Líbrame, Yahvé, de mis enemi-
gos.
Huyo hacia ti para que me
escondas.
10 Enséñame a hacer tu voluntad,
porque tú eres mi Dios.
Tu Espíritu es bueno.
Guíame por la tierra de la
rectitud.
11 Revísame, Yahvé, por tu nom-
bre.
En tu justicia, saca mi alma de
la angustia.
12 En tu amorosa bondad, elimina
a mis enemigos,
y destruye a todos los que
afligen mi alma,
pues soy tu siervo.

## 144

Por David.
1 Bendito sea Yahvé, mi roca,
que entrena mis manos para
la guerra,
y mis dedos a la batalla —
2 mi amorosa bondad, mi fort-
aleza,
mi alta torre, mi libertador,
mi escudo, y aquel en quien
me refugio,
que somete a mi pueblo bajo
mi mando.
3 Yahvé, ¿qué es el hombre, para
que te preocupes por él?
¿O el hijo del hombre, que
piensas de él?

4 El hombre es como un soplo.
Sus días son como una sombra que pasa.
5 Parte tus cielos, Yahvé, y baja.
Toca las montañas y echarán humo.
6 Lanza un rayo y dispérsalos.
Envíen sus flechas, y huyan.
7 Extiende tu mano desde arriba,
rescátame y sácame de las grandes aguas,
fuera de las manos de los extranjeros,
8 cuya boca habla con engaño,
cuya mano derecha es una mano derecha de falsedad.
9 Cantaré una nueva canción para ti, Dios.
Con una lira de diez cuerdas, te cantaré alabanzas.
10 Tú eres el que da la salvación a los reyes,
que rescata a David, su siervo, de la espada mortal.
11 Rescátame y líbrame de las manos de los extranjeros,
cuyas bocas hablan con engaño,
cuya mano derecha es una mano derecha de falsedad.

12 Entonces nuestros hijos serán como plantas bien cultivadas,
nuestras hijas como pilares tallados para adornar un palacio.
13 Nuestros graneros están llenos, repletos de toda clase de provisiones.
Nuestras ovejas producen miles y diez mil en nuestros campos.
14 Nuestros bueyes tirarán de cargas pesadas.
No hay que entrar ni salir,
y ningún clamor en nuestras calles.
15 Felices son las personas que se encuentran en esta situación.
Feliz es el pueblo cuyo Dios es Yahvé.

# 145

Un salmo de alabanza de David. *
1 Te exaltaré, mi Dios, el Rey.
Alabaré tu nombre por los siglos de los siglos.
2 Cada día te alabaré.
Exaltaré tu nombre por siempre y para siempre.
3 ¡Grande es Yahvé, y digno de gran alabanza!
Su grandeza es inescrutable.
4 Una generación recomendará tus obras a otra,
y declarará tus poderosos actos.
5 Meditaré en la gloriosa majestad de tu honor,
en tus maravillosas obras.
6 Los hombres hablarán de la fuerza de tus actos asombrosos.
Declararé tu grandeza.
7 Ellos pronunciarán el recuerdo de tu gran bondad,
y cantarán tu justicia.
8 Yahvé es clemente, misericordioso,
lento para la ira, y de gran bondad amorosa.
9 Yahvé es bueno con todos.
Sus tiernas misericordias están por encima de todas sus obras.
10 Todas tus obras te darán gracias, Yahvé.
Tus santos te ensalzarán.
11 Hablarán de la gloria de tu reino,
y hablar de su poder,
12 para dar a conocer a los hijos de los hombres sus actos poderosos,
la gloria de la majestad de su reino.
13 Tu reino es un reino eterno.

* **145:** Este es un salmo acróstico, en el que cada verso (incluida la segunda mitad del verso 13) comienza con una letra consecutiva del alfabeto hebreo.

Tu dominio perdura por todas
las generaciones.
Yahvé es fiel en todas sus palabras,
y amoroso en todos sus actos. †
14 Yahvé sostiene a todos los que caen,
y levanta a todos los que están postrados.
15 Los ojos de todos te esperan.
Les das su comida a su debido tiempo.
16 Abres la mano,
y satisfacer el deseo de todo ser viviente.
17 Yahvé es justo en todos sus caminos,
y bondadoso en todas sus obras.
18 Yahvé está cerca de todos los que lo invocan,
a todos los que le invocan en la verdad.
19 Él cumplirá el deseo de los que le temen.
Él también escuchará su clamor y los salvará.
20 Yahvé preserva a todos los que le aman,
pero destruirá a todos los malvados.
21 Mi boca hablará la alabanza de Yahvé.
Que toda carne bendiga su santo nombre por los siglos de los siglos.

# 146

1 ¡Alabado sea Yah!
Alabado sea Yahvé, mi alma.
2 Mientras viva, alabaré a Yahvé.
Cantaré alabanzas a mi Dios mientras exista.
3 No pongas tu confianza en los príncipes,
en un hijo de hombre en el que no hay ayuda.
4 Su espíritu se va y vuelve a la tierra.
En ese mismo día, sus pensamientos perecen.
5 Dichoso el que tiene como ayuda al Dios de Jacob,
cuya esperanza está en Yahvé, su Dios,
6 que hizo el cielo y la tierra,
el mar, y todo lo que hay en ellos;
que guarda la verdad para siempre;
7 que ejecuta la justicia para los oprimidos;
que da de comer a los hambrientos.
Yahvé libera a los prisioneros.
8 El Señor abre los ojos de los ciegos.
Yahvé levanta a los que se inclinan.
Yahvé ama a los justos.
9 Yahvé preserva a los extranjeros.
Él defiende al huérfano y a la viuda,
sino que pone al revés el camino de los malvados.
10 Yahvé reinará para siempre;
tu Dios, oh Sión, por todas las generaciones.
¡Alabado sea Yah!

# 147

1 Alabado sea Yah,
porque es bueno cantar alabanzas a nuestro Dios;
porque es agradable y conveniente alabarlo.
2 Yahvé construye Jerusalén.
Reúne a los parias de Israel.
3 Él cura a los quebrantados de corazón,
y venda sus heridas.
4 Cuenta el número de las estrellas.
Los llama a todos por su nombre.
5 Grande es nuestro Señor, y poderoso en poder.
Su comprensión es infinita.
6 Yahvé sostiene a los humildes.

† **145:13** Algunos manuscritos omiten estas dos últimas líneas.

Derriba a los malvados al suelo.
7 Canten a Yahvé con acción de gracias.
Canta alabanzas con el arpa a nuestro Dios,
8 que cubre el cielo de nubes,
que prepara la lluvia para la tierra,
que hace crecer la hierba en las montañas.
9 Proporciona alimento para el ganado,
y para los jóvenes cuervos cuando llaman.
10 No se deleita en la fuerza del caballo.
No se complace en las piernas de un hombre.
11 Yahvé se complace en los que le temen,
en los que esperan en su amorosa bondad.
12 ¡Alabado sea Yahvé, Jerusalén!
¡Alabado sea tu Dios, Sión!
13 Porque ha reforzado los barrotes de tus puertas.
Él ha bendecido a tus hijos dentro de ti.
14 Él hace la paz en tus fronteras.
Te llena de lo mejor del trigo.
15 Él envía su mandamiento a la tierra.
Su palabra corre muy rápido.
16 Él da la nieve como la lana,
y dispersa la escarcha como las cenizas.
17 Arroja su granizo como si fueran guijarros.
¿Quién puede enfrentarse a su frío?
18 Envía su palabra y los derrite.
Él hace soplar su viento, y las aguas fluyen.
19 Muestra su palabra a Jacob,
sus estatutos y sus ordenanzas a Israel.
20 No lo ha hecho por cualquier nación.
No conocen sus ordenanzas.
¡Alabado sea Yah!

# 148

1 ¡Alabado sea Yah!
¡Alabado sea Yahvé desde los cielos!
¡Alábenlo en las alturas!
2 ¡Alabadle, todos sus ángeles!
¡Alabadle, todo su ejército!
3 ¡Alabadle, sol y luna!
¡Alabadle, todas las estrellas brillantes!
4 Alabadle, cielos de los cielos,
las aguas que están por encima de los cielos.
5 Que alaben el nombre de Yahvé,
porque él lo ordenó, y fueron creados.
6 También los ha establecido por siempre y para siempre.
Ha hecho un decreto que no pasará.
7 Alaben a Yahvé desde la tierra,
grandes criaturas marinas, y todas las profundidades,
8 relámpagos y granizo, nieve y nubes,
viento tempestuoso, cumpliendo su palabra,
9 montañas y todas las colinas,
árboles frutales y todos los cedros,
10 animales salvajes y todo el ganado,
pequeñas criaturas y pájaros voladores,
11 reyes de la tierra y todos los pueblos,
príncipes y todos los jueces de la tierra,
12 tanto a los jóvenes como a las doncellas,
ancianos y niños.
13 Que alaben el nombre de Yahvé,
porque sólo su nombre es exaltado.
Su gloria está por encima de la tierra y de los cielos.
14 Ha levantado el cuerno de su pueblo,
la alabanza de todos sus santos,
de los hijos de Israel, un pueblo cercano a él.

¡Alabado sea Yah!

## 149

1 ¡Alabado sea Yahvé!
Canta a Yahvé una nueva canción,
su alabanza en la asamblea de los santos.
2 Que Israel se regocije en el que los hizo.
Que los hijos de Sión se alegren en su Rey.
3 ¡Que alaben su nombre en la danza!
Que le canten alabanzas con pandereta y arpa.
4 Porque Yahvé se complace en su pueblo.
Corona a los humildes con la salvación.
5 Que los santos se regocijen en el honor.
Que canten de alegría en sus camas.
6 Que las altas alabanzas de Dios estén en sus bocas,
y una espada de dos filos en la mano,
7 para ejecutar la venganza sobre las naciones,
y castigos a los pueblos;
8 para atar a sus reyes con cadenas,
y sus nobles con grilletes de hierro;
9 para ejecutar en ellos la sentencia escrita.
Todos sus santos tienen este honor.
¡Alabado sea Yah!

## 150

1 ¡Alabado sea Yah!
¡Alabado sea Dios en su santuario!
¡Alábenlo en sus cielos por sus actos de poder!
2 ¡Alabadle por sus poderosos actos!
¡Alábenlo según su excelente grandeza!
3 ¡Alabadle con el sonido de la trompeta!
Alábenlo con el arpa y la lira.
4 ¡Alabadle con panderetas y bailes!
Alábenlo con instrumentos de cuerda y flauta.
5 ¡Alabadle con fuertes címbalos!
¡Alábenlo con címbalos resonantes!
6 ¡Quetodo lo que tiene aliento alabe a Yah!
¡Alabado sea Yah!